



HAL
open science

Transformaciones de la actividad agropecuaria, de los territorios y de las políticas públicas: entrelazamientos de lógicas

Christophe Albaladejo, Roberto Bustos Cara, Marie Gisclard

► **To cite this version:**

Roberto Bustos Cara, Marie Gisclard (Dir.). Transformaciones de la actividad agropecuaria, de los territorios y de las políticas públicas: entrelazamientos de lógicas. EdiUNS, Universidad Nacional del Sur, 512 p., 2014. hal-01585733

HAL Id: hal-01585733

<https://hal.science/hal-01585733>

Submitted on 11 Sep 2017

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Distributed under a Creative Commons Attribution - ShareAlike 4.0 International License

Este libro reúne un número importante de casos desarrollados en el marco de procesos de formación e investigación del Laboratorio AGRITERRIS y en particular de la Maestría PLIDER. Constituye un esfuerzo colectivo y prolongado de participación en un proceso de producción de conocimientos, experiencias y reflexiones con el objeto de hacer visibles realidades complejas de un mundo rural con permanencias, cambios y transformaciones profundas.

Los aportes provienen de campos disciplinarios diferentes, como la agronomía, la sociología, la antropología, la economía, la geografía, las ciencias políticas que convergen en propuestas metodológicas y ponen a prueba marcos teóricos.

El objetivo del libro es reflexionar sobre las transformaciones y permanencias sociales en diferentes contextos de desarrollo rural en Argentina. Se analizan fundamentalmente a partir de las experiencias de agentes de desarrollo en sistemas de acción concretos, tomando en cuenta las competencias puestas en juego por el conjunto de actores en interacción.

Se analizan los procesos de innovación que impulsan los actores rurales en sus estrategias de reproducción social. Se toma en cuenta las formas que adoptan la acción colectiva y los procesos de organización que permiten a los actores superar dificultades o asociarse en proyectos y fundamentalmente constituirse en sujetos activos, reconocidos y participantes.



Christophe Albaladejo
Roberto Nicolás Bustos Cara
Marie Gisclard

TRANSFORMACIONES DE LA ACTIVIDAD
AGROPECUARIA, DE LOS TERRITORIOS
Y DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS:
ENTRELAZAMIENTOS DE LÓGICAS



**TRANSFORMACIONES DE LA ACTIVIDAD
AGROPECUARIA, DE LOS TERRITORIOS
Y DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS:
ENTRELAZAMIENTOS DE LÓGICAS**

Christophe Albaladejo
Roberto Nicolás Bustos Cara
Marie Gisclard





**Editorial de la Universidad
Nacional del Sur**

Av. Alem 925 - Tel: 0291-4595173 - 8000
Bahía Blanca / www.ediuns.uns.edu.ar
ediuns@uns.edu.ar



**Red de Editoriales de
Universidades Nacionales**

« Este trabajo se benefició de la ayuda del Departamento SAD del INRA (Francia) y de la Agence Nationale de la Recherche de Francia y del AIRD Agence Inter-établissements de Recherche pour le Développement en el marco del programa SYSTERRA, referencia ANR-09-STRA-04 »

Diagramación interior y tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

LIBRO UNIVERSITARIO ARGENTINO

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

Bahía Blanca, Argentina, Mayo de 2014

©2014 Ediuns

INDICE DE CONTENIDOS

Introducción general	07
Christophe Albaladejo, Roberto Bustos Cara	
PARTE I – TERRITORIOS ENTRELAZADOS A NIVEL LOCAL: ENTRE LA INTEGRACIÓN Y EL CONFLICTO	25
» Capítulo 1: Localidades rurales frente a lógicas empresariales	
1.1 Estrategias innovadoras de productores primarios en el valle de Viedma (Río Negro –República Argentina).	27
Mario Villegas Nigra, Graciela Ghezán, Roberto Bustos Cara.	
1.2 Transformaciones del mundo rural pampeano: nuevos tipos agrarios y territorios en competencia.	41
Sergio Cabo, Pedro Carricart.	
1.3 Evolución del escenario socio-productivo en San Cayetano: actores y modalidades de anclaje territorial.	57
Daniel Intaschi, Valeria Hernández	
1.4 Lógicas territoriales en tensión: Los pueblos rurales y la expansión del agronegocio en el sudeste pampeano (1976–2010). Una aproximación para el debate.	73
Mariano Ernesto Iscaro, Marcela Petrantonio, Christophe Albaladejo, Guillermo Hang.	
» Capítulo 2: Permanencia y anclaje territorial de comunidades rurales	
2.1 Dinámicas espaciales del interior bonaerense.	91
Juan Manuel Diez Tetamanti.	
2.2 ¿Las estrategias de supervivencia de los pequeños productores pecuarios de La Caldera, provincia de Salta producen desarrollo rural?	117
Daniela Fernanda Moneta, María Amalia Lorda.	
2.3 Vínculos sociales y estrategias de reproducción social en un mundo fragmentado: el caso del paraje Cuesta del Ternero (El Bolsón, Río Negro)	137
Sergio Terradillos, Roberto Bustos Cara.	
2.4 El Ciclo del peón rural de Yuto n la Provincia de Jujuy.	155
Fernanda Ríos, Rossana Cacivio.	

2.5	Movilidad de la población y desarrollo local desde la mirada institucional. Análisis del caso del espacio periurbano de Comodoro Rivadavia. María Carla Salomón.	169
» Capítulo 3: Rol de la escuela en los territorios rurales		
3.1	Estrategias socio-productivas de las mujeres rurales de pradere (Provincia de Buenos Aires). María Belén Nieto, María Amalia Lorda, Fernando Romero	181
3.2	El rol de la escuela rural en los proceso de transformación territorial. El caso de la migración boliviana en el área hortícola de Bahía Blanca. Laura de la Fuente, María Amalia Lorda.	197
3.3	El rol de la escuela secundaria en la rearticulación territorial de los pueblos rurales con su espacio rural. el caso de Udaquiola 1973-2010 (Partido de Ayacucho, provincia de Buenos Aires) Juan Giuseppucci, Christophe Albaladejo.	207
PARTE II – NUEVAS LÓGICAS DE INTERVENCIÓN EN EL TERRITORIO		227
» Capítulo 4: Reflexiones sobre instrumentos y conceptos de las políticas para el territorio		
4.1	El desarrollo territorial en áreas rurales de Argentina y Francia. Un análisis comparado. Marcelo Sili, François Taulelle	229
4.2	El Ordenamiento Territorial y los Observatorios de Prácticas Territoriales: hacia nuevas Competencias. Julio Elverdín; Mario López, Marc Benoît	239
4.3	Los agentes de desarrollo: actores en el cruce de los recursos. Una mirada del desarrollo rural desde arenas locales de intervención. Marie Gisclard	249
4.4	Territorio y desarrollo rural. Roberto Bustos Cara	263

» Capítulo 5: Estudios de caso: ONG, Estado, Cooperativas, Municipalidad	
5.1 Reflexiones entorno al voluntariado. Algunos argumentos para ser un promotor de Pro Huerta en el partido de 25 de Mayo.	275
Gabriela Dubo, Daniel Scatturice, Guillermo M. Hang	
5.2 El Programa Pro-Huerta: aportes al desarrollo de una participación ciudadana para el aprendizaje del desarrollo local.	285
Ana Laura Rossi, Christophe Albaladejo	
5.3 Pueblos y pequeños centros urbanos pampeanos en los proyectos de las diversas juventudes rurales: ¿nuevas territorialidades en construcción?	293
Valeria Carricart	
5.4 Observación participante de las relaciones sociales entre inmigrantes bolivianos y argentinos en Mayor Buratovich, provincia de Buenos Aires, Argentina	311
María Amalia Lorda, Carolina Zelaya	
5.5 El sector rural de Moreno y su relación con el Estado local en una estrategia de desarrollo territorial: Con especial referencia a las modalidades de inserción de los productores florales y hortícolas.	325
Mariana Calvente, María Amalia Lorda, Roberto Ringuélet	
PARTE III – ADAPTACIONES, CONOCIMIENTOS Y RECURSOS	343
» Capítulo 6: La agroecología, a la búsqueda de un nuevo equilibrio	
6.1 Reflexiones sobre la validación social de la producción agroecológica en el Partido de General Pueyrredón	345
Mariela Piñero, Claire Lempereur, Fernanda Génova, Manuel Manzoni, Silvia Scheggia, Nadia Provens, Virginia Hamdan, Julio Elverdín	
6.2 Prácticas que hablan, experiencias que revelan:La horticultura de base ecológica en el cordón bonaerense sur.	361
Maximiliano Pérez, Mariana Marasas	
6.3 Construcción y aplicación de indicadores para evaluar la sustentabilidad en modelos de producción agrícola-ganaderos orgánicos en el área de secano del Partido de Patagones.	379
María Celina Diotto, Santiago J. Sarandón, María Amalia Lorda, Claudia C. Flores.	

» Capítulo 7: Valorización de los conocimientos locales	
7.1 Una aproximación al abordaje del diálogo técnico en los pequeños productores ganaderos de la Localidad de Gualjaina.	393
Sebastián Li, Marcelo Sili, Iran Veiga.	
7.2 El desarrollo del proceso de esquila de ovinos, en sistemas campesinos de la puna jujeña, localidad de Tres Cruces.	405
Setti Walter Eduardo, Larrañaga Gustavo.	
7.3 Reflexiones en torno a la organización del trabajo en explotaciones familiares del territorio hortícola platense.	423
Jeremías Otero, Gustavo Larrañaga, Guillermo Hang	
» Capítulo 8: Dinámica de los sistemas de conocimiento	
8.1 Desarrollo reciente de la cunicultura en Mendoza (2002-2009): ¿Oportunidad perdida de construcción de un sial?	443
Gaby Quagliariello.	
8.2 Relaciones usuario – productor de tecnología en postcosecha de cítricos en el nordeste de Entre Ríos.	465
Guillermo Meier, Susana Brieva, Liliana Iriarte.	
» Capítulo 9: Reflexiones sobre la adaptación de las formaciones de los agrónomos	
9.1 Competencias y desarrollo rural local en Argentina: una reflexión crítica sobre el contexto institucional y cognitivo.	499
Guillermo Miguel Hang	
9.2 A formação de agrônomos face aos desafios de construção de competências para o desenvolvimento rural.	511
Aquiles Simões.	
Presentación de los autores	535

Introducción

Este libro reúne un número importante de casos desarrollados en el marco de procesos de formación e investigación del Laboratorio AGRITERRIS y en particular de la Maestría PLIDER. Constituye un esfuerzo colectivo y prolongado de participación en un proceso de producción de conocimientos, experiencias y reflexiones con el objeto de hacer visibles realidades complejas de un mundo rural con permanencias, cambios y transformaciones profundas.

Los aportes provienen de campos disciplinarios diferentes, como la agronomía, la sociología, la antropología, la economía, la geografía, las ciencias políticas que convergen en propuestas metodológicas y ponen a prueba marcos teóricos.

El objetivo del libro es reflexionar sobre las transformaciones y permanencias sociales en diferentes contextos de desarrollo rural en Argentina. Se analizan fundamentalmente a partir de las experiencias de agentes de desarrollo en sistemas de acción concretos, tomando en cuenta las competencias puestas en juego por el conjunto de actores en interacción.

Se analizan los procesos de innovación que impulsan los actores rurales en sus estrategias de reproducción social. Se toma en cuenta las formas que adoptan la acción colectiva y los procesos de organización que permiten a los actores superar dificultades o asociarse en proyectos y fundamentalmente constituirse en sujetos activos, reconocidos y participantes.

El libro está organizado en tres partes y nueve capítulos. Los capítulos están asociados en la primera parte entorno a la idea de "territorios entrelazados a nivel local, entre la integración y el conflicto". La segunda parte asocia los artículos que reflexionan sobre las "nuevas lógicas de intervención en el territorio" y la tercera parte reúne las adaptaciones, conocimientos y recursos que están en juego ante las nuevas condiciones de desarrollo".

PARTE I – TERRITORIOS ENRELAZADOS A NIVEL LOCAL: ENTRE LA INTEGRACIÓN Y EL CONFLICTO

» Capítulo 1: Localidades rurales frente a lógicas empresariales

(1.1) El trabajo de **Villegas, Ghezán y Bustos Cara** en el Valle Inferior de Río Negro muestra la diversificación de las estrategias de producción de los productores del Valle Inferior del Río Negro. Lo interesante es tomar conciencia la de co-presencia espacial de modelos de producción extremadamente diferentes, algunos muy tecnificados con las nuevas innovaciones tecnológicas como la nivelación laser, otras con una estrategia de diversificación de ingresos y otras llamadas "invisibles" que están basadas en la mano de obra de familias bolivianas en situación precaria. ¿Cómo construir un proyecto de territorio hoy en día con tal diversidad? El desafío en término de desarrollo es hoy muy diferente de cuando se trataban de asentar o consolidar, a través de grandes proyectos de riego o de desarrollo, una clase homogénea de "colonos".

(1.2) La investigación de **Cabo y Carricart** en la Provincia de La Pampa es propicia para generar un fuerte debate porque sacude preconceptos e ideas más sustentadas por la ideología que por los datos y la fundamentación. Desarrollan una visión rica y matizada que permite superar una percepción en términos de demonización de los pools de siembra. Es cierto que estas empresas no son locales ni participan a la vida social local. Tienen netamente una visión en términos de ganancia y no tienen un anclaje territorial que permita articularlas claramente con un desarrollo local. Sin embargo el trabajo muestra aspectos poco analizados de algunos pools como la profesionalización de las relaciones, la formalización del trabajo y la difusión local de innovaciones. De paso evidencia diferencias no solo entre pools, sino entre los pools y las grandes explotaciones de los notables locales. Resumen los autores los efectos de estos dos grandes actores sobre los pequeños y medianos contratistas con la fórmula siguiente: "El "pool" de siembra al contratista rural lo "*dispersa*" y el campo grande lo "*contiene*". O sea que el productor grande "tradicional" le da al contratista un "anclaje territorial" (continuidad del contrato de alquiler, relaciones personales, etc.) que no permite el pool.

Lo muy interesante de este trabajo de Cabo y Carricart es que abre un campo de investigación en el cual se emplea el plural cuando se habla de "agricultura empresarial": ¿De qué agricultura empresarial se está hablando? La reificación de tipos socioproductivos que parecen "evidentes" como el productor empresarial, el "pool", el productor familiar, no permite discernir una diversidad que es esencial tomar en cuenta para entender el funcionamiento de los territorios rurales.

Este trabajo muestra claramente las fuertes transformaciones de la actividad ganadera vacuna en una región con mucha tradición en esta producción.

Pese a esta tradición ganadera los productores locales han tenido que cambiar drásticamente el lugar de la ganadería y su modalidad de gestión para poder adaptarse a la competencia de la actividad agrícola. Esta competencia se dio esencialmente mediante la suba considerable de los precios de alquiler de las tierras. El abandono de la cría a beneficio del engorde ha sido una de las reacciones más significativa, así como la intensificación de la invernada. También los autores nos comentan adaptaciones ad hoc como "la agricultura clandestina" que algunos arrendatarios se declararon obligados a realizar en tierras de aptitud netamente ganaderas pese a la reticencia de los dueños de la tierra. El "realizar algo de agricultura", junto con minimizar los gastos y diversificar la producción han sido los grandes ejes de las estrategias de adaptación de los productores pequeños y medianos que se mantuvieron. O sea que, en la diversidad de estrategias de adaptación que evidencian, hacer "una alianza con la agricultura" es un componente que muchos agricultores familiares tuvieron que implementar.

Este trabajo al fin muestra la diversidad necesaria de actitudes frente al cambio técnico de los diferentes actores. Mientras los pools de siembra y sus actores (arrendatarios en particular) locales vinculados a ellos se "profesionalizan" aplicando por ejemplo las nuevas normas técnicas y recomendaciones de la siembra directa, otros actores locales y productores-propietarios grandes "desprotocolizan" estas innovaciones (según la expresión de los autores) o sea las adaptan a sus condiciones. Lo interesante es ver como los autores lo plantean en forma de la coexistencia de territorios distintos, entre un territorio agrario en fuerte "mudanza" y un nuevo territorio de índole mercantilizado y profesionalizado que es introducido por actores externos con una articulación fuerte con muchos de los actores locales.

(1.3) **Intaschi y Hernández**, a través de un estudio profundizado de los actores del partido de San Cayetano en el Sudeste de la provincia de Buenos Aires, consiguen aportar una visión rica y matizada de las características de los nuevos actores del agro y de sus relaciones con la localidad. En particular muestran que la figura del "pool" no constituye una categoría sociológica pertinente, ya que la noción abarca una gama de actores que va desde grandes empresas externas sin personal en la localidad hasta pequeñas asociaciones de inversores locales, pasando por figuras de empresas de capital actuando de manera circunstancial en la agricultura. Sin embargo un tipo de actor que sí cobra mucha importancia a nivel local y que está muy relacionado con la empresarización de la producción agrícola son los "contratistas". Si bien este tipo de personaje siempre ha existido en el campo pampeano, recién con la concentración de la producción y la separación de las tareas de la actividad el contratista se transformó en el mayor actor económico de la actividad agropecuaria a nivel local y la fuente más grande de empleos rurales (pese a que el empleo rural es hoy muy minoritario en comparación al empleo público en los pueblos y pequeñas ciudades rurales).

(1.4) El trabajo de **Iscaro, Petrantonio, Albaladejo y Hang** expone la noción de "territorialidad" y en particular de "multi-territorialidad" para poder entender la superposición en el espacio rural pampeano de un nuevo modelo de producción en el agro con relaciones complejas con el, o más bien los, modelos anteriores. Este modelo, o paradigma, denominado de "agronegocios" tiene una lógica territorial diferente de relación con el trabajo, el capital y la propiedad de la tierra. Pese a su gran dinamismo no presenta un verdadero "efecto derrame" que conduciría a permitir a los habitantes rurales y otros actores económicos beneficiarse de él indirectamente, y eso pese a una idea corrientemente difundida. Al contrario parece más bien agudizar los efectos de exclusión territorial y de marginación de los actores que no participen en él. El trabajo pone en paralelo la pérdida de población de los espacios rurales desde por lo menos 20 años y en particular la desaparición de pequeñas y medianas explotaciones en la provincia de Buenos Aires en particular. O sea que después de que los pueblos rurales han sido en los modelos anteriores de expansión del agro (de modelos agroexportadores en particular), un elemento constitutivo de su anclaje espacial, resulta hoy en día más bien una "rugosidad" en el sentido del geógrafo Milton Santos o sea un elemento residual del pasado. Los trabajos de investigación deberían ahora entender cómo y en qué circunstancias esta rugosidad se articula con los modelos contemporáneos de agricultura y en particular el de los agronegocios.

» Capítulo 2: Permanencia y anclaje territorial de comunidades rurales

(2.1) En su interesante descripción de la inserción social y territorial de dos categorías muy tradicionales de campesinos de las zonas de sierra de las inmediaciones de la ciudad de Salta: el puestero y el pastajero, **Moneta y Lorda** muestran las interpenetraciones entre modelos muy tradicionales de ganadería campesina dependientes y modalidades más recientes de articulación con la ciudad. Estas articulaciones, bajo la modalidad de un sueldo en el Estado municipal, los ingresos de una pensión o un plan social, una segunda residencia de la familia que permite beneficiarse de algunos servicios de la ciudad como la educación de los hijos por ejemplo, explica en gran parte porque se mantienen estas formas de campesinado. Pero lo que se ponen en duda, con la movilización del concepto de "mediación territorial" de Albaladejo (2004) es que estos campesinados mantengan el mismo tipo de lógica de relación con el territorio. Los cambios cualitativos serían mucho mayores entonces de lo que la apariencia (de la permanencia de los puestos, de la pobreza, de la reproducción de acuerdos orales ancestrales con los dueños de las tierras) deja entender en una primera percepción. Sin embargo, estas nuevas modalidades de mediación territorial, que quedan por estudiar, siguen muy vinculadas a los hábitos anteriores ya que las permanencias en las prácticas sociales y productivas son muy

dependientes de la reproducción de representaciones y una cultura de forma general que se ancla profundamente en la historia de estas categorías sociales y de sus territorios.

(2.2) En el caso de Patagonia, la investigación presentada por **Terradillos y Bustos Cara** de una comunidad rural de 38 familias en un paraje a pocos kilómetros de la ciudad del El Bolsón muestra la dificultad de contar con recursos sociales endógenos para afianzar proyectos locales de vida y de trabajo. Si bien el trabajo evidencia el despliegue interesante de estrategias productivas y económicas combinando la producción agropecuaria con ingresos extra prediales, muestra también la degradación de los vínculos sociales intra-comunidad. Casi todas las 100 personas de las 38 familias están relacionadas entre si por vínculos de parentesco, y sin embargo la mayor parte de las relaciones sociales y económicas de estas familias se realizan con otras personas fuera del paraje. O sea que las relaciones de parentesco en este caso, y contrariamente a lo que podemos leer en la literatura sobre campesinado y familias pobres, no son un elemento destacado de estrategias de construcción de un capital social. Todos los vínculos están volcados para el afuera y eso puede explicar la sensibilidad de esta comunidad a las migraciones a la ciudad. Los únicos que aparecen más involucrados en intentos de organización propia de la comunidad son aquellos cuyas estrategias están más comprometidas con un trabajo y un ingreso a partir de la actividad agropecuaria.

(2.3) Desde los años 1990 se han modificado en profundidad las localidades rurales y, en particular, lo que se ha profundamente e irreversiblemente transformado es el trabajo, y más específicamente el rol del trabajo en la integración social local. Ya ha sido demostrado (Albaladejo, *et al.*, 2012) para el caso del núcleo pampeano como el trabajo pasó de estar en el centro del vínculo social local en la época de la modernización de los años 1960-70 a ser relegado como un componente más de la relación en los años de “hipermodernización” después de los 1990. La investigación de **Ríos y Cacivio** nos aporta una reflexión similar desde una localidad rural de la provincia de Jujuy (pueblo de Yuto). Estos autores estudian la integración social local de los peones. Desde una larga trayectoria en esta posición social, que se ha transformado en un oficio durante la época del auge de la horticultura empresarial en los años 1950 a 1980, se formó un extenso grupo social local de peones rurales trabajando en estos cultivos para patrones locales y agregando un complemento migrando a otras zonas del país, por lo menos para el caso de los hombres de entre 20 a 40 años. Pero los años 1990 han provocado el quiebre de los empresarios hortícolas tradicionales con la consecuente pérdida de trabajo de los peones. En los años 2000, han entrado los planes sociales, pero ya se perdió el vínculo con una actividad local, con el tejido social local y la relación con el pasado y la cultura de estos trabajadores. Cuando repuntó de nuevo la actividad hortícola, ya se trataba de otro tipo de empresario, otro tipo de trabajo y además la demanda de mano de

obra para estos sistemas con tecnología era menor. El trabajo ya es menos una actividad social, una modalidad de integración, sino que es esencialmente una explotación. Se ha potenciado el trabajo informal, y las autoras nos dicen que se pasó "de tanteros a changueros". Llegaron "peones bolivianos indocumentados que trabajan rozando la esclavitud en algunas fincas hortícolas intensivas". Esta descripción de la transformación cualitativa y cuantitativa del trabajo en una localidad rural de Jujuy está abordando un tema central para entender los cambios en el tejido rural de todo el país.

(2.4) **Salomón** nos aporta una contribución importante a la reflexión sobre el desarrollo territorial y el desarrollo local. Desde un terreno muy interesante que es el periurbano de Comodoro Rivadavia, la autora observa que la población local no sólo está compuesta por migrantes en casi su totalidad sino que además muchos de estos migrantes consideran que no van a terminar su vida en esta región sino que van a volver a su región de origen. Que se concrete o no este deseo (pero muchos de sus antecesores efectivamente volvieron) igualmente esta posibilidad conduce Salomón a preguntarse ¿qué nos autoriza a pensar que un desarrollo no se puede producir por una población migrante, móvil o por así decirlo nómada? Desde los aportes de Tarrus sobre las sociedades circulantes observa que las concepciones del desarrollo local, y más aún de los organismos o decretos de desarrollo, vincula de manera sistemática "sedentarización" con "desarrollo". Y más aún si se habla de territorio o de desarrollo territorial. Como si el territorio sería el instrumento de esta sedentarización y a la vez su producto! La contra cara aún más problemática, en contraposición con las prácticas y las representaciones de muchas de estas poblaciones migrantes de Patagonia, es que se vincula implícitamente "movilidad" con "subdesarrollo".

» Capítulo 3: Rol de la escuela en los territorios rurales

(3.1) El trabajo de **Nieto y Lorda** se propone poner más en relieve el papel demasiado oculto o minimizado de la mujer en la actividad agropecuaria. Si bien las autoras muestran que la contribución de las mujeres cobra más visibilidad y reconocimiento en los momentos de "crisis", su trabajo indica también que visualizar el papel de la mujer requiere salir de la visión de que este papel comienza a ser esencial a partir del momento en que la agricultura y el medio rural no ofrecen más perspectivas de desarrollo y que la mujer ocupa el espacio desertado por el hombre. Para realizar su demostración se basan en un estudio de caso realizado en una colectividad rural de una zona de riego del Sud-oeste de la provincia de Buenos Aires (Praderes). Si bien es un contexto de agricultura campesina con tamaños económicos y productivos muy pequeños, presenta el interés de no estar ubicado en una problemática de "sobrevivencia" (ya que

muchas de las unidades productivas están en una dinámica ascendente de capitalización y de ascenso social) ni de espacios rurales en vía de despoblamiento (es una de las pocas zonas rurales del país que crece demográficamente debido al aporte inmigratorio del Norte argentino y de Bolivia). En esta zona pujante la mujer tiene mucho que ver con el éxito productivo del emprendimiento y con la realización de la "escalera boliviana" comentada por autores como Roberto Benencia.

Pero el aporte de este trabajo muestra que para poner esto en evidencia es necesario ampliar nuestra visión y pasar de la "explotación agropecuaria" a la "explotación familiar" y del "desarrollo agropecuario" al "desarrollo rural". Primero en efecto hay que entender que son estrategias familiares globales y no únicamente, como lo hacemos cuando estudiamos la actividad agropecuaria desde las entrevistas a los hombres, estrategias económico-productivas. Segundo las estrategias familiares se desenvuelven no sólo en la actividad agropecuaria, sino también en el elección del lugar de residencia, la administración de esta residencia, la educación de los hijos y la búsqueda de ingresos fuera del predio y aún fuera de la actividad agropecuaria, y en todos estos aspectos el papel de las mujeres es de primer plano.

(3.2) La escuela primaria es un actor de suma importancia en los espacios rurales argentinos. El trabajo de **De La Fuente y Lorda** en la zona hortícola próxima a la ciudad de Bahía Blanca muestra el rol social y territorial de esta institución, que ha sido fuertemente comprometido por la necesidad que han tenido las familias de mudar su residencia a la ciudad grande para poder acompañar a los hijos mayores en su escolarización. O sea que se ven claramente los papeles diferentes, y hasta contradictorios, de los roles territoriales de la escuela primaria y secundaria. En el caso de la zona hortícola de Bahía Blanca la escuela primaria ha sido el primer escenario de confrontación entre las culturas de los migrantes del Noroeste argentino o de Bolivia con la cultura argentina y urbana de las maestras. Es el ámbito donde muchos aspectos de inserción con respeto en la cultura nacional de la cultura del habitante rural, sea nativo o migrante, puede ser abordado y de todos modos está evidenciado por el propio funcionamiento de la escuela.

(3.3) Albaladejo (Albaladejo, 2012) modelizó el proceso de transformación de los espacios rurales pampeanos en el cual el pueblo pasa de un papel uniforme de pequeño centro de servicios para un espacio agroexportador sistematizado y cuadrículado desde los puertos, a una diversidad muy grande de suertes y destinos según su inserción en la jerarquía urbana y las redes de rutas y según la capacidad de acción de sus habitantes. Ya no hay más una función y un destino común a estos pueblos pampeanos, por eso la noción de desarrollo local es importante, las particularidades de sus historias y las iniciativas de los habitantes se tornan elementos claves para forjar un nuevo horizonte a muchos de estos pue-

blo. **Giussepuciy Albaladejo** a partir del caso del pueblo de Udaquiola en el partido de Ayacucho, demuestran cómo un pueblo que estaba en una trayectoria de decaimiento y de desaparición consigue iniciar una dinámica de crecimiento a partir de la creación de una escuela secundaria. Obviamente que no es un recurso posible para muchos pueblos y de hecho la escuela secundaria, si bien ha permitido la consolidación de las pequeñas agrocidades pampeanas que son un eje esencial de la vida social y económica en los espacios pampeanos de hoy, también ha contribuido, contrariamente a la escuela primaria, a vaciar los espacios rurales y los pueblos de su población para concentrarla alrededor de ella. Pero la habilitación de una escuela secundaria en un lugar (un pueblo de 87 habitantes) y en una época (años 2000) que no se la esperaba nos permite visualizar dinámicas latentes en el espacio rural que no hubiésemos podido estudiar tan claramente. En particular los autores muestran dos grandes fuerzas para la reconstrucción de un territorio rural: las familias de los peones y los peones rurales esencialmente los que dependen del trabajo pecuario, al tal punto que se puede hacer la hipótesis que constituyen una nueva base social para los territorios rurales a su vez en busca de instituciones y de centros geográficos y también en capacidad de contribuir a hacerlos emerger. También son actores importantes de reconstrucción territorial algunos migrantes, comerciantes en general, que han decidido probar su suerte en el pueblo (neorurales). La escuela secundaria ha permitido no solo la reunión geográfica de todos los miembros de las familias locales, sino la vuelta al pueblo de muchas otras. Ha iniciado también un movimiento de reconstrucción de la vida social y económica del pueblo, y en particular la reconstrucción de instituciones (bomberos, club social, etc.) ya con otras significaciones y funcionamientos que antes. El caso estudiado aparece muy interesante en cuanto al estudio del campo de los posibles para estos pueblos no en el sentido de las dinámicas de desarrollo local desde y para el casco urbano o desde la inyección de planes sociales y proyectos que tienen tendencia a separar aún más el pueblo de su espacio rural circundante (Albaladejo, *et al.*, 2008), sino desde dinámicas socioeconómicas que al contrario revinculan el pueblo con su espacio rural circundante.

PARTE II – NUEVAS LÓGICAS DE INTERVENCIÓN EN EL TERRITORIO

» Capítulo 4: Reflexiones sobre instrumentos y conceptos de las políticas para el territorio

(4.1) El texto de **Sili y Taulelle** emprende una reflexión comparativa entre los procesos de desarrollo rural local en Francia y en Argentina. Los dos países tienen un importante sector agropecuario y la comparación entre ellos permite salir de inmediato de particularidades vinculadas a los grandes contextos latinoamericanos y europeos.

En los dos países los cambios que viven actualmente sus sectores agropecuarios y sus espacios rurales son muy hondos. De hecho, lo habían sido también en el pasado y en particular debido al proceso de modernización de los años 1960-70. Lo novedoso tal vez en los dos países es que hoy en día la dirección de los cambios a implementar e incluso de los cambios en curso no está clara y que estamos en presencia de demandas complejas y contradictorias de cambios. Estos cambios no conciernen ya, ni pueden ser resumidos, en una transformación de la actividad agropecuaria: involucran a todas las actividades económicas de los territorios rurales y a sus funciones de residencia, recreativas, ecológicas y sociales. Es por esa razón que en los dos países la problemática del cambio de la actividad agropecuaria pasó a transformarse en una problemática de los espacios rurales.

Sili y Taulelle dicen que se replantean los conceptos se van aceptando en forma paulatina (aunque no en forma generalizada). Según ellos el desarrollo agropecuario se debe pensar en función de un desarrollo rural y que éste consiste en el desarrollo de áreas rurales. Este lento surgimiento de la dimensión territorial es un profundo cambio no sólo de manera de plantear los problemas sino en términos de competencias de las instituciones y de los profesionales.

Esta transformación del desarrollo agropecuario en desarrollo rural va a la par, según los autores, de un proceso de descentralización que se dio en los dos países, aun que en forma muy diferente. En Francia ha consistido en una transferencia de competencias y de recursos en vez que en los 1990 en Argentina ha consistido en un simple traspaso de responsabilidades. En Francia ha prevalecido el tema ambiental y de seguridad alimentaria, en Argentina ha prevalecido el tema de la lucha contra la pobreza. En Francia se ha pensado más en términos de acompañamiento de los procesos de desarrollo rural, en tanto que en Argentina se ha pensado más en términos de planificación estratégica de pequeñas ciudades y sus espacios rurales circundantes, no es lo mismo. En Francia, gracias a iniciativas europeas y a la presencia del Estado nacional, las múltiples experiencias de desarrollo local en medio rural han tenido algo de puesta en red y capitalización, en Argentina, fuera del trabajo efectuado por el INTA desde 2002, no ha habido tal esfuerzo de acompañamiento a nivel nacional. Es que descentralización en Francia no ha sido sinónimo de retirada del Estado nacional.

De las dos experiencias los autores nos permiten definir cuatro enseñanzas: 1) la necesidad para el desarrollo local de articular con las escalas regionales y nacionales; 2) la importancia del manejo social de la información y en este contexto de las TICs; 3) la pregnancia de las movilidades de las personas que se debe integrar en las concepciones del desarrollo y 4) que el desarrollo rural no es solo ni a veces primero agropecuario.

(4.2) El trabajo de **Elverdín, López y Benoit** expone y traduce al castellano el resultado de una formalización de nuevas prácticas del desarrollo territorial que surgieron en Francia: la de los observatorios de prácticas territoriales (OPT). Este trabajo ha permitido, desde la comparación de 33 experiencias de este tipo,

todas muy particulares porque fueron inventadas in situ, sacar principios metodológicos para la implementación de un nuevo OPT. La formalización propuesta por el equipo de Marc Benoit no es normativa, pero permite definir conceptos que ayudan a describir y a interpretar la acción colectiva para cualquier actor y en particular para un agente de desarrollo que estuviese involucrado en tal experiencia. Es un método, y una reflexión sobre el método, muy interesante para el Desarrollo Territorial porque aborda plenamente las dificultades metodológicas de enfoques participativos en territorios donde deben opinar y trabajar juntos actores con percepciones y con posiciones muy diferentes y hasta disímiles. Compartir la información y construir representaciones comunes es un tema clave. La participación de Elverdín y López es clave para demostrarnos la pertinencia de la reflexión llevada a cabo en Francia, ajustando la problemática al caso concreto del Desarrollo Territorial del partido de Balcarce. No se trata en absoluto de aplicar los conceptos y menos aún los métodos logrados en las situaciones francesas, pero sí de inspirarse de estas reflexiones para elaborar herramientas intelectuales y colectivas útiles en los muy diversos contextos argentinos.

(4.3) Lo que parece haber sido heredado de la década neoliberal y no ha sido borrado desde aquél entonces es lo que **Gisclard** llama "la fragmentación de la acción pública" o sea la superposición de proyectos variados en una misma localidad, sin mucha coordinación y muchas de las veces con manifiestas contradicciones. Esta percepción de desorden y de fragmentación que denuncia la autora no se puede negar, pero está basada en una interpretación que se debería hacer con más cautela probablemente. Albaladejo (2008 y 2009) ha propuesto al revés de dejar de calificar sistemáticamente como negativa esta falta de coordinación y teorizarlo como "acción pública" ya que, después de años de un desarrollo que se pensaba de arriba para abajo, la multitud, diversidad, contradicción entre proyectos e intervenciones es justamente lo que les da a los actores locales la posibilidad de un juego propio frente a los actores y organismos en posición de imponer una "coherencia" técnica. Según él la incoherencia entre estas acciones es lo que permite un juego social y político, en particular a veces luchas, para que cada uno negocie algo de coherencia, su coherencia, y entonces es justamente lo que permite dar un sentido fuerte y no simplemente "funcionalista" a la idea de espacio público local en el cual se estaría buscando (sin poder alcanzarla jamás) una coherencia local a las acciones de desarrollo. Pese entonces a las interpretaciones diferentes que se puede dar a este fenómeno, el texto de Gisclard tiene el mérito de recordar este hecho fundamental de los nuevos escenarios del desarrollo local e introducir el debate.

(4.4) **Roberto Bustos Cara**, en una contribución teórica desde la geografía, nos expone el proceso de fuerte complejización de la noción de "desarrollo". Aún nos hace observar que nunca perdió en el fondo su sentido de "crecimiento". Hoy el desarrollo resulta según este autor más una construcción desde las

demandas de desarrollo que desde la "oferta". De hecho los esquemas conceptuales y las intensiones (y hasta las modalidades concretas) de acción son más participativos, apoyándose o haciendo emerger nuevos conceptos y visiones como el de "gobernanza" etc.

De hecho, tanto desde lo académico que desde la acción, se comienza a implementar una visión territorial superadora de la visión "sectorial" que ha sido dominante desde los años 1960 tanto en Europa como en América Latina. Este cambio de perspectiva derivó en gran parte de los problemas sociales y ambientales generados por la aplicación casi hegemónica de la visión sectorial. Bustos Cara nos grafica como estos cambios se han implementado en un tiempo histórico, aun que todo se dio en menos de tres décadas. Después de tres décadas de Revolución verde apoyada en el desarrollo de las agriculturas empresariales y sobre una agriculturalización de las funciones de los espacios rurales, estos cambios han permitido el surgimiento de la "agricultura familiar" como una suerte de agriculturas mucho más articuladas con las dinámicas locales del territorio y con la diversificación de las funciones de los territorios rurales.

Bustos Cara remarca la utilidad y la influencia que ha tenido la experiencia europea, aun que nos alerta sobre las alteraciones necesarias que han realizado las interpretaciones y las aplicaciones latinoamericanas de estas experiencias. También nos muestra el rol fundamental del Estado, de su intervención directa e indirecta, aun que siempre con la idea de salir de una política de subsidios o de asistencia. Finalmente la reflexión de este autor desemboca sobre el tema de las competencias necesarias para implementar estas concepciones del desarrollo y sobre la formación de los agentes de desarrollo.

» Capítulo 5: Estudios de caso: ONG, Estado, Cooperativas, Municipalidad

(5.1) La investigación de **Dubo, Scaturricce y Hang** toma como objeto de análisis un nuevo tipo de personaje de la historia de la intervención de desarrollo en la actividad agropecuaria en Argentina, por lo menos a esta escala: el promotor voluntario. El promotor es un intermediario entre el técnico extensionista o agente de desarrollo y la población. Su identidad y sus competencias son claves en la definición del alcance y del estilo de intervención en Prohuerta. Son muchos promotores y su accionar no depende sólo de las formaciones que le dan los técnicos y el programa en general sino también de las razones que los acercaron al Prohuerta. Ahí cobra mucha importancia la investigación realizada y las conclusiones de este trabajo. Muestra la importancia de la participación de los agentes Prohuerta en la satisfacción no sólo de las necesidades alimenticias y culturales de los "beneficiarios", si no también de las necesidades identitarias y de realización personal de los agentes que trabajan como promotores voluntarios en este programa. O sea que el programa está promovido por personas que lo toman como un elemento de realización personal, con una mística muy particular desde este aspecto.

(5.2) **Ana Laura Rossi y Christophe Albaladejo** reflexionan a partir del análisis del Programa Pro-Huerta que tiene como objetivo fortalecer la autoproducción de alimentos basada en los insumos locales y un enfoque agroecológico sobre su evolución y múltiples consecuencias. A través de sus múltiples actividades, ha generado una red de vinculación con diversas instituciones, y organismos. Ponen énfasis en el "Promotor" como una particularidad de la estrategia de intervención y sus competencias en el proceso de desarrollo del capital social de una comunidad y la modalidades de participación para analizar si emerge o no ciudadanía. Intenta visualizar el aporte del programa Prohuerta al desarrollo de una comunidad al norte de la provincia de Buenos Aires, mediante la generación o consolidación de redes sociales que aporten al capital social.

(5.3) La investigación de **Valeria Carricart** da un reflejo sobre transformaciones muy hondas en el mundo rural pampeano, y en particular en este mundo "chacarero" de productores medios vinculados a las cooperativas: transformaciones que se dan en el paso de la actividad de una generación a otra. Ella decidió analizar esta antesala de la "posta" de las explotaciones familiares capitalizadas que es la "juventud cooperativista", una antesala en la cual pueden estar esperando "jóvenes" de 35 años junto con adolescentes que no saben lo que harán cuando sean adultos. Analizando las relaciones que esta juventud agraria cooperativista mantiene con la actividad agropecuaria, con la vida en el mundo rural en general y por ende con la cooperativa en particular, ella pone en evidencia una gran diversidad de formas de "ser joven rural" que no depende de la edad ni del género sino de tipos de visiones y actitudes de los jóvenes. El contraste es grande entre esta realidad diversa y el discurso homogeneizante de la dirigencia de las cooperativas en cuanto a los valores que esperan de esta juventud. Los valores atrás de este discurso conducen de hecho a un tipo "esperado" de juventud heredera de un modo de vida y de producir, y de valores cooperativistas en particular, que ni los propios padres siguen manteniendo... Entre estos "herederos" (de valores) que aparecen entonces como los "buen hijos" portadores del ideal de cooperativa y de vida rural que supuestamente comparten con sus "antepasados" y los "continuadores" (de la actividad) que se hacen cargo solo de los elementos materiales de la sucesión y son potenciales inventores de una relación más empresarial con la actividad agropecuaria y la cooperativa, aparecieron tres otros tipos muy diferentes uno de otro. ¿Qué hacer con esta diversidad? ¿Cómo transformarla en riqueza? No es fácil para un movimiento que legitima más una forma de ser y habla de "no transformarse en asociación caritativa" para intentar evitar de aceptar y valorar esta diversidad. En este trabajo se destaca un gran actor para el futuro de estas juventudes: las localidades que los jóvenes llaman "pueblos" y que permiten a la vez seguir manteniendo una relación con el pasado y responder a las expectativas de los padres y a la vez de intentar vivir sus propias vidas en un medio más incierto tal vez pero más apto a inventar caminos diferentes que los de sus padres: el medio urbano.

(5.4) Frente al debilitamiento de la agricultura familiar se han multiplicado desde los años 2002 en Argentina planes y proyectos locales para consolidar esta categoría e integrarla al territorio. El trabajo de **Lorda y Zelaya** sin embargo muestra que no siempre son suficientes para integrar. El caso que ellas estudian es un poco particular, pero muy nítido. Se trata de una ONG religiosa que desarrolla acciones en un barrio periférico de una localidad rural con fuerte inmigración boliviana (Mayor Buratovich). Con un trabajo meticuloso de observación participante muestran que la participación a los proyectos no corresponde con una participación local, ni siquiera en la institucionalidad del proyecto.

(5.5) El caso de la acción municipal en el desarrollo de la actividad agropecuaria en el partido de Moreno, analizado por **Calvente, Lorda y Ringuelet**, muestra la importancia de superar una visión de la agricultura urbana en términos de actividad residual o de contención social. La actividad agropecuaria en proximidad y dentro de la ciudad misma es un componente clave del desarrollo territorial. El trabajo muestra, analizando la diversidad de productores y de producciones hortícola y florales, que existe una base social y productiva apta a sostener una producción local. Queda por determinar como esta producción puede insertarse en un desarrollo local del territorio de Moreno en su conjunto. Es de hecho, el primer reclamo de los productores cuando se relacionan con los ingenieros agrónomos de la municipalidad (el Instituto Municipal del Desarrollo Local en realidad): en vez de reclamar por cuestiones técnicas y productivas se plantean más bien en habitantes de un territorio y piden seguridad, servicios, etc. Es probablemente lo más difícil y lo más interesante de la acción de este instituto municipal constituido esencialmente por ingenieros agrónomos: trabajar la cuestión del desarrollo en su integralidad y en particular salir de una estricta visión sectorial para pensar en término de territorio.

PARTE III – ADAPTACIONES, CONOCIMIENTOS Y RECURSOS

» Capítulo 6: La agroecología, a la búsqueda de un nuevo equilibrio

(6.1) **Mariela Najjar Piñeiro et al**, observan como la agricultura agroecológica ocupa un espacio físico, social e institucional dejado vacío por las formas capitalistas de agricultura: los espacios urbanos y periurbanos. Representa no una "resistencia", sino una agricultura alternativa que construye una coherencia entre prácticas productivas, relación con el medio natural, relación con las instituciones y con los consumidores y también interrelación entre los productores. Por eso se trata de un modelo de desarrollo en todas sus dimensiones y una alternativa al modelo productivista o capitalista. Muestra la importancia del control social de las prácticas que no sólo permite abaratar los costos de

"certificación" sino que también asegura la reproducción del paradigma en su base social y adhesión al modelo así como su reconocimiento ("validación social" según los términos de los autores). En este sentido se trata de un modelo basado sobre la "autonomía" y el "control social" que es muy diferente al de la agricultura orgánica por ejemplo que opera con un sistema externo y formal de certificadoras habilitadas independientes y no se apoya sobre un proceso participativo y situado localmente. Obviamente la contra es que "Estas formas de validación del proceso no son fácilmente replicables ya que se basan en la situación histórica y geográfica del territorio donde se desarrollan. Para capitalizar una parte de la experiencia de este tipo de agricultura, M.Najar Piñeiro et al., analizaron los mecanismos de control social local de la agricultura orgánica en el partido de General Pueyrredón, partido dominado por una gran ciudad turística: Mar del Plata.

(6.2) **Pérez y Marasas** proponen evaluar las posibilidades de desarrollar prácticas agrícolas amigables con el medio ambiente. Ellos adaptaron, para agroecosistemas hortícolas de los alrededores de La Plata, el concepto de Moonen y Bàrberi de Servicios Ecológicos de Regulación (SER, son "beneficios ecológicos asociados a la capacidad de la biodiversidad para asegurar las regulaciones en los agroecosistemas"), con el fin de analizar el carácter agroecológico de las prácticas de tres establecimientos hortícolas familiares que realizan producciones libres de agrotóxicos desde hace ocho años o más. **Con estos tres casos, no representativos pero** sí heurísticos, consiguen demostrar que hay un vasto campo de acción posible para una horticultura en base agroecológica con muy buenos efectos sobre las interacciones con los recursos naturales. Es un tipo de estudio muy importante, que se destina a desvelar y ampliar un "campo de los posibles" a fin de orientar el trabajo de extensión y las políticas públicas en dirección esencialmente a la agricultura familiar, una forma de agricultura que es susceptible diferenciarse de otras agriculturas mediante estas prácticas, a condición de hacerlas reconocer.

(6.3) Lo más llamativo de las preocupaciones para implementar modelos de agricultura que estén más en sinergia con las dinámicas ecológicas locales es la diversidad de concepciones: agricultura orgánica, agricultura agroecológica, agricultura ecológicamente intensiva, etc. Las propuestas son numerosas y el debate es muy rico en aportes conceptuales. Es más: cada una de estas propuestas conceptuales para una agricultura más "sustentable" es a su vez muy diversa y no presenta una propuesta única y estandarizada. El trabajo de **Diotto, Sarandón, Lorda y Flores** toma el caso de la más normada de las propuestas: la agricultura orgánica. Aún que en un medio bastante homogéneo y con muchas restricciones, muestran una gran diversidad en cuanto a indicadores de sustentabilidad entre cuatro establecimientos orgánicos de estructura bastante similar y que han comenzado la actividad orgánica todos más o menos al mismo

tiempo. No es suficiente entonces decir que un establecimiento es orgánico o agroecológico, es necesario entender cómo consiguió serlo.

» Capítulo 7: Valorización de los conocimientos locales

(7.1) El trabajo de **Li, Sili y Veiga** se dedica a estudiar la construcción social de los conocimientos técnicos ganaderos en el caso del campesinado patagónico. Contrariamente a la imagen que uno tiene de la agricultura campesina los autores muestran que los conocimientos ganaderos no se reproducen sólo dentro de la familia, de padre a hijos, e incluso ni siquiera se reproducen dentro del marco de la comunidad campesina local. En efecto muestran como esta construcción sale muy tempranamente (a los 14 años más o menos) del ámbito familiar para realizarse en el marco de changas realizadas en estancias o campos vecinos y hasta en toda la provincia a través de la participación de los jóvenes en las comparsas de esquila o un trabajo de puestero en una estancia de la provincia. El trabajo extrapredial, fuera de la explotación familiar, fuera de la agricultura familiar en estancias vecinas y hasta fuera de la localidad en toda la provincia, es la oportunidad de un importante aprendizaje de técnicas generalmente implementadas en el momento en que estos jóvenes tienen que suceder al padre.

(7.2) “Los campesinos tienen buenas razones de hacer lo que están haciendo” decían ya en los 1980 especialistas en extensión rural pioneros en los abordajes en términos de enfoques comprensivos (Russel, *et al.*, 1989). **Setti y Larrañaga** nos presentan aquí una hermosa demostración de la utilidad de este principio metodológico en el caso de la esquila de ovinos en la Puna en proximidad de Abra Pampa. ¿Cómo explicar que los productores esquilan apenas el 20% de sus animales y una sola vez por año, dejando de aprovechar una fuente de ingresos suplementarios para sus familias? El estudio minucioso llevado a cabo por los autores, con un buen respaldo teórico sobre abordajes de la tecnología endógena, consigue construir un buen nivel de comprensión del funcionamiento de los sistemas de producción y de las estrategias de vida de los campesinos intentando explicar un hecho técnico tan “sencillo” como “¿por qué los campesinos siguen cortando la lana con una simple tapa de lata?”.

(7.3) El surgimiento de la “Agricultura Familiar” en el escenario político-institucional argentino puede ser interpretado como un movimiento de reivindicación de un sector importante de la agricultura argentina para una profesionalización o sea para una formalización y un reconocimiento del trabajo de unidades de producción que, así como lo explican claramente **Otero et al.**, se diferencian del mundo empresarial por la importancia de la mano de obra familiar y la residencia a proximidad del lugar de producción. Se diferencian a su vez de los “campesinos” por producir para el mercado y por tener un capital pequeño, en vez que los elementos que poseen los campesinos difícilmente pueden ser

considerados como tales. Otra diferencia que podemos agregar, y para la cual el trabajo metodológico de Otero, Larrañaga y Hang nos da herramientas conceptuales para abordarla, es el tema de la “profesionalización de la agricultura familiar”, una “profesionalización diferente” de la agricultura empresarial. Es una pretensión que seguramente diferencia la agricultura familiar de la agricultura campesina, pero que requiere sistematizar y formalizar las tareas ejecutadas y la división social del trabajo, un objetivo muy complejo para una agricultura mucho más dependiente que el mundo empresarial de las contingencias del lugar y de las personas que la ejecutan. La adaptación metodológica del modelo ATELAGE realizado por los autores y su aplicación a las explotaciones familiares hortícolas abre un horizonte muy fructífero para avanzar sobre este tema.

» Capítulo 8: Dinámica de los sistemas de conocimiento

(8.2) Los momentos de crisis han sido épocas muy fértiles en “innovaciones discretas” (Albaladejo, 2001) en particular de revalorización de los recursos y saberes locales. Lejos de ser simples resistencias han sido en muchos de los casos intentos de reterritorialización de la actividad agropecuaria y a invención de nuevas mediaciones territoriales (Albaladejo, 2009). Un caso interesante es él analizado por **Gaby Quagliariello** concerniente la cría de conejos en el Norte de la provincia de Mendoza. Esta autora no duda que la explosión de la cría de conejos después de 2002 (pasando de 30 productores a más de 300) no llegó nunca a constituir un Sistema Agroalimentario Localizado (SIAL), pero muestra de paso en su estudio de caso los alcances del enfoque SIAL para analizar el surgimiento de nuevas formas de agricultura con más posibilidades de relaciones locales con el territorio y valorización del patrimonio. Es llamativo no sólo, e incluso no primero, el aumento del número de criaderos de conejos (en un país y una región donde el consumo es totalmente marginal), sino la rapidez con la cual se tejió una trama institucional alrededor de esta producción. Se asociaron muy rápidamente organismos públicos a todos los niveles (nacional, provincial, municipal) con actores privados locales, nacionales e internacionales e incluso se institucionalizaron estas redes en un Consejo Asesor Cunicola Provincial. La institucionalización se dio también en la acción colectiva, una prueba de eso es el número de cooperativas de producción y comercialización que se han creado en un periodo muy corto. En este conjunto, es muy interesante destacar el papel clave de los municipios, del rescate de los saberes locales (en una producción donde los técnicos ignoraban todo) y de los programas sociales a nivel nacional, articulados con la acción municipal. Este estudio de caso es entonces ejemplar para poner en evidencia las dinámicas institucionales y territoriales que cambiaron mucho el sector agropecuario en los años 2000. Es también interesante para entender la fragilidad de estas construcciones que, con poco enraizamiento social e institucional en término de historia y cultura, han sido muy rápidamente borradas con la crisis de la comercialización internacional del conejo a partir

de 2005 (competencia de China). Esta experiencia sirve a la autora para sacar conclusiones sobre lo que faltó, como por ejemplo más acciones de desarrollo del consumo local y nacional, para que los esfuerzos hayan sido más perennes.

» Capítulo 9: Reflexiones sobre la adaptación de las formaciones de los agrónomos

(9.1) **Guillermo Hang** nos propone una reflexión crítica sobre el contexto social, político e institucional en el cual nace desde los años 2000 en Argentina nuevas demandas de competencias para el desarrollo. Nos recuerda el contexto en el cual nació la noción de “desarrollo” después de la Segunda Guerra mundial, los acuerdos de Bretton Woods en el cual se crean las grandes instituciones guardianes de la noción, las necesidades de modernización y de mundialización asociadas al desarrollo del capitalismo. Subraya la crisis económica financiera de la región en los años 1980 y las políticas de ajuste que siguieron. Hang nos invita a una reflexión sobre la dificultad de hacer emerger estas nuevas competencias para el desarrollo rural local desde un medio académico y universitario que, lejos de haber sido indemne de estas transformaciones, ha sido al contrario fuertemente influenciado y modificado para responder a exigencias del mercado. El texto de Hang es un ejercicio muy útil de reflexión sobre el contexto de proyectos como PLIDER o AGRITERRIS, en el mundo universitario, y un intento de ubicar la reflexión sobre competencias a nivel no solo de algunos posgrados o de las competencias de los agentes de desarrollo sino del papel de la universidad en la sociedad.

(9.2) El grupo de docentes y de investigadores del NEAF de la Universidade Federal do Pará en Brasil (Amazonas) tiene una amplia experiencia no solo en investigar con los actores de la agricultura familiar, con la finalidad de consolidar la emergencia de un modelo alternativo de agricultura, sino también en la formación de profesionales destinados a trabajar con esta agricultura. Este grupo ha comenzado a trabajar en nivel de posgrado y rápidamente se dio cuenta de la necesidad de concebir una formación de grado para ingenieros agrónomos mejor preparados para afrontar las dificultades metodológicas para trabajar con y para la agricultura familiar. Después de diez años de funcionamiento en Belém, paralelamente a una facultad “clásica” de agronomía y entonces con la ilusión de que los alumnos que se inscriben en una carrera innovadora en ingeniería agronómica estén abiertos a cambios en la curricula, han tenido la sorpresa de encontrarse con un panfleto firmado por todos los estudiantes pidiendo menos ciencias sociales y más materias técnicas. ¿Cómo se puede interpretar esta protesta en una curricula que no contiene más de 20% de las horas en cursos destinados a materias en ciencias sociales, epistemología y enfoque sistémico? El autor de esta reflexión y docente del NEAF, **Aquiles Simões**, desarrolla un análisis en profundidad en términos de funcionamiento simbólico de la comu-

nidad académica, ya que estas experiencias y en particular los docentes de las materias técnicas, no escapan de pertenece a un mismo campo social en donde los valores y las representaciones definen posiciones y capitales simbólicos que los estudiantes no dejan de percibir y de reproducir. El autor lleva también a cabo un análisis autocrítico muy interesante de estas experiencias académicas originales subrayando la necesidad permanente de *aggiornar* los contenidos y las concepciones: lo que se puede enseñar hoy en el campo de la agricultura familiar y el desarrollo territorial debería ser muy diferente de lo que se enseñaba hace solamente diez años. Sin embargo la calidad y la solidez de las relaciones entre formación e investigación no siempre permiten esta actualización con la profundidad que sería necesario.

El conjunto de estos trabajos muestra un panorama bastante complejo de la realidad rural argentina. Por un lado se expande con gran magnitud un nuevo modelo de producción agrícola, con muchas repercusiones sobre la organización de los espacios rurales, basado en una visión empresarial o financiera de la actividad. Por otro lado se afirman agriculturas diferentes, familiares o campesinas, y no solo en los espacios extrapampeanos. Esta diversidad de agriculturas se corresponde con transformaciones en el Estado, en el actuar de los agentes de desarrollo, y también en los conocimientos movilizados por la actividad agropecuaria. O sea que no se produce "simplemente" una expansión de una agricultura empresarial a gran escala, y tal vez esto no sea el hecho más contundente, sino que se afirman formas diferentes de practicar la agricultura y de relacionarse con el territorio, con el Estado y con el conocimiento. Este libro pretende describir la complejidad de este proceso y ensayar algunas direcciones de análisis. Es el resultado de un trabajo colectivo de los integrantes del laboratorio Agriterris en llevar adelante investigaciones en las diversas situaciones del país y en particular de acompañamiento, a través de la formación de posgrado PLIDER, de casi un centenar de agentes de desarrollo rural y agropecuario. Muchos de estos agentes en formación son los autores o coautores de los capítulos de este libro, a través de un trabajo de dos años de adquisición de los conceptos teóricos y de los métodos de observación y análisis, nos entregan acá una reflexión sólidamente anclada en sus prácticas profesionales y, para muchos de ellos, militantes. Es un panorama bastante completo en un momento clave de transformación de la Argentina rural que se intenta presentar y poner a la reflexión de los lectores.

Albaladejo Christophe
Bustos Cara Roberto

Parte I

**Territorios entrelazados a nivel local:
entre la integración y el conflicto**

Capítulo 1

Localidades rurales frente a lógicas empresariales

Capítulo 2

**Permanencia y anclaje territorial
de comunidades rurales**

Capítulo 3

Rol de la escuela en los territorios rurales

Capítulo 1.1

Estrategias innovadoras de productores primarios en el valle de Viedma (Río Negro – República Argentina)

Mario Villegas Nigra
Graciela Ghezán
Roberto Bustos Cara

Introducción

La globalización provocó una serie de cambios en los territorios rurales argentinos afectando, la vida y la producción de sus habitantes; estos cambios sociales, culturales, económicos e institucionales se han multiplicado y acelerado desde la década del setenta. El valle de Viedma en la Provincia de Río Negro no ha sido ajeno a los mismos; en los últimos años se observa un cierto renacer y nuevos y viejos actores agregan un cierto dinamismo que tal vez provoque un mayor crecimiento económico, una mejor distribución de la renta y el uso sustentable de los recursos.

Es observable una serie de estrategias, desarrolladas por pequeños empresarios y productores desde fines de la década del noventa y que se intensificaron a principios del siglo XXI, modificando el territorio conocido como valle de Viedma.

Algunas de estas estrategias son la instalación de viñas para la producción de vinos, la fabricación de quesos, la transformación de la materia prima (dulces de frutas), el turismo rural, la producción de frutas y hortalizas para la feria y el mercado local, la implantación de cultivos perennes como los olivos y frutas secas. A estos se agrega un incipiente carácter multifuncional y pluriactivo de los espacios rurales como por ejemplo el ingreso rural no agrícola, el trabajo en áreas urbanas de residentes en las zonas rurales (productores tiempo parcial), los servicios relacionados con el agro, etc.

Sin embargo, una parte de los productores mantienen sistemas de producción de tipo extensivos, poniendo en riesgo la permanencia de su condición de productores por los bajos ingresos que los mismos generan.

Un estudio sobre Valor Agregado de la Producción Sector Primario Valle Inferior del Río Negro (Villegas *et al*, 2011) muestra que sobre una superficie empadronada de 20.411 ha, existen 18.268 ha efectivamente cultivadas, la mayoría de las mismas dedicadas a actividades pecuarias (70,3 %) y el resto (29,7 %) a actividades agrícolas. Además, el mismo estudio señala que el valor agregado por hectárea de las actividades frutícolas (nogales, cerezas, carozo) es el

más alto, seguida de la actividad hortícola y finalmente, muy por debajo, lo que genera la actividad pecuaria. Esto demuestra que existen activos físicos, especialmente la tierra bajo riego sin aprovechar, utilizados parcialmente o en actividades extensivas.

El propósito de este trabajo es identificar las estrategias innovadoras y caracterizar el tipo de productor que adopta las diferentes estrategias (nuevos y viejos actores, productores familiares, empresariales). Este estudio forma parte de una tesis de maestría sobre génesis, sustentabilidad e impacto sobre el territorio de las estrategias desarrolladas por los productores en los últimos diez años.

Localización

El valle de Viedma se encuentra ubicado a cinco kilómetros de la ciudad de Viedma, en el Departamento Adolfo Alsina de la Provincia de Río Negro. El Proyecto de Desarrollo del Valle de Viedma consistió en poner bajo riego unas 75.000 hectáreas de tierra que integran una vasta zona, ubicada entre la margen sur del río y una elevación natural conocida como "barda" o "cuchilla". La extensión entre ambos accidentes naturales es del orden de 8 km., que forma el ancho del proyecto, siendo el largo de 100 km. aproximadamente, o sea la distancia comprendida entre la boca-toma del canal principal sobre el río Negro, (el paraje conocido como Primera Angostura, en cercanías de la localidad de Guardia Mitre), y la desembocadura en el océano Atlántico.

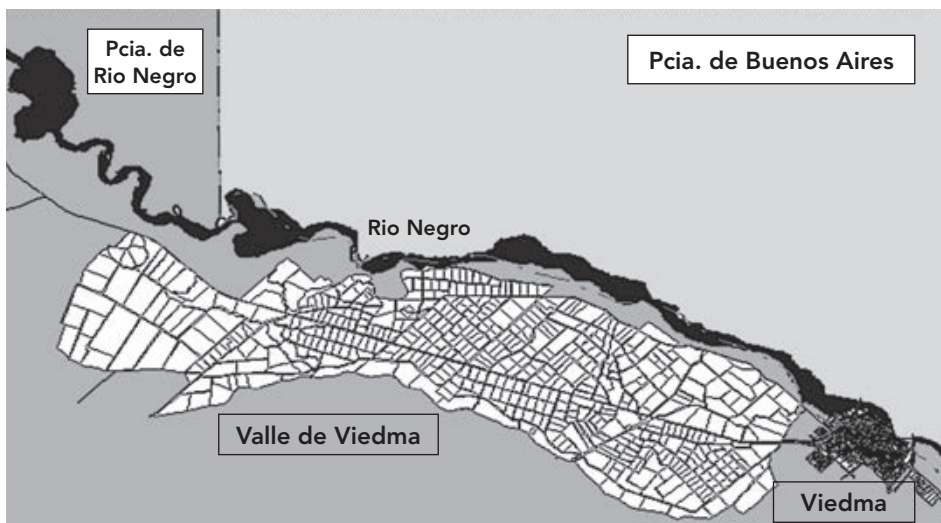
A raíz de las continuas inundaciones antes mencionadas, el Estado nacional decidió en 1910 encarar una serie de estudios encaminados a la proyección y construcción de un sistema de defensa. Estos estudios fueron realizados entre 1911 y 1913 por la Dirección de Irrigación del Ministerio de Obras Públicas que además de estudiar la problemática de la defensa, analizó la factibilidad de regar 50.000 hectáreas en el valle de Viedma.

Desde 1946, Agua y Energía Eléctrica ejecuta proyectos para concretar el riego en el valle de Viedma y así, hacia fines de la década del cincuenta, existían 50 km del canal principal y un grupo de canales secundarios de unos 40 km.

El proyecto contemplaba, además de poner en producción bajo riego una superficie importante de tierra y entregarla a colonos, la radicación de industrias de base agropecuaria. En 1959, durante el primer gobierno constitucional, la Provincia de Río Negro solicitó por intermedio del Consejo Agrario Nacional, la realización de un estudio integral del valle de Viedma, lo que se concretó a través de una consultora llamada ITALCONSULT.

Luego el Estado provincial tramitó el necesario apoyo para profundizar el estudio de la Primera Etapa de 8.500 ha en el Fondo Especial para el Desarrollo de las Naciones Unidas. La financiación para ejecutar dichos estudios fue gestionada ante del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Plan de Operaciones fue ejecutado por FAO (Organización de las Naciones Unidas dedicada a la agricultura y a la alimentación en todos los países del mundo).

Figura N° 1. Valle de Viedma, Provincia de Río Negro (República Argentina)



Fuente: Instituto de Desarrollo del Valle Inferior (IDEVI). Escala: 1/300000

A los efectos de encarar la ejecución del Proyecto se creó el Instituto de Desarrollo del Valle Inferior (IDEVI), a través de la Ley N° 200, sancionada por la Legislatura de la Provincia de Río Negro en las sesiones del mes de agosto de 1962.

El IDEVI se puso en marcha en forma definitiva en mayo de 1964, se trata de una organización con personería jurídica de derecho público y privado. Este organismo, desde sus inicios contó con una organización capaz de atender los múltiples requerimientos de los colonos como por ejemplo asistencia financiera, técnica, ingeniería y disponibilidad de un parque de maquinaria.

A su vez y cumpliendo con su misión de fomento industrial y de comercialización, el IDEVI integraba una sociedad que administraba una procesadora de tomate, un frigorífico de carnes y subproductos, una usina láctea y dirigía la filial de Abastecedora Argentina de Alimentos SA, empresa dedicada a la comercialización de todos los productos que se generaban en el valle.

La cantidad de parcelas adjudicadas se observa en el siguiente cuadro:

Tabla N° 1. Cantidad de parcelas en el Valle de Viedma, año 2011

Tipo de Parcelas	Número de parcelas
Frutihortícolas (20-25 ha)	384
Tamberas (40-60 ha)	23
Ganaderas (80-120 ha)	117
Total	524

Fuente: Instituto de Desarrollo del Valle Inferior

A lo largo del tiempo, se produjeron varias transformaciones en el valle de Viedma. No sólo la construcción de los canales, la nivelación de las tierras y la formación de las chacras, sino básicamente en el orden productivo, económico y social. Podemos distinguir claramente al menos tres etapas. La primera entre 1958 y 1986, la segunda -de transición- que va entre 1987 y 2001 y finalmente la etapa actual, que comienza a partir de la salida de la convertibilidad, la crisis bancaria y económica del inicio del siglo XXI y la posterior devaluación que mejoró sensiblemente los parámetros económicos-productivos.

El primer periodo (**territorialización**) se caracterizó por una amplia participación del Estado en el sistema de producción y comercialización, el Estado gestor de recursos típico de una etapa inicial en un proceso de colonización. El segundo se identifica por la crisis (**desterritorialización**) y un cambio del rol del Estado que consistió en el retiro de la mayor parte de las actividades económicas (privatización del Banco Provincia de Río Negro, formación de consorcios de riego, reducción del tamaño del IDEVI, menor cantidad de recursos para financiar la cuestión productiva). Finalmente el tercer periodo (**nueva territorialización**), es considerado como de desarrollo endógeno, donde los actores locales adquieren un rol clave en la realización de actividades productivas.

Marco teórico

El marco teórico se centra en la definición de actores sociales (empresariales y familiares) y las estrategias adoptadas para lograr un desarrollo sustentable de sus explotaciones agropecuarias, especialmente se pone énfasis en aquellas que resulten innovadoras para el territorio por lo que se movilizan los conceptos de innovación y territorialización.

Cittadini y et (1990) señalan que existen dos grandes categorías de acuerdo al uso de mano de obra familiar y a los diferentes criterios de racionalidad sobre los cuales apoyan sus decisiones: la empresa y la explotación familiar, en este último caso, a su vez, se divide en explotaciones familiares capitalizadas y explotaciones familiares no capitalizadas.

Bourdieu (1988a:122) mencionado por Gutiérrez (1987) define las estrategias de reproducción social como el "conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase".

Mientras tanto Cáceres (2006:33), refiriéndose a la sociedad campesina, entiende por "estrategias de reproducción social al conjunto de estrategias desarrolladas a fin de generar las actividades necesarias, tendientes a lograr un ingreso global que les permita alcanzar su reproducción social (simple o ampliada)".

Este tipo de estrategias no se limita exclusivamente a la esfera correspondiente a las actividades agropecuarias que se desarrollan dentro del estableci-

miento. Por el contrario se incluyen aquí también las de base no agropecuaria, desarrolladas en la explotación y las que ocurren fuera de los límites de la unidad de producción.

Estrategias de reproducción social: Sumatoria de EPA + EPnA + EIE =

EPA = Estrategias productivas de base agropecuaria

EPnA= Estrategias productivas de base no agropecuarias

EIE= Estrategias para la obtención de ingresos extraprediales

IICA (2000: 35) sugiere que las estrategias surgen de la realidad "subjetiva" (conocimientos, valores, objetivas y expectativas) y de la realidad "objetiva" (acceso a los recursos, entorno, oportunidades y limitaciones) de los campesinos; la realidad subjetiva determina los objetivos y expectativas mientras que la realidad objetiva las oportunidades y limitaciones.

Méndez (2002) señala que es importante conocer cuales son los actores que operan en un territorio dado y las estrategias que aplican para alcanzar sus objetivos o posibles interacciones. Este autor menciona algunas de las teorías que han tratado de explicar las prácticas de los actores. Así las teorías de la acción han adquirido cierto protagonismo en la mayoría de las ciencias sociales durante los últimos 20 años, y la geografía no resulta una excepción. Frente a una visión que intentaba explicar la organización y el dinamismo de los territorios o la distribución de los diversos elementos que los componen mediante la referencia a un conjunto de factores explicativos, este tipo de enfoques centra la atención sobre la existencia de individuos y organizaciones, que a partir de la toma de decisiones, ejercen un efectos determinante sobre la construcción y destrucción de las realidades socio espaciales.

La idea central de este trabajo es que los actores locales, tanto viejos como nuevos, desarrollan estrategias innovadoras para hacer sustentables sus chacras, que en su mayoría resultan diferentes a aquellas estrategias que tenían en la primera etapa de la territorialización.

El concepto de innovación utilizado en este trabajo se refiere a la creación de nuevos productos o servicios así como a la puesta en marcha de nuevos tipos de gestión, métodos o formas de organización. La innovación es la capacidad de generar e incorporar conocimientos para dar respuestas creativas a los problemas del presente (Méndez, 2002). En este sentido, se considera el concepto de "innovación" en forma amplia, involucrando aquellas prácticas que si bien existen en otros lugares aún no se habían aplicado en el valle de Viedma. Albala-dejo (2001) utiliza el término "innovaciones discretas", para caracterizar un grupo de colonos que a través de los años han logrado la reproducción ampliada.

Estas estrategias desarrolladas por los actores impactan sobre el territorio y provocan transformaciones; el Valle de Viedma sería, entonces, un territorio con un orden socioespacial, efímero y local, que soporta permanentemente transfor-

maciones y, por lo tanto, procesos de construcción de un nuevo territorio, con la correlativa destrucción del anterior (Raffestian (1987) en Bustos Cara (2002).

El surgimiento de nuevos actores y la resistencia de los viejos se vinculan con la definición propuesta por Albaladejo (2001) donde habla de **“territorialización incompleta”**. Los diferentes territorios pueden coexistir, yuxtaponerse o articularse, al menos durante largos períodos que no deben considerarse entonces solamente como “períodos de transición” de un orden a otro.

Para Schejtman y Berdegué (2003) el **territorio** no es un espacio físico “objetivamente existente”, sino una construcción social, es decir, un conjunto de relaciones sociales que dan origen y a la vez expresan una identidad y un sentido de propósitos compartidos por múltiples agentes públicos y privados.

Bustos Cara (1998) define al **territorio** como “espacio con sentido” y entiende por “sentido” la dirección que guía la construcción de futuro en su inmaterialidad y en su materialidad. Define entonces lo “cotidiano” como la menor unidad de espacio tiempo significativo donde se expresa, reproduce o modifica la estructura y se expresa la acción.

El espacio rural se enfrenta a un nuevo escenario, basado en un carácter territorial que permite visualizar los asentamientos humanos y sus relaciones en el desarrollo progresivo de actividades agrícolas no tradicionales y actividades no agrícolas (IICA, 2000).

Méndez (2002) menciona algunos autores y dice “Las alusiones a la existencia de territorios con proyecto, territorios que pesan su futuro, territorios que aprenden, etc. son otras tantas metáforas que se sustentan en esa capacidad potencial de los actores locales para movilizar los recursos específicos del área, mejorar su inserción exterior y ofrecer respuestas innovadoras ante los retos del presente (Guigou, 1995; Goux-Baudiment, 2001 y Deffontaines y Prodhomme, 2002).

Sili (2005) define al Desarrollo Territorial como un proceso de “transformación rural que, a través de la organización y dinamización del territorio y de la puesta en marcha de metodologías dinámicas y flexibles de organización social, pretende alcanzar:

- Un grado de innovación y diversificación económica productiva con actividades agrícolas y no agrícolas que permita construir sistemas productivos locales competitivos, reducir el riesgo y la vulnerabilidad frente a los cambios en los mercados y reducir drásticamente los niveles de pobreza y marginalidad;
- Altos niveles de capital social y cultural a fin de fomentar la inclusión social, el arraigo de la gente a su tierra y una mayor capacidad de innovación social y cultural;
- Infraestructura, equipamientos y servicios eficientes para el desarrollo económico y el mejoramiento de la calidad de vida.” (Sili,2005)

Metodología

En función del objetivo propuesto, se realizaron ocho entrevistas a informantes calificados, integrantes de las instituciones públicas que tienen importante injerencia en el territorio, a los efectos de recabar información sobre las principales estrategias adoptadas por los productores primarios y las transformaciones observadas en el territorio. Así, técnicos y funcionarios de INTA, IDEVI, Ministerio de Producción y de la Universidad Nacional del Comahue suministraron la información necesaria para elaborar el presente trabajo. Es importante destacar que algunos de estos técnicos realizan actividades de asesoramiento privado y conducen explotaciones agropecuarias.

Por otra parte, se consideró como criterio inicial de análisis, las siguientes definiciones básicas:

- Viejo productor: colono inicial del Valle de Viedma o familiares (hijos) que continúan con la explotación por recambio generacional.
- Nuevo Productor: es aquel que ingresa a la explotación al finalizar el proceso colonizador administrado por el IDEVI; por lo general proviene del área urbana, de campos de secano cercanos o de áreas extralocales.
- Estrategias innovadoras: conjunto de acciones (nuevos cultivos, nuevos mercados, nuevas formas de organización, nuevas alternativas de ingresos, etc.) que le permiten al sujeto desarrollar un modo de vida sustentable en determinada explotación agropecuaria.

Caracterización de las estrategias innovadoras

En los últimos años, los productores han desarrollado una serie de acciones, que le otorgan al territorio un nuevo dinamismo. Si bien se trata de un trabajo exploratorio, las entrevistas realizadas han permitido una primera caracterización de las principales estrategias, como se describe a continuación:

Introducción de nuevos productos, como el cultivo de cebolla, frutas secas como el nogal y el avellano y la vid para vinificar, que reemplazan al tomate para industria, las peras y manzanas que caracterizaron la primera etapa de la colonización.

Acceso a nuevos mercados, dado que los nuevos productos incorporados permitieron el inicio de las ventas a mercados externos lo que determina cierto grado de competitividad del territorio; las cebollas con destino a Brasil y a la Unión Europea, el pasto en forma de mega fardos con destino a la Unión Europea, el vino a Estados Unidos.

Nuevas formas de comercialización en el mercado local, a partir de las ventas en la Feria Municipal y la instalación de verdulerías. Esta estrategia permite la ocupación plena de la familia, por lo general estos puestos son atendidos por las mujeres de la familia y es muy típico de la comunidad boliviana y del norte

de la República Argentina. Además de lograr una cierta ocupación, las familias pueden disponer de efectivo diario para sostener su explotación.

La relación secano-riego: los productores de secano cercanos al área bajo riego han realizado inversiones con el objeto de superar los problemas ocasionados por la sequía en sus campos originarios mientras que los productores bajo riego han alquilado campos de secano con el objeto de ampliar la superficie de sus chacras destinadas a la ganadería. Según la información recogida, la segunda opción es más sustentable, ya que para el productor de secano es más difícil incorporarse a la complejidad de una explotación bajo riego.

Incorporación de nuevas tecnologías: una serie de nuevas tecnologías se han introducido en el valle, que permite mejorar la productividad de la tierra y de la mano de obra, como por ejemplo la utilización de laser para la nivelación, la certificación de los cultivos, nuevas formas de plantación con alta densidad en cultivos de cebollas, los silos bolsas, nuevas variedades forrajeras, empaque al vacío, tractores de mayor potencia, la siembra directa, el riego por aspersión, etc.

La mano de obra especializada y una mayor capacidad técnica en la administración: la migración boliviana le otorgó a los sistemas de producción hortícolas la mano de obra necesaria para su consolidación; por otro lado, se requiere mayores conocimientos para atender la complejidad de los nuevos planeos productivos y la gestión de las chacras.

El trabajo extrapredial y el ingreso rural no agrícola: los productores encuentran formas alternativas de ingreso a través del trabajo extrapredial en la ciudad ó en el área rural; se destaca en este punto el nuevo rol de la mujer en el mercado laboral. Las tecnologías que reducen el espacio-tiempo como los vehículos, el teléfono móvil, Internet, etc. han facilitado este intercambio entre el área urbana y rural.

La multifuncionalidad de la agricultura (residencia, turismo rural, etc.): algunos buscan las chacras para su uso como residencias o realizan experiencias relacionadas con el turismo rural o la elaboración de productos.

Nuevas formas de cooperación: la mayor complejidad de las formas de producción lleva a la búsqueda de formas de vinculación entre los distintos actores, como por ejemplo cuando se incorporan nuevas tierras a la producción donde al menos tres figuras se destacan (los que nivelan los suelos, los que realizan la producción y finalmente los que se encargan del empaque y venta de los productos).

Sin embargo, no todas estas estrategias son llevadas a cabo por los mismos actores. A continuación se presenta una tipología de los productores del valle de Viedma, destacando sus estrategias centrales.

Tabla N° 2. Tipo de productores y estrategias adoptadas

	Tipo	Estrategia
COLONOS Y/O SUS HIJOS	Tradicional	Reproducción simple, con baja intensidad, no incorpora innovaciones, producción ganadera y/o fardos.
	Ingresos diversificados	Reproducción simple y/o ampliada, baja o mediana intensidad, producción ganadera y/o fardos, ingresos rurales no agrícolas ó ingresos en la ciudad.
	Innovador "discreto"	Reproducción ampliada, planteos más intensivos, producción de frutas, leche, etc.
NUEVOS PRODUCTORES	Migración boliviana "Invisibles" "Nuevos propietarios"	Se dedica a la producción de hortalizas con destino al mercado interno, participan activamente en la feria municipal pero también abren verdulerías en la ciudad. La categoría "invisibles" corresponde a aquellos que no tienen tierra y en algunos casos indocumentados. Los nuevos propietarios se iniciaron aportando mano de obra, luego alquilaron y finalmente, en algunos casos, compraron chacras.
	Profesionales innovadores	Profesionales, técnicos o personas con gran capacidad que desarrollan emprendimientos con aporte de capital de otros sectores y alta innovación técnica, organizacional y comercial. Cultivos preferidos: cereza, leche, vid para vinificar, nogales, avellanos.

NUEVOS PRODUCTORES	Inversores	Personas que tras la crisis bancaria del 2001 buscaron la inversión en la tierra como una forma de proteger su capital, y a su vez, desarrollan un emprendimiento productivo con resultado diverso. Cultivos preferidos: frutas secas.
	Medianos empresarios (Miniconcentración)	Productores extralocales con capital suficiente como para adquirir más de una chacra y forman empresas con aproximadamente 200-300 has.
	Gran empresa	Empresas de capitales locales y extralocales, con gran dotación de personal. Sus cultivos preferidos son uva para vino, cebolla para exportar, pasto para exportar, cereales.
	Multifuncionales	Nuevos productores que eligen las chacras como lugar de residencia, eligen actividades como el turismo rural, el avistaje de aves o la elaboración de productos artesanales (Asociación sabores cálidos de la Patagonia).

Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, otra estrategia frecuente es la utilización de las explotaciones como quintas de fines de semana, lugares de residencia o emprendimientos de turismo rural, que privilegian el uso no intensivo de agroquímicos y el cuidado del paisaje rural.

Todas estas múltiples y variadas estrategias y los cambios que estas provocan indicarían que estamos en presencia de lo que Albaladejo (2001) llama una "territorialización incompleta". No obstante, es necesario recopilar más información y realizar entrevistas a los productores primarios lo que permitirá profundizar -sobre la génesis, -la sustentabilidad y el impacto sobre el territorio de estas estrategias.

Conclusiones

El territorio conocido como Valle de Viedma se encuentra en un proceso de transformación, con la creciente importancia de nuevos actores que van reemplazando en forma constante y sostenida el productor original. No obstante, el colono originario ha dado muestras en numerosos ejemplos de ciertas formas de adaptación que le permite desarrollar actividades en forma sustentable.

Un cambio importante es la desaparición del productor con una sola función, como era al principio de la colonización, donde desarrollaba un cultivo y luego esperaba el momento de la cosecha. Aparecen nuevas alternativas de ingresos (pluriactividad) tanto en el medio rural como no rural, con lo cual complementa el ingreso y utiliza plenamente el tiempo disponible. A su vez, y dado el crecimiento de la complejidad en la administración de una chacra, se requiere un productor más capacitado y calificado.

La estructura de la tierra refleja también cambios importantes; la gran empresa y los empresarios medianos (mini-concentración) reúnen una importante cantidad de hectáreas, con la posibilidad de mantener esta tendencia. Por otro lado, las nuevas incorporaciones de tierras se realizan con gran aporte de capital, tecnología y manejo empresarial, con la presencia de un estado que acompaña pero que no impulsa como en la primera etapa.

La migración boliviana se ha hecho presente, fundamentalmente en los sistemas de producción hortícola a partir de la mano de obra con grandes capacidades para desarrollar esta tarea y en eslabones de la cadena de comercialización participando en la feria municipal o abriendo verdulerías en la ciudad.

En este grupo, se destaca la figura del "invisible", productor sin tierra que alquila tierra y vive en el interior de las chacras, muchos de ellos están indocumentados, trabaja la familia, por lo general con muchas carencias. De todos modos, esta figura evoluciona desde la oferta inicial de mano de obra, luego el alquiler de tierra y finalmente como propietario.

Existen innovaciones técnicas, como el uso del laser para la nivelación, nuevas variedades de forrajeras, tractores y máquinas que cosechan el forraje con mayor eficiencia, silos bolsas que conservan el forraje, etc.; todas estas innovaciones permiten mejorar la competitividad de los cultivos como por ejemplo en el caso de la cebolla y la alfalfa para fardos.

Se observan numerosos emprendimientos comerciales y de servicios que permiten generar ingresos rurales no agrícolas y brindar empleos en la colonia.

Referencias Bibliográficas

ACAMPORA, Teresa y FONTE, María; *"Productos típicos, estrategias de desarrollo rural y conocimiento local"*; Revista Opera N° 7, Universidad Externado de Colombia. Colombia. Año 2007.

- ALBALADEJO, Christophe; *"Una Argentina "discreta"... La integración social y territorial de las innovaciones de los agricultores familiares en el Partido de Saavedra (Pigue), Argentina"*.; Revista Universitaria de Geografía, Volumen 10 N° 1 y 2. Año 2001.
- ALBALADEJO, Christophe; *"Capacidad de acción local y territorio: los enfoques de "localidades rurales"*; Revista Universitaria de Geografía; Volumen 10 N° 1 y 2, 2001.
- AMTMANN, Carlos y WELLS, Gustavo Blanco; *"Expansión transnacional y nueva ruralidad: conflictos del sector lechero en el sur de Chile"*; En: BENDINI, Mónica y STEIMBREGGER, Norma (comp.); *"Territorios y organización social de la agricultura"* Cuaderno Gesa 4, Editorial La Colmena. Buenos Aires. Año 2003.
- BENDINI, Mónica y LANDRISCINI, Graciela; *"Ruralidad, Instituciones y estrategias en el desarrollo del Valle Medio del río Negro. Provincia de Río Negro"* En: BILELLA, Pablo Rodríguez y TAPPELLA, Esteban (comp.); *"Transformaciones Globales Territorios. Desarrollo Rural en Argentina. Experiencias y Aprendizajes"*. Editorial La Colmena. Año 2008.
- BENENCIA, Roberto, QUARANTE, Germán, et al; *"Cinturón Hortícola de la Ciudad de Buenos Aires, Cambios sociales y productivos"*. Ediciones CICCUS. Buenos Aires. Año 2009.
- BILELLA, Pablo; TAPPELLA, Esteban; *"Transformaciones globales, modos de vida y Desarrollo Rural"*. Editorial La Colmena. Buenos Aires. Argentina. Año 2008.
- BUSTOS CARA, R.; *"Espacio-tiempo y territorio"*. Estudios Regionales Interdisciplinarios. EdiUNS, 1998.
- BUSTOS CARA, R.; *"Los sistemas territoriales. Etapas de estructuración y desestructuración en Argentina"*. Anales de Geografía de la Universidad Complutense. Vol.22, páginas 113-129. Año 2002.
- BUSTOS CARA, Roberto; *"Por una geografía de la acción territorial"*. X Jornadas Cuyanas de Geografía. La Geografía frente a la necesidad de integrar territorios y voluntades. 28 al 31 de mayo de 2008.
- CÁCERES, Daniel; SILVETTI, Felicitas; FERRER, Guillermo; SOTO, Gustavo; *"Y...vivimos de las cabras": Transformaciones sociales y tecnológicas de la Capricultura*. Ed. La Colmena, Buenos Aires, Argentina. 288 p. Año 2006.
- CÁCERES, Daniel; *"El campesinado contemporáneo. En: "Y...vivimos de las cabras": Transformaciones sociales y tecnológicas de la Capricultura*. Ed. La Colmena, Buenos Aires, Argentina. Pp. 23-46. Año 2006.
- CLEARY, Dervla; *"Estrategias enfocadas hacia las personas. Breve estudio bibliográfico y comparativo"*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación – FAO. Año 2003.
- CITTADINI, R.; MANCHADO, J. ; MOSCIARO, M. ; *"Las formas de organización social de la producción: marco conceptual y planteo operativo"*. Área de Economía y Sociología Rural – Unidad Integrada INTA – FCA. Año 1990.
- COPPI, Gabriel; *"Implicancias del proceso de agriculturización en el Departamento Río Primero de la Provincia de Córdoba"*. Congreso Nacional de Geografía. Río Cuarto. Provincia de Córdoba. Argentina. Año 2007.
- CRAVIOTTI, Clara; *"Los nuevos productores: alimentos de alto valor y reestructuraciones agrarias"* Ediciones CICCUS, Año 2008.
- CRAVIOTTI, Clara; *Pluriactividad y agentes sociales agrarios: el partido de Pergamino (1999)"*. En *"Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad"*

- en el agro" comp. Por NEIMAN, Guillermo y CRAVIOTTI, Clara. Ediciones CICCUS. Buenos Aires. Argentina. Año 2006.
- DI NARDO, Yanina; *"El programa de desarrollo del valle inferior del Río Negro, ¿experiencia fallida o palanca para el desarrollo?". Situación y perspectivas*; Tesis de grado. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad del Salvador. Año 2004.
- ESPINOSA, Carlos; *"Hace 110 años se produjo la gran inundación que arrasó con Viedma y la zona costera de carmen de Patagones"*; Perfiles Postales, Diario Noticias. Año 2009.
- FABREGAT, Enrique; *"Las etapas de construcción del Valle Inferior"*. Secretaría de Planificación y Políticas Públicas de Río Negro, Centro Humboldt, Viedma (Río Negro). Año 2004.
- FAWAZ YISSI, María Julia; *"Globalización, reestructuración productiva y "nuevas" estrategias de los pequeños productores agrícolas de la provincia de Ñuble, región del Bío-Bío, Chile"*. Cuadernos de Desarrollo Rural. IER Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia. Año 2007.
- FERNANDEZ, Dominga Márquez; *"Bases metodológicas del desarrollo rural"* publicado en Nuevos Horizontes en el Desarrollo Rural compilado por Dominga Márquez Fernández, Universidad Internacional de Andalucía, Año 2002.
- GEILFUS, Frans. *"Estrategias campesinas. Marco de análisis para el desarrollo rural"*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura – IICA .Tegucigalpa. Honduras. Año 2000.
- GOSKE, J.; *"Desarrollo territorial en Chile. El proceso de Descentralización y las Oportunidades para Procesos de Asesoría Técnico-Política"*. Fundación Friedrich Ebert. Santiago. Chile. En: <http://www.redel.cl/documentos/index.goeske.html>. Año 2001.
- GUTIERREZ, Alicia; *"Pierre Bourdieu, las prácticas sociales"*. Editorial Universitaria. Universidad Nacional de Misiones. Dirección General de Publicaciones. Universidad Nacional de Córdoba. Año 1997.
- IICA; *"El desarrollo rural sustentable en el marco de una nueva lectura de la ruralidad"*. Serie Documentos Conceptuales N° 2000-01. 35 p. Año 2000.
- KAY, Cristóbal; *"Los paradigmas del desarrollo rural en América Latina"* publicado en F. García Pascual (coordinador), *El Mundo Rural en la Era de la Globalización: Incertidumbres y posibilidades*, Madrid; Ministerio de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, Lleida, Universidad de Lleida; 2002, pág. 337-449.
- LARREGUY, Carlos; *"Primera evaluación de marcha de la colonización del valle inferior del río Negro"*; Tesis de Magíster; IDEVI, Viedma (Río Negro). Año 1976.
- MATHEY, Daniela; DI FILIPPO, María Sol; *"Los indicadores sociales en la formulación de proyectos de desarrollo con enfoque territorial"*. Ediciones INTA. Buenos Aires. Año 2008.
- MENDEZ, Ricardo ; *"Innovación y desarrollo territorial: algunos debates teóricos recientes"*; Revista EURE, Santiago de Chile. Año 2002.
- RUIZ RIVERA, Naxhelli; DELGADO CAMPOS, Javier; *"Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad"*; Revista EURE, Vol. XXXIV, N° 102, PP. 77-95. Santiago de Chile. Año 2008.
- SCHEJTMAN, A. y BERDEGUE, Julio; *"Desarrollo Territorial Rural"*; División América Latina y el Caribe del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola y el Departamento de Desarrollo Sustentable del Banco Interamericano de Desarrollo, Año 2003.

- SCHEJTMAN, Alejandro; BARSKY, Osvaldo; *“El desarrollo rural en la Argentina, un enfoque territorial”*. Siglo veintiuno Editores, 2008. Buenos Aires
- SILI, Marcelo; *“La Argentina rural. De la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales”*, Ediciones INTA, Buenos Aires, 2005.
- VILLEGAS, Mario; TAGLIANI, P.; LASCANO, O.; DI NARDO, Y.; *“La economía agropecuaria bajo riego en el valle de Viedma”*; Revista Pilquen, Sección Agronomía, Año VIII – N° 8, 2006/2007. Viedma (Río Negro). Argentina. Año 2006.
- VILLEGAS, Mario et al; *“Valor Agregado de la Producción Primaria Sector Primario Valle Inferior del Río Negro”*; Editorial EDUCO. Viedma (Río Negro). Argentina. Año 2011.

Capítulo 1.2

Transformaciones del mundo rural pampeano: nuevos tipos agrarios y territorios en competencia

Sergio Cabo
Pedro Carricart

La agriculturización en la Provincia de La Pampa: la pugna por el uso de la tierra.

Durante la década de 1990 se acelera fuertemente el proceso de concentración de tierras y posterior intensificación de la actividad agrícola por la mejora del precio de los granos al producirse en el año 2002 el abandono de la convertibilidad y tener un tipo de cambio más competitivo externamente. Es una etapa durante la que se establecen condiciones económicas y tecnológicas para reiniciar un proceso agrícola que no solo se extenderá hacia áreas con actividades de producción diversificadas de la región pampeana sino, que se ha expandido hacia otras regiones extrapampeanas del Norte y Oeste de Argentina.

En el caso pampeano, el proceso agrícola se acelera hacia el Oeste de la región por la presencia de establecimientos agropecuarios más grandes y con la aparición de "pooles" de siembra como administradores del proceso para instalar un modelo productivo más intenso basado en una agricultura en gran escala bajo el sistema de siembra directa.

Este proceso agrícola impacta significativamente en una región caracterizada por sistemas de producción ganadero - agrícola y ganadero determinados por las condiciones climáticas y edáficas.

La competencia por el uso del suelo en la región produjo una alteración en el equilibrio socio - productivo que se establecía en función de características agroecológicas.

Aparecieron inversores de riesgo que acceden a la tierra por medio del arrendamiento, el cual puede ser pactado por un ciclo agrícola ó por un período más prolongado (tres a cuatro años). Siempre coinciden en pactar el pago de valores elevados por hectárea para sembrar cultivos de soja o girasol. Los arrendamientos tradicionales que efectúan los productores locales para ampliar el área de producción, tienen en estos nuevos protagonistas una renovada competencia que se expresa en una suba en los valores de alquiler de la tierra. Asimismo, el valor tradicional del alquiler cuando se trata de un período largo (4 ó 5 años), modalidad que generalmente se estipula en producción de carne por hectárea y por año, también se incrementa.

Los productores locales experimentan la nueva presión por el uso del suelo lo que los pone al descubierto la generación de nuevas habilidades para poder continuar en la actividad y vivir de su trabajo como productores. Cloquell (2007: 131), lo señala para productores santafesinos expresando *“la gran demanda de tierra, a partir de la post-convertibilidad, y los altos precios de la soja elevaron los cánones de renta por el uso del suelo y convocaron a contratistas de otras localidades, aumentando la presión por tierras. Los grandes perdedores en esta competencia fueron, una vez más, los pequeños productores, quienes han tenido que aceptar condiciones de pago de renta de alto riesgo para su persistencia”*.

En términos de su efecto sobre el territorio, se observa que históricamente el productor local coincidía con el propietario de la tierra. Esto ya no resulta posible como caracterización general del productor.

La consiguiente suba de los arrendamientos de la tierra pone en evidencia la desigualdad competitiva entre actores tradicionales que sostienen una lógica económica de soporte familiar con otros que presentan una racionalidad económica empresarial y nuevas formas de organización.

El nuevo escenario productivo se desarrolla en una “arena” donde se compete por espacios de producción y en el que hay ganadores y perdedores. Para los productores arrendatarios locales, los más vulnerables del proceso, la suba del valor de los arrendamientos generó incertidumbre para el mantenimiento de la superficie arrendada. Para algunos productores menos dotados económicamente, esta situación significó el posterior abandono de la superficie arrendada y para otros una oportunidad económica. Según Crozier y Friedberg (1990: 20), *“los actores son desiguales ante las incertidumbres pertinentes al problema... aquellos que por su situación, sus recursos, o sus capacidades (individuales o colectivas), son capaces de controlarlas, harán usos de su poder para imponerse ante los otros”*.

Las transformaciones ocurridas generaron la necesidad de comprender en profundidad la trama socio-productiva que emerge en los espacios rurales donde se advierte una pugna por el uso de la tierra, de aquellos nuevos productores que llegan con una lógica de producir granos bajo formas simplificadas y rápidas con los productores tradicionales del lugar. La intensificación de los sistemas agrícolas, el desplazamiento de la ganadería y la paulatina hegemonía que adquieren las firmas de mayor escala, impactan decididamente sobre los pequeños y medianos productores así como sobre las actividades económicas y sociales de los pueblos de la región.

Nuestro objetivo con esta investigación, es de comprender esta nueva trama de relaciones socio-productivas entre los actores y presentar una modelización cualitativa del proceso de emergencia de nuevas territorialidades en competencia con otras que resisten.

Intentamos a través de este objetivo general, detectar reacciones de adaptaciones locales al cambio donde prevalecen actores que expresan el predominio de la dimensión económica de la actividad agropecuaria.

1. Procedimiento metodológico

Para cumplir con los objetivos propuestos de interpretar las transformaciones productivas a partir de una expresión económica que se instala en la región, la metodología que se movilizó en la investigación es la técnica de entrevista semi-estructurada en profundidad a diferentes actores económicos.

Se consideraron pequeños y medianos productores agropecuarios cuando trabajan entre 300 a 1000 ha. La forma de tenencia de la tierra que conforman el sistema de producción se encuentra bajo la forma de propiedad, arrendamiento y en combinación variable de las formas anteriores. La superficie bajo contrato ejemplifica y aporta información en un escenario donde actores tradicionales y nuevos actores puján o compiten por el uso de la tierra. Para el trabajo de investigación, los productores considerados "extremos" son aquellos cuya unidad de producción se realiza sobre tierras arrendadas, resultando los más vulnerables del sistema frente al advenimiento de nuevos actores económicos.

Asimismo, y como dispositivo de investigación, se seleccionaron a productores considerando su residencia familiar (ciudad, pueblo y campo) para indagar desde el espacio privado como organizan la producción y como construyen su entorno en el lugar.

La investigación se centra sobre los que identificamos como "Productores Familiares", entendiéndose por productor familiar capitalizado, aquellos que bajo cualquier forma de tenencia de la tierra producen para el mercado con una organización del trabajo familiar, donde el productor y su familia constituyen la principal mano de obra. Además, poseen una dotación de recursos que les permiten la posibilidad de obtener excedentes (Acuña y Petrantonio, 2005).

En cuanto a las demás entrevistas se seleccionaron actores productivos que por su diversidad y accionar (pool de siembra, contratistas rurales, cooperativa agrícola y trabajadores rurales) contribuyen a comprender los principales cambios que ocurrieron en el territorio.

Para todas las entrevistas, se usó como dispositivo una matriz de actores para descomponer y analizar las entrevistas realizadas en función de los objetivos propuestos para el trabajo de investigación.

2. Área de estudio

El componente específico seleccionado reúne las mayores expresiones y observaciones en las transformaciones que ocurren en el territorio.

El área espacial en estudio son dos departamentos provinciales de La Pampa. En este caso abarca gran parte del área de influencia de la Unidad de Extensión INTA Santa Rosa – Anguil. Como lo muestran las Figuras 1 y 2, corresponden a los departamentos de Capital y Catrillo que abarcan 2.525 y 2.555 km² de superficie, y presentan una densidad poblacional de 38,4 hab./km² (de 1,7 hab./km² sin contemplar la población de la ciudad capital) y 2,6 hab./km² respectivamente.

Figura 1. Provincia de La Pampa. Ubicación relativa de los departamentos Capital y Catrileo.

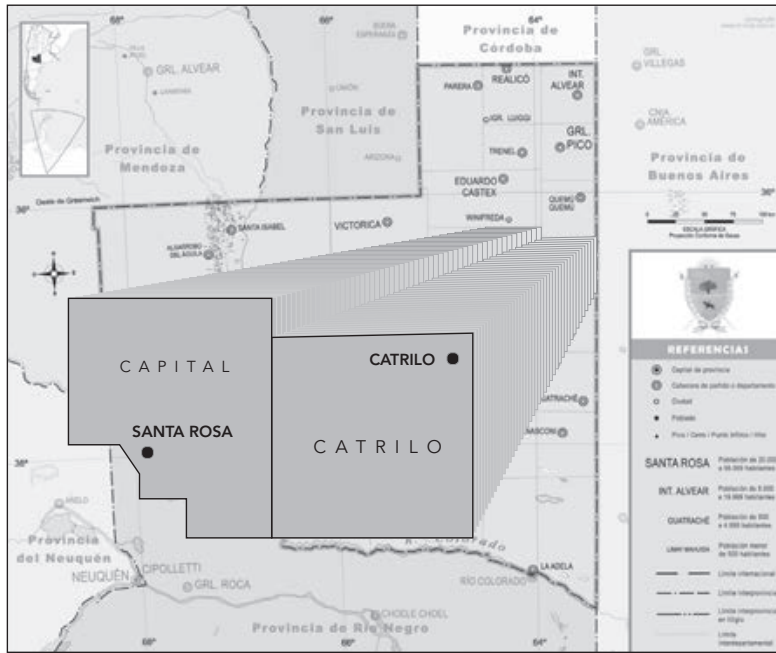
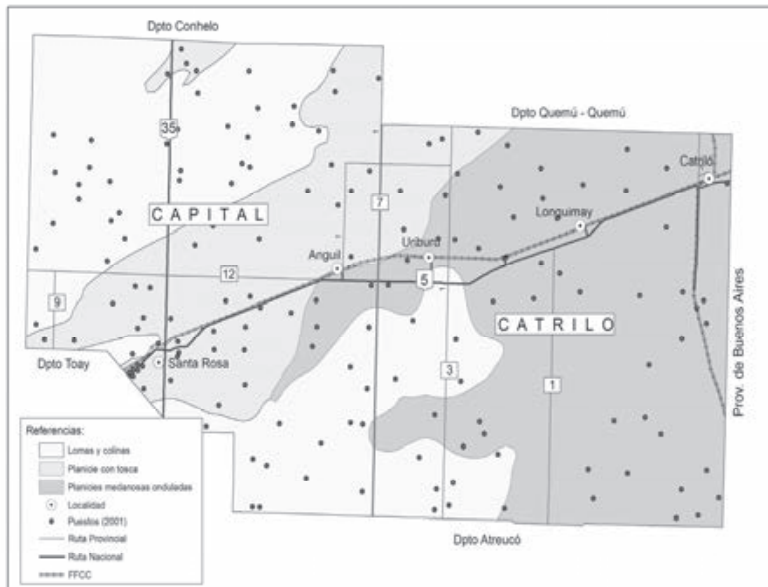


Figura 2. Área de estudio



Fuente: Gentileza de la Ing. Agr. Roberto, Zinda. Adaptación de información estadística de la EEA. INTA Anguil "Ing. Agr. Guillermo Covas".

Ambos departamentos son transversalizados por el componente ambiental, debido a que el área de estudio se caracteriza por un ambiente agroecológico particular. Los departamentos se encuentran en la región de la Estepa Pampeana, diferenciándose el departamento Capital que se ubica en la subregión denominada Planicie con Tosca, donde los suelos tienen una profundidad variable. En cambio, el departamento Catriló se haya en la subregión Planicie Medanosa sin limitación de profundidad del suelo, pero sensibles a erosión.

3. Los principales actores económicos y sus vínculos en un territorio en competencia.

3.1 El pool de siembra, productores grandes y los contratistas rurales.

El pool de siembra, es el actor agropecuario y económico más importante que emerge durante el último proceso agrícola en el país. La presencia de estas grandes empresas agropecuarias en el territorio es identificada por los productores locales como los grandes “jugadores” económicos agrarios, que construyen su poder a través de la concentración de recursos financieros, de tierras y capacidad de trabajo.

Son actores que responden a la lógica de maximizar rentabilidad y productividad, por lo que su presencia en la región es estrictamente económica. Junto con los productores agropecuarios grandes pero locales, poseen una conducta absolutamente empresarial y maximizadora de beneficios estableciendo redes de fuerte vínculo comercial con empresas proveedoras de insumos agrícolas. Son los principales actores que compiten por el uso de la tierra promoviendo una agricultura comercial¹ bajo contrato buscando de obtener rentabilidades de corto plazo. Sili (2005a) los denomina “usuarios rurales”, actores externos sin compromisos identitarios y que impactan en el territorio con su accionar.

Por lo general, se visualizan en el territorio a través de la actividad de operadores de terreno constituidos por profesionales de las ciencias agrarias y contratistas rurales, muchas veces ajenos al lugar. Estas grandes empresas agropecuarias arrendatarias provenientes “de afuera” como la presencia de un “pool” de siembra local, son señaladas como la máxima expresión del progreso agrícola por todos los actores en el territorio, consideradas como las figuras económicas agropecuarias que más impactaron en la región.

Realizando una mirada más amplia sobre el territorio, se observa que hay distintas visiones sobre la presencia de estas grandes empresas agropecuarias, que son el resultado del grado en que fueron afectados los distintos actores locales.

¹ Basada en pocos cultivos rentables que se realiza tendiendo a simplificar un manejo sencillo del cultivo, aplicando un “paquete tecnológico” basado en la siembra directa y una cantidad de insumos “lista para usar” (Pedregosa y Bernstein, 2008).

Los productores locales más afectados tienen identificado a los “pooles” de siembra como los principales responsables en la alteración económica y social en el territorio por el proceso de concentración de tierras. También, son vistos como depresores de la vida social y económica de los pueblos rurales. La expresión alegórica de “*golondrinas*” por parte de algunos actores locales, no sólo se refiere a los capitales provenientes de otro lugar, externo a lo local, sino también al compromiso relativo con el lugar donde se establecen. Para el caso del pool de siembra local, que se hará referencia más adelante, se tiene una mirada distinta por algunos actores locales.

Sin embargo, para algunos productores locales, ceder tierra total o parcialmente a estas empresas significó poder sobrellevar situaciones financieras que comprometían la propia existencia como productor agropecuario. Esto muestra la contradicción de un modelo agropecuario que, por un lado, provoca el desdoblamiento de los campos o de espacios rurales “*vacíos y abandonados*” de un modelo que tiende a homogeneizar la producción pero, por otro lado, están los productores que arriendan a estos grandes protagonistas del proceso para seguir viviendo en el campo.

No obstante, el advenimiento de estos grandes actores económicos al territorio que llegan aplicando toda la tecnología agrícola, ponen al descubierto la limitación de muchos pequeños y medianos productores para acceder a ciertas innovaciones tecnológicas. Desde la visión de los productores locales, incluso algunos totalmente arrendatarios, la aparición de los “pooles” de siembra contribuyó al conocimiento de prácticas tecnológicas, en particular lo relacionado con la siembra directa, y además, son vistos como actores que redujeron la erosión eólica en la región. La observación de la tecnología aplicada por estas empresas permitió en algunos productores locales innovar en los sistemas de producción. Mejorar los resultados productivos de los cultivos agrícolas exigía presionar tecnológicamente.

Entre las reacciones ocurridas están las de algunos pequeños productores arrendatarios que encontraron la oportunidad de cambiar de trabajo mudando hacia la actividad de contratista rural, mientras que para otros, significó la posibilidad de fortalecer esta actividad estableciendo relaciones laborales con estas empresas como una forma de generar ingresos extraprediales.

Para el caso de los contratistas rurales como actores intermediarios tecnológicos del proceso agrícola, la relación con los pooles de siembra tiene otro contenido diferente.

La relación de estas empresas agrarias con los contratistas rurales hizo que se profesionalizara el servicio agropecuario. Estos proveedores de servicios rurales, cuando pudieron mantener las exigencias administrativas y tecnológicas de estas firmas, manifiestan que contribuyeron en la modernización de su actividad contratista. La regularización laboral del personal a cargo, los requisitos de la seguridad e higiene del equipo de trabajo, la tecnificación y la permanente renovación de las herramientas de trabajo, son algunos de los aportes que valorizan algunos contratistas rurales. Señalan algunos de ellos, que esta adaptación

a las exigencias por parte de los nuevos actores fue un aporte para mejorar la posición del servicio frente a otros contratistas rurales y la conducta empresarial ante otros clientes.

Sin embargo, hay expresiones de los mismos actores que indican que la relación con los pooles de siembra ha sido también contradictoria. Manifiestan la valorización de las exigencias que obliga a estar en condiciones técnicas y laboralmente actualizadas, además, de aportarles capacidad de trabajo. Pero, por otro lado, se desluce la relación por actitudes de estas grandes empresas que condicionan los valores de los trabajos rurales. Estas empresas son actores con gran capacidad negociadora, que se toman atribuciones por su condición de "gran productor".

El pool de siembra al contratista rural lo "*dispersa*" y el campo grande lo "*contiene*", según expresiones de los propios actores. Los contratistas rurales que trabajan con pooles se aseguran una determinada superficie de trabajo que les permita cubrir gran parte de sus necesidades y obligaciones económicas. Por otro lado, la "dispersión" dada por la mayor movilidad de las maquinarias de un lugar a otro para trabajar, desde el punto de vista económico es más costosa y desde el punto de vista de las relaciones, lo aleja del lugar.

Además, los contratistas rurales consideran a los pooles de siembra como firmas de alto grado de volatilidad por estar sujetas a las variaciones del mercado. En cambio, con el productor dueño de la tierra, principalmente el grande, con importante superficie ubicada en la zona, se establece como estrategia profesional del contratismo una vinculación comercial que procuran consolidar y estabilizar.

Por ello, el campo grande le da un anclaje de territorialidad mercantil que los "*contiene*", situación que no se brinda con el pool de siembra. El productor grande local es un actor empresario, que tiene en propiedad entre 3000 y 5000 ha. y no posee herramientas agrícolas propias como estrategia administrativa, evitando los inconvenientes de mantenimiento y de contratación del personal capacitado que se requiere para operar las nuevas herramientas y maquinarias. De esta forma, establecen una nueva estrategia y vínculos productivos con el contratista rural para acceder a la tecnología.

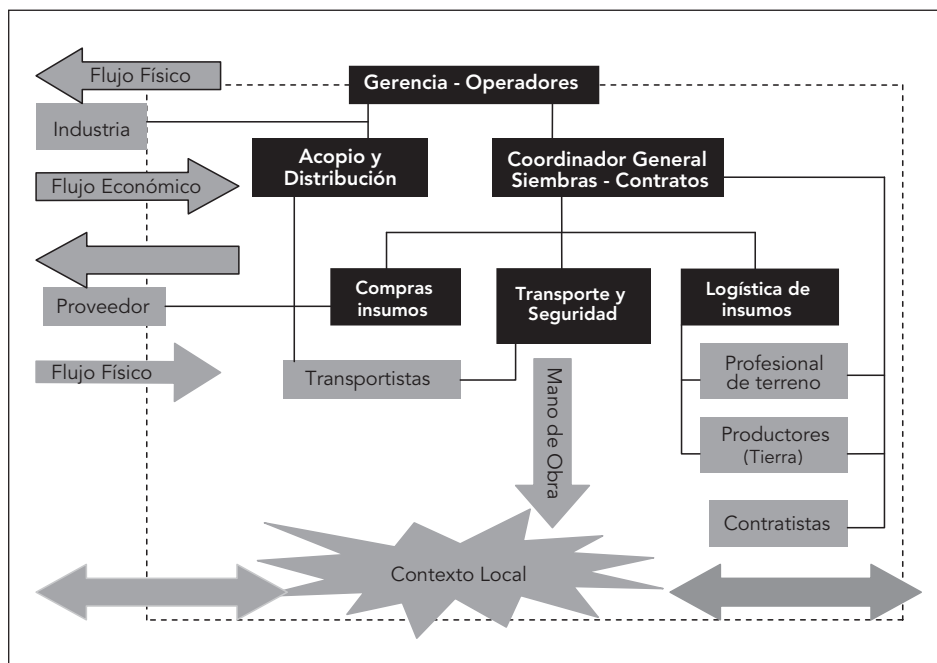
Con respecto al pool de siembra local, se presentan algunas connotaciones distintas en la región. La presencia de este actor económico en el lugar se canaliza y se organizan las inversiones a través de una empresa con prestigio y trayectoria local en la comercialización de granos e insumos agropecuarios. Se localiza en la población pampeana de Catrilo y se expande en la región a través de una red de sucursales comerciales, entre ellas, una en la localidad vecina de Lonquimay. Sus relaciones comerciales, ubicación estratégica regional y capacidad organizacional en red para acopiar cereal, son atributos que la posiciona como una de las líderes en el mercado de los granos. Al pool de siembra se lo reconoce en el territorio con el nombre homónimo de la casa cerealera.

Por su condición de estar ubicada en el lugar, hace que los actores locales la perciban como una empresa – pool dinamizadora desde lo económico del pueblo.

Según expresan los propios actores, se diferencia de otros pools de siembra que operan en la región, por fomentar las relaciones locales donde siembra o actúan. La búsqueda de las relaciones económicas de largo plazo con los dueños de la tierra y la forma de emplear a los contratistas locales, son características principales que destacan de la firma.

El pool de siembra local, es un actor que por su accionar excede el marco local, pero su comportamiento determina procesos locales similares de aquellos que vienen "de afuera". La figura 3 esquematiza y ejemplifica la organización operativa del "pool" local por medio de un mapa de actores.

Figura 3. Esquema organizacional y operativo del pool de siembra local



El dinamismo del pool de siembra hace difuso y complejo el límite de su accionar local (líneas punteadas) ya que se moviliza a escala del territorio nacional. Su forma administrativa representa un "gran cliente" para la empresa cerealera local, además de formar parte de la organización económica, es la que coordina todas las actividades del pool a través de áreas estratégicas en red que permiten controlar el extendido movimiento mercantil que realizan en la región. Entre ellas, el área que controla las operaciones económicas que establecen las formas y las condiciones de los contratos de tierras arrendadas y de contratistas rurales; el área de compras de insumos agropecuarios vinculada con grandes proveedores; de logística, que organiza las necesidades y distribución de los insumos coordinado con profesionales en los lugares de siembra; entre otras

operaciones, se canalizan por un coordinador general que sistematiza la información y la dispone a una escala gerencial (sobre la línea difusa del límite del esquema representando la "llave" al sistema pool de siembra dado que algunos de ellos provienen fuera del territorio) donde se establecen las proporciones de los cultivos oleaginosos a sembrar. En función de las condiciones de los contratos establecidos se determina la proporcionalidad de los cultivos agrícolas. Aquellos contratos que se establecieron a largo plazo (4 o 5 años), el uso de la tierra tiene un manejo más diversificado de cultivos agrícolas, además de girasol y soja (trigo, maíz, cebada). Para el caso de los contratos anuales, el uso del suelo tiene por destino algún cultivo oleaginoso.

El consumo hacia fuera y dentro del sistema dado por los contratistas, transportistas, profesionales y productores, que pueden ser locales o no, representa la dinámica económica de la empresa hacia la localidad donde está anclada. Esta dinámica económica también la constituye la densa red comercial constituida por la industria y las grandes empresas proveedoras de insumos.

Cualquiera sea su origen organizacional, emerge en estas empresas el control del negocio agrícola ya que, todo se hace por contrato. Todas las tierras son arrendadas, no hay maquinaria propia todo es tercerizado. Lo que prevalece son las relaciones contractuales (productores, profesionales, contratistas), donde los compromisos son acotados y flexibles a un contrato. El pool de siembra es una empresa que no presenta solidez territorial y puede retirarse rápido del negocio agropecuario, de ahí también el significado de "golondrina", dado que no tiene patrimonio contenido en los espacios rurales. Esto indica la fragilidad de estas empresas desde el punto de vista de posicionamiento territorial, ya que los inversores se movilizan en función del mercado y "hoy están y mañana no", como lo expresan algunos productores y contratistas rurales.

Se evidencia un territorio mercantilizado en los que emergen los intereses económicos y donde se impone aquel con mayor capacidad negociadora. La relación local que prevalece con el resto de los actores (productores y contratistas) es simplemente contractual o se reduce a lo estrictamente al mundo profesional.

3.2 Los pequeños y medianos productores locales.

En un escenario de competencia económica emergen intereses mercantiles donde se impone aquel con mayor capacidad negociadora. Se evidencia en la pugna por el uso de la tierra con aquellos que vienen "de afuera" y más dotados económicamente frente a actores locales más conservadores. Se evidencia también, en una convivencia entre los que traen un sistema de producción más innovador con los que deben adaptar un sistema más tradicional; los que vienen por un negocio con aquellos que producen, también para hacer negocios, pero residen en el lugar. Se crean en los espacios rurales reacciones locales que procuran adecuarse ante el nuevo escenario donde la disputa por la hegemonía

en lo productivo prevalece sobre otras reacciones como las socio-culturales y las dinámicas participativas.

El proceso agrícola no sólo ha producido cambios técnicos y económicos, también comprende cambios sociales. Sili (2005^a: 21) expresa que *“desde el punto de vista social, territorial y ambiental, el proceso de agriculturización no es neutro”*.

Desde la esfera privada de las personas, y desde el espacio donde se vive, se explicaron comportamientos productivos, tecnológicos y sociales que el productor local debió dominar como forma de adaptación de sus estrategias que les permitió en algunos casos continuar como productor agropecuario. En este sentido, Monachesi y Oustry (2004: 112) dicen al respecto, que *“la organización del trabajo dentro de una explotación agropecuaria muestra la integración de los miembros de la familia a las tareas del campo, dicha integración dependerá del lugar de residencia del núcleo familiar”*.

El ambiente agroecológico en que se encuentra la unidad de producción y el grado de arrendamiento de tierra que la compone, junto con el área privada del productor constituida por la composición familiar, residencia familiar (campo, pueblo o ciudad), designación de mano de obra familiar, edad del productor y la existencia de ingresos extraprediales, son variables que se combinan para comprender los cambios que definieron estrategias socio económicas ante la embestida de un proceso que tiende a hegemonizarse en el territorio.

Para el caso del presente trabajo se abordará principalmente las estrategias que debieron movilizar los productores arrendatarios durante el proceso de transformación ocurrido en el territorio por el auge de la agricultura.

Estos productores arrendatarios tienen un largo historial como productores agropecuarios y representan el grupo de productores de mayor riesgo de vulnerabilidad durante el proceso agrícola. Son productores de origen rural y su residencia es la misma unidad de producción para los casos que presentan superficie propia o en el pueblo próximo a la unidad de producción arrendada. La familia constituye la principal mano de obra para realizar las tareas rurales, siendo en algunos casos, la mano de obra del propietario, generalmente joven, que combina con una mano de obra asalariada permanente ó transitoria. La actividad agropecuaria es la principal fuente de ingresos, por cuestiones culturales y ambientales la superficie en arrendamiento es con propósito ganadero principalmente. Y de acuerdo a la complejidad de la organización de la producción y el área agroecológica que se encuentre, el sistema ganadero es de ciclo completo o invernada.

3.2.1 Entre adaptaciones productivas, tecnológicas y reacciones sociales de los productores locales.

El proceso de agriculturización alteró procesos productivos en el sistema de producción tradicional independientemente del área agroecológica en que

se encuentren, sea en la forma de producir como la escala de producción del pequeño y mediano productor.

Se advierte una mudanza tecnológica productiva, de un modelo de producción de poco riesgo, de poca inversión, de bajo consumo de insumos y prácticas tradicionales a otro modelo más innovador y de mayor velocidad. Se puede expresar que mudan principalmente de una ganadería tradicional a una ganadería más intensiva y "agriculturizada", pero también de mayor riesgo.

La innovación hacia una ganadería más intensiva se advierte con el encierre o confinamiento de los animales para producir un engorde más acelerado a la vez de permitir liberar superficie ganadera para destinarla a la agricultura. Se realiza una ganadería "pensada" para una agricultura y bajo un sistema de siembra directa. La secuencia de cultivos anuales forrajeros en el sistema de producción está pensada para favorecer a una agricultura que asegure mejor resultado. De esta manera, el productor tradicional local, especializado en producción de carne continúa diversificando² su explotación en un sistema ganadero agrícola.

En algunos casos, la exclusión de la vaca de cría en el sistema ganadero representa algunos de los cambios más enérgicos que ha realizado el productor, "no hay espacio para la vaca de cría", son expresiones de algunos referentes locales. La vaca de cría "molesta" para plantear un modelo agrícola ganadero. De un sistema de producción de carne de ciclo completo a invernada ha sido el pasaje que altera un sistema que se muestra más complejo a otro más simplificado de producción. Roberto *et al.* (2008), sostienen que se ha producido un cambio en la especialización productiva de los departamentos del noreste provincial, que se expresa a través de una sustitución del sistema ganadero ciclo completo por el de invernada.

Esta nueva modalidad de producir carne es una estrategia que muchos productores aplicaron para mejorar los resultados económicos ganaderos y amortiguar el incremento de los arrendamientos que se establecieron en kilos de carne por hectárea, y para otros, la oportunidad de liberar superficie ganadera para realizar agricultura.

Los productores que trabajan mayor superficie arrendada generalmente son los que poseen mayor fragmentación de la tierra que usan, es decir, si la unidad de producción es de 800 hectáreas, ésta se encuentra fraccionada tal vez entre 4 a 6 parcelas, significando un esfuerzo en la organización de la producción. Durante la etapa del proceso agrícola en que se produce la suba de los alquileres, fue una etapa de constantes negociaciones a medida que caducaban los contratos contraídos por cada una de las parcelas que trabajan.

Para amortiguar el efecto de los nuevos valores de arrendamientos más elevado en superficies con aptitudes más ganaderas que agrícolas, fue adaptando

² Sili y Bustos Cara (1994) consideran a la diversificación "como un mecanismo de regulación interno a la actividad agropecuaria que permita al sistema productivo el mantenimiento de su estructura". Y agregan, que debe ser reconsiderado el concepto de flexibilidad, "es decir a la capacidad de los actores a transformar dentro de ciertas estructuras los mecanismos y las formas de producción. "

un proceso de intensificación de la invernada como mecanismo de ajuste. De un modelo de producción de carne de ciclo completo, que es un modelo cerrado de producción, al pasaje de un modelo abierto y más intensivo. El ajuste y la organización de la práctica de engorde de los animales con encierre para la suplementación y la realización de "algo más" de agricultura en los lugares que era posible abre más el modelo así como lo acelera.

La expresión de realizar "algo más" de agricultura proviene que algunos productores para evitar conflictos con el propietario de la tierra dado por las condiciones que pueden establecerse en los contratos de alquiler, es de realizar una agricultura en forma discreta, "te ves un poco obligado". Por el impacto de la agriculturización, el territorio tiene reacciones que a veces son soluciones clandestinas.

De realizar "algo" de agricultura también significa hacer "algo" en superficie propia, una agricultura más estratégica, de realizarla en lugares seguros que le pueda garantizar cierto éxito. El confinamiento o concentración de animales para engorde en un sector reducido de la explotación le significa liberar y acondicionar (barbechar) superficie para una agricultura de verano más eficiente.

La lógica de decisión económica y productiva de los pequeños y medianos productores agropecuarios de característica familiar es asegurar la sostenibilidad global de la unidad de producción. Cittadini *et al.* (1991) señala, que el objetivo que persiguen los productores de característica familiar, además de cubrir las necesidades de la familia, es garantizar la continuidad de la explotación. La minimización de los gastos, junto con la diversidad productiva son bases estratégicas de una economía de soporte familiar.

Otros productores tuvieron estrategias productivas o económicas diferentes. Productores más jóvenes con actitud más empresarial y por encontrarse en una zona más favorable para agricultura de verano (departamento Catrileo), innovaron en la organización de la producción.

Esto muestra la esencia del proceso local de adaptación al cambio. Algunos pequeños productores arrendatarios tuvieron reacciones locales distintas de otros productores frente a los cambios. Estas reacciones locales diferentes se observan en productores arrendatarios más jóvenes que aparentemente están más dispuestos al cambio. Son estrategias que buscan maximizar la oportunidad económica que se presenta y poder continuar como productores agropecuarios.

En otros casos encontraron una actividad rural que permitiera un cambio de vida, son actores innovadores del sistema de producción que construyen una "alianza" con el proceso agrícola para permanecer como productores agropecuarios. La decisión de equiparse con maquinarias modernas (sembradoras de siembra directa) fue para mudar a la actividad de contratista rural. Esta mudanza se construye en función de habilidades que responde a la edad del productor y que permite ocupar y mejorar la calidad de vida de la familia.

Con respecto a los procesos tecnológicos, también hubo una mudanza tecnológica pasando de un sistema de labranza tradicional a la siembra directa que modifica sustancialmente las formas de como se usa la tierra.

El advenimiento de la siembra directa significó para los arrendatarios adoptar el sistema de siembra. Para algunos productores, la adquisición de la siembra directa es una estrategia para generar ingresos extraprediales brindando el servicio de contratista rural. Para otros, que tienen mayor escala de producción es la realización de una agricultura más eficiente. Mientras que están los productores que por interés y prudencia económica la incorporan indirectamente a través de un contratista como una forma de observar el comportamiento dentro de las condiciones que presenta su establecimiento.

Una conducta en común en estos productores es que a la siembra directa no la practican en toda la superficie que trabajan. La realizan combinando con labranza convencional, tanto en la superficie propia como arrendada. Son productores que actúan con precaución con la nueva tecnología, no aplican todas las recomendaciones técnicas. Según las características agroecológicas en que se encuentre la explotación agropecuaria y el sistema de producción de carne que se realice, la siembra directa puede tener distinta adaptabilidad, es decir, es adaptada a las condiciones locales.

Los productores que se ubican en áreas en donde los suelos presentan un grado textural más fino (departamento Capital) y la incorporación de residuos vegetales están condicionados al manejo de un rodeo de vacas de cría, la adaptabilidad del sistema de directa es más cauteloso que aquellos que se ubican en áreas más arenosa (departamento Catrillo), y el sistema de producción de carne es invernada. Este sistema de producción de carne permite cierta maniobrabilidad en el manejo de los residuos vegetales sobre el suelo.

En cuanto a las reacciones sociales de los productores locales, en un territorio que se ha mercantilizado producto de la mudanza del sistema de producción, los pequeños productores más arrendatarios se les presentaron el desafío de negociar nuevos valores de arrendamientos o abandonar la superficie alquilada.

En un espacio donde todo parece que se mercantiliza, surgen en el territorio aspectos sociales que tienen que ver con la identidad³ de los actores locales y las relaciones vinculadas a los intereses en comunes que se tejen en los espacios rurales.

La construcción que hace el actor local en los espacios rurales, en su formación como persona - productor, que lo hace "el respetable" hacia un compromiso contractual, por el respeto al contrato de aquellos que arriendan, en pagar a término, el cumplir la palabra, hace esto se reconozca "quien es quien" en un lugar⁴. La responsabilidad construida desde un oficio agropecuario, la solidaridad, la generosidad y la palabra son valores sociales apreciados y no de intereses económicos.

³ Se entiende según Roberto Bustos Cara (2006) por identidad de las personas, por estar comprendido en un espacio o lugar y contenido con el concepto de tiempo, de historicidad en un espacio que se le otorgó sentido construido socialmente en relación con el otro.

⁴ Se entiende como lo expresa Carpio (2000), como un espacio local que a través de la convivencia cotidiana y de las relaciones de vecindad y familiares se establecen lazos de cooperación y de solidaridad.

El productor que vive en el campo o el pueblo con su familia, es el productor singularizado, reconocido en el territorio. Tiene una identidad local, no sólo en lo que produce sino también en el vivir y como participa como habitante del lugar, le da al territorio otra amenidad. En cambio el productor maximizador, el empresarial o pool de siembra, no es singular, es un actor circunstanciado, que está sesgado a una sola perspectiva, que es el negocio agropecuario, es producto de una circunstancia que pierde la singularidad del lugar.

Más allá de lo económico que significa el arrendamiento de la tierra, la construcción de relaciones de vecindad y familiares en los espacios rurales contribuyó en algunos pequeños productores arrendatarios mantener la superficie alquilada.

Estas redes sociales, tejidas desde el círculo de mayor confianza familiar y desde la vecindad explican que no todo pasa por el agronegocio. El cultivo de la red de diálogo, el cultivo de la vecindad y de las relaciones familiares son valores que se expresan en los productores más pequeños. Son valores que emergen desde la esfera privada que recupera ciertos espacios sobre la esfera económica o productiva, relaciones que se imponen ante la embestida económica por el uso de la tierra. Es una red o círculo de relaciones que establece contención en los espacios rurales, este tejido social le significó al pequeño productor, en algunos casos, continuar como productor agropecuario.

Consideraciones finales

El proceso de agriculturización impactó localmente de forma diferente a los pequeños y medianos productores agropecuarios locales, independientemente del área agroecológica en que se encuentren. La expresión del proceso agrícola a través del advenimiento de nuevos actores económicos al territorio impactó perjudicando algunos productores locales y favoreciendo a otros.

El impacto del proceso agrícola pone en evidencia la heterogeneidad de reacciones de los productores en el territorio. El alto porcentaje de superficie en arrendamiento que compone la unidad de producción de algunos productores locales hace que emerja una diversidad de estrategias. Los comportamientos y lógicas de decisiones de los productores para adaptarse a un nuevo escenario económico produjeron reacciones locales que le otorgaron la posibilidad de modificar la realidad vigente.

Para aquellos productores más vulnerables del proceso, los arrendatarios y propietarios arrendatarios más pequeños, las variables que componen la vida privada del productor condicionaron o favorecieron a realizar estrategias productivas innovadoras. La búsqueda de nuevas tierras para arrendar y las renegociaciones de los arrendamientos que debieron hacer ante el nuevo escenario productivo, fue resultado desde el espacio privado del productor que le otorgan estrategias que le permiten continuar como productor agropecuario. Recurriendo a relaciones de su vida privada que estuvieron construidas por su actuación en el lugar.

La ganadería es el componente del sistema de producción que se ajusta en el proceso de agriculturización, principalmente por un estrato de productores más empresarializados. Se evidencia el desplazamiento ganadero por el agrícola, principalmente por el avance de los cultivos oleaginosos. Por otro lado, el cambio en el propio sistema de producción de carne por otro más intensivo, que se refleja como una ganadería tabulada o de programas dietarios intensos, pero aún con una estrategia de cautela económica.

Se puede expresar que la actividad ganadera muda de una ganadería "tradicional" a una ganadería "agriculturizada", pensada para una agricultura más eficiente en siembra directa.

Por otro lado, se convive con un sistema de producción aún "tradicional", más cautelosos donde la vaca de cría sigue siendo la "alcancía" que estabiliza a un modelo que caracteriza a los productores agropecuarios más pequeños.

Por la condición de pequeños y medianos productores a la siembra directa no la aplican con todas las recomendaciones técnicas. La desprotocolizan, es decir, a la siembra directa la sitúan en el lugar, la adaptan. En cambio, los pooles de siembra a través de los contratistas rurales, son impulsores en establecer la siembra directa aplicando todas las recomendaciones técnicas para la agricultura. Por el contrario, para el pequeño y mediano productor local, por las limitaciones que le impone el ambiente que limita la producción de materia seca por lluvias insuficientes, por lo tanto menos cobertura en el suelo, y otras restricciones que se imponen los propios productores con el sistema de producción ganadero y en especial con la vaca de cría, son condiciones para que la adopción de la siembra directa sea con precaución.

Como agentes de cambio locales comprometidos con el lugar donde se vive, trabaja y participa, nuevos desafíos se presentan que implicarían transformaciones de la acción pública en sus dispositivos de investigación y de acción. Cambian los sistemas de producción, cambian y emergen diferentes actores, y aparecen nuevas demandas que ponen en juego las competencias de los agentes y que en muchos casos van más allá de las tecnológicas de procesos.

Finalmente queremos sostener que la innovación organizacional y la profesionalización de la actividad transformaron a los pequeños productores locales y contratistas rurales, pasando de una actividad rural tradicional a una actividad con tendencia hacia la especialización y empresarización, lo que se traduce en la necesidad que los extensionistas y agentes de desarrollo local deban adecuar y en algunos casos reconstruir sus estilos y modos de intervención.

Referencias Bibliográficas

ACUÑA, Ana María.; PETRANTONIO, Marcela. "Formas de Organización Social de la Producción". Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Ciencias Agrarias. Cátedra de Economía del Sector Agropecuario. Material docente. Balcarce., 2005, 7 pp.

- BUSTOS CARA, Roberto. Territorios de lo cotidiano cap 6. Territórios do cotidiano: uma introducao a novos olhares e experiencias Ed. EDUNISC Porto Alegre, Santa Cruz do Sul, 1995 ,pp.67-75.
- CARPIO MARTIN, José. "Desarrollo Local para un nuevo Desarrollo Rural". En: Anales de Geografía de la Universidad Complutense. Madrid, España, 2000, pp. 85-100.
- CITTADINI, Roberto; LOMBARDO, Patricia; MANCHADO, Juan C.; MOSCIARO, Mirna & REVELLI, Jorge. 1991. "Las formas de organización social de la producción en el Partido de de Olavarría". Documento del Área de Economía y Sociología Rural. CERBAS. INTA-FCA. Balcarce, 1991, pp. 30.
- CLOQUELL, Silvia (Coord.). "La Economía de las familias rurales". En: *Familias Rurales: el fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*. Ed. Homo Sapiens Ediciones. Rosario, 2007, pp. 122-139.
- CROZIER, Michel y FRIEDBERG, Erhard. *El Actor y el Sistema. Teoría y Práctica del procedimiento científico*. Alianza Editorial Mexicana., 1990.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censo). Censo Nacional de población 2001.
- MONACHESI, Alejandra y OUSTRY, Liliana. "Familia-Proximidad-Representaciones en el ámbito del sistema cooperativo. Una propuesta de Desarrollo Local". En: Albadalejo C. y Bustos Cara, R. (Comp.). *Desarrollo Local y Nuevas Ruralidades en Argentina*. 1ª Ed. Co-edición UNS, INRA-SAD, Médiations, IRD/UR 102 y Dynamiques Rurales. Bahía Blanca, 2004, pp. 101-123.
- ROBERTO, Zinda; FRASIER, Eliana et al. *Evolución de la carga animal en la provincia de La Pampa (Período 2002- 2008)*. Publicación Técnica N° 74. Ed. INTA Anguil "Ing. Agr. Guillermo Covas". La Pampa, 2008, pp. 24.
- SILI, Marcelo y BUSTOS CARA, Roberto. "Diversificación agropecuaria y territorio". En: Seminario Resultados de Enfoques Sistémicos Aplicados al Estudio de la Diversidad Agropecuaria. Actas 1994, mar. 22 – 24, Mar del Plata, editado por Mario López y Roberto Cittadini. INTA / CERBAS; INRA / SAD, Balcarce, 1994, pp. 620.
- SILI, Marcelo. *La Argentina Rural. De la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales*. Ediciones INTA. Buenos Aires, 2005, pp.108.

Evolución del escenario socio-productivo en San Cayetano: actores y modalidades de anclaje territorial

Daniel Intaschi
Valeria Hernández

Introducción¹

El partido de San Cayetano es un municipio urbano rural que se encuentra ubicado en el sudeste de la provincia de Buenos Aires. La cabecera del partido es la ciudad de San Cayetano que, en la actualidad, es el único centro poblado de importancia del distrito. La superficie total es de 300.000 hectáreas. En los últimos 50 años (1960-2010) la población del partido decreció en un 22% (10.727 a 8.399 personas), observándose una concentración de vecinos en el único centro urbano del distrito y una disminución importante (78%) de la población rural (de 4.291 a 1.163 habitantes).

La evolución de la estructura agraria del partido de San Cayetano siguió los patrones de la región pampeana: se pasó de 672 empresas agropecuarias en 1969 a 360 en 2002. En cuanto al tipo de productores, para el año 2001 predominaban empresas familiares (capitalizadas y no capitalizadas), ubicadas mayoritariamente en el estrato entre 200 a 500 y 500 a 1000 hectáreas.

Según el CNA 2002, los 371 productores o socios trabajando se ocupaban de las 360 explotaciones totales del partido; a su vez, 90 de esos productores (esto es el 24,2%) tenían otra actividad (trabajo extrapredial). En su mayoría, se trataba de empresas mixtas (agricultura y ganadería, siendo la producción bovina de ciclo completo, cría y engorde de la propia producción), que empleaban a 416 trabajadores permanentes, de los cuales 63 eran familiares del productor y los restantes 353 no familiares.

Es importante subrayar que la economía del partido es fundamentalmente agropecuaria, ocupando alrededor del 70% de la superficie útil del partido. Históricamente, los cultivos más importantes fueron trigo y girasol; en menor medida cebada cervecera, avena y maíz. En los últimos 10 años fue tomando cada vez más importancia la soja que, desde la campaña 2008/09, ha pasado

¹ Este artículo retoma el trabajo realizado en el marco de la Tesis de Maestría de Daniel Intaschi, bajo la dirección de Valeria Hernández, correspondiente a la maestría PLIDER (Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de La Plata, período 2007-2009, defendida el 5 de agosto de 2010).

a ser el principal cultivo en cuanto a área sembrada². Por su parte, la ganadería, está formada principalmente por bovinos para carne -con una existencia a diciembre de 2012 de 129.769 cabezas³. El máximo stock se alcanzó en el año 2003 con 159.038 animales. En cambio, el desarrollo industrial es muy escaso, aunque es importante señalar la presencia de dos molinos harineros medianos (sus propietarios no son de la localidad) y uno chico (de un empresario local) que empleaban en 2010 aproximadamente 80 personas.

Metodología

Para esta investigación, se realizó un trabajo de campo prologado (un año) que incluyó una serie de entrevistas en profundidad a todos los actores involucrados en el proceso de producción primaria en el partido (productores directos, contratistas, acopiadores, vendedores de insumos, etc.), una encuesta sobre uso y tenencia a productores agropecuarios y observaciones en las empresas agropecuarias. Asimismo, se realizó un relevamiento de las fuentes de información oficial sobre San Cayetano (empleo, infraestructura, etc.) y se entrevistó a autoridades locales. Para actualizar ciertos datos y constatar la evolución del escenario analizado en 2008/09 re entrevistamos a algunos de los principales actores hacia finales del año 2013.

En base a este material, caracterizamos los perfiles socio-productivos presentes en el territorio y las interrelaciones que establecen los diferentes actores del proceso de producción primaria entre ellos y con el territorio. A partir de esta complejidad, volvimos sobre la cuestión del desarrollo de San Cayetano: ¿cómo cada categoría de actor contribuye a tal dinámica y mediante qué dispositivos se ponen en relación en el escenario local?

Escenario Sancayetanense

En el momento del estudio, la estructura agraria estaba formada por distintos tipos sociales agrarios que se caracterizan y diferencian por la disponibilidad y magnitud de su dotación de recursos y por la forma social del trabajo. Por un lado, encontramos las explotaciones familiares tanto de tipo empresariales (presencia de mano de obra asalariada) como familiares (ausencia de mano de obra asalariada) (Cittadini et al. 1990; Murmis, 1998). Asimismo, dentro de este último

² Según estimaciones propias, en esa campaña la soja ocupó 68.700 hectáreas de primera y 39.000 hectáreas de segunda ocupación. La superficie con trigo fue de 68.100 hectáreas mientras que la de girasol alcanzó las 31.500 hectáreas.

³ La información sobre las existencias bovinas fueron proporcionadas por la Fundación de Lucha contra la fiebre aftosa y otras enfermedades de San Cayetano (FADESCA) y corresponde al período de vacunación octubre-diciembre.

nivel, identificamos tanto a explotaciones familiares capitalizadas como no capitalizadas⁴. Del mismo modo, entre las empresariales, relevamos la presencia de megaempresas y pooles de siembra que no compran tierra sino que la arriendan para la producción de cereales y oleaginosas. Los participantes de estos pooles pueden ser desde los mismos dueños de campo que son alquilados hasta inversores de cualquier parte y actividad (Murmis, 1998).

Existe un debate en el mundo académico sobre la forma de definir un pool de siembra y de si se debe establecer dicha figura como un actor más del mapa agroproductivo o si más bien se trata de una estrategia de producción apropiable por diferentes categorías de actores, incluso familiares. El termino pool de siembra tuvo gran repercusión mediática y los interlocutores de nuestros trabajos de campo se refieren a ellos de manera espontánea. Según la bibliografía que revisamos, desde el INTA Dalmau *et al.* (2010) definen el pool de siembra como "cualquiera de las combinaciones posibles por las que el cultivo se lleve adelante". Ponen como ejemplo la asociación que puede hacer un ingeniero agrónomo, un contratista y un propietario donde cada uno aporta sus recursos y se reparten las ganancias de acuerdo al grado de participación de cada una de las partes. Para Nava (2003) y Cristiano (2006), se trata de una forma de organización empresaria en la cual participan varios socios para maximizar el beneficio del negocio agropecuario a partir del aumento de la escala de producción y la disminución de los riesgos que tiene esta actividad. Se integran contratistas rurales, empresas de agroquímicos, productores e inversores que generalmente no provienen del agro. Puede adquirir distintas formas de organización, desde las más simples hasta las más complejas. A nivel local es común la constitución de pequeños pools integrados por firmas acopiadoras de granos que articulan con productores descapitalizados aportando el capital circulante para el ciclo productivo. Otra forma es la que adoptaron firmas proveedoras de agroinsumos que aportan los insumos mientras que los productores contribuyen con el campo y las maquinarias, quedando el gerenciamiento del emprendimiento a cargo de la firma organizadora (Posada y Martínez de Ibarreta, 1998).

Hasta aquí, podríamos señalar coincidencias entre los distintos autores mencionados en tanto se trata de una asociación donde pueden participar distintos actores: el profesional agrónomo, el acopiador, el proveedor de agroinsumos, el propietario de la tierra, el contratista e inversores extra agrarios.

Más recientemente, Grosso *et al.* (2009), trataron de caracterizar a las distintas figuras que en la Argentina se las denomina pool de siembra. Lo hicieron por la duración del emprendimiento y por la forma jurídica. Mencionaron al pool local o "vaquita" como una reunión de actores locales, generalmente informal,

⁴ Siguiendo a Cittadini *et al.* (1990), para el primer caso, la actividad productiva arroja resultados suficientes como para lograr un nivel adecuado de capitalización y puede combinar trabajo familiar con asalariado. Entre los no capitalizados, la actividad solo les alcanza para la subsistencia y el mantenimiento del capital de explotación, aunque en algunos casos pueden estar produciendo sin llegar a cubrir las amortizaciones de los bienes de capital usados en el proceso productivo.

donde cada uno aporta distintos factores para la producción (trabajos, insumos, dinero) y, una vez finalizada la campaña, se distribuyen los beneficios en una forma acordada de antemano. En otro escalón se encuentra el pool de siembra propiamente dicho que siempre está asociado a una forma jurídica de fondo común de inversión (FCI). Por último identificó a las grandes empresas, como Los Grobo o El Tejar, que se diferencian de los pool por la duración de su proyecto, generalmente de más largo plazo, y por tratarse de “viejos” actores del negocio agropecuario que se transformaron, aprovechando las ventajas del contexto.

Como podemos apreciar en esta revisión, no hay convergencia entre las definiciones que los autores ensayan sobre el pool de siembra. Pareciera que esta palabra la podemos extender a diferentes figuras que se dedican a la producción agropecuaria, con o sin respaldo de alguna forma jurídica. En cuanto a las grandes empresas, habría un consenso en tanto no se tratarían de un pool de siembra, aunque en nuestro trabajo de campo muchos interlocutores se refirieron a Los Grobo o El Tejar como siendo un pool.

Teniendo esta discusión como telón de fondo, avanzaremos en nuestro trabajo restituyendo los rasgos de los actores y el tipo de actividad que ellos construyen en el territorio de San Cayetano.

Los Big Players

La entrada masiva de las megaempresas (Murmis, 1998) al partido de San Cayetano comenzó a mediados de la década del 90 pero se generalizó después de la crisis y devaluación de principios de 2002. Esta irrupción trajo como resultado una fuerte competencia por el uso de la tierra, con el consecuente encarecimiento de los arrendamientos: se pasó de los tradicionales 6 a 8 quintales de trigo vencido (abonado en mercadería), al valor de 13 a 15 quintales de trigo pagado en forma adelantada en dinero efectivo (pesos o dólares). Hacia el 2010, la moneda de transacción de los contratos de arrendamiento pasó a ser la soja, medida en quintales por hectárea.

Los grupos más conocidos que accionaron en el territorio fueron El Tejar, Los Grobo, Cresud, Adecoagro, Infinita Renovables, entre otros. Elegimos como caso de análisis a El Tejar por ser uno de los que ha tenido más presencia en el partido y mayor estabilidad en el tiempo. Para su caracterización utilizamos material secundario (documentos grises, artículos de prensa, página web de la empresa, etc.) y material generado durante el trabajo de campo (entrevistas a personal de la empresa, a productores de San Cayetano relacionados con ella, a contratistas, a beneficiarios de las acciones de responsabilidad social empresarial, etc.).

El Tejar se inició en el año 1987 en la zona de la depresión del río Salado, en la provincia de Buenos Aires. Su primera actividad fue ganadera e incluía desde la cría hasta la exportación de carne con marca propia. Su sede central se encuentra en la localidad de Saladillo (provincia de Buenos Aires). Con el correr

del tiempo, El Tejar conoció fuertes evoluciones en su estructura organizativa y en las actividades que desarrolla. Según nos explicó Gustavo, un gerente entrevistado en su oficina de la sede administrativa en Saladillo, El Tejar se distingue de un pool de siembra porque emplea, ya sea capital propio o el obtenido por créditos de bancos, de empresas proveedoras de insumos o de los mismos propietarios que les arriendan los campos con pago vencido⁵. El origen del capital resulta, en este sentido, un rasgo distintivo en tanto lo diferencia del que utilizan los pools, a saber, un "capital de riesgo", puesto a disposición por inversores que pueden tener o no relación con el sector agropecuario. Dicho capital es anónimo y es tomado por los pools de siembra en el marco de las figuras como el fideicomiso o el FCI. En contraposición, nos explicaba nuestro interlocutor, el capital utilizado por El Tejar tiene nombre y apellido, y además es de origen argentino, lo cual tiene su continuidad y coherencia en el hecho de que el control de la sociedad lo tienen las familias fundadoras. Los fundadores, además de tener un apellido con una historia larga y densa en el espacio rural nacional, nutren su identidad con la participación al movimiento CREA, tal como se encarga de subrayarlo Gustavo. Incluso, Oscar Alvarado, siendo director de El Tejar ejerció la presidencia de la Asociación Argentina de grupos CREA hasta su inesperado fallecimiento. Sin embargo, como veremos, en 2007, la empresa dio un giro radical en relación a este aspecto financiero, aceptando dinero "anónimo" y de extranjeros para expandir sus actividades.

En base al relato que se presenta en el sitio web (www.eltejar.com.ar) y otros documentos de presentación oficial de la empresa que se han recopilado, La empresa avanzó tanto en ganadería como en agricultura: en el primer caso, incursionó en la cadena hacia la comercialización directa, a través de una carnicería en Saladillo; en relación a los granos, no avanzó hacia otros eslabones de la cadena de valor, y organizó la producción en base a campos arrendados, esto es, "una agricultura sin activos fijos". La empresa no posee infraestructura en maquinaria agrícola. Recurre a contratistas locales, de ahí el concepto que manejan de "hacer alianzas con otros actores para ayudarse mutuamente y así crecer juntos." (entrevista gerente, 2009).

El Tejar evolucionó en relación a tres de los pilares que la constituyeron originariamente: el primero fue el pasaje de ser la ganadería a la agricultura; el segundo, abrir la empresa a capitales extranjeros; el tercero, comprar tierras. En efecto, en 2007 concretaron un proceso de capitalización con accionistas norteamericanos e ingleses que aportaron 50 millones de dólares por el 23,5% de la compañía (La Nación, 2007), quedando el 76,5% bajo control de las familias fundadoras. Esa capitalización fue utilizada para adquirir campos en Argentina, Brasil, Uruguay y Bolivia. Entre mayo de 2007 y junio de 2008, El Tejar se hizo propietaria de un poco más de 120.000 hectáreas en esos países (El Tejar, 2009). Como resumió un cuadro genérico entrevistado, "La empresa trata de centrar su energía en la producción. Diversifica riesgos mediante distinto tipo de nego-

⁵ Es lo que ellos llaman "apalancamiento".

cios y cultivando en distintos lugares y países". Dada esta escala de producción en agricultura, la compra de insumos la negocian directamente con los grandes semilleros o empresas transnacionales de insumos. Los distribuidores locales se encargan de *"la logística"*, asegurándoles los insumos en tiempo y forma en cada lugar que los necesiten: *"...vamos haciendo alianzas y tratando de que crezcan en cada lugar esas alianzas y tratando de trabajar con personas serias que vamos conociendo de la zona..."*. Así, para la zona de influencia de San Cayetano mencionó algunos acopios de Benito Juárez, Tres Arroyos y Necochea. Esto tiene que ver con una de las características que subraya la empresa en su presentación institucional: la *"multilocalía"*, esto es, crear lazos en cada una de las comunidades donde ellos trabajan, sin dejar de lado su identidad y cultura (El Tejar, 2008).

Esta *"multilocalía"* se refuerza, tal como veremos, por la presencia de técnicos de la empresa radicados en los lugares donde la cantidad de hectáreas sembradas lo justifica.

Uno de los aspectos que resalta la empresa es lo que llaman *"valores"*, donde el capital humano es presentado como el activo más importante de la empresa. Uno de los profesionales de la empresa reflexionaba durante una entrevista: *"la empresa tiene lo que se llama los valores y es una empresa manejada por valores más que nada y el fin de la actividad es la persona y no el número....se cuida el número para que tenga viabilidad el proyecto, pero no es buscar hacer plata a pesar de la gente, sino pensando primero en la gente y después en la plata"* (Intaschi, 2010).

El Tejar comenzó sus actividades en San Cayetano en la campaña 2002/03 y tuvo su gran crecimiento en 2005. En 2007, es decir cinco años después de iniciar sus actividades productivas en el partido, radicó su primer profesional (un ingeniero agrónomo) y en 2008 un segundo técnico. Durante 2008 trabajaron 6.400 hectáreas con una relación de 1,6 de superposición. Esto representó un total de 10.240 hectáreas de superficie cultivada.

Con respecto al anclaje territorial, esta presencia cotidiana y vivencial del personal de El Tejar en San Cayetano plantea una diferencia en relación a los otros megagrupos, como Los Grobo, Cresud. En efecto, no sólo no tuvieron presencia de técnicos con residencia en la localidad, sino que tampoco realizaron acciones que tengan que ver con la responsabilidad social empresarial (RSE) y además, en muchos casos, las labores fueron realizadas por contratistas extralocales. Por otro lado, tanto para la compra de los insumos como para la comercialización de la producción, El Tejar recurre a actores extralocales. El técnico local lo justificaba como que los acopios locales *"no tienen capacidad de descarga....si le llegamos a mandar toda la cantidad de camiones que generamos no descargan, no hay planta volcadora, ni tampoco hay grandes plantas para el volumen de granos que manejamos"*. Solamente el combustible es adquirido en las estaciones de servicio de San Cayetano. Lo mismo sucede para los asesoramientos agronómicos, contratan a los mejores especialistas del país. Por lo tanto, si bien la ejecución cotidiana del proceso productivo pone en juego

una estrategia de reterritorialización de la acción (via la residencia del ingeniero agrónomo y del técnico), el gerenciamiento del negocio reubica la dinámica en un espacio global y desterritorializado.

En este sentido, la acusación por parte de la población local respecto de que este tipo de organizaciones productivas “*vienen, se llevan todo y no dejan nada*”, deber ser analizada a la luz de las diferentes estrategias empresariales que se pueden detectar entre las megaempresas evocadas y en relación a los eslabones que cada una de ellas decide anclar en el espacio local o no. Se complejiza entonces el análisis de la relación que estos actores tejen con el territorio y del tipo de dinámica local efectivamente producida por el modelo agrícola del cual ellos son protagonistas. En otras palabras, ¿es una empresa como El Tejar un actor *territorial* por el hecho de radicar empleados en el pueblo, realizar acciones solidarias y contratar algunos servicios en dicha localidad? ¿Qué estatus debemos darle a estas acciones de reterritorialización en relación a procesos de desarrollo local? ¿Generan estas acciones relaciones sociales densas en los territorios? ¿Se trata de simples “estrategias” para legitimar su presencia y contrarrestar las críticas que se les pudieran hacer (como las citadas supra) desde las poblaciones locales o bien son verdaderos “valores” de las empresas (como se señala en los documentos institucionales y expresaron los entrevistados)? O en todo caso, más que plantearlo como una dicotomía, ¿no habría allí algo para interpretar en relación al modo en que el capitalismo se cristaliza en el espacio rural contemporáneo? Entre los valores realizados en lo local (las escuelas, los barrios carenciados, etc.) y la producción realizada en lo global (la Bolsa de Chicago), ¿qué clase de relacionamiento es posible desentrañar a partir de este analizador? En investigaciones ulteriores abordaremos estos interrogantes, no sólo en relación a esta empresa sino tomando el conjunto de los *big players* presentes en el territorio agroproductivo argentino⁶.

En el año 2010 falleció Oscar Alvarado, CEO de la empresa y miembro de una de las familias fundadoras lo cual representó un duro golpe para la conducción de El Tejar. A principios de 2013, los fondos norteamericanos e ingleses mencionados más arriba, inyectaron 300 millones de dólares de manera que actualmente tienen el 75% del capital accionario mientras que las familias fundadoras controlan el 25%, perdiendo de esta forma el control de la empresa (La Nación, 2013), Así, El Tejar comenzó un proceso de disminución de sus actividades agrícolas en Argentina y desmantelamiento de su estructura productiva lo cual significó que la mayoría de sus empleados fueran despedidos. Pasó a

⁶ Por ejemplo, el material reunido hasta el momento nos permite identificar algunos comportamientos singulares de cada megaempresa. En la campaña 2008/09, el fracaso de cosecha tanto de fina como de gruesa, la caída de los precios de los granos y los altos valores de arrendamiento que se pagaron, configuraron un panorama donde las empresas agropecuarias perdieron dinero. En respuesta a ello, en la campaña siguiente (2009/10), Infinita Renovables y Cresud se fueron de la zona y Los Grobo redujo a la mitad la superficie arrendada. Sin embargo, El Tejar se mantuvo estable, con una tendencia al crecimiento. ¿A qué lógicas obedecen estas diferentes respuestas? ¿cómo se conectan con la dimensión global del negocio tal como es organizado por estos actores?

ser más importante el número que las personas. Los quebrantos en las últimas campañas agrícolas -como consecuencia de fenómenos climáticos (sequía)-, la pérdida de rentabilidad del negocio -como consecuencia de altos valores de arrendamiento-, el aumento en los costos de producción -dado el retraso cambiario- y la caída de los precios internacionales de algunos commodities terminó de decidir el retiro de la empresa de la Argentina (La Nación, 2013). Desde 2013 focalizó sus actividades en Brasil y Uruguay, al tiempo que trasladó sus oficinas centrales a este primer país. De hecho, el actual CEO es brasileño. Hacia finales de ese año, los campos de propiedad estarían alquilados y solamente se mantendría una mínima superficie, de alrededor de 100 hectáreas como para no perder el CUIT y tener así la posibilidad de retornar ante un cambio de contexto⁷.

En el caso de Los Grobo, otro grupo emblemático que tuvo activa participación en San Cayetano, también se retiró y, de acuerdo a informaciones periódicas (Clarín, 2013) se dedicaría a partir de entonces más a la prestación de servicios que a la producción primaria. También, en esa misma nota, se informa que se retiró de Brasil, a través de la venta de su empresa al coloso japonés Mitsubishi.

Los productores locales

El sector de productores agropecuarios de San Cayetano atravesó sucesivas crisis que trajeron como consecuencia una importante disminución en su número. Siguiendo la caracterización de Cittadini et al. (1990), prevalecen las explotaciones de tipo familiar con distintos grados de capitalización. Predomina el sistema mixto de explotación con ganadería bovina y en algunos casos ovina.

Las estrategias puestas en juego para sortear las configuraciones adversas incluyen combinar diversos modos de tenencia y una especialización productiva que los llevó de la producción mixta o ganadera a la mixta o agrícola. En general implementaron un manejo conservador y fueron muy prudentes y cautelosos en cuanto al uso de créditos y otros tipos de endeudamientos. También fue fundamental en esta evolución el acompañamiento familiar y la paulatina delegación de responsabilidades a los hijos de manera de ir preparándolos para la continuidad en la actividad y en el sistema.

Entre los productores más pequeños, observamos una presencia importante de ingresos extraprediales, gracias a actividades ejercidas por el propio productor o por algunos de sus familiares (esposa, hijos). En algunas circunstancias apremiantes recurrieron al arrendamiento temporal de parte de su superficie.

Los productores más grandes, de tipo empresarial, constatamos la presencia de rasgos propios de los actores desterritorializados y en algunos aspectos

⁷ Si bien había rumores de la decisión de retirarse del país, recién fue comunicada a los empleados cuando se publicó en los diarios en el mes de abril de 2013. El ingeniero agrónomo, ex empleado de El Tejar, recibió una indemnización y una capacitación para la búsqueda de trabajo (armado de currículum y cómo comportarse en una entrevista).

se comportan como las grandes empresas o los pools de siembra. Tratan de evitar al comercio local tanto para la compra de agro insumos como para la comercialización de la producción.

Los contratistas

Una de las principales transformaciones que se fueron dando en estos últimos años en San Cayetano fue la aparición del contratista rural, actor poco presente en el pasado.

La llegada de la siembra directa y la soja a finales de la década del 90 fue determinante para el crecimiento del parque de sembradoras y muchos productores comenzaron a prestar servicios. Lo mismo ocurrió con los que se dedicaron a la aplicación de agroquímicos con equipos terrestres. Por otro lado, comenzó un proceso de profesionalización de esta actividad, en donde el rol de las grandes empresas no fue menor⁸.

En pocos años, este sector pasó a ser uno de los motores más importantes de la economía de San Cayetano. Generó una evolución favorable a nivel local en lo que hace a ocupación de mano de obra, movimiento en talleres, gomerías, estaciones de servicio y negocios de venta de repuestos.

En sus comienzos, los productores que trabajaban en tierra alquilada sumaron la prestación de servicios para completar los ingresos. Algunos continuaron como chacareros mientras que otros se especializaron en el contratismo. El comportamiento que tuvo este último grupo se debió principalmente al encarecimiento de los valores de arrendamiento como consecuencia de la aparición de los grandes grupos. Se generó una fuerte disputa por la tenencia de la tierra y no pudieron competir. Para no trabajar a pérdida, prefirieron concentrarse en los servicios. Otro argumento expuesto por los actores refiere a la profesionalización de la actividad antes mencionada: las exigencias en capacitación y en innovación de los equipos les impedía atender debidamente su propia producción y la de sus clientes, prefiriendo entonces cultivar el perfil de contratista. Lo plantearon como una estrategia para mantenerse en el sistema, ante el avance de las grandes empresas. Esta situación difiere de la encontrada en otras zonas, en donde los contratistas locales eran en su mayor parte, además, productores agropecuarios (Hernández, 2009). En este sentido, las grandes empresas parecen haber jugado un rol central en el desarrollo del contratismo en San Cayetano, alentando su profesionalización y la incorporación de los últimos adelantos en lo que hace a maquinaria agrícola.

Como consecuencia del crecimiento de la actividad de prestador de servicios agrícolas, se generó una institucionalidad acorde, cristalizada en la Aso-

⁸ Incluso, en otros trabajos de investigación (Hernández, 2012) observamos el rol destacado cumplido por las empresas transnacionales de agroinsumos en este proceso de profesionalización del sector, mediante la organización de jornadas técnicas, de capacitación y charlas en las localidades.

ciación de Contratistas del Sudeste. En sus inicios (marzo de 2008), agrupó a los contratistas de San Cayetano y, posteriormente, se abrió también a los de localidades vecinas.

Desde el INTA, se colaboró con la Asociación a través de la organización de eventos de capacitación con la presencia de destacados especialistas pertenecientes a INTA y a la actividad privada. Estas jornadas se realizaron entre 2009 y 2011 y cada una de ellas trataba un tema en particular (sembradoras, cosecha, agricultura de precisión, pulverizadoras, entre otros) y congregaban una importante cantidad de productores y contratistas provenientes de una amplia área de influencia.

Al observar los temas que movilizan a sus socios, se constata que el precio de las labores adquiere una relevancia particular. En un encuentro que se realizó en septiembre de 2008, las autoridades presentaron una lista elaborada por algunos contratistas en la que se incluían las tarifas de cada labor. Sin embargo, varios de los asociados pensaban que esa lista no les servía ya que estaba muy por encima de lo que se pactaba en el mercado y nadie la cumpliría.

Con la retirada de las megaempresas y los fideicomisos agrícolas, el contratista fue perdiendo mercado y la Asociación quedó sin base social suficiente. Las dificultades para hacer respetar la tarifa de labores y para organizar la compra de insumos y servicios en conjunto (como combustible y seguros) debilitaron la capacidad de acción corporativa. Finalmente, la Asociación dejó de ser una realidad social.

Tanto las especificidades locales del contratismo que hemos señalado, así como el auge y la decadencia de este actor en San Cayetano, plantean interrogantes sobre los rasgos propios de este actor y sobre las dinámicas de su inserción en la trama agroproductiva.

Las empresas de acopio

Este tipo de actor tuvo una gran importancia en San Cayetano hasta los '90, cuando comenzaron a desaparecer las cooperativas agropecuarias y algunos comercios producto de la crisis que conoció el sector en esa época. El levantamiento de los ramales ferroviarios, la expulsión de los arrendatarios, la declinación del ovino, los problemas económicos que afectaron a los productores a partir de la década del '80, trajeron como consecuencia que el negocio del acopio fuera cada vez menos atractivo. Con la reforma del sistema financiero (programa neoliberal de los 90), la escasez de créditos blandos para los pequeños y medianos productores dejó espacio para que los acopios comenzaran a actuar como agentes financieros de los productores locales. El alto riesgo que ello generó provocó, por un lado, la quiebra de varios acopios y cooperativas, pero por el otro, les abrió el negocio de la producción: los chacareros que no podían pagar sus deudas, entregaba sus tierras en arriendo para que el acreedor se fuera cobrando con la producción agrícola; de este modo, los acopios se

fueron introduciendo en la producción directa. De allí la percepción que hemos registrado sobre estos actores como siendo los responsables de haber “sacado productores del sistema”, igual que las megaempresas y los pooles de siembra.

En la actualidad, los acopiadores que subsistieron y otros de más reciente formación cambiaron su rol. Se trata de actores híbridos que combinan distinto tipo de actividades (acopiadores, vendedores de insumos, productores agropecuarios, pool local, asesoramiento), pero que siguen siendo identificados por los demás actores como acopios. Como agentes directos de producción, hacen agricultura adoptando la lógica de la red de producción, asociando diferentes actores al proceso productivo que ellos gerencian; pero a diferencia de las megaempresas desterritorializadas, hacen jugar los recursos, infraestructura y relaciones sociales locales. Por otra parte, le dan mucha importancia a la producción de carne bovina, por la seguridad que brinda este tipo de negocio y porque tratan de arrendar campos de aptitud mixta o tendiendo a la ganadería ya que de esa manera no compiten con las megaempresas globalizadas.

Una de las características que pudimos observar en San Cayetano es que no existen plantas de almacenaje de gran capacidad y con la última tecnología en el manejo de los granos. Este tema lo volveremos a tocar cuando tratemos las interacciones entre los actores. En suma, se trata de empresas integradas que no pueden ser ni confundidas con las megaempresas totalmente desterritorializadas ni con los pooles de siembra (Grosso et al., 2009) que operan con una volatilidad que no condice con el anclaje de estos actores polivalentes.

Los profesionales ingenieros agrónomos

En 2010, San Cayetano contaba con 15 ingenieros agrónomos residentes, mayoritariamente masculinos, aunque una minoría de ellos se dedica al asesoramiento profesional. En general, trabajan en otras tareas como docencia, viveristas o en el manejo de su propia explotación. Algunos son asesores de comercios de acopio y venta de insumos que, como vimos anteriormente, se dedican a la producción agropecuaria. En su labor profesional, asesoran a productores, a los que llaman “genuinos”, de tamaño mediano a grande y no se han relacionado con ninguno de los grandes pooles de siembra presentes en el territorio.

Sin embargo, parecen cumplir un rol en la organización de la producción en red asociando actores locales. Uno de los profesionales agrónomos mencionó que asesora a sociedades formadas por personas que ponen insumos o dinero; otro caso es el de un ingeniero que realiza “siembras asociadas” con otros productores. A través de conversaciones informales que tuvimos con contratistas durante el primer semestre de 2009, detectamos la formación de asociaciones llamadas por algunos “pooles locales” que aprovecharon los campos dejados por las grandes empresas luego de la sequía del 2008/09.

Estas diversas figuras asociativas tiene menor visibilidad que otras (como los fideicomisos o los fondos de inversión agrícola) pero juegan un rol cierto

a la hora de garantizar la permanencia en el sector de actores que quizá no logren adquirir una escala económicamente viable de manera individual. Encontramos aquí otra pista a profundizar en investigaciones ulteriores para explicar la supervivencia de los pequeños productores en las condiciones de violenta concentración de la producción en el sector. Las modalidades de su continuidad en el tiempo, la construcción de las formas jurídicas, los perfiles de los actores involucrados, etc. son cuestiones que deben ser estudiadas en base a trabajos de campo exhaustivos y con una dimensión comparativa territorial que permita comprender la complejidad de dichas figuras asociativas.

Interrelaciones entre los actores

A través de la investigación cualitativa observamos que muchos de los actores estudiados reunían algunas de las características que definen a un pool según la bibliografía citada anteriormente. Sin embargo, ellos trataron de alejarse de esa figura, desde las empresas de acopio que se volcaron a la producción agropecuaria (pool local) hasta los megaprodutores, aduciendo que no eran pooles sino empresas agropecuarias o empresas de producción agrícola. Solamente se identificaron de esta forma pequeños emprendimientos o asociaciones entre un ingeniero agrónomo y un contratista o entre contratistas e inversores, explicando que se trataba de “mini pooles” o “pooles locales”. Resultaba significativo que todos los perfiles rechazaran la identificación con aquella figura mediática; el pool siempre era “el otro” con rasgos negativos.

La trama que construyen los diversos actores evocadas más arriba supone valores e identidades, asociaciones y distancias sociales entre ellos. Las grandes empresas necesitan de los contratistas como aliados indispensables para llevar adelante su proyecto agrícola y, viceversa, los contratistas esperan que sus clientes renueven la apuesta en el territorio sancayetanense. La imbricación de intereses entre ambos quedó bien registrada durante el periodo de la gran sequía que se vivió en partido en el 2008/09: en general, los contratistas mantuvieron una actitud favorable y de colaboración hacia los grandes grupos empresariales, asegurando de esa forma la continuidad de su trabajo. Al tiempo que estos grupos garantizaron el pago de las labores contratadas con tarifas mínimas pero que permitiesen a los prestadores reproducir su lugar en el mercado de trabajo local. En este sentido, encontramos el rasgo de macroactor señalado por Santos (2000) en la medida en que los *big players* tienen capacidad para modificar los comportamientos de actores locales, adaptándolos a las lógicas globales. Este mismo tipo de interacción se da entre los contratistas y las empresas de acopio que utilizan sus servicios a la hora de gerenciar la producción en tierras alquiladas.

Al contrario, entre los productores (especialmente los familiares) los vínculos con los contratistas son muy reducidos ya que las labores las realizan con maquinaria propia o se ayudan entre vecinos intercambiando servicios (cosecha por siembra generalmente). Solamente recurren a los contratistas para alguna labor específica como la pulverización.

En base a un relevamiento realizado entre los talleres mecánicos y similares, pudimos notar que los contratistas no son una fuente de demanda importante: una buena parte de la maquinaria agrícola la compran en comercios de otras localidades o en las grandes ferias de maquinaria (ExpoAgro, ExpoChacra) donde se ofrecen promociones con importantes descuentos; en cuanto al trabajo de reparación, la mayoría de los contratistas posee instalaciones para guardar las herramientas que son “verdaderos talleres”, en donde realizan la reparación de sus equipos o, dada la complejidad de la maquinaria moderna, cuando hay un desperfecto, es enviada a los talleres exclusivos de la marca.

Los contratistas se relacionan con el mercado de trabajo ya que son demandantes de mano de obra local. Los que trabajan para las grandes empresas deben tener todos sus empleados “en blanco”, siguiendo las normativas vigentes, inclusive los que contratan en forma temporaria. Es común ver a los hijos de los contratistas como empleados, comportándose en algunos casos como verdaderas empresas familiares.

En suma, dados los diversos ámbitos con los que los contratistas se vinculan resultan ser uno de los motores más importantes de la economía de San Cayetano.

En relación a los acopiadores, son escasas las interacciones con las megaempresas ya que no les pueden ofrecer ni una gran capacidad de acopio ni las condiciones tecnológicas que estas últimas requieren. En cambio, los acopios sí interactúan con los productores a través de la venta de insumos y la comercialización. Casi todos cuentan con la presencia de ingenieros agrónomos que brindan asesoramiento a sus clientes.

Los productores locales, especialmente los de tipo familiar, mantienen una fuerte relación con el territorio ya que utilizan distintos servicios como el asesoramiento agronómico y contable, la compra de insumos y la comercialización. Sin embargo, por el tipo de tecnología utilizada en la agricultura actual, no requieren mano de obra de manera importante, tratando de manejarse con la familia o con la ayuda de vecinos. Los productores más grandes de tipo empresarial, no tiene un anclaje territorial significativo, recurriendo generalmente a prestadores de servicio extralocales. Sin embargo, si se trata de residentes sancayetanenses, son los que suelen demandar empleados en sus fincas.

A modo de reflexiones finales

San Cayetano ha venido sufriendo constantes transformaciones desde que comenzó la ocupación de sus tierras a partir del año 1830. Históricamente siempre estuvo en juego la apropiación del recurso suelo como un medio de producción, de generación de recursos y de poder. En un principio fueron los grandes terratenientes, luego los inmigrantes arrendatarios, posteriormente grupos concentradores locales (empresas de acopio) y últimamente grupos concentradores extralocales, los llamados pools de siembra y las megaempresas. Podemos se-

ñalar el ciclo 2009/10 como una situación de transición, donde al retirarse estos últimos del territorio se abrió una brecha para que actores locales ocuparan posiciones.

En base a lo expuesto, resulta difícil sostener que San Cayetano se haya beneficiado con el “derrame” económico postulado por los promotores del actual modelo de agricultura de commodities. Los datos sobre empleo, la información socioeconómica de los habitantes de los barrios de San Cayetano y el contenido de algunas entrevistas con autoridades locales nos indica que cada vez es mayor la dependencia del empleo público, el empleo informal, la desocupación y la marginalidad. La localidad se encuentra en una situación de estancamiento y con escasas perspectivas de desarrollo, proceso que se viene agravando en los últimos años. La principal fuente de trabajo ha pasado a ser el empleo público (nacional, provincial y municipal), y éste es cada vez más escaso.

Según nos informaron los dirigentes de los principales gremios, el municipio tiene a su cargo 320 empleados; el sector de la enseñanza que depende de la provincia ocupa a unos 300 docentes y, de acuerdo al Centro de Empleados de Comercio, hay 220 personas que trabajan en este rubro. En total, 840 personas empleadas en estos tres grandes sectores (siempre considerando en trabajo registrado) a las que debemos sumar los empleados nacionales (SENASA, INTA, Banco Nación) y de otras dependencias provinciales. La delegación de la obra social de los empleados rurales (OSPRERA) nos informó que, a noviembre de 2009, tenía registrado 248 empleados del sector rural. Por lo tanto, vemos que el peso que tiene actualmente el empleo público y de servicios en San Cayetano, es muy elevado respecto al del sector rural. También, lo podemos cotejar con los datos del CNA 2002 que indicó una cantidad de 416 empleados permanentes trabajando en las explotaciones agropecuarias existentes en ese momento.

El sector agropecuario ha sido considerado por las autoridades locales como la principal fuente de riqueza que tenía el partido, restándole importancia al fomento de la industria. En la actualidad, aquél sector ya no es el principal demandante de mano de obra. La desaparición de productores, la concentración de la producción en cada vez menos manos, la generalización de la siembra directa, la tendencia hacia maquinarias de mayor tamaño, hacen que cada vez se necesite menos gente para el trabajo de una hectárea. Así, el sector reemplaza la mano de obra permanente por trabajadores temporarios, situación que, sumada a la extensa presencia de trabajo no declarado, acentúa la precarización del empleo rural.

Dentro de este contexto, pareciera ser que los contratistas son los que más están aportando al desarrollo local por ser uno de los actores más dinámicos y que genera algunos encadenamientos con otros sectores comerciales de la localidad. Fue uno de los que tuvo más crecimiento y tecnificación en lo que hace a cantidad y calidad de equipos. Serían uno de los “ganadores” que tuvo este modelo.

Pasaron por una etapa de gran expansión y actividad, coincidente con el momento de mayor protagonismo de las grandes empresas. En el ciclo 2009/10

atravesaron por un período de estancamiento y falta de trabajo, producto de la retirada y/o achicamiento de alguno de estos grupos y por la menor siembra de verdeos y cultivos de invierno. Esta situación se vio compensada por la gran superficie de siembra de soja de primera y de segunda ocupación que se registró en los últimos meses del año 2009 y primeros días de 2010.

Ante esta falta del trabajo que mencionamos, algunos optaron por volcarse más hacia la producción como una manera de aprovechar los equipos y la mano de obra que disponían.

Por esa razón, pensamos que los contratistas van a seguir siendo protagonistas en el desarrollo de San Cayetano, ya que los campos siempre van a ser trabajados por algún actor. Se especulaba que iban a quedar tierras sin arrendar ante la retirada de los grandes grupos, sin embargo eso no ocurrió, siendo los contratistas los mejor preparados para asegurar el trabajo, ya sea por su propia cuenta o como prestadores de servicios.

Los acopiadores y vendedores de insumos de San Cayetano han llevado una política muy conservadora, tratando de asegurar su subsistencia mediante distintas estrategias ya comentadas, pero no asumieron un rol importante en el desarrollo local. No se modernizaron en lo que hace a plantas de almacenamiento de granos ni incursionaron en algún proceso de industrialización de la materia prima agropecuaria como una forma de dar valor agregado a la producción y generación de empleo.

Con la retirada de los *big players* la presión sobre el mercado de tierras disminuyó y el valor de los arrendamientos abandonó la tendencia alcista; aunque se flexibilizaron los plazos de pago, la tierra continúa siendo un bien escaso. Los que tomaron las parcelas liberadas son productores locales y de partidos vecinos, con buen nivel de capitalización y del tipo “empresario rural innovador” (Hernández, 2007 y 2009). También se están observando asociaciones de productores que se unen con este mismo fin y detectamos contratistas-productores que están dando más importancia a la última actividad mediante el arriendo de tierras. En el mismo sentido, algunas empresas de acopio continuaron avanzando en la producción primaria de granos. Dado lo reciente de este fenómeno, es preciso seguir investigando para lograr una caracterización más ajustada sobre las dinámicas de desarrollo territorial que en adelante moldearan estas localidades. Sin embargo, podemos constatar que, en el breve período de esta investigación (2008 a 2013), se sucedieron grandes transformaciones territoriales donde pudimos ver la irrupción de nuevos actores, la desaparición de otros y la evolución de los perfiles más clásicos en función de las dinámicas impuestas por la globalización.

Gran parte de la riqueza producida por San Cayetano abandona este territorio y pasa a integrar circuitos de acumulación transnacional. En estas condiciones, las posibilidades de desarrollo de San Cayetano se ven muy acotadas en la medida que no se inicie un proceso de transformación de la materia prima agropecuaria que logre anclar en su localidad dicho proceso de acumulación.

Referencias bibliográficas

- CITTADINI, Roberto, MANCHADO, Juan, et al. "Las Formas de Organización Social de la Producción: Marco conceptual y planteo operativo". *Serie Avances de Investigación* N° 2. Área de Economía y Sociología Rural. CERBAS-INTA, 1990.
- Clarín. Los Grobo se economía y cambian el negocio en la Argentina. Disponible en: http://www.clarin.com/rural/Grobo-Brasil-cambian-negocio-Argentina_0_931706861.html 4 de junio de 2013. Último acceso: diciembre de 2013
- CRISTIANO, Gabriela 2006. "El rol de las instituciones: hacia una nueva economía agropecuaria". [En línea] <http://vaca.agro.uncor.edu/~aaea2006/Trabajos/Cristiano.pdf>. [Junio de 2008].
- DALMAU, Nicolás, DELGADO, Gabriel, et al. "Pool de siembra". INTA, *Finanzas Rurales*. [En línea] <http://www.inta.gov.ar/extension/finan/tool/pool.htm>. [Enero de 2010].
- EL TEJAR. [En línea] www.eltejar.com.ar/es/secciones/nuestros-valores_23.php. [Diciembre de 2008].
- EL TEJAR. "Prospecto preliminar". [En línea] [http://www.eltejar.com.ar/es/prospecto_preliminar_es\[1\].pdf](http://www.eltejar.com.ar/es/prospecto_preliminar_es[1].pdf) (PROTEGIDO)-Adobe Reader. [Marzo de 2009].
- GROSSO, Susana, ARRILLAGA, Hugo, et al. "Impactos de los pools de siembra en la estructura social agraria y en la gestión de la agricultura. Una aproximación de las transformaciones en el centro de Santa Fe". En: *Actas VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires, noviembre de 2009. En CD
- HERNÁNDEZ, Valeria. "El fenómeno económico y cultural del boom de la soja y el empresariado innovador". *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires, 2007, vol. 47, n° 187, pp. 331-365.
- HERNÁNDEZ, Valeria. "La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas". En: GRAS, Carla y HERNÁNDEZ, Valeria (Coord.). *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Biblos, 2009, pp. 39-64.
- INTASCHI, Daniel. Transformaciones territoriales en el partido de San Cayetano: dinámicas productivas, identidades profesionales y desarrollo rural. Tesis Maestría en Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural (PLIDER). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. 209 pp.
- La Nación. Desinvierte uno de los grupos líderes en granos. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1573791-desinvierte-uno-de-los-grupos-lideres-en-granos> 18 de abril de 2013. Último acceso: diciembre de 2013.
- MURMIS, Miguel. "Agro argentino: algunos problemas para su análisis". En: GIARRACCA, Norma y CLOQUELL, Silvia (Comp.). *Las agriculturas del MERCOSUR. El papel de los actores sociales*. Buenos Aires: La Colmena, 1998, pp. 205-248.
- NAVA, Oscar. "Estudio 1.EG.33.7 Estudios Agroalimentarios. Componente A: Fortalezas y debilidades del sector agroalimentario". *Documento 16: Políticas de financiamiento de la producción agropecuaria en la Argentina*. IICA-Argentina, Marzo 2003. [En línea] http://www.iica.int/Esp/regiones/sur/argentina/documentos/Políticas_de_financiamiento.pdf. [Enero de 2010].
- POSADA, Marcelo y MARTÍNEZ DE IBARRETA, Mariano. "Capital financiero y producción agrícola: los "pools" de siembra en la región pampeana". *Realidad Económica*. Buenos Aires, 1998, n° 153, pp. 112-135.
- SANTOS, Milton. Por uma outra globalização. Río de Janeiro: Editora Record, 2000.

Capítulo 1.4

Lógicas territoriales en tensión: Los pueblos rurales y la expansión del agronegocio en el sudeste pampeano (1976 – 2010). Una aproximación para el debate

Mariano Ernesto Iscaro
Marcela Petrantonio
Christophe Albaladejo

Territorio, territorialidades y lógicas en tensión

En sus usos cada vez más frecuentes fuera de la ciencia geográfica, en las burocracias del desarrollo así como en algunos trabajos de otras ciencias sociales que abordan la cuestión de la espacialidad de las relaciones sociales, el concepto de territorio aparece en reiteradas ocasiones como sinónimo de otros conceptos (espacio, lugar, paisaje, etc.). El uso indiscriminado y la imprecisión en su utilización resultan en uno de los principales obstáculos a la hora de intentar movilizarlo científicamente. En la definición clásica de territorio, este aparece como una porción de superficie terrestre delimitada en el marco de un estado – nación. Esta definición además de resultar hoy corta y de escaso alcance explicativo (no lo ha sido en el momento de su auge al final del Siglo XIX), supone presentar al territorio como recorte espacial fijo o sustrato de relaciones humanas sostenidas en el tiempo, ocultando el conjunto de cambiantes relaciones sociales que lo estructuran.

Entendemos que resulta de utilidad pensar en los conceptos como intentos de responder a problemáticas contextualizadas histórica y geográficamente, y en tal sentido, resultan sujetos a constantes transformaciones y redefiniciones en función de la evolución de las sociedades y de las ciencias. Por tanto, el concepto de territorio no escapa al planteo, y requiere hoy una definición que sea a la vez más flexible y dinámica como precisa y contextualizada. Análisis actuales suelen presentar al territorio desde visiones contrapuestas. Por un lado como puro instrumento analítico del investigador (construcción mental) que intenta responder a problemáticas de índole filosófico – metodológicas. En el otro extremo, el territorio aparece como realidad objetiva, y su definición es apenas el reflejo de la misma.

En este trabajo preferimos pensar que los conceptos son también una realidad, en tanto intervienen en lo real, produciendo en alguna medida la realidad que dicen representar. Así, los conceptos, en tanto que toman elementos de la

realidad objetiva para realizar un recorte de la misma, a su vez son “creadores de futuro” en la medida en que aportan herramientas de intervención a los actores que se apropian de los mismos y los redefinen en su acción.

Lejos de suponer la existencia de una única conceptualización en torno al concepto de territorio, resulta significativo hablar de diferentes territorialidades (entendido este concepto como modo de apropiación simbólico, social y técnico-económico del espacio por un individuo, un grupo social o una organización) que construyen cada una desde su propia lógica, un territorio sometido a tensiones. Por **territorialidad** entendemos “*el intento por parte de un individuo o grupo de afectar, influenciar, o controlar personas, fenómenos y relaciones, a través de la delimitación y el establecimiento de un control sobre un área geográfica*” (Sack, 1986:1). Siguiendo este razonamiento el **territorio** aparece como el área sujeta a este proceso de materialización de intereses. El territorio emerge así como la apropiación efectiva o simbólica de un espacio por parte de los diferentes actores sociales que intervienen en un determinado recorte espacial, y la territorialidad como el impulso que produce la apropiación simbólica, social y técnico-económica del espacio.

El territorio, siguiendo a Sack, “*puede ser usado tanto para contener o retener como para excluir, y no es necesario que los individuos que ejercen el control estén dentro del territorio. En realidad, ni siquiera necesitan estar cerca del mismo*” (Sack, 1986:2), en tanto puedan controlar a distancia el acceso a las cosas y relaciones. De esta manera pueden ejercer territorialidad individuos, grupos o instituciones, sin la necesidad de entrar en contacto directo con quienes habitan un espacio.

La territorialidad de los sujetos aparece como condición previa a la existencia de un territorio, en tanto es el motor que mueve a cada uno de los grupos o actores sociales a reclamar el control de un espacio determinado. Así, en un espacio social complejo, las diferentes territorialidades construyen cada una desde su propia lógica, un territorio sometido a tensiones¹.

Resulta interesante entonces poder pensar en que no existe un único territorio, sino una “multiterritorialidad” (Haesbaert, 2004) conformada por las territorialidades específicas de los diferentes actores que intervienen en un único espacio de interacción. Es así que, el propio concepto de territorio aparece como objeto de disputa entre diferentes actores, que intentan darle contenido específico.

Siguiendo este razonamiento, el proceso de **territorialización** aparece como el conjunto de prácticas mediante las cuales determinado actor social fija en el espacio y a lo largo del tiempo un conjunto de relaciones sociales. En tal sentido, el eje central que define las posibilidades de reclamar como propio un territorio viene condicionado por la forma en que se distribuye el **poder** dentro de una sociedad. Por tanto, para comprender como se construye un territorio, lo que in-

¹ Entendiendo por tensión al estado de oposición u hostilidad latente entre personas o grupos humanos. Este concepto pone en juego los intereses encontrados que establece la dinámica social en la apropiación y utilización del territorio, así como la latencia de sus conflictos derivados. (Mancano Fernandes, 2004).

teresa saber es qué actores o conjunto de actores controlan un territorio, y cuáles son los **dispositivos**² mediante los cuales afianzan su poder y se legitiman.

Estos conceptos entrelazados traen consigo la noción de **límite**, como manifestación de la intención de poder sobre una porción precisa de espacio. La mayor parte de las veces los límites (políticos, económicos, administrativos, etc.) se nos aparecen como condicionantes prefijados al espacio, siendo la materialización de relaciones de poder pasadas. En términos de Santos (2000), son una forma de “*rugosidad*” del espacio que condiciona el accionar en el presente.

Por su parte el concepto de **desterritorialización**, que ha sido ampliamente difundido, hace referencia a los procesos de fragmentación o pérdida de control territorial por parte de un individuo, grupo o actor social, tanto en el sentido negativo (exclusión) o positivo (mudanza y construcción de un nuevo territorio). Asimismo, cuando adopta un sentido negativo suele hacer referencia a la creación de territorios en donde se intensifican los procesos de fragmentación, exclusión y contención territorial (Haesbaert, 2004). A su vez, las **lógicas** que impulsan las territorialidades “*remiten al sistema de acciones, a los contextos, normas, regulaciones y representaciones en los que se concretan las intencionalidades de los actores*” (Blanco, 2009:1289). Estas **lógicas territoriales**, en algunos casos pueden resultar complementarias entre diferentes actores o grupo de actores, y en tal caso se retroalimentan generando una dependencia endógena entre quienes comparten un territorio. Esta situación no excluye la presencia de relaciones asimétricas de poder, pero las sostiene en un grado de tolerancia o conveniencia por parte de los grupos involucrados.

Ahora bien, pueden existir (y de hecho existen) lógicas territoriales que resultan incompatibles y ponen en tensión el territorio. Estas emergen como formas disímiles de valorar, apropiar y utilizar un espacio. En tal caso, la existencia y consolidación en un territorio de un determinado actor social, implica la necesaria marginación o supresión de otros actores. Y es en tal caso donde podemos referirnos a procesos de **exclusión y contención territorial**. Es preciso analizar las lógicas que mueven las acciones de los actores que se desenvuelven en un territorio para poder comprender, al menos en parte, los problemas derivados de los procesos de desterritorialización.

Desde el marco disciplinar de la geografía resulta necesario pues, desandar el camino de las relaciones sociales que configuran un espacio determinado, desnaturalizando su carácter estático. Comprender la manera en que estos procesos se plasman en un espacio determinado, como proceso de territorialización (Mañano Fernández, 2005) es el paso necesario para entender al territorio como un concepto de análisis integrador.

El estudio de las lógicas territoriales que se encuentran en tensión, y que han establecido asimétricas relaciones de poder, son el punto de partida para iniciar la discusión sobre el alcance del “desarrollo rural local”, como forma po-

² Identificando como dispositivos a los económico-financiero, de formación y desarrollo tecnológico, políticos, de coacción, culturales y de legitimación ideológica.

sible de acción sobre los procesos de territorialización y desterritorialización de los espacios pampeanos. Partiendo de la tesis de Harvey (2003) respecto a la forma en que el capitalismo sobrevive a sus recurrentes crisis de sobreacumulación creando espacio mediante *"reajustes espacio – temporales"*, podemos entender al neoliberalismo como la forma actual que éste impone (no sin obstáculos) a la relación capital – trabajo, y en consecuencia como su nueva forma de territorializar. El impulso dado por las políticas neoliberales a la financiarización e internacionalización del capital, a partir de la década del 70', permitieron al capitalismo, elaborar una lógica de acumulación de carácter *"flexible"*³, utilizando la apertura de mercados y la deslocalización de la industria como puntas de lanza de una nueva forma de crear espacio. Esta *"salida hacia adelante"* (Harvey, 2007) por parte del capitalismo, significó la pérdida de derechos laborales y sociales, retracción del aparato estatal, traspaso de bienes públicos al sector privado, aumento de la proletarianización y la aplicación de variados mecanismos de *"desposesión"* como formas renovadas de la acumulación primitiva.

El nuevo patrón de acumulación del capital presenta entonces, una suerte de *"destrucción creadora"* (Harvey, 2007) de nuevas formas territoriales. En el esquema de acumulación flexible, la deslocalización productiva privilegia un modelo espacial conformado por nichos de acumulación, en los cuales el impulso dado por la valorización financiera asegura (al menos en el corto plazo) altos márgenes de ganancia. En ese sentido, el capital financiero y transnacional actúan como un importante factor geográfico en la medida en que relocalizan selectivamente la riqueza, y de tal manera, dinamizan determinados espacios funcionales a la acumulación capitalista en detrimento de otros. Articula además territorios – red en los que se integra y excluye selectivamente los espacios y actores sociales que resultan funcionales en el nuevo patrón de acumulación. Estas redes establecen un juego de articulación – tensión a partir de la confrontación de intereses entre los actores que participan de la misma y quienes quedan fuera. Esta forma de pensar el espacio se superpone y entra en conflicto muchas veces con la lógica areal que sostiene el poder político de los Estados–nación y sobre la que se sustenta el espacio vivido por los actores del ámbito local.

Este conjunto de transformaciones redefine también la importancia de la tierra, como factor productivo no reproducible y apropiable, que es a su vez, objeto de una continua disputa entre actores con lógicas y racionalidades opuestas. Tal disputa por el espacio aparece en ciertos casos como conflicto abierto (relación campesinado – agronegocios, poblaciones originarias – especuladores inmobiliarios, etc.). Otras veces, factores históricos determinan que dicha disputa por la tierra y su producto adquieran formas más complejas. En aquellas regiones donde las relaciones de producción capitalista se han desarrollado

³ En oposición al modelo fordista de acumulación, el carácter "flexible" debe entenderse como posibilidad del capital de desplazarse por sobre las fronteras nacionales, con escasos condicionamientos en la contratación de mano de obra, legislación ambiental y regulación social. En el plano territorial implica que el desplazamiento del capital en el espacio, deja tras de sí una menor cantidad de capital fijo inutilizable para el nuevo ciclo de acumulación (ver Harvey 2003).

por largos periodos, la reproducción ampliada del capital adopta una forma particular, actuando el mercado y el Estado como elemento que mediatizan la disputa. En tal sentido, el grado de concentración o no de los factores de producción, es a la vez causa y consecuencia del reparto del poder en la medida en que orienta los flujos de excedente en una u otra dirección de la pirámide social. Como apunta Mançano Fernández *"esta lógica produce la concentración de poder, creando el poder de concentrar, reproduciéndose infinitamente. La reproducción infinita es la naturaleza del modo capitalista de producción, por tanto, para garantizar su existencia, el capital necesita territorializar sin límites"* (Mançano Fernández, 2005:2). Este proceso se retroalimenta incesantemente, pero encuentra generalmente en el campo de los actores sociales desfavorecidos (pequeños productores familiares, pobladores rurales, campesinos, trabajadores rurales, etc.) formas mas o menos organizadas de resistencia.

El agronegocio como paradigma que redimensiona la cuestión rural

En las últimas décadas, las características edafo – climáticas del espacio pampeano sumadas al impulso tecnológico, favorecieron la producción de commodities agropecuarios a gran escala, con destino al mercado mundial (oleaginosas y cereales principalmente). La región ha surgido como uno de los pocos territorios *"emergentes"* (Caravaca Barroso, 1998) y funcionales para la valorización financiera del capital, en un contexto de marcado deterioro de las economías regionales del resto del país (Rofman, 1999; Manzanal, 1999 y 2000). Ligados al nuevo modelo se expandieron una serie de actores que reconfiguraron la cuestión rural. Las realidades productivas y sociales emergentes resultan contrastantes entre los diferentes actores que establecen su propia ruralidad (Sili, 2005). La dinamización sectorial ligada con al **paradigma del agronegocio**⁴ reconfigura la apropiación y valorización del territorio, y traen aparejadas una cantidad considerable de consecuencias sociales, ambientales y espaciales.

Breve historia del concepto

El concepto de agronegocios surge en el ámbito académico y es acuñado desde el enfoque neoclásico por Davis y Goldberg (1957), quienes desarrollan

⁴ Entendiendo por paradigma de Agronegocios al conjunto de prácticas y discursos que desde el impulso académico a la "sociedad del conocimiento" legitiman el vuelco del sector agropecuario para cubrir las necesidades del consumo global en detrimento del local, cuyo rasgo principal es el predominio del capital financiero, que prioriza la producción creciente de commodities para la exportación. Son los mismos actores que impulsan estas transformaciones materiales y simbólicas los que la conciben como un cambio de paradigma, es decir, un cambio de mentalidad que generaliza la racionalidad neoclásica como única forma posible de racionalidad productiva. (Gras y Hernández, 2009).

un marco teórico que *"impulsa la necesaria integración vertical y horizontal de la agricultura y la industria"* (Hernández, 2009:42). Implica un intento de racionalización que toma como base la matriz insumo – producto de Leontieff, y articula las fases de producción, industrialización y comercialización de los productos de origen agropecuario, *"del campo a la góndola"*. A partir de estos autores el concepto ha recorrido en el ámbito académico un largo camino de refinamiento y redefinición. Sin embargo, fueron las condiciones objetivas de la globalización neoliberal las que permitieron llevar adelante su implementación.

En el contexto de pos convertibilidad, al paradigma de los agronegocios *"es posible pensarlo como el marco ideológico que construye sentido y legítima (social y políticamente) el nuevo modo de relacionamiento agroproductivo argentino, cuyo horizonte se ha globalizado definitivamente"* (Hernández, 2009:43). Los mentores del paradigma han sido actores fuertemente relacionados grupos económicos concentrados del ámbito local y capitales transnacionales ligados al agro (proveedores de semilla e insumos principalmente). Este paradigma, creado en el ámbito académico y difundido a través de una serie de interlocutores locales (tanto de la academia como del periodismo sectorial), da cuenta del como habrá de entenderse las prácticas económico - productivas de ahora en adelante (Ordóñez, 2000; Huergo, 2004; Taraborelli, 2007; documentos de difusión de AAPRESID, entre otros). Se va consolidando así un nuevo modelo agropecuario basado en el agronegocio el cual implicó una profundización de la agroindustria orientada a la provisión de insumos para la exportación, manejada por transnacionales desde la venta de semillas, pesticidas, maquinaria de siembra directa, cosecha y fumigación hasta la comercialización.

Las prácticas y el discurso que se derivan de esta manera de pensar al sector agropecuario son objeto de intenso debate. En los últimos años comienzan a surgir una serie de estudios críticos que señalan las consecuencias de las transformaciones sociales y territoriales que genera el agronegocio⁵. Distintos autores han resaltado los importantes cambios que la incorporación masiva de territorios al agronegocio implicó para los espacios rurales del continente y de la argentina en particular.

⁵ Si bien existe un amplio debate sobre el término, que incluye posiciones a favor y en contra de su desenvolvimiento, entendemos que el Agronegocio proviene de la expansión del modelo agroindustrial, con el predominio de capital financiero (que no encuentra mejores opciones de inversión). Se orienta en gran parte a una especialización creciente en determinados commodities para el mercado externo. El agronegocio intenta maximizar la rentabilidad del capital, racionalizando la producción (en términos neoclásicos) y promoviendo la articulación flexible de los diversos eslabones de la producción agropecuaria mediante la articulación de redes. Numerosos estudios proponen un análisis que demuestran que este modelo favorece la concentración de grandes unidades de explotación, tendiendo su dinámica a un carácter nítidamente excluyente y ambientalmente insustentable. Asimismo, este modelo supone una superación de las restricciones a la movilidad del capital que históricamente detentaba el monopolio de la propiedad territorial en la producción agropecuaria. Sobre el tema consultar: Giarracca y Teubal (2006), Teubal (2008) y Mançano Fernández (2009).

Neoliberalismo y agronegocio

Desde mediados de la década de 1970, la necesidad del capitalismo de transformar el patrón predominante de acumulación planteado por el modelo de posguerra, aparece como un intento de “*salida hacia adelante*” de su crisis de sobreacumulación, y resulta la base objetiva que da paso al avance de las políticas neoliberales que se extienden (no sin algunos cambios) hasta la actualidad (Harvey, 2003). Según Harvey (2003), los rasgos fundamentales del nuevo patrón de acumulación resultan en: a) el avance de la flexibilidad de los procesos productivos (establecida a partir de la ruptura a favor del capital de su relación con el trabajo); b) la financiarización y expansión del capital corporativo y multinacional que busca nuevos nichos de acumulación; c) la deslocalización industrial (generadora de procesos masivos de desterritorialización y reterritorialización) y; d) la emergencia en todo el espectro del globo (y particularmente en los países periféricos) de variados mecanismos de “*desposesión*”, como formas renovadas de procesos de acumulación primitiva.

Como veremos, la mayor parte de los elementos mencionados por Harvey, forman parte de los fundamentos del nuevo esquema productivo adoptado por el agronegocio, que establece una lógica selectiva y flexible en la revitalización de espacios, se encuentra impulsado por capitales corporativos y transnacionales, se sostiene mayormente a través del aporte de capitales no agrarios y genera dispositivos de territorialización que en muchos casos incluyen la desposesión (Harvey, 2003).

El periodo inaugurado a partir de 2002, de altos precios internacionales de los alimentos y materias primas propicia la llegada de capital financiero y transnacional al sector agropecuario de los países periféricos en condiciones de producir commodities con ventajas comparativas y competitivas considerables. Para el caso argentino, la región pampeana ha sido sin lugar a dudas el espacio más dinámico de la economía nacional, capaz de captar una parte importante de esos flujos de capital financiero, resultando la sub - zona de estudio elegida (sudeste pampeano⁶), es un ejemplo claro de tal dinamización de los flujos de capital.

En la zona de estudio, los cultivos tradicionales (principalmente papa), la producción hortícola y la ganadería se han visto continuamente desplazados, por parte de los commodities oleaginosos y cerealeros (Petrantonio y Aranguren, 2008). Así, la competencia entre los márgenes de rentabilidad de las producciones generó un aumento del valor de los arrendamientos y de la tierra en general. En la utilización del suelo agrícola se establece una competencia entre productos agropecuarios con mercados dolarizados y aquellos destinados al mercado interno, resultando estos últimos perjudicados y en continuo retroceso.

⁶ La delimitación del área de análisis obedece a los criterios de zonificación explicitados por Barsky A (1997) (Zona Mixta 6c). La zona Sudeste Bonaerense incluye los partidos de: Balcarce, Gral. Alvarado, Gral. Pueyrredón, Lobería y Tandil.

El agronegocio ha avanzado sobre aquellas regiones con cultivos tradicionales, generando territorios funcionales y rentables para la lógica de la reproducción ampliada del capital. Esto resultó en un continuo proceso de cambio en las trayectorias de los pequeños y medianos productores que o bien se desvinculan de la misma o reconfiguran sus identidades y formas de gestión transformándose en empresarios rurales (Cloquell, 2007; Gras y Hernández, 2009).

Esta llegada masiva de capital financiero al sector agropecuario (mediante fondos de inversión agrícola, fideicomisos y pooles de siembra) tiene por lo menos dos aristas que deben ser consideradas; la primera se relaciona con la imposibilidad del capital financiero de ser absorbido en otros sectores de la economía que garanticen iguales o mayores tasa de retorno del capital; y en segundo lugar, el largo proceso de modernización agrícola y aggiornamiento de las formas de tenencia de la tierra, que permiten al capital saltar la propiedad de la tierra como condición necesaria para su puesta en producción, sin el riesgo implícito que supone la inmovilización de capital en la compra de tierra.

La aparición de nuevas formas jurídicas de explotación de la tierra permite captar recursos financieros, generalmente no agrarios canalizándolos a la producción agrícola. Estas unidades de producción *"maximizan la seguridad en el precio de los productos mediante el uso de futuros y opciones en los mercados a término"* (Barsky, 2009:499). Aparecen así, en las últimas décadas una variada gama de nuevos actores que sin tener que ver necesariamente con la producción objetiva, participan de la ruralidad (Posada y Martínez de Ibarreña, 1998; Tadeo, 2002).

El modelo de agricultura impulsado por los agronegocios plantea una organización de tipo empresarial de la producción (capitalización, siembra directa, y diversas formas de arrendamiento y contratismo, terciarización de labores y asesoramiento técnico, etc.), con crecientes mecanismos de integración (hacia delante y atrás de la cadena de valor) provenientes del sector industrial y de insumos. Los grandes agentes económicos que impulsan el modelo se favorecen del nuevo esquema, dado que poseen acceso al crédito y a la tierra (a partir de la flexibilización de las formas de tenencia) evidenciándose una fuerte concentración de la producción. La contracara del modelo, se refleja en el abandono de la producción, la venta o arrendamiento de tierras (que transforma productores en pequeños rentistas absentistas) por parte de los productores con menor disponibilidad de capital.

La innovación tecnológica incorporada en el nuevo modelo de producción agraria ocupa un lugar predominante. Dado el carácter concentrado del capital ligado a los agronegocios, dicha innovación no resulta neutra, y ha generado un carácter marcadamente polarizado, determinando su acceso, el límite entre la inclusión – exclusión de los productores primarios.

Los actores que promueven este nuevo paradigma impulsan un reordenamiento del *"territorio usado"* (Santos, 1996), generando nuevas configuraciones de sistemas de objetos y sistemas de acciones. Las nuevas lógicas territoriales van expandiéndose sobre territorialidades arraigadas en el espacio social local instalando disputas en múltiples dimensiones (políticas, de saberes, de para-

digmas tecnológicos, de formas de relacionamiento, de concepciones sobre la distribución de recursos).

Como algunos autores sostienen, la estructura productiva del agronegocio, que se articula a través de redes de distinto alcance, y presenta gran dinamismo interno, no ha generado un “efecto derrame” al conjunto de la economía regional donde se inserta. La realidad emergente del nuevo modelo territorial resulta por demás heterogénea. Gran parte de los poblados rurales (pueblos de menos de 5.000 habitantes y hasta pequeñas ciudades centros de servicios agrarios de menos de 60.000 habitante) en la actualidad resultan afuncionales para la nueva dinámica de acumulación y sufren una reconfiguración espacial, que en algunos casos extremos parecen conllevar a su desaparición. En otros casos, y por factores que merecen ser explicados en profundidad, algunos pueblos sobreviven e incluso se dinamizan.

Entre las múltiples facetas que adoptan las transformaciones territoriales del mundo rural pampeano, puede entenderse al proceso de despoblamiento rural como un proceso complejo y multidimensional, y a su vez, como uno de los emergentes de la nueva “sociedad excluyente” (Svampa, 2005). El avance del agronegocio, que significó una elevación de la competitividad sectorial, al mismo tiempo profundiza la crisis social, en la medida en que no garantiza la continuidad del entramado social rural. Es en tal sentido interesante analizar los pueblos rurales pampeanos y su relación con el nuevo esquema productivo.

Los pueblos rurales pampeanos en el nuevo contexto

Una línea actual de estudios rurales señala adecuadamente que las transformaciones acaecidas en el agro pampeano en el nivel de la estructura agraria y en los procesos productivos en las últimas tres décadas se caracterizan en general como un proceso de modernización “excluyente” e incluso “conservadora”, en tanto no se constata el derrame en el conjunto social de la riqueza derivada de la producción agraria (Neiman y Lattuada, 2005, Giarracca y Teubal, 2005 y 2006; Hernández y Gras 2009).

Desde una perspectiva crítica, el despoblamiento rural forma parte de lo que Harvey (2003) denomina “reajuste espacio-temporal”, que pone en funcionamiento lógicas complejas y conflictivas en la utilización del territorio. La consolidación espacial de estos procesos supone un reordenamiento del territorio “usado” (Santos, 2000) para tal fin, generando nuevas configuraciones de sistemas de objetos (redes de transporte, comunicación y energía, centros de almacenaje de la producción, locales de venta y distribución de insumos, semillas patentadas, maquinarias de precisión) y sistemas de acciones (flujos de capital, información, técnicas, políticas públicas, mano de obra) que operan de forma articulada a procesos de acumulación de mayor escala.

Históricamente el sudeste bonaerense ha sido una de las subregiones de producción agropecuaria mixta más importantes de la región pampeana, por la

afabilidad edáfica y climática, la diversidad productiva y la cantidad de mano de obra (directa e indirecta) empleada por el sector. Esta dinámica zona, articulada por una serie de ciudades intermedias y pequeñas ligadas en mayor o menor medida a la producción agropecuaria, integró en su composición territorial un conjunto significativo de pueblos rurales y parajes, los cuales articulaban funcionalmente con la producción agropecuaria, de la cual dependían. El origen de los pueblos se relaciona con el avance del sector y la puesta en producción de tierras a partir del impulso generado por el “modelo agroexportador” de finales de XIX y comienzos de XX. Una parte considerable de los pueblos se constituyeron a partir del tendido de vías férreas y el emplazamiento de estaciones de tren o bien a partir de los cruces de caminos.

Cuadro 1. Total de EAPs, Argentina, Región Pampeana, Prov. de Buenos Aires y partidos seleccionados. Comparativo según CNA 1988, 2002 y preliminares de CNA 2008.

	CNA 1988	CNA 2002		CNA 2008	
	Totales	Totales	% Variación	Totales	% Variación
ARGENTINA	421.221	333.533	- 20,8	276.581 *	-17,0
REGIÓN PAMPEANA	196.253	139.094	- 29,1	114.589*	-17,6
Prov. BUENOS AIRES	75.531	51.116	- 32,3	31.753 *	-37,9
PARTIDOS Sudeste	4843	2418	- 50,07	Sin datos	-
Balcarce	1347	545	- 59,5	-	-
Gral. Alvarado	706	210	- 70,2	-	-
Gral. Pueyrredón	708	456	- 35,6	-	-
Lobería	987	540	- 45,3	-	-
Tandil	1095	667	- 39,1	-	-

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1988, 2002 y 2008.

* Datos preliminares disponibles

** Los partidos seleccionados responden a la delimitación planteada por A Barsky (1997).

En la zona de estudio, durante las últimas décadas, la población rural⁷ ha sufrido un continuo desplazamiento, asociado en gran medida a la expansión de un modelo agropecuario que de la mano del espectacular crecimiento de los commodities oleaginosos y cerealeros, incorpora tecnología ahorradora de mano de obra y que adquiere eficiencia a partir del incremento de la escala (Neiman (Comp), 2001, Blanco, 2001). Es así que parte de población rural no encuentra lugar en el nuevo esquema socioprodutivo, lo cual resulta evidente en la sustancial pérdida de EAPs (Cuadro 1). Como puede observarse, si bien este proceso de pérdida de productores se da en todo el país, en la zona de estudio los porcentajes de retracción aumentan considerablemente (ver Gallo Mendoza, 2003). Si bien no es objeto de este trabajo comprender el carácter diferencial de esta pérdida de productores entre las diferentes regiones del país, es posible esbozar una respuesta aproximada. Esto pareciera deberse a que el avance del proceso de sojización significó una profundización de las relaciones de producción capitalista que impactó en el agro pampeano más tempranamente que en el resto del país. El modelo agropecuario actual, que significó la incorporación de tecnologías que simplifican labores y dependen de cantidades crecientes de capital invertido dejó expuesto a las consecuencias del modelo en primer término a los agricultores pampeanos. Lo que se tradujo en una pérdida más significativa del estrato de productores rurales de menor tamaño en la zona de estudio.

A esto debe sumarse que parte de los pueblos actuaron como receptores de la población de los parajes rurales asociados (los cuales en su mayoría desaparecieron), al tiempo que concentraban la antigua población rural dispersa (Cuadro 2). Evidencia de ello es que las escuelas rurales cercanas cerraron por falta de alumnos y los pocos niños que quedaron en el medio rural pasaron a sumarse a escuelas de concentración.

Los actores desfavorecidos por este proceso se encuentran por lo general, invisibilizados socialmente y excluidos en muchos casos de los programas de desarrollo rural. La pérdida de pequeños productores y la desaparición de los pueblos rurales plantean inconvenientes e impactos potenciales en lo referente a la estructura del empleo regional y el crecimiento de la pobreza urbana en ciudades de mayor tamaño, los que se asocia históricamente al fenómeno del despoblamiento de áreas rurales. El recorte espacial seleccionado corresponde a los poblados rurales⁸ presentes en la zona agrícola mixta del sudeste de la

⁷ El INDEC clasifica como población rural a la que se encuentra agrupada en localidades de menos de 2.000 habitantes y a la que se encuentra dispersa en el campo abierto.

⁸ En este contexto la noción de pueblo rural, en la que se sustenta este trabajo, no se traduce tan sólo como un espacio delimitado físicamente y ocupado socialmente, sino que supone la base física donde se establecen relaciones sociales diversas que dan sentido a la existencia de sus habitantes, es decir, una referencia identitaria, de pertenencia social y reconocimiento cultural en relación a un espacio (Carneiro, 2008). Hablamos de pueblos rurales y no simplemente de pueblos porque hacemos una distinción entre aquellas localidades insertas y dependientes de la actividad agropecuaria, respecto de aquellas poblaciones menores presentes en el sudeste provincial que se encuentran

provincia de Buenos Aires. Si bien el fenómeno del despoblamiento rural ha afectado tanto a la población agrupada como dispersa, en este estudio solo hacemos referencia a la primera de estas categorías. El fenómeno del despoblamiento rural ha sido por lo general poco estudiado en el marco de la ciencia geográfica y particularmente para el caso de la región pampeana, donde el espectacular crecimiento de la producción agropecuaria ha mantenido invisibilizado las consecuencias socioterritoriales del nuevo esquema productivo. Han sido estos pueblos rurales (según datos provistos por los últimos Censos Nacionales) las unidades poblacionales más afectadas en su dinámica interna por las transformaciones acaecidas en el agro pampeano (en comparación con las ciudades pequeñas e intermedias que en su mayoría han crecido). Son también los territorios donde el proceso de despoblamiento ha sido más significativo. Solo en la provincia de Buenos Aires, entre 1991 y 2001 han desaparecido del registro censal 13 pueblos. Este fenómeno ha dado lugar a interpretaciones alarmistas de algunos científicos que evaluaron en riesgo de “desaparición” (del registro censal) de unos 183 pueblos de un total de 223⁹. En el mismo periodo la provincia de Buenos Aires incrementó su población un 9,8%, (1.232.229 personas en términos absolutos) (Cuadro 2). En la zona de estudio la mayor parte de los pueblos menores evidencia un claro estancamiento poblacional y en algunos casos un retroceso (Cuadro 3).

Cuadro 2. Población rural, agrupada y dispersa en Argentina y Prov. de Buenos Aires

TOTAL DEPAÍS	1991	2001
Población rural total	4.179.418	3.828.180
Agrupada	1.118.092	1.223.533
Dispersa	3.061-326	2.604.347
Prov. de Bs. As.		
Población rural total	608.265	502.962
Agrupada	181.185	202.582
Dispersa	427.080	300.380

Fuente: Censos Nacionales de Población y Vivienda 1991 y 2001.

relacionadas a la actividad turística costera (Mar del Sur) o aquellas que se relacionan con actividades extractivas mineras (Barker, Villa Cacique). Estas localidades quedan excluidas del análisis por encontrar su dinamismo relacionado a otras actividades, algunas de ellas con carácter pendular.

⁹ Los datos corresponden a la Tesis de Doctorado de Marcela Benitez (2000). Ella basan su abordaje en observar a lo largo de los Censos Nacionales de Población y Vivienda la evolución del número de pobladores de cada localidad. Esta explicación supone que la variación del número de pobladores implica necesariamente el empobrecimiento de relaciones existentes al interior de una comunidad (cuando el valor es negativo) o el bienestar de la misma (cuando el valor intercensal resulta positivo). La dimensión “riesgo” aparece definida en términos demográficos, en función de observar en las localidades una tendencia creciente a la pérdida de población.

Cuadro 3. Población de Provincia de Buenos Aires, Partidos del sudeste y Pueblos rurales. 1960 – 2010.

Partido	Localidades	1960	1970	1980	1991	2001	2010**
Buenos Aires	Total	6.766.108	8.774.529	10.865.408	12.827.974	13.827.203	15.594.428
Balcarce	Partido	37.477	33.921	39.544	41.194	42.039	44.064
	Los Pinos			579	455	464	
	Napaleofú				260	377	
	San Agustín				524	539	
	Ramos Otero			144	133	92	
Gral. Alvarado	Partido	19.015	21.903	25.643	30.385	34.391	35.397
	Mechongué	1.801	1.064	1.178	1.398	1.374	
	Otamendi				5.616	5.977	
Gral. Pueyrredón	Partido	224.824	317.444	434.160	532.845	564.056	614.350
	Batán	-	3.390	5.120	6.185	9.597	
Lobería	Partido	27.671	28.466	17.475	17.647	17.008	17.297
	Matienco			71	94	87	

	San Manuel	1.748	1.059	1046	1266	1120	
	Pierres			55	36	35	
	Tamangueyú				303	409	
Tandil	Partido	69.005	76.933	91.873	101.231	108.109	132.343
	D.Aguirre			-	85	52	
	De la Canal			-	85	62	
	M.I.Vela	3.023	1446	2.021	1.778	1822	
	Gardey				481	521	
Necochea	Partido	43.500	51.145	73.634	84.684	89.096	91.836
	La Dulce	1.662	2.185	1.856	2.013	1.978	2150*
	J.Fernández	3.326	3.021	2.869	2850	2.967	
	Claraz				720	733	
	Santamarina			584	606	473	
	Energía			119	80	-	

Elaboración propia en base al Censos Nacionales de Población y Vivienda 1960 - 2001. INDEC.

* El dato surge de las entrevistas realizadas al Centro de Salud local, el cual durante el año 2009 realizo un censo de la localidad.

** Los datos del censo de población 2010 son provisionarios.

La desestructuración del entramado social de los pueblos aparece como parte de los relatos de los pobladores rurales. Es en muchos casos el aislamiento y la ausencia de políticas estatales de revitalización de los mismos los principales elementos que se visualizan en el discurso de los actores.

Conclusión

Los cambios operados en los diversos eslabones de la cadena agroalimentaria pampeana, durante las últimas tres décadas, supusieron profundas modificaciones de la estructura agraria. La intensificación del factor capital y la llegada de empresas transnacionales, impulsó el denominado paradigma de los agronegocios, que impactó en el sector transformando su lógica de acumulación. El nuevo paradigma impulsó formas de organización de la producción, con mayor tecnología y capacidad de gestión, más flexibles y eficientes, vinculado a la obtención de escala y superiores niveles de productividad. Sin embargo su atrayente rentabilidad se opone a la fuerte inversión que demanda, abriendo una brecha entre el reducido segmento de productores que se incorpora al modelo y la otra parte que queda excluida.

Lejos de los que algunos autores sostienen, la estructura productiva del agronegocio, que presenta gran dinamismo interno, no ha generado un efecto "derrame" al conjunto de la economía regional donde se inserta. La ausencia de este efecto potenciador del entramado social se asocia a la lógica territorial que moviliza el nuevo esquema productivo, la cual no encuentra su sustento principal en el espacio local de los pueblos, sino en la articulación con redes de mayor alcance, de las cuales provienen la mayor parte de los insumos tecnológicos y las fuentes de inversión, y a la cual se remiten mayoritariamente las ganancias obtenidas de la producción agropecuaria.

Gran parte de los pueblos rurales hoy resultan afuncionales para la nueva dinámica de acumulación, y sufren una reconfiguración espacial, que en algunos casos extremos conlleva a un achicamiento tal que desaparecen del registro censal. El desarrollo del nuevo modelo productivo liderado por el paradigma de los agronegocios resulta central a la hora de tratar de entender las posibilidades de continuidad de los pueblos rurales del sudeste bonaerense. El avance de los mismos está generando tensiones en la utilización y apropiación del territorio. En trabajos posteriores, se intentara analizar el despliegue de dispositivos que permiten al agronegocio su territorialización de forma conflictiva, desigual y contradictoria, e interpretar las formas de resistencia adoptadas por los actores enraizados en el ámbito local.

Referencias bibliográficas

- BARSKY, Andrés. "La puesta en valor y producción del territorio como generadora de nuevas geografías. Propuesta metodológica de zonificación agroproductiva de la pampa Argentina a partir de los datos del Censo Nacional Agropecuario de 1988. En Barsky, O. y Pucciarelli, A. (Editores) *El Agro Pampeano. El fin de un período*, FLACSO/ Oficina de publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires. 1997, pp. 407-522.
- BARSKY, Osvaldo y GELMAN, Jorge. "*Historia del Agro Argentino. Desde la Conquista hasta comienzos del siglo XXI*". Buenos Aires. Editorial Sudamericana. 2009.
- BENITEZ, M. 2000. "La Argentina que desaparece, desintegración de comunidades rurales y poblados en vías de desaparición". Tesis de Doctorado. Universidad de Belgrano. Serie de estudios para graduados. Univ. De Belgrano. N° 12. Buenos Aires.
- BIDASECA, Karina y GRAS, Carla. "Los 90 y después. Criterios de pertenencia, exclusión y diferenciación social en tres pueblos del corredor sojero". En GRAS, Carla y HERNÁNDEZ, Valeria (Coords). *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires. Editorial Biblos. 2009. pp. 65-88.
- BLANCO, Jorge. "Redes y territorios. Articulaciones y tensiones". En SHMITE, Stella Maris (Comp.) "*La geografía ante la diversidad socio-espacial contemporánea*". Santa Rosa. Universidad Nacional de La Pampa. 2009. Pp. 1283 – 1294.
- BLANCO, Mariela. "La agricultura conservacionista y sus efectos sobre la mano de obra rural: la aplicación de siembra directa en el cultivo de cereales y oleaginosas" Neiman, Guillermo (Compilador) *Trabajo de campo: producción, tecnología y empleo en el medio rural*. Buenos Aires, Ciccus, 2001. pp. 134-152.
- CARAVACA BARROSO, Inmaculada. "*Los Nuevos espacios emergentes*". En *Revista de Estudios Regionales*. N°50 Universidad de Andalucía. Enero-Abril. 1998. Pp. 39 – 80.
- CARNEIRO, M. 2008. La ruralidad en la sociedad contemporánea: una reflexión teórico metodológica. En Pérez C., Farah A.; C. de Grammont (comp.), *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas*. Pontificia Universidad Javeriana. CLACSO. Colombia.
- CLOQUELL, Silvia. (Coord.). *Familias Rurales, el fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*. Rosario. Homo Sapiens. 2007.
- DAVIS, John. y GOLDBERG, Ray. "*A Concept in Agribusiness*". Boston, Division of Research, Graduate School of Business Administration, Harvard University. 1957.
- GALLO MENDOZA, (2003). "Algunas consecuencias del modelo agrario vigente, inferidas a partir de la lectura de los últimos censos agropecuarios y de población y vivienda, e información complementaria" Mimeo.
- GIARRACCA, Norma y TEUBAL, Miguel. "*El campo argentino en la encrucijada. Tierra, resistencia y ecos en la ciudad*", Buenos Aires, Alianza Editorial. 2005.
- GIARRACCA, Norma y TEUBAL, Miguel. "Del desarrollo agroindustrial a la expansión del "agronegocio": el caso argentino", en Mañano Fernández, B. (Coord.) *Campesinado y Agronegocios en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO-ASDI. 2006.
- GRAS, Carla y HERNANDEZ, Valeria (Coords.). "*La argentina rural. De la agricultura familiar a los Agronegocios*". Buenos Aires. Editorial Biblos. 2009.
- HAESBAERT, Rogério. "*O mito da desterritorialização: do "fim dos territórios" à multiterritorialidade*". Rio de Janeiro: Bertrand Brasil. 2004.
- HARVEY, David. "*Espacios de Esperanza*". Madrid. Ediciones Akal. 2003
- HARVEY, David. "*El neoliberalismo como destrucción creativa*". The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science. 2007

- HERNÁNDEZ, Valeria. "La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas". En GRAS, Carla y HERNÁNDEZ, Valeria (Coords). *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires. Editorial Biblos. 2009. pp. 39-64.
- HUERGO Héctor. "El gran libro de la siembra directa". Grupo Clarín – Facultad de Agronomía UBA. 2004.
- INDEC, Censo Nacional de Población Hogares y Vivienda 1991 Y 2001.
- LATTUADA, Mario y NEIMAN, Guillermo. "El campo argentino: crecimiento con exclusión". Buenos Aires, Capital Intelectual. 2005.
- MANÇANO FERNÁNDES, Bernardo. "Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais". En Revista OSAL N° 16. "Reforma agraria y lucha por la tierra en América Latina". CACSO. Buenos Aires. 2005.
- MANÇANO FERNANDES, Bernardo. "Cuestión Agraria: conflictualidad y desarrollo territorial." De: <http://web.ua.es/va/giecryal/documentos/documentos839/docs/bm-funesp-2.pdf>. 2004.
- MANÇANO FERNÁNDES, Bernardo. "O novo nome é agribusiness". Presidente Prudente: NERA, Disponible em: <http://www4.fct.unesp.br/nera/publicacoes/Onomeeagribusiness.pdf>. Acceso en: 28 octubre 2010. 2009.
- MANZANAL, Mabel. "La cuestión regional en la Argentina de fin de siglo". En Realidad Económica N°166. IADE. Buenos Aires. 1999. pp. 70 – 99.
- MANZANAL, Mabel. "Política regional en la Argentina de fin de siglo". En Realidad Económica. N° 166. Buenos Aires. 2000.
- NEIMAN, Guillermo y otros. "Continuidad y cambio en las explotaciones familiares pampeanas. El caso de la pluriactividad en la provincia de Buenos Aires". Buenos Aires. I Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. UBA. 2000.
- NEIMAN, G. (Comp.) (2001). "Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural", Buenos Aires, Ediciones Ciccus.
- ORDOÑEZ, Hector. "NENA, nueva economía y negocios agroalimentarios". Programa de Agronegocios y Alimentos. FAUBA, Maestría en Agronegocios y Alimentos. 2000.
- PETRANTONIO, María Marcela y ARANGUREN, Cecilia. "El proceso de sojización: la mirada en un territorio desde una perspectiva histórica". II Jornadas Nacionales de Investigadores de las Economías Regionales. Tandil. 18 y 19 de Septiembre de 2008.
- POSADA, Marcelo y MARTÍNEZ DE IBARRETA, Mariano. "Capital financiero y producción agrícola: Los pools de siembra en la Región Pampeana". En Realidad Económica N° 153. Buenos. Aires. IADE. 1998.
- ROFMAN, Alejandro. "Desarrollo regional y exclusión social. Transformaciones y crisis en la Argentina contemporánea". Buenos Aires. Editorial Amorrortu. 1999.
- SACK, Robert. Fragmentos. Capítulo 1: "The meaning of territoriality" y Fragmentos Capítulo 2: "Theory". En: Human Territoriality: Its Theory and History, Cambridge, Cambridge University Press. (traducción interna de la Cátedra Introducción de la Geografía, Universidad de Buenos Aires, 1996). 1986.
- SANTOS, Milton. "Metamorfosis del Espacio Habitado". San Pablo: Editora Hucitec, 1988.
- SANTOS, Milton. "La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo, razón y emoción", San Pablo. Editorial Ariel. 2000.
- SILI, Marcelo. "La Argentina rural: de la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales". Buenos Aires. Ediciones INTA. 2005.
- SVAMPA, Maristela. "La sociedad excluyente. La argentina bajo el signo del neoliberalismo". Buenos Aires. Taurus. 2005.

- TADEO, Nidia. "La reconceptualización de lo rural en Argentina". En Tadeo Nidia (comp). *Procesos de Cambio en las áreas rurales argentinas. Hacia la construcción de un nuevo concepto de ruralidad*. La Plata, 2002. pp. 38, 39 y 40.
- TARABORELLI, Diego. "Informe sobre las maestrías de agronegocios", Mimeo, UNGS. 2007.
- TEUBAL, Miguel. "El campesinado frente a la expansión de los agronegocios en América Latina". En PAULINO, E. y FABRINI, J. (org.) "Campesinato e territorios em disputa". Expressao Popular, San Pablo. 2008, pp. 139-190.

Capítulo 2.1

Dinámicas espaciales del interior bonaerense

Juan Manuel Diez Tetamanti

Introducción

Trabajar con cartografía, la construcción de Mapa 11 en sí, es una práctica que nos permite por un lado: no apartarnos de la asociación de datos reales representados en un texto dibujado y por otro; en el sentido de la organización: ubicar esos datos en el mapa para leerlos en lo que podríamos llamar una fotografía incompleta del terreno. Los mapas no sólo representan el territorio, lo produce y cumple la función de familiarizar al sujeto con el entorno; sino también que *naturaliza* el orden de las relaciones que le son permitidas con el espacio, cumpliendo una función ideológica (Montoya Arango. 2007:157). Dentro de la cartografía digital, herramientas que disponemos desde los sistemas de información geográfica de licencia libre proponen un interesante desafío al momento de integrar los datos que poseemos en tablas y luego analizamos en el laboratorio, permitiéndonos. La tarea del geógrafo consiste también en el análisis de estos mapas cargados de datos, para aportar a ideas, teorías y planificaciones que excedan a la simple construcción del mapa repleto de datos. Esta tarea, quizás constituya la labor más importante vinculada a la cartografía actual con el propósito de dar sentido al trabajo monótono de carga de datos que da forma y textura a estos mapas. En el sentido en el que lo postula Montoya Arango (2007): reconocer al mapa como un mensaje social, implica una labor de descomposición de la retórica y las metáforas cartográficas y un alejamiento del pensamiento positivista para adentrarse en la teoría social, prescindiendo por principio de la *neutralidad* y la *objetividad* con que se ha revestido hasta ahora el *saber científico*.

En el marco del proyecto de tesis doctoral: «*Acciones locales y políticas públicas en pequeñas localidades de la provincia de Buenos Aires*» (Diez Tetamanti, J.M. 2012) utilizamos esta herramienta con el fin de: ordenar, georreferenciar y por sobre todo analizar los datos, a partir de la lectura del mapa. Así, se propone graficar ciertas dinámicas periodizables con variables que parten de datos poblacionales, de infraestructura y servicios. A partir de esto, se han elaborado una serie de coberturas *-shapes-* con datos de los Censos Nacionales de 1947, 1960, 1970, 1980, 1991 y 2001 y las prestaciones de algunos servicios públicos construidas diacrónicamente y sincrónicamente para poder establecer cruces de datos y variables en el tiempo y el espacio, con la finalidad del análisis de las dinámicas territoriales. Para completar el trabajo se debieron georreferenciar imágenes

proporcionadas por organismos públicos a las que se les agregó información georreferenciada de líneas ferroviarias, localidades y parajes rurales, con el fin de actualizar y completar la información existente provenientes diversas fuentes de datos¹ que en muchos casos se encontraba incompleta. Posteriormente se agregaron datos a las tablas de atributos y se estableció una simbología con el propósito de establecer comparaciones y visualizaciones que apunten a comprender las dinámicas territoriales en la provincia de Buenos Aires. A partir del trabajo realizado, se ha logrado un importante ordenamiento de datos y su correspondiente georreferenciación; a su vez, al establecerse coberturas diacrónicas y sincrónicas se presenta como un avance en el mapeo de datos indicadores de dinámicas territoriales en el interior bonaerense; contemplado un período temporal de 63 años (entre 1947 y 2010).

Los mapas resultantes tienen el propósito de acompañar el trabajo de entrevistas y análisis del espacio geográfico en la tesis doctoral mencionada; entendido desde la perspectiva miltonsantiana como la integración de los hombres, las empresas, las instituciones, el llamado medio ecológico y las infraestructuras. Entendemos al espacio desde Milton Santos como un sistema de objetos y acciones mediados por normas, materializado en lo que se denomina finalmente *territorio*. Siguiendo la línea teórica del autor utilizamos la periodización como dinámica para evaluar las variables, centralizadas en las acciones, la tecnología funcional implantada en el espacio y las normas que lo median. (Santos. 1986). A partir de ello, hemos intentado generar los cruces de variables, construir las periodizaciones y presentar los productos finales que se detallan de modo parcial, en este texto.

Problema

Se parte de la hipótesis general en la que «consideramos que a partir de 1976 hubo importantes cambios en torno a las políticas oficiales relacionadas con la prestación de servicios públicos –privatizaciones y liquidación de empresas- al tiempo que el Estado fue tomando un nuevo rol referente a políticas sociales. Estas políticas sociales, sobre todo a partir de los años '90 y con un gran crecimiento en los últimos siete años, se presentan como Planes Sociales –dependientes de acciones oficiales- específicos destinados a grupos y a, actividades sociales y económicas. Los Planes Sociales de los '90 no fueron dirigidos hacia territorios, sino a grupos focalizados o filas compuestos por grupos sociales marginados, no obstante a partir de 2002, comienzan a aparecer

¹Los orígenes de las fuentes de datos utilizados pueden verse en la bibliografía. No obstante cabe resaltar la extraoficialidad de múltiples datos utilizados, sobre todo en el caso ferroviario. Esto se observa sobre todo a partir de de la década de 1990. La inexistencia o el desorden de los datos en muchos organismos oficiales como la CNRT o el ONABE, constituye un ítem preocupante si tenemos en cuenta que es el Estado quien elabora las políticas de intervención con mayor impacto.

nuevas iniciativas oficiales que intentan atender problemáticas de las pequeñas localidades. Paralelamente, desde el punto de vista demográfico y en particular en localidades bonaerenses con menos de 2000 habitantes, se registra un proceso de despoblamiento que impacta tanto en lo territorial, como en lo social, cultural y económico de estas localidades. Ante este panorama, la población de algunas de estas «pequeñas» localidades lleva adelante iniciativas, acciones o formación de organizaciones tendientes a resistir el proceso de cambio, el despoblamiento, o a insertarse en espacios incluidos dentro del nuevo esquema funcional económico, social y territorial».

Para el trabajo específico en cartografía y SIG vinculado al problema central, nos encontramos con el obstáculo de la inexistencia de datos sistematizados en la provincia de Buenos Aires. A su vez, además de los datos censales, teniendo en cuenta autores como Marcela Benítez, Marcelo Sili, y Hugo Ratier, se ha tenido en cuenta la incidencia del sistema de servicios públicos (gas, electricidad y transporte ferroviario) y educativos en áreas rurales como variables a tener presentes a la hora de establecer relaciones entre la existencia o prestación de servicios y el comportamiento demográfico en localidades. A pesar de las referencias a estos trabajos subsiste una escasa disponibilidad de datos cuantificables y aún más difícil es hallar estos datos georreferenciados. Ante la ausencia de este necesario insumo para nuestra investigación, procedimos producirlos.

Objetivo General del trabajo

Construir coberturas espaciales con datos censales, de servicios públicos y de instalación de infraestructura; actualmente dispersos en diferentes soportes y formatos para poder establecer comparaciones y análisis periódicos territoriales que permitan aportar insumos cartográficos a la Tesis Doctoral «*Acciones locales y políticas públicas en pequeñas localidades de la provincia de Buenos Aires*», utilizando exclusivamente software de GNU Licencia Pública General.

Objetivos particulares:

- Recopilar, re-ordenar y cargar en coberturas de SIG, los datos censales de población para localidades en la provincia de Buenos Aires entre 1947 y 2001.
- Recopilar, re-ordenar y cargar en coberturas de SIG, los datos de frecuencias semanales de trenes de pasajeros en la provincia de Buenos Aires entre 1960 y 2009.
- Generar coberturas y bases de datos, que permitan sistematizar la información y realizar comparaciones en distintos períodos, como modo de contribución a la gestión y el análisis del territorio.

Cartografiar el problema

La elección de las variables constituye al mismo tiempo un problema y un método. En este sentido, las elecciones de coberturas a crear, basadas en variables que conforman el compendio:

- La red ferroviaria de transporte de pasajeros por ferrocarril fue administrada por el Estado Nacional hasta marzo de 1993² y luego la administración provincial -y en casos puntuales concesionarios bajo regulación y subsidios estatales- se hizo cargo de los servicios interurbanos. En este sentido la provisión de este servicio constituye un elemento graficable de intervención estatal en el territorio.
- Los censos nacionales se presentan como elemento central para el objetivo de este trabajo.

Metodología

Para lograr el objetivo propuesto, se implementaron dos Sistemas de Información Geográfica (GIS) Licencia GNU: Kosmo SIG 2.0 RC1 y QGIS Quantum GIS 1.5.0 Tethys. Con esta tecnología se pueden administrar datos, vincular aspectos alfanuméricos y gráficos, combinar variables sociales y físicas, permitiendo una rápida generación de coberturas y mapas derivados.

Para todos las coberturas se trabajan en sistema de coordenadas planas faja 3, datum WGS 84 y Proyección Gauss Kruger. Los formatos vectoriales o raster dependen de la necesidad de trabajo sobre cada cobertura.

Etapas metodológicas

a) Se trabajó en la recopilación de los datos censales y de transporte. Para ello se recurrió -en el marco de la tesis doctoral- al INDEC y la Dirección Provincial de Estadística de la Provincia de Buenos Aires. Luego de las pautas formales para el acceso a la información, se fotografiaron los datos más antiguos y se obtuvieron copias digitales de las bases disponibles. Posteriormente se trabajó relevando los datos ferroviarios contenidos en los «Libros de itinerarios» para las temporadas: 1961, 1971, 1980 y 1989 en las 6 líneas ferroviarias nacionales: General Roca (GR), Domingo Faustino Sarmiento (DFS), General Mitre (GM), General Belgrano (GB), General Urquiza (GU) y General San Martín (GSM). Los libros de Itinerarios fueron revisados para los ramales que cubren la provincia de Buenos Aires contabilizando las frecuencias semanales de trenes de pasajeros en

² Decreto del PEN 666/89

formaciones ferroviarias y coches motor. Para las temporadas siguientes a 1989 se tomó la temporada 2009, dada la irregularidad de prestación de servicios a partir de la Reforma del Estado. De este modo, se levantaron proporcionados por las empresas: Unidad Ejecutora del Programa Ferroviario Provincial -líneas GR; DFS y GSM-, Trenes de Buenos Aires S.A. (TBASA) - línea GM-; Unidad de Gestión y Operación Ferroviaria U.T.E. (UGOFE) -línea GR- y Trenes Especiales Argentinos (TEA) -línea GU-.

b) En una segunda etapa y se procedió a la carga de datos, integración de la información, edición, actualización y procesamiento de la información en las bases de datos georreferenciadas. Como base de las coberturas se actualizó/ editó/ y corrigieron *shapes* obtenidos a partir del convenio marco entre la Ca lcia 9 – Sistema de Información Geográfica del Ejército Argentino (SIGEA) y la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco - 2010. Para ello se cargaron y revisaron 3732 datos censales correspondientes a 622 localidades; 304 tramos ferroviarios para cada temporada; 139 cooperativas, 34 escuelas de alternancia.

Construcción de las coberturas

Los resultados iniciales se establecieron a partir de los datos censales entre 1947 y 2001. Las capas vectoriales de puntos fueron completadas con los atributos correspondientes para cada localidad. Se utilizaron símbolos graduados y color³ para los rangos de población (*ver Mapa 1*).

Para analizar los ritmos de crecimiento o disminución de la población en las localidades de la provincia, entre 1947 y 2001 se utilizó la fórmula de *variaciones porcentuales de la población* (VAAP) donde la variable real es la Población Total (para cada localidad en una fecha concreta -censo-); calculada a partir de a siguiente fórmula que permite comparaciones entre los mapas que abarcan periodos de amplitudes temporales diferentes (*ver mapa 2*).

Donde:

P1 = Población en el año inicial de periodo

P2 = Población del año final del periodo

n = Número total de años del periodo

$$VAAP = \left(\sqrt[n]{\frac{P2}{P1}} - 1 \right) * 100$$

³ Atentos a las características de la publicación, no se presenta la versión color.

Para analizar la relación entre la VAAP y la prestación de servicios ferroviarios de pasajeros se vincularon las capas de frecuencias semanales de FFCC (lineales) sobre la fórmula VAAP interpolada a 20 kilómetros y rasterizada. A su vez, se crearon series temporales para establecer comparaciones.

Para rasterizar las coberturas se utilizó el módulo Sextante de Kosmo 2.1 y luego se mejoró la imagen con la utilidad Grass para QGIS 1.5. Dado que el desarrollo de la tecnología no permite incluir en las referencias los gradientes de colores, se indica para estos que:

- Para los valores *Null*: verde claro³.
- Las áreas con VAAP negativa de la población se observan entre los colores amarillo y rojo (incrementando el valor negativo hacia el rojo oscuro)
- Las áreas con VAAP positiva de la población se observan entre los colores cian y azul oscuro (incrementando el valor positivo hacia el azul oscuro) (ver Mapa 3)

Resultados

Los resultados obtenidos se sintetizan en una serie de mapas que asocian las variables descritas. La serie está compuesta por: 6 mapas de población para los censos 1947 a 2001 (Mapas 5; 6; 7; 8 y 9); 5 mapas de la VAAP⁴; 5 mapas de la VAAP rasterizados⁴; 5 mapas de trazados y servicios ferroviarios (Mapas 10; 11; 12 y 13) y los mapas 15 y 16 de combinación entre VAAP y Servicios Semanales de Pasajeros. A estos mapas deben sumarse las combinaciones posibles entre los mismos y las coberturas que sirven de referencia: caminos, hidrografía, partidos y localidades georeferenciadas (sin datos de población).

Estos resultados en mapas permiten poseer una base de datos dinámica, georeferenciada y actualizable para las variables trabajadas, lo que constituye un aporte importante para el análisis, la gestión y el ordenamiento del territorio. La extensión de este trabajo no nos permite presentar la totalidad de los mapas generados.

Series de Resultados: Mapas de población censos 1947 a 2001

Los mapas que integran las series de población entre los censos 1947 a 2001 componen el primer resultado de la actualización de los datos disponibles. En este sentido, al trabajar con tamaño y color puntual, en QGIS, se lograron comparaciones que muestran claramente la concentración de la población gradual en las ciudades intermedias y grandes. Particularmente se observa que hacia 1947

⁴Atento a las características de esta publicación y a que la salida gráfica de estos mapas rasterizados es presentada «a color», se pone disposición de quien lo requiera contactándose con el autor por correo electrónico.

la población rural se encontraba equilibrada en el plano territorial del interior bonaerense. Las ciudades cabecera de partido que poseían entre 5000 y 10000 habitantes equilibraban su distribución territorial, con las localidades con menos de 5000 habitantes. Las localidades de entre 200 y 2000 habitantes, sufren un importante retroceso en cantidad entre los censos 1947 y 1960, para luego estancarse. Las ciudades intermedias con más de 50000 habitantes aumentan en cantidad a partir del censo de 1980. A su vez, a partir del censo 1991 se observa un fuerte crecimiento de las ciudades costeras dedicadas a la actividad turística. En esta síntesis, los datos confirman el proceso de urbanización y concentración de la población y sitúan como censos críticos a los de 1960 y 1991.

Los mapas de frecuencias ferroviarias y ramales levantados o mutilados, elaborados gracias a la colaboración de la APDFA (Asociación del Personal de Dirección de Ferrocarriles Argentinos) y aficionados al ferrocarril, configuran por primera vez una muestra fiel; ramal por ramal del proceso de prestación de servicios de pasajeros y cambios en la estructura viaria instalada de la provincia de Buenos Aires.

Comparativamente, los mapas 1961 y 1971 muestran un importante descenso de los servicios prestados en donde para la mayoría de los casos la reducción es de aproximadamente un 50%. Este proceso se ve agravado a partir inicio del inicio del Plan Larkin (1958) que según la literatura corresponde a un *proceso de modernización ferroviaria*, pero que a juzgar por los resultados de la cartografía, podría llamárselo como de: *de levantamiento o mutilación*⁵ de ramales que para la provincia de Buenos Aires resultó en 3018⁶ kilómetros fuera de servicio sobre un total de 13.692 kilómetros. Dato que representa el 22% de la traza construida. Los mapas correspondientes a los itinerarios de 1971, 1980 y 2009⁷ no escapan a la variable de descenso en la prestación de servicios y particularmente, entre 1980 y 2009 se observa claramente la anulación de la mayoría de los servicios que superaban el límite provincial. La prestación de servicios en el área provincial, se realiza solamente en los ramales troncales de Buenos Aires hacia: Mar del Plata, Bahía Blanca, Pehuajó, Junín y Lincoln (entre otros escasos destinos).

Si colocamos los mapas solapados, es decir uno sobre otro y los proyectamos a la forma de fotogramas obtenemos una periodización en secuencia que revela la disminución de servicios de transporte de pasajeros por ferrocarril, tanto en kilómetros como en frecuencias semanales. La concentración de servicios en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) se mantiene estable en los cuatro periodos presentados.

Los mapas de frecuencias ferroviarias y ramales levantados o mutilados, elaborados gracias a la colaboración de la APDFA (Asociación del Personal de

⁵Entendemos mutilación cuando hay material de circulación (vías, obras de arte, cambios, etc) inexistente, quitado con intencionalidad faltante por abandono, que impide la prestación de servicios.

⁶Datos propios a partir del trabajo cartográfico de precisión.

⁷Se toma 2009 como parámetro que cubre la muestra aproximada de prestación entre 1992 y 2009. Los datos fueron tomados de esta manera, dadas las irregularidades y discontinuidades en los itinerarios aplicados por las concesionarias en este periodo.

Dirección de Ferrocarriles Argentinos) y aficionados al ferrocarril, configuran por primera vez una muestra fiel; ramal por ramal del proceso de prestación de servicios de pasajeros y cambios en la estructura viaria instalada de la provincia de Buenos Aires.

Comparativamente, los mapas correspondientes a 1961 y 1971 muestran un importante descenso de los servicios prestados en donde para la mayoría de los casos la reducción es de aproximadamente un 50%. Este proceso se ve agravado a partir inicio del inicio del Plan Larkin (1958) que según la literatura corresponde a *un proceso de modernización ferroviaria*, pero que a juzgar por los resultados de la cartografía, podría llamárselo como de: *de levantamiento o mutilación*⁸ de ramales que para la provincia de Buenos Aires resultó en 3018⁹ kilómetros fuera de servicio sobre un total de 13.692 kilómetros (Mapa 14). Dato que representa el 22% de la traza construida. Los mapas correspondientes a los itinerarios de 1971, 1980 y 2009¹⁰ no escapan a la variable de descenso en la prestación de servicios y particularmente, entre 1980 y 2009 se observa claramente la anulación de la mayoría de los servicios que superaban el límite provincial. La prestación de servicios en el área provincial, se realiza solamente en los ramales troncales de Buenos Aires hacia: Mar del Plata, Bahía Blanca, Pehuajó, Junín y Lincoln (entre otros escasos destinos).

Finalmente, se cruzaron los datos correspondientes a VAAP intercensales con las frecuencias de Servicios Semanales de Pasajeros por FFCC. En este sentido se lograron establecer iniciales correspondencias entre las localidades que pueden observarse con VAAP negativa y los ramales que disminuyeron sus Servicios Semanales de Pasajeros. Estas correspondencias no pudieron ser confirmadas completamente dado el método inicial de trabajo, no obstante, se está trabajando en una mejora del tratamiento de los datos para profundizar en este aspecto. Se presenta en el Mapa 11 una muestra se la correspondencia

Conclusión

Los resultados de las series mostradas en el texto, corresponden solamente algunos de los mapas elaborados con las herramientas y la metodología mencionada más arriba. Los resultados de esta propuesta nos indican que la herramienta es útil para este tipo de trabajos demográficos, siempre y cuando se enmarque en un objetivo concreto que requiera de demostraciones cualitativas o cuantitativas graficables y georreferenciado. Las series de población y VAAP

⁸Entendemos mutilación cuando hay material de circulación (vías, obras de arte, cambios, etc) inexistente, quitado con intencionalidad faltante por abandono, que impide la prestación de servicios.

⁹Datos propios a partir del trabajo cartográfico de precisión.

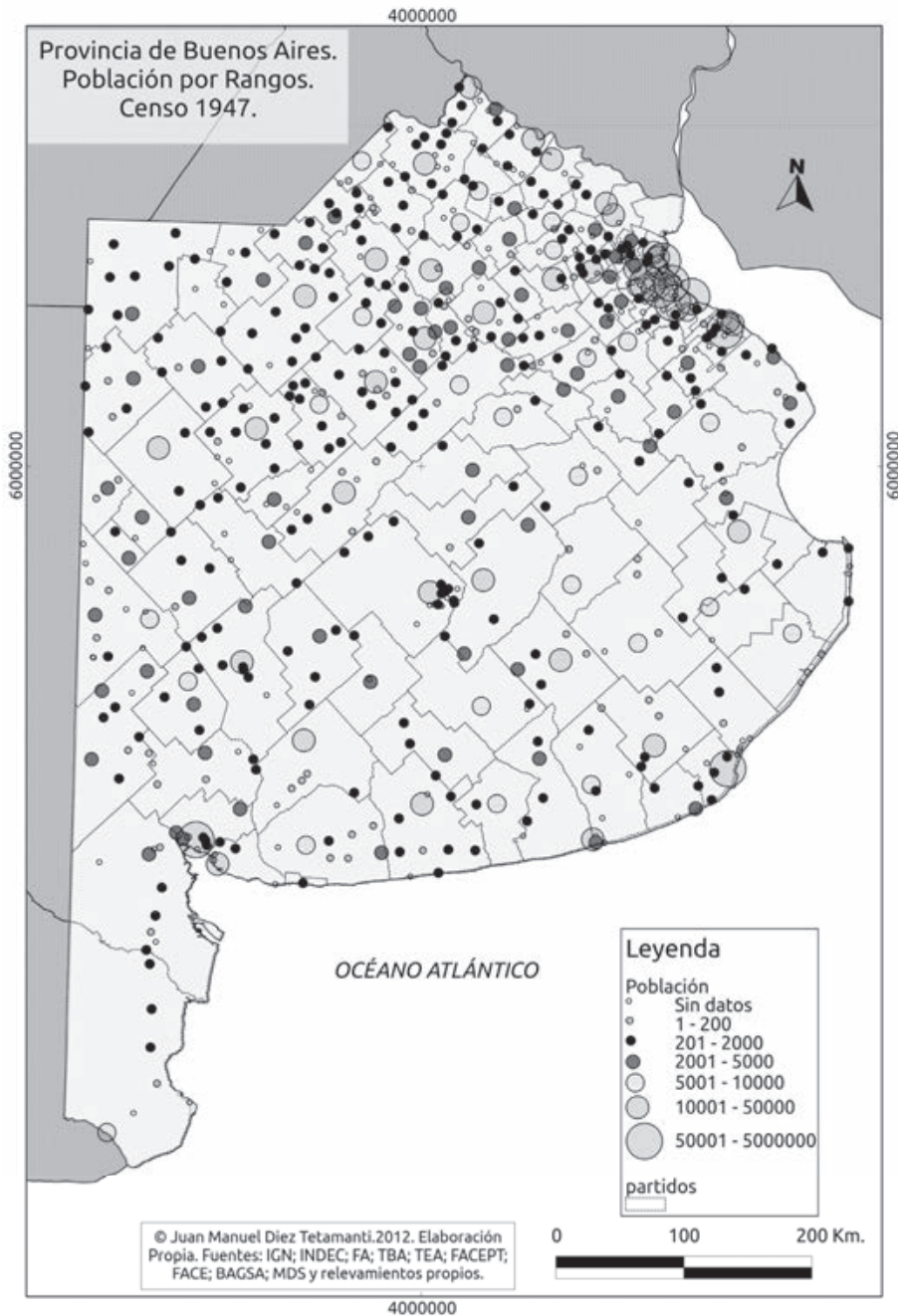
¹⁰Se toma 2009 como parámetro que cubre la muestra aproximada de prestación entre 1992 y 2009. Los datos fueron tomados de esta manera, dadas las irregularidades y discontinuidades en los itinerarios aplicados por las concesionarias en este periodo.

ilustran procesos de crisis demográfica en el interior de la provincia, coincidentes con los procesos de tecnificación del trabajo agrario, la entrada al FMI, el desarrollismo y las Reformas del Estado más radicales (1989 - Ley Nacional 23.696). En el sentido de la relación teórica entre los cambios tecnológicos de producción y movilidad y su correlación con los comportamientos de la población en el territorio, a partir de la cartografía creada, es posible comprobar que en los periodos 47-60 y 91-01 se producen los mayores cambios tanto en la población como en la prestación de servicios ferroviarios. A su vez, el aspecto político - normativo también se presenta relevante y evidente en la cartografía, tanto en la aplicación del Plan Larkin, como ante el periodo de Reforma del Estado; (1989-1995) haciéndose visible en el grave declive de la tasa VAAP para las áreas rurales y su relación directa con el incremento de la población en las ciudades intermedias y turísticas-costeras. A partir de ello, la aplicación de la teoría-metodología de Milton Santos que involucra la periodización de las variables, la inclusión de objetos que cumplen funcionalidades en el espacio y la normativa, se ven en gran medida demostrados y aplicados en este trabajo cartográfico.

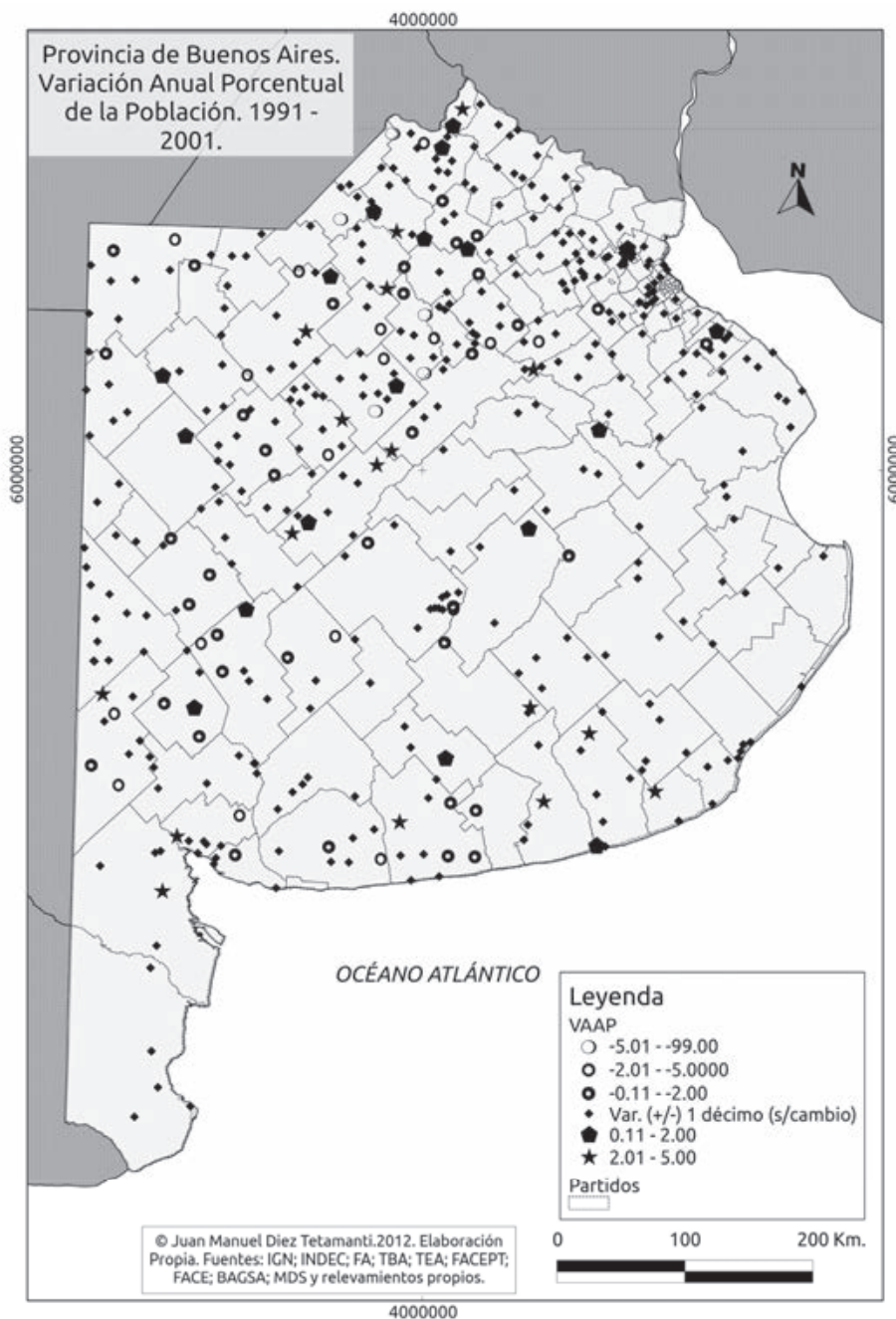
En síntesis, el trabajo realizado resulta útil para los objetivos de la investigación mayor de la tesis doctoral, que planifica, entre otros objetivos, estudiar el proceso demográfico en el interior provincial, asociándolo a la prestación de servicios públicos y la aplicación de políticas públicas y las normativas que afectan al espacio. Finalmente, es de destacar la utilización de la herramienta del software libre, ya que la misma permite la publicación de los resultados de investigación académica sin incurrir en faltas legales o en la necesidad de costear el pago de «llaves» o licencias que requieren los softwares comerciales¹¹.

¹¹En este marco, se manifiesta que toda la información volcada en tablas y georreferenciada se encuentra a disponibilidad de quien lo requiera, tanto para su utilización directa como para su mejora.

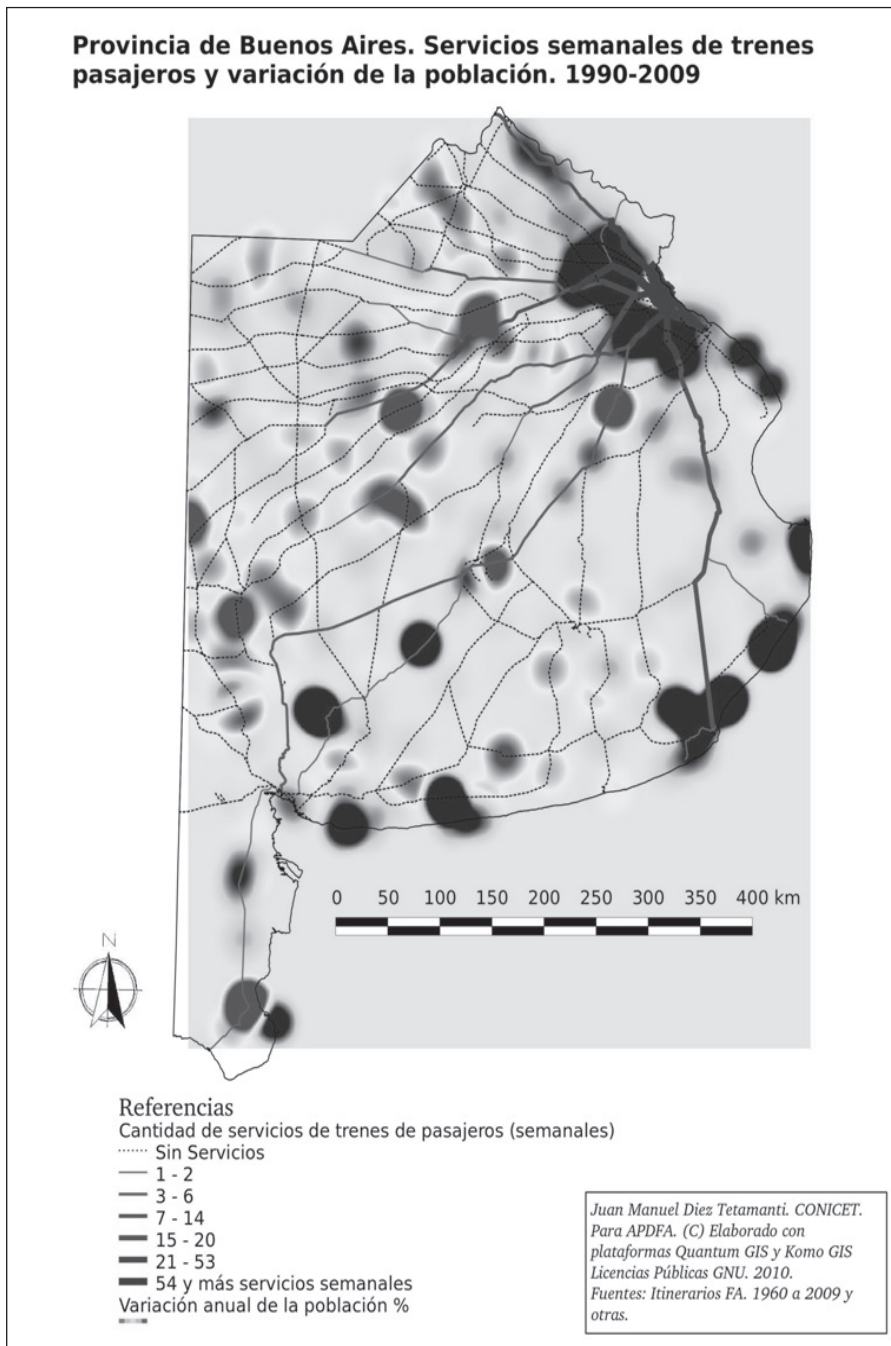
Mapas



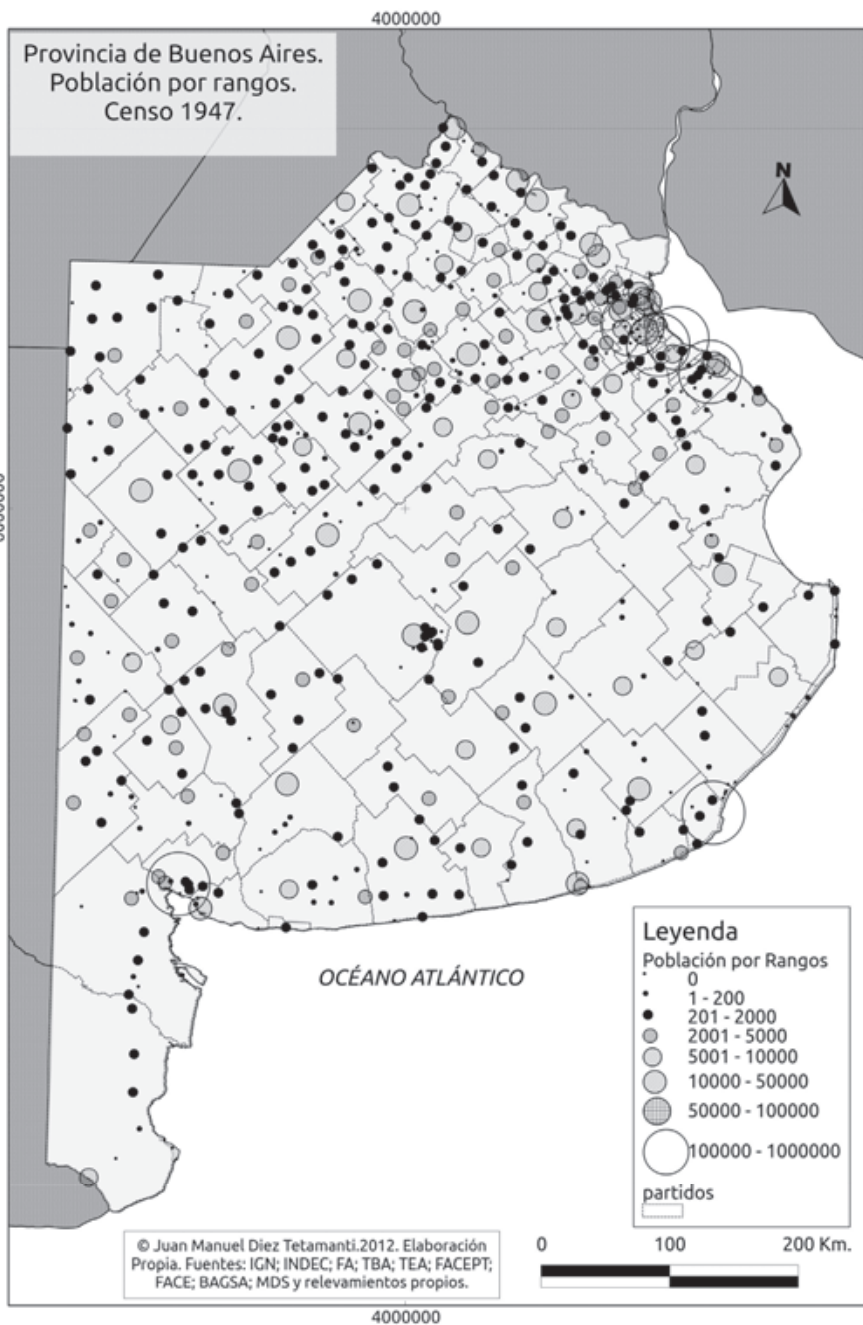
Mapa 1



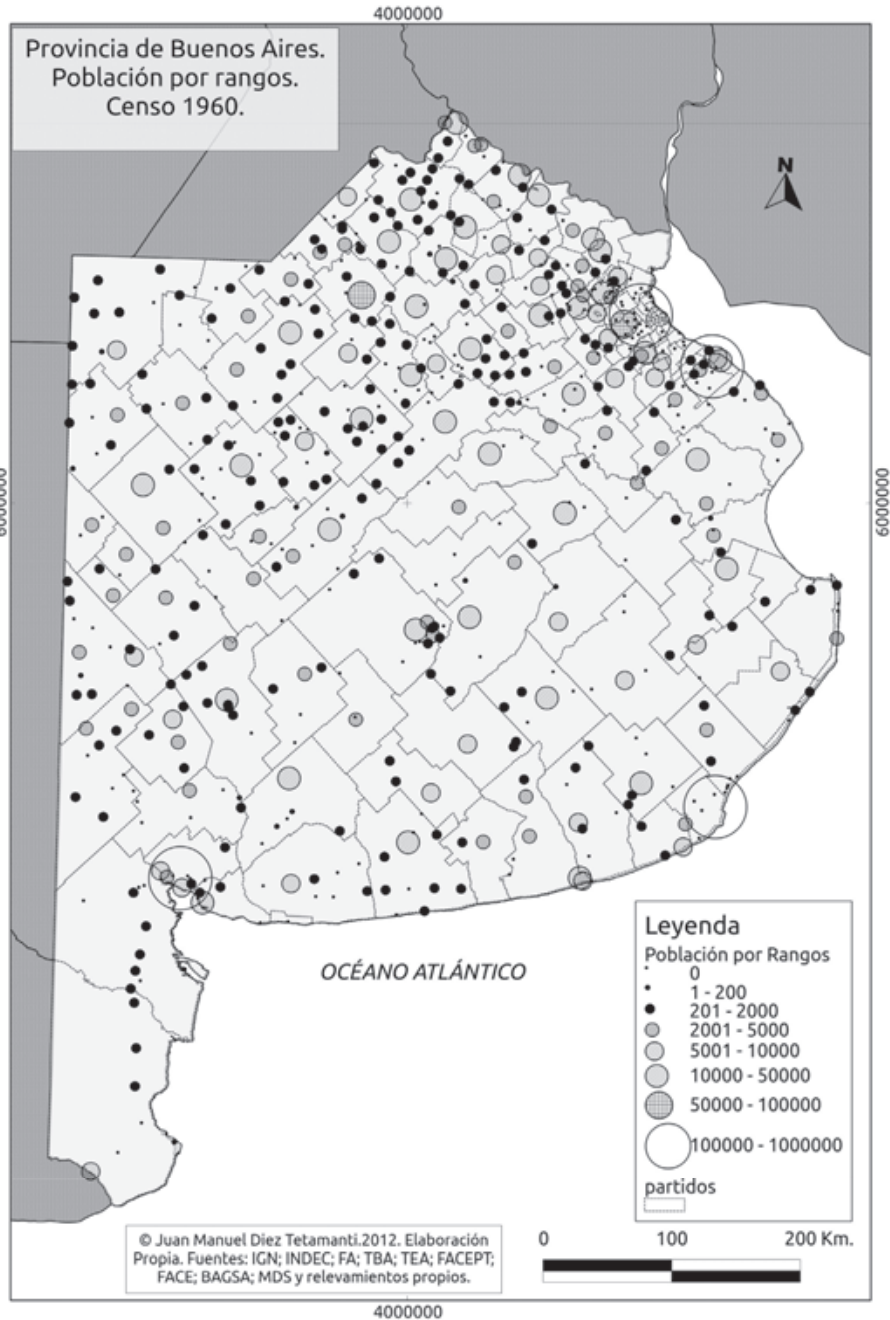
Mapa 2



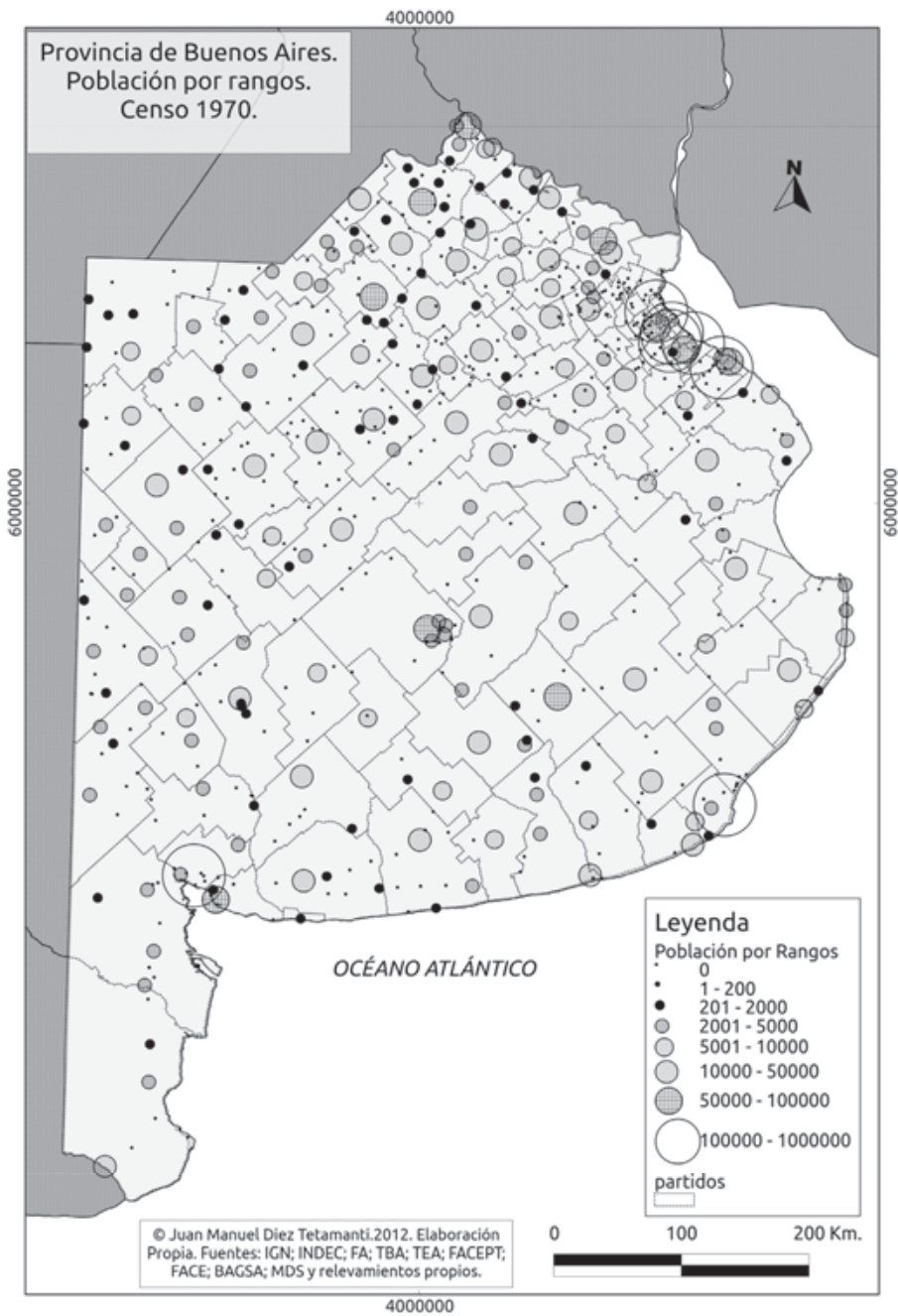
Mapa 3



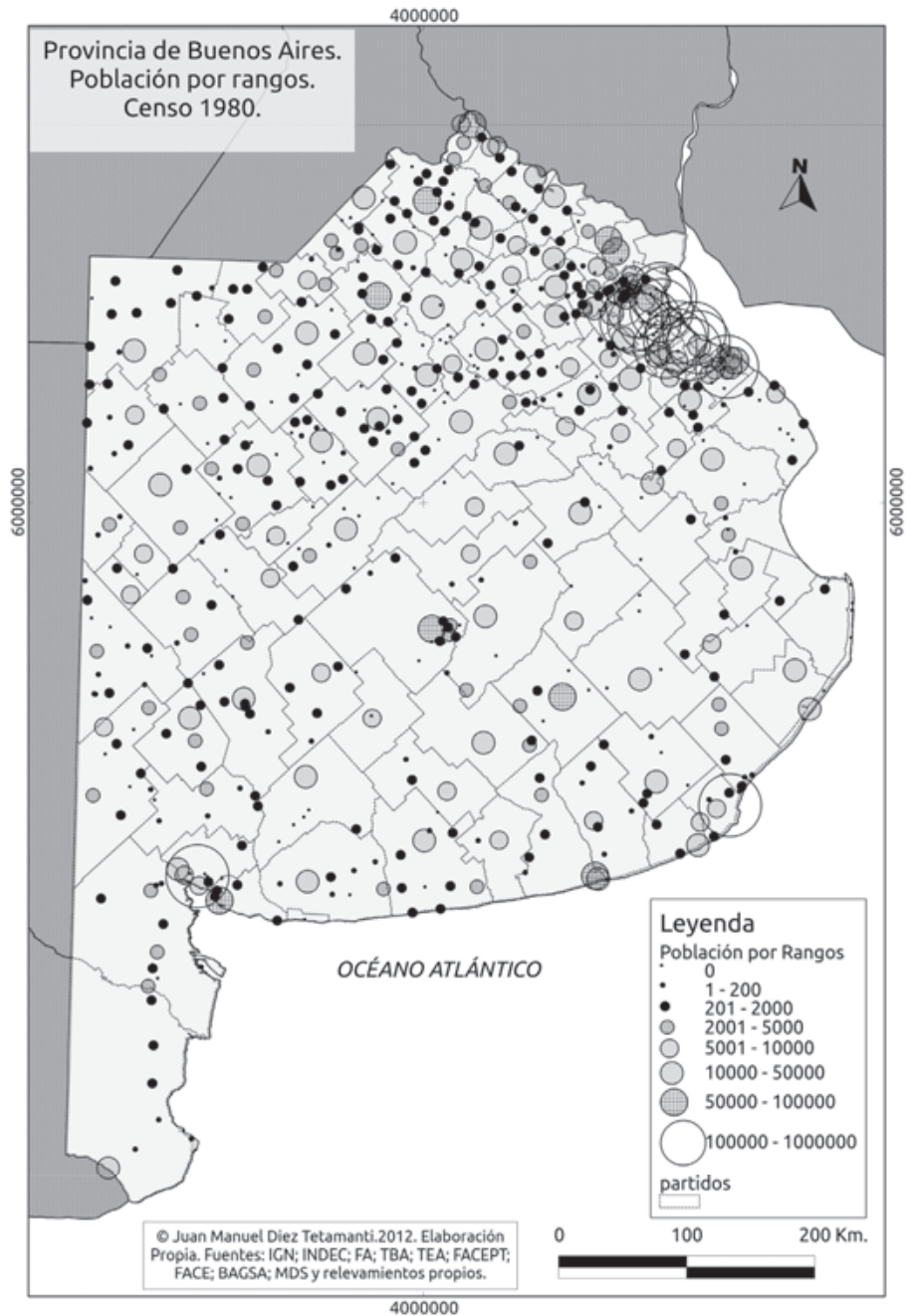
Mapa 4



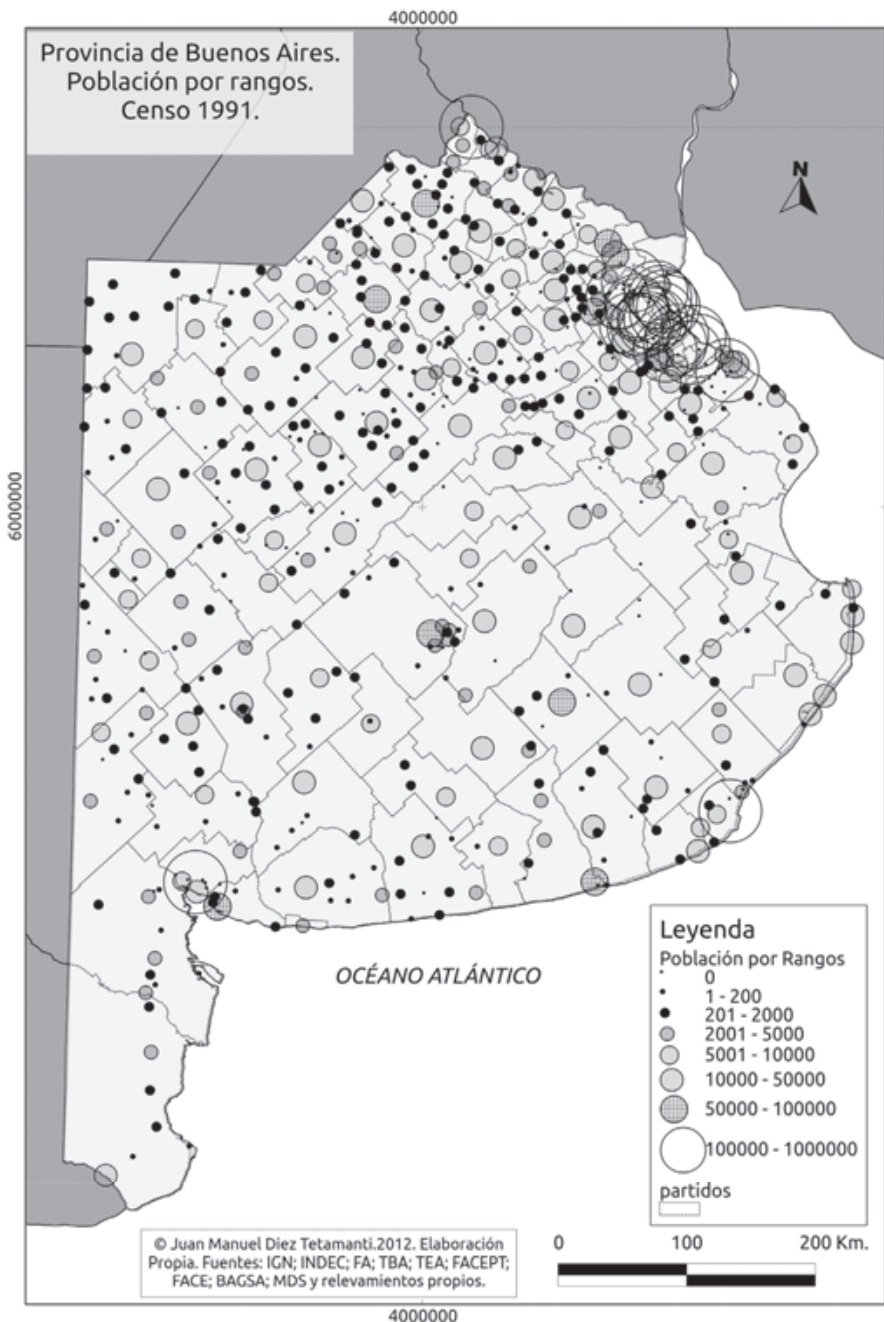
Mapa 5



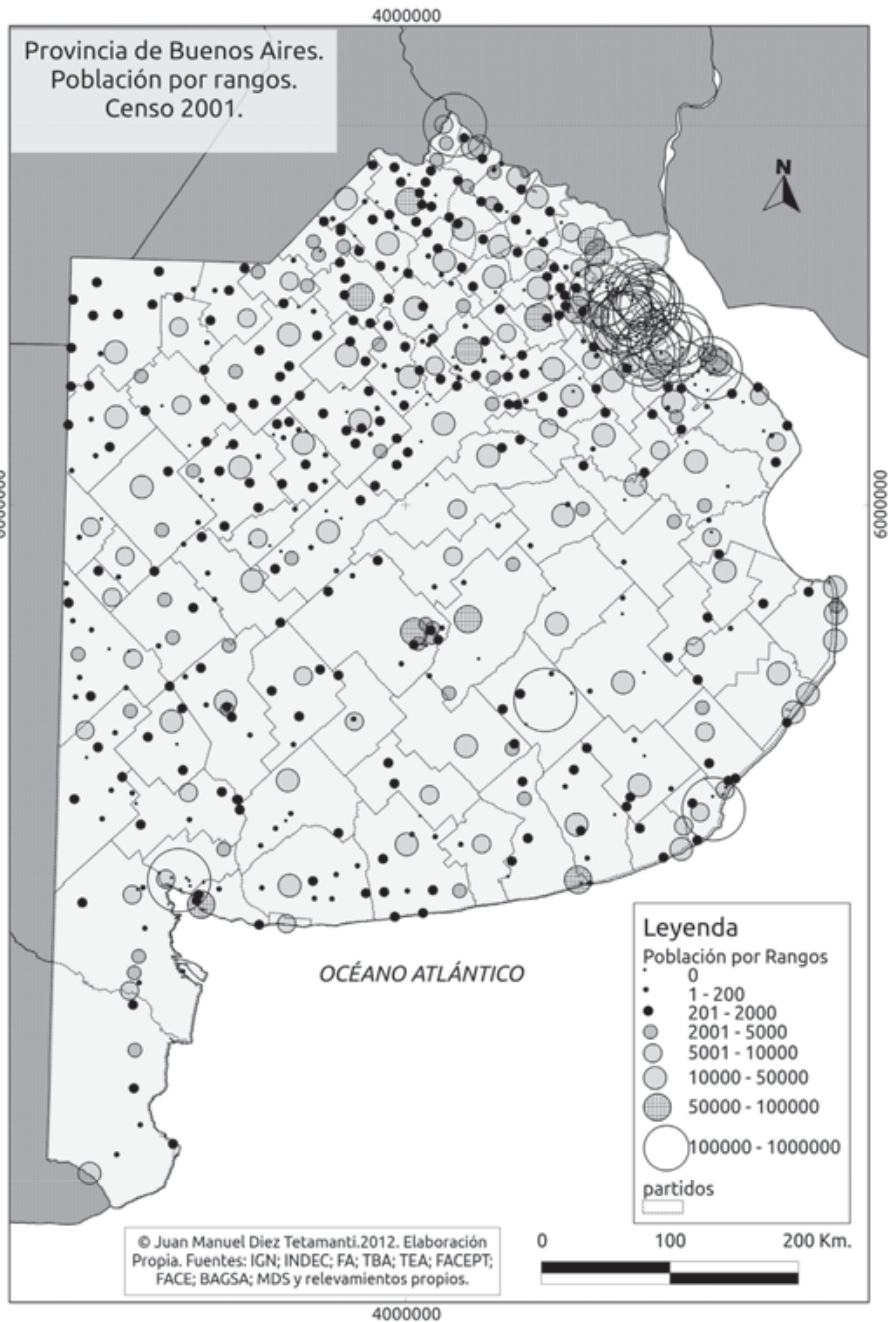
Mapa 6



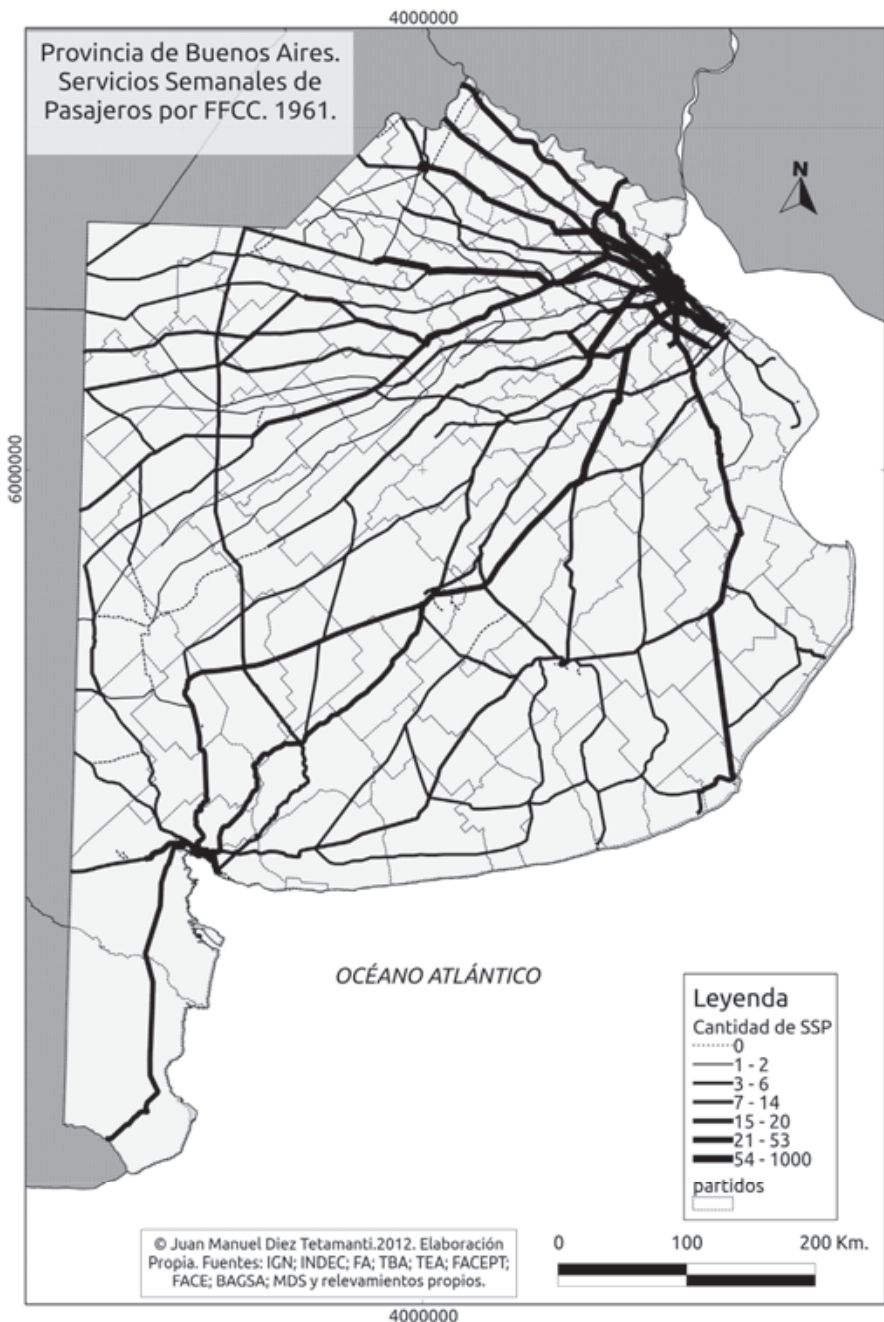
Mapa 7



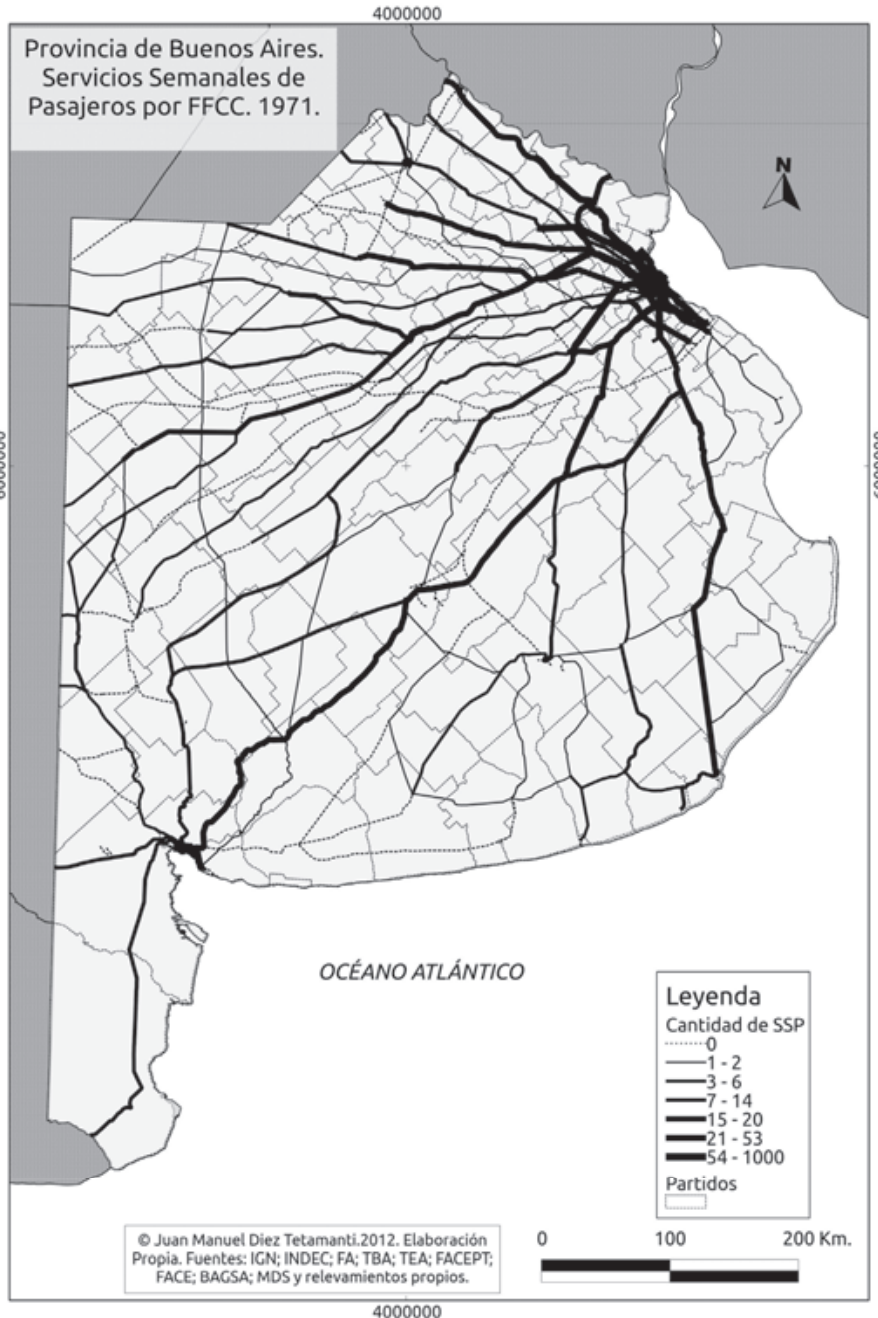
Mapa 8



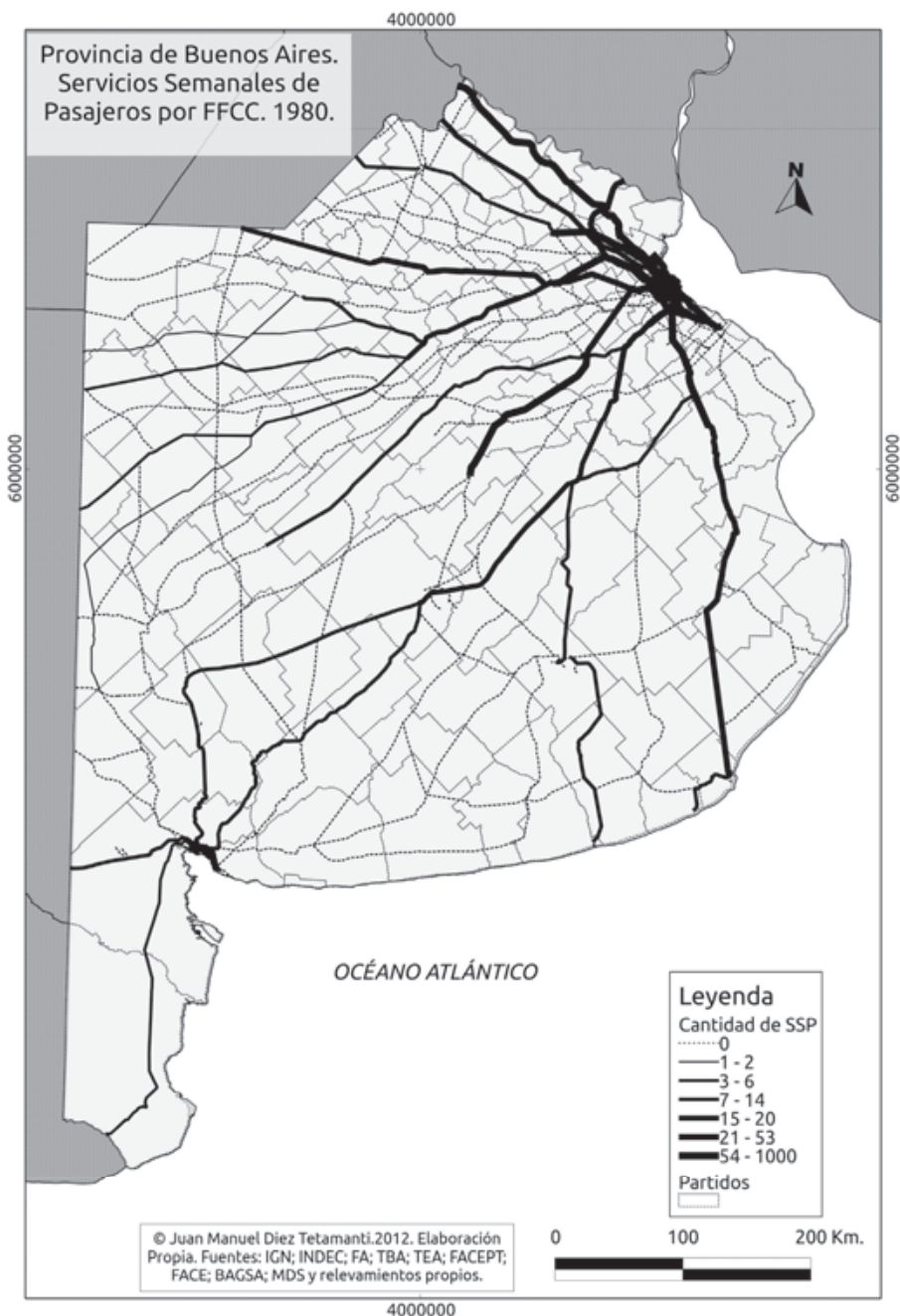
Mapa 9



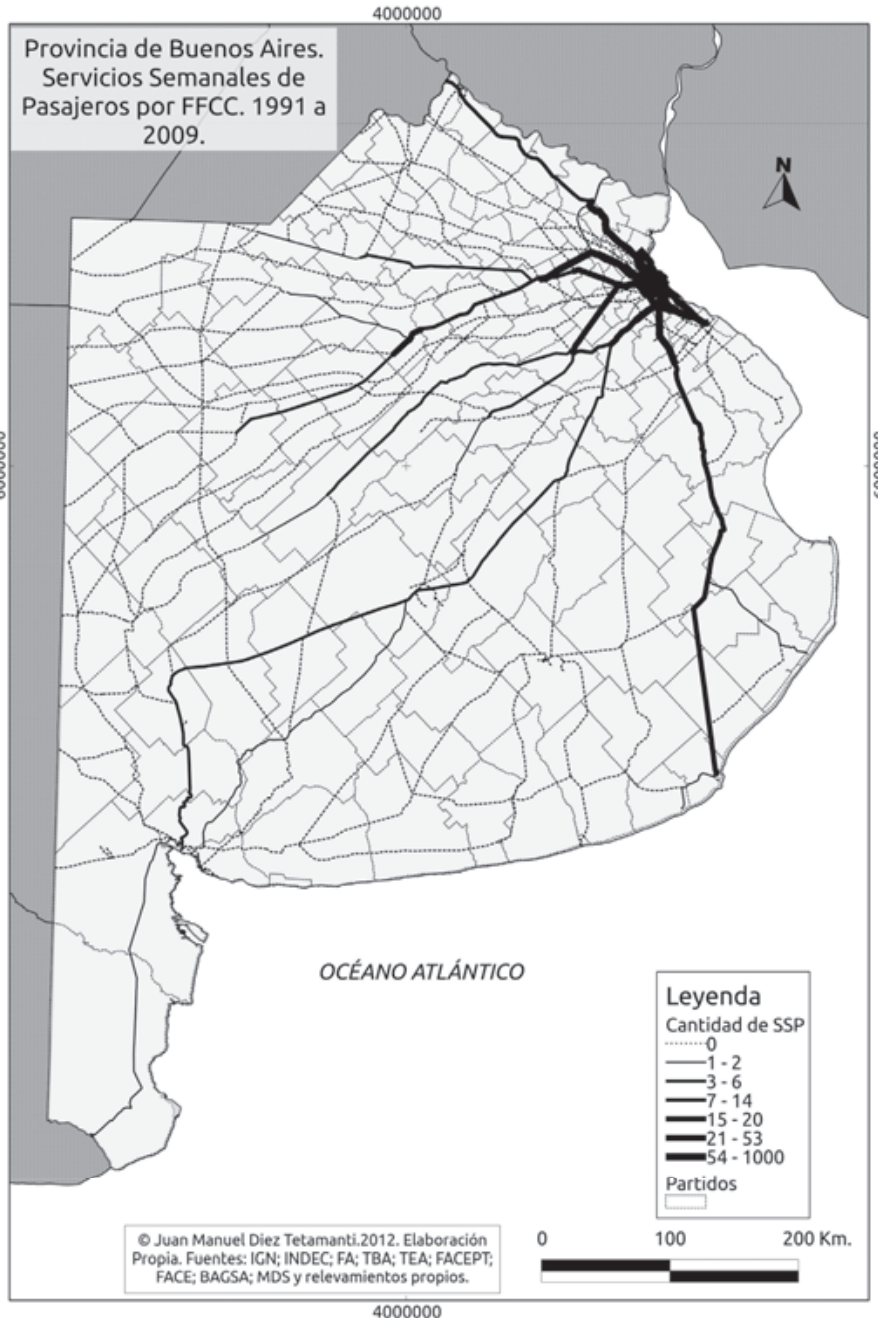
Mapa 10



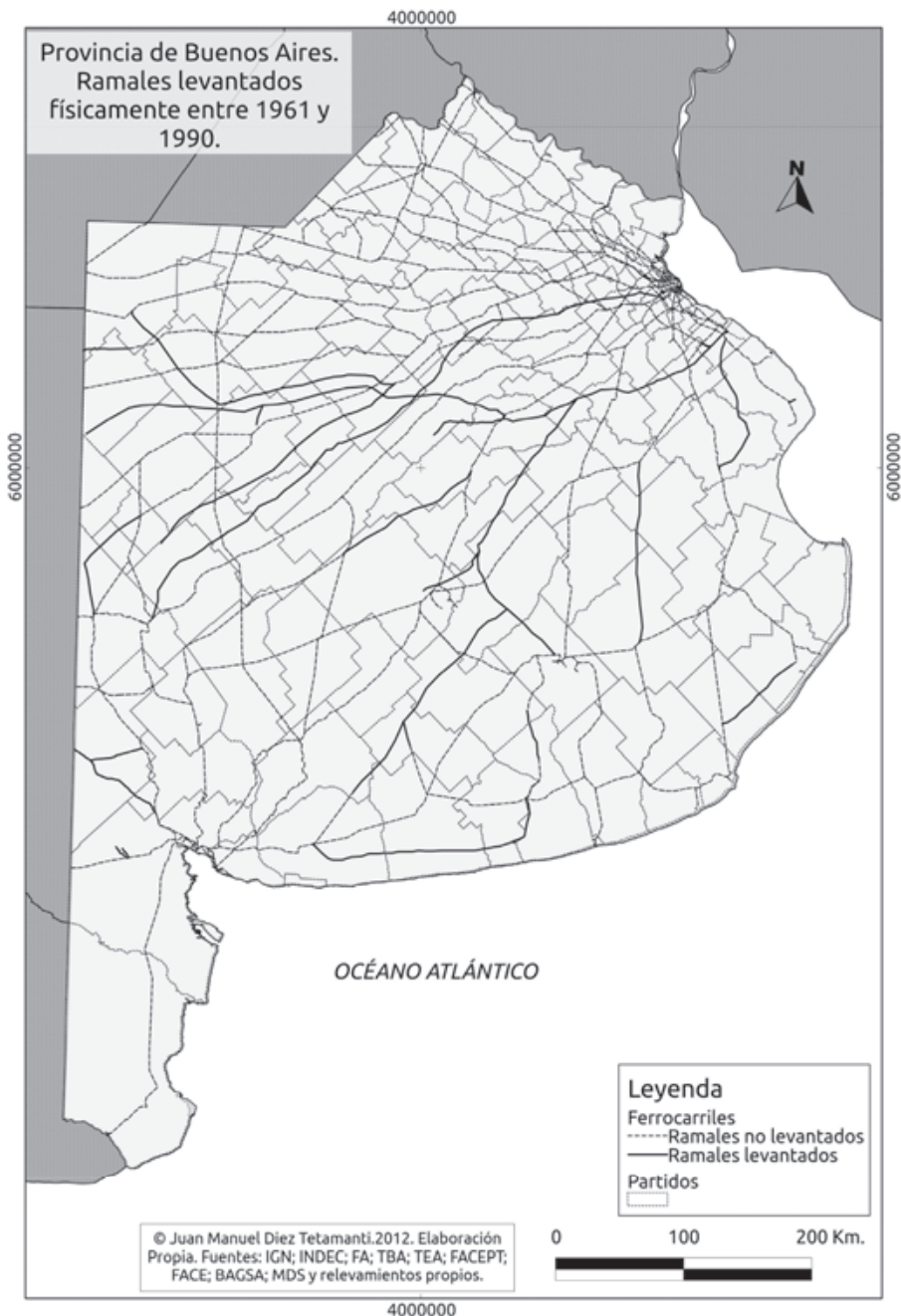
Mapa 11



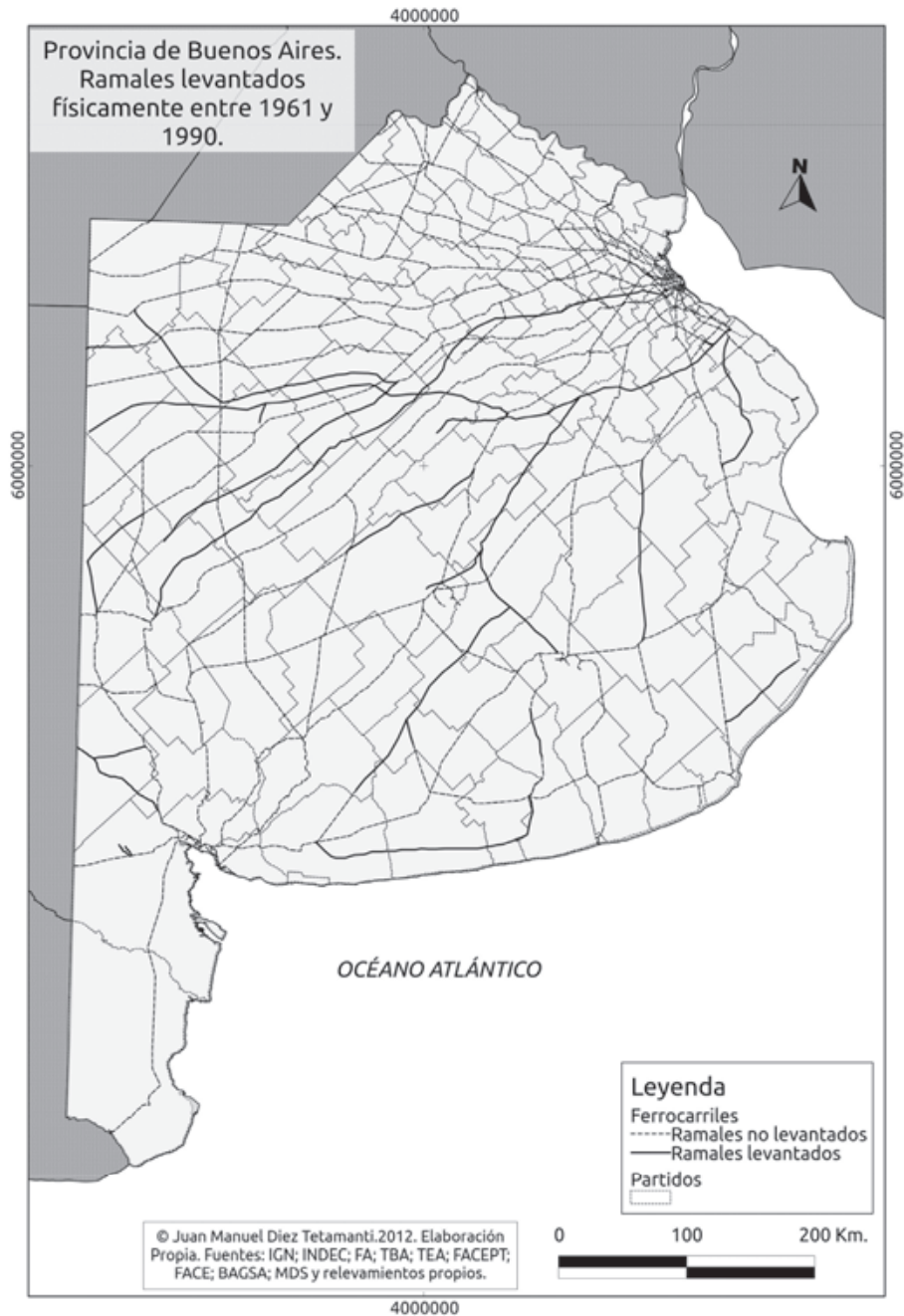
Mapa 12



Mapa 13



Mapa 14



Mapa 15

Referencias bibliográficas

- BENÍTEZ, Marcela. «*La Argentina que desaparece, desintegración de comunidades rurales y poblados en vías de desaparición*». Tesis de Doctorado. Universidad de Belgrano. Serie de estudios para graduados. Buenos Aires. Univ. De Belgrano. N° 12. 2000.
- DIEZ TETAMANTI, J. Manuel. «*Despoblamiento y Acción del Estado en la región Sudeste de la Provincia de Buenos Aires entre 1976 y 2004*». Tesis de grado. Mar del Plata. UNMDP. 2006.
- DIEZ TETAMANTI, J. Manuel. «Acciones locales y políticas públicas en pequeñas localidades de la provincia de Buenos Aires». Tesis de Doctorado. UNS. Bahía Blanca.
- DIRECCIÓN PROVINCIAL DE ESTADÍSTICA. *Datos crudos. Censos 1960, 1970, 1980, 1991*. Material inédito. La Plata. [Junio de 2005]
- FEDERACIÓN ARGENTINA DE COOPERATIVAS ELÉCTRICAS. *Listado de Cooperativas Eléctricas Argentinas*. Consulta online en: <http://www.face.coop/es/asociados/cooperativas-asociadas-a-face> [Diciembre de 2009]
- FERROCARRILES ARGENTINOS. *Itinerarios de Trenes. Temporadas 1961/71/80 y 1989*. Buenos Aires. Ed. Talleres Gráficos del Ferrocarril General Belgrano. Series: 1961/71/80 y 1989.
- HAYES, Mabel y otros. «*Estación Patricios, Empalme de la resistencia*» En: Revista Margen www.margen.org N° 46. Buenos Aires. 2007. [Enero 2008]
- INSTITUTO CARTOGRÁFICO NACIONAL. *Atlas Nacional de España*. Madrid. Ed. Centro Nacional de Información Geográfica. 2008.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS. *Censo 1991*. Provincia de Buenos Aires. Buenos Aires. Localidades. 2001.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS. *Censo general de la Nación*. Buenos Aires. Tomo I. 1947.
- SANTOS, Milton. «*Espacio y Método*». En: Revista Geocrítica. Año XII. Número: 65 Universidad de Barcelona. Septiembre de 1986.
- ARGENTINA. MINISTERIO DE ECONOMÍA Y FINANZAS PÚBLICAS. «*Memoria de las Privatizaciones*». Consulta Online en: <http://mepriv.mecon.gov.ar/Normas/666-89.htm> [Agosto de 2010]
- MONTOYA ARANGO, Vladimir. «*El mapa de lo invisible. silencios y gramática del poder en la cartografía*». En revista Universitas Humanística. Número 063. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia . pp. 155-179. 2007.
- RATIER, Hugo. *Poblados Bonaerenses, vida y milagros*. Buenos Aires. Ed. La Colmena. 2004.
- SILI, Marcelo. *Los Espacios de la Crisis Rural, Geografía una Pampa Olvidada*. Bahía Blanca. Ed. UNS. 2000.
- TRENES DE BUENOS AIRES S. A. *Diagrama de trenes 2009*. TBA. Buenos Aires. 2009. <http://www.tbanet.com.ar/servicios/consultahorarios.asp> [Junio de 2009]
- TRENES ESPECIALES ARGENTINOS S.A. *Diagrama de trenes 2009*. Buenos Aires. 2009. <http://www.trenesdellitoral.com.ar/horarios.php> [Junio de 2009]
- ARGENTINA. UNIDAD DE GESTIÓN OPERATIVA FERROVIARIA DE EMERGENCIA. *Diagrama de trenes línea Roca 2009*. En: http://www.ugofe.com.ar/general_roca/horarios/saladilloalvear-ida.jpg [Junio de 2009]
- BUENOS AIRES, PROVINCIA. UNIDAD EJECUTORA DEL PROGRAMA FERROVIARIO PROVINCIAL. *Diagrama de trenes de pasajeros. 2009*. La Plata. 2009. <http://www.ferrobaires.gba.gov.ar/HTM/Horarios.htm> [Junio de 2009]

Capítulo 2.2

¿Las estrategias de supervivencia de los pequeños productores pecuarios de La Caldera, provincia de Salta producen desarrollo rural?¹

Daniela Fernanda Moneta
María Amalia Lorda

Introducción

En la provincia de Salta, inmersos en el Valle de Lerma y específicamente en el municipio periurbano de La Caldera, se encuentran pequeños productores que desarrollan una actividad pecuaria de subsistencia, con factores marginales de producción, con infraestructura deficiente e incluso escasez de servicios básicos.

Estos pequeños productores se caracterizan por introducir una dinámica local singular y una marcada adhesión a la actividad, que los lleva a reproducir históricamente un espacio de vida que pone de manifiesto una *mediación territorial* (según el concepto desarrollado por Albaladejo, 2004) que les es propia

Para llevar a cabo la actividad pecuaria ocupan espacios que no le son propios, se enmarcan en contratos de pastaje, bajo dos formas: puesteros o pastajeros. En ambos casos responden a un acuerdo informal denominado *contrato de pastaje*, por el cual se paga por el usufructo de pasto y agua, ocupan tierras fiscales; lo que permite afirmar que el mayor inconveniente que afrontan es la tenencia precaria de la tierra, motivo por el cual son denominados localmente "*gauchos sin tierra*".

Es importante destacar que, debido a esta práctica singular desarrollada a lo largo de varias generaciones, estos actores le imprimen al lugar una territorialidad específica a través de la continuidad de las actividades, la vigencia de una producción de carácter familiar que, en conjunto, permite sostener la construcción de una tradición profundamente enraizada con la historia local.

La crisis económica en Argentina y en el Valle de Lerma en particular, provocan un cambio en la dinámica local: se alteran las lógicas productivas, cambian las decisiones de los dueños de fincas (aunque mantengan la actividad), situación que provoca una imposibilidad de seguir reproduciendo la mediación territorial antes descrita, a partir del cual hay un cambio de estrategias de

¹ El presente trabajo se enmarca en el PGI "Estrategias de gestión y formación para el desarrollo local en espacios urbanos, periurbanos y rurales del Suroeste Bonaerense". Directora: Dra. María Amalia Lorda y Co-Directora: María Patricia Rosell. Departamento de Geografía y Turismo. Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca.

supervivencia de estos pequeños productores y hasta un desplazamiento en el territorio vivido.

La pregunta que orienta la investigación es: ¿Cuáles son las oportunidades que tienen estos pequeños productores para continuar con su actividad y ser parte de la construcción de un nuevo territorio?

El objetivo del trabajo es conocer y analizar las lógicas socio-espaciales que describen los pequeños productores pecuarios de La Caldera, en busca de una estrategia de supervivencia, como consecuencia de una ruptura de un equilibrio dinámico, debido a la crisis económica en la que tanto el país como la región están inmersos. En esta oportunidad se pondrán a consideración el resultado de las entrevistas realizadas a actores claves del lugar.

Un espacio singular: La Caldera

El Valle de Lerma, Provincia de Salta, es una depresión inter-montana que ocupa la franja central de esta provincia, es apto para agricultura de secano y agricultura bajo riego, y es denominado "Valle de Producción Intensiva" (Chávez, D; 2008:2). Una de las localidades que constituye el Valle de Lerma es el municipio La Caldera, cabecera departamental, el cual está ubicado a solo 23 km al norte de la ciudad de Salta, sobre la ruta nacional número 9 con características de periurbanidad de esta capital provincial.

La Ruta Nacional 9 posee una infraestructura vial recientemente mejorada, integrada en red con numerosas rutas provinciales lo que facilita el traslado y la integración de dos provincias: Salta y Jujuy², con numerosos poblados a lo largo de las mismas. Así mismo consta de zonas con topografía abrupta, que continúan siendo inaccesibles (cerros y quebradas).

En este municipio el territorio se construye de manera desigual, con un inconveniente estructural. Se diferencian tres zonas: **el pueblo de La Caldera**; la zona rural baja de **La Calderilla** (sobre la ruta nacional 9); y la **zona alta de cerros**. Cada una posee una situación singular que cuando se lo visualiza en forma conjunta describe un territorio fragmentado, desarticulado, donde la acción pública de desarrollo es de suma importancia para la persistencia de actores locales inmersos en una gran fragilidad.

En este municipio se encuentran pequeños productores que describen una dinámica distintiva, con una actividad pecuaria de subsistencia y factores marginales de producción. En ellos se distingue una marcada adhesión a la actividad que los lleva a reproducir históricamente un espacio de vida que pone de manifiesto una *mediación territorial* en el sentido de una relación propia y coherente tanto entre las personas que con los elementos naturales y técnicos y las instituciones y actores u operadores económicos externos a la localidad. Esta mediación territorial próxima a la mediación "agraria" modelizada por Al-

² Se destaca que las capitales de ambas provincias están a una distancia aproximada de 90 km.

baladejo (2004) si bien no consigue erigirse en “pacto territorial” en cuanto orden generalizado en el territorio y con una relación establecida con el Estado, igualmente se mantiene con mucha fuerza y coherencia a nivel local.

La crisis económica en Argentina, y en el Valle de Lerma en particular, provocan un cambio en la dinámica local: se alteran las lógicas productivas, cambian las decisiones de los dueños de fincas (aunque mantengan la actividad), situación que provoca una imposibilidad de reproducir la mediación territorial antes descrita, a partir del cual un cambio de estrategias de supervivencia de estos pequeños productores y hasta un desplazamiento en el territorio vivido por los pequeños productores.

Es oportuno plantear entonces **¿Cuáles son las oportunidades que tienen estos pequeños productores para continuar con su actividad y ser parte de la construcción de un nuevo territorio?**

El **objetivo** del trabajo es conocer y analizar las lógicas socio-espaciales que describen los pequeños productores pecuarios de La Caldera, en busca de una estrategia de supervivencia, como consecuencia de una ruptura de un equilibrio dinámico, debido a la crisis económica en la que tanto el país como la región están inmersos. En esta oportunidad se pondrán a consideración el resultado de las entrevistas realizadas a actores claves del lugar.

Dimensiones teóricas a considerar

En una provincia con un centralismo imperante que, al igual que en el país, se construye una visión uniforme del territorio, con políticas públicas heredadas de lógica vertical y sectorial (Marsiglia, 2005:4). En unión con una influencia que ejerce la globalización de la economía, la política, y la cultura, se produce un aumento de la complejidad de los territorios y su consecuente su fragmentación, generando mayor incertidumbre sobre el futuro desarrollo del territorio considerado. El territorio local cobra relevancia como unidad socio-territorial con una dimensión económica, identitaria e histórica (Marsiglia; Pintos; s/año: 283) y el desafío a futuro está en capitalizar al máximo sus capacidades locales y regionales a través de diversas políticas y estrategias de desarrollo para valorar el territorio, la identidad, la diversidad y la flexibilidad de lo local (Albuquerque, 1997).

El territorio es el ámbito que articula las problemáticas sociales, productivas, políticas y ambientales con los recursos latentes. Así también Santos (1995), señala que el territorio es el resultado de la unión - muy dinámica- de la configuración espacial, el paisaje y la sociedad.

Romero y Vásquez (2005) hacen hincapié en que los territorios no son homogéneos sino complejos, heterogéneos, por lo tanto fragmentados y no uniformes. Señalan además, que la heterogeneidad de los territorios está dada por la diferenciación social y funcional de los grupos humanos y actividades productivas que se localizan en un lugar. La división de trabajo, la diversificación de actividades económicas y la complejidad del desarrollo, contribuyen a ex-

plicar las complementariedades existentes entre lugares (flujos de personas, de capacidades, de información y conectividad del sistema).

Arocena (2002: 12) señala que "...la identidad no se alimenta sólo por la transmisión de generación en generación, sino por la pertenencia al territorio".

Otro de los conceptos claves es el de agricultura familiar. En la nueva sociología de la agricultura se superan las limitaciones de las miradas "economicistas", al demostrar que el desarrollo del capitalismo no desplaza las relaciones de los aspectos "extra- económicos" sino que las integra. La incorporación de los actores sociales en las explicaciones conceptuales, la relevancia otorgada a los escenarios locales en contextos globales y estructurales más amplios, y la incorporación de los fenómenos económicos en situaciones sociales específicas, permiten un estudio sociológico de los fenómenos laborales en el agro (Quaranta, 2007).

En el marco de los enfoques teóricos referidos a la agricultura familiar se centra la atención en un grupo de pequeños productores pecuarios de subsistencia **heterogéneos** en cuanto a sus características y **homogéneos** en cuanto sus actividades. Cada uno de ellos constituye una unidad de producción y de consumo, con trabajo familiar, intervención y toma de decisiones directas en la actividad y conforman una base social que es un factor estratégico de desarrollo rural.

En mayor o menor medida inspirados en Chayanov (1966), y Murmis (1998), podemos señalar que dentro de los productores familiares coexisten capas que aumentan su escala productiva, intensificando la capitalización, con otras que persisten en condiciones de creciente fragilidad (Murmis, 1998). En el mismo sentido **el rasgo constitutivo fundamental del pequeño productor es la relación estrecha entre el factor de producción tierra y el trabajo familiar que se da en una unidad de producción que a su vez es de consumo** (Murmis, 1991).

Por otro lado se destaca la *homogeneidad* de rasgos identificables y compartidos, los cuales son independientes del lugar en donde se desempeñan. Así Hughes Lamarche (1991:10) define la explotación familiar como "*una unidad de producción agrícola donde la propiedad y el trabajo están íntimamente vinculados a la familia*" (Lamarche, 1991: 10). En ese sentido la agricultura familiar puede definirse a partir de tres características centrales: **la gestión de la unidad productiva** es hecha por individuos que mantienen entre sí lazos familiares; la mayor parte del **trabajo** es aportada por los miembros de la familia; **la propiedad de los medios de producción** (aunque no siempre la tierra) pertenece a la familia, Murmis (1991).

El enfoque epistemológico de esta investigación se basa en la Geografía Social, porque investiga la importancia y el rol del espacio en la reproducción y regulación social, donde el espacio es apropiado por los sujetos sociales y construyen un territorio específico.

Uno de los referentes de la Geografía Social, Di Méo (2001), sostiene que el territorio es un concepto que reúne las nociones de espacio de vida, de espacio vivido y de espacio social, pero también afirma que en el territorio se manifiesta la interacción entre las relaciones sociales (de parentesco, de producción, de propiedad, otros), y las relaciones espaciales (desplazamientos, relaciones funcionales o afectivas con los lugares, etc.).

Con respecto a la capacidad de supervivencia de los pequeños productores, frente a una situación de crisis y de desestructuración territorial, Albaladejo (2001), señala que es posible observar en el terreno muchos casos de explotaciones agropecuarias que sin contradecir un panorama a veces desgraciadamente pesimista, representan algo más que “resistencias” o “resiliencias” sino que la emergencia de nuevas mediaciones territoriales (aún que no siempre tengan vocación en erigirse en pacto territorial). No se trata de demostrar que sólo es cuestión de “buena voluntad” sino que los inventos productivos y de vida que observamos de los campesinos es a veces algo más que “resistir” en un contexto estructural adverso, o escapar momentáneamente de una forma desagradable de integración. Además destaca que estas innovaciones no salen de la nada sino que los actores son capaces de inventarlas a partir de la realización de acciones singulares de carácter rutinario (todos los días llevan a cabo la misma actividad y no por eso sin inventividad), y asevera que en las historias familiares no todo es nuevo, hay elementos anteriores que son como “*conocimientos previos disparadores*” (Albaladejo, 2001:135).

Levi- Strauss (1964), habla de “lógica del bricolage” por la cual el productor familiar es capaz de ejecutar un gran número de tareas diversificadas y complejas sin tener una planificación formal previa. La regla del juego es “arreglársela” con lo que tenga, su actividad no está con el proyecto del momento, ni con ningún proyecto en particular, sino que depende del resultado contingente de todas las ocasiones que se han ofrecido para enriquecer su existencia o de conservarlas con los residuos de construcciones y deconstrucciones anteriores.

Según Christophe Albaladejo (2004), en la Argentina del siglo XX surgen pactos territoriales de agriculturalización de lo rural en Argentina y genera tipos específicos de pactos territoriales: pactos agrarios y pactos productivistas, señala las diferencias entre ellos analizando las mediaciones territoriales sobre las cuales reposan estos pactos y las compara en aspectos como: factor tierra, la familia, la identidad, vínculos entre la actividad y quienes la ejercen, la actividad agrícola, conocimientos, habitación, entre otros. Pero también aclara que un pacto territorial no es una fiel representación de la realidad de la agricultura y de los agricultores del país, **es un arreglo territorial político que da importancia a ciertas categorías sociales. En el pacto productivista por ejemplo se consideran los pequeños productores como “no actores” de este tipo de pactos, porque en la realidad son subestimados en las políticas y en las representaciones.**

La complicación es que diversos tipos de pactos pueden coexistir en un país y hasta en las mismas localidades. Cada uno de estos pactos son ideales-tipos, al final lo que más importa no son los pactos territoriales en sí como estados estables, sino las trayectorias que van de uno a otro. García Canclini (2001), asemeja los pactos con el pasaje entre tradición y modernidad, también las tensiones entre ellos en el seno de un mismo individuo, de una misma organización, de un mismo territorio.

Metodología empleada

El presente trabajo se lleva a cabo a través de entrevistas abiertas, flexibles, estructuradas y semi- estructuradas, sobre todo a informantes calificados pertenecientes a diversas instituciones, como: Acción Social Municipal y personal perteneciente a SENASA (vacunador). A estos se le suma las entrevistas a diversos actores sociales: puesteros-pastajeros y productores capitalizados.

Otra forma de obtención de datos e información es a través de la observación, sobre todo al momento de visitar las fincas y las explotaciones de los productores.

Caracterización de actores sociales singulares: los puestero- pastajeros

En el territorio del municipio La Caldera la cría de ganado es una actividad que persiste en el tiempo. Estrechamente ligada con la topografía escarpada del lugar se reconocen dos modalidades de actividad: la primera, inherente al manejo del gran **productor capitalizado**, y dueño de las tierras (fincas privadas extensas), con actividad productiva agrícola- ganadera y forrajera como complemento y diversificación y la segunda, la del **pequeño productor pecuario de subsistencia**, en las mismas fincas, con tenencia precaria de la tierra, se hallan bajo la figura del contrato de pastaje, los cuales pasan de 92 productores, en el año 2007 (Proyecto Integral, 2007: 7), a 60 en el año 2009³. A su vez, es importante destacar que el segundo grupo se enmarca en la agricultura familiar con situaciones singulares: por un lado, tenencia precaria de tierras bajo **contrato de pastaje**, adoptando la forma de **puestero o pastajero**; y por el otro lado siendo **pastajero en tierras fiscales** (sobre la ruta, en el cerro ó en el perillago del Dique Campo Alegre).

Desde los años 1990 se produce un debilitamiento de la actividad pecuaria, lo cual se ve reflejado en las constantes migraciones de la familia de los pequeños productores a las inmediaciones del pueblo (Proyecto Integral, 2007: 13). Entre las causas pueden mencionarse las estrategias de supervivencia se ven afectadas por la escasa inversión hacia ellas; los problemas sanitarios; el acceso restringido al agua para consumo humano y animal; la ausencia de forraje en cierta época del año; la problemática referente a la comercialización; la baja calidad de los animales, como producto final de mercado; la imposibilidad de obtener mejores ganancias a través de la venta de animales faenados legalmente y las dificultades de transporte de animales en pie a frigoríficos habilitados para la faena, dada la lejanía a Salta –Capital (Proyecto Integral, 2007: 13). Es importante destacar que las formas de producción, las instancias de manejo, la relación con los productores, prácticamente se desarrollan sin variantes en los últimos veinte años

³ Entrevista informante calificado, Acción Social municipal, Agosto 2009.

Ser puestero- poseer puesto ganadero

El **puestero** es un pequeño productor pecuario que se caracteriza por llevar a cabo la actividad pecuaria en un **puesto**⁴, habita en el lugar, y el puesto es elegido por él o heredado de su familia. Se encuentra ocupando el lugar bajo la figura del **contrato de pastaje**. Así JOS relata:

"Nací en Potrero de Castilla, mi mamá y papá se iniciaron allí, de allí se trasladaron a un puesto en Finca San Alejo..."

Del mismo modo MAR menciona:

"Las vacas las heredé de padre y mamá, ellos heredaron de los padres y de los abuelos...mis padres y abuelos son de Las Picas, yo nací en Vaqueros...los abuelos dan la herencia y allí me crié, luego fui a Lesser..."

Cuando se observa un puesto se destaca una **vivienda muy precaria**, construida de material: adobe (barro, paja seca y secado) o elementos de la zona (piedra, ramas); un **corral** fabricado con recursos de la zona, generalmente usado para reparo de los animales menores, cabras, ovejas, y usado para el manejo mínimo del ganado mayor. Las instalaciones y la vivienda son muy rudimentarias pues no se les acepta mayores y mejores construcciones, no tienen permitido la instalación de tinglados, corrales, alambrados, sistemas complejos de agua, ya que *"lo que se ponga queda para el dueño"*, se visualizan pequeñas parcelas de actividad agrícola, sembradíos sobre todo hortícola, los cultivos de pasturas no están permitidos, y aves sin corral. LIC menciona:

"Veo un quincho con paredes de suncho, barro y algo de madera, techo de chapa. Tiene un corral al lado para encerrar, las vacas cabras y ovejas..."

Las dimensiones del puesto son variables, pero **no se usan unidades de medida convencionales, sino por el contrario, los límites son de carácter geográficos**, por ejemplo del filo del cerro a la orilla del río. Aunque parezcan poco determinados, los límites surgen de común acuerdo entre puestero y administrador. LIC comenta:

"Los límites del puesto fueron puestos por el dueño de la finca y por el relieve...los animales llegan al filo del cerro, si los animales se cruzan a otro lugar son devueltos por el dueño de finca o te avisan para que los busquen..."

⁴ La relación con el propietario de una finca de importantes dimensiones se enmarca en el contrato de pastaje, el *puesto* es una explotación agropecuaria sin límites definidos, salvo los fijados topográficamente, realizados entre las partes para ubicar los animales e incluye una vivienda precaria. El puesto no es un permiso, es una situación contractual para usufructo de pasto y agua que permite levantar una precaria vivienda a los fines de que el ppp habite en el lugar. No se trata de una ocupación espontánea, ni se da en cualquier lugar, el propietario decide el espacio para el usufructo

La ubicación del puesto no es arbitraria, primero se decide entre ambas partes, y **la zona es elegida por el puestero bajo el consentimiento del dueño en la figura del administrador**, la zona es llana, una meseta o planicie, con menor cantidad de vegetación, en numerosas ocasiones de difícil acceso, aunque siempre cercana a la fuente de agua. Tanto LIC como JAC lo afirman:

“No tengo agua en el puesto, acarreo agua del río, que está a 40 metros de distancia, cargo agua en bidones y tachos. No tenemos canal que nos acerquen el agua al puesto...”

“Les cuesta conseguir el agua, si están en Yacones la sacan del río, si es de Potrero de Castilla es de vertiente, buscan vertientes...acarrear el agua...el puesto mas lejos está a 500 metros del agua...arman el puesto donde tienen agua. El agua que toman no es potable, se les enseña a colocar la pastilla potabilizadora, aparte es de vertiente y es la misma que toman los animales...”

En el caso de que un puestero fallezca o deje el puesto, la familia hereda en el mismo lugar y no se producen cambios ni para mejor ni para peor. JOS, MAR y LIC lo relatan:

“Tengo ganas de jubilarme para poder trabajar de lleno en el puesto... yo voy a continuar la tarea de mi madre...yo...”

“Todos reciben (animales) cuando ya no pueden cuidarlos y ninguno puede hacerse responsable, si no lo quieren lo venden a otro, lo terminan...el mas chico (de los hijos) quedará con más animales y va a seguir con la actividad...”

“El primero en llegar es el fallecido Antonio Corimayo...”

Lo que si es seguro es que la actividad del puestero y **su ubicación no interfiere en la actividad pecuaria del dueño de la finca**. JOS lo destaca:

“El puesto está en un lugar que eligió mi mamá y cerca del agua...”

La tenencia de la tierra es precaria, bajo el contrato de pastaje pagan por el usufructo de tierra, pasto y agua. Se da por entendido que también incluye la vivienda del puestero, se paga por cantidad de animales sin importar la categoría del animal, además el pago es diferenciado entre vacuno, ovino, caprino, caballar, este último es el que más paga, pues no duerme y come todo el tiempo.

El puestero desarrolla su actividad bajo dos modalidades: poseer **un puesto** o poseer **dos puestos**. Con **un puesto**: el puestero paga pastaje por el año entero, su puesto está ubicado en una zona con disponibilidad de agua el año entero, y de mejor accesibilidad durante todo el año. El puesto nunca queda solo. En los casos excepcionales buscan un cuidador al cual se le paga por las horas de cuidado en el puesto, generalmente son vecinos. No se practica la

trashumancia. La movilidad interna (en el cerro) pero sólo a los fines de *juntar los animales y manejo de los mismos, movimientos diarios*. JOS menciona:

“Los animales se largan a pastar al medio día y vuelven a las 6 o 7 de la tarde...vuelven solos pero mi mamá los cuida...”

Cuando la estrategia plantea la presencia de **dos puestos** -se trata solamente de **4 familias**, sobre un total de 67 entre puesteros y pastajeros- puede darse que los puestos estén en una sola finca (mayor proporción de puesteros, 3 quedan en la finca) o en fincas distintas (menor proporción, 1 migra a otra finca, Potrero de Castilla). JOS y JAC lo relatan:

“El señor Corimayo paga medio pastaje ya que su otro puesto está en otra finca, en Potrero de Castilla...”

“En el puesto de invierno dejan sembrado zapallo, papa, maíz, algo de hoja, oca, choclo, lo hacen porque no pueden tener los animales y sembrar a la vez, el riego es por la lluvia...”

Se manifiesta una **movilidad interna**, en el mismo cerro, practica la **trashumancia del puestero** (con o sin familia) **y del ganado menor** (ovino, caprino, no así el vacuno que tiene la tendencia de volver al lugar donde se lo ubicó por primera vez, por lo que se dificulta la movilidad, siempre vuelve al lugar...), el puesto de otoño invierno está más abajo que el puesto de primavera verano, 6 meses al año se ocupa un puesto y cuando se produce la migración al otro puesto, se sube al puesto de primavera- verano y se deja el puesto de abajo sembrado, dos finalidades: renovación de pasturas, (permite la recuperación de las pasturas), y por otro lado el aprovechamiento de hortalizas. JOS, LIC y JAC lo detallan:

“El puesto de invierno está mas abajo, tiene mas monte y tiene menos barro, se pasan 5 meses del año, de junio a octubre. El puesto de verano está en un lugar más alto, allí estamos 7 meses...se mueven solo las cabras, y las ovejas, las vacas no se mueven, porque están muy dispersas...es un lugar con menos monte, los animales se trasladan solos, el movimiento es en Noviembre y se mueve en un día...”

“Caminos de ripio, de herradura, en 3 o 4 horas llego al puesto, en caballo...”

“6 meses en un lado y 6 meses en otro, tiempo para recuperar el pasto... naturalmente se recupera...”

A su vez existe una **movilidad externa al cerro**; el puesto, se tenga uno o dos, **nunca queda solo**, siempre hay una persona, si debiera quedar solo se contrata por las horas de cuidado a vecinos del lugar y toman el papel de cuidadores, de otro modo siempre un pariente queda en el puesto y el resto de la familia baja. LIC lo menciona:

“Siempre está Luis (en el puesto), cuando no está contrata un cuidador, no pariente...”

Una situación que debe considerarse es el **desmembramiento familiar**, el mismo es de carácter espacial. Así es como lo relatan JOS, MAR y JAC:

"Yo trabajo en la Municipalidad como empleado de planta, y los fines de semana voy al puesto, mi mamá me espera en la sala de la finca San Alejo, con un caballo...si no es así llego caminando de las 5 de la tarde llego a las 8 de la noche...en el puesto está mi madre y mi hermana, yo estoy en el pueblo con otros parientes, tengo sobrinos a cargo y nietos de mi madre...están conmigo para ir a la escuela en el pueblo. El dinero para mantener la familia proviene del sueldo en la municipalidad, pensión de mi madre y los ingresos por ventas de los animales..."

"Mamá y papá siguieron en Las Paicas, yo fui a San Alejo...mis hermanos a la ciudad...a mi hija la despaché a la ciudad..."

"Bajan al pueblo, baja uno los otros se quedan ahí porque tienen que ver los animales para que no se le mueran los animales... bajan a comprar mercadería... en educación algunos bajan a Yacones y otros a la escuela de Yacones...a la escuela de Lesser, los chicos vuelven los fines de semana a su casa...queda el puesto solo o con un cuidador y se le paga por hora de cuidado... no lo buscan de lejos, es vecino...El corredor puede ser vecino del mismo puesto, y puede no tener animales y no ser vecino, le gusta los animales, le gusta mucho, es gente de campo... el Señor Góngora... las mujeres, una de ellas va a trabajar al puesto, si no es así entonces contratan a alguien que se queda con los chicos y de allí se van las dos a trabajar..."

En los puestos se encuentra la familia completa, a medida que crecen los jóvenes, sobre todo, se trasladan al pueblo en busca de educación, servicio de salud, otras prestaciones, trabajo. Así LIC relata:

"Mi mamá alquila una casa en el pueblo (La Caldera), allí también vive la familia de Luis, Sra. e hijos... mi mamá paga el alquiler...no tengo otra casa en otro pueblo... no tengo casa en Salta..."

En algunos casos, cuando terminan los estudios, regresan al puesto, otros buscan trasladarse a otros lugares, por ejemplo la ciudad, el regreso al puesto es difícil sobre todo cuando encuentran trabajo. Cuando parte de la familia vive en otro lugar (movilidad socio-espacial) entra en juego la presencia de otra vivienda, generalmente en el pueblo La Caldera, Vaqueros, es menos común en la ciudad. Lo relatan así JAC y JOS:

"La cantidad de puesteros es la misma, conoció familias enteras, los chicos iban creciendo algunos bajaron a la ciudad, cuando son mas grandes toman la decisión de que se quedan o se van... algunos van a Vaqueros otros a la ciudad, algunos siguen con la familia completa, por ejemplo Luis Quipildor de Potrero de Castilla, la hija dejó de...algunos

se quedan otros se van, cuestión de costumbre y de gustarle la vida en el campo, no tenes servicios...

"En el puesto está mi madre y mi hermana, yo estoy en el pueblo..."

Otra forma de **movilidad es inversa**, del **pueblo o ciudad hacia el puesto**, en épocas determinadas del año el puesto se llena de visitantes, pues hay situaciones, fiestas e instancias de manejo que ameritan ayuda, incluso aparecen los "corredores", estas personas son generalmente viejos productores a los que se suman jóvenes que están aprendiendo la actividad, acuden al puesto para ayudar en la actividad que los congrega. MAR y LIC lo detallan:

"Se invita a la gente o llega voluntariamente, corredores, algunos se invitan solos, comparten el asado, el vino, juntan las vacas, eso se hace temprano, la marcada se hace a las dos de la tarde... la mejor época de marcada es abril-mayo, en el cerro es febrero- marzo..."

"Día de las almas, señalada, marcada y vacunada es para encuentro entre puesteros...y otras personas..."

En los momentos de movilidad de los pequeños productores pecuarios hay un punto de encuentro y común entre ellos, la **sala de la finca**, es la casa principal de los dueños de finca, se destaca que para llegar al puesto todos los productores pecuarios llegan primero a la sala y de allí se abren los diversos caminos que lo llevaran a los puestos. Supone un mayor y mejor control de la circulación de personas por una propiedad privada. Es importante destacar que el control lo ejerce el administrador de la finca. Así lo relatan JOS y LIC:

"Mi mamá me espera en la Sala de la Finca con un caballo..."

"Porque todos acceden por el mismo camino para llegar a los puestos, pasamos por la Sala de San Alejo..."

En una época del año, sobre todo a fin de año, el dueño de la finca los reúne a todos en almuerzo de camaradería. Así lo detalla JAC:

"Una vez al año el dueño de San Alejo invita a todos los puesteros a un asado, como forma de despedir el año. La misma se realiza a fines de Diciembre..."

¿Qué significa ser "pastajero"?

Se trata de un **pequeño productor pecuario (ppp)** que se caracteriza por recurrir a **fincas privadas para ubicar los animales**, pagan contrato de pastaje, se les asigna determinados lugares, los mismos son decididos entre el administrador de la finca y el pastajero, los animales se ubican en potreros y

corrales. **El pequeño productor no habita en el lugar**, lo hace en el pueblo. JAC lo afirma:

“El quería dar pastaje pero tenía los alambrados tirados... la finca debe tener los alambres bien... los animales se van... los animales buscan volverse de donde eran, al lugar de donde eran.... 3 veces volvieron...”

Diariamente se traslada al pastaje para llevar a cabo las tareas diarias de manejo, entra y sale libremente, **no precisa pasar por la sala**, al contrario los corrales están muy alejados de la sala principal.

Es importante aclarar que el pastaje es otra forma de desarrollar la actividad pecuaria, se enmarca en un contrato de pastaje que determina que en una finca privada se ubicaran animales del ppp para usufructo de pasto y agua, sin embargo no se instala ninguna vivienda en el predio del pastaje, entonces el ppp se traslada diariamente al lugar para el manejo de los animales. No es una categoría que crece pues, basada en la experiencia como técnica de terreno, las fincas que tenían pastaje se están urbanizando y el número se está reduciendo. Cada pastaje tiene animales propios y hasta de parientes, esos serían los “otros”, no se extiende más allá que de los animales de parientes.

Su pastaje (tomado como el espacio físico que ocupan los animales) es un corral que puede ser instalado por el pastajero, generalmente con recursos del lugar, pero no tiene permitido la implementación de otras estructuras más complejas (tinglados, mangas, etc.) pues quedarían para la finca, tampoco tienen permitido la implantación de pasturas, ni la implementación de agricultura, cabe destacar que los animales del pastajero no deben competir por alimentos con los animales propios de la finca. Lo detalla JAC:

“La finca no quería tener más pastajeros tampoco, cobra por el pasto, es un ingreso para la finca... por el pasto no hay competencia, ya que ellos tienen su parte por separado, alambrados, potreros, la finca sembraba pasto y los pastajeros no, entonces tienen que comprar suplemento, pero el pasto si alcanzaba...”

El pastaje se paga una vez al año. Siempre el pago es en efectivo, se paga por el usufructo de pasto, de agua, la estadía de los animales. El pequeño productor promueve la **trashumancia de los animales, por ende la de él también** por lo cual en épocas de bajo nivel de pasto promueve que los animales (vacuno, ovino, caprino, caballar), migren hacia los cerros para allí encontrar pasto y dejar que se renueve el pasto de la finca (recuperación), nunca se mueven los animales a otro corral en la misma finca, ya que competirían por la comida con los locales. El traslado de los animales es llevado a cabo por el pequeño productor sin intervención del administrador o dueño de la finca en la decisión tomada. Relata JAC:

“En verano sacaban los animales al Cristo y en invierno al cerro... nunca competencia con lo de Zavaleta, tanto por los animales como por la comida...”

Características comunes al puestero y pastajero.

En ambos casos se tratan de **explotaciones consideradas agricultura familiar**, con toma de decisiones propias de la familia y decisiones comerciales que no exceden lo producido por ella. Además la mano de obra en la explotación muy rara vez es extra-predial, aunque puede ocurrir en épocas en las que es inminente el manejo. MAR, LIC y JAC lo detallan:

"Hoy vamos a hacer esto...en el campo las decisiones más fuertes las tomo yo de ahí charlamos con mis hijos. Yo dejo en vida, soy conciente lo que tengo que hacer, es mi decisión...en el puesto con corral para vacas tomo dos (personas y empleo), primo y sobrino y cobran, pero como tienen animales en conjunto no me cobran nada..."

"El empleo, generalmente una persona, en corrida de vacunos, cuando se baja a vender, cuando se vacuna...las decisiones referidas a la actividad las tomamos mi madre y yo..."

"La vida que tienen es buena, viven tranquilos, siempre pensando donde vender, vender más, caminar menos..."

Todos están cubiertos por un plan social de alguna índole, **reciben asistencia municipal**. Lo detallan JOS, MAR y JAC:

"Sueldo de la municipalidad, pensión de la madre..."

"No pido nada...yo reniego por la boleta de luz y por el terreno,... está la gente de afuera pidiendo, no se donde trabajan ni que hacen, lucho y trabajo, la municipalidad no puede darte todo, la municipalidad ayuda a la gente del pueblo, yo es al último que recurriría...soy pensionada de 7 hijos, no la pedí...a mi hija le salió una beca municipal, algo va ayudar con la actividad...la municipalidad no es una cabra o vaca cuando se acabe que va a pasar?..."

"La Municipalidad trata de ayudar con bolsoncitos, harina, eso es pan para hoy, hambre para mañana..."

En ambos casos **la actividad pecuaria es la principal**, contempla la cría de ganado bovino, caprino, ovino, caballar. En sus entrevistas PAS, MAR y LIC lo afirman:

"Se trata de una ganadería de recolección...a los 4 años se logra un novillo y se juntan para la venta...afuera los animales...para reducir la carga animal sobre el campo..."

"Los animales están en San Alejo y en el dique Campo Alegre (se refiere a cabras, vacas, ovejas, caballos)..."

"Realizo ganadería, vacuno, caprino, ovino y aves..."

La actividad principal de **las fincas en donde se ubican es de índole pecuaria**, en segunda instancia agrícola. Se trata de productores capitalizados, con desarrollo de infraestructura, manejo de raza y buenos índices productivos.

En ambos casos **el pequeño productor lleva a cabo su actividad en forma independiente del dueño de la finca**, lo que equivale a decir que no comparten ninguna actividad como puede ser servicio de un animal, vacunación, marcada, señalada; ni comparten instalaciones, ni predios con pasturas. Tanto JOS como JAC detallan:

"No es un manejo uniforme (en comparación con los animales del dueño de finca), nunca pedimos nada por falta de confianza, casi no puedo dejar el caballo en la sala, no confío en el administrador, si fuera otra persona sería distinto..."

"Los puesteros no tienen actividad conjunta con los dueños de la finca, tienen actividades independientes..."

Ambos tipos de productores pagan un contrato de pastaje, y tengan 1 puesto, 2 puestos o tengan pastaje, **el monto abonado** por cabeza de animal y según el ganado, **es el mismo**. JOS se refiere a ello:

"Se paga pastaje, el caballo paga más ya que el animal no duerme entonces come el doble, por las cabras, ovejas y vacas se paga lo mismo... y por las horas de pastoreo, luego se las retira del lugar y se las encierra en un corral para pasar la noche..."

No tienen permitido, en ambos casos, **instalar infraestructura** que vaya más allá que un corral rudimentario. Igualmente **no pueden implantar pasturas ni llevar a cabo una producción agrícola** de grandes dimensiones. Así lo menciona JOS:

"No se puede hacer (pasturas) no hay comodidades para eso, no hay estructura para eso, además debería hablar con el Sr. Cayo (administrador de la finca San Alejo), el señor no es de confianza, además lo que pongo queda para el dueño, poste que pongo queda..."

En ambos casos sufren **un desplazamiento del lugar** debido a que, por crecimiento del número de animales y por ende de espacio ocupado, los pequeños productores son desplazados de manera diplomática, de los lugares que en algunos casos se heredaron y tienen familias de tradición ganadera. Se destaca que son corridos cuando **los animales compiten con los animales propios de la explotación de los dueños**, siempre por alimento. JAC lo detalla:

"Mayormente todo es subsistencia, cría para vender y subsistir, no les conviene tener mucha cantidad (de animales) porque a mayor producción y si no puede vender, el pasto no va a aguantar, cría por el lugar que tienen y la cantidad de pasto que pueda mantener ese potrero..."

En ambos casos se lleva un **control muy riguroso** de la cantidad de animales que poseen los pequeños productores. JOS lo dice:

"Les controlan los animales a los que deben plata, los controlan el día de la vacunación...nosotros tenemos más animales que los que declaramos porque tenemos pérdidas y consumo propio..."

El **cobro del pastaje se lleva a cabo en la sala de la finca**, se fija con anterioridad la fecha de pago, el mismo **es en efectivo**. A cambio le otorgan al productor un recibo sin valor legal. Lo detalla JOS:

"Pago \$6000 al año y de una sola vez, en el mes de Marzo...si pagamos en cuotas nos dan un plazo de 2 a 3 meses, y se paga con recargo... en el año 2006 se pagaba \$4000, en el 2009 pagamos \$6000...es una buena forma de correr pastajeros...se paga a...parientes directos de (del dueño)...se paga de una sola vez...un tiempo antes nos avisan cuánto se paga si es un nuevo monto, y nosotros decimos cuando pasamos a pagar...se paga al administrador de la finca, al señor Cayo, en efectivo..."

Con respecto a la prioridad de la finalidad de la producción, en ambos casos es **prioritario el consumo por sobre la venta de los productos**, lo que no quita que en algunas épocas del año la venta sea más importante, como lo es las fiestas de fin de año y pascuas. Lo detallan JOS, MAR y LIC:

"Generalmente faeno para fiestas familiares..."

"Tengo carne, queso, huevo, saco un queso de un kilo por día..."

"Consumo lo que produzco, primero consumimos..."

Las estrategias o formas de venta de venta son comunes, en todos los casos se **contrata el carnicero que comprará el ganado bovino**. En el caso del **ganado menor se bajan vivos** y se las majadas (cabritos y corderos), son ofrecidas en las plazas principales del pueblo. En el caso de **sub- productos**, se ofrecen casa por casa o en los negocios, y **se trabaja por encargo**. El relato proviene de JOS y MAR:

"Se venden faenados, se faenan en el campo, de ellos se aprovecha todo: de la sangre...morcillas, se vende el cuero, de la leche se hacen quesos para vender los cuales son bajados para ello por encargo... cuidamos mucho los animales, por lo menos tres años...para venderlos por tan poco...si lo faeno le saco un poquito más, pero la faena es en el fondo de mi casa, se corren riesgos...antes se avisa a la policía local... la policía puede ir a verlos faenar..."

"Prácticamente vivo de las ovejas...a fin de año bajo de 20 a 30 corderos, de los 30 corderos la plata de 20 son míos, la plata de 10 son para mis hijos, se reparten, el puesto da seguridad...vendo por encargo, bajo a La Caldera, tengo clientes que vienen de Salta... toda la vida salieron bien..."

Las épocas de concentración de ventas más importantes son: Semana Santa, Festival de la Chicha (Marzo), Navidad, Año Nuevo. Lo detallan las entrevistas de MAR, LIC y JAC:

"De eso vivo más lo del festival (de la Chicha)...me busca para Semana Santa..."

"Vendo novillo vivo, queso, quesillo, lana, cabritos, corderos...bajo los animales en verano, todos los fines de mes...bajan de enero hasta junio, la mayor venta en marzo- abril..."

"No hay un lugar comercial para vender, el que produce lo saca afuera...pueblo, ciudad...fiesta, cumple...con la pluriactividad se puede ahorrar... el fuerte es el consumo, es un capital... es una inversión... la poca plata que pueda tener es para comprar una vaca, se puede ver como una inversión, para mi si es ahorro porque yo tengo un sueldo mensual... viven de eso nada más (que se vende rápido) queso de cabra, cabrito, gente que vive solo de esto, Luis Quipildor, la familia Alanca, Corimayo, viven de eso nada más... se puede vivir pero tienen que hacer de todo un poco, ovejas, vacas, cabras, sembrar, gallinas... aprovechan todo... de la lana hacen peleros, bajan todos los meses, bajan a Vaqueros, y ofrecen en todos los negocios..."

Cuando se llega a las épocas de bache forrajero, poca disponibilidad de alimentos, **los productores compran forraje, suplementos nutricionales que se trasladan a las fincas.** Lo relatan JOS, PAS y MAR:

"Tenemos buen pasto natural, cuando comienzan las lluvias, el churqui (leguminosa del género Acacia sp.) es bueno para los animales...para las cabras es bueno el mollar...para las ovejas se pone difícil porque no saben comer de la altura del churqui..."

"Tenemos el churqui, la tusca, el algarrobo...todos son fuente de proteínas..."

"En invierno tendré que comprar pasto y maíz..."

Los productores pecuarios en tierras fiscales.

Se trata de una tercera categoría por la cual los productores llevan a cabo una **cría a monte, sobre tierras fiscales, a campo abierto**, ya que las explotaciones no tienen límites definidos. Las mismas se ubican en las laderas de los cerros, en el periferio del dique Campo Alegre, sobre la ruta, sobre caminos vecinales, sobre tierras expropiadas a los fines de tendido de cableado de alta tensión, el lecho del río. Así lo relata MIR y afirma MAR:

"Los animales están en la playa del río, no pagamos pastaje...faenamos en el fondo de la casa y es para consumo familiar..."

"Vivo en La Caldera, mi terreno (la casa) lo dejaría a los hijos más chicos, es decisión de familia..."

La característica primordial es que los animales ocupan esos lugares, comen el pasto que puedan encontrar, se alimentan libremente, con apareamiento continuo, sin estacionamiento de celos y de partos, no son manejados. Con respecto a la infraestructura está totalmente ausente. JAC lo detalla:

"En Potrero de Castilla hay 24000 has y 20 familias, ya tienen su lugar, los animales están ocupando todo..."

Los productores no les confeccionan reservas forrajeras por lo que en épocas de bache y déficit forrajero los animales pierden condición corporal. Sólo algunos productores son conscientes del bache y recurren a la compra de suplementos alimentarios. MAR lo señala:

"No puedo tener mucho, debo tener 70, 50 o 40 más no, depende del lugar y del pasto...en invierno tendré que comprar pasto y maíz...si me cerraran todo el predio llevo a 30 animales, pero ayudado con maíz, ahora se cruzan para allá, para la otra finca..."

Sus dueños los "juntan" eventualmente a los fines de manejos mínimos como lo es la vacunación, y el desparasitado, ya que la pérdida de condición corporal tratan de subsanarla con aplicación de anti-parasitarios. Son muy pocos los productores que llevan a cabo un manejo más consciente y cuidadoso. Lo detalla MAR:

"Junto las ovejas, cabras, las acorralo, saco la leche, hago el queso...las vacunas son lo más importante, a veces disponemos un día y juntamos los animales, mis hijos desparasitan y Javier Cruz coloca la vacuna de aftosa...mi hijo se capacitó...sabe vacunar..."

Estos animales son de peor calidad que los manejados por los otros productores, se recuperan recién cuando se inicia la época de lluvias, en las cuales se recuperan también los pastos.

Estos animales son mayormente consumidos por los productores, la venta es muy esporádica. JAC se refiere sobre el tema:

"El productor confió en quien se lo compraba, con quien contrató y después no se lo llevó...vos bajas tus animales porque sabes que hay alguien que te lo va a comprar...uno no baja los animales sin arreglar con el carnicero..."

Al igual que puesteros y pastajeros, otra vía de comercialización la constituye la presencia de un corral comunitario (como estrategia de comercialización), por el cual la Municipalidad se hace cargo de la faena de los animales.

Conclusión: Tradición, permanencia y continuidad en el territorio y desarrollo rural

La diversidad de comentarios y conceptos que se vuelcan a lo largo de las entrevistas realizadas a los actores sociales, población objetivo de ésta investigación, ponen de manifiesto una serie de actitudes que conducen a observar, conocer y reflexionar acerca de como reaccionan cuando heredan animales, puestos ganaderos con la carga animal, como se hacen cargo de la situación, como pesa la tradición ganadera, la permanencia en el lugar, la continuidad de la actividad. Lo manifiestan todos los entrevistados: JOS, MAR, LIC y JAC.

"Las vacas las heredé de padre y mamá, ellos heredaron de los padres y de los abuelos...mis padres y abuelos son de Las Picas, yo nací en Vaqueros...los abuelos dan la herencia y allí me crié, luego fui a Lesser...todos reciben (animales) cuando ya no pueden cuidarlos y ninguno puede hacerse responsable, si no lo quieren lo venden a otro, lo terminan...el mas chico (de los hijos) quedará con más animales y va a seguir con la actividad.....si uno se junta con una persona del campo sigo con la actividad...es una actividad de coya....mientras uno viva lo van a hacer, si se va la cabeza no se si lo harán...Mamá y papá siguieron en Las Paicas, yo fui a San Alejo...quedaron los animales de mi mamá, los vendieron, los animales de mi hermano se perdieron...uno puede agarrar con el permiso dado por los parientes, tiene mucho riesgo..."

"Tengo ganas de jubilarme para poder trabajar de lleno en el puesto...yo voy a continuar la tarea de mi madre...yo..."

"La supervivencia de la familia depende de las inclemencias climáticas del puesto, del lugar de las pérdidas de crías, porque todo está planteado a la intemperie..."

"El día d la vacunación están todos... ya tiene el dinero para el vacunador y los corredores, juntan el dinero de varios lados ese día...se puede vivir bien...Don Mercado vendió todo, es un señor de la ciudad que no tiene parientes, la familia tenía animales en el dique, era pastajero y vendió todo...cuanto menos que viva con los animales...la señora Lucrecia anda por las fincas, consulta, anda preguntando...a veces tienen mucha cantidad de animales y no pueden vender, es el caso del señor Gutierrez que es puestero de San Alejo y quiere retirarse... Hay familias que heredaron pero vendieron todo y listo, queda el puesto abandonado, se van, en el puesto siempre queda el padre y la madre, los hijos bajan a la ciudad, hacen su vida en la policía, otros trabajando, heredan de los padres y ellos van a vender todo, porque ya tienen su vida hecha, y algunos si o queda uno que se hace cargo..."

Podemos decir que **la continuidad** de la actividad y **la permanencia** de los pequeños productores pecuarios en el territorio, depende ampliamente de todos y cada uno de los actores sociales que conforman el espacio vivido y el espacio social. Depende de la herencia no sólo material sino de una herencia cultural, identitaria y de tradiciones, como así también, desde la perspectiva de las actoras, de **la capacidad de transmitir a los hijos el amor y gratitud hacia una actividad sacrificada pero que tiene también beneficios**. Cabe destacar que deben adaptarse condiciones territoriales inherentes a: la tenencia de la tierra, la capacidad productiva, la sostenibilidad ambiental, para que continúen desarrollando lógicas socio-espaciales, en busca de estrategias que conduzcan a la supervivencia.

Referencias Bibliográficas

- ALBALADEJO, C. Una Argentina discreta...la integración social y territorial de las innovaciones de los agricultores familiares en el Partido de Saavedra (Pigué). Argentina. Revista Universitaria de geografía. 10 (1- 2). p: 148. 2001.
- ALBALADEJO, C. Innovaciones discretas y reterritorialización de la actividad agropecuaria en Argentina, Brasil y Francia. Desarrollo local y nuevas ruralidades en Argentina. Departamento de Geografía. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca. p: 369-412. 2004.
- ALBUQUERQUE, A. Desarrollo económico local y distribución del progreso técnico. Una respuesta a las exigencias del ajuste estructural. Santiago de Chile. CEPAL. Cuadernos ILPES, 43:1-20. 1997.
- AROCENA, J. El desarrollo local como desafío contemporáneo. Universidad Católica del Uruguay. Editorial Taurus. Montevideo. p: 11-12. 2002.
- CHAVEZ, D. Sistemas de Producción del Valle de Lerma. Año 1. Publicación 1. Salta.
- CONSULTORA PRIVADA, 2003. Diagnóstico ambiental Municipio La Caldera. Informe técnico. Salta. 2008.
- DI MÈO, G. De l'effet de lieu au territoire: la question du sujet et de la territorialité. In : Fournier, J- M. (ed) Faire la géographie sociale aujourd'hui. Presses universitaires de Caen, coll. Les documents de la MRSH. N° 14. Caen. p: 69-80. 2001.
- MUNICIPALIDAD LA CALDERA. Proyecto Integral. 2007. Salta p: 43.
- MURMIS, M.. Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina. Ruralia. FLACSO. Buenos Aires. Argentina. 2: 29-103. 1991
- MURMIS, M. El agro argentino: algunos problemas para su análisis. En Giarraca y Cloque-ll. Las agriculturas del MERCOSUR. El papel de los actores sociales. Buenos Aires. FLACSO. La Colmena. 1998.
- MARSIGLIA, J. Seminario: El Desarrollo Local y la Economía Social desde la perspectiva de la integración regional. Segunda Edición. Palacio San Martín- Salón Libertador. Buenos Aires. Argentina, pp. 5-8. . 2005.
- MARSIGLIA, J; PINTOS, G. (sin año). Desarrollo local en la Globalización. La construcción del desarrollo local como desafío metodológico. pp.: 208-301.
- PROYECTO INTEGRAL MUNICIPIO LA CALDERA, 2007.
- ROMERO, H.; VÁSQUEZ, A.. Pertinencia y Significado del Ordenamiento territorial en Chile. Revista Urbano. Sección interuniversitaria. pp. 91-99. 2005.

Capítulo 2.3

Vínculos sociales y estrategias de reproducción social en un mundo fragmentado: el caso del paraje Cuesta del Ternero (El Bolsón, Río Negro)

Sergio Terradillos
Roberto Bustos Cara

Situación problema

En la Comarca Andina del paralelo 42, con epicentro en la localidad de El Bolsón (Río Negro), se está produciendo un desplazamiento de muchos pobladores pauperizados, de origen criollo y mapuche desde la zona rural hacia los barrios periféricos de la localidad y de ciudades cercanas.

Las causas de este proceso, que se aceleró en los últimos 20 años, son múltiples: los elevados precios de la tierra, intereses locales que buscan hacer “negocio” con la misma y funcionarios de organismos provinciales y municipales que no dan respuestas claras que apunten a mejorar las condiciones de vida de la gente en la zona rural.

Estos pobladores desplazados provienen de familias de pequeños productores criollos y mapuches, con una lógica de cría extensiva de animales (ovejas, cabras) y algo de agricultura (generalmente papas y una huerta pequeña) además de un discreto aprovechamiento forestal (leña y algo de madera). Con el crecimiento natural de las familias, se han fraccionado muchas chacras por sucesión. De esta forma, estos sistemas agropecuarios ya no son sustentables y obliga a uno o más miembros de la familia a trabajar fuera del predio.

Desde los Estados provinciales y el Estado nacional, no se visualizan acciones concretas que apunten a mejorar las condiciones de vida de las familias en la zona rural, brindándoles más servicios, mejores accesos, viviendas más dignas; y por otro lado no hay políticas coordinadas y sostenidas en el tiempo que aseguren un desarrollo productivo que sea sustentable para este sector.

Por el momento se observan intentos tímidos de organización de los pobladores frente a esta amenaza, aunque si la tensión se incrementa en un futuro cercano, estas organizaciones podrían ganar en protagonismo.

No todos optan por irse y ponen en juego distintos mecanismos, que proponemos analizar como estrategias, para permanecer en el lugar. Conocer qué estrategias de reproducción social permiten explicar la permanencia de estas familias en la zona rural constituye el objeto de la presente investigación con la finalidad de obtener nuevos elementos de conocimiento para un rediseño de la

intervención institucional así como también de las nuevas incumbencias necesarias para afrontar los nuevos escenarios.

La presente investigación pretende avanzar hacia una explicación de los procesos de transformación social que se producen en las familias de los *pequeños productores* y a las *estrategias de reproducción social* que los mismos ponen en juego en función de los cambios de contexto que se producen en la zona rural de la Comarca Andina del Paralelo 42. En función de los avances de la literatura en el tema de estrategias de sobrevivencia de familias pobres y de campesinos (Bourdieu, 1994; Perez Centeno, 2007; Albaladejo, 2003), hemos decidido tomar en cuenta específicamente la importancia de las *redes de parentesco* en la producción de la sociabilidad básica del paraje en estudio.

Marco conceptual

Para referirse a la población objeto de la investigación, se utilizará el término **pequeños productores** (y sus familias), estrato social muy heterogéneo tal como lo define Cáceres (2006: 42). También se recurrirá al término "poblador", utilizado por ellos mismos para auto referenciarse.

En cuanto a la unidad de análisis, los autores citados coinciden en considerar **la familia** como el lugar donde se organizan estas estrategias, como el articulador entre lo micro y lo macro. Según Bourdieu (1994) la familia es "el sujeto de las estrategias de reproducción social, ya que, por un lado, es el núcleo a partir del cual sus integrantes articulan sus acciones para garantizar su reproducción física y social y, por otro, es el ámbito donde se forman las disposiciones primarias de los agentes, es decir, el habitus, que se constituye en el principio de acción de sus prácticas sociales y, por lo tanto, de sus estrategias". A su vez esta familia es parte de una red social más amplia, la cual determina la forma de enfrentar los problemas.

Respecto de las estrategias de reproducción social que estas familias movilizan, se recurre a las nociones teóricas desarrolladas por Pierre Bourdieu, quien al referirse a las mismas las define como el "conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera conciente o inconciente, a conservar o aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase".

Daniel Cáceres (2006) refiriéndose a los campesinos o pequeños productores, dice que estas estrategias de reproducción social tienden a lograr un ingreso global que les permita alcanzar la reproducción social.

Por otra parte García Canclini (1985), siguiendo en este sentido más a la conceptualización de Pierre Bourdieu, no solo circunscribe estas estrategias de reproducción social a lo material sino también a lo simbólico. La define como "la reproducción de un orden material-simbólico y del conjunto de bienes materiales-simbólicos que constituyen la estructura social".

Para poder comprender las estrategias que implementan los agentes que ocupan una posición determinada en el espacio social se movilizan dos conceptos: campo y habitus (desarrollados por Bourdieu), desde el momento en que ambos constituyen principios de estructuración de prácticas.

Delimitar un **campo** implica definir “aquello que está en juego y los intereses específicos que son irreductibles a los que se encuentran en juego en otros campos”, abarcando, por lo tanto, a todos aquellos agentes que puedan conocer y reconocer las leyes de lo que está en juego. El **campo** (Bourdieu, citado por Gutierrez, 2007: 22) constituye “una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones en el espacio social”. Estas posiciones y su evolución a lo largo del tiempo, es el producto de dos principios de diferenciación fundamentales: la posesión de determinado volumen de capital económico y capital cultural.

De esta forma se podrán desarrollar distintos niveles de análisis de acuerdo con el campo que se considere: la familia del pequeño productor, el estrato de pequeños productores o el paraje Cuesta del Ternero con su conflicto por la ocupación de la tierra.

A su vez, el campo, estructura el **habitus** (Bourdieu, citado por Gutiérrez 2007: 23), que es producto de las condiciones objetivas incorporadas por el agente y que se traduce en un conjunto de “disposiciones a actuar, a percibir, a pensar y a sentir de una determinada manera más que de otra, disposiciones que han sido internalizadas por el individuo en el curso de su historia y dentro de los límites y posibilidades brindadas por las condiciones objetivas de vida”.

Al definirse como “lo social incorporado”, el **habitus** contribuye a que el mundo social aparezca dotado de sentido, que sea percibido como autoevidente y si bien las expectativas del sujeto tenderán a ajustarse a las condiciones objetivas, esto no quiere decir que no opere la posibilidad de una acción diferente.

Es la noción de **habitus** como “principio generador de estrategias que vuelven a los agentes capaces de enfrentar situaciones imprevistas y siempre cambiantes” la que permite comprender que, sin ser necesariamente racionales, las acciones de éstos sean razonables y ajustadas, porque al internalizar las oportunidades objetivas que se les presentan, pueden reconocer lo “que deben hacer” ante cada situación.

Para completar el análisis se hace necesario recurrir también a otros aportes teóricos que ayuden a la comprensión de estos procesos sociales. Milton Santos (citado por Fernández, 2005) entiende que el espacio está formado por un conjunto indisociable, solidario y también contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente, sino como el único cuadro en el cual la historia se da.

El espacio como fragmento o fracción es una representación, construida a partir de una determinación interactuada por la receptividad, constituida por una relación social. Esa representación, exige una intencionalidad, o sea una forma de comprensión unidimensional del espacio, reduciendo sus cualidades.

¿Cuál es el futuro de este territorio? Si como dice Bustos Cara el **territorio** es espacio con sentido –entendiendo por “sentido” la dirección que guía

la construcción de futuro (que proyecto tienen? cómo se proyectan ellos con respecto a su espacio, paisaje/proyecto?) - ¿cuál será el papel de los distintos actores en la permanencia o no de estos pequeños productores?

Pero hay también distintos territorios, así como también distintas escalas de análisis que se pueden abordar en la **acción** y la **"capacidad de agencia"** de estos actores.

Tomamos capacidad de agencia como "el poder transformador de los actores sociales de sus condiciones de vida en el marco de las restricciones que determinan el acceso diferencial a los recursos y las competencias necesarias para movilizar esos recursos. Implica reconocer que los sujetos son capaces de diseñar estrategias para resolver situaciones problemáticas..." (Cáceres, 2006)

Metodología utilizada

A partir de datos de intervenciones anteriores y entrevistas exploratorias se realizó un recorte geográfico en el paraje "Cuesta del Ternerero" distante a unos 14 km al norte de la localidad de El Bolsón. Como recorte temporal se analizaron los últimos 25-30 años.

De los datos proporcionados por el agente sanitario que visita a todas las familias que viven en el lugar, se determinó cuál es la población objeto de la investigación y sus características.

Se entrevistó a tres informantes clave y esta información se utilizó para determinar el listado de familias a entrevistar, aspectos relacionados con la dinámica del lugar e hitos en la historia reciente.

Se llevaron a cabo quince entrevistas semiestructuradas en profundidad a las familias seleccionadas, en las cuales se abordaron distintas áreas de análisis: la familia y sus relaciones, las estrategias de reproducción social que ponen en juego y aspectos relacionados con el territorio y sus cambios.

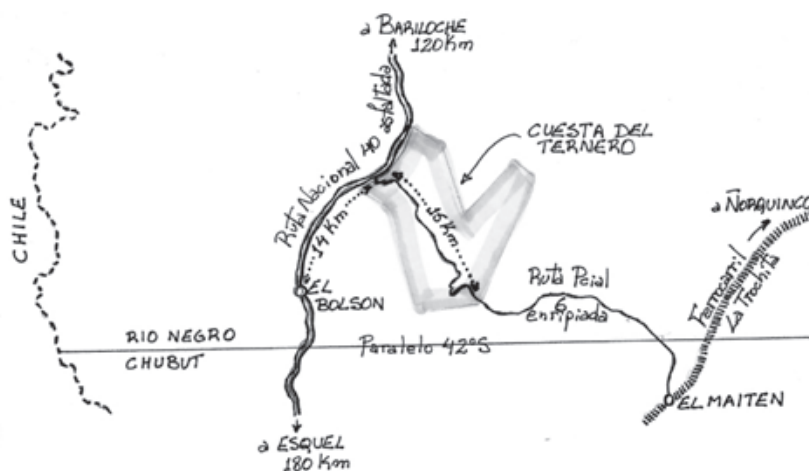
La información se fue complementando con observación no participante, información secundaria y con taller con informantes clave de socialización de resultados.

Resultados

Como se explicó en el punto referente a la metodología, se realizó un recorte geográfico que se detalla en la Figura 1, que muestra en forma esquemática la ubicación del paraje Cuesta del Ternerero, ubicado a 14 km de El Bolsón hacia el norte y que se extiende por aproximadamente 15 km a lo largo de la ruta provincial 6, en la provincia de Río Negro.

El relieve del paraje es muy accidentado y se eleva por encima de los 500 msnm (El Bolsón está a 300 msnm), situación que condiciona a las distintas producciones agropecuarias.

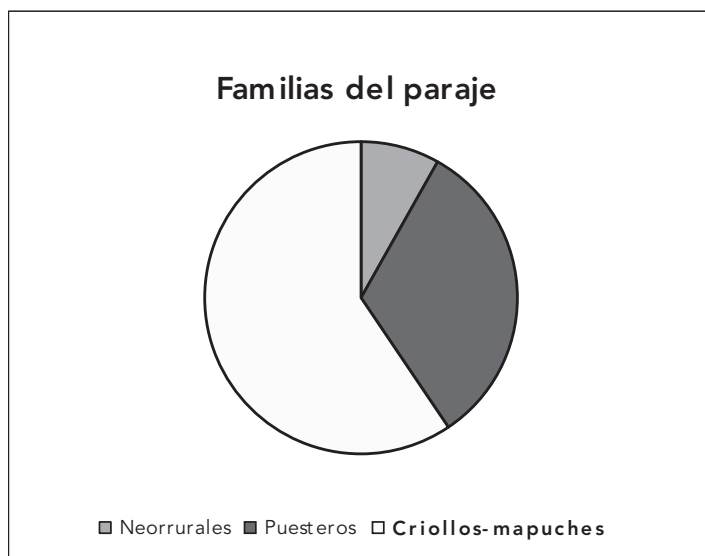
Figura 1. Mapa con la ubicación del paraje Cuesta del Ternero



Fuente: elaboración propia

La población del paraje suma algo más de 100 habitantes en total, distribuidos en 38 familias: 22 familias criollas y mapuches (objeto de la investigación), 3 neorrurales y 13 puesteros de campos grandes. Se esquematiza en la Figura 2.

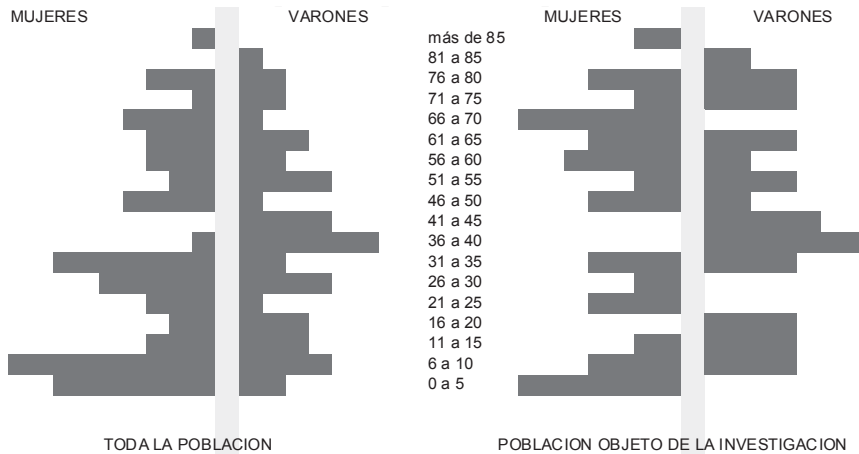
Figura 2. Caracterización de la población del paraje Cuesta del Ternero



Fuente: elaboración propia

Del análisis de la composición familiar se pudo construir una pirámide de población para todo el paraje y otra para la población objeto de la investigación.

Figura 3. Comparativo pirámides de población



Fuente: elaboración propia

En la primera se observan faltantes generacionales, pero es en la segunda donde se hacen más evidentes como es el caso de mujeres de 15 a 20 años que puede deberse a la ausencia de un colegio secundario, o varones de 20 a 30 años que puede adjudicarse a la falta oportunidades de trabajo. Es interesante también indagar qué pasó con las mujeres que hoy tendrían 35 a 45 años.

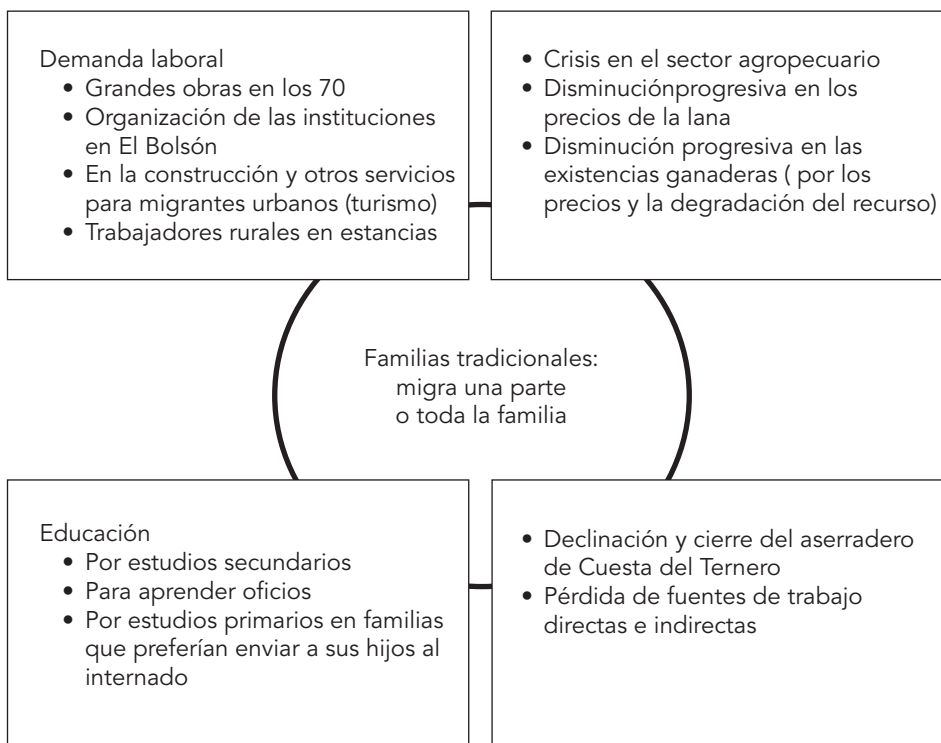
A partir de aquí y con los aportes de informantes clave, de los datos aportados por las familias en las entrevistas en profundidad e información secundaria se pudieron determinar algunas causas que determinaron estas migraciones de una parte de la familia e incluso de familias enteras (se complementa esta información con la Tabla 2 que es una línea del tiempo de los últimos 35 años).

Varios señalan a la década del 1970 como de profundos cambios en la zona y en el paraje en particular. Es una década en la que aumenta la demanda laboral debido a la construcción de grandes obras (hidroeléctricas, caminos, construcciones públicas) en un contexto de área de frontera y gobiernos militares que privilegiaban la situación geopolítica de la región.

Por otra parte en El Bolsón comienzan a organizarse las distintas instituciones del Estado que demandaban empleados así como la construcción y el sector servicios (en particular el turismo) atraían jóvenes hacia los centros poblados.

Paralelamente se producía una sensible merma en el stock ganadero ovino en la región debido a la disminución progresiva del precio de la lana y a la degradación del recurso como consecuencia de la desertificación.

Figura 4. Causas de migración del paraje de Cuesta del Ternerero a la ciudad



Fuente: elaboración propia

En el paraje, la declinación y cierre del aserradero que producía desde la década de 1940, produjo también un éxodo de familias y jóvenes de familias tradicionales. Si bien en la empresa trabajaban obreros provenientes de otros lugares (de Chile especialmente), los empleos indirectos eran importantes en la economía de las familias: el trabajo con los bueyes en el obraje, el transporte de los rollizos, la provisión de alimentos para los obreros, etc.

Finalmente, la ausencia de una educación secundaria o de oficios en la zona obligaron a muchos chicos (y a sus madres) a emigrar al pueblo por lo menos durante el ciclo lectivo. A pesar de que hoy existe una escuela primaria en el paraje son varios los pobladores que optan por enviar a sus hijos a una Escuela con internado en El Bolsón, el mismo establecimiento al que ellos concurren.

Los entrevistados figuran en la Tabla 3. Como ejercicio se han clasificado en 3 grupos distintos en un intento por anticipar que podría ocurrir en el futuro con cada una de estas familias. Con el título de continuidad generacional y con los colores del semáforo se han coloreado con verde quienes son jóvenes y tienen hijos pequeños, con rojo los mayores de 60 años sin hijos presentes en la casa

familiar y en amarillo situaciones intermedias. Se puede observar que solo la tercera parte figura como verde, situación preocupante si se evalúan escenarios posibles a futuro.

Redes de parentesco

De las entrevistas y la observación no participante se analizó el lugar de las redes de parentesco en la producción de la sociabilidad básica del paraje en estudio.

Las preguntas relacionadas con el origen de la familia y como están emparentadas con otras familias que viven en el lugar permitieron confeccionar diferentes genogramas. El genograma es un árbol genealógico hecho de memoria, es decir sin otra búsqueda de información y de documentación que la memoria y las declaraciones del sujeto (Schützenberger, 2008). Las convenciones gráficas para su construcción son sencillas: los triángulos indican a toda persona de sexo masculino y los círculos a las de sexo femenino. Si ha fallecido, se coloca una cruz dentro del símbolo correspondiente. En los matrimonios se instala en general al marido a la izquierda y a su esposa a la derecha. Ambos están unidos por un trazo simple por debajo de los símbolos. Los hijos se unen a los padres por un trazo simple.

Se ha elegido indagar en el pasado de las familias hasta la generación que migró de otro lugar y se trasladó al paraje. Se trata de abuelos o bisabuelos de las personas entrevistadas (según la edad del entrevistado) que para la visión actual vinieron de otro país (Chile), pero en ese momento pensaban que se trasladaban dentro de su territorio nacional. A pesar de la cercanía con el país vecino, estas familias no mantienen en la actualidad relación alguna con sus familias de origen en Chile.

Una vez que se construyeron los distintos genogramas correspondientes a las diferentes familias, se los relacionó entre familias por sus parentescos¹. La información suministrada por las 15 familias entrevistadas permitió incluir en este esquema a las 7 familias que no fueron entrevistadas. La mayoría de las familias están conectadas por lazos de parentesco, salvo una familia no está emparentada con el resto.

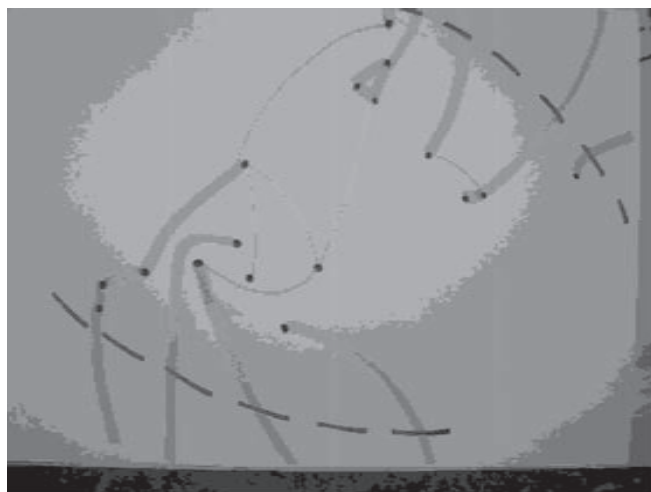
En cuanto a la dinámica social del paraje en el pasado, se recurrió a los recuerdos de los entrevistados que señalaron otros tiempos (ya pasados) en los que las familias interactuaban entre sí, que se ayudaban en las tareas rurales que

¹ El trabajo que se realizó consistió en graficar primero los distintos genogramas de las familias entrevistadas por separado y luego al estilo de un mosaico se fue estableciendo las distintas vinculaciones entre familias. Se fue desarrollando en distintas aproximaciones hasta obtener una gráfica general que permitiera una visión general de todas las familias objeto de la investigación y sus lazos de parentesco. El objetivo de esta tarea era el de establecer si efectivamente como los entrevistados expresaban, estaban "todos emparentados". Este conocimiento permitió comparar estos lazos de parentesco con las relaciones actuales, para establecer si estas relaciones así como también las de vecindad aportaban a la sociabilidad del paraje en la actualidad.

demandaban más mano de obra (la esquila, la cosecha del trigo, la señalada)². Tareas que finalizaban generalmente con festejos, comidas, juegos que aportaban a la sociabilidad del lugar.

Para establecer una comparación entre pasado y presente, se les preguntó a los entrevistados (en relación a la sociabilidad en general) con quiénes se relacionan más en la actualidad, cómo es la relación entre los vecinos (y parientes), con qué frecuencia se visitan, si es que lo hacen a menudo o no. Se recurrió también a la observación no participante para la obtención de resultados. Tratando de esquematizar estas respuestas se obtuvo la Figura 5.

Figura 5. Con quienes se vinculan las familias entrevistadas



Fuente: elaboración propia

Los puntos negros representan a las familias objeto de la investigación. Las líneas punteadas son los límites del paraje. Las líneas gruesas simbolizan los vínculos más fuertes y más frecuentes, las líneas más finas por otra parte son vínculos ocasionales.

² Estas tres eran las prácticas que requerían más mano de obra. La esquila de ovejas y cabras se hacía (y en muchos lugares se continúa haciendo) a mano con tijera, por lo que requería mover el ganado a los corrales, manear las ovejas, cortar la lana y llevar la misma a bolsones que se guardaban en el galpón. La señalada (ovejas, cabras, vacunos) consiste en un conjunto de trabajos que se desarrollaban (también en la actualidad) generalmente una vez al año: descolado de corderos y borregos, capado de machos, marcación en las orejas, revisión de carneros, vacunaciones, desparasitaciones, etc. La cosecha de trigo también era manual, era un proceso largo y trabajoso hasta obtener el grano limpio que pudiera llevarse a la molienda: cosecha con la hoz, engavillado, trilla manual pegando con palos o pisando con animales para la separación del grano, aventado y finalmente embolsado. La siembra en primavera de los cereales, también requería de varios brazos, se trabajaba (y se sigue haciendo) con bueyes o caballos con arado de manquera y se sembraba en forma manual.

Como se puede observar, son pocos los vínculos hacia adentro del paraje, la mayoría está más conectado hacia afuera que hacia adentro.

Hay sin embargo dos grupos de 3 o 4 familias cada uno, en un caso relacionado con los integrantes de la Comunidad Mapuche "José Manuel Pichún" conectado a su vez con otras Comunidades mapuches. El otro caso son familias que se vinculan entre sí y hacia afuera del paraje a través de la religión evangélica.

El resto de las familias están aisladas entre sí y se comunican con otras familias hacia afuera del paraje.

Se hace evidente entonces una profunda fragmentación social, donde no existe un espacio para la discusión de lo público, no hay espacios en que se compartan actividades, ni siquiera fiestas o eventos populares.

Incluso en el caso de la Comunidad Mapuche los entrevistados expresan diferencias "ideológicas" con el grupo religioso (evangélico) a pesar de compartir un pasado común y estar emparentados.

Las estrategias de reproducción social

Cáceres (2006) dice que "las **estrategias de reproducción social** es el conjunto de estrategias desarrolladas por las sociedades campesinas a fin de generar las actividades necesarias, tendientes a lograr un ingreso global que les permita alcanzar su reproducción social (simple o ampliada)". Y lo lleva al siguiente cálculo:

$$E = EPA + EPNA + EIE$$

- EPA: estrategias de base productiva agropecuaria. Es el conjunto de estrategias desarrolladas en el interior de la explotación, con el objetivo de obtener algún tipo de producción de origen agropecuario, independientemente de que éstas sean destinadas al autoconsumo o al mercado.
- EPNA: estrategias de base no agropecuaria que se realizan en el predio. Es el conjunto de estrategias desarrolladas en el interior de la explotación, con el objetivo de obtener algún tipo de producción de origen no agropecuario. Quedan incluidas en este grupo las estrategias que involucran la producción artesanal, los microemprendimientos productivos de base no agropecuario y la venta de servicios con base en la unidad doméstica.
- EIE: ingreso extrapredial. Es el conjunto de estrategias desarrolladas fuera de la explotación con el objeto de generar algún tipo de ingreso monetario o en especie.

Se agregan a esta fórmula las estrategias de tipo simbólico (ES), destinadas a incrementar el capital cultural o simbólico (en términos de Bourdieu) y que relacionan a varias familias a través de la organización.

Para la ponderación de las estrategias relevadas ya descriptas se utilizó como criterio la importancia que cada uno de los entrevistados asignaba a cada una de las estrategias de reproducción social puestas en práctica.

En la Tabla 1 se sintetiza esta información con colores. Con amarillo fuerte si la estrategia es la que predomina en ese caso. En amarillo claro cuando los ingresos provienen de manera proporcionada desde diferentes estrategias (Ej.: lo que ingresa de la producción primaria y un sueldo).

En cuanto a las estrategias de tipo simbólico que se han dividido en organización comunitaria relacionada con lo étnico (comunidad mapuche) y religión (organización religiosa), en azul intenso figuran aquellos casos en que destinan grandes esfuerzos a la misma y en celeste aquellos casos en que su aporte es menor.

Tabla 1. Estrategias de reproducción social ponderadas según los entrevistados

FLIA	EPA	EPNA	EIE	ES	
				ORG	RELIGION
1	■			■	
2	■			■	
3	■		■	■	
4	■		■	■	■
5	■			■	
6	■				■
7			■		
8			■		
9	■		■		
10			■		
11	■		■		
12	■		■		
13	■		■		
14	■		■		
15			■		

Las familias están identificadas con un número del 1 al 15. En cada caso y según la opinión del mismo entrevistado se pintó con un color negro en el caso que la estrategia sea la preponderante o gris cuando los ingresos provienen en forma proporcional de más de una estrategia. En las estrategias de tipo simbólico, se han dividido en las relacionadas con la organización mapuche y la religiosa. En negro cuando hay una clara definición por esa organización y en gris cuando la participación es menos comprometida. Fuente: elaboración propia

Cuatro familias consideraron a las estrategias de base productiva agropecuaria como el ingreso más importante, mientras que otras cuatro familias lo hicieron con el ingreso extrapredial. El resto de las familias entrevistadas (la mitad)

dijeron que su ingreso provenía en igual proporción de las EPA y de las EIE. En las EIE resultan determinantes las relacionadas con jubilaciones y pensiones en consonancia con la edad de los entrevistados.

Si bien las EPNA no se priorizan en el presente, podrían cobrar importancia en el futuro (Ej.: servicios relacionados con el turismo).

En cuanto a las estrategias de tipo simbólico y relacionado con el esquema de vínculos figuran aquellas relacionadas con la Organización mapuche y las que tienen que ver con las actividades de tipo religioso.

Hay tres casos muy comprometidos con la organización Comunidad Mapuche José Manuel Pichún. Esto no les reporta mayores ingresos (a veces son pérdidas) ya que las acciones más importantes que han desarrollado tienen que ver con la defensa territorial y han participado en distintas recuperaciones en la zona y en la región sur de Río Negro. En situaciones de conflicto se ven obligados a dejar sus ocupaciones habituales a veces por muchos días con las consiguientes pérdidas de animales o cultivos, pero consideran que esta estrategia "comunitaria" está por encima de cualquier otra.

Como representante de la otra red, el grupo religioso (evangélico), figura en el cuadro uno de los entrevistados que participa activamente de las actividades de su iglesia. Entre sus acciones figura la construcción de un gran tinglado y la limpieza de un terreno que él destina a encuentros de jóvenes de su iglesia. Esta actividad no le reporta ningún ingreso directo a la familia, es él quien aporta recursos materiales y trabajo.

En ambos casos los entrevistados construyen, incrementan su capital cultural y simbólico con estas acciones, también su capital social por estar vinculados a una red mayor de pertenencia que les podría dar sustento en lo material y en lo simbólico.

Algunas conclusiones

Se hacen evidentes los vínculos débiles que existen entre las familias objeto de la investigación que viven en el paraje en estudio. Esta fragmentación social es el producto de un proceso de deterioro en el que han influido factores externos determinados por un contexto desfavorable que se ha sostenido por más de 30 años y sucesos locales como la erosión producida por la migración total o parcial de las familias hacia zonas urbanas.

Esto ha afectado las redes locales de intercambio, las relaciones de reciprocidad, en definitiva la sociabilidad básica del paraje, aislando a las familias convirtiéndolas en islas que se comunican más con la sociedad externa que entre ellas mismas.

Solo quedan pequeñas redes que se vinculan con un tema (lo étnico, lo religioso) y que son atraídas por redes mayores hacia afuera del paraje. Cobran sentido en lo regional más allá de lo local.

Las estrategias de reproducción social que despliegan para permanecer en

el territorio tienen que ver en la mayoría de los casos con una combinación de las estrategias de base productiva agropecuaria (EPA) y las estrategias de ingreso extrapredial (EIE). En este último caso y en consonancia con la edad de los pobladores predominan las pensiones y jubilaciones. El Estado provincial y municipal, según la expresión de los entrevistados, por acción u omisión no favorece la permanencia de los pequeños productores en el paraje.

Escenarios futuros posibles:

- Escenario 1: continúa el despoblamiento progresivo, ya no están los viejos pobladores que hoy están y hay una concentración de la tierra en muy pocas manos.
- Escenario 2: en un contexto general de especulación inmobiliaria, el paraje es visualizado como una buena opción y hay ingreso masivo de neorurales. Cambia el uso del territorio.
- Escenario 3: se mantiene una situación semejante a la actual en la cual hay un recambio generacional parcial y progresivo.

Los escenarios 1 y 2 están muy vinculados. Puede haber una concentración de la tierra para venderla fraccionada más tarde.

Podría haber distintos escenarios según los sectores. El otro factor sería la mayor o menor cercanía a El Bolsón que impulse un mayor o menor fraccionamiento. O también los sectores más favorables en cuanto a suelo y clima serán los que se fraccionarán primero.

Referencias bibliográficas

- ALBALADEJO, Christophe. « Cycle de vie des familles et création de territoire sur la frontière agraire de Misiones en Argentine ». En: ARNAULD DE SARTRE Xavier, ALBALADEJO, Christophe. (ed.) *La construction sociale locale du territoire dans les régions du Sud en forte mutation*, Toulouse : INRA/SAD et UMR Dynamiques Rurales, 2003, pp.73-98.
- BUSTOS CARA, Roberto. "Por una geografía de la acción territorial". *X Jornadas Cuyanas de Geografía. La Geografía frente a la necesidad de integrar territorios y voluntades*. 28 al 31 de mayo de 2008.
- CÁCERES, Daniel, SILVETTI, Felicitas et al. "Y...vivimos de las cabras": *Transformaciones sociales y tecnológicas de la Capricultura*. Buenos Aires: La Colmena, 2006
- CÁCERES, Daniel. "El campesinado contemporáneo". En: CACERES, Daniel, SILVETTI, Felicitas et al. "Y...vivimos de las cabras": *Transformaciones sociales y tecnológicas de la Capricultura*. Buenos Aires: La Colmena, 2006, pp.23-46.
- FERNANDES, Bernardo. "Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales. Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales". [En línea]. San Pablo: Universidad Estadual Paulista. www.prudente.unesp.br/dgeo/nera [15 de octubre de 2010].

- GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Ideología, cultura y poder*. Buenos Aires: Secretaría de Extensión Universitaria, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), Oficina de Publicaciones, 1985.
- INSTITUTO NACIONAL DE TECNOLOGÍA AGROPECUARIA. *"Sistema de soporte de decisiones para la producción agrícola de los Valles Cordilleranos Patagónicos"*. Bariloche: INTA, 2008, en CD.
- MATAMALA, Juan Domingo. "El Bolsón: Historia y toponimia". [En línea]. El Bolsón: Cooperativa Telefónica de El Bolsón, www.elbolson.com [2 de mayo de 2009].
- PEREZ CENTENO, Marcelo. « *Transformation des stratégies sociales et productives des éleveurs transhumants de la province de Neuquén et de leurs relations avec les interventions de développement* ». Doctorat de l'Université de Toulouse Le Mirail, 2007.
- ROSENSTEIN, Susana. "Las estrategias productivas de los productores hortícolas del cinturón verde de Rosario (República Argentina)". *Cuadernos de Desarrollo Rural*. Buenos Aires: FLACSO/UNR, 1998, n° 40.

Tabla 2. Línea del tiempo de los últimos 35 años. Haciendo un paralelismo entre lo que ha sucedido en el paraje, en la región y en la nación.

1975	1995	2002-3	Actualidad
Cierre del aserradero			
Baja el número de animales, economías de subsistencia			
Junta Vecinal			Comunidad mapuche
Cuesta del Ternero			Conflictos por tierras
	Electrificación Rural		
De unos 400 habitantes, el paraje pasa a tener aprox 100 habitantes en la actualidad			
De 40 alumnos en la escuela se pasó a 13 y hoy hay solo 3 alumnos que viven en el paraje			
Migran integrantes de las distintas familias y hasta familias enteras en busca de trabajo			
Migración de la zona rural a áreas urbanas de población criolla y mapuche			
Continúa ingreso de extranjeros y argentinos sobre todo provenientes de grandes ciudades			
	Se intensifica este proceso		Conflictos por la tierra

Declinación de la actividad ganadera por bajos precios de la lana	Mejoran los precios pero
desertificación y muerte de animales por nevadas	no el n° de cabezas
INTA AER EI Bolsón 1982	
Mejoran las rutas nacionales y provinciales	Turismo se intensifica
Asfalto ruta 40	
Cierre del Ferrocarril	
Areas de Frontera	
Grandes obras que demandan mano de obra	Ley provincial indígena
	Constitución nac. 1994
	Ley provincial indígena
Se abren importaciones	Salida de la convertibilidad
"plata dulce"	3 a 1
	Ley de Convertibilidad
	Neoliberalismo

Fuente: elaboración propia

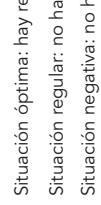
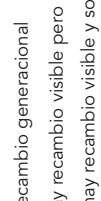
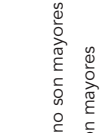
Tabla 3. Familias entrevistadas, características y continuidad generacional (elaboración propia)

Entrevistado		Familiares convivientes									Total				Continuidad generacional																								
Sexo	Edad	Escolaridad	Parentesco	Edad	Escolaridad	Parentesco	Edad	Escolaridad	Parentesco	Edad	Escolaridad	Parentesco	Edad	Escolaridad	Parentesco	Edad	Escolaridad	Parentesco																					
Varón	32	PC	Madre	55	PI														2																				
Varón	36	PC																		1																			
Varón	38	PC	Esposa	26	PC	hijo	7	Cursa P	hija	5									4																				
Varón	41	PI	Madre	66	PI														2																				
Mujer	58	PI	Hermano	64	PI														2																				
Varón	52	PC	Esposa	56	PC	hijo	25	SC	hija	23	SC	Nieta	3						5																				
Mujer	73	PC																	1																				
Varón	51	PC																	1																				
Varón	65	PC																	1																				
Mujer	76	PI																	1																				
Mujer	77	PI	Hermana	86	PI	hermano	84	PI											3																				
Mujer	48	PI	Hijo	14	PC														2																				
Mujer	48	PC	Esposo	53	PI	hijo	16	PC	hijo	15	PC	Hija	18	PC					5																				
Mujer	56	PC	Hija	22	PC	hijo	18	PC											3																				
Varón	80	PC	Cuñado	63	PC	hermana	65	PC	hermana	69	PC								4																				

Escolaridad:

- PI Primario Incompleto
- PC Primario Completo
- SC Secundario Completo

Continuidad generacional

-  Situación óptima: hay recambio generacional
-  Situación regular: no hay recambio visible pero no son mayores
-  Situación negativa: no hay recambio visible y son mayores

Fuente: elaboración propia

Capítulo 2.4

El Ciclo del peón rural de Yuto en la Provincia de Jujuy

Fernanda Rios
Rossana Cacivio

Introducción

La localidad de Yuto, es una zona de producción agrícola en su mayor medida, ambientalmente está ubicada en los Valles Subtropicales de la Yunga (Selva) jujeña. Respecto a su estructura agraria, se pueden diferenciar actualmente los siguientes actores:

- Trabajadores Rurales, es el conjunto de los trabajadores, asalariados, jornaleros, "changueros", cuyo lugar de trabajo son las fincas frutihortícolas de la zona, de la región y de otras regiones del país, que se desempeñan en las labores de campo de las producciones de caña de azúcar, citricultura, horticultura. Muchos descendientes de los primitivos cosecheros, que impulsaron a las economías locales, y constituyen la plataforma demográfica de los pueblos de la región.
- Productores minifundistas, que según la tenencia de la tierra, así los propietarios acceden a la tierra por herencia, o bien por comprar propiedades de 1 a 20 ha luego de pasar por la mediería o el arriendo, donde producen frutales cítricos, hortalizas de primicia a campo, ganado vacuno y ganado menor. La fuerza de trabajo es familiar en su mayor proporción.
- Productores Empresariales, en este apartado se pueden diferenciar a los productores con mayor nivel de tecnificación¹ en las quintas frutihortícolas, con trabajadores permanentes y temporarios. En cuanto al nivel productivo, se observan productores con mayor concentración de tierras, tecnificadas y de buena producción especialmente de citrus, los que demandan mano de obra del pueblo, concentrando cinco explotaciones de más de 1000 ha de producción hortícola de tomate, pimiento, chaucha, también las cítricas tecnificadas con riego por goteo, represas y packings. Las superficies cultivadas superan las 50 ha. Productores Medianos, son aquellos que cuentan con superficies de 20 a 50 ha, en este caso se hace la salvedad de

¹ La tecnificación dada en el manejo de los cultivos como el riego presurizado, presencia de maquinarias para la labranza, control sanitario, empaque.

que para otras clasificaciones pueden resultar productores grandes, pero en este caso se trata de superficies de montes frutales de citrus, papaya, palta, que supieron ser complemento de los cultivos hortícolas, y que luego las suplantaron por la inestabilidad del mercado. En la actualidad muchos se mantienen sin crecer y la tendencia es continuar descapitalizándose, pues no renovaron los montes frutales, ni crecieron en superficie, por los bajos precios que tuvieron en los últimos 5 años los citrus en el mercado interno. En el caso de las quintas cultivadas con paltas, del total de las explotaciones el 30 % presenta esta envergadura.

- Latifundistas, en esta denominación es menester clasificar a las empresas cañeras, citrícolas, explotaciones forestales.
- En los últimos tiempos fueron apareciendo en escena las organizaciones de base de los productores, con el objeto de poder acceder a tierras, comercializar, abastecerse de insumos, gestión de financiamiento². También se debe mencionar a las organizaciones de desocupados, o de movimientos de luchas sociales que nuclean a miembros de las familias rurales.
- Programas de Desarrollo Local, no es ignorado que en la última década se establecieron los programas de Desarrollo local en un contexto de exclusión socio-económica que padecía el sistema productivo local.
- Organismos Tecnológicos, como INTA Yuto con sus agencias de extensión rural, nucleadas en la única estación experimental. Agroindustrias, tanto locales como regionales, en este caso están las industrias como el ingenio Ledesma que compra materia prima (tanto caña de azúcar, citrus para jugo, frutales tropicales para exportación), también las fábricas de pastas de tomate, existe una en El Bananal que se encuentra en manos de empresarios mendocinos que complementan en la zona, la actividad manufacturera que realizan en la región de Cuyo.

En el presente trabajo, el objeto de estudio lo constituye un fragmento de la peonada rural de Yuto, donde sus integrantes están vinculados a las quintas frutihortícolas reconociendo dentro de la estructura agraria local dos actores claves: los peones rurales y sus familias por un lado y los productores o patrones de las quintas. La diferenciación de estas clases permite definir una red vincular predominante en la sociedad formada por múltiples actores focalizando en el sector poblacional más numeroso y marginal dado por la peonada.

La peonada rural de Yuto, se sitúa focalmente en tres barrios urbanos del pueblo de Yuto, donde se realizó gran parte del trabajo de campo. Una característica recurrente es que la mayoría de los peones son descendientes originarios guaraníes de la región. Estos peones siempre mantuvieron una estrecha relación con el medio rural, pues en algún momento de su vida también vivieron en predios rurales, pero en la actualidad lo hacen en dichos barrios.

² Se pueden mencionar a Cooperativas, Comunidades Aborígenes, que se formaron con fines sociales de lucha y gestión común.

Trayectoria de vida del pueblo: peonada rural

El contexto económico productivo definió el rumbo de la sociedad donde los hitos relevantes estuvieron protagonizados principalmente por dos actores locales: la clase productiva y la peonada. La trayectoria de vida del pueblo se puede observar en la figura 1, realizado a partir de la información de entrevistas, en el que se identifican las etapas desde sus inicios, donde también la dinámica laboral se ve reflejada por dos modelos de "ciclo del peón". Las etapas del pueblo que se pueden diferenciar en:

1. Auge de la industria maderera: Décadas del 1910 y el 1920.
2. Fraccionamiento del territorio: Décadas del 1930 y 1940.
3. Zonificación del territorio - Auge de la Horticultura: Décadas del 1950 a fines del 1980.
4. Apertura del mercado: Década del 1990.
5. Repunte de las producciones: Años 2001-2005.

1. Auge de la industria maderera: Décadas del 1910 y el 1920

En este período no se analizan los peones rurales, ya que la mayoría de los habitantes del pueblo trabajaban en los aserraderos y no se recabó información sobre las condiciones laborales en la actividad productiva.

2. Fraccionamiento del territorio: Décadas del 1930 y 1940

En esta etapa, se comienzan a definir las quintas de citrus, banana y tabaco, respecto a esta última aún hoy se observan algunas estufas de secado del mismo, pero esta producción fue rápidamente suplantada primero por los frutales y después por las hortalizas. En cuanto al poblamiento de Yuto, comienzan a arribar inmigrantes de otros países y también de otras provincias, se va consolidando la sociedad con sus grupos sociales que se establecen los barrios.

"en el barrio Guaraní había gente que venía del Paraguay, por eso le pusieron barrio Guaraní que vinieron de Vinalito, pero después se hicieron más casas y había gente chaguanca, criolla, ahora esta mas enterada. Aquí había muchos españoles que predominaban, los italianos, los turcos árabes, que tenían boliche o tiendas como los Mattos. Los españoles casi todos tuvieron fincas como los Martínez, los Patto, los Menéndez, antes era lindo porque todos éramos amigos". T. P., antigua pobladora nacida y criada en Yuto.

Como característica principal de esta etapa, la diferenciación entre los grupos estaba dada implícitamente no permitía mezclarse entre dichos grupos, por ejemplo en el caso de la recreación como fiestas sociales de carnaval, agricultura

y patronales, los grupos eran cerrados.

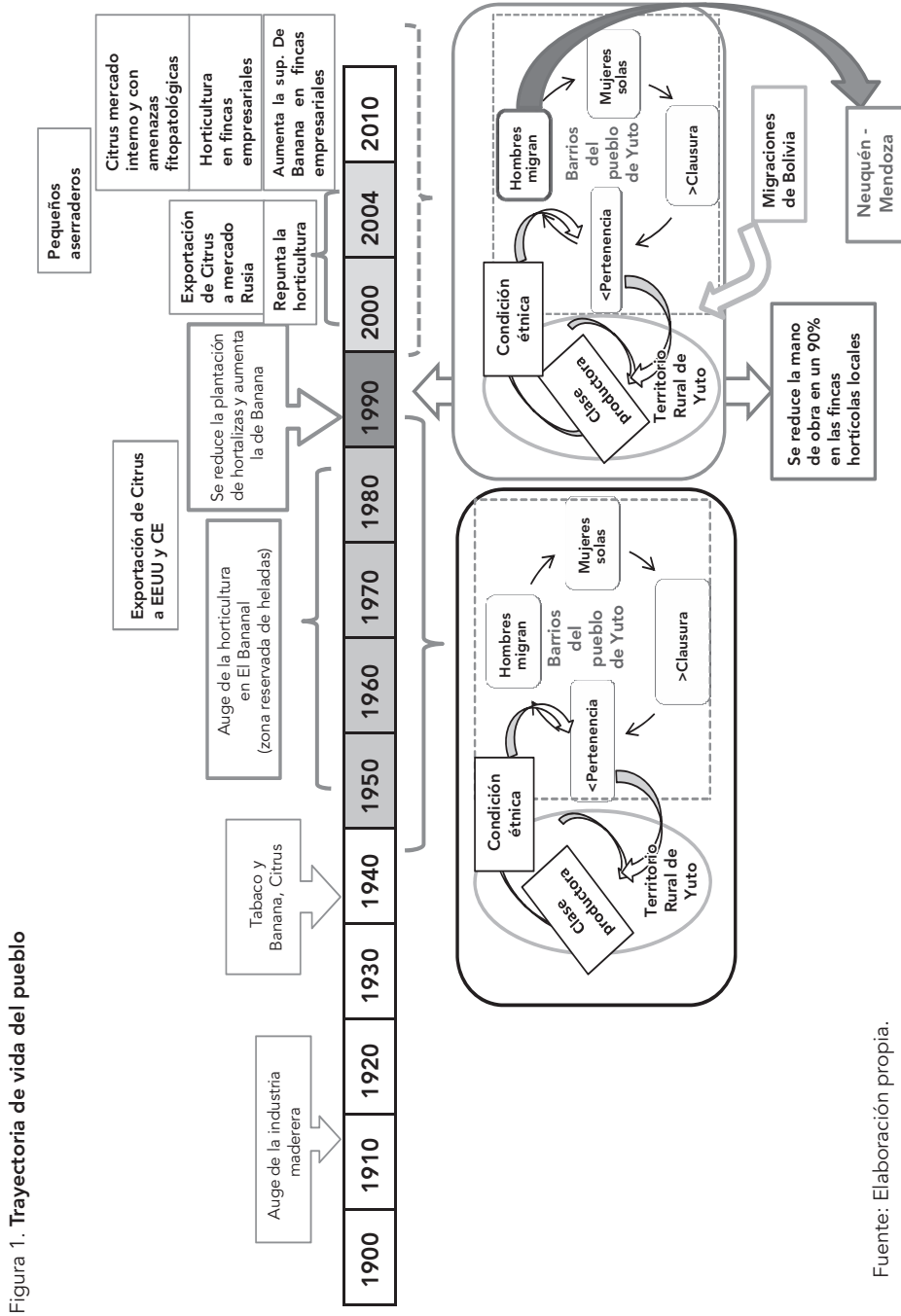


Figura 1. Trayectoria de vida del pueblo

Fuente: Elaboración propia.

“La mayoría, eran más bien nativos los que estaban acá. Los criollos, porque en esa época no había tanta entrada de bolivianos. Más bien era a gente criolla, el obrero de la finca, pero vos ibas a la confitería y ahí estaban Los Martínez, Del Pino, que tenían auto y después estaba la otra gente, hacían baile en el Rancho Benítez y ahí se juntaban. Después había otro baile que le decían el Recreo Paraíso donde iba la otra gente el criollo, el aborígen, también ya existían los chaguancos...”. L. B., docente nativa del pueblo.

3. Zonificación del territorio - Auge de la Horticultura: Décadas del 1950 a fines del 1980.

En esta etapa de tres décadas aproximadamente, el pueblo de Yuto tenía un sentido: el de ser productor de frutas y hortalizas reconocidas en todo el país por su calidad y por el volumen producido. El auge de la horticultura promovió la consolidación de la clase productora, y la alta fuente de trabajo de la temporada de producción requirió la mano de obra local que fue captada sobre todo por la horticultura y el resto del año la peonada también migraba a otras regiones del país como los cinturones hortícolas de las provincias de Buenos Aires, Santa Fé, Tucumán, lo cual le permitió la complementariedad laboral.

Los siguientes comentarios revelan el origen de las familias de peones y como este está ligado a la condición laboral, así por ejemplo pobladores de origen del sudeste boliviano cuyas familias se asentaron primero en el Noreste salteño (zonas de Tartagal, Orán, Colonia Santa Rosa) como mano de obra en las grandes quintas frutihortícolas y en los ingenios de azúcar saltojujeños.

“Mi papá era de Bolivia, mi mamá de Tartagal, era encargado, en fincas de hortalizas, eran finqueros grandes, mi mamá era empleada, lavaba ropa”. S. R., peón de El Bananal.

“Yo nací en la Colonia Santa Rosa y me he criado ahí y en el '74 vine a trabajar con Luis Martínez, de ellos era la Abandonada aquí en El Bananal, mis padres eran de Lagunilla, en Chapare, Bolivia”. M. A., peón de El Bananal.

“Mis padres eran de Orán, de ahí se han venido a trabajar a Yuto, y yo nací aquí”. M. C., peón del Barrio Guaraní.

Esa corriente de la peonada se instaló principalmente en los Barrios Guaraní y en El Bananal, los barrios 8 y 17 se crearon después.

El modelo del ciclo del peón en esta etapa es el primero, que también demostrando el abastecimiento de mano de obra y la relación entre clases, se hace referencia a la condición étnica como influyente pues la mayoría de los peones que trabajaron en esta época fueron aquellos que llegaron luego de mecanizarse el cultivo de caña de azúcar, por ello arribaron desde lugares de las

periferias de los ingenios de Jujuy y Salta. Muchos de ellos de origen guaraní, característica común pero no condicionante del hecho de ser peón rural. Ser un peón rural está dado por las condiciones laborales extremas expresadas en los siguientes comentarios:

“... Uno tiene que saber que se tiene que levantar a las 6hs y a las 7, 8 viene el patrón a buscarte, a las 12hs te trae, te vas y volvés a las 6 todos los días es el mismo ritmo, hasta el domingo, haya lluvia, viento, lo que sea tenés que ir a laburar. En tiempo de temporada de cosecha, lo mismo tenes que hacer allá, Digamos que no te cansa, porque uno está acostumbrado a eso, ha vivido de eso, vive de eso y va a vivir de eso, hasta que no se haga algo nuevo” R. F., peón del B° Guaraní.

En esta época también existía la complementariedad del trabajo en otros lugares, por ejemplo peones que se desempeñaban en el cultivo de tomate, al terminar la temporada en Yuto, se iban a trabajar a otros cinturones hortícolas sobre todo tomateros, y surgía la especialización en el manejo del cultivo de tomate, desarrollando destrezas en cada una de las labores que implicaban dicho manejo. La cosecha generaba ingresos que también atraían a los peones y su familia, pues en muchos casos el pago era por tanto y por ello el esfuerzo realizado debía ser alto para obtener una retribución para el fin de la temporada.

“...ya éramos como ingenieros tanto tiempo que trabajábamos, ya sabemos como viene entonces ya nosotros tirábamos almácigos, ya abonábamos y ellos nos pagaban por raya, 30 centavos, y a nosotros nos conviene, y ellos nos llevan allá y nosotros venimos con plata”. M. A. peón del El Bananal.

También se debe destacar que en estas épocas fue relevante la presencia de los peones bolivianos temporarios, los cuales luego fueron medieros de los propios patrones y por último se convirtieron en productores accediendo a la tierra. Actualmente constituyen una franja importante de la faz productiva de la comunidad.

“Antes trabajaban las quintas los propios dueños, pero ahora han llegado mucha gente extranjera, y han empezado arrendar las quintas, y ya ahora a los propios dueños les conviene arrendarlas que trabajarlas ellos, y parece que la plata que ellos tienen dan al banco y poco se aflige, y se desobligan la responsabilidad de pagar la antigüedad de algún personal, como que dan a media y se lavan las manos que ya no tienen que ver. Y los medieros trabajan más que nada con la familia, o llevan 2 o 3 que no son de la familia, y si no van a Bolivia y traen familia de ellos para que trabaja. Así que los argentinos que vivimos aquí, fracasamos y no tenemos trabajo, eso es el desempleo que vivimos”. N. D. B. Guaraní.

Pareciera ser que estas migraciones de peones del país vecino, "ocuparan" el nicho laboral y productivo de Yuto, es en esta etapa que arribaron y se establecieron finalmente en el pueblo. No se cuenta con un número específico de ciudadanos bolivianos que arribaron en ése momento.

4. Apertura del mercado: Década del 1990.

A comienzos de la década del 1990, en la que el contexto socioeconómico en Argentina, se caracterizaba por la desregulación de los mercados, las privatizaciones y la inserción en los mercados mundiales (Sili, 2005). En el período de 1993, la apertura comercial (unilateral y acelerada) y la apreciación cambiaria tuvieron severos efectos negativos sobre los sectores de la producción primaria que competían con las importaciones (ya que los productos importados se abarataron sustancialmente) y sobre el empleo de fuerza de trabajo. En este marco, los productores empresariales perdieron parte de su capital debido a que habían accedido a créditos en bancos y no pudieron cubrir las obligaciones. De esa manera, y sumado a otros factores como por ejemplo la dependencia de los comisionistas, la característica de riesgo que tiene la agricultura sobre todo el caso de la horticultura, desencadenaron el cambio de producción de la hortícola a la frutícola (citrus y banana principalmente), invirtiendo el escaso capital remanente para estabilizarlo y tener menor incidencia de los costos de la mano de obra en el costo de la producción de dichos cultivos.

A nivel social, los asalariados de las quintas quedaron en "reserva" (Superville y Quiñones, 2005) y su participación se limitó por el no acceso a un conjunto de derechos que normalmente corresponden a quienes están incluidos, intensificando su carácter de mano de obra temporal.

La percepción de los peones respecto a la riqueza de capital económico que supo acumular la clase productora se esfumó por deficientes administraciones, no desconocen los riesgos comerciales y financieros que atravesaron sus patrones, y muchos añoran la época donde ofrecían trabajo, los buscaban y ellos podían elegir con quien trabajar. Algunos peones perciben la desigualdad en cuanto a la retribución del trabajo y que esto también pudo haber desencadenado esa descapitalización.

"Los patrones parece que se han ido en quiebra, mucha gente vivía en el asunto de la joda, de timba, los patrones, debían uno al otro, y se han borrado, han vendido la finca." M. C., 46 años, peón del B° Guaraní.

"Los finqueros, se han metido en el banco, grandes finqueros que han tenido de todo y filas de camiones que traían gente de un lado del otro, y han quebrado, por asunto del sistema bancario, que le daba, y le iba mal, y le han quitado todo, ahora los finqueros arriendan, eso les pasa" A. D., 59 años, ex peón del B° Guaraní.

En los dos últimos testimonios los peones, sostienen que la crisis de los productores se pudo haber dado por las malas administraciones, también por el endeudamiento en los bancos que debieron atravesar para poder repuntar las inversiones en las quintas, pero por la inestabilidad del mercado hortícola que se describió en esta etapa de apertura de mercado.

“En la época antes de Menem ya empezó a apocarse el trabajo, y la gente empezó a irse, venían patrones de otros lados a llevar gente de aquí entonces si o si teníamos que irse, o a veces me quedaba en la casa con los hijos o me iba temporada con los chicos. Porque ya no plantaban tomate, la que si era más la naranja, cosecha temporada de naranja, pomelo, pero eso ya era muy poco, no era como el tomate, hay patrones que plantan aquí, o en otra finca, por lo menos termina en este lado vamos al otro. En la cosecha de naranja el patrón ya lleva la gente de él no más, ya no llevaba a nadie más”. E. H. B. Jardín

Actualmente se observan escasas camionetas que “buscan” gente en paradas en los barrios mencionados, los patrones tienen su gente según lo expresan los peones, la mayoría entonces se dedica a trabajar en changas.

5. Repunte de las producciones: Años 2001 – 2005.

A partir del 2001 existió un repunte de la economía de los productores, en este caso aducen que bajaron los precios del mercado interno, esto repuntó la horticultura, volviendo a producir pero nunca con la magnitud de las épocas previas al 1990. En el caso de los citricultores, ocurre una especialización en la producción en general. Los medianos a grandes productores, implantaron más montes los tecnificaron con riego por goteo, represas, y acondicionaron sus empaques para poder calificar y competir en el mercado interno con cantidad y calidad de fruta, manteniendo sus compradores, otros se especializaron en la producción para exportación tanto a Chile, EEUU, CE, enviando frutas de primera calidad y descarte y segunda calidad al mercado ruso.

Estos productores tradicionales si bien no se encuentran organizados formalmente, fueron actores relevantes por su trayectoria en el medio, sus permanentes intercambios con el resto de la comunidad, el manejo de las oportunidades del mercado y la captación de mano de obra, han crecido en sus rubros, tanto en producción como en capital, tejiendo redes con sus proveedores, el INTA que tuvo participación sobre

todo en el área sanitaria, desempeñó un papel importante en la promoción de la citricultura y continuaba sus investigaciones en la horticultura. Cabe acotar que en esa época, Yuto era libre de enfermedades cuarentenarias para el citrus³, por lo cual las barreras de exportación estaban levantadas para los productos yuteños respecto a los del Norte de Salta, lugar que siempre tuvo estas enfermedades.

³ Principalmente Cancrosis (*Xanthomonas campestris pathovar citri*).

En este caso requerían de mano de obra especializada por lo que la oferta laboral no fue generalizada, los productores establecieron sus cupos de peones y formalizaron su situación laboral, quedando el grueso de la peonada "libre", por ello se van profundizando las migraciones hacia el Sur, se organizan en los barrios, o bien mediante contratistas que arriban al pueblo en busca de peones para fincas de Mendoza, Neuquén, Río Negro.

El ciclo del peón se intensifica en su producción de mano de obra para abastecer explotaciones de otras regiones. Las migraciones temporales hacia Yuto están dadas por ciudadanos bolivianos tanto como peones en quintas grandes como medieros y arrenderos de pequeñas quintas, siempre en el cultivo de hortalizas.

Migraciones estacionales

Para el caso, el lugar "emisor de migrantes estacionales" (Yuto), presenta una estructura agraria de algunos grandes productores hortícolas, medianos y pequeños productores citrícolas y de frutales tropicales. Con lo cual la demanda de mano de obra es específica y ya estarían cubiertos los cupos en el caso de los productores empresariales, sumado a temporalidad de las producciones. En cambio, los lugares de destino esos migrantes son zona productoras de bienes primarios, como frutas de exportación, se conoce que mayoría de los yuteños va principalmente a San Patricio del Chañar en la provincia de Neuquén Volviendo a las condiciones para que existan migraciones, en el caso de estudio se presentan todas, por lo cual las migraciones estacionales se han intensificado.

Una razón fundamental es la necesidad de pago de salarios por hijo y además de presentar todos los beneficios sociales.

"Todos los changos del Guaraní se van a Neuquén por el salario para los chicos,...yo no voy hace 10 años, pero también fui a Bs. As., Comodoro, Bariloche, Neuquén, Mendoza..." M. G., peón del B° Guaraní.

"Se van a trabajar al Sur, si los más jóvenes de 20, 30 hasta 40 años todavía se animan a ir al Río Negro, a la manzana, como ahí les pagan salarios todo eso ahí les conviene, porque aquí tiene mujeres jovencitas y con hasta 7 hijos. Entonces ahí les conviene. Por el tema del salario. Ellos trabajan una temporada de 4 a 6 meses según y de ahí viene cuando esta la temporada más o menos de cosecha". N. D. B. Guaraní.

En los últimos años migran solo los hombres, ya no las familias enteras como lo hacían antes. Las mujeres también manifiestan la ida de los hombres por la falta de trabajo.

"No hay nada de trabajo, todos los hombres afuera, se van a buscar trabajo a otro lado: Neuquén, Río Negro, Mendoza, La Plata. Y ahora se

están yendo en este tiempo, y vuelven en marzo abril, mi marido ahora se fue. Mi marido viajo hace 2 días a Córdoba a trabajar de chofer. La gente que va al sur, van a la fruta, a cosechar". I.V. B. Guaraní.

"La mayoría de los hombres en esta época se van a Mendoza, Perico, se van a trabajar a otro lado porque aquí ya no hay nada, no hay trabajo, después en febrero marzo, empieza la temporada de tomate". A. R. B. Guaraní.

Otro destino de la mano de obra es la zona de los Valles Templados de Jujuy donde se desarrolla la agroindustria tabacalera. El modelo del ciclo del peón yuteño para esta época sería el segundo en el gráfico 1, en el que la migración temporal se acentúa en los meses de verano y además ocurre una migración de ciudadanos bolivianos a la zona productora de tomate de El Bananal.

"Y más de 10 años, la gente se iba de antes pero no eran todos, la gente en algún conocido que le decía que vaya, ahora vienen los colectivos a buscarlos, ahora todos los años y dicen que tal fecha avisan por la radio y se van. Antes si se iban pero eran unos cuantos, ahora llega la temporada y se van, vienen colectivos de Mendoza". S. S. B. Guaraní.

"Y con este van a hacer 2 años de que se va mi marido. El buscaba el patrón y él le decía que ya tenía su gente, así que él me decía que me iba a tener que dejar, con tal de que te quedes en la casa y te acompañe tu nietita, te quedas así yo me voy y bueno y con este hacen 2 años que se va a Mendoza, primera vez se ha ido él a Rio Negro, de ahí volvió y se fue a Córdoba, de ahí volvió y se fue a Tucumán a trabajar hasta que ha habido trabajo aquí, y trabajaba pero ya no era como antes". E. H. B. Jardín.

Este último comentario expresa la falta de trabajo local no solo en la época de verano sino también el resto del año. También a esto muchos peones que se van regresan en busca de la familia pues como dicen ellos allá en el destino tienen trabajo todo el año.

"La mayoría se va a Neuquén a trabajar o por ahí a trabajar, por ejemplo mi marido se va si Dios quiere a Mendoza a trabajar y vuelve en abril. En Neuquén hay muchas familias de aquí, por ejemplo yo tengo mi hermana, mi prima hermana que están viviendo allá. A ellos a veces les convienen porque allá les dan la casa también, y ya vienen y se llevan la mujer y los hijos también, porque ahí a veces tiene trabajo todo el año, en cambio acá no". S. S. B. Guaraní.

"El peón se tiene que ir a trabajar a Rio Negro, muchos lugares y parece que ahora Rio Negro tiene los mismos problemas y entonces la gente que compro casa allá se quiere volver acá". P. B. productor.

Actualmente la demanda laboral del peón tradicional yuteño, ha disminuido considerablemente, se ha potenciado el trabajo informal, se pasó de tanteros a changueros⁴, además de una nueva corriente de peones bolivianos indocumentados que trabajan rozando la esclavitud en algunas fincas hortícolas intensivas de la zona, reduciendo aun mas las oportunidades laborales de la población local según lo expresan los propios entrevistados. Los montos de los jornales son variables ni son legales y no alcanzan a cubrir las necesidades diarias del grupo familiar.

"...hoy cuando trabajan le dan por tanto para cosechar y cuando mas hacen más ganan, pero sacan un sueldito de 30 a 40 \$ por día mas no sacan..." N. D., ex peón, del B° Guaraní.

"...Bueno ahora, el trabajo de la quinta no le alcanza, no sé cuanto estarán pagando, 35, y al que paga 40 le sacan el jugo, los tienen 9 horas, de sol a sol, traen gente paisana, de la banda, los explotan. Hay changuitos de 15, 16 años que los hacen cargar cajones y tienen que descargar de a 3 cajones, y así los tratan "meta coya y mierda, para eso les doy la comida a las dos..." S. R., peón del Bananal.

"Hay una finca grandísima, es la más grande de todas, porque todo el Bananal le pertenece, le ha comprado la finca a Rallin, a Manolo, le ha arrendado a Checa, le arrendado a Mattos que tiene un montón de tierra, él le arrendo todo, fácilmente de Yuto, está llevando 30 personas, pero fácilmente tiene 80 personas entre gente argentina y boliviana, y embaladores argentinos tiene como 30 personas. Algunos dicen que le pagan bien pero trabajan más de lo debido, 40 \$ le paga el jornal". M.C. B. Guaraní.

No se realiza ningún tipo de control efectivo de las condiciones laborales en tiempo de trabajo de los peones en cuanto a seguridad e higiene en el trabajo, monto del jornal, ni tampoco de las condiciones de vida que llevan los peones en los conventillos de las quintas. Según la opinión de los entrevistados existiría control pero al momento de realizarlo se lo evade de alguna manera y solo se encuentra el personal en blanco.

"La corrupción que hay tan grande, si tenemos controladores de DGI, de Gendarmería, porque entra gente indocumentada, y porque no controlan lo que tiene que cobrar la gente, yo le digo porque conozco la corrupción, va un controlador, y shh (haciendo gesto de callado la boca). Se soluciona así, así a vivir la gente. Acá no hay control y la gente tiene la culpa, yo le voy a decir porque, porque un día estábamos en un

⁴ Tanteros, son los peones que trabajan por tanto o por cantidad en su jornada de trabajo. Los changueros son aquellos que hacen "changas", pequeños trabajos que duran muy poco tiempo, que se pueden abarcar cualquiera de las labores tradicionales del peón frutihortícola de la región.

aserradero, y le digo che va a venir la DGI, y el ministerio de trabajo, los de la muni y todos, dicen y no queda uno laburando, y nosotros porque somos amigos del patrón nos vamos, entonces vamos a vivir pobres siempre". R. F. B. Guaraní.

"No, si vienen a inspeccionar pero viste que cuando saben que van a venir, la gente que no está en los libros esos días no trabajan no los toman". L. B. Centro.

Hasta aquí se analiza el aspecto socio-económico de la trayectoria de vida del pueblo considerando a dos los actores rurales presentes en Yuto.

Conclusiones

Durante el desarrollo del trabajo se pudo plasmar la trayectoria de vida del pueblo de Yuto, como se arraigó la actividad agrícola principalmente y como ésta definió físicamente el territorio productivo y el estilo de vida de dos actores rurales: productores y peones. En este último caso se institucionaliza el ciclo del peón rural con dos modelos que responden a la demanda de la mano de obra local.

La etapa de Zonificación y auge de la horticultura promovió la captación de la mano de obra yuteña pues existía producción y mercado, los finqueros requerían esa mano de obra y fue la horticultura el motor de la economía del pueblo. Por la estacionalidad de la producción, los peones también migraban a otros destinos del país complementando su año laboral. Esta etapa fue la más próspera y la que permitió fijar el rumbo de la comunidad impulsando la producción, se observa la diferenciación social, y los estilos de vida que coexistieron siempre.

La realidad en las diferentes épocas fue marcada por las estrategias de estos actores de la estructura agraria de la localidad, como respuesta a los cambios que le imponían el contexto global, siendo más notorio el de la década del noventa, que prácticamente obliga a reformar los sistemas productivos de ser altamente demandantes a ser menos demandantes de la mano de obra de la peonada, tal el caso de la horticultura por la producción de banana o la inversión en citrus. Fue una etapa de la que todos guardan recuerdos de incertidumbre y anunciaba otra etapa crítica para el asalariado de Yuto, en la que se consolidaron los productores empresariales definiendo su grupo de gente para trabajar y quedando muchos peones sin acceso, sin rumbo más que aquel del Sur, instándolos a irse siempre pero al volver no encontraban ese trabajo en el pueblo que les permitiera subsistir. La consolidación económica de algunos era complementada por la decadencia de otros, como los pequeños productores que no pudieron emerger de la crisis de mercado que sufrían, aunque desarrollaron estrategias de asociativismo mediante proyectos productivos, no pudieron despegar y se estancaron, hoy subsisten y también se emplean como changueros de otras fincas.

Se consolida el ciclo del peón que actualmente continúa reproduciendo su fuerza laboral para las quintas locales en menor medida y aumentando la

tendencia al abastecimiento de mano de obra a las quintas frutícolas de las provincias del Sur del país. Las migraciones temporales permiten complementar los ingresos y asegurar la reproducción diaria del grupo familiar y terminan siendo parte de un modo de vida.

Por último la precariedad laboral que atraviesan los peones rurales acentuó problemas sociales en sus familias que también se extienden a la comunidad en general. A nivel estatal, la implementación de subsidios sociales permitió mantener en alguna manera a su grupo familiar. La reproducción de la mano de obra del peón yuteño también se encuentra debilitada pues, los jóvenes hijos de peones procuran otras fuentes de trabajo, aquellos que lo consiguen evaden ser peones, otros manifiestan su rebeldía al régimen del trabajo duro y mal remunerado no trabajando o bien viviendo del trabajo de sus padres que aun "changuea" o bien presentan subsidios familiares que pueden cubrir las demandas para la reproducción de la familia. El ciclo del peón se encuentra debilitado en la incorporación de peones al mercado laboral.

La intervención por si misma debe traspasar la barrera de la creación de trabajo rural genuino, no desestimando la fuente laboral actual y local, o las posibles fuentes a desarrollar. Pues el dinamismo con que se fueron dando los cambios a nivel productivo fue más intenso en las dos últimas etapas de trayectoria del pueblo y en poco tiempo acontecido. No se desarrollaron otras fuentes laborales de base local no rural decayendo la situación de la familia del peón y de la comunidad en general. Para el caso de Yuto, todos los actores más allá de los que generan puestos de trabajo, debieran interactuar para establecer estrategias enmarcadas en un plan de desarrollo, contemplando no solo al sector rural sino a toda la población de Yuto, que porta un bagaje cultural heterogéneo, una trayectoria de vida marcada por la desigualdad y la añoranza de lo que fue y se perdió en el tiempo.

Referencias Bibliográficas

- AGUILERA, María Eugenia. Migración hacia la zona de producción frutícola del alto valle del Río Negro. Características de un mercado de trabajo regional durante la década del 1990. Universidad Nacional de Luján - Maestría en Demografía Social. [En línea] <http://www.redaepa.org.ar/sitio_anterior/viii/AEPA/B07/Aguilera.pdf> [25 febrero 2012].
- APARICIO, Susana, BENENCIA Roberto. "Viejos y nuevos actores sociales en el mercado de trabajoe. En: APARICIO Susana, BENENCIA, Roberto. *Empleo Rural en tiempos de flexibilidad*. Buenos Aires: La Colmena, 1999, pp.29-76.
- BENDINI, Mónica Isabel, RADONICH, Martha Mabel et.al. De golondrinas y otros migrante. Trabajo rural y movilidad espacial en el norte de la Patagonia argentina y regiones chilenas del centro-sur. Historia de la vulnerabilidad social de los "golondrinas" en la cuenca frutícola del río Negro. *Cuaderno del GESA*. [En línea]. http://investigadores.uncoma.edu.ar/cepyc/publicaciones/Historia_de_la_vulnerabilidad_social_de_los_%E2%80%9Cgolondrinas%E2%80%9D_en_la_cuenca_frut%C3%ADcola_del_r%C3%ADo_Negro.pdf [25 febrero 2012].

- BERGER, Peter, LUCKMANN, Thomas. *La construcción social de la realidad*. Editorial Buenos Aires: Amorrortu, 2008.
- GOLOVANEVSKI, Laura. "Jujuy y el País en los noventa". En: MARCOLERI, María Elena. *Transformaciones Socio – laborales en tiempo e convertibilidad. Empleo, desempleo, pobreza y migraciones en Jujuy*. Universidad Nacional de Jujuy. San Salvador de Jujuy, 2001. pp.17-35.
- NAPOLI, Rodolfo. Los trabajadores rurales no permanentes y su estabilidad. En Trabajo Rural. En Publicación de la Comisión legislativa rural UATRE. Diciembre de 2006. [En línea] <http://www.uatre.com.ar> [12 septiembre 2011].
- NEIMAN, Guillermo, BARDOMAS, Silvia, et. al. *Los asalariados del campo en la Argentina: diagnóstico y políticas*. Buenos Aires: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, 2006.
- RADONICH, Martha Isabel, STEIMBREGER, Norma Graciela, et. al. "Cosechando temporadas. Los trabajadores estacionales en el Valle". En: BENDINI, Mónica Isabel y RADONICH, Martha. (coord.). *De Golondrinas y otros migrantes*. Buenos Aires: La Colmena- GESA, 1999, pp.53-81.
- REBORATTI, Carlos. "Peón Golondrina. Cosechas y Migraciones en la Argentina". *Cuaderno del CENEP*, Buenos Aires, n°24, 1983.
- REBORATTI, Carlos. "Migraciones y mercados de trabajo en la Argentina". En: Ministerio de trabajo y Seguridad Social, *El libro blanco sobre el empleo en la Argentina*, Buenos Aires: 1995, pp.199-220.
- SALA, Gabriela, Migraciones y mercados de trabajo departamentales. En: MARCOLERI, María Elena. *Transformaciones Socio – laborales en tiempo e convertibilidad. Empleo, desempleo, pobreza y migraciones en Jujuy*. San Salvador de Jujuy: Editorial Universidad Nacional de Jujuy, 2001, pp.10-149.
- SILI, Marcelo. *La Argentina rural: de la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales*. Buenos Aires: Ediciones INTA, 2005.

Capítulo 2.5

Movilidad de la población y desarrollo local desde la mirada institucional Análisis del caso del espacio periurbano de Comodoro Rivadavia

María Carla Salomón

Introducción

La movilidad y en particular la migración¹, están presentes en nuestras sociedades y son parte de su construcción. Cuestiones personales, laborales, proyecto de vida, oportunidades o situaciones extremas, motivan a migrar; buscar aquello que no se encuentra en el lugar de origen. Julio Mafud, en su libro "El desarraigo argentino" lo llama el "*mal argentino por excelencia*" y en la contratapa dice de su obra "... destinada a llamar la atención del público latinoamericano, pues su enraizamiento coincide con el desarrollo continental" (Mafud, 1953). Pero ¿qué relación tiene la movilidad, el arraigo o desarraigo con el desarrollo del territorio? ¿Cómo contribuye el proceso, e incluso el proyecto, migratorio de individuos o grupos en la dinámica territorial y el desarrollo²?

En el presente trabajo se pretende realizar un análisis de la visión de algunas instituciones intervinientes en el desarrollo, acerca de la relación entre la movilidad y el arraigo con el desarrollo territorial. En este sentido, el aporte de la investigación intenta colaborar integrando a las concepciones de desarrollo y las prácticas de los organismos de desarrollo, con situaciones concretas de una sociedad móvil, que en el periurbano comodorense se plasma con importantes casos a analizar.

¿Por qué estudiar Comodoro Rivadavia?

Comodoro Rivadavia nace en 1901 como puerto para la llegada y salida de productos agrícolas de Colonia Sarmiento, ubicada a 130 Km. Los diversos

¹ Nota: A los objetos de esta investigación, se utiliza el término "migrante" sin hacer distinciones si son internos o externos.

² Agradecimientos a Susana Sassone, por enriquecer el presente trabajo con sus comentarios y observaciones. A mi director, Christophe Albaladejo y asesor, Juan Manuel Diez Tetamanti, por acompañarme en la elaboración de tesis de Maestría. Sus ayudas, comentarios y sugerencias me guían en la investigación.

contextos mundiales y las políticas de colonización que se aplicaron en el país durante el siglo XX, convirtieron a este pequeño poblado, ubicado en tierras tan lejanas, en una ciudad receptora de migrantes procedentes principalmente del exterior del país. De esta forma, Comodoro Rivadavia crece de la mano de inmigrantes. Así, en 1905, de un total de 312 habitantes, sólo el 6% de los adultos eran argentinos (Márquez y Palma Godoy, 1993). Sin embargo, es en 1907 cuando, a partir del descubrimiento de yacimientos petrolíferos, el pequeño poblado comienza con un ritmo de crecimiento vertiginoso que termina por convertirlo en la ciudad más poblada de la Patagonia austral. El desarrollo de las distintas actividades de producción y servicios petroleros y la oferta laboral que ello generó, convocó a habitantes de otros puntos de la Argentina, como así también de países extranjeros, inicialmente europeos y con el correr de las décadas por ciudadanos de países vecinos, en especial de Chile.

Pese a que la privatización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) en 1990 y la crisis económica del 2001, provocaron una disminución en la cantidad de inmigrantes que se establecieron en la ciudad, Comodoro Rivadavia continúa siendo una ciudad receptora de migraciones.

Sin embargo, no todo es actividad petrolera en la ciudad. Además de la construcción, la pesca y el turismo, existe una incipiente actividad agrícola que se localiza principalmente en el cordón peri-urbano. Del flujo inmigratorio generado por el desarrollo de las actividades petroleras, surgen las agriculturas periurbanas en la ciudad de Comodoro Rivadavia. El carácter innovante de los inmigrantes convirtió al sector peri-urbano en un gran campo experimental. Al traer consigo saberes y experiencias, y adaptarlos a las condiciones locales, los migrantes convirtieron cada predio, cada patio en una experimentación a los límites productivos.

Desde la "Conquista del desierto", las migraciones fueron las que moldearon la historia de la región, ya sean atraídas por leyes que promovía la colonización o por expectativas laborales. La llegada de nuevos integrantes con culturas ajenas al lugar y movilizados por distintos intereses, ha provocado cambios en las pautas de integración y exclusión social, dando como resultado diferencias en términos de arraigo y movilidad. Evaluar cómo son considerados el arraigo y la movilidad en los proyectos de desarrollo territorial y en distintas instituciones ampliará el panorama para la intervención social.

Marco teórico propuesto

Para desarrollar el presente estudio, los dos conceptos centrales utilizados son: movilidad espacial y desarrollo local.

Para estudiar la movilidad espacial se movilizará la teoría de Alain Tarrus. El autor utiliza la palabra "circulante" en reemplazo del término migrante, logrando un concepto libre de juicio de valor que incluye tanto a aquellos que migran escapando de la miseria, como a ejecutivos o profesionales que migran

por cuestiones laborales (Schaffhauser, 2008). Se considera que esta inclusión de grupos tan disímiles refleja más fehacientemente las circunstancias que se dan en la ciudad de Comodoro Rivadavia donde la migración es mayoritariamente producto de las ofertas laborales que la actividad petrolera genera, y por lo tanto arriban a la ciudad personas que se encontraban desocupadas en sus lugares de origen, como profesionales con expectativas laborales superiores a las que otras zonas del país ofrecen.

Comodoro Rivadavia es una ciudad de migraciones constantes, una ciudad definida por sus propios habitantes como "campamento petrolero". Se toma de Tarrus el concepto de "territorios circulatorios" para poner de manifiesto la socialización de espacios conforme a lógicas de movilidad, entendiendo el fenómeno migratorio, ya no como la relación entre una interioridad que son las sociedades de destino y un exterioridad que conforman todas las otras sociedades, sino considerando que con el paso del tiempo y la consolidación de dicho fenómeno, hay comunidades de migrantes que son tanto de aquí como de allá (Schaffhauser, 2008).

Continuando con la idea de *comunidades de migrantes*, otro aspecto que se considera relevante en la teoría de Tarrus es el de entender a las migraciones como un campo de la práctica social donde se lucha por ganar o defender posiciones. Una práctica social donde los sujetos "nómadas" manifiestan fidelidad a su lugar de origen, complementándose con las sociedades de llegada solo para conservar sus vínculos con las de origen. El autor habla de "integración relativa", incompleta, sin otro objeto que el de permitir los vínculos de intercambio esenciales con la sociedad de recepción.

Con respecto al Desarrollo Local, se tomarán las ideas de Arocena quien analiza conjuntamente desarrollo con arraigo. El autor plantea dos razones principales para hablar de planificación local que son apropiadas para el caso en estudio.

"La primera se refiere a la pertinencia de la escala local o regional. En esta escala, importan la construcción social cotidiana, el hombre concreto y su entorno inmediato, así como la permanente transformación de la naturaleza..." [...] "La segunda razón tiene que ver con la participación de los actores locales. Una de las más importantes debilidades de la planificación global y centralizada fue el divorcio entre planificadores y protagonistas..." (Arocena, 2002: 11).

Si en los proyectos de desarrollo no son consideradas las movilidades espaciales o el desarraigo de su población, es posible que las ciudades con constantes movimientos migratorios sean un ejemplo de este divorcio entre planificadores y protagonistas.

Pero lo más movilizador del análisis de Arocena, para el tema en estudio, es la relación que plantea entre identidad y desarrollo local al afirmar que "no es posible la existencia de procesos exitosos de desarrollo local sin un componente identitario fuerte que estimule y vertebre el potencial de iniciativas de un grupo humano" (Arocena, 2002: 11). Este planteo deja el interrogante sobre qué su-

cede en los casos donde el arraigo, “la identificación con un trozo de tierra” o el “deseo de permanencia” son algo confusos en comunidades de migrantes que son tanto de aquí como de allá.

Objetivos

El objetivo de este trabajo es analizar la visión de distintas instituciones acerca de la relación entre la movilidad poblacional y el arraigo, con el desarrollo territorial.

Metodología

Buscando conocer la mirada de las instituciones y programas de desarrollo territorial acerca de los conceptos de movilidad y arraigo, se realiza una revisión bibliográfica de documentos que aborden la temática a nivel nacional, regional, provincial y local.

Los cinco actores analizados tienen perfiles muy diferentes. La elección de los mismos se realizó buscando abarcar diversos niveles y áreas de intervención. A nivel nacional, se analiza el Decreto 469 del año 2004 donde el Poder Ejecutivo procura impulsar el desarrollo de pequeñas localidades y, de esta forma, disminuir las migraciones hacia conglomerados urbanos. Luego, se analiza la visión del Instituto Nacional de tecnología Agropecuaria (INTA) partiendo de su Plan Estratégico Institucional (2005-2015) y de distintas experiencias de desarrollo territorial realizadas en la Patagonia. Con respecto a legislaciones provinciales, se tomará la reglamentación electoral como herramienta para analizar la relación entre “locales y extranjeros” en materia de derechos electorales.

A nivel local, se analizan la fundación de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco y el protagonismo que ha ganado en los últimos años la Federación de Comunidades Extranjeras de Comodoro Rivadavia.

Resultados

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)

Por ser una institución tradicionalmente ligada al sector rural, los textos analizados abordan el arraigo y la migración desde esta perspectiva y no se han encontrado documentos escritos desde una realidad urbana. Sin embargo, es interesante analizar el discurso y la estrecha relación negativa que se establece en ellos entre desarrollo y éxodo.

Ya en 1997, en el Seminario Interinstitucional sobre Extensión Rural en el que participaron el INTA, la SAGPyA, SRA, CRA, CONINAGRO, FAA, ACREA,

Facultades Nacionales de Agronomía y Facultades Nacionales de Veterinaria, se acuerda en que: *“El gran desafío es la dinamización del desarrollo desde las localidades, para que los productores no abandonen sus fincas y emigren hacia los grandes centros”*.

El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) en su Plan Estratégico Institucional (PEA) 2005-2015, plantea en cuanto a la migración de la población rural *“La posibilidad de asegurar la permanencia de los pobladores rurales en sus propios entornos”* (PEA Pág.20) y en varios de sus proyectos de desarrollo, se plantea como problemático el éxodo de la población. En este sentido, al presentar el contexto y perspectivas en cuanto a tendencias nacionales, se plantea que:

“la limitada disponibilidad de capacidades, infraestructura básica, servicios, recursos financieros y de tramados densos de organización, ha dificultado el aprovechamiento de las oportunidades de desarrollo territorial y local, agudizando los desequilibrios entre varias regiones del país. A nivel del SA³ la falta de competitividad en varios tramos de las cadenas, en particular de los sistemas de producción en las unidades de tamaño mediano y pequeño, indujo migraciones de su población, con el consiguiente despoblamiento del campo y los poblados rurales” (Plan Estratégico Institucional 2005-2015: 25).

Así, en varias experiencias de desarrollo rural, la migración aparece planteada en la descripción de la situación, como causa y consecuencia de esta limitada disponibilidad de oportunidades.

Claudia Todaro y Hugo Bottaro (2003) explican como la vulnerabilidad en las condiciones de vida de la población local generó un proceso de crisis en las generaciones más jóvenes que muchas veces han visto la migración como una alternativa para la búsqueda de trabajo, la posibilidad de contar con servicios de salud, educación y la cercanía a organismos de asistencia. Los autores explican como *“los procesos de migración no solo implican consecuencias en la economía familiar sino también en aspectos culturales, educativos, afectivos”* (Todaro y Bottaro, 2003: 92). Luego, como resultado de la experiencia de desarrollo ningún grupo familiar ha tenido movilidad migratoria de sus jóvenes durante el 2000 y 2001.

Carlos Irasola y Federico Boggio (2003), en *“Programa de desarrollo sustentable del sector ganadero. Una forma diferente de intervención”* también diagnostican al proceso migratorio como una consecuencia de la fuerte crisis dada por el deterioro del recurso suelo, las condiciones de mercado de producción lanera y la condición histórica de zona marginal de la provincia de Río Negro.

La Fundación Huechú, en su programa *“Aportes al desarrollo rural”* en Las Coloradas, Provincia de Neuquén; explica que en 1984 *“la realidad indicaba*

³ SA: Sistema agropecuario, agroalimentario y agroindustrial

que los jóvenes que completaban su educación primaria contaban con pocos elementos para modificar su medio" por lo tanto se veían obligados a emigrar a los centros urbanos buscando mejores posibilidades" (Hueché, 2003: 185). Entre los objetivos de la intervención del Programa se planearon "evitar el éxodo rural motivado por la falta de oportunidades reales de desarrollo personal y comunitario" (Hueché, 2003: 187). Por tal motivo, se realizaron distintas capacitaciones pretendiendo dotar a los jóvenes de los conocimientos y habilidades técnicas necesarias para permanecer en su terruño y comenzar un proceso de transformación técnica.

Como se dijo anteriormente, estos trabajos abordan la movilidad desde el éxodo rural, y de cómo la falta de oportunidades induce a la migración, principalmente de los más jóvenes. Sin embargo, resultan interesantes porque dejan en manifiesto la visión institucional del éxodo como un problema a resolver; una realidad a modificar con los proyectos de desarrollo.

Decreto Nacional 469/04 "Programa Nacional Mi Pueblo"

El Decreto 469 del año 2004, aborda la relación entre desarrollo y migración en el sentido de promover el desarrollo de pequeñas localidades y, de ese modo, disminuir las migraciones hacia los conglomerados urbanos, evitando el desarraigo de familias enteras. Fue creado con el objetivo de revertir la concentración urbana, considerada como "desarticuladora de la integración regional y una de las causas de la migración interna hacia los conglomerados urbanos" (Decreto 469, 2004, Poder Ejecutivo). Además, dicho decreto del Poder Ejecutivo afirma: "Que el territorio argentino presenta un modelo de crecimiento inarmónico, en el cual las economías regionales con distintos grados de desarrollo, generan nuevos niveles de desigualdad de oportunidades en la población". En este sentido, se plantea la necesidad de definir políticas públicas que reviertan esta tendencia procurando el desarrollo local con integración regional, de manera que las familias no encuentren en la migración hacia los centros urbanos su única alternativa.

En referencia al "Programa Nacional Mi Pueblo" el Ministerio del Interior de la Nación, en su sitio electrónico, expresa:

"... fundamentalmente es una acción de gobierno que intenta recatar al ser humano, a su familia, a sus medios productivos y su cultura. (...) Si el Estado Nacional puede generar condiciones que permitan sostener estas poblaciones, estará fortaleciendo la totalidad de la vida de estos pueblos y del país".

"La realidad muestra que el actual modelo de concentración urbana resulta desalentador de la integración regional, y es una de las causas de la migración interna hacia los conglomerados y grandes ciudades, y del desarraigo de familias enteras que de tener una oportunidad seguirían apostando al lugar en el que nacieron"

([http://www.mininterior.gov.ar/provincias/mi_pueblo_decreto.php?id-Name=provincias&idNameSubMenu=provinciasMiPueblo&idName-SubMenuDer=provinciasMPNNormativa\(19/10/2010\)](http://www.mininterior.gov.ar/provincias/mi_pueblo_decreto.php?id-Name=provincias&idNameSubMenu=provinciasMiPueblo&idName-SubMenuDer=provinciasMPNNormativa(19/10/2010)))

El "Programa Nacional Mi Pueblo" apunta a generar acciones tendientes a disminuir las migraciones hacia los conglomerados urbanos. Para cumplir con dicho objetivo se propone identificar aquellas comunidades que han quedado aisladas del crecimiento y desarrollo, y requieran una asistencia integral por parte del Estado, relevar las necesidades de las comunidades conjuntamente con los responsables nacionales, provinciales y municipales, con el fin de propender al sostenimiento de programas en el territorio, y afianzar el desarrollo territorial fortaleciendo el progreso local con integración regional, promoviendo la valoración del territorio y sus comunidades.

Reglamentación electoral

Sin bien en el presente estudio, se utiliza el concepto de migrante, sin especificar si es interno o externo, la legislación en cuanto a inmigrantes extranjeros, es relevante como muestra del grado de apertura a la llegada de nuevos ciudadanos. Para los autores María Cristina Campagna e Ismael Rosales, *"la participación de los extranjeros en los procesos electorales locales, municipios, ha sido y es importante factor que contribuye al arraigo en el país de acogida"* (Campagna y Rosales, 2004: 148).

Al analizar las exigencias respecto a las condiciones que deben cumplir los extranjeros para tener derecho de ser electores en los órganos municipales, los autores, ven a la provincia de Chubut como una de las más estrictas del país.

Tales requisitos son:

- Estar inscriptos en el Registro Municipal;
- Tener la edad que determine la ley electoral;
- Saber leer y escribir en el idioma nacional;
- Ejercer actividad lícita;
- Tener tres años de residencia inmediata en el Municipio, y
- Tener alguno de los siguientes atributos: ser contribuyente, tener cónyuge o hijos argentinos, ocupar cargo directivo en asociación reconocida.

Es necesario aclarar que en la provincia de Chubut se ejerce el *"derecho político pasivo, es decir, no impone obligatoriedad electoral a los extranjeros"* (Campagna y Rosales, 2004:156).

Como se mencionó en el marco teórico, Alan Tarrus utiliza el concepto de "territorios circulatorios", entendiendo el fenómeno migratorio, ya no como la relación entre una interioridad que son las sociedades de destino y un exterioridad que conforman todas las otras sociedades, sino considerando que con el paso del tiempo y la consolidación de dicho fenómeno, hay comunidades de migrantes

que son tanto de aquí como de allá (Schaffhauser, 2008). Sin embargo, el hecho de que la provincia de Chubut tenga mayores exigencias en comparación con otras provincias, como por ejemplo requerir tres años de residencia en lugar de dos, demuestra que, al menos en el aspecto electoral, hay una relación de mayor distancia entre la interioridad y la exterioridad a la que hacía referencia Tarrus.

Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco:

La Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco surge de la unión de dos universidades: La Universidad de la Patagonia San Juan Bosco y la Universidad Nacional de la Patagonia. En mayo de 1959 se crea en Comodoro Rivadavia el Instituto Universitario de la Patagonia que por Decreto N°2850 del año 1963, se convertiría en Universidad de la Patagonia San Juan Bosco.

Una de las razones fundamentales que motivaron la creación del Instituto fue frenar el éxodo de los jóvenes a otras zonas del país y formar profesionales capacitados para explotar las riquezas patagónicas, ya que *"la experiencia indicaba que el personal técnico-profesional proveniente de otros centros se radicaba sólo en forma temporaria, y que los jóvenes patagónicos que emigraban a los grandes núcleos universitarios como Buenos Aires, La Plata y Córdoba, raramente regresaban"*. (Fuente: http://www.unp.edu.ar/info_general/un%20poco%20de%20historia/un_poco_de_historia.html (25/10/2010))

Por otro lado, el 23 de Abril de 1973, se sancionó la Ley 20.296 que estableció la creación de la Universidad Nacional de la Patagonia. Entre las razones de su creación se expresa *"Evitar las migraciones de jóvenes, futuros protagonistas de la grandeza de la región"*. El 25 de febrero de 1980, se unifican ambas universidades con la Ley 22173 que crea la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Más allá de los años transcurridos desde su creación, arraigar a los jóvenes sigue siendo una preocupación a la hora de diseñar currículas que respondan a las necesidades de desarrollo de la región y que resulten atractivas a los intereses de los jóvenes; que de lo contrario se dirigen a estudiar a las ciudades de Buenos Aires, Mendoza, Córdoba y La Plata, principalmente.

En este sentido, la fundación de la Universidad buscando evitar la migración de los jóvenes, es acorde a la idea de desarrollo local de Arocena, al rescatar la escala local o regional y la participación de los actores locales.

Federación de Comunidades Extranjeras:

Con el objetivo de *"celebrar el día del inmigrante, difundir culturas y costumbres y homenajear a los pioneros que dejaron sus tierras para vivir en paz en una tierra donde criar a sus hijos y enseñarles a querer su patria lejana y su patria presente"*, nace una comisión en 1989 y luego, en 2000, que se transforma en la Federación de Comunidades Extranjeras.

En 1994 se declaran de interés provincial sus actos, en 1995 participan por primera vez de los actos programados para el aniversario de la ciudad y en 2004 la Feria de las Colectividades es declarada de Interés por el Senado de la Nación.

Por otra parte, el 30 de octubre de 2003 se inaugura la Plaza de las Naciones en reconocimiento a los inmigrantes que se radicaron en la ciudad de Comodoro Rivadavia, y en 2005 el Gobernador Mario Das Neves firma un Decreto que declara a Comodoro Rivadavia "Capital Provincial de las Colectividades Extranjeras".

Todos estos hechos, logrados en tan solo veinte años, demuestran la influencia que ha tenido la Federación en cuanto al reconocimiento del inmigrante en la historia de la ciudad.

En la descripción de los objetivos y logros que ha tenido la Federación en el transcurso de los años, se ve reflejada la idea Alain Tarrus acerca de *comunidades de migrantes*. El autor habla de "integración relativa", incompleta, sin otro objeto que el de permitir los vínculos de intercambio esenciales con la sociedad de recepción, donde los sujetos nómadas manifiestan fidelidad a su lugar de origen, complementándose con las sociedades de llegada solo para conservar sus vínculos con las de origen.

Según José Guillermo Williams (2008), la federación "ha instaurado al inmigrante como uno de los elementos identitarios más fuertes y representativos de la ciudad". Para el autor, "la construcción discursiva de la federación responde a un supuesto vacío identitario, dejado por la desaparición de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, principal icono de cohesión de la ciudad hasta fines de la década de 1980".

Lo interesante del análisis de la Federación de Comunidades Extranjeras es que, más allá del recuerdo nostálgico del inmigrante como un ser dividido entre "querer su patria lejana y su patria presente", la Federación tiene una visión institucional distinta a las analizadas anteriormente, ya que no aborda la migración desde la problemática del éxodo, sino desde el aporte al territorio que esta movilidad puede generar, reconocer el rol del inmigrante en la historia de la ciudad de Comodoro Rivadavia.

Conclusiones

En general, la bibliografía habla de la relación entre desarrollo local y movilidad espacial abordada desde la problemática del éxodo. Pero resulta dificultoso encontrar estudios sobre desarrollo local en aquellas ciudades que se podría llamar "de paso", donde los movimientos (o proyectos) migratorios, son constantes.

Buscando aportar a la vinculación entre las sociedades imbuidas de los movimientos migratorios y movilidad en general, con las concepciones de los proyectos de desarrollo que contienen de diversas formas una premisa de arraigo, se analizó el discurso institucional del INTA, el Decreto Nacional 469/04 "Programa Nacional Mi Pueblo", la reglamentación electoral de la provincia de Chubut, la fundación de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco

y el protagonismo que ha ganado en los últimos años la Federación de Comunidades Extranjeras en la ciudad de Comodoro Rivadavia.

Exceptuando el discurso de la Federación de Comunidades Extranjeras, donde se rescata el rol del migrante en el desarrollo del territorio, en el análisis realizado se observa interés en cuanto a arraigar a la población. Por lo visto en este estudio, parecería ser que las instituciones estatales analizadas (INTA, Decreto Nacional 469/04 "Programa Nacional Mi Pueblo", y Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco) consideran a los proyectos de desarrollo como una alternativa a las migraciones, como una forma de controlar los flujos migratorios. Dicho de otra manera: si no hay desarrollo, la población migra en búsqueda de mejores condiciones de vida, lo que deja entrever que el éxito de los programas de desarrollo disminuiría la migración. Pero este trabajo no pretende cuestionar si la falta o no de desarrollo inciden en el éxodo de la población, sino más bien ¿que efectos tiene la migración en el desarrollo? ¿La movilidad espacial es una problemática a resolver o una situación que debe ser considerada al momento de planificar el desarrollo?

El presente estudio es solo una aproximación a la visión de distintas instituciones intervinientes, acerca de la relación entre el desarrollo territorial con la movilidad espacial y el arraigo. Dada la falta de bibliografía que aborde el tema desde la perspectiva de los territorios circulatorios o comunidades migrantes se considera oportuno profundizar el discurso institucional a través de entrevistas y estudios de casos.

Referencias bibliográficas

- AROCENA, José. *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*. Montevideo: Taurus Universidad Católica, 2002.
- BOLZMAN, Claudio. "El extranjero. Una aproximación a las múltiples facetas de un otro construido socialmente". *Revista Babel*. Santiago: Universidad Bolivariana, 2005, pp. 3-4.
- CAMPAGNA, María Cristina, ROSALES Ismael. "Ciudadanía e integración: legislaciones provinciales de participación política de los inmigrantes en Argentina". *Signos Universitarios: Revista de la Universidad del Salvador*. Buenos Aires, Universidad del Salvador, 2004, n°40, pp.147-158.
- Federación de las Colectividades Extranjeras de Comodoro Rivadavia. "Reseña de la Federación de Comunidades Extranjeras". [En línea] <http://colectividades.comodoro.gov.ar/resenia.html> [26 de octubre de 2010].
- Fundación HUECHÉ "Aportes al desarrollo rural". En: PERALTA, Carlos (Ed.) *Experiencias de Desarrollo Rural. Casos de Neuquén, Río Negro y Chubut*". Bariloche: Ediciones INTA, 2003. pp.185-198.
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. *El INTA que queremos*. Plan Estratégico Institucional (2005-2015). Buenos Aires: Ed. INTA, 2005.
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. *Proyecto de apoyo a pequeños productores familiares del área peri-urbana de Comodoro Rivadavia- Provincia del Chubut*, 2008.
- IRASOLA, Carlos y BOGGIO, Federico. "Programa de desarrollo sustentable del sector ganadero. Una forma diferente de intervención". En: PERALTA, Carlos (Ed). *Expe-*

- riencias de Desarrollo Rural. Casos de Neuquén, Río Negro y Chubut*. Bariloche: Ediciones INTA, 2003 pp. 168-174
- MAFUD, Julio. *El desarraigo argentino*. Buenos Aires: Americalee, 1953.
- MÁRQUEZ, Daniel, PALMA GODOY, Mario. *Comodoro Rivadavia en tiempos de cambio. Una propuesta para la revalorización de nuestras identidades culturales*. Comodoro Rivadavia: Proyección Patagónica, 1993.
- OWEN, Olga Marisa, HUGHES, Judith Corinne, SASSONE, Susana. "Migración y dinámicas rurales en el valle inferior del Río Chubut". *IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. Huerta Grande, Córdoba: Asociación de Estudios de Población de la Argentina, 2007.
- SCHAFFHAUSER, Philippe. "Reseña de *La mundialización por abajo. El capitalismo nómada en el Arco Mediterráneo* de Alain Tarrus". *Relaciones*. Zamora, México: El Colegio de Michoacán, 2008, Año XXIX, n°114, pp.287-292.
- SILI, Marcelo. *La Argentina Rural. De la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales*. Buenos Aires: Ediciones INTA, 2005.
- TODARO, Claudia y BOTTARO, Hugo. "Trabajo integral con un grupo de productores indígenas afectados por un médano". En: PERALTA, Carlos (Editor), *Experiencias de Desarrollo Rural. Casos de Neuquén, Río Negro y Chubut*. Bariloche: Ediciones INTA (2003) pp.89-97.
- Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. "Un poco de historia". [En línea] www.unp.edu.ar/info_general/un%20poco%20de%20historia/un_poco_de_historia.html [25 de octubre de 2010].
- WILLIAMS, Guillermo. "El inmigrante como identidad local en Comodoro Rivadavia: discursos y prácticas de la Federación de Comunidades Extranjeras, 1989-2008". *III Jornadas de Historia de la Patagonia*. Bariloche, 6-8 de noviembre de 2008.

Capítulo 3.1

Estrategias socio-productivas de las mujeres rurales de Pradere (provincia de buenos aires)¹

María Belén Nieto
María Amalia Lorda
Fernando Romero

Introducción

Las transformaciones sociales, económicas y productivas que ocurren en los espacios rurales desde hace unas décadas tienen su impacto en las comunidades locales, produciendo cambios en la vida cotidiana y más específicamente en los roles de hombres y mujeres en relación a la producción y reproducción del medio rural.

El papel de la mujer en el medio rural siempre ha sido fundamental desde distintos puntos de vista. El funcionamiento de las explotaciones agropecuarias, donde la unidad de producción es la familia, no puede analizarse sin reconocer la participación de la mujer. Pero no solo desde su trabajo en la esfera reproductiva, sino por su trabajo productivo en la explotación, muchas veces considerado “ayuda familiar” al igual que los niños.

En los últimos años, la participación de las mujeres en la actividad agrícola se ha ampliado y profundizado, debido en gran parte a que son ellas las responsables del sustento familiar. Más allá de este incremento de la participación femenina en el trabajo agrario, la actuación de las mujeres es la menos conocida, por lo que se hace evidente la necesidad de estudios que muestren la condición y situación de las mujeres rurales.

Entre las políticas aplicadas al sector agropecuario argentino, se han implementado programas dirigidos a los pequeños y medianos productores, conocidos con el nombre de Programas de Desarrollo Rural (PDR), los cuales surgieron en la década del 1990, en el marco de ajuste estructural y de crisis socioeconómica que vivía nuestro país. En este sentido C. Biaggi, C. Canevari y A. Tasso (2007), afirman que,

¹ La presente investigación forma parte de la investigación llevada a cabo en el Proyecto SECYT 24/G046 “Estrategias de gestión y formación para el desarrollo local en espacios urbanos, periurbanos y rurales del Suroeste Bonaerense” Directora Dra. M. Amalia Lorda.

“...en general los programas de desarrollo rural consideran a la familia como una unidad homogénea, sin tener en cuenta las diferencias étnicas, étnicas o de género...Las mujeres como destinatarias específicas de los programas de desarrollo rural, son incluidas hace aproximadamente tres décadas” (Biaggi, Canevari y Tasso, 2007:12).

Baylina Ferré y Salamaña Serra (2006) explican que el estudio del espacio rural desde la perspectiva de género ha sido relativamente marginado, aunque con algunas excepciones. Es indudable que la separación de las economías capitalistas de los espacios físicos donde se llevan a cabo los procesos de producción y de reproducción ha originado restricciones de todo tipo para la participación de la mujer en el trabajo remunerado, debido a sus tradicionales responsabilidades domésticas. Y además, en esta forma de organización de la sociedad y de la producción, las tareas domésticas se convierten en trabajo invisible ya que lo que cuenta como trabajo real y productivo es sobre todo la labor retribuida y la producción de mercancías. Es así que cabría esperar que la aportación femenina a la actividad agraria no resultara infravalorada.

“Efectivamente, en el trabajo agrícola, sobre todo en la empresa familiar, no hay separación espacial entre los procesos productivos y reproductivos. No obstante, todo parece indicar que también en el mundo rural la aportación femenina está en general subvalorada, y lo está aún más en las estadísticas oficiales.” (García Ramón, 1989: 46).

Es por ello que el enfoque de género en la presente investigación está orientado a caracterizar la dinámica y lógica de las familias de los pequeños productores hortícolas del Valle Bonaerense del Río Colorado (VBRC), específicamente centrandolo en el análisis en la localidad de Juan A. Pradere, ubicada al norte del partido de Patagones, en el sur de la provincia de Buenos Aires -ver Mapa 1-, estudiando el papel que cumplen las mujeres como productoras y reproductoras en estas sociedades rurales.

A los fines de analizar las estrategias socio-productivas de las mujeres rurales de Pradere, se realizó un estudio de casos con familias de pequeños productores hortícolas. Para ello, y desde el punto de vista metodológico se realizaron entrevistas en profundidad a mujeres vinculadas directamente a la actividad hortícola. También se obtuvo información de informantes clave, la Inspectora de Enseñanza de Adultos del partido de Patagones, el coordinador de la Asociación de Productores Hortícolas, y técnicos de la EEA INTA Hilario Ascasubi.

Consideraciones teóricas

A continuación se presentan algunas cuestiones teórico - conceptuales relacionadas a la problemática central de esta investigación, vinculándolas con los procesos sociales analizados en el terreno.

En primer lugar es importante destacar que los conceptos que se abordan -desarrollo rural, estrategias de vida, capital social- tienen diferentes niveles de abstracción y a su vez diversos sentidos. Para el presente artículo se retoma parte de la bibliografía existente, que permite ahondar en la problemática planteada y contextualizar teóricamente el análisis empírico propuesto.

La nueva concepción del desarrollo rural se basa en la puesta en marcha de un conjunto de acciones integradas donde la población local representa el primer y fundamental eslabón en un proceso de desarrollo que pretende ser sustentable.

En relación a esto los autores C. Pastor Gradolí y J. Esparcia Pérez (1998) afirman que se trata de una nueva perspectiva por varias razones:

- Porque basa el éxito del proceso de desarrollo en el aprovechamiento de los recursos endógenos, tanto físicos como culturales y humanos;
- Porque las acciones dejan de ser sectoriales, es decir, ya no actúan sobre actividades o sectores concretos dentro de la sociedad rural provocando beneficios muy reducidos o dirigidos a sólo determinados sectores de la población;
- Porque el tradicional enfoque de arriba hacia abajo (*top-down*) se sustituye por una aproximación de abajo hacia arriba (*bottom-up*), lo cual significa que la población local tiene voz en el proceso de toma de decisiones desde el primer momento, es decir a la hora de dirigir el proceso, decidir qué acciones llevar a cabo y cómo;
- Porque el objetivo final es iniciar un proceso de cambio social que desemboque en acciones de desarrollo sostenibles, y para que esto suceda, es necesario la integración de la esfera social, económica y ambiental.

Estos autores afirman que para lograr el desarrollo endógeno es necesario trabajar en dos ámbitos, en la valorización y aprovechamiento de los recursos propios y, sobre todo en llegar a ser dueños del proceso de desarrollo mediante el control de los procedimientos de toma de decisiones. Es en ese contexto donde se pone de manifiesto y se reconoce el papel destacado de la mujer. "Ella resultó ser la principal concedora o portadora del saber hacer, pues en gran parte se encargaba de todas aquellas actividades que podían convertirse en la base de la economía local" (Pastor y Esparcia, 1998: 529).

Se entiende al Desarrollo Rural como un proceso de transformación social en un espacio rural determinado, cuyo fin es mejorar el bienestar de la población. Este enfoque parte de considerar las subjetividades de los actores intervinientes con el fin de estimular las relaciones entre los mismos, comprender las múltiples realidades y contribuir a un proceso de transformación social (Ranis, Stewart, 2002).

Otro concepto considerado es el de estrategias. Desde los años 1970 en adelante viene desarrollándose en América Latina el enfoque de estrategias de sobrevivencia, de reproducción o estrategias familiares de vida.

Algunas de estas investigaciones han sido de gran utilidad para poner de manifiesto la participación activa, aunque muchas veces subordinada, de las

mujeres en las estrategias desarrolladas por las unidades domésticas en los distintos contextos sociales de los países latinoamericanos.

Los estudios sobre estrategias de sobrevivencia se han desarrollado en forma paralela a las investigaciones de género en la región, y unos y otros han servido de insumos para avances en trabajos sobre condiciones y calidad de vida de las poblaciones latinoamericanas. En este trabajo se tiene en cuenta la conceptualización de Susana Torrado (1998, 2003) sobre las estrategias familiares de vida:

“... aquellos comportamientos de los agentes sociales de una sociedad dada, que estando condicionados por su posición social, se relacionan con la constitución y mantenimiento de unidades familiares en el seno de las cuales pueden asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad y de cada uno de sus miembros” (Torrado, 2003: 28).

Torrado (1998) al plantear la idea de estrategias familiares de vida pone el acento en la conducta de las unidades familiares en su conjunto, según su situación de clase, movilizándolo y organizando sus recursos para el logro de ciertos objetivos no necesariamente explícitos, constituyendo un proceso que se desarrolla a lo largo de la vida familiar y permitiendo la reconstitución de la lógica subyacente de los comportamientos familiares.

El concepto de estrategias no sólo remite al plano económico o de reproducción material. Las acciones de las familias se enmarcan en lo que Bourdieu denomina *habitus*. Los *habitus* son aquellos

“sistemas de disposiciones durables para actuar, percibir, valorar, sentir y pensar de una determinada manera, que han sido interiorizadas por los actores en el curso de su historia y que funcionan como principios generadores y organizadores de sus prácticas y representaciones” (Bourdieu 1980: 88, citado en Torrado 2003: 29).

En relación a ello S. Hintze (2004) afirma, en tanto organizador de la experiencia, este concepto enfatiza que las relaciones económicas entre clases y grupos sociales no son independientes de las instancias ideológicas, culturales y políticas constitutivas de lo social.

Otra categoría que permite ahondar en el enfoque de estrategias es el concepto de capital social. Pierre Bourdieu (1985, 2000), lo definió como el “agregado de los recursos reales o potenciales que se vinculan con la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento o reconocimiento mutuo” (Bourdieu, 1985: 248, 2000: 148 citado por Silvia Attademo 2008: 4).

“El capital social es el conjunto de los recursos actuales o potenciales vinculados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos

institucionalizadas de interconocimiento e interreconocimiento; o dicho de otro modo, a la pertenencia a un grupo, en el cual sus miembros están unidos por “vínculos permanentes y útiles” que se basan en intercambios materiales y simbólicos” (Bourdieu, citado por Hintze 2004: 5).

En estos enfoques las unidades estudiadas (familias), se inscriben en otras mayores: redes sociales, barrios, comunidades. Explica Attademo (2008), “las redes sociales no son un dato natural y deben construirse mediante estrategias de inversión orientadas hacia la institucionalización de relaciones grupales, utilizables como una fuente confiable de otros beneficios”.

Caracterización del contexto

El Valle Bonaerense del Río Colorado, conforma una unidad físico-económica dentro de los partidos de Villarino y Patagones, al sur de la provincia de Buenos Aires. En la actualidad es la principal zona productora de cebolla de nuestro país.

A partir de la década de 1970 y junto a la expansión de este cultivo, ha recibido una gran afluencia de inmigrantes del Noroeste argentino y de Bolivia, transformándose así en un centro o cinturón hortícola de gran importancia en el contexto nacional.

La década del 1990, caracterizada por la implementación de políticas neoliberales y el nuevo escenario de intercambio comercial entre los países del MERCOSUR, genera en esta zona algunos procesos de transformación productiva y social, entre los que se destacan:

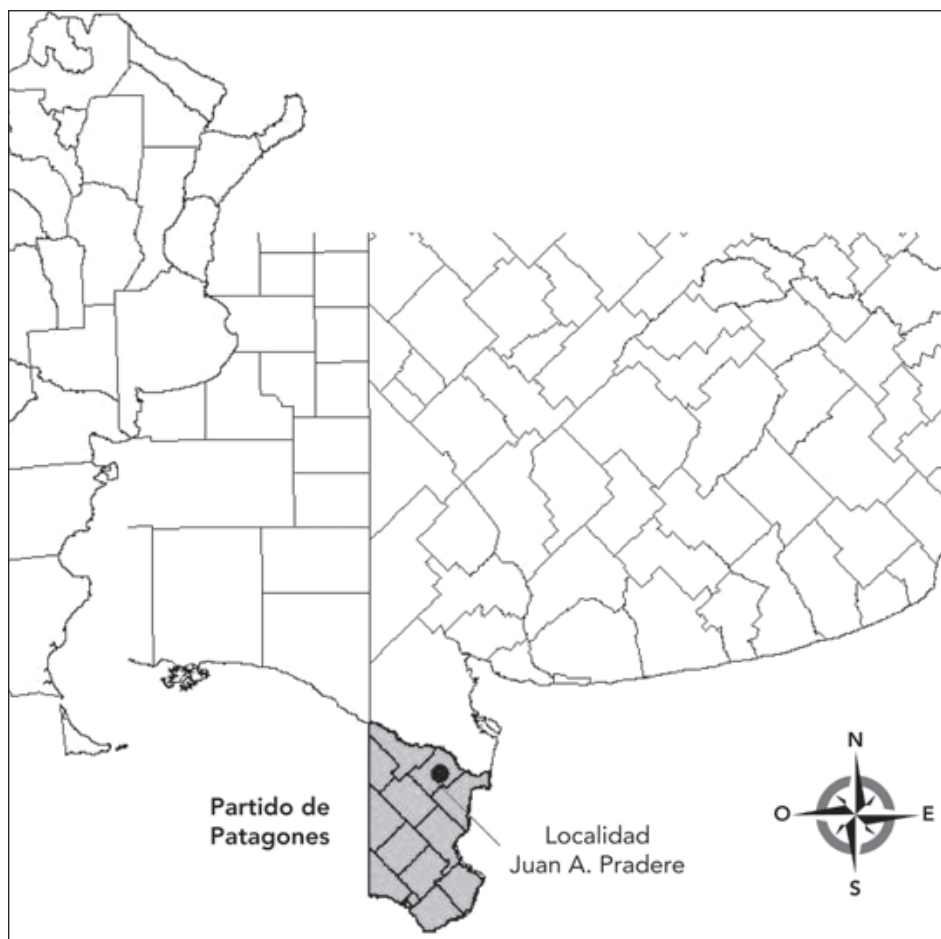
- Una fuerte expansión del cultivo de cebolla, con un alto crecimiento de las exportaciones a Brasil, y a Europa.
- Un aumento de la superficie cultivada y de la productividad debido a la utilización de fertilizantes y agroquímicos.
- Un fuerte impacto demográfico, generado por el aumento de la demanda de mano de obra para el cultivo de cebolla. Los primeros contingentes de fuerza laboral “golondrina”, llegaron desde el norte de Argentina y Bolivia. Aquí se observan dos tipos de inmigración: - familiar, con tendencia a radicarse en la región, - hombres solteros o trabajadores individuales que llegan en los períodos de cosecha (salteños, bolivianos y paraguayos).

Como se dijo anteriormente, es muy fuerte, hoy la presencia de bolivianos y argentinos del norte de nuestro país. A diferencia de la mayor parte de las áreas rural-urbanas del interior bonaerense, que se han convertido en expulsoras de población, en Pradere al igual que en todo el VBRC se observa un crecimiento poblacional, dinámica que obedece fundamentalmente al proceso migratorio que impulsa la expansión de la cebolla y que requiere de mayor mano de obra. Hoy se observa una consolidación de las familias bolivianas; los investigadores

que estudian las migraciones en esta región hablan de una etapa de estabilización, caracterizada por el tiempo de radicación en el valle que supera los 10 años y por la compra de tierras. En relación a esto Eduardo Bologna (2008) manifiesta,

“entre los motivos de estos desplazamientos, al económico debemos agregar no sólo las condiciones de vida que no tienen en su lugar de origen, como el acceso a la educación y a la salud; sino también aspectos subjetivos de fuerte arraigo en muchos bolivianos de que Argentina es un lugar desarrollado, y vivir en nuestro país implica ganancia de prestigio ante el grupo de referencia” (Bologna, 2008: 2, citado por Fittipaldi y otros 2009: 346).

Mapa 1. Localización del área de estudio



Fuente: Alejandro Pezzola, 2012

Este grupo social comienza trabajando como asalariados o como medieros en explotaciones familiares capitalizadas y en explotaciones empresariales. En algunos casos, y producto de la autoexplotación logran capitalizarse y adquirir su propia parcela.

Afirma S. Gorenstein (2005) que en la producción de cebolla del VBRC intervienen, básicamente, dos tipos de productores: los minifundistas y los empresariales; estos últimos se distinguen, a su vez, por integrar o no la fase del empaque. Los productores empresariales no integrados son mayoritariamente productores diversificados, de diferente tamaño, suelen combinar la ganadería y cultivos extensivos (trigo y girasol). Los productores integrados cuentan con galpones de empaque equipados y, en general, venden servicios de acopio y comercialización. Dentro de este grupo, se destacan aquellos que por su mejor posicionamiento económico y tecnológico, principalmente, operan para el mercado europeo.

Por otro lado, los sistemas de producción de los productores minifundistas están poco diversificados, su principal cultivo es la cebolla, con prácticas de manejo adaptadas a sus escasos recursos, menor incorporación de tecnología y limitado acceso a la información y al asesoramiento técnico. Desde hace unos años, los pequeños productores que migraban a esta zona en las temporadas del cultivo de cebolla, comenzaron a instalarse en los sectores urbanos, debido a diversas cuestiones sociales que favorecieron ese proceso de radicación (acceso a la educación, salud). Actualmente existen pequeños productores propietarios, y un gran número de ellos que aún no poseen la propiedad de la tierra que trabajan. La situación de estos productores arrendatarios se dificulta por el hecho de que cada temporada deben buscar terrenos aptos para el cultivo, debido a que el cultivo de la cebolla exige la rotación, luego de 2 o 3 años de monocultivo se desarrolla en el suelo un hongo (*Fusarium*) que infecta a los bulbos y deteriora su capacidad de conservación; y los contratos se realizan mayormente "de palabra".

En palabras de un técnico del INTA, "la cebolla les brinda la posibilidad de obtener un ingreso importante en una temporada"². Generalmente varias familias minifundistas trabajan en una misma explotación, produciendo cada una entre 2 a 5 hectáreas. De esta manera, realizan todas las tareas en forma manual y comunitaria, pero conservando cada familia su producción.

En referencia a la comercialización, ésta se encuentra en manos de brasileños. Ellos manejan gran parte del mercado de la región, importadores brasileños se han instalado en la región, adquiriendo el producto en la pila (en el campo) y luego lo empaican en galpones propios o contratan este servicio para posteriormente realizar la exportación a una empresa asociada en Brasil. Esta forma de trabajo determina que las mayores utilidades queden en manos del país vecino y no en el lugar de origen de la producción.

² Entrevista realizada a técnicos de la EEA H. Ascasubi por Celina Diotto y María Belén Nieto el 10/11/2009.

Esta intrincada red de relaciones socio-productivas ha ido conformando un ambiente con lógicas particulares y le imprime a la región un sello singular. Aspectos como la salud, la educación, las modalidades de trabajar la tierra, las formas de acceder al trabajo, los hábitos y costumbres de vida, los ritos religiosos, las formas de participación en la vida local, entre otros, se visualizan como puntos críticos en el proceso de desarrollo local del Valle Bonaerense del Río Colorado.

El trabajo en la horticultura: relaciones familiares, relaciones productivas

Los pequeños productores hortícolas de Pradere y las colonias cercanas, Colonia "Los Alamos" y Colonia "La Graciela", residen preferentemente en el mismo predio, es por ello que la combinación unidad de residencia – producción facilita el apoyo de los miembros de la familia en las tareas productivas y reproductivas, siendo la familia la principal fuente de mano de obra.

Cabe aquí detenerse y señalar que al interior de la organización familiar, la distribución del trabajo según género responde a concepciones culturales relacionadas al "deber ser del hombre y de la mujer". El análisis de género en el interior del hogar revela los factores de poder en la familia. "Las relaciones primarias de subordinación-dominio entre los géneros se sitúan en la esfera reproductiva del hogar. En la familia es donde la división del trabajo por sexos, la regulación de la sexualidad y, la construcción social y la reproducción de los géneros se encuentran enraizados" (en León, 1994, citado por H. Beatriz Garrido, 2006: 210).

La reproducción biológica femenina dada por la naturaleza (capacidad de concebir y tener/parir hijos) se traslada al plano social. Es así como las mujeres son las responsables del cuidado no sólo de los hijos, sino también del resto de los miembros de la familia. En relación a la reproducción de la fuerza de trabajo o cotidiana de la familia, se hace referencia al cuidado y alimentación de la misma, y a las tareas vinculadas a la organización y mantenimiento del hogar (higiene y salud).

Las familias de las mujeres entrevistadas están compuestas de numerosos hijos, las edades de estas mujeres oscilan entre 30 y 55 años. Son pequeños productores propietarios de sus tierras.

La familia de Esther³, posee 25 hectáreas en las cuales cultivan cebolla, remolacha, lechuga, zanahoria y tomate. En su quinta se puede apreciar una gran cantidad de árboles frutales y plantas ornamentales, jazmines y rosales, todos muy bien cuidados por ella. Se percibe en sus comentarios que es la tarea que más placer le brinda y se muestra muy interesada en el aprendizaje del cuidado de los frutales: "Esto es lo que más me gusta hacer, y me lleva mucho tiempo mantener así el jardín".⁴

³ Los nombres de los entrevistados presentes en el trabajo son ficticios para resguardar su identidad.

⁴ Entrevista realizada a una productora hortícola en Colonia Los Alamos, por Celina Diotto y M. Belén Nieto el 27/08/2010.

En el caso de Rosa, en su quinta de trece hectáreas producen principalmente cebolla y zapallo para comercializar y algunas hortalizas para autoconsumo. Y finalmente Carmen comenta que en su predio de quince hectáreas el cultivo principal es la cebolla, a su vez arriendan diez hectáreas en un campo vecino y allí producen zapallo. (Tabla I). Todos diversifican su producción, generalmente cultivando otras hortalizas y frutas.

En dos de los casos analizados, el grupo familiar completo trabaja en la quinta; en el otro solo trabajan los padres, y la hija menor, además cuentan con la ayuda para las labores prediales de una mujer también de origen boliviano.

La jornada de trabajo en la horticultura es el resultado del despliegue de una estrategia productiva, que implica dos etapas:

- Etapa asociada a las tareas propias de la quinta, tratamiento de la tierra (desmalezamiento, roturación, riego, siembra, producción de plantines en almácigos, utilización de fertilizantes químicos o abonos naturales, etc.).
- Etapa asociada a la comercialización: cosecha y limpieza de los productos, preparación de la carga, embalaje del producto, traslado y venta.

En referencia a esto, Santiago, la pareja de Carmen, comenta: "...los horarios los pone el cultivo, más de una vez dormimos al borde de la acequia para controlar el riego...ahora estamos mejor organizados, mi esposa y mis hijos viven en el pueblo, un cuñado mío es el regador, y mi hijo el mayor es el que maneja el tractor. Todo nuestro trabajo es familiar".⁵

En el relato de Santiago y de Carmen se pueden detectar las estrategias familiares y sociales llevadas adelante para poder llegar a decir hoy con orgullo lo cómodos y satisfechos que se sienten viviendo en Pradere.

Llegaron a la Argentina provenientes de Bolivia hace veinticinco años. En un principio viajó solo Santiago hacia Mendoza, y allí se instaló por dos años trabajando en la cosecha de la uva: "... fueron años duros, lejos de la casa, y tratando de mandar algo de dinero". En el año 1988 se traslada a Bahía Blanca y consigue trabajo en las empresas del Polo Petroquímico, pero ese oficio no era de su gusto completamente, ya que su actividad había estado ligada siempre al medio rural. Al tiempo y por intermedio de un familiar que lo convocó se traslada a Pradere y comienza trabajando como jornalero. Es así como decide llamar a su familia. Desde ese momento Santiago buscó la manera de trabajar en forma independiente: "... primero fue a porcentaje, hasta que pude alquilar cuatro hectáreas, y ahí empecé a producir por cuenta propia, pero ayudaban los precios de los alquileres, eran mucho más baratos. Luego aumentamos la cantidad de superficie de tierra. Y finalmente pudimos comprar estas quince hectáreas que las trabajamos todos".

En este sentido cabe rescatar lo que López Lucero (1984) comenta en relación a la migración boliviana en la provincia de Mendoza,

⁵ Entrevista realizada a un productor hortícola de Pradere por M. Belén Nieto el 21/09/2010

“...una de las características del migrante boliviano adulto es que realiza el traslado con todo el grupo familiar; quizás la utilidad que le da la participación de toda la familia en las tareas de recolección de frutos sea una de las razones para tal movimiento, por eso la migración boliviana no es preponderantemente individual, sino familiar, a diferencia de las migraciones europeas y chilenas en nuestra provincia” (López Lucero, 1984, citado por R. Benencia 2009: 3).

Se puede apreciar en el área hortícola del partido de Patagones el proceso de ascenso social que Roberto Benencia denomina escalera boliviana. En este sentido, hemos observado que un porcentaje importante de trabajadores bolivianos han logrado a lo largo del tiempo (desde la década del '70 hasta la actualidad) acceder a la propiedad de la tierra.

Las palabras de una productora hacen referencia al concepto de escalera boliviana que plantea Benencia, “nosotros empezamos trabajando como medieros, tuvimos buenas cosechas dos años seguidos y pudimos comprar herramientas y máquinas. Mi marido y un primo compraron a medias un tractor, y hoy todo esto que tenemos es nuestro”.⁶

Se observa en este relato y en todas las entrevistas realizadas la importancia que adquieren las redes sociales, y en este sentido Larissa Lomnitz (1975) expone el concepto de “redes de intercambio recíproco” en su estudio sobre los habitantes de barrios marginales de la ciudad de México:

[..] “La reciprocidad entre los pobladores de barriada depende de dos factores que favorecen el intercambio: la cercanía física y la confianza. La cercanía física es de una importancia evidente: a mayor vecindad, mayor interacción social y mayores oportunidades de intercambio [..] La confianza es un rasgo cultural, accesible a la descripción etnográfica, que incluye los siguientes componentes: a) capacidad y deseo para entablar una relación de intercambio recíproco; b) voluntad de cumplir con las obligaciones implícitas en dicha relación; c) familiaridad mutua suficiente para servir de base a un acercamiento con probabilidad de no ser rechazado.” (Lomnitz, 1975 citado por S. Hintze 2004: 10).

Desde una perspectiva de género y centrándose en el estudio de las redes sociales se pueden detectar diferencias de roles en el comportamiento de los miembros de las familias. Las mujeres desarrollan una mayor capacidad de reacción y resultan más hábiles en las tareas concernientes a identificar y realizar estrategias socio-productivas, especialmente en épocas de crisis.

En el caso de las mujeres hortícolas entrevistadas, todas conocen muy bien la actividad hortícola, se encargan de la mayoría de las tareas en la quinta, siem-

⁶ Entrevista realizada a una productora hortícola de Pradere por M. Belén Nieto el 21/09/2010

bra, cosecha y limpieza, sin embargo la comercialización la llevan adelante los esposos. “Eso se lo dejo a mi marido, el se encarga de las ventas”, dice Esther.

La jornada de trabajo de las mujeres hortícolas de Pradere comienza bien temprano, por lo general a primera hora se encargan de los animales de la granja y luego continúan con sus actividades en la quinta y preparan el almuerzo. Las que tienen hijos en edad escolar, los acompañan hasta la escuela y durante la tarde combinan las tareas domésticas con “ayudas” en la quinta.

Las mujeres entrevistadas visualizan sus tareas productivas como una colaboración, como una prolongación de sus actividades domésticas cotidianas. Estas tareas no son remuneradas y no son contabilizadas económicamente como trabajo. En muchos casos, las mujeres mismas no lo asumen como un trabajo. Y se ve como “natural” que esas tareas sean un trabajo femenino.

En referencia al trabajo considerado productivo/asalariado, una gran cantidad de mujeres de Pradere, son empleadas en el galpón de empaque de cebolla. Es así como se observa en algunos casos la característica de la pluriactividad femenina.

El aporte monetario por este trabajo extra-predial es altamente significativo, y gran parte de esos ingresos se destinan a la compra de semillas y mejoras de la explotación. Aquí cabe resaltar una particularidad, la mayoría de las veces es el hombre quien toma decisiones en relación a cuestiones productivas, por ejemplo, adquisición de mayor cantidad de hectáreas, diversificación de la producción, comercialización de los cultivos. La participación en la toma de decisiones por parte de la mujer es marcadamente menor en relación a lo productivo, mientras que la responsabilidad total en cuestiones del mantenimiento de la casa, salud y educación de los hijos recae en ellas.

Si bien el trabajo remunerado como no remunerado de las mujeres tiene una gran incidencia económica, pocas veces se hace visible esta contribución. Así lo afirma B. Garrido (2006):

“Que las mujeres trabajen cada vez más en la producción no ha significado necesariamente un mejor posicionamiento social, ni que se hayan producido cambios sustanciales en las interrelaciones personales entre los géneros, y no ha supuesto compartir el control de la producción por parte de las mujeres”.

Es necesario hacer hincapié en los cambios acaecidos al interior de las familias rurales, a raíz de las crecientes dificultades económicas que afectan a la producción agropecuaria. Esta situación de crisis también se hace sentir en los precios de los productos hortícolas, los cuales se caracterizan por ser fluctuantes. Esto ha generado una reestructuración de los roles en los miembros de las familias, observándose un incremento en la búsqueda de trabajo fuera de la explotación por parte de las mujeres y de los hijos adolescentes. En muchas oportunidades son las mujeres quienes despliegan una diversidad de estrategias laborales para sobrellevar los efectos de las crisis, como ser: costura, tejido, artesanías, elaboración de productos comestibles regionales y artesanales, servicio doméstico, etc.

Tabla I. Características de las mujeres hortícolas entrevistadas.

Mujer entrevistada	ESTHER	ROSA	CARMEN
Edad	48 años	34 años	43 años
Origen	Boliviana	Noroeste argentino	Boliviana
Estado civil	Concubinato	Casada	Concubinato
Nivel de estudio	Sin instrucción	Primario completo	Primario incompleto
Actividad laboral	Trabaja dentro de la unidad productiva	Trabaja dentro de la unidad productiva	Trabaja dentro de la unidad productiva
Compos. del grupo familiar	Marido y 5 hijas	Marido y 7 hijos	Marido y 8 hijos
Régimen de tenencia actual	Propiedad	Propiedad	Propiedad 15 has. Arrendamiento
Superficie de la explotación	25 hectáreas	13 hectáreas	25 hectáreas
Tiempo que le dedica al trabajo en la quinta	Más de 8 hs. diarias	De 6 a 8 hs. diarias	De 2 a 4 hs. diarias
Destino de la producción	Mercado local y autoconsumo	Mercado local y autoconsumo	Mercado local y autoconsumo

Fuente: María Belén Nieto, 2010

De esta manera se pueden generar tensiones en el interior de las familias, porque el hombre se siente cuestionado en su tradicional rol de ser el protector y proveedor de la familia. Un testimonio refleja esta situación en el área de estudio:

“Nosotros vinimos porque nos llamó un primo de mi marido, cuando llegamos enseguida todos nos pusimos a trabajar en la cebolla, y yo además trabajaba de mucama en un hotel en Luro. Ahora mis hijas más grandes están en el galpón de empaque, sacan buen dinero por semana”.⁷

⁷ Entrevista realizada a una productora hortícola de Pradere por M. Belén Nieto el 21/09/2010

En las entrevistas realizadas se manifiesta el carácter asimétrico y jerárquico de las relaciones familiares, las que se conciben como relaciones de poder, donde los ejes fundamentales son la edad y el género.

En función del análisis de las estrategias familiares de vida en los estudios de caso presentados, se debe destacar que la unidad familia-explotación funciona como una compleja red de relaciones de complementariedad, afecto y solidaridad, así como también de diferenciación y tensión en cuanto al género, edad y posición dentro del grupo.

Conclusión

El presente trabajo se plantea desde un enfoque de género, con el objetivo de generar conocimiento acerca de las actividades y de las situaciones que viven las mujeres hortícolas de Pradere dentro de la organización familiar.

El análisis presentado hasta aquí, permite visualizar algunas de las estrategias desarrolladas por los pequeños productores, con el fin de posibilitar la reproducción social y económica de las familias en un contexto productivo y cultural particular como lo es el Valle Bonaerense del Río Colorado.

Como se puede observar a lo largo del trabajo, los productores estudiados mantienen relaciones familiares singulares, dadas por la composición interna de las mismas; a su vez se advierten relaciones extra-familiares, configurando redes sociales más amplias (asociaciones entre vecinos, cooperativas de productores bolivianos, talleres y jornadas de capacitación).

En este sentido, el estudio de las estrategias familiares de vida es pertinente ya que al privilegiar como unidad de análisis a la familia y al hogar, se entiende que es en ese ámbito donde los sujetos pueden desarrollar la plenitud de sus capacidades para su reproducción material y cultural.

Por otro lado, los resultados de las entrevistas permiten observar que el aporte de las mujeres al trabajo en las quintas es fundamental siendo ellas, quienes buscan trabajo fuera de la explotación cuando se enfrentan a períodos de crisis en las quintas. Su contribución al ingreso familiar resulta esencial para el funcionamiento y la permanencia de la explotación.

Sin embargo, se puede afirmar que se trata de un "trabajo invisible", debido a que el carácter discontinuo e irregular de las tareas que realizan dificulta la medición estadística. El hecho de que estas mujeres realicen en forma simultánea tareas propiamente domésticas y actividades en la quinta, contribuye a que se haga muy difícil separar la esfera productiva de la reproductiva provocando así una subvaloración del trabajo de la mujer.

Referencias bibliográficas

- AGHÓN, Gabriel, ALBURQUERQUE, Francisco et al. "Desarrollo económico local y descentralización en América Latina: un análisis comparativo". LC/L.1549, Santiago de Chile: (CEPAL), 2001.
- ATTADAMO, Silvia. "Lazos sociales y estrategias: ¿una opción para las familias hortícolas empobrecidas?". *Mundo agrario*. [En línea]. La Plata, vol. IX, n° 17, dic. 2008. Disponible en <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S151559942008000200009&lng=es&nrm=iso>. [26 de septiembre de 2010]
- BALLARA, Marcela y PARADA, Soledad. "El empleo de las mujeres rurales. Lo que dicen las cifras". FAO CEPAL, 2009.
- BAYLINA FERRE, Mireia y SALAMAÑA SERRA, Isabel. "El lugar del género en Geografía Rural". *Boletín de la A.G.E.*, n° 41, España, 2006, pp.99-112.
- BENENCIA, Roberto. "Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos". En: GRIMSON, Alejandro y JELIN, Elizabeth (Comp.). *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Buenos Aires: Prometeo, 2006.
- BENENCIA, Roberto. *Predominio de inmigrantes bolivianos en los eslabones estratégicos de la cadena agroalimentaria de la horticultura en fresco de la Argentina*. Jornadas Internacionales de Investigación. Migraciones, trabajo y cadenas globales agrícolas. Murcia, 27-30 de enero de 2009.
- BIAGGI, Crisitina, CANEVARI Cecilia, TASSO, Alberto. *Mujeres que trabajan la tierra*. Buenos Aires: Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, 2007.
- CHIAPPE, Marta. *La situación de las mujeres rurales en la agricultura familiar en cinco países de América Latina*. ALOP. Uruguay, 2005.
- FITTIPALDI, Rosana, GALASSI, Esteban, Franza, Yanel. "Los inmigrantes bolivianos en el VBRC. Cambios en las modalidades de trabajo rural y sus efectos socio-territoriales". *En Actas de las V Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense*. EdiUNS. Bahía Blanca, 2009.
- GARCÍA RAMÓN, M. Dolors. "Para no excluir del estudio a la mitad del género humano: un desafío pendiente en geografía humana". *Boletín de Asociación de Geógrafos Españoles*, n° 9, 1989, pp.27-48.
- GARCÍA RAMÓN, M.Dolors, CRUZ VILLALON, Josefina, et al. "Mujer y Agricultura en España. Género, Trabajo y Contexto Regional". Barcelona, Oikos-Tau, 1995.
- GARCÍA RAMÓN, M.Dolors y FERRÉ Mireia B. (eds), "El nuevo papel de las mujeres en el desarrollo rural". Barcelona: Oikos-Tau., 2000.
- GARRIDO, Hilda Beatriz. "Mujeres y Trabajo en el área de Trancas (provincia de Tucumán)". *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*. Número 031. Univ. Nac. de Jujuy. 2006, pp. 209-230.
- GORENSTEIN, Silvia y otros. "Análisis participativo del proceso de transformación productiva e institucional en el Valle Bonaerense del Río Colorado". SAGPyA y RIMISP. Agosto de 2005.
- HINZTE, Susana. "Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el "capital social de los pobres". En Danani, C. (compiladora): "Políticas sociales y economía social: debates fundamentales". Edit. Instituto del Conurbano. Co edición. UNGS-Fundación OSDE-Altamira, Colección de Lecturas sobre Economía Social, 2004.
- LAMAS, Marta. "La perspectiva de género". *La tarea Revista de Educación y Cultura*. Sección 47 del SNTÉ N° 8. Guadalajara, Jalisco, México, 1996, pp. 14-20.

- LASTARRIA-CORNHIEL, Susana. "Feminización de la Agricultura en América Latina y África. Tendencias y fuerzas impulsoras". *Debates y Temas Rurales* N° 1. RIMISP, 2008, pp. 01-26.
- LORDA María A. "El desarrollo local, estrategia de gestión ambiental de la actividad agrícola en espacios próximos a la ciudad de Bahía". *Revista Universitaria de Geografía*. UNS. Volumen 15. 2006, pp. 201-207.
- PASTOR GRADOLI, Carmen, ESPARCIA PEREZ, Javier. "Alternativas económicas en el ámbito rural interior. El papel de las mujeres en el desarrollo rural". *Cuadernos de Geografía* N° 64. Valencia. España, 1998, pp. 527-542.
- RANIS, Gustav, STEWART, Frances. "Crecimiento económico y desarrollo humano en América Latina". *Revista de la CEPAL* 78. Santiago de Chile, Diciembre de 2002, pp.7-24.
- TORRADO, Susana. "*Historia de la familia en la Argentina moderna*". Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 2003.

Capítulo 3.2

El rol de la escuela rural en los procesos de transformación territorial. El caso de la migración boliviana en el área hortícola de Bahía Blanca

Laura de la Fuente
María Amalia Lorda

Introducción

La localidad de Bahía Blanca cuenta con un cinturón hortícola localizado aproximadamente entre 15 y 30 km de la ciudad. El periurbano de dicha ciudad ha sido un espacio receptor de migraciones y sumamente propicio para la práctica hortícola.

En sus comienzos esta actividad fue llevada a cabo por los primeros inmigrantes de procedencia italiana y española. La labor hortícola servía para la subsistencia de la familia y con el paso del tiempo la horticultura se convirtió en una actividad económica rentable.

Desde hace más de dos décadas, la actividad ha pasado a estar casi por completo en manos de la última gran corriente migratoria limítrofe, como lo fueron las comunidades bolivianas, del mismo modo que ha sucedido en muchas partes de nuestro territorio nacional.

Primeramente fueron los ingenios azucareros los que utilizaron su trabajo para la zafra, tarea que sigue convocando en la actualidad a unos 30.000 trabajadores bolivianos temporarios al año, para luego ampliarse a las fincas tabacaleras, cuando aumentó el cultivo de tabaco en el Norte argentino, a partir de 1938 en Salta y desde 1947 en Jujuy.

Luego, los bolivianos se extendieron a las áreas hortícolas de Salta, cuando surgieron los cultivos "primicia". Con el correr de los años la inmigración boliviana comenzó desde 1970 a diversificarse a otras regiones del país como Mendoza, el Área Metropolitana de Buenos Aires.

Aproximadamente a partir de 1972, importantes grupos de pobladores de origen boliviano comenzaron a radicarse en forma estable en la zona del Valle Bonaerense del Río Colorado, alentados por referencias de familiares y amigos, distribuidos en los alrededores de Hilario Ascasubi, Pedro Luro, Juan A. Pradere, entre las cuales prevalece la horticultura como sostén económico, especialmente el cultivo de cebolla y en menor medida morrón, tomate y otros productos.

En la actualidad, la horticultura forma parte de la actividad económica de la zona, y conviven en este territorio, descendientes de españoles, italianos, otros inmigrantes arribados desde el Noroeste argentino y familias de origen boliviano.

Es interesante destacar que este último grupo, si bien en un principio comienzan trabajando como asalariados o como medieros en explotaciones familiares capitalizadas, en muchos casos con el devenir de los años, lograron una cierta capitalización que les permitió comprar tierras.

A partir del trabajo en el terreno realizado en distintos momentos, se destaca de manera particular a la escuela rural como una institución que está inserta en el territorio objeto de estudio, en la cual se observan una red de relaciones con actores sociales diversos, que interactúan permanentemente y podría ser una entrada singular para comprender su forma de vida. La escuela en el medio rural, particularmente en esta área hortícola, fue y sigue siendo parte clave en la vida de los inmigrantes.

Debido a lo anteriormente expresado, es que para esta etapa de investigación se toma como unidad de análisis a las escuelas rurales, a través de ellas se busca: comprender las relaciones que se establecen entre la nueva comunidad migrante y la institución educativa; analizar los cambios por los que ha pasado la escuela desde el arribo de las migraciones a la zona; indagar a través del diálogo con los docentes si los alumnos de origen boliviano manifiestan signos de su cultura e identidad, saberes populares, entre otros; detectar los cambios en el territorio (productivos, sociales, del trabajo, etc.) desde la visión que poseen del paisaje rural. En el presente trabajo en particular se analizan las relaciones y cambios que se producen entre la nueva comunidad migrante y la institución educativa en un territorio en construcción.

La metodología empleada para esta etapa de estudio se realiza sobre la base del análisis de documentación bibliográfica escrita hasta el momento, el cual se complementa con entrevistas exploratorias y en profundidad a informantes clave. Las entrevistas que se analizan corresponden a directores y docentes de cuatro de las cinco escuelas rurales que están localizadas en dicha área en estudio.

El área de estudio

En la ciudad de Bahía Blanca, ubicada al sur de la Provincia de Buenos Aires, existe un área hortícola, que abarca aproximadamente 800 ha, de las cuales se hallan en producción continua solo 500 ha. Esta área comprende un número aproximado de 50 familias que se dedican a la producción de hortalizas a cielo abierto.

Los primeros migrantes que llegaron a dicha zona, eran de origen italiano, y en menor medida español y portugués. En sus comienzos cultivaban la tierra para obtener verduras para consumo propio. Con el correr de los años, comenzaron a comercializar en pequeñas cantidades, hasta que en el año 1950 se crea la Cooperativa de Horticultores de Bahía Blanca, apoyando a los pequeños productores hortícolas.

A partir de ese momento inician la producción a escala comercial, para consumo interno de la ciudad. En su mayoría eran pequeños productores familiares comienzos de la década de los 1980, arriban a dicha zona y hasta nuestros días,

migrantes de origen boliviano, que se instalan y comienzan a producir verdura. Por lo tanto, es posible sostener que en la actualidad los actores principales están representados por descendientes de italianos, bolivianos e hijos de ambos grupos nacidos en Argentina.

Estos sectores constituyen núcleos de quintas pequeñas, con superficies que varían entre 1 y 10 hectáreas, bajo riego por manto (no sistematizado). La mayoría de los horticultores bolivianos trabajan como medieros con situación itinerante, otros son arrendatarios y sólo algunos lograron acceder a la propiedad de la tierra. Además, existe una población móvil que únicamente se emplea en las tareas agrícolas durante la temporada estival, dicha movilidad, hace difícil de estimar el número que la compone (Lorda, A, 2003).

Un sector de quintas se ubica en cercanías de la localidad de General Daniel Cerri y Villarino Viejo, mientras que otro, se encuentra al norte de la ruta nacional N° 3, denominada Villa Elisa en la cartografía topográfica, la que agrupa a los núcleos hortícolas de Colonia la Merced, Sauce Chico y Alférez de San Martín.

Figura 1. Localización del área de estudio



Fuente: Kraser Belen, 2008, sobre la base de Google Earth.

Estas nuevas familias de origen y/o descendencia boliviana están constituidas por numerosos hijos, generalmente más de tres. Los niños colaboran en el trabajo de la quinta, y la mayoría de ellos asisten a la escuela primaria rural más cercana.

En el área se encuentran los núcleos hortícolas de Villarino Viejo, Colonia la Merced, Sauce Chico, Alférez de San Martín y Nueva Roma, en donde exis-

ten cinco escuelas rurales, con una matrícula total de aproximadamente sesenta alumnos.

Considerando dicha matrícula, existe un número importante de alumnos que son de origen o descendencia boliviana. Para el presente trabajo se inicia el análisis en las cinco escuelas que se encuentran en el área: Escuela N° 4 de Nueva Roma, N° 41 de Alférez de San Martín y N° 27 del Paraje Las Quintas, Escuela N° 10 de Villarino Viejo, Escuelas N° 44 de Sauce Chico.

Foto 1. Escuela N° 10 Villarino Viejo



Foto 2. Escuela N° 41 Alférez de San Martín



La escuela rural, protagonista de los procesos de transformación territorial

La escuela es un ámbito importante en la vida de las personas, en el cual se desarrolla un sentido de pertenencia, se construye una identidad con otros. Por lo tanto se considera de suma importancia indagar el papel que ocupa en los procesos de transformación del territorio hortícola a partir de la llegada de las migraciones bolivianas al lugar.

Se indaga entonces, el análisis de dichas transformaciones, a través de entrevistas en profundidad semiestructuradas a los docentes y directores de tres de las escuelas rurales que existen en esta área de investigación. Además, se considera a la escuela como espacio posible de interculturalidad en sentido positivo; es decir, respetando los derechos de ser diferente y resaltando la identidad de las personas que habitan dicho espacio.

Las transformaciones producidas en el contexto rural durante los últimos años constituyen un argumento que compromete a revisar la realidad de la actual escuela rural. Hoy la continuidad de la escuela rural pelagra en el medio. Para el caso de estos establecimientos contemplados, la matrícula ha descendido casi en un 75%, si se considera en relación a 20 años atrás.

Cada uno de los docentes entrevistados lo ha dejado expuesto en sus relatos, como por ejemplo nos dijo TAM: *"Eran 17 alumnos cuando vine para*

acá...y en el tiempo en que había muchos quinteros y estaba el ferrocarril, me tendría que fijar bien en los registros, pero casi llegaban a los 50 alumnos... hoy estamos hablando de 5 chicos en el aula"

Otro docente, OGR, también nos decía *"la matrícula siempre rondaba entre 12 y 15 alumnos por la extensión de los campos. Pero entre 1996 y 1998 llegamos a tener entre 19 y 20 alumnos, tuvimos que agregar otra maestra, esto fue debido a las migraciones bolivianas que llegaron... después fue descendiendo, las familias se asentaron, no han ingresado más familias... hoy tenemos 6 alumnos"*.

Son numerosas las causas de la disminución de la matrícula en la escuela rural. Entre los motivos que han podido mencionar y/ o explicar los diferentes entrevistados, están la desaparición del ferrocarril, la merma en la producción y dificultad para comercializar su producción en la ciudad más próxima, en este caso Bahía Blanca. Esto ha impulsado a los quinteros a dejar la tierra e ir a vivir a la ciudad empleándose en cualquier otro trabajo o directamente engrosando la periferia de la ciudad.

Otra causa que determinó la disminución de alumnos en la escuela, fue el cambio en la política educativa, los niños debían en ese momento, concurrir a 7mo, 8vo y 9no año a la escuela secundaria, es decir que 7mo año, ya no lo hacían en la escuela primaria. Para cumplir con esta nueva reglamentación, los niños debían cambiar de ámbito escolar, era necesario un nuevo medio de transporte que los llevara hasta su lugar de estudio.

Así TAM comenta *"... en un tiempo nosotros dábamos hasta séptimo grado, después séptimo pasó a la secundaria, por suerte tenemos combi, los chicos son llevados de esta escuela a las escuela de ESB (Escuela Secundaria Básica), pero mermó muchísimo la matrícula"*.

En otros casos, las familias, veían que sus hijos estaban muchas horas fuera de su casa, el transporte los buscaba a las 6 hs y algunos volvían recién a las 20 hs, luego de que la combi realizara el recorrido por las distintas quintas. Los niños volvían muy cansados y su rendimiento no era el mismo.

Frente a esta situación los padres tomaban la decisión de acompañar a sus hijos mayores en la educación y decidían irse a vivir al pueblo más cercano, alquilar una vivienda, en algunos casos cambiar su actividad laboral, para que los niños puedan concurrir a la escuela. De ese modo los hijos más pequeños de las familias, ya no formarían parte de la matrícula de la escuela rural, otro motivo que llevaba a la disminución de la comunidad educativa. Así lo decía TAM en su relato: *"...las familias acompañaban al hijo mayor, y se llevaban a los menores, se iban a hacer séptimo grado al pueblo, alquilaban una casa, pagaban una olla, y se tenían que llevar a los más chiquitos"*.

Es interesante, entonces reflexionar sobre el papel que desempeña la escuela ante esta nueva realidad en transformación, ya sea como promotora y/o receptora del cambio así como también con un protagonismo particular, responsable del arraigo de los rasgos culturales distintivos de la tradición rural.

Las transformaciones que se viven en el medio rural llevan a pensar que el concepto tradicional de Escuela rural debería ser revisado. Numerosos factores

como las migraciones, la incorporación de la información, la nueva demografía, el rol de la mujer, los diferentes modelos de desarrollo, los sistemas de comunicación mejorados, los cambios en las políticas educativas, son todos elementos que muestran una realidad más heterogénea, y totalmente diferente a lo históricamente conocido (Jiménez Bustos, 2009).

Todos estos elementos mencionados por Jiménez Bustos (2009), producen cambios en el espacio rural, lo transforman. En este caso en particular se abordará el factor de las migraciones bolivianas.

Las escuelas están en espacios vinculados estrechamente con el territorio sobre el que están insertas, dicho territorio tiene justamente una identidad propia. Sus habitantes poseen códigos culturales distintivos, modos de hablar y símbolos característicos. Frente a ello, la escuela rural tiene la necesidad de abrirse al contexto.

Foto 3 y 4. Momentos de almuerzo y trabajo en dos escuelas rurales



A partir de la década del 1990 llegan a la zona hortícola de Bahía Blanca las primeras migraciones bolivianas. En este contexto la escuela forma parte de la inserción de dichas familias a la comunidad educativa y al medio rural; acompaña las transformaciones que se fueron sucediendo desde su llegada hasta la actualidad. Los docentes entrevistados, en la riqueza de sus relatos, fueron expresando las adaptaciones y cambios que vivió la escuela en dichos períodos.

TAM expresa "Los teníamos que ir a buscar a los chicos para llevarlos a la escuela...los chicos trabajaban en el surco, en vez de empezar la escuela el 1 de marzo, le decíamos a la inspectora que nos esperara para entregarle la matrícula definitiva, porque luego que terminaran de desyugar o descolar la cebolla, seguramente aparecería."

La educación es importante para los migrantes bolivianos, pero sobre todo el trabajo. Se sacrificaba la escuela si había que ir a desmalezar. Fue un proceso lento de adaptación por parte de la escuela y por parte de las familias bolivianas.

Hasta el año 1996, para el caso de la escuela de Nueva Roma, eran todos alumnos argentinos¹. A partir de ese año comienzan a acercarse a la escuela los primeros alumnos de origen o descendencia boliviana y la escuela comienza a formar parte de estos cambios, con la implementación de proyectos de integración, adaptación, identidad, cultura, etc.

De este modo lo manifiesta OGR: *“Antes la escuela era netamente argentina...a partir del 96 fue un trabajo mucho más difícil, adaptar e integrar a las dos comunidades, hubo que hacer muchos proyectos... por ejemplo, ellos no festejaban los cumpleaños, y la identidad es muy importante. Allí nos dimos cuenta que había muchos chicos indocumentados, cosa que nunca nos había pasado”*.

Respecto a los cambios, otra docente, VAD, nos decía: *“Cuánto costaba recibir y enseñar a una nena, que arrancaba a escribir en el primer renglón y terminaba la frase o palabra en el último renglón de la hoja! ... toda sucia, todo negro...venían así de laburar en la quinta, y para ellos era normal”*.

Con la intención de colaborar y educar desde la salud e higiene, nos comentaba la docente, que se realizó un proyecto que consistía en proporcionar la facilidad de bañarse en la escuela si así lo deseaban. De ese modo se consiguieron toallas y toallones, elementos de higiene y se llevó a cabo dicho proyecto con buenos resultados.

Con respecto a la personalidad de los niños de origen y/o descendencia boliviana, TAM, nos dice: *“Son muy sufridos, trabajadores, son muy humildes, te diría demasiado. Están acostumbrados a recibir, más que a dar. Los nenes son muy callados, hay que estar de atrás para incentivarlos, pero igualmente participan”*.

Es de suma importancia que los docentes conozcan y valoren los diferentes entornos, las tradiciones autóctonas de cada territorio, los valores y creencias propias de las zonas y los lenguajes muchas veces silenciosos de las comunidades haciendo el esfuerzo de integrarlos dentro de la currícula escolar (Jiménez Bustos, 2009).

Considerando las palabras del autor anteriormente mencionado, se resalta la importancia de valorar las culturas locales, que son las que permiten abrir el camino hacia un futuro más viable o concreto, en el que se identifiquen y conserven los elementos simbólicos propios de las mismas y se puedan integrar otras innovaciones que llegan por fuera de dicho contexto, sin, por ello perder la identidad.

Reflexiones finales

Sobre la base de las entrevistas realizadas, es posible afirmar que la escuela rural constituye un actor de suma importancia en los procesos de transformación

¹ Se hace referencia a los descendientes de origen italiano, español, portugués que fueron los primeros inmigrantes que se instalaron en el área hortícola de la zona.

territorial, especialmente en los procesos migratorios, abordado a partir de la inmigración boliviana.

Es posible afirmar, sobre la base de las entrevistas realizadas, que la escuela rural en el espacio hortícola es un espacio donde se afirman y consolidan aspectos inherentes a las personas como el de pertenecer a una comunidad y el de construir una cultura e identidad con los otros.

La profundización de estas consideraciones sobre la base de nuevas entrevistas, así como la complementación con otra metodología permitirá arribar a una interpretación del territorio que se construye.

Referencias Bibliográficas

- BENENCIA, Roberto. "Migrantes Bolivianos en la periferia de ciudades Argentinas: procesos y mecanismos tendientes a la conformación de territorios productivos y mercados del trabajo". En: Novick, S (comp.). *Las migraciones en América Latina*. Buenos Aires: Editorial CLACSO, 2008, pp13-31.
- BENENCIA, Roberto. "Redes Sociales de Migrantes limítrofes: lazos fuertes y lazos débiles en la conformación de Mercados del trabajo hortícola. 7º Congreso de Estudios del Trabajo (ASER). Buenos Aires, Argentina, 10 al 12 de agosto del 2005.
- BENENCIA, Roberto y GEYMONAT, Marcela. "Migración transnacional y redes sociales en la creación de territorios productivos. Río Cuarto, Córdoba (Argentina)". 11 al 15 de julio de 2005.
- BENENCIA, Roberto. "Inserción de Bolivianos en el mercado de Trabajo de la Argentina". En LASA. (Congreso de la asociación de Estudios Latinoamericanos). Río de Janeiro, Brasil. 11-14 de junio del 2009.
- BENENCIA, Roberto, QUARANTA, Germán, CASADINHO SOUZA, Javier. (coord.). *"Cinturón Hortícola de Buenos Aires. Cambios Sociales y Productivos"*. Buenos Aires: Editorial CICCUS, 2009, 1ª ed.
- BENENCIA, R. Transformaciones en la horticultura periurbana bonaerense en los últimos cincuenta años. El papel de la tecnología y la mano de obra. [en línea] <http://eh.net/XIIICongress/cd/papers/52Benencia447.pdf> [Consulta: 20 noviembre de 2009]
- BENENCIA, R. 2004. Migración limítrofe y mercado de trabajo rural en la Argentina. Las estrategias de las familias migrantes en la conformación de comunidades transnacionales. Coloquio Internacional Réseau CDP – Cuenca del Plata / IPEALT Université de Toulouse Le Mirail, Maison de la Recherche, julio 2004. [en línea] <http://www.msh.univ-tlse2.fr/cdp/documents/BENENCIA%20Roberto%20ATELIER%202.pdf> [Consulta: 2 de setiembre de 2009].
- BENENCIA, R. Trabajo y prejuicio. Violencia sobre inmigrantes bolivianos en la agricultura periférica de Buenos Aires. [en línea] <http://remi.revues.org/index291.html#toc-to1n1>. [10 de enero 2010].
- DABAS Elina (comp.). *Viviendo Redes. "Experiencias y estrategias para fortalecer la trama social"*. Ediciones CICCUS. Buenos Aires. Argentina. .2006.
- JIMÉNEZ BUSTOS, A. "La escuela rural española ante un contexto en transformación." *Revista de Educación*, 350. Setiembre-diciembre, pp449-461. Granada. España. 2009.

- LORDA, M.A, GAIDO, E.; 2002. "Los productores hortícola y su desarrollo laboral en el cinturón verde de Bahía Blanca, Argentina. Cambios y permanencias." IV Coloquio Internacional de Geocrítica. El Trabajo. Barcelona, 20 al 27 de mayo del.
- LORDA, M. A. 2005. El desarrollo local, estrategia de gestión ambiental de la actividad agrícola en espacios próximos a la ciudad de Bahía Blanca. Tesis doctoral, Bahía Blanca, Argentina. pp. 126-163.
- PÉREZ, A y GINÓBILI M.E (coord.) 2008. La migración Boliviana en el Partido de Villarino. Transformaciones Socioculturales. Editorial EdiUNS. Bahía Blanca. Argentina.
- SASSONE, S; MERA C. 2010. Barrios de migrantes en Buenos Aires: Identidad, cultura y cohesión socio- territorial. [En línea] http://www.reseau-amerique-latine.fr/cei-sal-bruxelles/MS-MIG/MS-MIG-1-Sassone_Mera.pdf . [20 mayo.
- ZALLES CUETO, A. "El enjambamiento cultural de los Bolivianos en la Argentina." Transnacionalismo, Migración e Identidades. Caracas: Nueva Sociedad, 2002, N° 178.

Capítulo 3.3

El rol de la escuela secundaria en la rearticulación territorial de los pueblos rurales con su espacio rural. El caso de Udaquiola 1973-2010 (Partido de Ayacucho, Provincia de Buenos Aires)

Juan Giuseppucci
Christophe Albaladejo

Situación política- económica internacional

A fines de la década del 1960 y principios de los 1970 comienza a modificarse estructuralmente la dinámica de acumulación capitalista a escala internacional. *“La caída de las tasas de ganancias de los conglomerados productivos más importantes, los menores niveles de productividad, el aumento de la inflación y el creciente déficit de los sectores públicos son los signos más destacados del panorama internacional del período que se abre hacia esos años”* (Rofman 1999:22). La crisis del paradigma productivo hegemónico a escala mundial determina la reorganización de la producción, el comercio y las finanzas internacionales, siendo las ideas económico-políticas del pensamiento liberal no intervencionista la única alternativa para revertir la crisis de acumulación capitalista durante la década del 1970. Entre esas ideas, aparece como pieza estratégica, poner límites y avanzar en el desarme del Estado de Bienestar.

“A partir de entonces se pone en funcionamiento la red neoliberal que implementaría la ofensiva intelectual, establecer la relación entre lo que se denomina libre empresa y un orden realmente competitivo. La traducción en políticas reales de estas ideas tardó en llevarse a cabo en varias décadas (en 1947, en Suiza, se juntan intelectuales para conservar los ideales de la civilización occidental), hasta el final de los setenta, coincidiendo con la crisis del capitalismo mundial que cerró la etapa del crecimiento económico, durante la cual se llevó a cabo la construcción del Estado de Bienestar en los países europeos más avanzados”. (Sevilla Guzmán 1991:2).

Fue por entonces cuando Inglaterra y EEUU, comienzan a aplicar las propuestas neoliberales por los gobiernos de Margaret Tacher y Ronald Reagan. Las “soluciones neoliberales” suponen la privatización y liberalización total de

la economía y el desmantelamiento de las protecciones sociales vinculadas al Estado de Bienestar para crear un contexto económico en el que la libre empresa actúe como motor de crecimiento para la recuperación de la economía. Ello permitiría poner en marcha el ideal de la competitividad en un espacio económico sin injerencias.

Las ideas neoliberales y la globalización económica cambiaron las características de las sociedades así como al espacio geográfico. Según Milton Santos, vivimos en un medio técnico científico informacional, ya que existe una fuerte unión entre la ciencia y la técnica que van a dar supremacía al mercado, y éste, gracias a la ciencia y a la técnica se torna un mercado global (Santos, 1997). La ciencia y la tecnología con la información están en la propia base de la producción, de la utilización y funcionamiento del espacio y la información está presente en las acciones como en las cosas y en los objetos técnicos que forman el espacio. Los territorios son equipados para facilitar la circulación de la información y los espacios así recalificados atienden sobre todo a los intereses de los actores hegemónicos de la economía, la cultura, la política y son incorporados plenamente a las nuevas corrientes mundiales.

Los sistemas económicos hegemónicos buscan instalarse en todas las partes, desalojando a los sistemas autónomos o buscando incluirlos en su lógica. El modelo productivo occidental, en la actualidad, tiene un funcionamiento global, porque la producción y el consumo, así como sus componentes (capital, mano de obra, materias primas, gestión, información, tecnología, mercado) están organizados a escala global, en forma directa como una red de vínculos entre los agentes económicos. Es informacional y global porque, en las nuevas condiciones históricas, la productividad se genera y la competitividad se ejerce por medio de una red global de interacción. (Sevilla Guzmán 1991).

“Estos actores hegemónicos son los Estados que se han articulado de acuerdo con la interdependencia de la economía global y la regionalización mundial configurada por la globalización económica. Fue necesario la articulación transnacional de los Estados a través de los organismos internacionales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Organización Mundial del Comercio) para poner en marcha a la rentabilidad privada” (Sevilla Guzmán. 1991: 7).

Sin embargo, no son los Estados quienes ejercen su hegemonía a través de los mecanismos de la “competitividad global”, son las grandes empresas multinacionales y sus asociaciones quienes fuerzan la intervención política obligando a los Estados a desmantelar sus aparatos de protección social con vistas a la realización de la utopía del mercado y al establecimiento de formas mínimas de Estado.

Del medio geográfico técnico al medio técnico científico informacional: La hipermodernización de la pampa Argentina

La historia de las denominadas relaciones entre sociedad y naturaleza ha sido, en todos los lugares habitados, la de la sustitución de un medio natural dado correspondiente a una determinada sociedad, por un medio cada vez más artificial, es decir, sucesivamente instrumentalizado por esa misma sociedad. En cada fracción de la superficie de la tierra, el camino que va de una situación a otra se realiza de manera muy particular; y la parte de lo "natural" y de lo "artificial" también varía, así como cambian las modalidades de su ordenamiento y funcionamiento territorial (Santos, 1997).

Partiendo de ello, a fines del siglo XIX en la región pampeana argentina, y en especial en la provincia de Buenos Aires, se materializa en el territorio el modelo económico denominado "agroexportador". El trazado y tendido del ramal ferroviario, instrumento técnico de colonización, formó pequeños centros de servicios integrados al puerto de Buenos Aires: los pueblos rurales pampeanos. Como diría Milton Santos (1997), el medio geográfico natural es sustituido por el medio técnico debido a la sedenterización y la agriculturización, condujo a la colonización de un espacio macroscópico.

Cada pueblo rural se articulaba estrechamente con su espacio rural circundante, siendo la actividad agropecuaria en sus dimensiones social y económica (las dos estrechamente relacionadas) el elemento nucleador de dicha territorialidad. En ese período, la "pampa agraria" o sea el mundo agrario tradicional, ubicaba al "hombre del campo" en un mundo social hecho de relaciones familiares, de vecindad y en gran parte con contigüidad espacial. Lo social estaba basado en relaciones personales y tenía como centro la familia, el paraje y el pueblo (con su estación de tren y sus almacenes de ramos generales); todas formas sociales que encuentran en el espacio su condicionante y su razón de ser. Esta organización del espacio ha sido caracterizada por C. Albaladejo que la llamó de "Pampa agraria" (Albaladejo, 2004).

Siguiendo los pensamientos de Albaladejo (2004; 379), *"...las posibilidades de vida íntima se desarrollan en estos pueblos y pequeñas ciudades del espacio agrario pampeano. Es esta reorganización de la vida y del espacio privado alrededor de la familia y de lo íntimo que va a dar las condiciones, necesarias pero no suficientes, para la emergencia de una vida pública local. En particular en estas condiciones, en el que los encuentros de cara a cara y las situaciones de co-presencia fuera del marco íntimo no son muy frecuentes en el desarrollo de la vida cotidiana..."*. En este tipo de mediación territorial el nivel local, o sea el de las redes interpersonales y de la cotidianeidad, es el nivel esencial de construcción del sentido social y simbólico del territorio.

Así, podemos establecer que la organización territorial de la pampa húmeda y en especial, de los pueblos rurales, desde su inicio y expansión estuvo determinada por la actividad económica agropecuaria, siendo el ferrocarril el actor que le otorga su existencia, éste vital para el "el intercambio de mercan-

cías" como medio de sobrevivencia, y que la construcción del sentido social y simbólico del territorio, es sin duda, como afirma Albaladejo (2004), la expresión local de una esfera pública de escala nacional y global.

A partir de la segunda postguerra, (periodo en él que se centra dicha investigación) la concepción de los espacios rurales mantiene la idea de oposición urbano-rural, sin embargo cobra más fuerza como idea general la existencia de una transición entre el campo y la ciudad, desde la ciudad, el ámbito más moderno, hasta los confines de las áreas rurales, los ámbitos más tradicionales, entre medio de ellos una amplia gama de espacios de transición donde se mezcla la tradición y la modernidad en cuotas diversas. Otra característica fundamental que subyace durante este periodo es la idea que la ciudad debe conquistar al mundo rural e integrarlo lentamente a través de los modelos de consumo y las relaciones funcionales que se estructuran a través de la ciudad.

A través del mismo prevalece la idea de un desarrollo sin límites para el hombre que le permita vencer a la naturaleza, imponerse a ella y construir realidades ajenas a la misma. El modo de pensamiento dominante es la lógica racional que caracteriza la ciencia moderna. El objeto se halla ahora separado del sujeto, lo cual produce crisis en la forma de comprender la identidad en el mundo rural. La sabiduría de la gente, y del campesino, transmitida de generación en generación es ahora reemplazada por la enseñanza escolar en sus diferentes niveles, un verdadero proceso de socialización fragmentario que define un pensamiento lógico y racional al cual los campesinos no están acostumbrados. La intuición del paisano se transforma ahora en cálculo, la experiencia en práctica formal.

Es así que estos pueblos y pequeñas ciudades pampeanas van a conocer un desarrollo extraordinario con la modernización de la agricultura pampeana. Estas concentraciones han sido los centros de servicios que se tornaron indispensables para arreglar las máquinas, comprar los insumos, encontrar el asesoramiento y el servicio bancario, etc. O sea que han sido los grandes beneficiarios de esta modernización y se desarrollaron a expensas de otros focos de la vida agraria de antaño que eran los "parajes" (Cittadini, 1993), y también por supuesto del campo, una tendencia que sigue hasta hoy en día (Sili, 2000). Los pueblos y pronto las cabeceras de partido se transformaron en los centros de consumo de un nuevo modo de vida moderno que se divulgó en las campañas pampeanas (Albaladejo, 2012).

El hombre ahora ya no presenta una relación íntima con la tierra, sino que es su dueño, su conquistador y su dominador. Es por ello que bajo este modelo histórico y conceptual el lugar en que el hombre reside ya no es más el propio campo, sino que ahora lo es el pueblo o la pequeña ciudad. Se manifiesta así una ruptura espacial con su dominio.

La actividad agropecuaria y su consecuente desterritorialización trastoca el sentido social y simbólico de la expresión nivel local: la actividad agropecuaria no consigue crear las condiciones de una invención local de las reglas de la vida en común (aun que sea desde la esfera privada), por lo menos a nivel de los barrios rurales y de los parajes. Albaladejo (2012) hace observar que es muy

importante entender que esta modernización ha ido durante tres décadas junto con una reterritorialización de la actividad a otro nivel local, en general el nivel del partido con su importante centro: la ciudad cabecera

A partir de 1990 apareció otra modalidad de inserción territorial de la actividad agropecuaria, en la cual las pequeñas agrociudades pampeanas parecieron perder su centralidad y su articulación con los espacios rurales cercanos (Albaladejo, *et al.*, 2008). Hoy, este proceso de "desarticulación" es mucho más perceptible para los pueblos rurales que para las ciudades agropecuarias, sin embargo es un proceso susceptible de ganar escala con el desarrollo de una actividad agropecuaria con centros lejanos e inclusive sin centros. Es por eso que nos proponemos estudiar el fenómeno con sus consecuencias territoriales en los pueblos rurales.

En vez de estudiar una articulación que desaparece porque es histórica, nos proponemos analizar articulaciones actuales o emergentes de los pueblos rurales próximos e interrogarnos sobre las consecuencias en términos de funcionamiento del territorio y de desarrollo local. En este trabajo, estudiamos una excepción a un proceso general: la re-articulación territorial que produce la introducción de una escuela secundaria en un pueblo rural del partido de Ayacucho en plena depresión del Salado: Udaquiola. Se pone en relieve el papel que puede jugar la escuela secundaria en revincular la territorialidad del pueblo con su espacio rural circundante, pero esta vez no directamente desde la actividad económica agropecuaria, sino desde la educación.

Udaquiola, un pueblo que se revincula nuevamente con su espacio rural circundante

Udaquiola, con 83 habitantes, ubicado a 70 km de la ciudad cabecera del partido de Ayacucho, a 240 km de la Capital del país, emplazado de la pampa deprimida con clima templado pampeano y de campos bajos dulces, apto para la ganadería de cría, es un pueblo típico argentino que nació a la par del tendido del ramal del ferrocarril del Sur en 1912.

La construcción del establecimiento de la estación férrea promovió importantes fuentes de empleos generando así, la construcción de las primeras viviendas. La llegada del ferrocarril estuvo acompañada por el típico Almacén de Ramos Generales, éste ubicado al frente de la estación. La estación, que era la encargada del almacenamiento y de distribución de las materias primas generó un conjunto de necesidades a ser satisfechas. Se establecieron acopiadores de cueros y lana, aserraderos, consignatarios de hacienda y otros servicios asociados a la producción. Llegó la escuela primaria, la fundación del Club Social Deportivo Udaquiola, la capilla y el destacamento policial.

Hasta mediados de la década 1960, el mundo agrario tradicional ubicaba al "hombre del campo" en un mundo social hecho de relaciones familiares de vecindad y en gran parte con contigüidad espacial, y de hecho el pueblo de

Udaquiola tenía un denso tejido social rural. Como nos dice el ex dueño del Almacén de Ramos Generales *"el horario de tomar la copa eran dos, de las 11 hs hasta las 12 y 30 del medio día y desde las 7 de la tarde hasta las 9 de la noche. Se juntaban siempre entre 30 y 70 personas, de los cuales 25 eran hijos. Normalmente venían con una notita que se la dejaban a los empleados para que le preparen la mercadería y mientras se juntaban con sus amigos a charlar, las charlas eran sobre el clima, si hizo frío, si se murió una vaca en el vecino, como en estos lugares no pasaban muchas cosas, se hablaba de las cosas simples"*.

Pero a medida que el nuevo paradigma de modernización se iba materializando en el territorio, ejemplo claro y concreto, el proyecto de pavimentación nacional e impulso del transporte automotor, el pueblo vive un proceso de desintegración de su tejido social.

Clara Urruspil, inquilina del Almacén de Ramos Generales de San Agustín, dice: *"el último tren que pasó por acá fue en 1978 y fue muy triste... muy triste y fue lo que hizo decaer a este pueblito, si bien nosotros estábamos contentos que nos hicieron la ruta 29, pero no nos dimos cuenta que la ruta nos sacó la gente, la gente pasa o la gente misma nuestra se va por la ruta, con el tren era diferente"*.

El fin del ferrocarril, "un todo para el pueblo" es símbolo de la mutación del capitalismo, el advenimiento real y concreto del ahora modelo desarrollista, siendo su idea que la ciudad debía conquistar al mundo rural e integrarlo lentamente a través de los modelos de consumo y las relaciones funcionales que se estructuran desde la ciudad. De esta manera, como dice Milton Santos (1998), el progreso técnico crea en los lugares afectados, mixtos o híbridos conflictivos.

Marcelo Alonso, hijo de la familia que fundó el Almacén de Ramos Generales San Agustín dice al respecto, *"en los años 1980 comenzó la debacle del campo, sobre todo de esta zona que es ganadera, el campo tuvo poca rentabilidad y poca mano de obra, cuando se hizo la ruta, la gente comenzó a viajar más a la ciudad, empezó a buscar en los pueblos más grandes y ciudades mejores condiciones de vida, acá no hay luz, agua, gas, un montón de servicios que hacen falta para vivir cómodamente, entonces la gente empezó a migrar para vivir mejor, y acá tampoco podían ganar plata, entonces para ganar poca plata y vivir mal en el campo, se fueron a vivir a los pueblos, y el que se fue a los pueblos por lo general no vuelve más, y cuando fue todo éxodo se nos achicó el mercado, porque antiguamente un almacén de estos nucleaba a la gente que vivía a 50 km a la redonda, cuando se despobló el campo, literalmente nos tuvimos que ir"*.

Sin dudas, a fines de la década del 1970, Udaquiola comienza un proceso de desintegración de los referentes sociales que estructuraban la vida hasta ese entonces; la vecindad, la contigüidad y la sociabilidad local. En este momento, los grandes centros urbanos y pequeñas ciudades pampeanas empezaron a conocer un desarrollo extraordinario con la modernización agropecuaria pampeana. Los pueblos más grandes y situados en las rutas y en especial las cabeceras de partido se transformaron en los centros de consumo de un nuevo modo de vida moderno que se divulgó en las campañas pampeanas (Albaladejo, 2004).

Del ferrocarril a la escuela: la nueva articulación territorial del pueblo con su espacio

A medida que se iban materializando las nuevas ideas del capitalismo global en el territorio, el pueblo de Udaquiola y su espacio rural iban al copás de éstas. A fines de los 1970, los grandes estancieros que quedaban en el campo se retiraron por completo del campo y se instalan todos en los centros urbanos más grandes. Luego, por ausencia de los servicios básicos que eran indispensables para vivir en esta nueva sociedad, los medianos productores migran hacia las ciudades cabeceras de los partidos limítrofes.

Como bien refleja Albaladejo, comienza no solo una retirada sino también un nuevo uso del espacio *"El auto permite llevar a los niños a la pequeña ciudad: cuarenta o cincuenta km se recorren fácilmente sobre pistas rectas cuando no llueve. Pero es una obligación y rápidamente la madre encuentra más cómodo instalarse en la ciudad o el pueblo, por lo menos durante la semana. Hasta que se construye una casa cómoda, además los hijos siguen los estudios cada vez hacia niveles superiores, realizando estudios secundarios. Al fin y al cabo el productor mismo reside en la ciudad o el pueblo y vuelve cada día su campo en pick up"* (Albaladejo, 2002). Este proceso, ya descrito por muchos académicos, se podría enriquecer con lo que cuenta el veterinario del pueblo: *"no solo se iban los grandes y medianos productores, también comienza haber una migración de los viejos trabajadores rurales que habían sido nacidos y criados acá. Los hijos de estos trabajadores se convertían en contratistas rurales y quienes ocupaban los puestos ahora, eran los correntinos y entrerrianos. Cambia notablemente la fisonomía y vestimenta del gaucho. Es más, en 1992 en los campos se contrató a muchos de la Europa oriental que venían corridos de las guerras civiles"*.

La desarticulación territorial del pueblo con su espacio es notable y visible, no solo por su ya escuálido tejido social, sino también por un recambio de habitantes que venían con una historia territorial distinta.

La estación dejó su función inicial para transformarse en calabozos, los ya no vistos estancieros, el almacén de ramos generales que cerró sus puertas, dominó la ruta y sus veloces pick up comandados por los medianos productores, desaparecieron servicios. Los nuevos centros urbanos, la modernización, los contratistas, los viejos y nuevos peones rurales, etc. trastocan la integridad territorial y el uso del espacio.

Udaquiola podría haber tenido el destino de tantos pueblos rurales, un pueblo absorbido por la ciudad y con su estación ferroviaria transformada en silos para los comodities. Ese efecto devastador de la racionalización técnico-económica del medio geográfico en Udaquiola no fue tan profunda, no por la organización del pueblo defendiendo su lugar frente al embate de la desterritorialización, sino por dos factores geográficos: sus características físicas y la lejanía a las ciudades cabeceras de los partidos.

Teniendo el primero de ellos, el proceso de modernización tecnológica y con su posterior desplazamiento de mano de obra no tuvo un gran impacto

laboral, ya que su aptitud física (pampa deprimida) hace que se trate de una zona de ganadería de cría por excelencia. Los procesos de tecnificación en la ganadería estuvieron más vinculados a la eficientización de los rodeos bajo el paquete de las "nuevas prácticas ganaderas". Se basa el productor sobre cálculos matemáticos para los nuevos alambrados eléctricos y los porcentajes, para la ración animal. Como lo define Sili, "la intuición del paisano se transforma ahora en cálculo, la experiencia en práctica formal" (2000; 67).

La tecnificación en pos de mayor rentabilidad empresarial llevó a la adquisición de tractores y equipos de labranza por los productores tradicionales ganaderos. El gaucho arriero pronto se transformó en un trabajador rural motorizado para alimentar los animales a corral.

Es importante recalcar que a medida que avanzó el proceso de modernización productiva, los chacareros habitués del territorio fueron sustituidos, con el transcurso del tiempo, por los nuevos contratistas rurales y hasta en algunos casos por los pooles de siembra.

Se podría suponer que el pueblo pierde su articulación territorial con su espacio circundante más por cambios culturales societales que por transformaciones productivas, por imposibilidad de ofrecer servicios acordes a las nuevas necesidades societales. Servicios que el Estado y empresas concentraban en las ciudades cabeceras.

Las distancias son otro factor que permite entender porque no hubo una pérdida de población en el pueblo. Sobre este en la veterinaria del pueblo, con un discurso centrado en el desarrollo rural, nos dice: *"la distancia, la distancia, los 70 km a Ayacucho, no puedes ir todos los días hacer las compras a Ayacucho por ejemplo. Estamos en un lugar complicado de distancia, 75 Rauch, 100 Dolores, 100 Belgrano y 70 de Ayacucho"*. Este factor de distancia es visto hoy como positivo por el conjunto de la comunidad al determinar las causales del movimiento que tiene Udaquiola. Cecilio, otro habitante de Udaquiola afirma: *"Lo que da el movimiento es la lejanía a una ciudad. Vos tenés a la estación Solanet que está totalmente muerta pero tenés a 20 minutos a Ayacucho. Acá estamos lejos de todo"*.

El veterinario, nos ayudará a situarnos en el espacio: *Yo te voy a explicar porque pasa lo de Udaquiola. Siempre quise analizarlo: [Pone un mapa para explicar]. Fijate este mapa, acá no hay nada. En Udaquiola debería haber un pueblo, todos los pueblos están a una distancia de 60 o 70 km. y si sacás a Udaquiola, de una ciudad a otra son 160 km sin pueblo. Acá falta una ciudad. Porque todos los pueblos se fueron haciendo a esa distancia. Por eso siempre jorobo que algún día vamos hacer el partido de Udaquiola como los de Lezama. Vamos a sacarle un poquito de tierra y vamos hacer el partido. Y vamos a cortar la ruta como a los de Lezama. Te sentís como que no te tratan iguales. El tema es la distancia, preguntale a cualquiera que viva en Ayacucho y preguntale si conocen a Udaquiola, no saben nada de nosotros, nadie sabe nada. [...] Si es por título de los diarios, acá hay autopista, un polo industrial, mienten tanto... Yo tengo un recorte del año 1994 del diario la Verdad, que decía "un paseo lunar"*

por los cráteres que había en el acceso. Hoy en 2010 está peor. Y bueno, cuál es la solución que nos han dado porque reclamamos?: no hay posibilidades de asfaltado solo un mejorado! Antes de que no saquen el poco asfalto preferimos estar así, sabemos que podemos salir si llueve. Siempre hay una causa, donde no hay voto, no hay plata”.

Podría entenderse, que estos dos factores geográficos hicieron al pueblo a no encaminarse al círculo vicioso del empobrecimiento y declinación local que sufrieron tantos pueblos rurales. Sin un actor dinamizador y sumada la ausencia del Estado municipal, el pueblo naufragó al ritmo que imponía la mutación impuesta por la modernización.

La consolidación del nuevo medio geográfico se da en 1991 con la Reforma Estructural comandada por el presidente Carlos Saúl Menen. Todas las políticas tendientes a liberalizar la economía y establecer condiciones necesarias para dinamizar el crecimiento y la acumulación privada del capital reorganizan a los espacios para que sean atentos y bondadosos con los intereses de los actores hegemónicos de la economía, de la cultura y de la política.

Podemos enunciar entonces, que con las nuevas tecnologías, la información ahora se transforma en el vector fundamental del cambio social y los territorios están de ese modo, equipados para facilitar la circulación de las nuevas corrientes mundiales. Sin dudas, el medio técnico científico informacional es la cara geográfica de la globalización (Santos, 1997)..

Dentro de esa reestructuración del Estado nacional, la Ley de Transferencia de los servicios educativos de la Nación a las provincias se materializa en 1993 y se implementa la Reforma Educativa bajo la Ley Federal de Educación N° 24.195 donde, en uno de los tantos cambios, el Estado se compromete a extender la obligatoriedad de los tradicionales siete años de la escuela primaria a diez, resultado de la suma de los nueve años de la educación general básica más el preescolar o sala de cinco años que pasa a ser también obligatorio. Sin deseos de perder el eje del trabajo, es necesario poner en relieve los fundamentos de filosóficos de la Reforma “...un modelo que engloba distintas posturas pero que, aún en su heterogeneidad, plantean un perfil antropológico funcional al modelo económico vigente. En fin, en los documentos analizados no se enuncia explícitamente una posición filosófica determinada, más bien se percibe al análisis un eclecticismo que además se expone de manera soslayada. Es posible que la no manifestación clara de una postura indique ex profeso —y desde un juego retórico— la existencia de una postura que al parecer ambigua no permita notar la verdadera ideología neoliberal que se oculta detrás de sus contradicciones...”

Sin deseos en adentrarnos sobre los cambios estructurales del sistema educativo Nacional y ahora, provincial, la extensión de la obligatoriedad y extensión del servicio a zonas rurales se constituyó en un particular desafío. Se diseñó entonces, el proyecto Tercer Ciclo de la Educación General Básica Rural y para llevarlo a cabo, se extiende el modelo de organización exitoso de las escuelas de concentración o agrupamiento. Esta decisión política permitió una gran recuperación de jóvenes que habían abandonado el Sistema educativo (cerca del

30 % de la matrícula en las primeras cohortes), dio lugar a un nivel de retención superior al 80%, y generó que un alto porcentaje de egresados se incorporen al Nivel Polimodal (Golzman & Jacinto, 2002).

Teniendo en cuenta el expediente N° 5811-3735807/04 dictaminado por la Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires, se determinó en 1993 la creación de un anexo de la Escuela Agropecuaria N° 1 de Ayacucho en el pueblo de Udaquiola. El motivo por el cual se instala el nuevo servicio educativo secundario en dicha territorio responde al factor geográfico alejamiento a los centros urbanos.

Desde ese entonces, la comunidad de Udaquiola se incorpora a las ideas máximas del proceso de racionalización técnico económico, la nueva escuela secundaria será el vector fundamental para la nueva integración del tejido social del territorio y por encima de ello, le otorgará una nueva articulación territorial con su espacio circundante, ya no desde lo económico sino desde lo educativo.

Metodología

Partimos de la idea que los procesos de acción a nivel local, y principalmente de emergencia de innovaciones, no aparecen espontáneamente a un observador, o por lo menos, lo que se da espontáneamente para ver no es lo más interesante e importante (Albaladejo, 2001). Tampoco forman parte en su totalidad de la conciencia reflexiva de los actores locales, parte de estos fenómenos pertenecen a su conciencia práctica o inclusive de su inconsciente (según los conceptos de Giddens de conciencia práctica, reflexiva e inconsciente (Giddens, 1987)). Las prácticas sociales y las representaciones constitutivas de un orden social y técnico-económico local precisan entonces de una metodología adecuada para ser evidenciadas y analizadas.

La metodología de análisis que se llevó a cabo es la enfoque de localidad (Albaladejo, 2001), partiendo y entendiendo al territorio como un constructo social por actores que construyen históricamente sus lugares, los que, a su vez, son subsistemas de otros (ciudades, regiones, nación) a los cuales aportan y de los cuales reciben múltiples flujos con distinta intensidad en el tiempo y cobertura en el espacio.

Estudiar los territorios locales en un mundo plural, obviando sus relaciones multiescalares, sería desconocer la creciente movilidad espacial de la gente, los objetos y las ideas. La geografía se plantea como una disciplina clave para descifrar las redes y los espacios a través de los cuales interactúan los procesos sociales de diferentes ámbitos escalares. Este reto supone una selección y lectura de los procesos socioterritoriales dominantes en cada nivel y una elaboración de modelos de articulación interniveles, o, lo que es lo mismo, estudiar el cómo se articulan las interacciones entre dominantes territoriales que operan a escalas distintas, apunta a una mejor y más justa comprensión de la diversidad de los territorios (Cutter et al., 2002).

Como dice Albadalejo (2001), el “enfoque de localidad”, hace del estudio en profundidad de una porción pequeña de la sociedad, un terreno heurístico de investigación. Permite con un abordaje inductivo poner en cuestión las categorías científicas para poder reconstruirlas a partir de un trabajo realizado con datos enraizado en una realidad concreta. No se trabaja a partir de regularidades estadísticas, sino con relaciones causales, interrelaciones entre individuos, grupos o fenómenos en el tiempo. En suma la noción de territorio local como herramienta metodológica allana el camino para un avance notable del estudio propio del desarrollo ya que invita a hacer hincapié en la manera con la cual los diferentes actores se relacionan en el plano local.

Al ser un enfoque comprensivo, que parte de las categorías propias de los actores y no de un modelo explicativo elaborado por el científico, las entrevistas abiertas y semi-directivas que se realizaron a los diferentes actores, teniendo como ejes la configuración social- proyecciones de las prácticas y relación con el exterior, fueron analizadas con el método estructural de análisis discursivo (De-mazière & Dubar, 1997).

Se realizaron las siguientes entrevistas

- Marcelo Alonso, ex dueño del Almacén de Ramos Generales San Agustín de Udaquiola que vivió hasta 1990 en dicha localidad.
- Clara Urruspil, nacida y criada en la zona. Pequeña productora ganadera que junto a su esposo son los inquilinos actuales del Almacén de Ramos Generales.
- Profesora Emma Sosa, directora de la Escuela Media N° 2 desde los inicios de este servicio educativo (1993).
- Patricia y Néstor Agüero. Veterinarios y productores ganaderos. Viven en Udaquiola desde 1991.
- Juan De Vechi, carnicero y verdulero del pueblo además de ser él que prende y apaga el generador de luz del pueblo.
- Mirta Pita. Nacida y criada en Udaquiola. Madre de dos alumnos que concurren a la Escuela Media N° 2.
- Cecilio Doumex, ex alumno de la Escuela Media N° 2, contratista rural, presidente del Club Social y Deportivo Udaquiola.
- Alejandra Caveda, nacida y criada en Udaquiola. Dueña del aserradero, madre de dos ex alumnos de la Escuela Media N° 2.
- Marisa. Nueva dueña de la panadería del pueblo desde el 2004. Proveniente de la ciudad cabecera del Partido de Ayacucho.
- José Domínguez, padre propulsor del pedido de la Escuela Media N° 2. Vivió desde 1991 hasta 1999 en Udaquiola. Originario de la ciudad cabecera del partido de Ayacucho.
- Ramón Esferra. Mecánico del pueblo. Vive desde 1991 en Udaquiola.

El proceso constructivo del nuevo tejido social de Udaquiola. La nueva vinculación con el espacio rural

Durante el trabajo de campo realizado y en la interpretación de las entrevistas en profundidad, se tuvo en cuenta el graffiti de la pared frontal de la escuela secundaria "La Escuela Secundaria, una iniciativa rural". Los primeros entrevistados, no pudieron contar sobre cómo había sido el proceso colectivo de haber logrado la escuela. Pero sin embargo, dieron los nombres y apellidos de padres que habían sido los encargados de gestionar el pedido ante la municipalidad. Tal vez, este hecho refleje una ausencia de identidad del pueblo, en el sentido que los hechos importantes no hacen memoria colectiva.

Fuimos en busca de esos padres fundadores de la escuela, y nos permitió comprender con mejor claridad no solo por qué los entrevistados no pudieron contar dicha historia sino también nos permitió comprender la desintegración social en que estaba inserto el pueblo. Esos padres, fueron los nuevos habitantes del pueblo de Udaquiola, el primer inquilino del Almacén de Ramos Generales (en 1991) y el nuevo mecánico, que sustituyó al fallecido mecánico histórico del pueblo. Ambos son oriundos de la ciudad de Ayacucho. En sus relatos coinciden que la comunidad de Udaquiola no solo no apoyó dicho pedido sino también pusieron trabas para el funcionamiento de la escuela. Domínguez, el inquilino del Almacén de Ramos Generales, nos dijo sentirse haber sido parte de la creación de la escuela y nos contó: "Bueno, vine a hablar con Luis Ilarregui que era el intendente, vine solo, sin hablar con nadie, y me dijo que era posible, somos amigos, estudiamos juntos. Bueno empezamos a conversar como sería el tema, nos reunimos en el almacén dos o tres veces, algunos estuvieron de acuerdo y otros no, no estaban de acuerdo porque habían tenido muchos reveses por el municipio, por la luz, por el camino, por un montón de cosas, que hacía que no creyeran. Hubo cuatro o cinco padres de familia de Esferra, Ramón Vázquez, lo voy a nombrar porque se merecen que se los nombre, todos después apoyaron, pero te digo al principio, Elva, Patria Caveda, y ahí cortito.. Y había muchos que no creían porque pensaron que no se iba hacer, no porque no querían la escuela. Bueno, ahí movimos con poquito".

La ausencia y distancia con el Estado visible y palpable en todos los entrevistados, era el principal motivo del no acompañamiento a pesar de que haya sido la educación secundaria el motor de migración y motivo de desintegración familiar.

Dentro de ese contexto, la directora de la Escuela Secundaria afirma el poco acompañamiento de la comunidad y pone en relieve otro motivo, "la desconfianza" por varias razones: una escuela funcionando en el salón del baile del Club Social y Deportivo Udaquiola, profesoras/es foráneos y un boicot de un grupo de padres que hablaban mal de la escuela que lo justifica: *"Generalmente era un grupo de padres, el boicoteo venía de todos aquellos padres que no querían... No es que no querían la escuela. Un cambio, un miedo. En el fondo no querían que la estructura social cambiara en cuanto a su funcionalidad, en cuanto al dinamismo que iba empezando a tener; jóvenes que... Una resistencia de una sociedad verticalista, donde el hombre digamos, tiene un protagonismo fundamental y la mujer va a la sombra de los hombres"*.

La llegada de la Escuela Secundaria genera el incipiente proceso de integración del tejido social. Los padres propulsores de la escuela y el equipo docente, comienzan a generar estrategias en pos de consolidar un servicio educativo. La urgencia de poder mantener la matrícula mínima escolar llevó a la creación de una cooperadora escolar y juntos con los docentes, comenzaron la ardua tarea de convencer a los padres que no enviaban a sus hijos.

Los padres propulsores y la directora de la escuela coinciden que la organización de eventos ya sean bailes, campeonato de futbol tenían doble propósito: *"...hacíamos bailes y en los bailes los padres que, que ya mandaban a los chicos a la escuela, hablaban con los otros padres, en un ambiente de alegría, entonces nosotros estábamos en un rinconcito, con las planillas de inscripción, inscribíamos a los chicos en el bailes..."*

Al cabo de los primeros tres años de la existencia de la Escuela Secundaria, el miedo y la desconfianza pasaron a transformarse en un apoyo absoluto. El trabajo de la cooperadora primero y posteriormente, el afianzamiento de la escuela en sí misma, no solo logrará la integración del tejido social sino una rearticulación territorial con su espacio circundante.

Ya no se construye el espacio del pueblo desde las estaciones ferroviarias en relación a un proyecto de mercado, sino que está establecida a partir de la articulación con las escuelas primarias del espacio rural disperso. Ese proceso fue gestado también desde la cooperadora ya que con el afán de mantener la matrícula escolar para que no se cierre, los padres recorrieron todas las escuelas primarias con el fin de saber la cantidad de futuros alumnos: *"nosotros ya sabíamos la cantidad de chicos que egresaban en las escuelas primarias y bueno decíamos, tenemos 15 más, 2 de aquella escuela, 5 de aquella, 1 de allá, y los íbamos a ver, para que vengan acá. Se hizo todo cuando trabajas en pos de algo. Sabíamos todos los años cuantos chicos iban a ingresar"*.

La Escuela secundaria sostendrá a más de 12 escuelas primarias, en un área de influencia de 50 km a la redonda, posibilitando insertarse en el sistema gracias al transporte escolar. A partir de ello, hay un antes y después del pueblo: *"Fue un cambio tremendo con la escuela, el movimiento que había para todos, se generó un movimiento extra que no estaba. Ya te digo el alquiler de casas, empezó gente a venir de todos lados, gente que no conocía, venía gente de lugares vecinos que los chicos estaban en edad, también colaboraban las escuelas primarias"*

La vuelta al pueblo

Mi hija el primer año lo hizo en la escuela secundaria de Ayacucho, extrañaba horrores y al año siguiente se abrió la escuela la trajimos. *"... Ella extrañó horrores, todos los chicos sufrían cuando se iban a estudiar"* (Mirta).

Sin dudas, la llegada y la puesta en funcionamiento de la Escuela Secundaria permitió romper con la desintegración familiar de numerosos pobladores. Este servicio permitió ahora el regreso de muchos de los jóvenes que vivían en hogares familiares y/o pensión en las ciudades cabeceras. A medida que se iba consolidando el nivel secundario dentro de un escenario de desconfianza por parte de la comunidad, al cabo del segundo año y tercer año, todos los hijos, vuelven a los hogares.

Por otro lado, el pueblo expulsor se transforma en receptor de familias que habían migrado anteriormente y de nuevos habitantes de zonas vecinas. De esta forma, el pueblo recupera su número de habitantes. Patricia, la veterinaria del pueblo nos dice: *"siempre me interesó saber la dinámica del pueblo, y en relación a los habitantes de la localidad, el número siempre se ha mantenido, somos alrededor de 84 personas. Lo que cambian son las familias, que se va uno, entra él otro"*.

La consolidación de la escuela a través de los años integró a los nuevos vivientes del espacio rural circundante. Aquí, es sumamente importante resaltar lo dicho por Domínguez, *"... la verdad se pueden hacer muchas cosas en la vida, pero una escuela tiene algo muy especial, de que vale la pena, la verdad fue algo que valió, algo que está, lo que sirvió para tantos chicos que no hubieran tenido posibilidades, porque 4 o 5 iban a Ayacucho o a Rauch, los demás no podían, no hubieran tenido la posibilidad. También muchos hijos de trabajadores son los primeros en estudiar de la familia, dichos por ello"*.

El espacio rural vivido y habitado, ya no lo es por el estanciero o mediano productor, sino por los trabajadores rurales, de los cuáles, hoy conforman el 90% de la matrícula de la Escuela Secundaria.

La importancia del servicio educativo secundario es visible no solo desde el punto de vista cultural como veremos más adelante sino también desde el punto de vista geográfico. Un pueblo que naufragó a merced de los intereses de los actores hegemónicos, construye por primera vez con sus propias manos, deseos e intereses, un espacio público de encuentro, de cambio y rearticulación territorial. De una iniciativa de un pequeño grupo de padres hoy la escuela se transforma en "un todo" para la comunidad.

El movimiento interno del pueblo

Teniendo en cuenta las entrevistas, se pudo establecer los diferentes sujetos que forman parte del tejido social del territorio en cuestión. Por medio de ellos, se logró triangular la información para establecer desde el enfoque de localidad que la escuela es el actor principal que dinamiza al territorio en cuestión.

Cuadro N°1. Los grandes protagonistas de la vida social y económica del pueblos

Actuados	Actores	Comercios
Trabajadores rurales	Bomberos Voluntarios	Panadería
Contratistas rurales	Aserradero	Veterinaria-verdulería
Jóvenes	Escuela Media N°2 cooperadora	Ramo General
Estancieros	Club Social y Deportivo Udaquiola	Restoran
Medianos Productores	Delegación Municipal	
Docentes-alumnos y combis de transporte escolar	Municipio	
Camioneros		

Fuente: Encuestas realizadas

Teniendo en cuenta a los entrevistados, la dinámica territorial del pueblo está determinada por el ciclo lectivo. Desde Marzo a Diciembre la comunidad observa la mayor movilidad interna del "ir y venir" del pueblo; que según la época del año aumenta debido al transporte de mercancías que realizan los camiones de hacienda. Para ejemplificar lo dicho Cecilio, contratista rural y bombero voluntario dice al respecto: "...vos estás un domingo a las 14 horas y no se mueve un pájaro y el lunes a las 8 de la mañana empieza todo el movimiento, que paso una combi con los chicos, que llego un remis con los profesores, que vienen chicos que los traen algunos padres. Para cuando pasa un camión pasaron tres autos cargados de chicos". Queda claro aquí el papel de la educación como articuladora del territorio.

Ahora bien, analizando y cruzando la información, desde el punto comercial, podemos establecer otro movimiento, que de alguna forma afirma lo dicho anteriormente. Los resultados que arroja la entrevista del carnicero-verdulero coinciden con la del panadero y veterinario del pueblo. Durante los meses de vacaciones, se observa que la dinámica del pueblo es comandada por los estancieros (grupo familiar) que vienen de las grandes ciudades a disfrutar de la naturaleza.

Y ese movimiento es sumamente notorio: las ventas en el almacén-panadería caen drásticamente hasta el punto que han pensado cerrar su comercio durante un tiempo en que transcurre este movimiento ya que los visitantes traen todos los alimentos consigo.

Debido a las vacaciones, los trabajadores rurales y sus hijos, no concurren cotidianamente al pueblo, entonces en vez de venir al pueblo, eligen la opción de viajar a las ciudades cabeceras una vez a la quincena para realizar sus compras. En cambio, la carnicería y verdulería es el momento de mayor trabajo, por dos motivos: desde la carne, los estancieros están acostumbrados a comer carne de vaca (los trabajadores tienen el consumo: carne de oveja). Y en la verdulería, a pesar de que se consume más por la estación del año, los estancieros y su grupo familiar tienen una dieta más "verde".

La veterinaria del pueblo trabaja bien durante todo el año con todos los productores. Las ventas dependen según la época del año. Más allá de que compren o traigan los remedios de la ciudad, los estancieros y medianos productores vienen porque en el campo siempre hay una urgencia.

El movimiento comercial pone en evidencia y reafirma la nueva ruralidad pampeana: un campo habitado y vivido por trabajadores rurales, medianos productores que con sus veloces motores, son una constante del -ir y venir- asiduos del pueblo en caso de una emergencia y/u olvido. Los estancieros por último, en busca del disfrute familiar.

Sin dudas, y si se tiene en cuenta, la vida de un pueblo, la escuela no solo genera la articulación territorial del pueblo con su espacio rural circundante, propicia el mayor movimiento interno sino que también desencadena el movimiento comercial de los negocios de necesidades básicas alimentarias.

Otro aspecto importante que sale a luz, es el cambio de participación y apoyo hacia instituciones por parte de los que forman parte del tejido social. Como se expuso, la Escuela Secundaria comenzó a funcionar en las instalaciones del Club Social y Deportivo Udaquiola hasta 1998 que la comunidad educativa en su conjunto con la Municipalidad lograron reunir fondos para la creación del actual edificio.

Las instalaciones del Club Social son únicas en la zona. Techo de pinotea, cerámicos, salón de baile y de naipes, marcan los hitos de la historia del pueblo, como nos recuerda Clara Urrispil "Antes los bailes eran como de gala, si no ibas de traje no te dejaban entrar, y los 31 de diciembre era el baile de estreno de Ropa".

Frente a la llegada de la escuela, sin su "edificio", el club debió transformarse de un salón de baile a salón de estudios. La directora recuerda cómo fue su primer día *"mi primer imagen al entrar fue el pizarrón y una caja de tiza que había arriba de una especie de escritorio. Las mesas y las sillas de los 20 chicos que habían ingresado eran las sillas de la cantina. Y miro al costado y estaban todas las cajas de bebidas, el wiscky, la caña, el anís, o sea todas las bebidas que tomaban los parroquianos del lugar"*.

Dentro de este panorama, se puede entender ahora, no solo la desconfianza de gran parte de la comunidad sino también entender porque la escuela secundaria se la siente fruto de un esfuerzo colectivo. Los padres más activos y desafiantes de ese entonces formaban parte de la cooperadora de la escuela secundaria, que tenía como meta afianzar y mejorar las instalaciones para una mejor condición de trabajo y estudio "Siempre fue el tema edilicio, el mantenimiento de los parques porque son muy grandes, conseguir agua caliente para

que los chicos se puedan bañar después de hacer gimnasia, buscar la leña para calefaccionar todos los salones hasta que conseguimos la chanchita de gas, buscar computadoras para que estudien aunque sea con una computadora en la mano, no...”

A partir de ello, es notable el cambio en la participación y apoyo en las instituciones. Tanto la cooperadora y la comisión del club, ambos funcionando en las mismas instalaciones, debían recurrir a la organización de eventos para recaudar fondos.

Sin dudas, no es raro ahora entender porque el Club Social y Deportivo Udaquiola cerró las puertas después de que la escuela se trasladó a su nuevo edificio en 1998. Los entrevistados hablaron de ello. Cerró las puertas por mal desempeño de la comisión de turno. Pero es importante resaltar que todas las fiestas que organizaba la escuela eran un éxito ya que quienes recurrían a apoyar eran los peones de campo, mayoría que forman la comunidad educativa.

Un campo sin estancieros, los medianos productores en el “ir y venir”, los trabajadores rurales cumpliendo un sueño familiar y una comunidad que comienza a estructurarse desde la escuela, sería fundamento para comprender el cierre del Club Social en 1999.

En el mismo tiempo, por una necesidad de distancia a los centros urbanos y por el deterioro de la ruta provincial N° 29, se abre un destacamento de bomberos voluntarios dependientes del cuartel de Ayacucho con habitantes de Udaquiola, luego de una capacitación. Cecilio, Bombero Voluntario, explica lo siguiente: *“con los bomberos hemos tenido mucho apoyo por parte de la comunidad sobre todo de los dueños de campo. Hacen donaciones y en la fiesta de fin de año que realizamos para recaudar fondos, vienen”*.

Sin dudas, aquí se puede observar claramente los cambios culturales de los que forman y son parte del tejido social. Lo que le da vida al pueblo, es la posibilidad de brindar diferentes servicios al territorio en cuestión. Un servicio que atrajo nuevamente al glorioso “estanciero”.

Siguiendo con ello, se observan profundos cambios en los últimos años. Alejandra, dueña del aserradero nos dice “La educación te da una visión o apertura, tenés idea, formas de contactarte, formas de comunicarte para pedirte algo, la gente sin educación es más retraída. La educación llevo que haya gente con empuje, y juventud además. Lo educativo, es un proceso lento, y los resultados se están viendo ahora, hay un cambio de la mentalidad, yo creo que un poco es eso, pero el despegue no está dado por la falta de electricidad, de comunicación, somos analfabetos de internet, no tenemos señal de teléfono”.

Es muy interesante, analizar este punto de vista, consensado por todos los entrevistados. Existe una real confianza al nivel educativo que ofrece la escuela. La calidad educativa está definida sobre los resultados óptimos que obtienen los alumnos al ingreso de la Universidad. Pero, sin deseos de adentrarnos en ello en este trabajo, se puede comprender el cambio cultural y proyecto educativo pensado desde la dirección de la Escuela Secundaria comenzó a materializarse en el territorio.

La directora, nos cuenta cual es ese proyecto *“La importancia es educar un modelo generacional digamos, de interpretar lo que es vivir con calidad de vida por ejemplo, calidad de vida no es solamente en el hecho de tener las necesidades básicas. El tema es de tener capacidad consensual, de poder dialogar para protagonizar el cambio, es esa calidad de vida también, en eso está trabajando la escuela, de hecho el principio fundamental del proyecto educativo es.... Es digamos, arraigo poblacional, evitar la desintegración familiar y generar protagonistas de cambios en la comunidad”*.

Hijos estudiando en las universidades, profesionales insertos en las grandes ciudades, ex alumnos ya docentes dando clases en la propia Escuela Secundaria, trabajadores rurales con una mirada diferente sobre la realidad, son los cambios que se observan.

Tal es así, que dos ex alumnos en el 2007 comienzan a repensar en abrir el Club Social y Deportivo Udaquiola pero con una forma diferente. Cecilio, contratista, bombero voluntario y presidente del club nos explica *“En realidad el club es una institución social, sino era esto como un club de salón de fiesta. Se organizaba una fiesta y hasta dos meses no se abría. Hoy la idea que el club tenga la puerta abierta todo el día”*. Articulando con la Escuela Secundaria se han dictado numerosos espacios culturales y recreativos como también formativos, desde talleres productivos como tecnológicos.

Alejandra, y demás entrevistados explican la importancia de haber recuperado el club, ya que es un espacio valioso para repensar el desarrollo social del pueblo, como también, ofrecer otros servicios a la comunidad. También es interesante, recalcar aquí, la apertura de un espacio para los jóvenes en la participación de debate y comisión juvenil en el Club Social y Deportivo Udaquiola.

A su vez, la nueva comisión del Club cierra el típico bar de club, transforma el salón de cartas del Club y se concesiona a una nueva habitante del pueblo, Trinidad, una Cheff que cerró las puertas de su restorán en la ciudad cabecera apostando no solo un cambio de vida sino también laboral. Un servicio más que nuevamente atraerá a un viejo recurrente de otro momento histórico del club. Cómo nos dice, Agüero: *“Hacía falta alguien así para eso, está capacitada, tiene ideas y las lleva a cabo pero cuando vos no estás capacitado, es limitada la capacidad para resolver o pensar algo. Siempre paso que los que estaban a cargo de eso, no tenían educación, la capacidad o ideas, solo hacían un barcito para despachar bebida y nada más. Ha traído nuevamente a la gente gloriosa de los campos, los estancieros que ahora están comiendo en club que ya ni pisaban. Ahora los camioneros están chochos porque pueden almorzar y seguir viaje. En verano, les ofreció una ducha, y estaban encantados. Es una puerta que puede explotar”*.

Todos estos cambios culturales nos permiten repensar la importancia que tiene la educación como principal vector de la vida del pueblo con su espacio circundante y como por medio de estas transformaciones, se fueron reacomodando los espacios de participación de todos los que forman el entramado socio-territorial del territorio en cuestión.

Por último, el proceso que mejor refleja la importancia de la educación como vector es la proyección que tiene el pueblo desde el posible crecimiento urbano. Todos los entrevistados explicaron que hay un fuerte pedido por parte de familias de trabajadores rurales de terrenos para poder edificar. Y que el pueblo no crece debido a las irregularidades de catastro y ausencia absoluta por parte del Municipio en loteos o creación de un barrio. Los principales motivos están determinados por lo educativo. Personal auxiliar que trabaja en la escuela, familias rurales que desean tener su casa para que sus hijos en época de lluvias y deterioro de los caminos de tierra no pierdan días de clases.

Conclusión

Cómo se explicó al principio, este trabajo responde a un proyecto de investigación más amplio, y que por cuestiones naturales de un proceso de investigación quedan procesos sin cerrar.

Se podría decir que el pueblo de Udaquiola no ha caído en el círculo vicioso de empobrecimiento y declinación local por tres factores: condiciones naturales, distancia a las ciudades cabeceras y llegada de un servicio educativo básico y fundamental para el nuevo medio geográfico.

Sin dudas, quedan preguntas que todavía no hemos empezado a indagar. Si la escuela es el vector principal en la integridad y revinculación del pueblo con su espacio rural ¿Fue solo por la educación en sí o la escuela con su proyecto educativo potenció su papel como dinamizadora del pueblo? La escuela y con los demás actores ¿Podrían vertebrar por primera vez proyectos educativos pensados y elaborados desde el pueblo con sus respectivas redes sociales que permitan producir capacidades endógenas para la sustentabilidad social-económica-productiva-cultural y ambiental de los territorios en cuestión?

¿Se puede desencadenar y profundizar un desarrollo local, con ausencia del municipio? Un pueblo sin luz, sin señal de teléfono, analfabetos de la Internet, sin tierras para su proyección como pueblo ¿podría ejecutar esos proyectos pensados y soñados por el pueblo?

Referencias Bibliográficas

- ALBALADEJO C. Una Argentina discreta... La integración social y territorial de las innovaciones de las familias rurales en el partido de Saavedra, *Revista Universitaria de Geografía, Bahía Blanca, Argentina*, vol. 10, n°1&2; p. 131-148. 2001.
- ALBALADEJO C. Capacidades de acción local y territorio: los enfoques de "localidades rurales", *Revista Universitaria de Geografía, Bahía Blanca, Argentina*, vol. 10, n°1&2; p. 29-52. 2001.
- ALBALADEJO C. Une campagne d'agriculteurs citadins: Le Sud-Ouest de la province de Buenos Aires, *Cahiers du Monde Hispanique et Luso-brésilien (CaraVelle)*, vol. n°79 (décembre 2002); p. 197-217. 2002.

- ALBALADEJO C.. Innovaciones discretas y reterritorialización de la actividad agropecuaria en Argentina, Brasil y Francia (trad. Isabelle Garma-Berman). In: *Albaladejo C. & Bustos Cara R. (ed.) "Desarrollo local y nuevas ruralidades en Argentina / Développement local et multifonctionnalité des territoires ruraux en Argentine"*, UNS Departamento de Geografía / IRD UR102 / INRA SAD / Univ. Toulouse Le Mirail UMR Dynamiques Rurales, Bahía Blanca, Argentina, pp. 369-412. , 2004.
- ALBALADEJO C. Les transformations de l'espace rural pampéen face à la mondialisation, *Annales de Géographie*, vol. 686, n°Sept 2012; p. 387-409. 2012.
- ALBALADEJO C., CARRICART P., et al. Nuevas relaciones campo-pueblo impulsadas en región bonaerense por los procesos de desarrollo local: el caso de los pueblos del partido de Magdalena. IV Congreso Internacional de la Red SIAL. Congreso "Alimentación, Agricultura Familiar y Territorios" (ALFATER 2008). Mar del Plata, Argentina, del 27 al 31 de octubre de 2008. Taller "Institucionalidad y políticas públicas de desarrollo territorial", Balcarce, Laboratorio AGRITERRIS, 17 . 2008.
- CITTADINI R. Articulation entre les organismes de recherche et de développement et les collectivités rurales locales. L'action de l'INTA dans le Bassin Versant du Salado en Argentine et le cas de la localité de Lezama. Doctorat en Géographie, Doctorat Etudes Rurales ESSOR, spécialité Sociologie, dir.: 286 p. , 1993.
- DEMAZIÈRE D. and Dubar C., Analyser les entretiens biographiques. L'exemple des récits d'insertion. Nathan, Paris, 349 p. 1997
- GIDDENS A. La constitution de la société. PUF, Paris, 474 p, 1987.
- GOLZMAN G. AND JACINTO C.. El Programa Tercer Ciclo en Escuelas Rurales. Una estrategia para extender la escolaridad en la educación básica argentina. In: Caillods F. & Jacinto C. (ed.) "Mejorar la equidad en la educación básica. Lecciones de programas recientes en América Latina," IIFE-UNESCO, Buenos Aires, pp. 199-260. 2002
- SANTOS M., La nature de l'espace. L'Harmattan, Paris, 275 p. 1997.
- SILI M.,. Los espacios de la crisis rural. Geografía de una Pampa olvidada. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina, 179 p 2000.

Parte II

Nuevas lógicas de intervención en el territorio

Capítulo 4

**Reflexiones sobre instrumentos y conceptos de las
políticas para el territorio**

Capítulo 5

**Estudios de caso: ONG, Estado, Cooperativas,
Municipalidad**

Capítulo 4.1

El desarrollo territorial en áreas rurales de Argentina y Francia. Un análisis comparado

Marcelo Sili
François Taulelle

Introducción

La agricultura y los territorios rurales se han transformado sustancialmente en Europa y están viviendo profundos procesos de cambio también en América Latina. Estos cambios responden a múltiples factores, pero sin lugar a dudas lo que se visualiza con claridad tanto en uno como en otro continente es una transformación en el modo como las sociedades viven y organizan los territorios rurales, apoyado esto en los profundos cambios tecnológicos y el proceso de globalización y desregulación de las economías.

Frente a estas situaciones nos interesa comprender como en ambos continentes se ha ido evolucionando en materia de desarrollo de los territorios rurales, y como la dimensión territorial ha ido cobrando una creciente importancia, más allá de los crecientes procesos de deslocalización y desterritorialización, tomando como modelos o referentes a los casos de Argentina en América del Sur y Francia en Europa. Si bien las comparaciones son difíciles de plantear debido a las grandes diferencias de escala, población, organización política, etc. es posible mostrar y analizar procesos que más allá de sus diferencias de estilo o características, son similares y dejan enseñanzas en común, susceptibles de ser tenidas en cuenta para la formulación y gestión de políticas públicas.

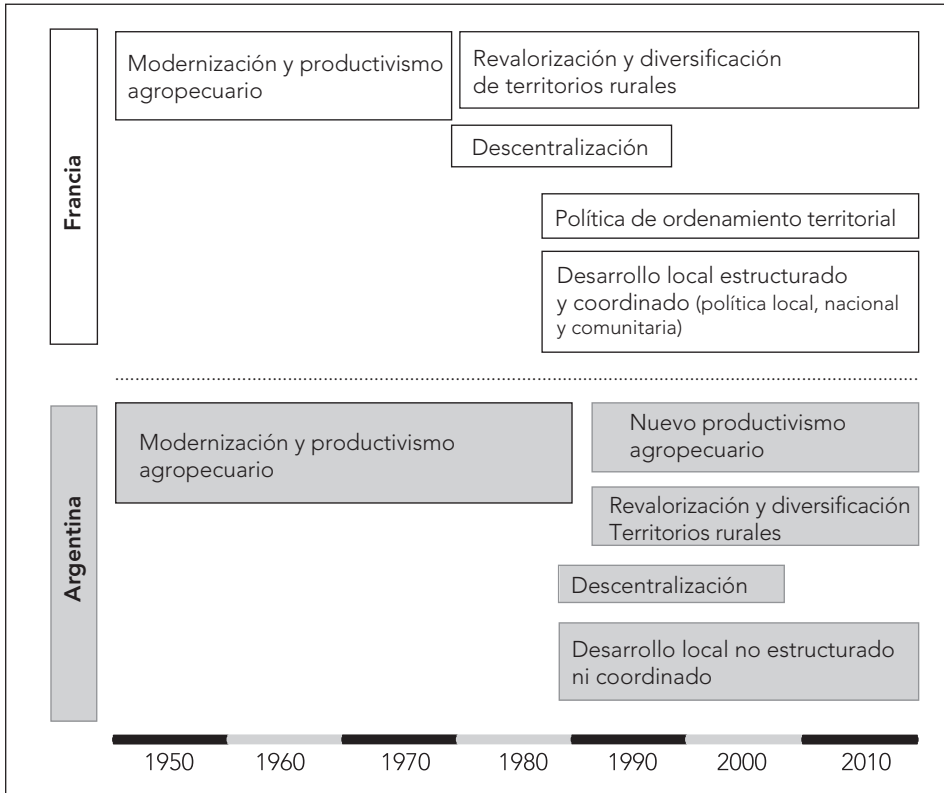
El presente trabajo se organiza en tres partes, la primera de ellas analiza la evolución histórica de los cambios territoriales y las políticas y paradigmas que los sustentaron, tanto en Francia como en Argentina, en segundo lugar se plantean una serie de enseñanzas que este proceso histórico nos dejó, para culminar con un breve análisis de los desafíos de futuro.

Una sucesión de hechos históricos semejantes pero con desfases temporales

Ambos países y ambos continentes tienen similitudes en su evolución histórica que son importantes remarcar pues estos hechos históricos han gestado políticas e iniciativas para el desarrollo territorial, especialmente vinculados a las áreas rurales. Para comprender estas dinámicas evolutivas se ha planteado

la figura 1 la cual presenta los principales elementos, tanto de Francia como de Argentina en materia de desarrollo y ordenamiento territorial.

Figura 1. Evolución de los paradigmas y las políticas territoriales en Francia y Argentina



Fuente: elaboración propia

En primer lugar lo que hay que remarcar es que tanto Francia como Argentina han experimentado desde la posguerra un importante esfuerzo de modernización en el sector agropecuario. En el caso de Francia el objetivo ha sido doble, por un lado aumentar la capacidad de producción de alimentos para satisfacer la demanda interna y por otro lado, para el Estado francés, generar un fuerte crecimiento de la producción agropecuaria era la única manera de desarrollar el espacio rural, que históricamente se encontraba retrasado con respecto al mundo urbano. En el caso de Argentina el esfuerzo de modernización en el sector agropecuario tuvo como eje fundamental aumentar los ingresos del país a través de las mayores exportaciones y así de esta manera financiar los procesos de sustitución de importaciones y el modelo desarrollista que el país había puesto en marcha.

No obstante, más allá de las diferencias en los resultados sobre la producción, el mercado interno y las exportaciones, en ambos casos el corolario del

proceso de modernización fue un proceso de concentración de la tierra y de los recursos productivos, es decir, luego de un largo proceso de modernización agraria, muchos productores quedaron fuera de la actividad, lo cual impactó notablemente en la organización y la dinámica de los territorios rurales.

Pocos han sido los esfuerzos de construir dinámicas de desarrollo de los territorios en este período histórico. En efecto, tanto en Francia como en Argentina, las pocas experiencias de desarrollo de pequeños territorios rurales (Comarcas o Pays, es decir construir proyecto de desarrollo con las fuerzas de los actores y los recursos locales) ha sido muy marginal y no fue sostenido por el Estado, siendo en algunos casos, por ejemplo en Argentina, hasta confrontadas o impedidas por el Estado.

Los impactos negativos que se sucedieron en las áreas rurales y el proceso de concentración urbana (con fuertes desequilibrios sociales en el caso de Argentina), ha generado un cambio en el paradigma dominante en materia de desarrollo rural. El desarrollo de las áreas rurales, históricamente asumidas como un sinónimo de crecimiento de la actividad agropecuaria, comienza a cambiar notablemente y emerge un discurso y prácticas políticas nacionales y locales de apoyo al mantenimiento de las estructuras territoriales, su población, su cultura, a la diversificación productiva y a la preservación del medio ambiente.

Este nuevo paradigma se acompaña con el proceso de descentralización político administrativo, en Francia a principios de los años 1980, en Argentina a inicios de los años 1990, aunque con grandes diferencias en el modelo de descentralización, pues en Francia implicó la transferencia de competencias y recursos para el funcionamiento de la administración y sus servicios, en este sentido la descentralización consistió en una valorización de la dimensión local y una institucionalización de la acción colectiva. En Argentina en cambio la descentralización consistió en un traspaso de responsabilidades pero sin los consiguientes recursos económicos financieros, acordes a estas nuevas responsabilidades, sin las estructuras institucionales nacionales de apoyo y guía para la acción pública.

Más allá de los diferentes modelos de descentralización, las colectividades regionales y locales han hecho grandes esfuerzos para intervenir en prácticas de desarrollo local, asumiendo el desafío que implicó promover, movilizar y gestionar procesos de desarrollo en los territorios rurales, los cuales hasta hace pocos años atrás funcionaban en "forma autónoma" gracias al paradigma de la modernización y el productivismo. Frente a estos nuevos desafíos aparecen iniciativas de desarrollo local por doquier, que muestran como las colectividades locales asumen sus nuevas responsabilidades.

En Francia estas iniciativas, que emergen desde los años 1980, se apoyan en una vasta red institucional de diferentes niveles escalares, desde las políticas de desarrollo rural de la Unión Europea con el Programa LEADER (1988)¹, a

¹ El Programa LEADER (Links between actions for the development of the rural economy) es una iniciativa de la Unión Europea que tiene como objetivo alentar las iniciativas locales de desarrollo a través de la formación profesional, el turismo rural, el apoyo a las pequeñas empresas, la valori-

las iniciativas de los Consejos regionales o de los Departamentos y Municipios. Esta densa red de iniciativas permitió generar múltiples oportunidades de diversificación productiva, rescate cultural, creación de infraestructuras, desarrollo social, etc., pero también, y esto es muy significativo, cambiar sin lugar a dudas la mirada sobre la problemática rural, construyendo una mirada más amplia que valora a las áreas rurales como territorios complejos cuyo desarrollo y evolución no depende solamente de la producción agroalimentaria, sino de una multiplicidad de variables.

En Argentina las iniciativas de desarrollo rural deben atravesar otras instancias. En los años 1980 y gran parte de los años 1990 el desarrollo rural ha sido considerado sinónimo de lucha contra la pobreza rural en las áreas más marginales de la Argentina. Ya a mediados de los años 1990 y a principios del nuevo siglo, se replantean los conceptos y se acepta en forma paulatina (aunque no en forma generalizada), que el desarrollo rural consiste en el desarrollo de áreas rurales. Esta lenta maduración del concepto de rural como sinónimo de territorio se continúa hasta nuestros días lo cual permite poner en marcha proyectos de desarrollo en las áreas rurales.

Dentro del contexto argentino también hay que reconocer que la confusión terminológica y la falta de experiencia en materia de desarrollo local y territorial en general contribuyó a que durante la década de los 1990 se pusieran en marcha proyectos de desarrollo local que privilegiaron las acciones de planificación de los asentamientos humanos (pequeñas ciudades y pueblos) y el desarrollo económico local en todas las áreas rurales del país, estos planes y proyectos se inspiraban más en la planificación estratégica de ciudades, que a los procesos de desarrollo rural similares a la experiencia francesa.

Lo que interesa resaltar es que en el caso argentino, las múltiples iniciativas puestas en marcha han sido producto del esfuerzo de los municipios u otros organismos públicos y privados (Agencias de desarrollo local, Comisiones de fomento, organización de productores agropecuarios, etc.), pero sin una organización nacional y provincial que les diera sustento, que las estructurara y las coordinara, de allí que muchas de estas iniciativas hayan caído en el olvido o no hayan podido madurar todo lo necesario para dar resultados concretos a nivel local.

Desde otra perspectiva, pero vinculado a la presencia de marcos estructurales que dieran sostén a las iniciativas de desarrollo rural y local, es necesario mencionar la trayectoria de ambos países en materia de políticas de ordenamiento territorial.

En Francia ha existido históricamente un conjunto de políticas de desarrollo y ordenamiento territorial de nivel nacional y departamental que han permitido sostener y dar coherencia y coordinación a las iniciativas locales de desarrollo, especialmente a través de la DATAR y del Ministerio del Interior: un ejemplo de ello es la política de "territorios proyecto" (Pays, parques naturales, Aglomera-

zación de las producciones agropecuarias, la mejora del medio ambiente y la calidad de vida y la cooperación internacional.

ciones, etc.) que comenzó a mediados de los años 1990 y se mantiene hasta la actualidad. Actualmente la política de ordenamiento territorial se organiza en tres grandes ejes:

- Una política de apoyo a los territorios y actividades dinámicas: polos de competitividad, zonas de alto nivel tecnológico. Esta política está muy vinculada especialmente a las grandes ciudades ;
- Una política de promoción de proyectos destinados al mundo rural, entre los cuales sobresale el Programa LEADER de la Unión Europea y el Programa Polos de excelencia rural del Gobierno francés.
- Una política en relación a los servicios públicos. La presencia continua de estos servicios constituye una dimensión fundamental en Francia, pero en la actualidad los mismos se están reorganizando, lo cual impacta directamente en los territorios rurales.

En Argentina en tanto las políticas de ordenamiento territorial son muy recientes. Más allá del intento de traslado de la capital de la Argentina hacia la Patagonia, como un esfuerzo para descentralizar el país, la política de ordenamiento territorial en Argentina estuvo gestada en las últimas décadas bajo el paradigma neoliberal por el cual se postuló que era el mercado el que debía organizar el territorio argentino. En años muy recientes el Gobierno argentino ha puesto en marcha una iniciativa nacional de planificación territorial que se está consensuando con las Provincias y cuyo objetivo es:

- a) mejorar y sostener el crecimiento de la producción en forma equilibrada mediante la construcción de infraestructura y equipamiento;
- b) garantizar el acceso de la población a los bienes y servicios básicos, promoviendo el desarrollo equitativo de las regiones y el arraigo de sus habitantes; y
- c) contribuir a la valorización de nuestro patrimonio natural y cultural a través de una gestión integrada y responsable. De esta manera del discurso sectorial de los 1990 se está pasando a un discurso territorial y social que pretende colocar al desarrollo del territorio como centro de la escena política, por lo cual el ordenamiento territorial vuelve a ocupar un lugar central en las políticas públicas de nivel nacional, provincial y local.

Las lecciones aprendidas como punto de partida para pensar el futuro de los territorios rurales

Las experiencias más exitosas de desarrollo rural se organizan en torno a una lógica de redes multiescalares

El desarrollo territorial no es un problema sólo de la escala local, es un desafío que implica la intervención de múltiples actores de nivel local, pero también

de nivel departamental/provincial, regional, nacional y hasta internacional, pues en definitiva el desarrollo del territorio es un desafío de articulaciones de redes de actores en función de un proyecto colectivo común, y esos actores no se sitúan ni actúan sólo en el nivel local sino también en otros ámbitos y jerarquías territoriales. Así por ejemplo las mejores prácticas de desarrollo territorial se generan cuando los territorios son capaces de articularse estratégicamente con otros territorios o con otros actores que juegan roles claves en niveles de organización territorial mayor (empresarios, funcionarios públicos, representantes políticos, organizaciones gremiales, etc. que juegan roles claves en niveles nacionales o internacionales). De allí que el desarrollo territorial no se debe conformar con acciones de nivel local, sino que se deben construir redes con actores que jueguen a múltiples niveles escalares, pero que estén involucrados y concernidos por el futuro de ese territorio, de manera de poder generar y captar a través de ellos nuevas oportunidades de desarrollo.

Esta opción estratégica es muy clara en el caso europeo a través del Programa LEADER, el cual promueve la articulación y la cooperación entre territorios de manera de generar sinergias y complementariedades territoriales capaces de desencadenar procesos de desarrollo. En Argentina esta estrategia recién ha comenzado a plantearse, especialmente en territorios con ciudades dinámicas y más volcadas a la cooperación.

Las nuevas tecnologías y la mayor información son un factor fundamental para el desarrollo de los territorios

Las dinámicas y los procesos de desarrollo territorial han tenido en las nuevas tecnologías de información y comunicación un apoyo sustancial pues ha permitido generar diagnósticos y propuestas con mayor nivel de racionalidad y eficacia. Así por ejemplo en el caso francés las estadísticas y los estudios sobre las dinámicas rurales se hacen cada vez más precisas, permitiendo crear tipologías territoriales, lo que a su vez permite plantear diferentes opciones de políticas territoriales. Un ejemplo de ello lo constituyen los trabajos del INSEE (Instituto de Estadística de Francia) que propone en el año 2003 una visión de tres modelos rurales en Francia: las áreas rurales periurbanas, las áreas rurales frágiles y las nuevas áreas rurales dinámicas (pequeñas ciudades dinámicas, áreas de turismo, etc.).

En el caso argentino si bien se transita por el mismo camino todavía existen muchas más dificultades porque los métodos de organización estadística-territorial difiere de Provincia en Provincia y porque no existe una homogeneización y una oferta de cartografía digital de calidad para todo el territorio nacional. Esto limita claramente la realización de mejores estudios más orientados a la planificación y el desarrollo territorial, especialmente en las áreas más marginales del país.

Es necesario entender que los territorios son dinámicos y que se adaptan a las nuevas modalidades y tendencias de la comunicación y movilidad de los actores

Un factor clave en la construcción de las dinámicas territoriales son la comunicación y la movilidad de los actores. La difusión de las TICs así como la masiva utilización del transporte automotor ha aumentado sustancialmente la movilidad y la conectividad de las áreas rurales, permitiendo generar múltiples actividades y nuevos usos en las áreas rurales, a la vez que los habitantes de las áreas rurales han podido articular sus proyectos sociales y económicos con otros territorios más distantes. Las TICs y la movilidad espacial han permitido entonces generar múltiples innovaciones y nuevas actividades más allá de la agricultura tradicional, cambiando las dinámicas rurales.

Esta situación es clara y evidente en el caso de Francia, un país pequeño en superficie comparado con Argentina, donde la relación campo-ciudad y la mayor conectividad de las áreas rurales han sido fundamentales para transformar a las áreas rurales y consolidar la multifuncionalidad del espacio rural. En Argentina en tanto, esta situación es más evidente en algunas regiones de mayor valor escénico o más cercanas a las grandes ciudades, donde la organización y la dinámica territorial han cambiado sustancialmente, en tanto que todavía persisten graves problemas de conectividad en las áreas más remotas del país.

No hay procesos de desarrollo rural basados solamente en el crecimiento de la actividad agraria

Tal vez el hecho más emblemático, o la mayor enseñanza que han dejado las últimas dos décadas en las áreas rurales es que el desarrollo territorial no es producto solamente del crecimiento de la actividad agraria, sino que es el resultado de una combinación de factores en los cuales intervienen múltiples dimensiones de la vida local (cultura, medio ambiente, identidad, valorización de recursos no tradicionales, etc.). Se reconoce que el crecimiento de la actividad agropecuaria puede contribuir al desarrollo de los territorios siempre y cuando se presenten condiciones que permitan captar el dinamismo generado por dicho crecimiento (institucionalidad local, capacidades técnicas, infraestructuras que alienten y promuevan la calidad de vida, identidad local, etc.).

Esto ha sido muy evidente en el caso argentino pues en muchas áreas rurales se ha producido un incremento de la superficie productiva, se han mejorado los rendimientos y la producción, pero se han deteriorado las condiciones sociales y ambientales, constituyéndose lo que se ha llamado "desiertos verdes".

La experiencia francesa muestra la importancia de la diversificación productiva, la venta directa, el turismo rural, la preservación del medio ambiente, el desarrollo de la identidad rural, etc. como factores de cambio y dinamización de los territorios, más allá de la producción agropecuaria, la cual obviamente no desaparece, pero si forma parte del conjunto de los recursos de los cuales dispone el territorio para funcionar.

Esta experiencia, ya sea en Argentina como en Francia permite sentar claramente la diferencia entre desarrollo agropecuario y desarrollo rural, reconociéndose a este último como un proceso de valorización y mejora de un territorio, y no de una sola actividad productiva (agricultura).

En América Latina como en Europa se imponen nuevas capacidades de gestión y gobernanza. Todos los procesos de cambio mencionados han mostrado también que para construir procesos de desarrollo territorial en las áreas rurales es necesario mejorar la capacidad de gestión y de gobernanza en las áreas rurales pues, los desafíos y las problemáticas rurales son completamente diferentes a las de la etapa agraria, en la cual la agricultura explicaba la dinámica territorial.

Actualmente, tanto en Francia como en Argentina es necesario fortalecer y/o construir nuevos espacios de diálogo capaces de contener y promover dinámicas de desarrollo más complejas y en la cual se acrecientan los conflictos entre los múltiples habitantes y usuarios del mundo rural, entre sectores que tienen una visión puramente productivista del mundo rural y aquellos que pretenden una mayor diversidad productiva, social y cultural. Esto requiere repensar y reorganizar las instituciones ligadas al desarrollo de los territorios rurales, capacitar a su personal en nuevos enfoques y metodologías de intervención, pensar en nuevos instrumentos, herramientas y modelos de gestión que permitan pasar de una gestión de proyectos sectoriales a proyectos territoriales más complejos y conflictivos.

Especial atención merecen las organizaciones e instituciones locales y regionales vinculadas al desarrollo rural, como son los municipios, los gobiernos provinciales/departamentales, etc. Ellas tienen un rol cada vez más importante en el desarrollo rural debido a su carácter territorial y no sectorial. En otras palabras, la estrategia de desarrollo territorial rural concierne fundamentalmente a la administración territorial, es decir, a las administraciones públicas que gestionan un territorio concreto (Municipios, Provincia/Departamentos, etc.). Este es un desafío mayor en un contexto de descentralización y muchas veces de reducción del aparato público (tanto en Francia como en Argentina). Es importante también avanzar en la consolidación y fortalecimiento del capital social de estas instituciones, pues son las que pueden asumir el rol de promotores del desarrollo rural y además garantizar el intercambio no excluyente en las redes locales, mediante la preservación de la equidad y la contribución al desarrollo social.

En el caso de Francia existen formaciones a nivel de Master para formar actores de gerenciamiento de proyectos de desarrollo rural. Estos nuevos actores constituyen la tecnoestructura de desarrollo rural menos militante que en otros momentos históricos, pero con capacidad para combinar las escales entre lo local, lo nacional y lo global, tienen además una sólida formación en ciencias humanas y una visión interdisciplinaria que les permite comprender las mutaciones del territorio y para compartir las buenas practicas/ideas entre territorios.

En el caso argentino, si bien se avanzó sustancialmente en esta última década en la generación de nuevas capacidades a través de la formación en Universidades y Organismos públicos (INTA especialmente), todavía es necesario

consolidar una nueva mirada y nuevos instrumentos para la promoción y la gestión del desarrollo rural, especialmente en la adquisición de capacidades para el trabajo multidisciplinario, en la comprensión de las ciencias humanas y en la comprensión de las dinámicas territoriales.

Conclusión

El espacio rural en Francia ha cambiado considerablemente después de algunos años, ya no es más simplemente el soporte de la actividad agrícola, si bien esta actividad es dominante y estructurante, otras actividades y usos han emergido con fuerza. De esta manera el concepto de desarrollo agrícola y desarrollo rural comienzan a verse claramente como conceptos claves pero que no son sinónimos. Esta situación que caracteriza a Francia también puede comenzar a observarse en Argentina, aunque los ritmos del cambio todavía no son los mismos.

No obstante, más allá de las especificidades de cada uno de los países, el desarrollo de la movilidad espacial de los actores rurales y el desarrollo de las estadísticas y estudios sobre el medio rural permiten plantear políticas de desarrollo más acotadas y específicas. Así por ejemplo, existen numerosas pequeñas localidades o ciudades que no son más simples centros de servicio para la actividad agropecuaria, sino que viven un proceso de diversificación en razón de la demanda de nuevos habitantes y nuevos actores rurales y sobre todo por la emergencia de nuevas actividades (turismo, servicios, minería, etc.).

Estas nuevas dinámicas ya no pueden ser acompañadas o gestionadas por políticas tradicionales de desarrollo agropecuario, sino que requieren de políticas de desarrollo territorial más innovadoras, con nuevas miradas sobre lo rural y con mayores y nuevas capacidades por parte de los dirigentes y los técnicos para poder resolver problemas nuevos.

En efecto, en un mundo cada vez más abierto, donde dominan las redes de actores, empresas y proyectos, es necesario conocer con mayor claridad cuáles son los grandes desafíos de los territorios a nivel local, provincial y nacional y mejorar sustancialmente la capacidad de coordinar y gestionar las diferentes redes de actores para posicionar los proyectos locales en un contexto más amplio. Este conocimiento y estas nuevas habilidades son fundamentales para que los procesos de desarrollo de los territorios puedan inscribirse en lógicas y dinámicas colectivas y multiescalares y no quedar aislados en esfuerzos localistas poco sostenibles y de corto plazo.

Numerosos proyectos de desarrollo territorial a diferentes escalas, tanto en Francia como en Argentina, han mostrado ser opciones inteligentes para la gestión territorial en un nuevo contexto de redes, de mayor complejidad y de mayor incertidumbre, no obstante, un esfuerzo de análisis e identificación de factores claves del desarrollo pareciera ser un tema importante en una agenda de trabajo sobre los nuevos desafíos del desarrollo territorial hacia el futuro.

Bibliografía

- ALVERGNE, Christel, TAULELLE, François. *Du local à l'Europe, les nouvelles politiques d'aménagement du territoire*. París : PUF, 2002.
- DATAR-INRA. *Quelle France rurale pour 2020 ? Contribution à une nouvelle politique de développement rural durable*. París: DATAR, 2003
- JEAN, Yves, VANIER, Martin. *La France aménager les territoires*. París : Armand Colin, 2008.
- HOUEE, Paul. *Les politiques de développement rural*. París: Economica, 1999.
- SILI, Marcelo. *¿Cómo revertir la crisis y la fragmentación de los territorios rurales ? Ideas y propuestas para emprender procesos de desarrollo territorial rural*. Buenos Aires: Ediciones INTA, 2011.
- SILI, Marcelo. *La Argentina Rural. De la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo modelo de desarrollo territorial rural*. Buenos Aires: Ediciones INTA, 2005.

Capítulo 4.2

El Ordenamiento Territorial y los Observatorios de Prácticas Territoriales: hacia nuevas Competencias

Julio Elverdín
Mario López
Marc Benoît

Introducción

Este texto se origina por el intercambio de saberes y experiencias realizados por los autores a través de compartir reflexiones en torno a la posibilidad de valorizar el proceso de Ordenamiento Territorial llevado adelante en el partido de Balcarce, a través de la construcción de un Observatorio de Prácticas Territoriales, y se da en el marco de una misión de trabajo del Dr. Marc Benoît (Director de investigación del INRA) en Argentina, entre el primero y el 11 de noviembre de 2010, en el marco del Laboratorio AGRITERRIS y de la Tarea 1 del Proyecto INTERRA¹.

Para una mejor comprensión de la presentación y del análisis, la misma se ordena en tres partes, de la siguiente forma:

- a) En un primer punto se define qué se entiende por Desarrollo Territorial (DT) y por Ordenamiento Territorial (OT); se abordan el por qué, el para qué y bajo qué condiciones estas acciones se hacen.
- b) En el segundo punto se presentan los Observatorios de Prácticas Territoriales (OPT) y sus diversas Competencias en el desarrollo de un proyecto de Ordenamiento Territorial (OT) para el Desarrollo Territorial.
- c) En el tercer punto se realizan algunos comentarios a modo de conclusiones del intercambio realizado.

a) El Ordenamiento Territorial (OT) en el Desarrollo Territorial (DT)

Compartimos la conceptualización de desarrollo territorial que lo define como un proceso implementado por los actores del territorio, que procura fortalecer las capacidades locales y aprovechar los recursos propios y externos para consolidar el entramado socio-institucional y el sistema económico-productivo local, con el propósito de mejorar la calidad de vida de esa comunidad (IN-

¹ « Este trabajo benefició de una ayuda de la Agence Nationale de la Recherche y del AIRD de Francia en el marco del programa SYSTERRA, referencia ANR-09-STRA-04 ».

TA-PNADT, 2007). En esta definición destacamos especialmente, por un lado, la concepción de proceso y la inclusión de los actores del territorio en este proceso (que deben estar presentes desde el inicio y contemplarlos a todos, o sea ser realmente incluyentes) y por otro lado, la concepción sistémica, que debe prevalecer en los análisis a realizar en la comunidad.

Con esta conceptualización del DT, entendemos al OT como un proceso de organización del uso del suelo y la ocupación del territorio en función de sus características técnicas, ecológicas, ambientales, socio-económicas, culturales y político- institucionales, con la finalidad de mejorar el Desarrollo Territorial².

Debe dejarse aclarado que el OT es una actividad necesaria pero no suficiente para impulsar el Desarrollo Territorial.

¿Por qué el Ordenamiento Territorial?

Los principales motivos que llevaron a pensar en la realización de este proceso de OT en el partido de Balcarce, fueron:

La intensificación agrícola y ganadera, que implica riesgos de contaminación ambiental y sobre la salud humana; el desequilibrio territorial entre la ciudad cabecera y los pueblos rurales, con pérdida de fuentes de trabajo, concentración de la producción, etc.; el desarrollo agroindustrial y minero que puede plantear conflictos con otros objetivos de desarrollo y con la calidad ambiental general y la valorización de los recursos, tan diversos, en las distintas áreas del territorio.

¿Para qué el Ordenamiento Territorial?

Mediante este proceso de organización, se podrá contar con información actualizada y organizada en un Sistema de Información Territorial útil (*y en-línea*), para los actores locales; reducir conflictos potenciales por usos alternativos de la tierra; orientar la elaboración de planes de desarrollo, proyectos sectoriales y actividades de investigación en áreas críticas; optimizar la distribución y el tipo de inversiones, minimizando el riesgo ambiental; optimizar la distribución de servicios, infraestructura vial y de apoyo a la producción; identificar nuevas oportunidades de desarrollo, mejorando el empleo en zonas relegadas y promoviendo la integración del territorio; fortalecer los procesos de toma de decisiones comunitarias e individuales, estimulando la responsabilidad ambiental y social de los diferentes actores.

² Los conceptos de Ordenamiento Territorial que se vuelcan en este documento son los utilizados en la Propuesta Metodológica para el desarrollo de un Plan de Ordenamiento Territorial Rural del Partido de Balcarce. http://www.inta.gov.ar/balcarce/info/PROrden_Territorial/Propuesta.pdf. Consulta realizada en noviembre de 2010.

¿Bajo qué condiciones hacer un Ordenamiento Territorial?

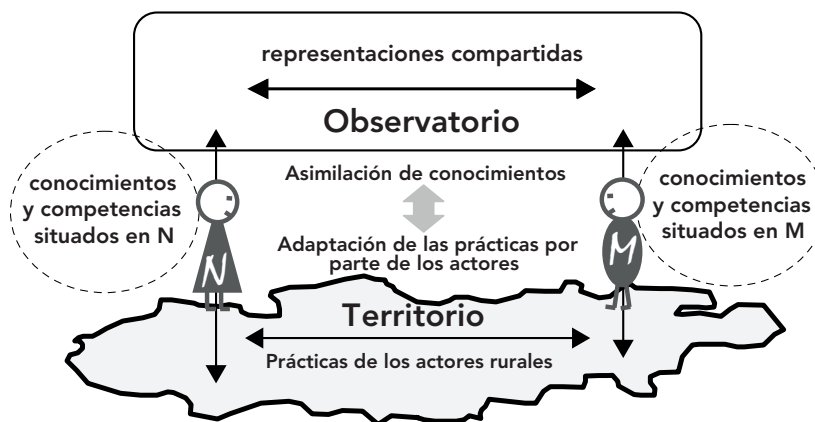
Para llevar adelante un proceso de OT, se debe dar un trabajo conjunto entre el sector político-institucional, el científico-tecnológico y la comunidad local, que permita poner el conocimiento a disposición del desarrollo territorial, en el marco de un acuerdo institucional y una agenda de trabajo compartida. Lograr la convergencia en el territorio pertinente y un objetivo común relevante; lograr el compromiso interinstitucional local; el trabajo interdisciplinario con metodología participativa desde el inicio.

A continuación se presenta un análisis de la posibilidad de valorizar el proceso de OT a través de la construcción de un Observatorio de Prácticas Territoriales y sus implicancias, desde el punto de vista de las competencias que tal tarea implica movilizar. El desafío es lograr crear un dispositivo humano permanente que estudie la eficacia y las consecuencias territoriales del OT.

b) Los Observatorios de Prácticas Territoriales (OPT) y el OT para el Desarrollo Territorial

Los OPT son concebidos como dispositivos para compartir informaciones y conocimientos, situados y distribuidos, entre los actores del territorio (Figura 1). Como vemos en la Figura 1, los actores del territorio tienen, cada uno, conocimientos y competencias, situados. Por su parte, la concepción del observatorio da por resultado un dispositivo que permite generar representaciones compartidas de los conocimientos y competencias, entre los actores. Se da un proceso de asimilación de conocimientos que influye sobre la adaptación de las prácticas por parte de los actores, siempre situadas en un territorio dado.

Figura 1. Los OPT concebidos como dispositivos para compartir informaciones y conocimientos, situados y distribuidos, entre los actores del territorio



Fuente : C. Brassac (2004) y P. Lemoisson (2006)

¿Qué formas pueden tener los OPT?

Los OPT pueden tener distintas formas, pero puede darse una definición (colectiva, proyecto ANR-COPT)³ de un OPT como: un dispositivo socio-técnico de gestión de las informaciones (organizando la acción colectiva), elaborado colectivamente por los actores del mundo rural y que actúan en un territorio dado haciendo frente a los desafíos territoriales (medioambiente, cadenas, cohesión social, etc.) (Benoît, 2009). A la vez constituyen un **proceso** y un **producto**:

- El **proceso** consiste en **reunir un conjunto de actores** del territorio frente a uno o varios desafíos y emprender un procedimiento colectivo para analizar las relaciones entre sus prácticas, individuales y colectivas, y el territorio.
- El **producto** es un **Sistema de Información Territorial**, que permite compartir datos y conducir las acciones de DT, no limitándose solamente a los aspectos informáticos.

Se ha constatado una diversidad de OPT y un estudio de los mismos ha permitido construir una tipología a partir del análisis de 33 observatorios en Francia (Dubois, 2006). Esta tipología, que expresa entradas específicas en términos de desarrollo sustentable, resultó de la manera siguiente:

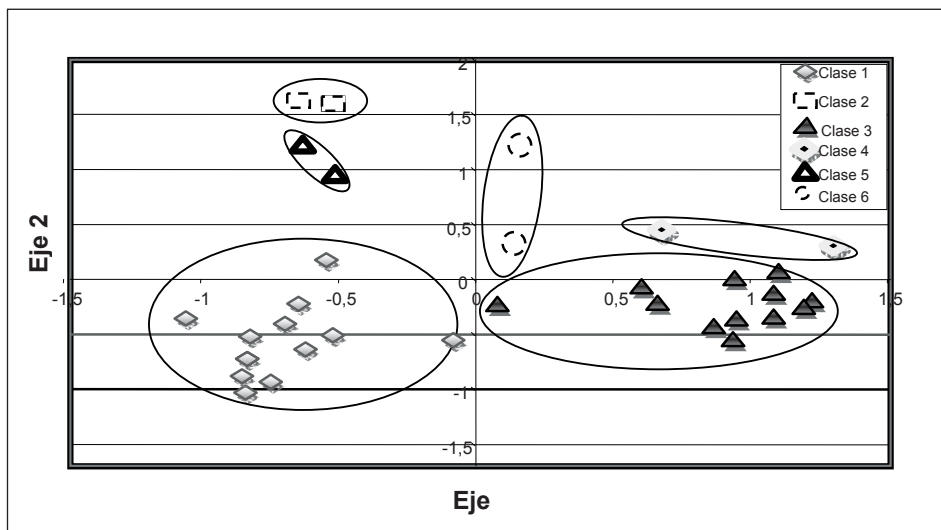
- Tipo 1.- Para el consejo técnico y organizacional, en los cuales los actores locales se encuentran en situación de crisis (n=13);
- Tipo 2.- Para la Información pública y las políticas (n=2);
- Tipo 3.- Para la Investigación de funcionamientos originales (n=12);
- Tipo 4.- Para el Seguimiento de una Especie o de un Medio (n=2);
- Tipo 5.- **Para el Apoyo al Desarrollo de un Territorio** (n=2); ligado al DT
- Tipo 6.- Para la Evaluación de los efectos de las prácticas con relación a las políticas públicas (n=2).

Los resultados del estudio realizado y que se presentan en la figura 2, corresponden a un Análisis Factorial de Correspondencias Múltiples, donde los dos primeros ejes explican el 48% de la varianza total de la población analizada; estos ejes, en cada caso, representan:

- Eje 1: objetivos, modo de financiamiento, composición del Comité de Coordinación; y,
- Eje 2: rol de las prácticas, relaciones prácticas-territorios

³ Trabajos realizados con el apoyo financiero de la ANR "Agence Nationale de la Recherche" en el marco del programa ADD "Agriculture et Développement Durable", proyecto COPT (ANR-05-PADD-11,COPT)

Figura 2. Distribución "tipificada" del conjunto de los 33 observatorios según los ejes 1 y 2



Fuente: Dubois, 2006

A continuación, en la figura 3, se presenta la "espiral" que simboliza la vida de un observatorio de prácticas territoriales (OPT) y que comprende las cuatro etapas principales de su concepción. Posteriormente, se abordarán las diversas competencias que es necesario desarrollar durante cada una de ellas.

El proceso de implementación de un OPT comprende la combinación de cuatro tipos de actividades (ver ejes de la Fig. 3), en el cual el "dosaje" de las mismas es variable en el curso de la marcha; estas actividades son:

Problematización, es una actividad de socialización, de intercambio de las percepciones que los actores tienen sobre el desafío (impulsión inicial) que da origen, contexto y fundamenta la concepción del OPT. Este desafío define el territorio. Los intercambios se fundamentan sobre la confrontación de los puntos de vista de los actores, con el fin de expresar su comprensión y su contribución a la acción colectiva. Es decir, el proceso participativo tiene por objeto reunir y movilizar el conjunto de los actores concernidos para construir juntos el Sistema de Información (SI) que les ayudará a organizar la acción colectiva en torno al desafío y sobre ese territorio.

Concepción, es una actividad de reflexión y de abstracción sobre las percepciones que los actores tienen sobre el territorio, implicando el desafío que debe tratar el observatorio.

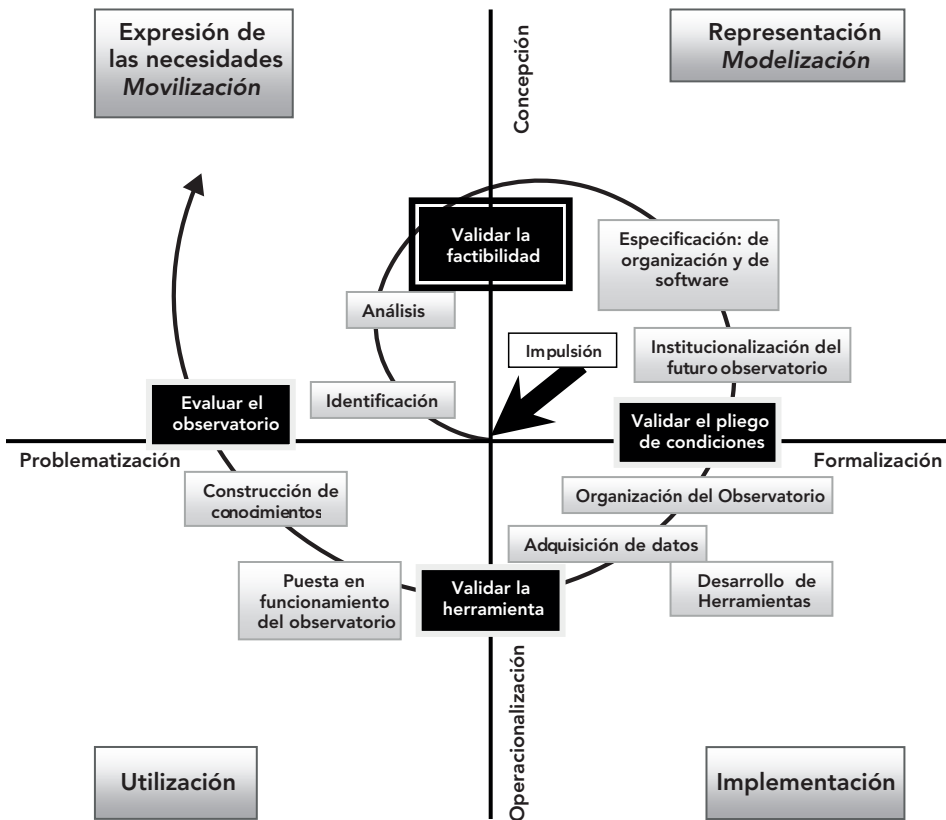
Formalización, es la actividad de construcción de las representaciones de las percepciones, recurriendo a un lenguaje formal, dicho de otro modo, es la actividad de modelización.

Operacionalización, es la actividad de producción de herramientas operacionales de gestión y de tratamiento de la información. Estas herramientas pueden

ser software, procedimientos y normas, de las organizaciones de gestión, de intercambio y de concertación. Esta actividad utiliza los recursos básicos de informática, lenguajes de programación y se apoya sobre los principios de organización de las instituciones y sobre la redacción de reglas para guiar las actividades.

La conducción de un proyecto de OPT consiste en organizar estos cuatro componentes básicos en un proceso interactivo e incremental.

Figura 3. Espiral COPT



Fuente: Proyecto COPT; diciembre de 2008.

El paso del campo de la problematización al estudio de la factibilidad implica la expresión e identificación de las necesidades y finaliza con la validación de la factibilidad del OPT. Esta primera etapa implica realizar la identificación y el análisis del tema a tratar por el laboratorio. Es una etapa donde la movilización y la expresión de los actores son fundamentales; en consecuencia, **apoyar la socialización y la negociación entre los actores** es la tarea fundamental.

El paso desde la concepción hasta la formalización constituye la etapa de la representación y modelización en tanto que un medio para explicar, expresar y compartir las representaciones que los actores tienen del territorio. Las representaciones cambian de forma y de ángulo de visión a lo largo del proceso de concepción, según los autores, sus públicos y sus usos, de los actores de terreno y los desarrolladores informáticos. Los modelos constituyen el hilo conductor de cada etapa desde la formulación de necesidades hasta la arquitectura del sistema de información (SI), y aseguran la intermediación entre las etapas sucesivas de modo que la siguiente transforma el modelo de la etapa precedente. En esta etapa, se da la organización del dispositivo, el armado del software y la institucionalización del futuro observatorio y finaliza con la validación de las especificaciones o pliego de condiciones del observatorio. Es una etapa en la que el mayor desafío es **crear el dispositivo del OPT en relación con los dispositivos existentes**.

Durante el paso de la formalización a la operacionalización transcurre la implementación propiamente dicha del OPT. Es en esta etapa en la que se organiza el OPT: se organiza y realiza la adquisición de datos, se desarrollan las herramientas informáticas, organizacionales e institucionales y finaliza con la validación de la herramienta como condición previa a la puesta en marcha del observatorio. En esta etapa la tarea más importante es la **elaboración de indicadores territoriales multi-actores (Benoit, 2007)**.

La cuarta y última etapa, que finaliza con el inicio de una nueva espiral correspondiente a una problematización actualizada, es la de la **utilización** del Observatorio. Es decir, corresponde a la puesta en funcionamiento y utilización del observatorio, es la etapa de la construcción de conocimientos y finaliza con la evaluación del OPT por parte de los usuarios del mismo, sea como soporte de sus acciones, sea como seguimiento y evaluación. Resulta necesario en esta etapa que se sepan **evaluar los usos del OPT para los distintos actores del Territorio**. A partir de aquí se decide si se continúa con el Observatorio tal cual ha sido concebido, si se lo reformula o si se da por finalizado el mismo.

Para desarrollar un OPT es necesario movilizar diversas competencias (ver Figura 4; en rojo) las cuales en alguna medida ya han sido mencionadas en la descripción de las etapas precedentes de la Espiral COPT.

¿Qué competencias desarrollar durante la vida de un OPT?

A continuación se presentan las diversas competencias a desarrollar durante la vida de un observatorio y su inserción en un proyecto de Ordenamiento Territorial (OT). Para actores confrontados a un (o varios) desafío (s) sobre un territorio, lugar del proyecto de OT, el compartir las informaciones por medio de un OPT, constituye:

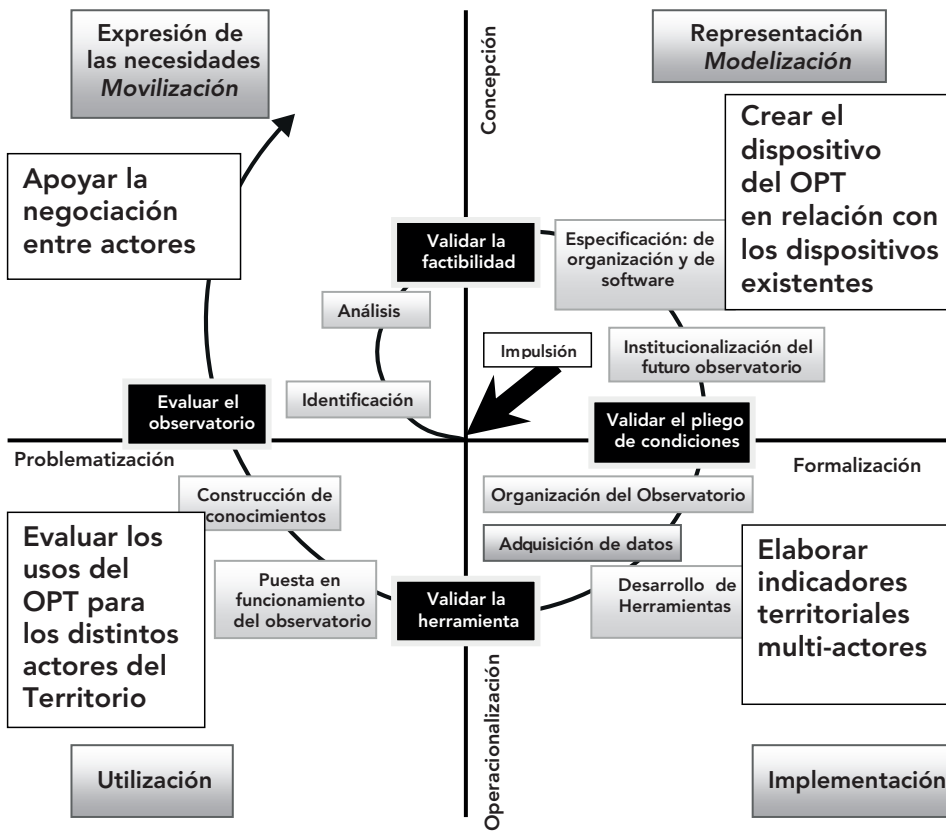
Por una parte, un soporte para las negociaciones y las coordinaciones: competencias en construcción de relaciones sociales; y,

Por otra parte, un medio para evaluar y explicar los impactos y los efectos de las acciones emprendidas: competencias en evaluación de proyectos de desarrollo.

Por último, y a modo de reflexión, podemos dejar planteadas una serie de preguntas relevantes a contestar durante la vida de un OPT y que serán muy importantes para un OT:

- ¿Cómo identificar los desafíos del territorio a los cuales debe responder el observatorio?
- ¿Cuáles son los actores implicados, qué roles juegan ellos con relación a los desafíos?
- ¿Dónde se sitúan los procesos de coordinación existentes o necesarios?
- ¿Cómo identificar dónde se sitúan los conflictos entre los actores en el proceso de Desarrollo Territorial en curso?
- ¿Cómo el observatorio puede responder a las necesidades de los actores?
- ¿Cuál es el impacto del OPT sobre el juego de los actores?
- ¿Cómo el conocimiento de las dinámicas de las prácticas, gracias al OPT, favorece una «navegación confiable» del proyecto de OT?

Figura 4. Espiral COPT



Fuente: Proyecto COPT; diciembre de 2008.

c) CONCLUSIONES

Como reflexión de las discusiones compartidas, en base a la experiencia de los autores, se decidió sintetizar las mismas de la manera siguiente:

1.- ¿Cuál es el interés del OPT para el OT?

Los OPT son herramientas útiles para **documentar, evaluar y rendir cuentas de la situación inicial y las transformaciones** que se pueden operar como efecto de la implementación de procesos de OT.

Por su concepción (la Espiral) los OPT **garantizan la participación desde el inicio de todos los actores** involucrados en el desafío para el cual se ha construido el OT. Además, obligan a lograr los acuerdos y consolidarlos mediante contratos para avanzar en las sucesivas etapas de la construcción de los OPT: en este sentido, los OPT pueden ser considerados como una estrategia concreta para animar el desarrollo territorial, utilizando procedimientos participativos.

Los OPT se organizan para desafíos específicos, en consecuencia no pueden ser considerados como una herramienta que resolverá todo o garantizará un resultado final; sin embargo, su concepción busca lograr los fines perseguidos por la acción colectiva, producto de un **aprendizaje individual y colectivo**. La evaluación de la eficacia del OPT para el OT se basa en la construcción y utilización de indicadores no solamente multi-criterio sino, esencialmente, **multi-actores**.

2.- ¿Cuál es la utilidad del OPT para el OT, a dos niveles?

2.1.- A nivel de los Sistemas de Producción del Territorio

Los OPT brindan un diagnóstico del estado de situación de los sistemas, por ejemplo, desde el punto de vista de su desarrollo sustentable. El monitoreo de las prácticas realizado por el OPT brinda elementos para **analizar la evolución de los sistemas, precisamente, los desvíos que se pueden operar con relación a la finalidad inicial**. En este sentido, los OPT constituyen una base sobre la cual es posible fundar medidas de política y de evaluación de eficacia del OT sobre estos sistemas. También, la consideración de las relaciones de causalidad entre los componentes de la interacción social y económica puede permitir identificar: las **fuerzas "motoras" de los cambios** (producción), las presiones sobre los recursos y el medio ambiente; el impacto sobre la población y las comunidades.

2.2.- A nivel de las comunidades rurales

La identificación de las necesidades constituye el punto de partida del proceso de construcción del OPT. Lo esencial aquí, es expresar, **explicar y compartir las representaciones** que los actores tienen sobre los problemas del territo-

rio y su validación. El desafío ("l'enjeu") constituye el contexto y la razón de la implementación del OPT. El desafío define el Territorio.

El OPT implica la construcción de un espacio institucional en el seno del cual se organizan las acciones. Los diagramas de actores y de objetivos permiten precisar quién hace qué.

El OPT es concebido entonces como una representación colectiva y compartida del territorio, traducido por un SIG, con una organización de gestión, de intercambio y de restitución de datos y conocimientos. Estos datos pueden ser de distinto origen (originales, existentes o elaborados a partir de los anteriores).

Referencias bibliográficas

- BRASSAC, C... "Action située et distribuée et analyse de discours : quelques interrogations". *Cahiers de Linguistique Française*, 2004, 26 :251-268.
- BENOIT, Marc. "Prairies et qualité des eaux : mesures parcellaires, assolement, et observatoires des pratiques". *Fourrages*, 2007, 189 : 33-50.
- BENOIT, Marc., MARI J.F., LAZRAC G., LE BER F., MIGONLET C., SCHOTT C.. "Crop sequences modelling faced to landscape dynamics". En Paola Rossi Pisa (Ed.). *Multifunctional Agriculture (European 10 th Congress of the European Society for Agronomy*, 2008 : 757-758.
- BENOIT, Marc." ANR-COPT : Conception d'Observatoires de Pratiques Territorialisées." Colloque du *programme ANR-ADD*. Novembre 2009. 4 pages.
- DUBOIS, E.,. "Observatoires de pratiques agricoles et enjeux territoriaux : élaboration d'une typologie". Mémoire de *MST Aménagement et Environnement*. INRA, 2006. 101 pages.
- INTA. "Enfoque de desarrollo territorial": documento de trabajo N° 1. 1ra. Ed. Buenos Aires: *Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria – INTA. Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios (PNADT)*, octubre 2007. 16 p.; 28x20 cm. ISBN N° 978-987-521-268-8. ISSN N° 1851-3530.
- INTA. "Propuesta Metodológica para el desarrollo de un Plan de Ordenamiento Territorial Rural del Partido de Balcarce". Grupo interdisciplinario de trabajo en Ordenamiento Territorial. Unidad Integrada Balcarce (INTA EEA Balcarce / FCA UNMdP). *Proyecto de Ordenamiento Territorial del Partido de Balcarce*, 2010. http://www.inta.gov.ar/balcarce/info/PROrden_Territorial/Propuesta.pdf Consulta realizada en noviembre de 2010.
- LEMOISSON, P. "Collaborative Theory construction towards a conversational abstract machine". *Thèse de l'université Montpellier II*, 2006. 198 pages.
- Proyecto ANR-05-PADD-11,COPT (diciembre de 2008).

Capítulo 4.3

Los agentes de desarrollo: actores en el cruce de los recursos. Una mirada del desarrollo rural desde arenas locales de intervención.

Marie Gisclard

Introduction

La conformación del campo del desarrollo rural en Argentina es el producto de una historia que comienza a escribirse en la década de 1960¹. Tiene sus raíces en movimientos originados por la teología de la liberación que apuntaban a acompañar a las poblaciones rurales pobres y a las indígenas excluidas del proceso nacional de modernización agrícola empujado por el Estado² (Albaladejo, 2009). Se institucionaliza como un campo de acción pública en la década de 1990 a partir de la implementación de programas sociales³ del Estado, con el objetivo de reducir de la pobreza rural agravada por las políticas de ajuste estructural y la liberalización del sector agrícola. Este proceso de institucionalización culminó con la creación de la Secretaría de Agricultura Familiar y Desarrollo Rural a fines de 2009. Así se reconoce un modelo agrícola que se posiciona políticamente como un contrapunto de la agricultura empresarial que responde a otras formas de regulación política y lógicas de inserción territorial.

Observado desde una perspectiva nacional e histórica, el campo del desarrollo rural se caracteriza, sobre todo a partir de la década de 1990, por una acción polimórfica. Se distinguen diferentes organizaciones que implementan programas o diversos tipos de intervenciones que, a nivel local, producen una acción atomizada y dispersa. Con la reciente institucionalización de la agricultura familiar, las acciones en materia de desarrollo rural parecen unificarse en torno de objetivos y objetos comunes que se supone pueden armonizar, al menos en los discursos, la acción pública que se reclama de la misma (Gisclard, 2011).

Sin embargo, la diversidad de organizaciones y formas de intervención permanecen pese a las recomendaciones de los organismos financieros internacionales y del Estado que incentivan las articulaciones entre los actores y organi-

¹ La autora agradece al Licenciado Patricio Cermele por sus correcciones de la versión en castellano.

² Esa breve genealogía de la conformación del campo del desarrollo rural se apoya en la diferenciación con la noción de desarrollo agrícola presentada en otro trabajo (Gisclard, 2011) en el cual defendemos la idea de que el primero se construye en reacción al segundo.

³ Para una descripción de estos programas, véase: Manzanal (2000), Albaladejo (2009), Gisclard (2011).

zaciones a nivel local. Más allá de favorecer una mayor eficiencia de la acción pública, la articulación interinstitucional se inscribe también en las perspectivas del desarrollo territorial, nuevo objetivo de las políticas públicas en los últimos años. Generalmente, el concepto de desarrollo territorial permite salir del enfoque sectorial de la actividad productiva de los agricultores, para tener en cuenta los problemas transversales en el territorio entre varios sectores, siendo necesaria la articulación de los actores que intervenían, hasta ahora, en forma atomizada.

Elegimos observar el campo del desarrollo rural desde arenas de interacción entre organizaciones e individuos. Nos apoyamos en un trabajo realizado en dos localidades de la provincia del Chaco y de la provincia de Santa Fe, sobre la base entrevistas semi-estructuradas realizadas entre 2007 y 2008 con treinta extensionistas y una observación *in situ* de su intervención diaria. El objetivo es mostrar el origen de la fragmentación de la intervención y cómo los actores que actúan a esta escala lo resuelven. Para esto, nos centramos en dos aspectos. En la primera parte nos enfocamos en el aspecto organizacional que permite ver la distribución desigual de los recursos entre los actores y organizaciones. En la segunda parte, nos centramos en las personas, especialmente los actores que se ubican en el cruce de diferentes recursos: los agentes de desarrollo (llamados también "extensionistas"⁴ o "técnicos"). Movilizando las nociones neo-institucionalistas de "ideas" e "intereses", identificamos patrones diferentes de comportamiento de los agentes de desarrollo, del cual depende el nivel de coordinación entre las organizaciones. También mostraremos que su capacidad para articular recursos organizacionales y la realidad local es fundamental para comprender las formas en que se desarrolla la acción pública a esta escala. La intervención que se observa en el terreno se determina más su comportamiento que por las políticas públicas que tienen que ejecutar.

El desarrollo rural visto desde arenas locales: una acción pública fragmentada

Olivier de Sardan (2001) moviliza el concepto de «configuración desarrollista» para describir una amplia gama de actores de diferentes orígenes institucionales y representantes de diversos intereses dentro de las arenas locales de desarrollo rural: «un conjunto complejo de instituciones, flujos, y actores para los cuales el desarrollo es un recurso, un oficio, un mercado o una estrategia» (2001, p. 730). La metáfora de la arena hace referencia al lugar del enfrentamiento concreto entre los actores sociales y la interacción en torno a retos comunes; es el lugar de construcción de consensos e intercambio de recursos (información, conocimiento, técnicas, etc.) que dependen de la sedimentación histórica a partir

⁴ Albaladejo (2006), que ha estudiado estos agentes, recuerda que: "se trata de una denominación que viene del inglés *"extensión workers"*. El término "extensión" viene del modelo norteamericano de *land grant university model* que significa "difundir el conocimiento de un centro de aprendizaje a los que se considera que precisan de este conocimiento" (Ison y Russel, 2000)".

de las cuales se entiende la presencia de ciertas instituciones y organizaciones y sus relaciones.

Nos centramos en cómo se distribuyen los recursos y las capacidades de intervención entre las organizaciones en las arenas locales. Su distribución desigual, así como los intentos de coordinación, son un reflejo de las mismas condiciones históricas que dan su densidad a las configuraciones desarrollistas. Identificamos cuatro recursos principales: cognitivos, organizacionales, políticos e institucionales, y financieros. Si bien todas las configuraciones desarrollistas no son iguales, presentamos aquí las características comunes y generales que hemos identificado tanto en la provincia del Chaco como en la de Santa Fe, más allá de las particularidades de cada una. Las organizaciones presentes son: (i) organizaciones estatales (Secretaría de Agricultura Familiar⁵ y el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria)⁶ ; (ii) Organizaciones No Gubernamentales (ONG), (iii) gobiernos provinciales y municipales; (iv) organizaciones de pequeños productores, escasas y mal organizadas, pero no obstante presente y esencial a la dinámica colectiva. Las relaciones y los tipos de recursos movilizados por los actores en estas arenas están estrechamente relacionados con el contexto político, social y económico de ambas regiones estudiadas. Se destaca la heterogeneidad de las posiciones de los actores y organizaciones en las arenas, el abanico de recursos de los cuales disponen y la diversidad de las matrices cognitivas y normativas que las atraviesan. Se argumenta que la distribución desigual de los recursos entre las organizaciones es una de las principales razones de la fragmentación de la intervención.

Los recursos cognitivos heredados de los años 1960

Nos referimos a recursos cognitivos como los conocimientos y habilidades relacionados con la experiencia y trayectoria de las organizaciones en la intervención con los pequeños agricultores y campesinos. Son el producto de una historia del desarrollo encarnado, sobre todo en el norte de Santa Fe, por las ONG (Incupo, Fundapaz), entre las primeras del país en este campo de acción. Fueron creadas por personalidades laicas y eclesíásticas después del Concilio Vaticano 2 para poner en práctica los principios de la teología de la liberación que buscaba la emancipación y la liberación de los más pobres (oprimidos). Su trayectoria les permite ser, aún hoy, actores claves en estas regiones del noreste. De hecho, han participado en la creación de marcos cognitivos y metodológicos

⁵Antes de la creación de la Secretaría de Agricultura Familiar, era el Programa Social Agropecuario (PSA) el que encarnaba el principal programa del Estado en favor de los productores minifundistas y de desarrollo rural. Este último dependía de la Secretaría de Agricultura (ex-SAGPyA) que volvió al rango de Ministerio en 2009, tras haberlo perdido en la presidencia de Frondizi en 1958.

⁶ Desde 1956, el INTA es el principal organismo público encargado de la investigación y extensión agrícola. Desde unos diez años, cumple un papel cada vez más importante en el campo del desarrollo rural, encargándose de objetivos nuevos como la pobreza rural y la agricultura familiar.

de intervención en favor de los pobres rurales, apareciendo como contra-racionalidades (Santos, 1997) frente a la política de modernización llevado a cabo por el Estado desde mediados de los 1950 y apuntando a mejorar la productividad y la mecanización de la agricultura nacional.

En un primer momento, estas organizaciones han propuesto una accionar educativo y de promoción humana. Luego, de acuerdo a la evolución de los paradigmas y conocimientos acerca del desarrollo, así como del contexto político nacional a partir de 1976, prevalecieron intervenciones de orden técnico-económico, apuntando a la integración con los mercados y la mejora de la producción. Con el retorno democrático en la década de 1980, las ONG retomaron una acción política que buscaba la organización profesional y la representación política de los pequeños productores.

Estos conocimientos y métodos de intervención han inspirado, en gran parte, el contenido práctico y metodológico del PSA en la década de 1990, cuyos responsables, al igual que muchos de sus técnicos, fueron capacitados en estas ONG. Además, el programa Minifundio del INTA, creado en 1987, contrató a algunos de sus técnicos para su implementación. Estas ONG y después el PSA han representado, de esta forma, una amplia vivero de capacitación para los agentes de desarrollo rural en la región, difundiendo no sólo las técnicas y métodos de intervención, sino también una idea del desarrollo rural. Durante mucho tiempo, estas organizaciones fueron las únicas representantes de esta idea frente a un paradigma del desarrollo agrícola encarnado por el INTA, que se centraba, entonces, en la producción y difusión de tecnología para las empresas agrícolas "viables" (Alemany, 2003). Esto es lo que consideramos como recursos cognitivos.

Los recursos organizacionales dispersos

Los recursos organizacionales son las capacidades de intervención de las organizaciones, tanto en término de presencia en el territorio como de población objetiva alcanzada. También refieren a la capacidad de encarnar y representar una forma de intervención. Estos recursos son interesantes de analizar en los dos contextos estudiados: el norte de Santa Fe, considerado la "cuna" de la primera intervención de promoción humana y social, tiene una trayectoria antigua de acción colectiva en este campo; en el Chaco, con una acción colectiva para el desarrollo rural más reciente, la localidad estudiada se caracteriza por la presencia de una red densa de organizaciones diversas. En ambas regiones, más allá de los programas estatales, existen ONG, organizaciones de pequeños productores o estructuras educativas, tales como las EFA (Escuelas de la Familia Agrícola) inspiradas del modelo francés de las Maisons Familiales Rurales. Sin embargo, tanto las ONG como las organizaciones de productores, no tienen la capacidad para superar una acción de alcance local o regional y reproducen una lógica de enclave que le da un aspecto «secundario» o «discreto» (Albaladejo, 2003) a su intervención.

Durante mucho tiempo, esta característica ha sido la dominante el campo del desarrollo rural a nivel nacional frente al modelo de desarrollo agrícola guiado por un paradigma de productividad. Esto obedece a la escasa representación de las organizaciones profesionales y políticas de los pequeños productores. Son varias las razones para que esto se produzca, pero es importante apuntar al proceso de despolitización que sufrieron las organizaciones campesinas por la represión del Estado durante la dictadura; en particular, las Ligas Agrarias, un sindicato de defensa de la agricultura familiar del noreste argentino, que, pese a esto, logró construir e instalar en esta región una idea de justicia y transformación social (Archetti, 1988) de inspiración cristiana.

Por lo tanto, son los organismos gubernamentales, como el INTA, y hoy la Secretaría de Agricultura Familiar, los que tienen la mayor capacidad de intervención, sobre todo porque sus programas y presencia territorial tienen alcance nacional, pese a que sólo alcanzan de manera discriminada las poblaciones rurales. Esto se debe a las realidades geográficas de un territorio tan vasto como el argentino, como al tipo de programas o proyectos de intervención y sus metodologías⁷. Para intentar reducir esta discriminación espacial, es imprescindible la organización y representación profesional de los productores así como también la implementación de formas de coordinación entre organizaciones al momento de compartir los recursos técnicos y financieros, por ejemplo. Pero estos no son sistemáticos y depende de muchos factores individuales y de las configuraciones desarrollistas.

Si bien hay una proximidad cognitiva entre las ONG y el PSA por el hecho de haber compartido algunos de sus marcos normativos y cognitivos, la articulación entre las organizaciones estatales depende de los individuos que representan a estas organizaciones, de sus relaciones sociales y sus rutinas de trabajo juntos. En algunas configuraciones desarrollistas, las organizaciones de desarrollo rural vinculadas con la problemática de la pobreza rural asocian al INTA con el modelo de agricultura empresarial. Aunque el INTA conoce un reciente proceso de transformación en cuanto a sus objetivos de apoyo al desarrollo rural y territorial, y la agricultura familiar (con el programa PROFAM y la creación de los IPAF-Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar), las ONG y el PSA han discutido su legitimidad para intervenir en este campo debido a su historia institucional. De allí, las pocas relaciones entre estas organizaciones. Paradójicamente, el INTA posee importantes recursos organizacionales y financieros (sobre todo desde la recuperación de la economía post 2001) para intervenir en el campo del desarrollo rural.

Por otra parte, la movilidad profesional de los técnicos, de una organización

⁷ El INTA conoce un proceso de reorganización y de transformación de su estrategia de intervención, apuntando al territorio y menos focalizada sobre la dimensión productiva y técnica de la intervención. Desde los 1990 cumple una función cada vez más importante en el campo del desarrollo rural teniendo en cuenta los problemas de pobreza y la agricultura familiar.

a otra, favorece la proximidad cognitiva entre sus organizaciones⁸. Dado que las relaciones sociales y el conocimiento mutuo entre los representantes y técnicos de las otras organizaciones favorecidos y alentados por el jefe de agencia, en el Chaco, es el INTA que impulsa un proceso de articulación entre los técnicos que intervienen en la zona. Se hace posible a través en particular de un dispositivo de coordinación llamada "mesa de técnicos" en el cual se discute las modalidades de intervención y se comparten algunos recursos para la intervención. Esto es menos evidente en otras configuraciones desarrollistas, incluyendo el Norte de Santa Fe, donde las organizaciones tienen objetivos diferentes por lo que no han desarrollado costumbres de cooperación y de interacción aunque puedan existir de manera puntual.

Los recursos políticos e institucionales cautivos

Los gobiernos municipales y provinciales suelen responder a otras lógicas de intervención que las organizaciones previamente presentadas. Se trata de mostrar el papel y la influencia de los representantes políticos en las arenas locales donde su intervención es, a la vez, antigua y relativamente nueva. De hecho, si consideramos el campo del desarrollo rural desde la perspectiva de la pobreza, los poderes políticos locales siempre estuvieron presentes a través de prácticas clientelistas altamente institucionalizadas en las configuraciones desarrollistas estudiadas. En la década de 1990, los gobiernos provinciales y municipales comenzaron a integrar el ámbito del desarrollo rural desde las competencias y responsabilidades que adquirieron con las políticas de descentralización. Esto se profundiza en la década siguiente con la generalización de las estrategias de desarrollo territorial que incentivan a los gobiernos locales a actuar como articuladores entre los sectores involucrados en este campo; y a establecer el rumbo de la acción pública de desarrollo a nivel local. Pero, en nuestros contextos de estudio, su participación contrasta con las estrategias de desarrollo rural implementadas por las organizaciones gubernamentales nacionales y no gubernamentales, sobre todo en su dimensión educativa, emancipadora, y reivindicativa. Lo cual tiende a enfatizar no sólo la fragmentación de la política pública, sino también los conflictos interpersonales e interinstitucionales. Los gobiernos descentralizados intervienen, de hecho, a través de sus propios servicios: en general, secretarías de Desarrollo Rural o de Producción, según los casos. Estas secretarías tienen sus propios técnicos o contratan otros sólo para ejecutar un programa determinado; y desarrollan sus propios proyectos que, en muchos casos, son meras réplicas de los programas nacionales. La duplicación de la acción pública contribuye a alterar los objetivos educativos y las estrategias de fortalecimiento de los pequeños productores y sus organizaciones. Esto produce una

⁸ Es el caso del jefe de agencia del INTA en el Chaco, que primero trabajó para la ONG Incupo antes de ser contratado por el INTA para ejecutar el programa Minifundio.

contradicción entre las estrategias y lógicas de intervención, lo que crea una tensión entre los actores y organizaciones. Por lo tanto, la coordinación de las organizaciones de desarrollo rural en torno a objetivos y estrategias comunes se torna tanto indispensable como sensible en la perspectiva de darle coherencia a la acción pública local.

Los recursos financieros como objeto de poder

Con la excepción de los presupuestos propios de ciertas organizaciones, especialmente el INTA, la mayoría de los programas de desarrollo son financiados por el Estado o por organizaciones internacionales y adoptan la forma de proyectos que deben satisfacer una serie de métodos y «buenas prácticas» definidos a nivel internacional o nacional. Las fundaciones de Iglesias Europeas son también otra fuente de financiamiento para las ONG u organizaciones de pequeños productores del Chaco.

Este funcionamiento por programa, condicionado a proyectos propuestos, confiere cierto poder a los actores que actúan como “corredor” o como “portero”.

“Los corredores locales del desarrollo son aquellos actores sociales situados en una arena local (en la cual tienen un papel político más o menos directo) y que sirven de intermedios para drenar los recursos externos proveniente de la ayuda al desarrollo. Los porteros del desarrollo son aquellos actores locales que constituyen el camino a través del cual pasa el control y el acceso a los recursos a los grupos de agricultores” (Albaladejo y Veiga, 2005: p 120).

La mayoría de las organizaciones que hemos mencionado asumen el rol de corredor del desarrollo: ONG, gobiernos provinciales que administran programas con financiación internacional (PRODERNEA, PROSAP para nombrar solo unos pocos), el INTA, la Secretaría de agricultura familiar, los ministerios nacionales (agricultura, desarrollo social o la Secretaría Nacional para las pequeñas y medianas empresas). Los gobiernos provinciales han desarrollado una ingeniería que les permite capturar los recursos financieros internacionales de gobiernos descentralizados extranjeros u ONG internacionales. El papel de portero, controlando y facilitando el acceso a los recursos para los grupos de agricultores, que a veces puede confundirse con el papel de corredor, está proporcionado por distintos tipos de actores. Diferentes organizaciones pueden articular para complementarse al poner los recursos en la acción: una, captando los fondos para proyectos; los otros, cumpliendo en este caso el papel de portero, son encargados de implementarlos gracias a su capacidad técnica o su acceso a algunas zonas rurales donde tienen ciertas rutinas de trabajo con los pequeños productores. Los municipios son otro importante portero de los fondos provenientes de los programas sociales provinciales o nacionales cuya distribución responde en parte a una lógica clientelar.

Las formas de coordinación entre los corredores y los porteros para la captación de fondos y la ejecución del proyecto, demuestran la existencia de una experiencia social común entre organizaciones adentro de una arena: es el resultado de los individuos, en particular los extensionistas, que han construido y comparten esta experiencia y se insertan en las mismas redes sociales o profesionales. Los técnicos son porteros de especial importancia ya que, por el acceso al terreno y el conocimiento mutuo con los beneficiarios de los programas, son imprescindibles para la formulación de proyectos y la movilización de los grupos de productores. Sin embargo, en este caso, los productores son dependientes de los técnicos que los apoyan, o de la influencia de los actores políticos locales, a menos que tengan una larga trayectoria de fortalecimiento de sus organizaciones.

Al observar las interacciones entre diferentes organizaciones de desarrollo desde dos arenas locales, donde se destacan estrategias provenientes de diversos marcos cognitivos y normativos, se percibe una fragmentación de la intervención de acuerdo a los recursos disponibles. A esta escala, el desarrollo rural se caracteriza más por el agregado (Palier y Surel, 2005) y la superposición de las capacidades y competencias de diversas organizaciones, que por su coordinación y articulación.

En el cruce de los recursos: los agentes de desarrollo

Ahora que el discurso de las organizaciones nacionales incentivan a la articulación de los actores, y por lo tanto los recursos locales, con el fin de reducir la fragmentación de la acción pública, es preciso entender el comportamiento y el papel de los técnicos, que se encuentran en el cruce de diferentes recursos.

Aprender los comportamientos individuales en término de ideas e intereses

En las arenas, los agentes de desarrollo se destacan por ser los principales poseedores de los conocimientos de la realidad del terreno y de las poblaciones rurales. Son actores bisagras entre los programas, las organizaciones de las cuales dependen (con sus propias estrategias y marcos normativos) y el territorio en el cual operan. De hecho, se ven obligados a ajustar y adaptar los instrumentos contenidos en los programas con la realidad que enfrentan e interpretan a través de un proceso de «recodificación» (Muller, 1990) sobre la base de las ideas que llevan. Situados en el cruce de los diferentes recursos que hemos presentado, los agentes ocupan una posición estratégica en la maquinaria político-institucional del desarrollo rural. Sin embargo, las competencias que necesitan para poner en práctica, rara vez son tenidas en cuenta al momento de pensar su formación. La mayoría de los agentes de desarrollo son ingenieros agrónomos o veterinarios que no fueron preparados, en su formación académica técnico-productiva, para

acompañar a las poblaciones rurales y resolver problemas sociales. Así, los técnicos cumplen un papel que va más allá de simple ejecutantes; son protagonistas de la acción, dotados de subjetividad y experiencia, y contribuyen a la evolución de la acción pública a nivel local. De esta forma, demuestran que la aplicación de las políticas públicas es una escena relativamente autónoma donde continúa el proceso político. El comportamiento y el involucramiento de los agentes en la implementación de las políticas públicas son, en efecto, cruciales en la forma que va a tomar a nivel local.

Para ello, presentaremos dos tipos de comportamiento que actúan como motores o frenos a la intervención y su articulación. Los comportamientos individuales son los que permiten, por encima de las organizaciones, explicar la forma de la intervención local en favor del desarrollo rural; son guiados por lógicas que hemos identificado en término de “ideas” e “intereses”, y que llamamos «políticas» o «profesionales».

Las nociones de ideas e intereses vienen del enfoque neo-institucionalista de las 3i (ideas, intereses, instituciones), que designan las tres variables explicativas del comportamiento individual y colectivo favorecidos por las tres corrientes del neo-institucionalismo (histórico, de la elección racional, sociológico).

Cada variable permite explicar la permanencia o el cambio institucional en un área determinada. Diferentes autores han articulado e imbricado estas tres variables, que suelen ser movilizadas por separado en los análisis (Hall y Taylor, 1997; Surel, 1998). Caracterizaremos los comportamientos asociados con los agentes de desarrollo a partir de una libre interpretación de estas tres variables. Por «ideas» nos referimos a un propósito político asociado a la acción de desarrollo rural defendiendo una forma de vivir y de producir en el campo; se construye desde la década de 1960 (en particular desde las ONG de promoción humana y social, luego desde el PSA) y hoy conforma un marco cognitivo compartido por técnicos más allá de su pertenencia organizacional. Por «intereses», nos referimos a la representación y defensa de los intereses profesionales individuales. Esta oposición también refleja la distinción observada por Hirschman entre «acción pública»: “la acción pública como los términos ‘actuar para el interés público, trabajar para el bienestar público’, remite a la acción en la esfera política, al compromiso ciudadano en los asuntos cívicos de la vida de la comunidad” (Hirschman, 1983: 21), y la “felicidad privada”, lo que corresponde a un comportamiento individualista que remite a un compromiso con los intereses personales.

Comportamientos “políticos” versus comportamientos “profesionales”

La idea política de lo rural, no se define por el aspecto productivo y competitivo de la actividad agrícola, como lo encarna el paradigma agrícola, ni tampoco a través de una intervención social en la cual se enfocan los programas nacionales de desarrollo rural. Esta idea promueve la emancipación, la autonomía social, eco-

nómica y política, de las poblaciones rurales, fortaleciendo su representación política (lo que requiere más educación y capacitación) y su organización profesional, única manera de preservarlas de las relaciones clientelistas y asistencialistas. Los agentes dirigidos por «ideas» ponen en el centro de su accionar esta dimensión política. Si bien algunas organizaciones promueven esta visión política a través de la formación de sus agentes (ONG y Secretaría de Agricultura Familiar), la difusión de esa idea es también el producto del aprendizaje individual por parte de algunos agentes que tienen que adecuar la realidad sobre la cual intervienen con los marcos normativos de su organización de pertenencia.

La dimensión política de su intervención lleva los agentes de desarrollo que se desempeñan en este campo a convertirse en participantes plenos de los procesos que generan, y no sólo en simples asistentes, expertos técnicos o acompañantes de la acción colectiva según lo revela un técnico de la Secretaría de agricultura familiar:

“También cumple un papel importante el técnico en todo lo que es el desarrollo, porque es una persona que convoca dentro de la colonia. Así que la política que el técnico haga puede repercutir mucho. Ahora, si el técnico cumple solo su trabajo o si trata que la gente se autogestione en todas sus necesidades, es distinto.”

La referencia marca claramente los dos comportamientos que hemos identificado. En primer lugar, el vinculado a la idea de «autonomía» de los productores; en segundo lugar, el que realiza un trabajo esencialmente técnico de apoyo a proyectos productivos y se limita a seguir las metodologías establecidas por los programas, que llamamos «profesional». La representación de la ruralidad que tienen los técnicos, así como también su experiencia de la realidad, les permite medir la brecha entre los objetivos de los programas de desarrollo rural y sus instrumentos con la realidad de las necesidades de la gente. Éstas se encuentran principalmente en el acceso a los servicios básicos: salud, educación, comunicación, movilidad, agua, electricidad, mejoras de la vivienda y el acceso a la tierra; tantas problemáticas que son de diferentes sectores de intervención y no sólo de una única política pública para el desarrollo rural, que se centró, durante mucho tiempo, en el aspecto productivo de la actividad de los pequeños productores. Por esto, los instrumentos de los programas y las organizaciones resultan insuficientes para hacer frente a la multiplicidad de problemas que deben encarar los agentes de desarrollo. Su voluntad de superar estos instrumentos o adaptarlos mediante la producción de innovaciones, es también un indicador de la lógica dominante de comportamiento de los técnicos.

Este estatuto de actor que adquiere el agente y que va más allá de la mera ejecución de las políticas públicas, suele crear ambigüedades en la relación con los pequeños productores, cuyo nivel de organización se caracteriza aun por su débil capacidad de acción política; genera, además, tensiones con los técnicos que no comparten esta visión de la intervención :

“No tenés que generarle dependencia al productor, pero por otro lado un proceso de desarrollo no se da con asistencia técnica o participación; los procesos andan si nos metemos. Yo, más allá de que soy de afuera y no soy productor, aunque voy y vengo, soy un actor de esta comunidad y mi sola presencia ya modificó las cosas. Después, ponerse al costado porque no soy productor es pelotudez.”

Los comportamientos motivados por el «cálculo» no son necesariamente incompatibles con el comportamiento por las «ideas». En muchos casos son consecuencia de la inestabilidad del mercado del trabajo en el ámbito del desarrollo rural. Todos los agentes no conocen, obviamente, la misma situación profesional, lo que depende de la organización que lo emplee o del estatuto que tenga en una misma organización. En un contexto de política pública dominada por programas y proyectos, los ingresos de algunos técnicos están condicionados por su capacidad para formular un proyecto y relacionarse con los corredores, originando competitividad entre las organizaciones e incluso los técnicos.

Para ello, deben desarrollar una cierta relación, no sólo con los corredores sino con las organizaciones de pequeños productores. Esto los lleva a desarrollar rutinas de funcionamiento con algunas comunidades u organizaciones de productores generando un acceso desigual a los recursos para el desarrollo, haciendo que algunos no reciban ningún tipo de atención. A veces, tampoco las comunidades solicitan esa ayuda porque desconocen tanto la información necesaria como la manera de formular un proyecto. En este caso, dependen de los técnicos que actúan como porteros:

“Las zonas de trabajo se definieron entre los técnicos y la Subsecretaría. Es donde menos entran los programas. Acá, un programa que cae, cae siempre en las mismas colonias, y eso es una crítica que siempre la hacíamos, de tener un productor asistido por 20 programas y otros productores que no va nadie. Nadie quiere ir porque está lejos, nadie quiere romper su vehículo por lo que te pagan. Aparte, ganás lo mismo por ir a una colonia que está a 1km por camino de tierra, que para ir a otra a 50. Encima, tenés que promocionar porque son viejos no saben nada. Lo que sí, que la gente te da más pelota porque no van muchos técnicos, en cambio acá no te dan bola, saben más que vos.”

La relación a veces ambigua que mantienen los agentes y los beneficiarios, refleja finalmente una relación de dependencia recíproca para hacer frente a las incertidumbres del campo del desarrollo rural, que afectan tanto a la función, misión, de los técnicos como también a la evolución de este campo de acción pública:

“Los pequeños productores se acostumbran a la palabra del técnico; a la palabra del que le hace caso; van dependiendo de eso, del técni-

co: no se autogestionan. También hay una necesidad del técnico... en realidad para mí, la forma de pensar del técnico es importante. Una vez, uno nos planteó: "y que vamos a hacer dentro de 10 años si les enseñamos todo..." Es la forma de pensar de cada uno."

Esta cita pone de relieve las diferentes maneras de pensar acerca del desarrollo rural por parte de los agentes. Pero también muestra que el desequilibrio de la relación entre actores depende de los conocimientos que tienen los técnicos, del que carecen los pequeños productores. Estos conocimientos actúan también como un recurso, ya que son una fuente de trabajo para los técnicos. Los agentes, motivados por el "cálculo", ven el campo del desarrollo como un sustento de vida, mientras que aquellos que llegan motivados por las "ideas" lo ven como un compromiso político, desde una mirada holística de los problemas y de la sociedad, y no sólo como un problema sectorial. Esto se hace eco de los comentarios de Olivier de Sardan (2001), para quien el desarrollo es también un oficio y una fuente de ingresos.

Por supuesto, ningún agente actúa únicamente en función de sus ideas o de sus intereses. Cada uno dispone de estas dos dimensiones en proporciones variables. Más bien, se trata de una tensión entre dos formas de entender su función y que deben resolver en su trabajo diario. Esta tensión depende, por un lado, de la orientación «política» que los agentes le den a su intervención; es decir, de la búsqueda de la autonomía de los pequeños productores; por otro lado, de una acción «profesional» en la cual se intercalan las metodologías de los programas con una visión «despolitizada» de la intervención. Esto conduce a una lógica de «tercerización» de la profesión del agente de desarrollo, sobre la cual alertaron algunos observadores (Alemany, 2003) a partir del periodo neoliberal de la década de 1990; lo que se traducía en contratos por un tiempo determinado. En este contexto, algunos técnicos (no necesariamente los menos militantes) pueden ser considerados como «contratistas de servicios», cumpliendo, según los casos, el papel de courtier (intermediario) y / o de portero del desarrollo. Esto lleva a considerar la financiación de los proyectos como un fin y no un medio, pudiendo generar un comportamiento oportunista tanto de los técnicos como de los beneficiarios.

Conclusión

En un campo de acción pública en plena transformación donde parecen armonizarse los objetos y objetivos alrededor de la agricultura familiar, hemos tratado de ofrecer una explicación de los factores que originan la fragmentación de la acción pública a través de un análisis dialógico: primero organizacional, luego individual. Lo analizamos desde arenas locales de desarrollo rural, mostrando que los recursos necesarios para la acción pública se distribuyen de

forma desigual entre las organizaciones. Sin embargo, se observa que algunas organizaciones tienen una experiencia, y una mirada común y compartida, de la intervención que permite articular los diversos recursos. Esto depende de los agentes de desarrollo quienes, más allá de las organizaciones que los contratan pertenencia, pertenecen a una misma red social local y comparten una cierta idea del desarrollo rural. Por lo tanto, la dimensión individual es esencial para comprender las dinámicas de la acción pública observadas a nivel local. Hemos aprehendido la dimensión individual a través de un análisis en términos de ideas e intereses, que permitió observar comportamientos calificados de «políticos» o «profesionales», según corresponda. El hecho de que los técnicos involucrados en un mismo territorio compartan una concepción politizada del desarrollo rural, apuntando a la emancipación de las poblaciones rurales más allá de los marcos normativos impuestos por las organizaciones, favorece la articulación de los recursos a nivel local.

La tensión que hemos destacado entre estos dos tipos de comportamiento hace que sea más difícil el proceso de construcción de la «profesión» de los agentes de desarrollo rural, de su identidad y de las competencias necesarias en su accionar. En un contexto de fragmentación de los oficios de acompañamiento de la agricultura (Albaladejo, 2011), la consolidación de una intervención hacia el desarrollo rural y la agricultura familiar, como una alternativa a la agricultura empresarial, puede sugerir que esta identidad profesional está construyéndose. Queda por demostrar esta perspectiva que abre un campo fértil de investigación en el análisis de la acción pública para el desarrollo rural.

Referencias bibliográficas

- ALBALADEJO, Christophe. "Brutalités des réformes de « décentralisation » en Argentine et émergence discrète et fragile d'un développement rural local". En INRA-SAD et UMR Dynamiques Rurales, Maison des Sciences de l'Homme. *Regards croisés Nord-Sud sur la décentralisation*. Toulouse, 2003, pp.35-61.
- ALBALADEJO, Christophe. "Le déclin institutionnel du « développement agricole » en Argentine : paroles d'agents en quête d'identités". En BARE J.F., *Paroles d'experts. Etude sur la pensée institutionnelle du développement*. Paris: Kartala, 2006, pp.161-199.
- ALBALADEJO, Christophe. *Médiations territoriales locales et développement rural. Vers de nouvelles compétences d'accompagnement de l'activité agricole*. Mémoire d'Habilitation à Diriger des Recherches, Université de Toulouse, 2009.
- ALBALADEJO, Christophe. "Transformations du conseil agricole en région pampéenne argentine et recomposition de la profession d'ingénieur agronome". *Cahiers Agricultures*. Cahiers d'études et de recherches francophones (Agence Universitaire de la Francophonie), 20(5), 2011, pp.387-94.
- ALBALADEJO, Christophe, VEIGA, Iran. "Ethnographie d'un projet de développement. La gestion concertée des ressources au niveau local en Amazonie Orientale: une utopie nécessaire?". En : ALBALADEJO, Christophe y ARNAULD DE SARTRE, Xavier. *L'Amazonie brésilienne et le développement durable. Expériences et enjeux en milieu rural*. Paris: L'Harmattan, 2005, pp.111-140.

- ALEMANY, Carlos. "Apuntes para la construcción de los períodos históricos de la Extensión Rural del INTA". En: *La Extensión Rural en debate: concepciones, retrospectivas, cambios y estrategias para el MERCOSUR*. Buenos Aires: Ediciones INTA, 2003, pp.137-171.
- ARCHETTI, Eduardo. "Ideología y organización sindical: las Ligas Agrarias del norte de Santa Fe." *Desarrollo Económico*, 1988, vol. 28, n°111, pp.447-461.
- GISCLARD, Marie. *Le champ du développement rural en Argentine: transformations de l'action publique et recompositions territoriales. Une étude à partir du Chaco argentin*. Thèse de doctorat en géographie, Université de Toulouse, 2011.
- HIRSCHMAN, Albert Otto. *Bonheur privé-Action publique*. Paris: Fayard, 1983.
- HALL, Peter y TAYLOR, Rosemary. "La science politique et les trois néo-institutionnalismes". *Revue française de science politique*, 1997, vol. 47, n°3-4, pp.469-496.
- MANZANAL, Mabel. "Los programas de desarrollo rural en la Argentina en el contexto del ajuste macroeconómico neoliberal". *EURE*, [en Línea]. Santiago. Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000, vol. 26, n°78, <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/196/19607804.pdf>, [18 de diciembre de 2006].
- MULLER, Pierre. *Les politiques publiques*. Paris : PUF, coll. Que sais-je ?, 1990.
- OLIVIER DE SARDAN, Jean Pierre. "Les trois approches en anthropologie du développement". *Tiers Monde*, 2001, vol 42, n°168, pp.729-754.
- PALIER, Bruno y SUREL, Yves. "Les «trois i» et l'analyse de l'Etat en action". *Revue française de science politique*, 2005, vol. 55, n°1, pp.7-32.
- SUREL, Yves. "Idées, intérêts, institutions dans l'analyse des politiques publiques". *Pouvoirs*, 1998, n°87, pp.161-178.
- SANTOS, Milton. *La nature de l'espace*. Paris: L'Harmattan, 1997.

Capítulo 4.4

Territorio y desarrollo rural

Roberto Bustos Cara

El texto articula una serie de conceptos a los que se recurre con frecuencia en el marco de las políticas de desarrollo rural. Se inicia con una referencia a la noción de desarrollo, su evolución y asociación progresiva con otros conceptos con los que construyen una trama de significaciones que están presentes en la interpretación de las diferentes situaciones de desarrollo rural. Se remarca la estrecha relación entre experiencias europeas y latinoamericanas donde se produjo una transformación en las políticas públicas sobre el medio rural, intentando redinamizar un espacio que tiende a perder sus características originales, impactado por procesos de concentración de la producción, homogenización y despoblamiento. La gobernanza de los procesos y las nuevas formas de acción colectiva muestran un campo de análisis que resulta indispensable abordar por parte de los agentes de desarrollo.

El Seminario Competencias y Territorio desarrollado en noviembre del 2012 por el proyecto INTERRA en Bahía Blanca en el marco de la experiencia de investigación y formación de la Maestría PLIDER ha sido una oportunidad para construir una reflexión sobre una serie de conceptualizaciones que forman parte de la trama interpretativa que sustentan gran parte de las preguntas de investigación que se movilizan en este contexto. Estos conceptos son los de desarrollo, territorio, acción colectiva y gobernanza, entre otros. Están movilizados en un contexto específico latinoamericano, con indicios de descentralización, en un proceso que encuentra un Estado en retirada durante la década de los 1990 y en retorno parcial con posterioridad a la crisis del 2001. Crisis que se prolonga pese a condiciones estructurales favorables en el contexto macroeconómico para Argentina. En este contexto la inserción de la actividad agropecuaria y la reproducción de la vida rural adquieren especificidades regionales y locales que quedan reflejadas en los diferentes proyectos de investigación que sustentan las tesis de maestría PLIDER desarrolladas en AGRITERRIS.

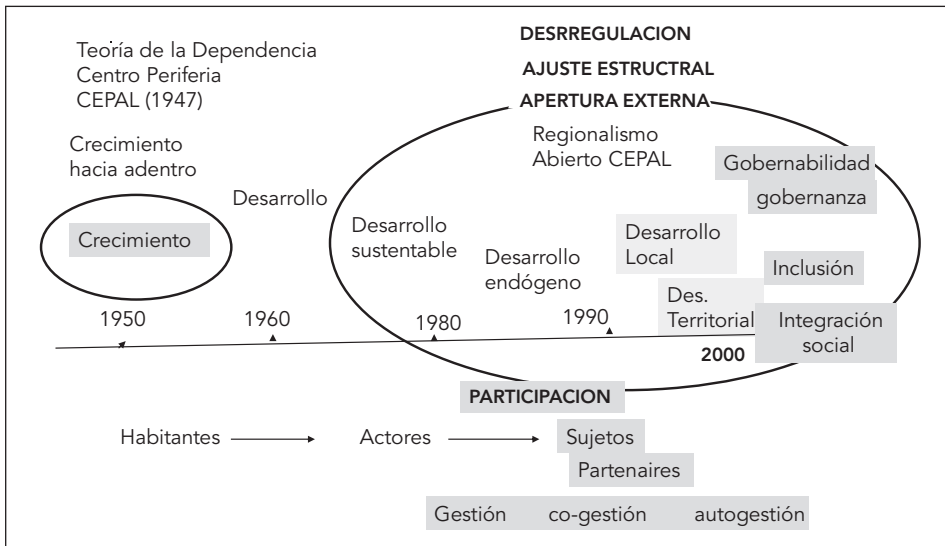
Es oportuno iniciar la reflexión, recordando la evolución del concepto de **desarrollo** y la forma en que, en un poco más de 60 años acompañó, procesos profundos de estructuración y desestructuración territorial mediadas por crisis sucesivas. Las adjetivaciones aplicadas al concepto de desarrollo a lo largo de este extenso período, describen por un lado las contradicciones que el mismo encierra y por otro lado su capacidad para redefinirse legitimando formas de intervención. Transformado en un instrumento potente en el inicio de la posguerra, se sintetiza en la idea de "**crecimiento**" en un contexto ideológico particular

y una etapa de expansión notable. El impacto de esta concepción sobre los recursos y el medio ambiente, dio lugar a la aparición de la idea de sustentabilidad o durabilidad del desarrollo como una necesidad de reorientar y legitimar acciones públicas, privadas o colectivas. A su vez la crisis del fordismo pone en primer plano las capacidades endógenas localizadas y disponibles para adaptarse a las nuevas condiciones flexibles del mercado en el contexto de la globalización. Desarrollo local y desarrollo territorial forman parte de un intento de anclar el beneficio de los procesos económicos en la sociedad local y reconstruir una perspectiva integrada no sectorial.

Sin embargo no podemos dejar de observar una situación que se complejiza e impulsa la aparición de nuevas conceptualizaciones como gobernabilidad, gobernanza, integración social, y que ocultan el hecho de que en realidad nunca dejamos de ver el desarrollo como crecimiento.

El retorno del Estado fue acompañado de una renovación de la planificación, así como de diferentes formas de participación desde la demanda. En el mismo esquema, se intenta mostrar la lenta evolución de la perspectiva de creciente complejidad en relación con el individuo, en tanto habitante, actor o sujeto en el desarrollo de un territorio.

Figura 1. Evolución del concepto de desarrollo



Fuente: elaboración propia

El concepto de **Territorio** pone en juego dos perspectivas, una ligada a su capacidad analítica y otra a su potencialidad como criterio e instrumento de intervención. Los autores que movilizamos al hablar de territorio se desplazan desde lo conceptual hacia la perspectiva de intervención y muchas veces e inadvertidamente confundiendo estas dos potencialidades del concepto.

Desarrollo territorial rural nos propone una particular forma de desarrollo que implica una visión integral no sectorial y fundamentalmente un anclaje de las acciones en un territorio dado. Este anclaje no se refiere a la inserción en el espacio productivo de una actividad determinada, sino sobre todo en la sociedad organizada que constituye el territorio como esencia.

Desde una perspectiva de intervención la discusión en torno al concepto nos lleva a considerar la evolución de las políticas públicas. La reorientación de las políticas públicas en este contexto ha evolucionado hacia formas participativas, ayudando a construir propuestas desde la demanda, más que desde la oferta, y a reflexionar permanentemente en las dinámicas interescales de toma de decisión.

Un espacio se comporta como territorio de una sociedad local para la cual es una referencia fundamental, pero a su vez ese mismo espacio se comporta como territorio de otros actores en general ligados a otras escalas territoriales o sectoriales. La mayor parte de las contradicciones en la ejecución de políticas derivan del conflicto de escalas.

Evolución de las políticas públicas en medio rural: la evolución de la perspectiva territorial, su institucionalización y los agentes de desarrollo

Tanto en Europa como en América Latina se produjo una transformación en las políticas públicas sobre el medio rural, intentando redinamizar un espacio que tiende a perder sus características originales impactado por procesos de concentración de la producción, homogenización y despoblamiento.

Encuentran aplicación, de esta manera, conceptos como: multifuncionalidad, pluriactividad y sustentabilidad. Estos conceptos asignan a las zonas rurales nuevas posibilidades, diversificando sus funciones en relación con los espacios urbanos. La reconstrucción territorial surge como una forma de integrar la sociedad rural, superar las crisis propias del sector y al mismo tiempo mantener el equilibrio ambiental roto por las escalas globales de producción y consumo. Durante mucho tiempo las concepciones de desarrollo vigentes privilegiaron al sector de los productores empresariales, relegando en importancia y coherencia las medidas orientadas al desarrollo integral de la población rural.

El rescate de la agricultura familiar y formas diversificadas de producción por un lado y por otro la reconstrucción y el mantenimiento de un medio ambiente saludable demandado por la sociedad en general, impulsaron políticas específicas e integradoras. En América Latina, la pobreza rural persistente, acentuó esta tendencia con características diferentes y connotaciones políticas profundas. En estas tendencias influyen fuertemente las estrategias comerciales y políticas proteccionistas del comercio mundial con fuertes intereses corporativos, acentuado las diferencias entre América Latina y Europa.

Pese a las diferencias, la experiencia europea es fuente de iniciativas para América Latina, y es fácil darse cuenta que el paso de estas ideas por contextos

latinoamericanos las transforman rápidamente en procesos de adaptación conscientes o no. No quiere decir lo mismo multifuncionalidad en el origen europeo o en la réplica latinoamericana, por las realidades que evoca.

Dos perspectivas convergen, por un lado la idea de la necesidad de políticas territoriales aplicadas a colectivos anclados territorialmente y por otro el incentivo a los agricultores individuales en términos de subsidios no reintegrables, pagos de servicios ambientales o reducción de cargas impositivas y retenciones a las exportaciones. Se traducen en formas de Desarrollo Territorial Rural o contratos individuales de explotación, centrando sobre la parcela y específicamente sobre el agricultor la dinámica de cambio.

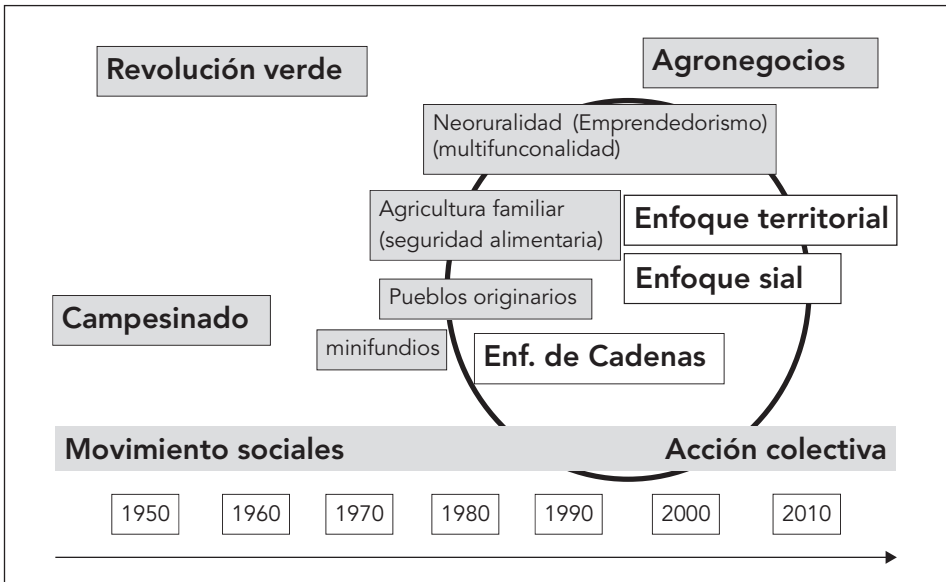
El análisis de los ejemplos europeos nos permite observar mecanismos de intervención y evaluar resultados, siempre teniendo en cuenta los contextos regionales específicos. La noción de multifuncionalidad de la agricultura incluye productos, servicios y externalidades inducidos por la actividad agrícola, impactando directa o indirectamente sobre la economía y la sociedad en un territorio determinado. Difícilmente pueden incorporarse a una dinámica de mercado, sin intervención estatal que reconozca estas funciones hasta ahora no valoradas. Los instrumentos de intervención son de tipo contractual asegurando por esta vía una relación de socio entre el Estado y los agricultores.

Por un lado el agricultor asume responsabilidades y por otro el Estado compensa estas consecuencias positivas de la actividad agrícola.

En ambos continentes se busca salir de los subsidios de tipo asistencialistas, adaptando las intervenciones a las necesidades específicas de cada territorio, procurando construir marcos solidarios colectivos donde se asuman los riesgos entre la totalidad de los actores involucrados. En ambos casos se producen contradicciones en las políticas, en América Latina determinadas por las necesidades extremas de obtener los beneficios de las exportaciones del sector y, en Europa por la necesidad de mantener un equilibrio del mundo rural todavía con fuerza política. Las sucesivas crisis, y en especial la crisis del 2001 en Argentina, ponen en escena fuertemente los problemas ligados a la seguridad alimentaria y la soberanía alimentaria, y hacen evidente una contradicción profunda e inaceptable, entre el desarrollo concebido solo como aumento de productividad y competitividad para la exportación y la persistencia de la pobreza e incluso la desnutrición tanto en zonas rurales como urbanas.

La complejidad del mundo rural actual esta representado en la figura 2, la Revolución verde evolucionó hacia una compleja articulación de la agricultura con el mercado y las finanzas que conocemos como agronegocios. El campesinado que evoluciona hacia la agricultura familiar y particularmente hacia el enfoque territorial, creando la oposición simbólica entre agronegocios y enfoque territorial. En la base del esquema se representa la evolución de los movimientos sociales que luego del noventa son reemplazados, cada vez más, por acciones colectivas, de diferente índole, de grupos de interés, reivindicativas, políticas o simplemente de resistencia a la desaparición de ciertas categorías de sujetos sociales.

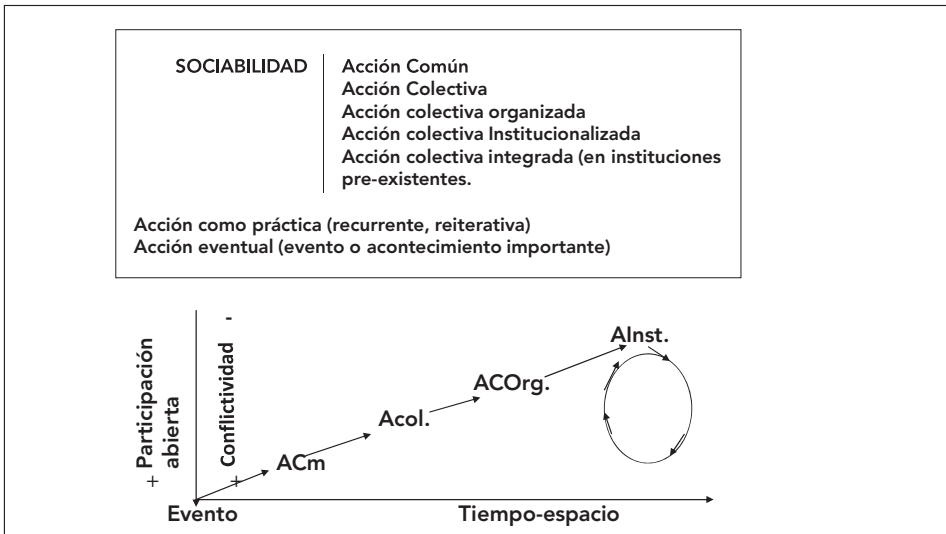
Figura 2. Campos conceptuales del desarrollo rural.



Fuente: elaboración propia.

Acción Colectiva: entre la lógica del consenso y la lógica del conflicto

Figura 3. Acción colectiva



Fuente: elaboración propia.

Con la desestructuración de la acción del Estado en el desarrollo y la decadencia de los “programas institucionales” (Albaladejo, 2005; Dubet, 2002), la acción colectiva pasa a tener gran importancia para repensar una acción pública que como veremos ya no puede apoyarse únicamente en los comportamientos instituidos. Se trata de una acción potencialmente “institucionalizante”. La evidencia de esta condición de la acción colectiva nos ha inducido a profundizar algunos aspectos de su transformación progresiva desde su origen espontáneo, eventual, o inducido hasta adquirir formas más o menos organizadas o institucionalizadas.

En la figura 3 se presenta un modelo teórico de transformación de la acción colectiva indicando ciertas etapas o condiciones que nos permiten proponer una sucesión que parte desde la acción espontánea, evolucionando hacia la acción colectiva propiamente dicha, la acción colectiva organizada, concluyendo en ciertos casos en lo que se denomina acción institucionalizada.

Este esquema simple permite guiar nuestro análisis desde la búsqueda de las condiciones de origen de la misma, como sistema de actores, o formas de subjetividad colectiva que hacen posible una puesta en movimiento de una acción social de conjunto. En el caso que se esquematiza la acción colectiva, se inicia por efecto de un evento o serie de eventos que hacen de disparadores. Otras formas de preparar a la acción colectiva se dan en la duración, en el cotidiano rutinizado, que fija subjetivamente las experiencias y referencias comunes de un colectivo que de esa manera permiten comportamientos colectivos.

- *Por Acción Espontánea*: entiendo una forma de reacción individual, que se encuentra actuando juntos pero que solo tienen existencia como conjunto en la acción disparada por un evento significativo.
- *Acción Colectiva Propiamente dicha*: tiene un grado de formalización mayor, selecciona sus integrantes por los objetivos que comienzan a plantearse a partir de la formulación de un discurso, en términos de objetivos. Aparecen símbolos y se capitaliza una historia en común con referencias de identidad que se hacen más evidentes. La experiencia vivida es la base de la legitimidad de la pertenencia.
- *Acción Colectiva Organizada*: los marcos de referencia de la acción se fijan en objetivos del relato se pasa al discurso que toma los aspectos significativos de las demandas o los principios que se defienden. Se organiza un liderazgo, más formal, en el marco de una jerarquía.
- *Acción Colectiva Institucionalizada*: no solo toma en cuenta la organización sino la formulación de sus objetivos y prácticas, formalizadas, en estatutos, normas y procedimientos. El punto clave es la capacidad de reproducirse para transferir a los integrantes futuros el sentido de la acción. Este nivel implica una práctica burocrática establecida y aceptada.

Esta interpretación adquiere un valor mayor en las condiciones actuales donde la matriz de interpretación de la acción ha dejado de estar estructurada en marcos o matrices preestablecidas ligadas a la presencia del estado fuerte o de condiciones ideológicas fuertemente estructurantes.

Esta matriz ha cambiado desde *"un posicionamiento estructural, lo que no quita la existencia de importantes movimientos de resistencia y defensivos que se asemejan a las formas más clásicas propias de la matriz nacional popular"...* *"al desarticularse una determinada relación entre el Estado y sociedad que llamamos nacional popular y que privilegia la dimensión política en la constitución de los actores sociales, asistimos al desaparecimiento de un principio eje o estructurador del conjunto de estos actores. Estos pasan a definirse menos en torno a un proyecto o movimiento central y más en torno a diversos ejes constituidos por procesos de democratización política y social, reestructuración económica y afirmación de identidades y modelos de modernidad"*(Garretón, 2001: 39).

En este contexto una relativa autonomía de la acción colectiva, abre las posibilidades a una multiplicidad de formas de intervención, animación y mediación, de los agentes de desarrollo. Asimismo va a demandar nuevas competencias, más variadas e innovadoras para el trabajador social, extensionista agropecuario o todo agente de desarrollo local.

El análisis territorial analizado desde perspectiva de la acción territorial favorece la visualización de la acción colectiva. Esto está impulsado por la crisis del estado y los procesos de desestructuración que se refieren tanto a las estructuras territoriales como a las socioculturales.

Al mismo tiempo los procesos de descentralización desde la oferta dan lugar a metodologías participativas como procedimientos rutinarios de incentivo a la acción. En otros casos la descentralización puede aparecer como una demanda y en este sentido la acción colectiva adopta formas más complejas y dinámicas como es el caso de los movimientos autonomistas a nivel municipal en la provincia de Buenos Aires.

Gobernanza como forma de coordinación entre actores.

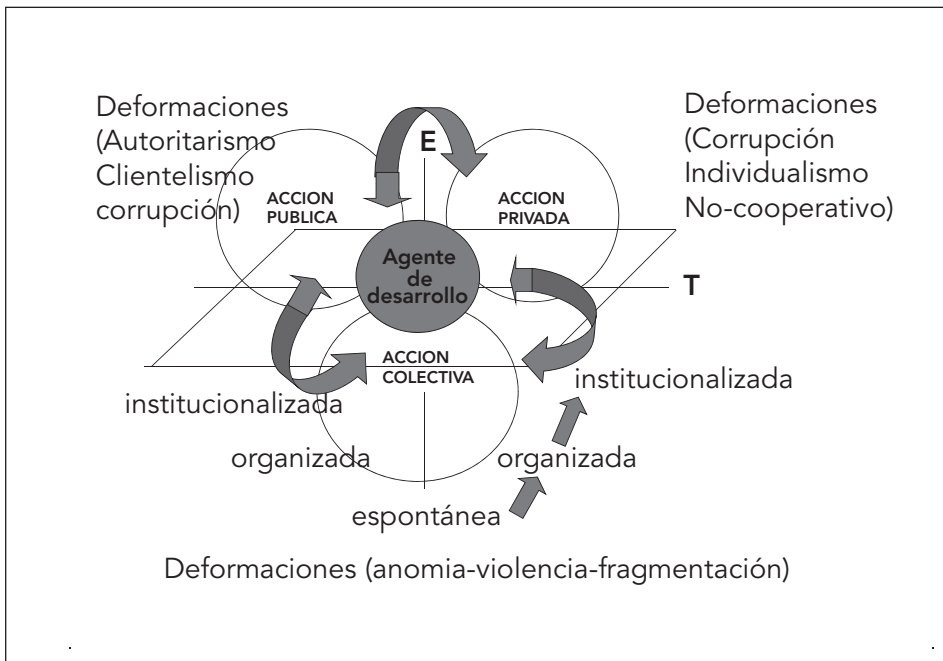
El desarrollo territorial es un proceso dinámico y complejo, donde pueden identificarse tres tipos de esferas de acción, con lógicas diferentes constituyendo campos específicos. De sus diferentes formas de interacción surgen diferentes formas de gobernanza aplicables a situaciones de desarrollo específicas.

Este concepto ha conocido un desarrollo muy importante desde hace algunos años, es antiguo y nuevo al mismo tiempo al haberse generalizado como forma de análisis del equilibrio entre esferas de acción, en este sentido es un aspecto de la gobernabilidad de la cual se diferencia. Es aplicable claramente a las situaciones locales de desarrollo, permitiendo identificar actores en redes de interacción y al mismo tiempo observar sus múltiples posiciones en un sistema complejo de alternancia de posiciones en situación.

En la figura 4 se han incorporado referencias a las disfuncionalidades en cada uno de los campos de acción, como pueden ser la corrupción, el clientelismo, autoritarismo para la acción pública, la anomia, la violencia para la acción colectiva o el individualismo no cooperativo para la acción privada. Estos aspectos de la acción comprometen la gobernabilidad y el desarrollo.

Se ha incorporado en el lugar central la posición de los agentes de desarrollo, interpretado como un mediador, entre las esferas de acción pudiendo tener su origen, o inserción laboral en cualquiera de ellas, que puede haber tomado la iniciativa.

Figura 4. **Gobernanza**



Fuente: elaboración propia.

Institucionalización del concepto de territorio. Evolución en lo académico y en lo institucional

El concepto de territorio tiene una larga trayectoria y fue progresivamente reemplazando al de espacio geográfico como al de región, y cargándose de connotaciones y referencias, durante toda la década de los noventa, en nuestro medio, es a partir de la crisis de fines del 2001 que se incorpora operativamente a los instrumentos de planificación desde el estado, que se expresan inicialmente en el documento Argentina del Bicentenario Plan estratégico territorial

horizonte 2016, elaborado por el Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios en el año 2007.

En instituciones como el INTA, la formalización pasa por su incorporación al plan estratégico institucional y su instrumentalización en Programas y proyectos específicos. El programa Nacional: Apoyo al Desarrollo de los Territorios¹, y las prácticas de él derivadas son un ejemplo de esta política en Argentina. Los objetivos del programa son *"Propiciar e incrementar la innovación tecnológica y organizacional en los territorios rurales, el desarrollo de las capacidades de todos los actores del SA y el fortalecimiento de la competitividad sistémica local y regional en un ámbito de equidad social y de sustentabilidad ambiental"*. Según se expresa en el mismo documento la organización del Programa requiere:

- *"Enfoque Integrado: movilización de todos los recursos existentes con el objeto de mantener el tejido productivo, diversificar las actividades económicas, facilitando el acceso a la información y compartiendo la construcción del conocimiento local.*
- *Enfoque Territorial: facilitando la transformación productiva y el cambio institucional para garantizar la competitividad sistémica en un ámbito de sustentabilidad ambiental y equidad social, estimulando la autogestión y sustentándose en las ventajas locales.*
- *Enfoque Coordinado: articular la gestión intrainstitucional y la coordinación con los distintos organismos (locales, provinciales y nacionales) y de éstos con los agentes económicos y sociales.*

Los coordinadores de cada componente provincial/regional junto con los coordinadores de los proyectos constituirán el COMITÉ TÉCNICO COORDINADOR del programa. Además el programa cuenta con un COMITÉ ASESOR EXTERNO, conformado por representantes externos de diferentes ámbitos a fin de lograr la participación federal de los actores en los alcances del programa".

Se trata por el momento, sobre todo de un enfoque, es decir que se aplica a espacios de proyecto específicos, sin que se concluya en una suerte de reterritorialización sistemática del espacio rural, como de alguna forma ocurre en Brasil.

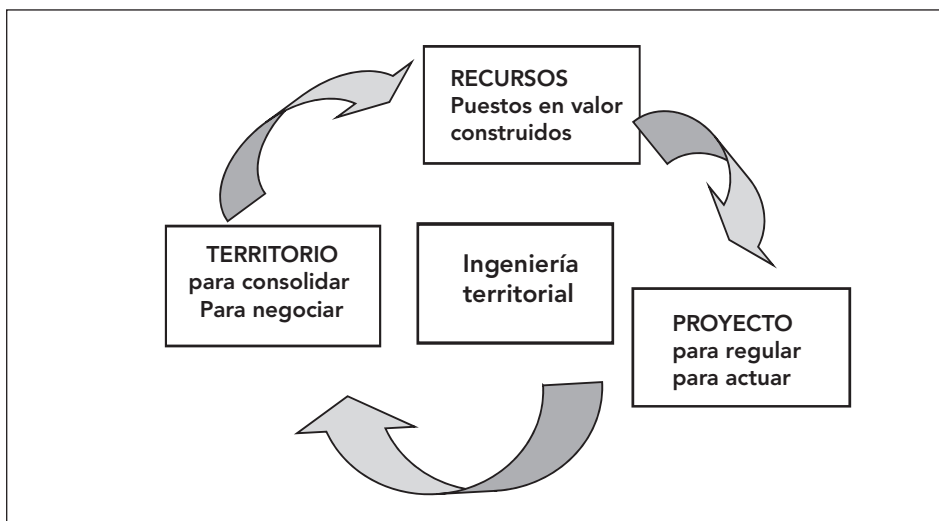
Los proyectos territoriales y los procesos de intervención. Las competencias de los agentes de desarrollo

La figura 5 permite observar la dinámica del desarrollo territorial a partir de tres componentes el territorio, los recursos y el proyecto, dinamizados por actores que son a su vez sujetos actuando entre la estructura y la acción.

¹El INTA ha definido como su misión en el PLAN ESTRATEGICO INSTITUCIONAL 2005-2015 la promoción de: *"...acciones dirigidas a la innovación en el sector agropecuario, agroalimentario y agroindustrial para contribuir integralmente a la competitividad de las cadenas agroindustriales, salud ambiental y sostenibilidad de los sistemas productivos, la equidad social y el desarrollo territorial, mediante la investigación, desarrollo tecnológico y extensión..."*

Las múltiples **situaciones de desarrollo** han puesto de manifiesto la importancia de la perspectiva territorial. Se procura un anclaje territorial de las actividades y anclaje social de la dinámica local regional y global.

Figura 5. Recursos, proyectos y territorio



Fuente: Lajarge, R. y Roux E. (2007:139)

A fin de comprender el ámbito de nuestras observaciones esquematizamos y definimos una **situación de desarrollo** como el espacio tiempo de contacto entre una oferta de incentivo o apoyo del Estado, que se pone en relación con una demanda de desarrollo en términos de asociación y conformación de acción colectiva. Este punto de contacto entre la acción pública y la acción colectiva es el campo de la acción territorial concreta, es el espacio de transformación, innovación aprendizaje colectivo y claramente un espacio de identificación colectiva. Este punto de contacto es el ámbito del agente de desarrollo que en este caso actúa como asesor. Es el ámbito en que se ponen en juego competencias específicas adquiridas en la formación profesional, la formación continua y sobre todo en la acción misma. La experiencia, es decir la consolidación de una rutina que puede ser puesta en acción, permite mediando una reflexividad transformarse en un aporte concreto a la formación continua y la innovación.

La Maestría PLIDER se propone a partir de sus objetivos profundizar una reflexión sobre su propia práctica por parte de los agentes de terreno. Se propone igualmente una visión crítica aplicada en procesos de inmersión en la realidad social en transformación. En este contexto ha propuesto en sus objetivos, profundizar una reflexión sobre sus prácticas habituales por parte de los agentes de

terreno, acrecentando su capacidad para decodificar su propia experiencia así como para re-codificarla en el campo académico y de investigación. Este campo de investigación y formación está constituido por 100 alumnos de 6 ciclos de formación y numerosos profesores investigadores de tres universidades argentinas apoyada por diferentes organismos de cooperación franceses, esta permitiendo consolidar una experiencia colectiva de gran valor pedagógico.

Referencias Bibliográficas

- ALBALADEJO Christophe, BUSTOS CARA, Roberto. *Desarrollo Local y Nuevas ruralidades en Argentina*. Ediuns Bahía Blanca. Co-Edición UNS-IRD- INRA- UTM. 2004.
- ALBALADEJO, Christophe, BUSTOS CARA, Roberto. Algarrobo o el fin del pueblo chacarero. En: BILELLA, Pablo, TAPPELLA, Esteban (comp.) *Transformaciones Globales y Territorios. Desarrollo rural en Argentina experiencias y aprendizajes*. Editorial La Colmena. Buenos Aires, 2008, pp. 62-93.
- BONNAL, P., LOSCH, B., BOSCH, P. DIAZ, J., M. Multifuncionalidad de la agricultura y nueva ruralidad: reestructuración de las políticas públicas a la hora de la globalización? En: PÉREZ CORREA, Edelmira, FARAH QUIJANO, María Adelaida (comp.) *Desarrollo Rural y nueva ruralidad en América Latina y la Unión Europea*. Bogotá: Pontificia Univ. Javeriana. 2004, pp. 19-41.
- BUSTOS CARA, Roberto. Por una Geografía de la acción territorial. Propuesta de un marco teórico para interacción interdisciplinaria. En: GERAIGES DE LEMOS, Amalia Inés, GALVANI, Emerson (Org.) *Geografía, tradições e perspectivas Interdisciplinariade, meio ambiente e representações*. Ed. CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) Bs.As y Expressão Popular San Pablo, 2009, pp. 49-68.
- FORNES COMAS, Jaume, BUSTOS CARA, Roberto. Contratos territoriales experiencias europeas y posibles Aplicaciones en áreas marginales degradadas del sudoeste de la provincia de Buenos Aires *VI Jornadas interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales Buenos Aires*, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 2009.
- GARRETÓN, Manuel Antonio. Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina. CEPAL. Serie Políticas Sociales 56, División Desarrollo Social, Santiago de Chile, octubre de 2001.
- GIARRACA, Norma (comp.) *¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?* Buenos Aires, CLACSO, 2002.
- GUMUCHIAN, Hervé, PECQUEUR Bernard. *La Ressource territoriale*. Editorial Anthropos, París, 2007.
- LAJARQUE, Romain, ROUX, Emmanuel. Ressource, projet, territoire: le travail continuel des intentionalités. En GUMUCHIAN, Hervé, PECQUEUR Bernard. *La Ressource territoriale*. Editorial Anthropos, París, 2007, pp. 133-147.
- MOYANO ESTRADA, Eduardo, GARRIDO FERNÁNDEZ, F.E. La multifuncionalidad agraria y territorial. Discursos y políticas sobre agricultura y desarrollo rural. *Revista economía ensaios*. 2007, vol. 22, núm. 1
- REMY, Jean. L'agriculture multifonctionnelle au service du développement durable? *Co-loquio Internacional sobre Desenvolvimento Territorial Sustentavel. Mesa Redonda V: Multifuncionalidade agrícola, serviços territoriais e sustentabilidade*. Florianópolis (SC-Brasil) 2007.

- SARRACENO, Elena. La política europea de desarrollo rural y su utilidad en el contexto latinoamericano. In PÉREZ CORREA, Edelmira et al. (coord). *Políticas, instrumentos y experiencias de desarrollo rural en América Latina y Europa*. España: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Centro de Publicaciones Agrarias, Pesqueras y Alimentarias. 2002, pp. 169-184
- SCHNEIDER Sergio. *Pluriactividade na Agricultura Familiar*. Porto Alegre, UFRGS Editora, 2003.
- SEGRELLES SERRANO, José Antonio. La multifuncionalidad rural: realidad conflictiva de la Unión Europea, mito en América Latina. *Ería: Revista cuatrimestral de Geografía*, 2003, núm. 72, pp. 89-99.

Capítulo 5.1

Reflexiones en torno al voluntariado. Algunos argumentos para ser un promotor de Pro Huerta en el partido de 25 de Mayo

Gabriela Dubo
Daniel Scatturice
Guillermo M. Hang

Introducción

A partir de la crisis hiperinflacionaria de finales de los ochenta y del cambio del rol del Estado con el nuevo modelo económico, se marca un punto de fractura en el proceso de reestructuración económica y social de Argentina que venía dándose desde mediados de la década de los años setenta.

Producto de ello, el aumento de sectores excluidos con el consecuente deterioro de sus condiciones de vida, acentuando, entre otras cosas, su inseguridad alimentaria, llevó a una respuesta por parte del Estado a través de la implementación de políticas públicas en las cuales se enmarca el (PPH).

Este programa en su doble pertenencia institucional presenta dos estrategias de intervención complementarias. Por su integración en el INTA forma parte del Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable (ProFerder) implementando estrategias de desarrollo territorial y ocupándose de los sectores más excluidos de nuestras comunidades. Por otro lado, es uno de los instrumentos del Plan Nacional de Seguridad Alimentaria (PNSA) del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, para la autoproducción de alimentos con el fin de contribuir a la seguridad alimentaria de las poblaciones en riesgo.

Desde su implementación, hace veinte años, fue necesario, para alcanzar cierta penetración en el territorio, convocar a actores que se involucraran de manera voluntaria apoyando la propuesta y acompañando en la implementación y sostenimiento de las actividades.

Estos actores serían los promotores, que han marcado diferencias en cada lugar, manifestadas éstas, por una serie de acciones y que pareciera, aportan un conjunto de elementos que complementan los objetivos del programa. Su importancia numérica y su vínculo directo con los beneficiarios del programa, convierte a estos voluntarios en trascendentes protagonistas (Dubo *et al*, 2009)

El voluntariado como fenómeno social, está recibiendo cada vez, mayor atención por parte de todos los sectores. Sus aportes en bienes y servicios son muy relevantes para los sectores más pobres y excluidos. El voluntariado social promueve los sentimientos de colaboración, solidaridad y cooperación, produ-

ciendo importantes beneficios económicos en programas sociales (Kliksberg, 2004). Es necesario destacar que el voluntariado es sumamente heterogéneo y por lo tanto muy complejo definirlo. *"No hay un voluntariado ideal" con características comunes, sino diversas situaciones de voluntariado, cada una de ellas relacionada con el contexto en que se desenvuelve, los propósitos y enfoques de su acción. Es decir hay que comprenderlo como un fenómeno social e histórico"* (Thompson y Toro, citado en Sara Shaw de Cristo-Istvan Karl, 2008: 19).

Los mencionados autores sostienen que existen rasgos y particularidades específicas que hacen al concepto de voluntariado, entre los que se podrían destacar:

- Son actividades realizadas libremente. Es una opción ética, personal y gratuita. El voluntariado realiza una "donación" de su tiempo;
- El principio que lo singulariza, y que es sentido a fondo por quien lo ejerce, es el servicio a la humanidad;
- Atiende cuestiones relativas al bien común o interés general de la comunidad o sociedad determinada a través de diferentes actividades;
- Es intencionado, en tanto tiene algún objetivo (busca una mejora en el otro) y es legítimo, en cuanto que cuenta con la propia capacidad de acción y el consentimiento del destinatario;
- Es complementario respecto al trabajo desarrollado por otros agentes como el Estado, organizaciones no gubernamentales, empresas privadas, entre otros;
- Se puede intervenir en forma regular y sostenida o en forma esporádica;
- El trabajo se realiza con cierta coordinación y cooperación, para lograr determinados propósitos;
- Requiere de compromiso con la organización a la que se presta servicio;
- La acción voluntaria se desarrolla prácticamente en todos los ámbitos: social, cultural, educativo, ambiental, salud, entre otros.

Con el propósito de conocer y entender mejor las motivaciones de los promotores, se puede utilizar el planteo que realiza Max Neef, quien desarrolla el concepto de Desarrollo a Escala Humana, orientado en gran medida hacia la satisfacción de las necesidades humanas, en busca de mejorar la calidad de vida de las personas. Esto exige un nuevo modo de interpretar la realidad. Obliga a ver y a plantear el mundo, las personas y sus procesos, de una manera distinta a la convencional.

Este autor, propone un concepto de desarrollo centrado en la satisfacción de las necesidades humanas entendidas como carencia y potencia, ya que las mismas comprometen, motivan y movilizan las personas. Estas necesidades humanas a las que se refiere, son: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad. El desafío consiste en que decisores de políticas, planificadores, promotores y demás actores del desarrollo, sean capaces de manejar el enfoque de necesidades humanas para orientar sus acciones.

Nuevamente, Max Neef hace la diferenciación entre lo que son propiamente *necesidades* y lo que son *satisfactores* de esas necesidades. Un satisfactor puede

contribuir simultáneamente a la satisfacción de diversas necesidades o, a la inversa, una necesidad puede requerir de diversos satisfactores para ser satisfecha. Las necesidades humanas fundamentales son finitas, pocas y clasificables. La forma en que se expresan las necesidades a través de los satisfactores varía a lo largo de la historia, de acuerdo a las culturas, referentes sociales, estrategias de vida, condiciones económicas, relaciones con el medio ambiente (Max Neef et al, 1986).

El objetivo del siguiente trabajo es analizar cuáles son las necesidades que los promotores buscan satisfacer con sus prácticas, bajo la hipótesis de que el voluntariado puede ser un espacio de desarrollo personal y que existen distintas razones y valores, elementos que hacen que cada uno se involucre, sin tomar lo material como motivación central.

El programa Pro huerta

El objetivo central del Programa Pro Huerta (PPH) es promover una dieta diversificada y equilibrada mediante la autoproducción de alimentos frescos en pequeña escala, a través de prácticas agroecológicas. A las familias se las asiste fundamentalmente con insumos (básicamente semillas y aves) y capacitaciones.

El programa organiza su operatoria en dos campañas anuales: otoño-invierno y primavera-verano. Cada uno de estos lanzamientos sirve para lograr una amplia difusión del programa y de las prestaciones que ofrece. Estos espacios son claves para incorporar voluntarios, quienes son capacitados por los técnicos, para poder guiar el trabajo de las familias, estudiantes y otros actores de la comunidad.

Desde lo estratégico, se lleva a cabo mediante la difusión de modelos de huertas orgánicas de tipo familiar, escolar y comunitario. La huerta orgánica es una forma natural y económica de producir alimentos sanos durante todo el año. El enfoque agroecológico propuesto implica una concepción del mundo, del hombre y de la vida que permite, con el rigor científico y técnico que brinda la investigación, hallar alternativas socialmente viables a través de metodologías participativas. Este aspecto se presenta como relevante al momento de la instrumentación del programa.

A lo largo de sus 20 años, Pro Huerta ha logrado llegar a la gente por medio de instituciones, grupos y familias, construyendo una red en el territorio, firme y duradera, disminuyendo la vulnerabilidad social.

Con el tiempo, la actividad multidisciplinar en campos tan diversos como la nutrición, la agroecología y el trabajo social, han convertido al Pro Huerta en una herramienta que va más allá de la provisión de semillas y capacitación, pasando a constituirse en un programa de promoción social que incorpora valores y prácticas de la economía social, genera conciencia respetuosa del medio ambiente, cultura de trabajo y desarrollo comunitario. En otras palabras, Roberto Cittadini, Coordinador Nacional del Programa dice que *"Pro Huerta se convierte en una herramienta que va más allá de asegurar la soberanía y seguridad alimentaria"* (Boletín INTA 2010).

Los promotores



Los promotores son personas que trabajan voluntariamente, sin ninguna remuneración económica, que pertenecen a distintos tipos de organizaciones, como también están los que participan de manera independiente. Estos promotores poseen un importante papel en la dinámica del programa, siendo un eslabón fundamental entre el técnico y los beneficiarios. Esta figura de promotor, que de diferentes maneras participa y se involucra, contribuye al sostenimiento y multiplicación de la propuesta en cada punto del territorio. Es gente que permite crear vínculos y lazos, es gente necesaria para el programa.

El programa desde sus orígenes maneja una clasificación de los promotores, donde se destaca su inserción institucional, distinguiéndose así, tres tipos: institucionales, docentes y voluntarios¹. Pero en el trabajo diario con los promotores se visualizan diferencias que parecieran no depender de su ubicación en esta clasificación, sino de un conjunto de características personales y de contexto en el cual desempeña su tarea.

En su accionar, estos promotores, además de facilitar el contacto de los destinatarios con el técnico, organizan capacitaciones, capacitan y se capacitan, entregan material escrito, insumos (semillas, aves, plantas frutales, etc.), proponen actividades, participan de encuentros.

Contextualización geográfica y social del partido de 25 de Mayo

El partido de 25 de Mayo está ubicado en la extensa llanura de Pampeana Húmeda de la Argentina. Actualmente, se encuentra dentro del denominado núcleo sojero argentino, contando con una superficie de 479.500 ha, divididas en áreas urbanas y rurales. En el interior del partido se encuentran siete localidades que son: Pedernales, Norberto de la Riestra, Gobernador Ugarte, Del Valle, San Enrique, Agustín Mosconi y Valdés.

Según el Censo Nacional de Población, Hogar y Vivienda 2001, el partido cuenta con una población de aproximadamente 34 877 habitantes de los cuales 22 581 se encuentran en planta urbana y el resto distribuidos entre las localidades del interior del partido y la zona rural.

El programa dirige sus mayores esfuerzos hacia las personas más desfavorecidas desde el punto de vista económico, tratando de llegar de manera diferente, no solo a través del reparto de insumos, sino abarcando múltiples dimensiones, desde lo alimentario, lo educativo, fomentando el trabajo grupal y la aplicación de tecnologías apropiadas. Esto es a través de articulación de proyectos distintos (capacitaciones a beneficiarios y promotores, talleres de nutri-

¹ Más allá de la consideración de voluntario en el programa como solo aquellos que trabajan sin el amparo de una organización, en este trabajo, se considerará a todos los promotores voluntarios, ya que ninguno de las tres categorías que establece el programa es rentada por su rol de promotor. El voluntariado es gratuito, exige contacto directo con los beneficiarios y trabajo de campo.

ción, visitas a huertas, promoción de actividades, experiencias y de tecnologías apropiadas comunicadas a través de los distintos medios locales, con la finalidad de lograr la multiplicación de los resultados).

Del relevamiento de datos cuantitativos de la campaña Otoño-Invierno 2010 en el partido de 25 de Mayo, se han podido identificar 765 huertas familiares, 22 huertas escolares y 2 institucionales.

Del total de las huertas familiares, el 48 % corresponden a familias ligadas a través de promotores y el resto se vincula directamente con la Agencia de Extensión Rural INTA local, la cual pertenece al Centro Regional Buenos Aires Norte.

El número total de promotores es de 26, correspondiendo el 12 % a voluntarios de la sociedad civil, el 41 % son docentes y el 47 % representan a otras instituciones².

Metodología

La investigación se planteo desde un enfoque cualitativo, desarrollada como un estudio de caso. El universo de estudio fueron promotores que han participado en Pro Huerta de manera continua o discontinua los últimos cinco años, analizándose un numero de veintisiete, en total. La información fue relevada a través de un cuestionario con preguntas abiertas sobre antecedentes de participación comunitaria, antecedente rural, las actividades que realiza como promotor, y su motivación principal para participar en el programa. Para este trabajo se utilizó el último punto de los mencionados.

La pregunta específica es estructurada en cuatro ítems principales, dejando abierto la posibilidad de ampliar con otras respuestas no comprendidas. Se señala la respuesta que más se aproxima a las opciones.

Cabe aclarar que los casos abordados coinciden con personas con los cuales, quien realiza esta investigación, tiene contacto continuado desde hace varios años. Para identificar las necesidades que satisfacen los promotores involucrándose con Pro Huerta, se agruparon las respuestas similares. La primera operación consistió en comparar la información obtenida, tratando de dar una denominación común a un conjunto de datos que comparten una misma idea. Esto es codificar, que supone leer y comenzar a interpretar (Strauss y Corbin, 1991:65 en Vasilachis de Gialdino, 1992).

Luego se confeccionó un diagrama similar al desarrollado por (Bellenda y Gazzano, 2009) de relación entre las necesidades según Max Neef, lo manifestado por los promotores (conjuntos de datos que comparten una misma idea) y los motivos para participar. Para identificar y agrupar a estos últimos, se siguieron los aportes realizados por Shaw de Critto y Karl 2008.

² Una proporción del 47% que representan a promotores institucionales, corresponde a voluntarios de los centros de jubilados que no reciben ningún salario por su trabajo, pero están al amparo de la institución.

Resultados

Del análisis realizado sobre la información suministrada por los promotores en las entrevistas semiestructuradas, surgen las siguientes motivaciones que llevan a participar en el PPH: sentimiento de estar dispuesto a ayudar a otros, afianzar la autoestima, desarrollar la identidad, favorecer vínculos sociales.

Con la mencionada información, se siguieron distintos pasos que permitieron elaborar un diagrama que incluye las relaciones entre categorías de necesidades, según Max Neef *et al*, ratificación y motivos para involucrarse, por parte de los promotores. Este diagrama se confeccionó sobre la base del realizado por Bellenda y Gazzano (2009), en "La Quinta Urbana: Concepto y Necesidades que Satisface. El Caso de un Grupo de Agricultores Urbanos de la Ciudad de Treinta y Tres", en la República Oriental del Uruguay.

Siguiendo el marco teórico de Max Neef *et al*, se relacionaron las necesidades humanas que él define, (las cuales fueron ubicadas a la izquierda del diagrama), con lo expresado por los promotores para colaborar en el PPH, que se identifican como ratificación de la satisfacción de alguna necesidad, (ubicada en el centro del diagrama), argumentos que previamente fueron agrupados según se fueran vinculando con una misma idea³.

Posteriormente, luego de analizar estas relaciones, se puso la atención en los motivos que tienen las personas para participar, entendiendo a las necesidades humanas como carencia y potencia, ya que las mismas comprometen, motivan y movilizan a las personas (ubicada a la derecha del diagrama).

Una vez completo el diagrama, se puede apreciar las relaciones existentes entre las necesidades humanas, la ratificación de la satisfacción de alguna necesidad y los motivos para involucrarse.

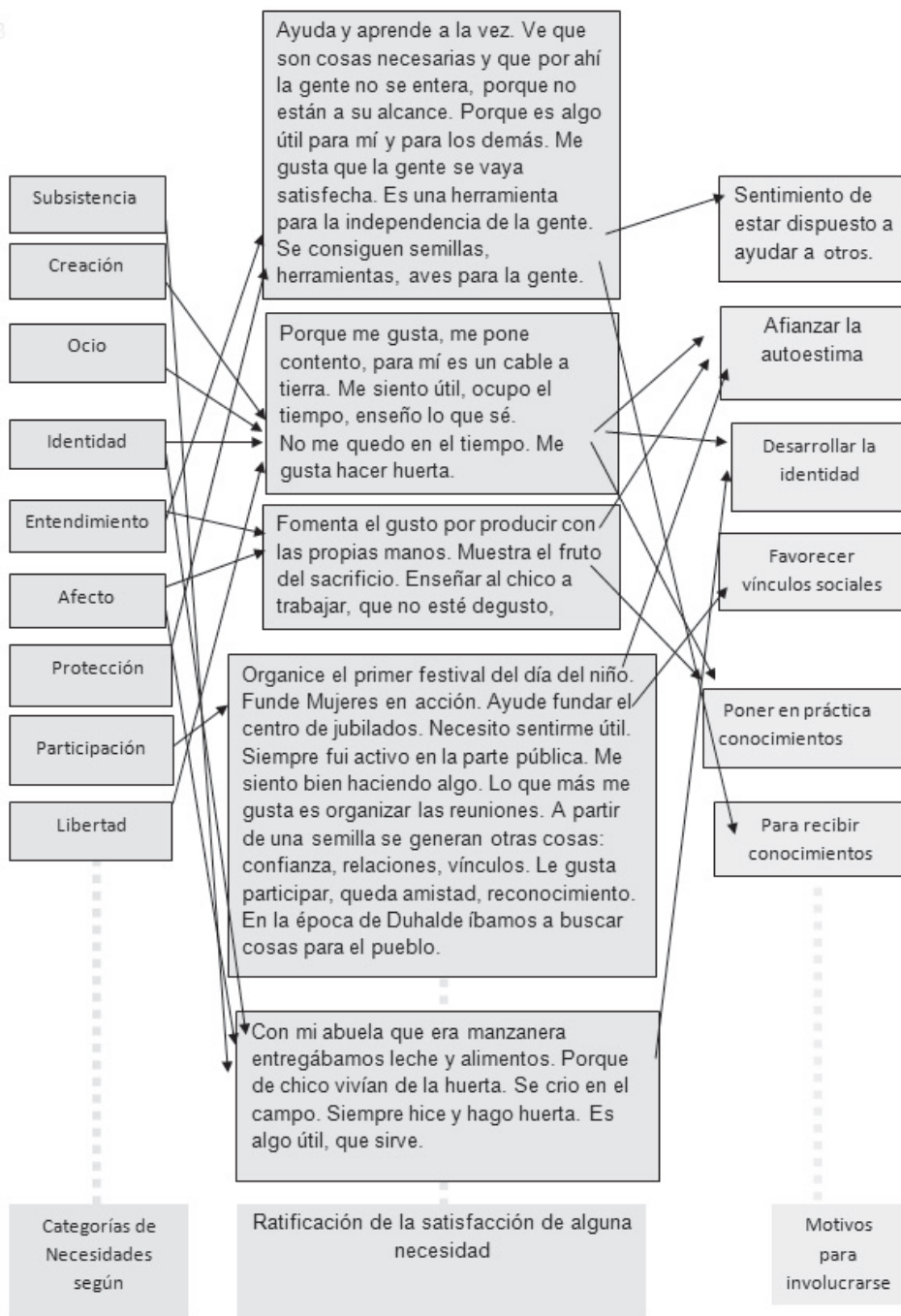
De esta manera surgen cinco grupos de respuestas de los promotores (parte central del diagrama). El resultado muestra la interconexión de las nueve necesidades definidas de Max Neef y las explicaciones que dan los promotores que justifican su participación.

Como se puede apreciar en algunos casos, un grupo de argumentos (parte central del diagrama) estarían relacionados con más de una necesidad humana, según definición de Max Neef *et al*. Por ejemplo, las afirmaciones de los entrevistados: "Porque me gusta, me pone contento, para mi es un cable a tierra"; "me siento útil, ocupo el tiempo"; "me gusta hacer la huerta", expresan un conjunto de necesidades, tales como Creación, Ocio, Identidad, Libertad.

A su vez, una necesidad como Identidad, se vincula con dos grupos de argumentos. Por un lado, al citado anteriormente, como también al siguiente: "Con mi abuela que era manzanera entregábamos leche"; "porque de chico vivían de la huerta"; "porque me crié en el campo"; "siempre hice y hago huerta"; "es algo útil, que sirve".

³ Se debe entender como idea a la síntesis que se ha podido llegar como resultado de la reflexión, análisis y experiencia de trabajo en terreno con los distintos actores involucrados.

Diagrama



Finalmente, algunas necesidades se unen solamente a un grupo de respuestas, por ejemplo: la Participación y la Libertad.

De la misma manera, siguiendo el esquema elaborado por Shaw de Cristo y Karl (2008), sobre las motivaciones que tienen las personas para participar, se relacionaron éstas con las otras dos columnas (necesidades según Max Neef y Ratificación de la satisfacción de alguna necesidad) obteniéndose seis motivaciones principales, a saber: sentimiento de estar dispuesto a ayudar a otros, afianzar la autoestima, desarrollar la identidad, favorecer vínculos sociales, poner en práctica conocimientos y recibir conocimientos.

Como se puede apreciar en el diagrama, algunos motivos, tales como afianzar la autoestima, desarrollar la identidad y poner en práctica conocimiento se fueron obteniendo con el aporte de más de un grupo de argumentos. En el caso del resto, como el sentimiento de estar dispuesto a ayudar a otros, favorecer vínculos sociales, recibir conocimientos; surgen solo de un grupo de argumentos.

Conclusiones

Coincidiendo con Max Neef *et al*, se considera que el voluntariado que actúa como Promotor en el Programa Pro Huerta en el partido de 25 de Mayo, se comporta como un "satisfactor sinérgico", entendiéndose como tal a aquel que satisface más de una necesidad (Max Neef, 1986).

Se ha podido corroborar y por lo tanto se reafirma la diversidad existente en cuanto al significado que le asignan los promotores a su participación en Pro Huerta y a sus motivaciones, resultando esto un aspecto central al momento de la revisión del Programa, al identificar esta heterogeneidad y permitir así elaborar diferentes estrategias de incorporación, práctica laboral y permanencia en el tiempo. Los motivos explícitos que resultan más destacados y aportan a la satisfacción de esas necesidades son: a) afianzar autoestima; b) desarrollar la identidad; c) sentimiento de estar dispuesto a colaborar; d) poner en práctica y recibir conocimiento y e) crear vínculos sociales.

La figura de Promotor voluntario generado por Pro Huerta, comparte el espíritu solidario y toma su participación en el programa como un valor, un sentimiento de orgullo, de identidad, de saberse parte de un programa que trasciende la mera asistencia. *"Las organizaciones tienen que prestar atención no solo a las necesidades de sus beneficiarios, sino también a la de los voluntarios. La motivación no surge automáticamente, es necesario planificarla, cuidarla, alimentarla. La ausencia de una motivación adecuada significa la falta de una disposición para realizar las tareas con el necesario empeño."* (Shaw de Cristo y Karl, 2008: 19)

Referencias bibliográficas

- BELLENDIA, Beatriz; GAZZANO, Inés. "La Quinta Urbana: Concepto y Necesidades que Satisface". El Caso de un Grupo de Agricultores Urbanos de la Ciudad de Treinta y Tres. *Resumos do VI CBA e II CLAA. Rev.Bras de Agroecología*, 2009, Rio de Janeiro: vol. 4, n°2, pp.860-865.
- DUBO, Gabriela. *El involucramiento del voluntariado en programas sociales. El caso del Programa Pro Huerta en el partido de 25 de Mayo, Pcia de Buenos Aires*. Proyecto de formulación de tesis. Buenos Aires: Maestría PLIDER, 2009.
- DUBO, Gabriela et al. "El involucramiento del voluntariado en programas sociales. El caso del Programa Pro Huerta en el partido de 25 de Mayo, Pcia de Buenos Aires". Proyecto de formulación de tesis. *II Congreso Internacional de Desarrollo Local y I Jornadas Nacionales de Ciencias Sociales y Desarrollo Rural. Universidad Nacional de La Matanza, San Justo, Buenos Aires*, 2010.
- INTA Boletín INTA informa. Agosto 2010.
- KLIKSBERG, Bernardo. 2004. "Más ética, más desarrollo". *Ethos Gubernamental* 2005-2006, pp.324-330.
- MAX-NEEF, Manfred et al. "Desarrollo a escala humana, una opción para el futuro". *Development dialogue*, 1986, Número especial. Cepaur: Fundación Dag Hammarskjöld. www.dhf.uu.se/pdf/86_especial.pdf. [12 de enero de 2010].
- SHAW DE CRISTO, Sara y ISTVAN, Karl. *Voluntariado: una forma de hacer y de ser*. Buenos Aires: CICCUS, 2008.
- VASILACHIS de GIALDINO, Irene. *Métodos cualitativos. Los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1992.

Capítulo 5.2

El Programa Pro-Huerta: aportes al desarrollo de una participación ciudadana para el aprendizaje del desarrollo local

Ana Laura Rossi
Christophe Albaladejo

Introducción: soberanía alimentaria y ciudadanía

El PH en la búsqueda de sus objetivos de contribuir a la soberanía y seguridad alimentaria de los sectores más vulnerables, promueve la participación activa del voluntariado a través de una vasta red de promotores así como el trabajo articulado con las organizaciones sociales del medio local.

En un objetivo de soberanía alimentaria, esta metodología de intervención directa a través de representantes de la comunidad, busca fortalecer no solo la parte alimentaria sino también el tejido social agregando valor a un capital social capaz de actuar en forma cooperativa y solidaria.

Las organizaciones sociales (tales como comisiones de fomento, centros de desarrollo comunitarios, municipios, centros de jubilados, cáritas, organizaciones no gubernamentales) y sus referentes, encuentran en el PH una herramienta que permite una mayor organización y participación de las familias destinatarias, recreando diversas estrategias que buscan el protagonismo de los mismos en el logro de objetivos comunes y compartidos, tales como el acceso a una alimentación sana mediante la autoproducción de alimentos.

Para el análisis se debe tener en cuenta que existen formas de capital social que pueden contribuir a reproducir la pobreza, o por lo menos formas de dominación, creando relaciones desiguales y paternalistas con sus clientelas gracias al monopolio de la información y el control de la dispensación de beneficios. Sin embargo, las políticas públicas han contribuido más de una vez a crear capital social "positivo" o sea hacia un desarrollo de la ciudadanía (Durston, 2002) y hay estudios acerca de su uso por parte del Estado para empoderar a sectores excluidos y aumentar el impacto de los servicios sociales, con una importante sinergia entre las instituciones locales apoyadas en este capital social y el Estado (Evans, 1996). Es en esta segunda opción donde se considera intenta enmarcarse el PH con sus objetivos de soberanía alimentaria y esta investigación pretende analizar los mecanismos sociales e institucionales a través de los cuales se consigue o no el desarrollo de la ciudadanía a través de la acción de tal tipo de programa. Recordemos que los estudios de Putman (1993) en Italia y

en EE.UU. sobre capital social han justamente propuesto definir el capital social como participación libre en la vida pública en el asociativismo y como contribución al desarrollo de la ciudadanía, lo que va mucho más allá del enfoque más cuantitativo del capital social por parte de los organismos internacionales y de gran parte de la literatura.

Marco teórico

La perspectiva del capital social es holística para evaluar problemas de extrema pobreza. Se considera que la misma no solamente está centrada en la carencia de bienes físicos y de servicios básicos, sino que da también especial importancia a las deficiencias de bienes socioemocionales, que es uno de los elementos del paradigma del capital social. Las redes sociales permiten observar como las personas interactúan para la solución de los problemas producto de la crisis. La confianza, reciprocidad, continua interacción, soporte mutuo y las características comunes heredadas y adquiridas de los habitantes constituyen los pilares básicos para el desarrollo del capital social en la comunidad (Forni et al., 2004).

Siguiendo la perspectiva teórica de Putnam, el capital social se define como *"aspectos de la organización social tales como confianza, normas y redes, que pueden mejorar la eficiencia de una sociedad al facilitar la acción coordinada"* (Putnam, 1993)¹. El eje central en la obra de Putnam gira en torno a comprender los problemas que presenta la acción colectiva. Específicamente, trata sobre la tendencia comunitaria hacia la cooperación en pos del bien común o al oportunismo y los factores que condicionan la primera o la segunda elección, determinando de qué manera repercuten en el desarrollo económico y democrático-institucional de las comunidades (Forni y otros, 2004).

El gran aporte que se pretende extraer del enfoque de Putman (1993) es de distinguir con rigor las relaciones de libre asociación, entre pares, de las otras, o sea de hacer distinciones entre las relaciones que no son todas iguales ni tienen el mismo rol. Con esta cauta medida se espera evitar algunas confusiones en la noción de "capital social". Ya en su trabajo Granovetter (1973) hizo una diferenciación entre los papeles de lo que él llamó los vínculos fuertes (y en particular las relaciones de socialización primaria) y los vínculos débiles (que son una parte de la socialización secundaria), y mostró la importancia decisiva de los vínculos débiles como recursos para por ejemplo buscar un trabajo. Frente a la ambición del PH de "soberanía alimentaria", y de manera general frente al objetivo de promover no sólo desarrollo a nivel local sino "desarrollo local", intentaremos entonces distinguir en esas relaciones las que son de participación elegida y de orden "asociativistas", suponiendo que son las que más contribuyen a la (aún discreta) emergencia de la ciudadanía en una población que en gran parte no la consiguió aún ni nunca antes la pudo experimentar.

¹ Citado en FORNI et al., 2004.

Mientras la visión defendida por Putnam (1993) sobre el capital social vincula la existencia de un marco institucional dominado por valores, normas y códigos favorables al desarrollo local a las herencias culturales acumuladas en sociedades específicas, que maduran y predisponen al establecimiento de relaciones de confianza, reciprocidad o participación, indispensables para la puesta en marcha de proyectos de colaboración, "hay también formas de capital social que derivan de una inversión específica en la creación de estructuras capaces de generarlo" (Bagnasco, 2000: 84). Este es el caso de las organizaciones públicas o privadas creadas con objeto de reforzar la capacidad local de innovación, así como de las redes destinadas al fomento de la cooperación.

La característica intrínseca del capital social es su carácter relacional. El capital social se genera y se acumula a partir de las relaciones que establecen los individuos entre sí. Los lazos informales constituidos por las relaciones que se establecen entre familiares, amigos, vecinos o compañeros de trabajo, y actividades como juntarse a cenar, salir a caminar o visitarse entre sí, son considerados por Putnam como *pequeñas inversiones en capital social*. Las formas informales de sociabilidad se vuelven cruciales para el sostenimiento del nivel de capital social en una comunidad.

En situaciones de exclusión, la conformación de vínculos fuertes tiene una connotación adicional: a menudo estos vínculos constituyen una solución práctica a problemas que trae aparejados la situación de precariedad en la que viven estos individuos (Forni et al., 2004).

A los fines de este trabajo se considerará a las redes sociales en tanto modalidad organizativa de la sociedad civil de carácter informal, que se constituyen en ejes relevantes para contribuir a la articulación entre el Estado y sociedad para la atención de problemas de desarrollo. En este sentido, redes y desarrollo se hallan íntimamente vinculados; la existencia de redes densas es una condición necesaria para el surgimiento del capital social (cualquier sea su naturaleza), y es a partir del mismo pueden generarse las condiciones para un desarrollo local.

Desde una perspectiva sociológica la categoría de ciudadanía, « *alumbra los fenómenos de integración –y por lo tanto de exclusión– que se producen en los miembros de una nación cuyas titularidades son homogéneas, pero sus provisiones son asimétricas* » (Aquín, 2003b: 19). Por su parte, Svampa (2005) sostiene que en las actuales condiciones del desarrollo capitalista, en su versión neoliberal, se consolidó un modelo de sociedad excluyente, atravesado por la dinámica de los procesos de polarización social y heterogeneidad. La brecha entre sectores dominantes y populares se profundizó, sin perspectivas claras de revertirse en el corto plazo.

Lo que está en juego son las posibilidades reales de integración de vastos sectores de la sociedad, que se reproducen en complejas situaciones de desigualdad económica, política, cultural y social. La autora señala que « *la figura de ciudadanía propuesta por el modelo neoliberal a los sectores más vulnerables, ha sido, sin duda, la no-ciudadanía* » (Svampa, 2005: 88). Para reducir los efectos de esta negación, la opción es la autoorganización comunitaria; a la vez que se

implementan programas sociales focalizados que tienden a promover una ciudadanía restringida y de baja intensidad que « *no poseen un alcance universalista, ni aspiraciones igualitarias* » (Svampa, 2005: 79). A través de esta consideración teórica, se estima que no necesariamente hay un camino único hacia la ciudadanía, y que hay que aprender a categorizar distintas formas de “ciudadanías incompletas” o más bien “en construcción” para los sectores populares para poder entender el efecto real de los programas de desarrollo sobre la participación y el funcionamiento de las comunidades locales.

Si tal como sostiene Aquín, la participación es un componente irrenunciable de la ciudadanía (Aquín; 2003b: 8), habrá que repensar dicha categoría y las formas/modalidades que adquiere en la práctica social. Si asumimos que es una condición necesaria para el ejercicio de la ciudadanía, ¿estamos en condiciones de afirmar que es condición suficiente para dicha práctica? ¿Toda participación promueve el ejercicio de la ciudadanía?

En la circulación para la obtención del recurso, no se visualiza el reclamo por el derecho, más bien se reconoce como un beneficio. Esto es reflejo de la orientación de las políticas sociales focalizadas que diferencian entre pobres merecedores y no merecedores de la asistencia, desdibujándose la condición de derecho. Muchas de estas políticas, no tienen como objetivo ampliar la ciudadanía, se proponen combatir la pobreza actuando sobre una situación de privación. No garantizan derechos, distribuyen beneficios (Aquín, 2003a: 215).

El contexto local, un análisis preliminar de sus posibles efectos

El Programa PH persigue entre sus objetivos el de garantizar la seguridad alimentaria de sectores vulnerables. Es de esta manera que se enmarca dentro de una política pública focalizada, apuntando a sectores de bajos recursos económicos y poblaciones en riesgo (ancianos, cárceles, poblaciones rurales, adicción, etc.). De acuerdo a la hipótesis aquí planteada, PH permitiría lograr ciudadanía a través de un estilo “distinto” de participación de las formas tradicionales de participación de estos sectores populares.

Para saber si emerge o no la ciudadanía se debiera realizar un análisis de redes sociales de los individuos, primero identificando si un individuo está débilmente integrado en redes o más fuertemente, y dentro de los más fuertemente incluidos en redes, si esta red es más de vínculos “comunitarios” o sea no elegidos y que viene con una carga de obligaciones, de roles que tiene que asumir el individuo, o si es una sociabilidad más elegida, o sea basada en la libre participación del sujeto a asociaciones, a redes y a círculos.

También es importante observar si este individuo dentro de toda su socialización participa o no a proyectos de desarrollo y si participa, si es dentro de redes de tipo comunitarias, o sea redes clientelares o paternalistas, o si son redes más societarias de libre participación. Para ello se utilizará la metodología de dibujar redes sociales haciendo un análisis de la densidad de esas redes y

después la calidad de esas redes, o sea si es más de tipo comunitario, societario o asociativa (con un criterio entonces de densidad y un criterio de calidad).

Previamente a esta metodología de red, es necesario indagar cuál es el efecto barrio, ya que el desarrollo de institucionalidad en el territorio de alguna manera podría incidir en las posibilidades reales del desarrollo de ciudadanía.

Según las hipótesis espontáneas que surgen de los discursos de los interlocutores del terreno, los barrios más intervenidos estarían más presos de la parte política. Así surge de los relatos de las entrevistas.

Entrevista 1 (E1)

B: "hay muchos punteros políticos que históricamente siempre fueron usados, para el tema de las elecciones, tanto para las mejoras como para los bolonquis también, porque...no sólo la población se une para pedir mejoras, ojalá!... de todos los barrios se unieran y...

Entrevistador: ¿Pero, participa la gente? O participan porque tienen... más, esteee como vos decís, ¿punteros políticos? o la gente es la que participa?

B: Lo que pasa es que los punteros levantan a la gente, entonces terminan reclamando, pero sino...no hay barrios que...es decir que reclamen puntualmente por mejoras de algo... se ve muy poco .Es todo muy individual los reclamos que hacen...esteee...que por ahí habría que apuntar un poco más a rescatar eso...en las comisiones de fomento... que se unan para, para lograr el bien del barrio"

[...]

B: "...los reclamos que llegan acá generalmente son por movimientos políticos"

La entrevista 2, coincide de alguna manera al expresar que los barrios más grandes son los que más intervención política ha tenido y tienen, ya que cuentan con más cantidad de votos para las elecciones. En la entrevista, se refuerza la idea de diferenciación entre barrios grandes y chicos.

Entrevista 2 (E2)

B: "Te decía que los barrios más numerosos vos ves presencia de ...mas esteee, sobre todo en las campañas preelectorales, se ve eso...esteeee... como mayor presencia de comités , de unidades básicas o lo que fuere con respecto a a... eeee...pero en los barrios mas grandes ...en los barrios mas chicos no. No lo ves..."

De estas entrevistas surgen dos categorías de barrio: una que sería el barrio grande, que estaría más incluido en el efecto de la parte política, más institucionalizado. La idea es que la tradición de la intervención en estos barrios es más de orden comunitaria. Y la segunda categoría es la de barrios chicos que son más vírgenes de intervención y ahí PH podría realizar una estrategia distinta.

Esta categorización es muy somera pero puede servirnos para visualizar que el estilo y la cultura de la participación no es la misma de acuerdo a su contexto más próximo, dependiendo en cierta medida del grado de intervención institucional y política haya en el barrio.

E1

B: "Belgrano, el nuevo... que no tiene mucha parte institucional, ONG, y todas esas cosas, pero si está armado como comisión de fomento, y está acostumbrado a gestionar sus recursos,

Entrevistador: Ahah

B: como no había ninguna institución municipal, esteee...que le brinde si bien , le lleve un montón de cosas, **que la contamine también**, porque al haber una institución municipal inevitablemente en época de política la usan.

E 2

Entrevistador: «Y...en cuanto al grado de participación de la gente? Para organizarse...para demandar...tenes esteee así como idea de si hay barrios que se organizan más, que son más fáciles de convocarlos o de autoconvocarse para alguna problemática...

B: (piensa) No, no , eso no...últimamente todas las convocatorias se hacen a través de ...,deeee, líderes políticos, eeeh..., siempre hay atrás algún trasfondo digamos ...Político...de ese tipo...(risas).

Entrevistador: ¿Pero convocatorias para demandar algo?

B: Para demandar , para...claro...generalmente hay alguna cara...de algún..."

En éstos casos se deberá tener en cuenta por un lado la metodología utilizada por el PH para lograr la participación de la gente a través de los promotores y técnicos, y en segundo orden establecer algunas diferencias de acuerdo al ámbito socio-político donde se desarrolle.

Reflexión final

En un contexto de alta fragmentación social y descentralización de la política pública, cuando el trabajo deja de ser un eje estructurador de la vida cotidiana, el barrio adquiere un lugar relevante en la búsqueda de satisfactores. Los sujetos transitan este espacio en busca de los bienes y servicios necesarios para su vida, tanto en términos materiales como simbólicos (Elia et al., 2010).

La participación suele reducirse a reacciones de demanda ante ciertos hechos conflictivos y está más motivada por la existencia de una oferta concreta que por el reconocimiento de un derecho que debe ser atendido por el orden público.

¿Qué ejercicio de la ciudadanía se promueve desde esta lógica? La reproducción de la vida cotidiana en los límites de la supervivencia material nos cues-

tiona sobre la condición de ciudadanos de los sujetos que viven en situaciones de pobreza. « ¿Es posible el ejercicio de la ciudadanía sin ciertas condiciones sociales mínimas?» (Aquín; 2003b: 185).

Estos interrogantes nos plantean la necesidad de articular el espacio vivido, sus características institucionales y políticas, con las posibilidades y lógicas de participación. Ello nos permitirá visualizar si los espacios de construcción de ciudadanía, teniendo en cuenta en el marco de contextos particulares las experiencias y prácticas que desde el PH puedan potenciar o hacer emerger un capital social indispensable para el desarrollo local.

De alguna manera, lo que se intenta es analizar cómo intervienen las instituciones en la creación, mantenimiento o estímulo del capital social, reforzando la capacidad local para el ejercicio de la ciudadanía.

Referencias Bibliográficas

- AQUÍN, Nora. *La relación familia-Estado y la formación de ciudadanía*. Buenos Aires: Editorial Espacio, 2003a.
- AQUÍN, Nora. *Ensayos sobre ciudadanía. Reflexiones desde el Trabajo Social*. Buenos Aires: Editorial Espacio, 2003b.
- DURSTON, John. 2002. "El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Díadas, equipos, puentes y escaleras". *Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)*. [en línea] : <http://www.lasociedadcivil.org/docs/ciberteca/articulos/loredes.pdf> [10 de abril de 2009].
- ELIA, María Cecilia, GAUNA, Marisol, NIETO, Mercedes. "Pobreza y ciudadanía: ¿una relación posible? Aportes para la reflexión desde la realidad de las mujeres de un barrio del conurbano bonaerense", *Revista Margen*, n° 58, 2010, 6 p.
- EVANS, Peter. "El estado como problema y como solución". En ACUÑA Carlos (comp.): *Lecturas sobre el Estado y las políticas públicas. Retomando el debate de ayer para fortalecer el actual*, pp. 17-54. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Publicación del Proyecto de Modernización del Estado Jefatura de Gabinete de Ministros de la Nación, 2007, <http://www.modernizacion.gov.ar/images/publicaciones/230.pdf> [21 de abril de 2009].
- FORNI, Pablo, SILES, Marcelo, BARREIRO, Lucrecia. *¿Qué es el Capital Social y cómo Analizarlo en contextos de Exclusión Social y Pobreza? Estudios de Caso en Buenos Aires, Argentina*. Michigan State University: The Julian Samora Research Institute, 2004.
- GRANOVETTER Mark. "The strength of weak ties". *American Journal of Sociology*, 1973, vol. 78, n° 6, pp.1360-1380.
- PUTNAM, Robert. *Making Democracy Work*. Princeton University Press, 1993.
- SVAMPA, Maristella. *La sociedad excluyente*. Buenos Aires: Taurus, 2005.

Pueblos y pequeños centros urbanos pampeanos en los proyectos de las diversas juventudes rurales: ¿nuevas territorialidades en construcción?

Valeria Carricart

Introducción

La problemática de las tensiones que caracterizan los *procesos de herencias o sucesiones entre generaciones* en la actividad agropecuaria, en territorios rurales en la región pampeana de Argentina es el eje central del presente trabajo de investigación. Un contexto de creciente diversidad, no sólo de la inserción de la actividad agropecuaria en el territorio, sino de las formas en que se practica, los modos de vida, y las formas de vivir en sociedad, conforma un escenario bien diverso para el estudio de actores también diversos. Éstos son las *juventudes rurales* de los territorios mencionados, en relación a nuevos sentidos asignados a los pueblos y pequeños centros urbanos de la región pampeana. Nuestra hipótesis es *que los pueblos y los pequeños centros urbanos pampeanos estarían facilitando las muy diversas formas de negociación y articulación entre los roles esperados por el mundo adulto y sus instituciones, en tanto los proyectos y modos de vida de algunas juventudes, donde los sistemas de tensión entre generaciones se traducirían en recursos para el desarrollo de nuevos estilos y "proyectos de vida" en el medio rural pampeano.*

Marco teórico

El marco teórico de referencia es el de geografía social francesa. Específicamente la teoría de las transformaciones territoriales de Raffestin (Raffestin 1987) y los aportes realizados por C. Albaladejo (Albaladejo 2009), quien construyó una interpretación de varios autores (Raffestin, Giddens, Arendt, Di Méo). En este marco, el concepto de "territorialización incompleta" propone aportar una visión dinámica, donde los territorios estabilizados en etapas, que podrían ser calificadas a priori como "de transición", pueden soportar la coexistencia de varias territorialidades durante períodos prolongados. Incluso las "tensiones" y "contradicciones" que cohabitan en éstos y en los actores, funcionarían como "sistemas de soluciones temporarias" incluso hasta "permanentes", que podrían traducirse en ciertos "estados de equilibrio".

Estado del arte sobre “la cuestión juvenil”

En necesario aclarar que la noción de *juventud rural* en Latinoamérica, presenta un estado del arte en construcción, borroso y difuso aún; construido principalmente desde una sociología de la juventud y con un indudable origen urbano. Incluso dentro de los estudios sobre juventudes urbanas, el debate sobre los alcances del concepto soporta una enorme diversidad de enfoques, corrientes y visiones: cuestiones biológicas, etarias, de géneros, moratorias sociales dispares, clases sociales... Definitivamente, su estado del arte muestra una diversidad de entradas al objeto, tanto sobre juventudes urbanas como rurales, pero sin un concepto definido ciertamente, con el que pueda trabajarse *la cuestión juvenil* (Margulis 2000).

Cuando planteamos entonces un estudio sobre *juventudes rurales*, los debates no faltan: parámetros demográficos, rangos de edades, etapas de la vida, diversidad de géneros, moratorias sociales y diferencias de acceso, herencias y paternalismo...; estas son algunas de las cuestiones que entran en discusión para abordar *la cuestión juvenil*.

Para el presente trabajo se ha decidido tomar una definición de juventud, más operativa que definitiva, pero con aspectos diferenciales a *tener en cuenta*, por tratarse de juventudes rurales y en un contexto latinoamericano particular.

La literatura europea (Blöss 1997) intenta definir la juventud como un proceso. Su origen, es la observación del alargamiento en sus sociedades, del intervalo entre la salida de la familia de origen y la familia de procreación. Se teoriza como “una moratoria”, una actitud de tolerancia y especial espera de la sociedad hacia los jóvenes, que permite esta demora de entrada en la vida adulta. Este autor consigue evidenciar entonces, la gran diversidad de modos de vida intermediarios, que permite esta juventud. De esta manera, logran mostrar que ese período es esencial no sólo para prepararse ante en una sociedad de individuos (Dubar 2000), sino que también permite entender como contribuye a crear y hacer emerger ese tipo de sociedad y especialmente la emergencia de individualidades.

El inconveniente de esta teorización para el caso latinoamericano, es que rápidamente se observa que la sociedad no otorga la moratoria a todos con la misma facilidad. En particular tienen mayor acceso, los jóvenes de clases medias/altas, urbanas, y hombres más que mujeres. Eso fue claramente evidenciado por autores Latinoamericanos (Margulis 2000; González Cangas 2003). De todos modos, la aplicación de ese concepto de juventud en grupos sociales con poco acceso a ella, tiene el mérito de hacer aparecer aspiraciones muy fuertes a tenerla. Xavier Arnauld de Sartre (Arnauld de Sartre 2003) lo demostró muy claramente en el caso de las mujeres jóvenes, amazónicas y rurales de la clase campesina¹.

¹ Se verá más adelante, en uno de los casos trabajados, como emergen fuertemente estas aspiraciones también.

Igualmente, para abordar mi objeto de investigación, esta definición si bien ayuda a definir un objeto a trabajar, resulta necesario incorporar los acercamientos a una definición que tenga en cuenta los aportes de las investigaciones sobre el género (Barrancos, 2007; Elizalde 2006) Ellos toman en cuenta las relaciones entre generaciones, moratorias, criterios biológicos, etapas de la vida, géneros..., y tienen la gran ventaja de hacer surgir las juventudes en toda su diversidad. También tienen en cuenta las diferencias culturales, los diferentes accesos a las moratorias sociales, la portación de signos y símbolos que manifiestan deseos de juventud, permitiendo cierto acceso a la misma (Margulis, 1996). Asimismo juega un rol más que importante el género y la pertenencia a un medio rural, urbano o "rururbano" -que la literatura latinoamericana, tanto para la noción de género como para la pertenencia a un medio u otro, no define más como binario. Barrancos lo plantea muy bien para la cuestión del género y Lorda para los espacios rurales/urbanos/rururbanos.

Si bien esta investigación se orienta hacia la construcción de nuevas definiciones con la necesidad de revisar en profundidad algunas de estas cuestiones, se define el objeto a través de esta literatura, para luego imprimirle una definición de *juventud como proceso*.

Aún así, uno podría interrogarse sobre el concepto de Blöss, acerca de cuál es realmente el momento de una *familia de procreación* en un contexto latinoamericano peculiar: teniendo en cuenta la emergencia de la "familia moderna" y relativamente más nuevas en espacios rurales que urbanos, niveles de desempleo muy altos e inestabilidad, relaciones intra-familiares complejas y cambiantes..., la "emancipación de la mujer", al igual que en territorios urbanos, rurales, periurbanos o rururbanos.

Terrenos

Para definir mejor el universo de juventudes trabajado, diremos (y esto válida, al menos en parte, del concepto de juventud de Blöss, sobre todo por el uso de la noción de "moratoria") que el mundo social de referencia de los jóvenes con los que se ha trabajado, trata de *medianos productores/hijos de medianos productores² familiares y capitalizados*.

A su vez se ha trabajado en dos grandes terrenos dentro del universo de la juventud: principalmente sobre las *Juventudes Agrarias Cooperativistas* de la Asociación de Cooperativas Argentinas³, y posteriormente sobre *jóvenes y no jóvenes residentes en pueblos y pequeños centros urbanos no organizados* en

² En su doble y complejo rol, de "ser productores", o "ser hijos de productores", o en la mayoría de los casos, ambas cosas a la vez: sea en el mundo del trabajo, en sus relaciones a la vida pública y en su vida privada. Esto funciona más como un interrogante y motor de avance, que una certeza... ¿Cuándo se empieza a "ser productor"?

³ Cooperativa de 2º grado, integrada por más de 150 cooperativas primarias.

cooperativas, pero con vínculos con ellas, en algunos de los casos, y con otros tipos de participación en la vida pública local. De estos otros terrenos trabajados tomaremos aquí la localidad de *Napaleofú*, al sudeste de la provincia de Buenos Aires (aunque también se trabajó sobre Espartillar, al sudoeste de la provincia de Bs. As.) Se movilizará principalmente en este artículo, el primer terreno mencionado, dejando el caso *Napaleofú* en un plano suplementario.

Las Juventudes Agrarias Cooperativistas

El caso de las Juventudes Agrarias Cooperativistas (en adelante JAC) se construye y sustenta sobre la base social de las cooperativas de primer grado de la Asociación de Cooperativas Argentinas C. L. (en adelante ACA), a las cuales pertenecen los centros juveniles. La mayoría de ellos se encuentran en la región pampeana, principalmente en las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Entre Ríos, y algunos centros en La Pampa, Río Negro y Misiones; tratándose aproximadamente de 50 centros juveniles.

La metodología aplicada fue una investigación acción y la puerta de acceso fue a través del estudio de esta Juventud en uno de sus dispositivos de encuentro y capacitación: *su Encuentro Anual y Asamblea General Ordinaria*.⁴

Desde el año 2005 al 2009 se trabajó sobre los Encuentros Anuales (más específicamente en 2005 y 2007) y en 2009 con y sobre su organismo de dirigencia: *El Consejo Central de las JAC's*.

Una juventud diversa no esperada

Desde una proyección externa de lo que han sido las cooperativas, sus formas de ser como organizaciones, su conciencia de pertenecer a un grupo homogéneo, su familiaridad y sus valores, podría decirse que existe, además de un cierto hombre cooperativista, un cierto tipo de *joven cooperativista esperado*: "...el buen hijo"; aquel que se queda trabajando junto al padre, en lo posible viviendo en el campo, realizando los trabajos físicos de la explotación, participando del centro juvenil para "ser un buen cooperativista", y formándose en Juventudes para ser "*cuando le llegue el tiempo...*, pues para eso tiene que formarse"... un buen dirigente de la cooperativa; destacando algunas de las configuraciones más fuertes, vinculadas a la herencia y doctrina cooperativista.

Ciertamente, a través del análisis de sus discursos, el que se traduce a estos jóvenes al interior de la organización (y de la familia también) es éste. Las acciones, capacitaciones, los valores movilizados y encuentros de los cuales participan, están fuertemente marcados por ello: continuar en y con el trabajo del

⁴ A este encuentro asisten jóvenes representantes de todos (o casi todos) los centros juveniles, y la totalidad de los integrantes del organismo de dirigencia.

padre, llegar a ser socio de la cooperativa, dirigente en lo posible, quedarse en el campo, formar una familia..., y *"saber esperar la herencia"*.

Ahora bien, cuando comenzó el estudio sobre estas Juventudes, esto era bastante cierto, presente y hasta estable históricamente. Pero los jóvenes han mostrado que no se ha mantenido "tan estable" (principalmente en los últimos cinco años), y que muchos de los valores que el mundo adulto esperaba traducir para que su juventud asimilara y reprodujera, hoy apenas moran en discursos orales y gacetillas institucionales, principalmente dirigidos a los más pequeños (tanto desde el mundo cooperativista adulto, como desde la propia dirigencia Juvenil: la doctrina cooperativista).

Si bien este tipo de joven sigue siendo en el imaginario cooperativista "el ideal esperado"; éstas y otras juventudes estudiadas ya no se muestran tan dispuestas a una idéntica reproducción de los roles en el territorio, en el sector o en las organizaciones.

Ya no se trata sólo de hijos de productores que viven en el campo y reproducen al idéntico los roles del mundo adulto o los de las instituciones locales (incluso de la misma cooperativa). Lejos de ello han inventado, no sin tensiones, intra como interpersonales, intrafamiliares e institucionales; opciones y futuros heterogéneos.

Las formas de vivir su vida privada, sus relaciones con el trabajo y la participación en sociedad, son ampliamente más diversas que las esperadas. Su movilidad y sus diferentes vínculos con centros urbanos y círculos de militancias heterogéneos, evidenciaron una compleja dinámica en sus modos de "ser primero jóvenes". Luego también cooperativistas, empresarios, innovadores, *"emprendedores"*, *"pueblerinos"* o *"los punto medio"* (como suelen autodenominarse algunos de ellos) Aunque también varios son ya "habitantes" de un pequeño pueblo, un mediano centro urbano o una ciudad; pero asimismo integrantes de una Sociedad de Fomento en un pequeño pueblo como Napaleofú, un Centro de Estudiantes en Bahía Blanca, un club de fútbol, un militantes político en Espartillar, estudiantes... Jóvenes con identidades, que tienen diferenciados (o algunos aún los reclaman fuertemente) sus tiempos de ocio y diversión. Pero principalmente con nuevos vínculos y relaciones con el mundo del trabajo (entre ellos el agropecuario), nuevas formas de vida privada y en sociedad.

Muchos de ellos, y quienes han llamado especialmente la atención en la presente investigación, ya son actores y constructores continuos de sus propios presentes y futuros.

Sobre una tipología construida en base a 200 encuestas⁵ realizadas en 2005, pudo ilustrarse primero y materializarse luego, esta diversidad (Carricart y Albaladejo 2007; Albaladejo, Arnould de Sartre et al. 2010); pudiendo ser validada dos años después, mediante un dispositivo diferente, (en el Encuentro

⁵ Encuesta asistida, construida sobre tres dimensiones: el sector, el trabajo y la participación. Con preguntas algunas cerradas, aunque también varias abiertas (de "opinión"), que aportaron mucho a la interpretación complementaria posterior de cada tipo.

Anual de JAC's en 2007), y utilizando y retomando las mismas variables activas utilizadas para el procesamiento y análisis de las primeras encuestas, aunque esta metodología de validación fue aplicada a un universo de jóvenes agrarios cooperativistas renovado en un 70 %.

Esta tipología permitió identificar cinco tipos de jóvenes en función de tres ejes factoriales representativo: "la urbanización de los modos de vida", "el compromiso con la conducción de la actividad" y "el proyecto agricultura de pueblo".

La diversidad en el terreno y los testimonios

Ciertamente el cooperativismo de hoy ya no espera tampoco el mismo hombre cooperativista ni el mismo joven cooperativista que hace diez o quince años atrás, pero paradójicamente sus discursos hacia los jóvenes (especialmente los institucionales y familiares) siguen siendo muy similares en algunos aspectos.

Así puede contextualizarse que un padre y dirigente cooperativista, aunque practique formas diferentes en sus propios modos de ser adulto, construya una proyección de si mismo (y de otro tiempo) en una aspiración para sus hijos del siguiente modo: *"...y los jóvenes todo un tema..., queremos que sigan en el campo, que no se vayan, que estudien, pero que puedan volcar lo que estudiaron en el campo, porque alguien tiene que seguir el día de mañana en el campo,... y en la cooperativa también"*⁶.

Si analizamos la misma situación pero desde el discurso de un joven, vemos que el tema se plantea, como una "situación o sentimiento encontrado" aunque finalmente "naturalizado": *"lo que siempre quiso es que siguiera en lo de él..., que me quedara en el campo [...] me gusta vivir en el campo..., no me iría al pueblo porque no me gusta, me gusta el campo porque estamos ahí desde que estaban mis abuelos..., el problema es la cadena de mando, la toma de decisiones, la hora del trabajo, hasta cuándo? ... es como de poder tener decisión de palabra, como más libertad, pero me gusta el campo y ahí me voy a quedar..., el cambio se da naturalmente igual"*. Son estos los jóvenes que más trabajan físicamente en los campos de sus padres, pero también aportan el porcentaje más alto de prestación de servicios fuera de la explotación familiar; estando de una cierta manera en "espera" de poder hacer su propio proyecto mientras el padre está al mando y aún toma las decisiones.

Este discurso identifica a un tipo de joven cooperativista denominado oportunamente "heredero". Son los jóvenes que "se hacen cargo de valores que heredan", familiares e institucionales, pero no de forma pasiva. Heredan; pero a ello les implica deberes, un trabajo activo. No son simples continuadores. Ellos mismos, se identificaron en el Encuentro Anual en 2007, a dos años del releva-

⁶ Aunque muchos de estos adultos trasladaron su residencia del campo al pueblo principalmente entre las décadas del 70 y 80. Discurso por lo tanto que traducen a sus hijos, pero no aggrainado ni practicado por esta generación.

miento primario de datos como *“los gringos rurales/trabajadores”*; y paradójicamente en plena devolución de los resultados, experimentaron la presencia de la diversidad (al interior de su grupo de supuestos “pares cooperativistas esperados”) e identificaron a un grupo particularmente especial: *“los emprendedores”* (autodenominación del grupo de trabajo). Fueron muy reveladoras algunas expresiones de los jóvenes, frente a escenarios transformados en apenas dos años y espacios de poder que comenzaron a disputarse: *“¿Entonces como es..., cada vez somos menos, estamos en extinción?, nos van a comer los emprendedores?”*⁷, expresaban los denominados herederos, rescatando sus palabras los emprendedores.

También estos jóvenes, han sido portavoces casi hegemónicos del discurso y doctrina cooperativista, y se han mantenido en la dirigencia de Juventudes con mayoría hasta hace apenas cuatro años, cuando comenzaron a “tener que compartir la misma” con otro tipo de joven con aspiraciones dirigenciales también, aunque desde otro lugar.

Los primeros, son los identificados como *“los buenos hijos”*, *“los cooperativitas”*, *“los chicos del campo”*, *“los apegados a la familia”*, *“los que respetan los valores familiares”*, pero que hoy disputan y negocian continuamente este espacio de poder con otro tipo, de quienes se podría casi afirmar, hoy tiene la dirigencia juvenil cooperativista en sus manos.

De hecho, el tipo “heredero” ha necesitado reinventarse para poder permanecer en la dirigencia; de lo contrario hubiesen sido simples continuadores y al tiempo hubiesen desaparecido, al menos de la dirigencia Juvenil. Pues la “herencia” no hubiese sido viable como tal, o en todo caso sería una simple “continuación” poco sustentable dado los *“cambios que ha sufrido el cooperativismo y su contexto social, territorial y económico”* (Carricart 2011) ¿De qué manera entonces la Juventud institucionalizada e institucionalizante pudo facilitar este trabajo de reinención sin *deslegitimarse* o *fragmentarse*?

Sin duda, y en primer lugar, mediante las necesarias negociaciones en sus diferenciales modos de participar dentro del movimiento Juvenil Cooperativista, y especialmente en su Consejo Central.... luego las formas de trabajar y de habitar un determinado lugar, han dejado en claro que se trata de diferentes tipos de jóvenes, pero que conviven en una misma institución, no sin tensiones pero necesiándose unos a otros.

Estos otros nuevos actores jóvenes, son los denominados “sucesores”. Son quienes están en posición de suceder en vez que heredar. Reciben los elementos materiales (tierra, capital, maquinaria) y las funciones (en la explotación y en la cooperativa) de sus mayores, y sus padres en particular, pero no retoman los valores y los roles que se les quiere transmitir. Son jóvenes muy vinculados al trabajo agropecuario, pero desde un lugar muy diferente. Con una residencia,

⁷ Sin duda, como se mencionaba al principio, la presencia de diferentes modelos de desarrollo que conviven en el territorio, tuvo sus repercusiones dentro de este micro universo juvenil también, generando la necesidad de algunos jóvenes de reinventarse frente a nuevos escenarios.

control y gestión desde la ciudad y con altos niveles de estudios, a diferencia de sus pares anteriores. Con deseos de desarrollo de sus vidas y de sus futuros hijos también en la ciudad.

Incluso actualmente, coexisten en una lucha de poder y necesaria convivencia con el tipo anterior (históricamente portador del discurso hegemónico), pero con grandes aspiraciones en la futura conducción de la cooperativa. Ambos se proyectan, no sólo como futuros socios, sino y también como futuros dirigentes cooperativistas, aunque lo hacen desde paradigmas diferentes.

Cuando se preguntaba a los sucesores por las tensiones/diferencias con sus mayores, claramente identificaron: *"La falta de ética", "la falta de educación", "el pasado que tuvieron", "la poca comunicación", "la poca confianza", "la no capacidad de adaptarse a los cambios", "se cierran y no incorporan gente joven", "la transición de la posta padre-hijo hay que hablarla", "la educación que no tuvieron", "la política", "no aceptan que la realidad de hoy es muy distinta", "la capacidad y la responsabilidad que tengo", "hacer entender a nuestros padres que lo que dicen no entra en saco roto", "el autoritarismo", "la rivalidad", "la sinceridad", "el no saber delegar funciones", ... "son padres celosos"* .

Claramente se ve que ambos tipos no portan los mismos discursos, ni subyacen las mismas argumentaciones. Uno lo hace desde una alta urbanización de sus modos de vida, de trabajo y participación, acompañado de la emergencia de individualidades muy fuertes y con una identidad también como subgrupo: *"un hombre de ciudad", "administrador"* y comprometido con la actividad agropecuaria. El *"heredero"* en cambio, lo hace desde el lugar totalmente opuesto; es el *"hombre de campo"* ..., susceptible de convertirse en el *"futuro productor agropecuario"*, espejo del productor tipo que constituyó el soporte social de los años 60 y 70 de las cooperativas.

Sin embargo, ambos comparten un mismo lugar de participación: las juventudes agrarias cooperativistas; incluso sus aspiraciones son hacia el campo y hacia la cooperativa, pero ya no sólo desde lugares diferentes, sino desde paradigmas muy distintos también.

El pueblo, en tanto, tiene significaciones diferentes para ambos tipos; menos definidas que el *"campo"* para el heredero, o *"la ciudad"* para el sucesor, pero ciertamente es *"tomado en cuenta"* en sus realidades.

El pueblo es el lugar donde *reside la cooperativa*, y dado que ambos proyectan gran parte de sus intereses en ella, también algunas de sus proyecciones son hacia el pueblo. Ciertamente los herederos se proyectan definitivamente más hacia el pueblo que sus opuestos *"más urbanos"*. Esto es expresado principalmente en la probabilidad de residir en él en un futuro⁸. En oportunidad de

⁸ Si bien, la modalidad de residencia deseable y probable que predomina en este tipo de joven es *"en el campo"*, no es despreciable el porcentaje de jóvenes que se inclina hacia una residencia probable en el pueblo. Esto podría ser un modo de *"reinvención"* de sus vidas privadas, dado que no podemos entenderlos como simples continuadores. Contemplan en sus expresiones la *"necesidad"* de residencia en el pueblo, principalmente cuando se trata de relaciones hacia el interior de sus familias de procreación, los intereses de sus novias, parejas, comodidades, futuros hijos y vida social.

trabajo con el Consejo Central de Juventudes, algunos dirigentes de tipo "heredero" se cuestionaban y ponían en discusión, que si no hacían algo con estos chicos de pueblo o en el pueblo, iban a perder más jóvenes *"tampoco podemos quedarnos cada uno y hacer todo desde el campo... o la ciudad, o en nuestras posturas, y no ver los otros..."*.

Dentro del mismo dispositivo de investigación en plena "tormenta de ideas", se destaca una expresión muy clara sobre los grados de "complejidad" y "contradicciones" de estas tensiones entre herencias, sucesiones y proyectos al interior de la dirigencia de estas Juventudes: *"Esto de la diversidad sería como criar un hijo que no es tuyo..., no la comparto, pero la acepto"*. Más adelante volveremos sobre esta interpretación.

Para completar sólo parte de este mosaico, un tercer tipo a destacar, muy interesante al aporte del presente trabajo desde las juventudes cooperativistas, y nexa con los otros terrenos estudiados, es el denominado oportunamente "expectante".

Se trata de jóvenes que residen en el pueblo, y cuya residencia probable y deseable se proyecta en un 80% en el mismo. Son quienes más identifican una "vida en el pueblo", rescatando sus palabras: *"Me gustaría vivir en el pueblo porque es el nexo", "vivo en el pueblo porque es una forma de vida", "por la tranquilidad y la comodidad, se puede hacer todo desde el pueblo"* Son quienes se mantienen en un punto medio para casi todas las variables trabajadas en el relevamiento primario.

Uno de los jóvenes característicos y portavoz de este tipo en la propia dirigencia de Juventudes reiteraba en los eventos donde hemos participado e investigado *"a mi me encantaría vivir en el campo, pero por cuestiones personales vivo en el pueblo, y me voy todos los días al campo"*. Resultaba curioso, como insistía en "las cuestiones personales", y lo que generaba en el resto..., era una expresión que siempre causaba una cierta incomodidad al grupo y despertaba más de una pregunta.⁹

En talleres posteriores de trabajo, ellos mismos se autodefinieron *"los punto medio"* o *"los del pueblo"* Se trata de una actitud activa y decidida de quedarse en una posición que les pueda permitir tomar cualquiera de las otras direcciones, o tomar simplemente algunos rasgos de otros los tipos que les resulten significativos. Su actitud expectante, no es en absoluto una actitud pasiva; lejos de ello, son quienes mayores conflictos e incertidumbres generan a los otros integrantes jóvenes dentro del cooperativismo. Elegir continuamente es su actitud constante, y un nuevo perfil de joven cooperativista (y no cooperativista también).

⁹ Investigando en otros espacios más privados y más individualmente a cada joven, encontramos que esto de las "cuestiones personales", era algo compartido solamente por este tipo de joven, y que no era usual charlarlo con el resto del grupo dentro de la misma dirigencia, porque en realidad *"era motivo siempre de discusión"*. Nos contaban que preferían sólo mencionarlo *"de vez en cuando"*, antes que explicar que sus vidas eran algo más que participar en Juventudes, y todas esas "cuestiones formales".

Practican una movilidad muy alta, con contactos con medios urbanos y rurales a la vez continuos y diferenciales según diversos intereses, pero "desde el pueblo". Vivenciaron experiencias muy diversas respecto a los estudios en diferentes centros urbanos, aunque no hayan alcanzado la formación de los sucesores. Extrañamente (o no), no se identifican fuertemente con la cooperativa (aunque compartan la co-residencia en el pueblo). Asimismo, reclaman otro tipo de cooperativismo hacia la juventud, y son quienes mencionábamos anteriormente que ya son "actores y constructores continuos" de sus propios presentes y futuros deseados. Pero a diferencia de los tipos, y de otros que no se movilizarán aquí, son los que menos se inclinan a definirse por alguno de los tipos más extremos trabajados anteriormente.

Su militancia en Juventudes, la practican desde un punto siempre crítico, aunque ellos lo identifican como "*algo constructivo*", manteniendo otros y diversos círculos de participación en la sociedad, además de los que incumben al cooperativismo.

Hemos encontrado incluso que una importante cantidad de estos jóvenes también participan dentro de la dirigencia de Juventudes.

Se ha observado en profundidad su actitud expectante, su continua mediación incluso entre los otros tipos extremos, y manteniendo un equilibrio entre sus deseos y proyectos personales, y sus intereses institucionales.

En reuniones presenciadas de su Consejo Central, o en reuniones zonales, hemos llegado a escuchar los modos en que negocian, discuten y defienden sus "vacaciones" frente a los "compromisos" (programa de capacitación, giras por diferentes zonas, etc.) "*...es el tiempo nuestro, no podemos trabajar para juventudes todo el tiempo, para el campo, para todo..., también hay que descansar, es nuestra vida*". Mientras sus pares de otro tipo, perciben esta actitud como una falta de compromiso hacia la participación.

Son los jóvenes cuyos estilos y modos de vida están en efecto *más territorializados*. Y quienes hacen convivir mayor cantidad de territorialidades, movilizan y validan a su vez el concepto de "territorialización incompleta" de Albaladejo.

En el análisis de sus discursos, se detecta siempre una entrada a sus relatos (con continuas recurrencias) desde la dimensión de la vida privada, luego la pública y finalmente el trabajo... Son y se muestran ante todo jóvenes, luego emergen sus diferentes filiaciones... tanto en jóvenes cooperativistas como no cooperativistas, en mujeres como en hombres.

Sus relaciones diversas con el trabajo, las tensiones con sus mayores, sus soluciones (al menos temporarias), la negociación con los estudios (con sus padres y las presiones que reciben) y también con sus pares cooperativistas, son continuas. Se mantienen siempre muy abiertos a otras opiniones, a los jóvenes más pequeños y más urbanos (aquellos que pareciera no tuvieran cuasi relación al mundo agropecuario, están presentes para ellos también, aunque no tanto para "La Dirigencia"). Así también, están muy atentos hacia los diversos y nuevos roles de las mujeres, los cuales identifican cada vez más importante y a tener en cuenta..., incluso para sus proyectos de vida en común, una familia..., hijos.

Sabiendo muy bien sus activos roles en la sociedad, en la organización misma, y en el trabajo también. En muchos casos, se trata de mujeres con altos niveles de profesionalización, y con fuertes decisiones de vivir en un determinado lugar, participar y trabajar allí, decisiones incluso más definidas que las de sus pares hombres”

Si bien tienen bien presente la diferencia entre la herencia y la sucesión, los caracteriza la reinención, la contingencia de lo aún posible.

Ha sido este tipo de jóvenes (y en el mismo tanto mujeres como hombres indistintamente), quienes han superado en la investigación, la dimensión socio-profesional y organizacional de la juventud, para avanzar en el terreno desde otra entrada: “la territorialización de nuevos modos de vida”; preguntándose primeramente si existe fuera del cooperativismo, y de ser así, cuáles son sus modos de vida en los pueblos y pequeños centros urbanos.

Napaleofú. Un caso a seguir estudiando

Ciertamente, existe este tipo de joven, y notoriamente, son quienes más han logrado hacer avanzar la comprensión de sus pares cooperativistas en cuanto a nuevos modos culturales y de vida¹⁰. Residiendo en pueblos o pequeñas ciudades, han resuelto, al menos y hasta el momento las mayores tensiones entre la herencia, la sucesión y los proyectos personales.

En entrevistas realizadas en Napaleofú a jóvenes y no jóvenes habitantes y no habitantes de pueblo, se encontraron relatos que dejaron muy en claro, fuertes aspiraciones de la población más juvenil a “realizar una vida en el pueblo” aunque con diversos matices y algunas limitantes.¹¹

¹⁰ Incluyendo dentro esta noción, nuevas relaciones con el territorio, nuevas formas de morar y habitar en un lugar, nuevos modos de trabajar, “negociar” y “medir” el trabajo intra-familiar, y nuevas formas de ejercicio de la ciudadanía. Ciertamente, queda mucho por investigar aún sobre estos jóvenes, los pueblos y centros urbanos donde se están construyendo estas territorialidades; pero no deja de significar un avance haber encontrado relatos de jóvenes que hayan encontrado en estos lugares, un cierto modo de resolver tensiones entre herencias, sucesiones y proyectos, a la vez que el desarrollo de otro estilo y modo de vivir en el medio rural pampeano.

¹¹ Las “fuertes aspiraciones” se encontraron principalmente en la franja etaria más joven (17-19 años) a través de un taller con estudiantes del último año en la Escuela Media. Muchos de ellos tienen pensado realizar estudios universitarios en Tandil, pero “con ganas de poder volver a trabajar y vivir en el pueblo”, desde diferentes profesiones. Aunque reconocieron que toda la actividad económica del pueblo gira en torno al grado de trabajo que genere el campo. No obstante, sus aspiraciones no eran todas vinculadas al trabajo en el sector. Algunos lo identifican como “una opción”. Pero no faltaron los y las jóvenes, y no fueron pocos, con deseos de estudiar profesorado u otras carreras cotas (docencia y educación física principalmente) para poder “volver al pueblo”, armar un proyecto con el municipio o con la Sociedad de Fomento o con el club, y generar su propio trabajo con la idea de cumplir con el sueño de ellos y de gran parte de la “comunidad de Napaleofú”: La “pileta de Natación el polideportivo”. Así también futuros profesoras o profesores “que podamos vivir y trabajar acá... que no tengamos que irnos para poder trabajar”. Ciertamente los y las docentes son generalmente de Tandil y Lobería, pero los y las jóvenes aspiraban a ganar ese espacio para ellos,

La presidenta de la Sociedad de Fomento de Napaleofú comentaba una de las situaciones conflictivas de varios jóvenes que “se quedaban” o “desearían quedarse en el pueblo”, y que si bien son relativamente pocos, respecto a la totalidad de los ausentes, son fuertes las aspiraciones: *“Y ahora se han quedado algunos jóvenes, hay algunas familias, o los chicos que son de acá y que han vuelto, o se han quedado en Napaleofú..., y si hubiera vivienda?, habría muchas más..., pero claro, muchos están obligados a emigrar porque no tienen vivienda, no pueden alquilar (...) Tampoco tienen donde alquilar, ni siquiera para alquilar, y los terrenos..., tienen deudas de papeles, que tiene problemas de sucesión. Y hay gente joven que quiere..., empezarse con su casita, esta chica que estuvo recién, hace dos años que están alquilando casas acá, y recién ahora pudieron conseguir un terrenito, y bueno, y van a empezar con una prefabricada, o con algo similar, pero todo lleva su tiempo”*.

Si bien las dificultades de vivienda en Napaleofú son reales y no sólo para los más jóvenes, no es ello lo más particular que ofrece.¹²

Lo singular de esta localidad de aproximadamente 1000 habitantes, es que posee ciertas características de ubicación en un sistema espacial y en una determinada estructura urbana dentro del partido de Balcarce, que la posicionan en un punto neurálgico y estratégico para la movilidad (y también para estrategias de desarrollo territorial) de la juventud, pero no sólo de ella. Se encuentra sobre uno de los lados de un triángulo formado por las ciudades-pueblos de Tandil (130.000 hab., aprox.), Balcarce (35.000 hab., aprox.), y Lobería (16.000 hab. aprox.) todas éstas cabeceras de Partidos, promediando los 55 km, a cada uno de estos centros más grandes o urbanos.

Lo especial que ofrece Napaleofú, para la particular movilidad de la juventud, es que las relaciones con los diferentes medios urbanos y rurales, más o menos cercanos, es muy fluida, y su ubicación le permite articular con diferentes centros según la necesidad buscada. Se manifiestan en los jóvenes como algo incorporado a su cotidiano (principalmente los contactos con Tandil, más que con la propia cabecera de partido). Sus vínculos con pueblos vecinos y ciudades más cercanas son muy fluidos, aunque reservan para el pueblo sus *más altos grados de identificación y deseos de realización de una vida “en el pueblo”*.

Desde Napaleofú: Primero el estudio, luego el trabajo “afuera”, y después “...ya empecé a tomar las riendas del campo”

De todos modos uno de los testimonios ricos en avance, es de un joven ingeniero agrónomo y productor de Napaleofú de 30 años, hijo de productor agropecuario en la zona desde que su abuelo era jovencito, con campo a 5 km,

para poder vivir y trabajar allí.

12 El potencial de desarrollo que tiene esta localidad es lo que habría que seguir investigando en función de las posibilidades que podría ofrecer para desarrollar una vida en y desde el pueblo, pero esto es una hipótesis para otro trabajo.

del pueblo. A través del relato de su vida, vimos cómo encontró otras formas de solucionar las tensiones entre generaciones, mientras vivía y vive otras formas intermediarias de juventud.

Vivió en Balcarce durante los 5 años de estudio universitario (volviendo siempre al pueblo) y experimentó primero el trabajo como profesional en dos explotaciones de la zona no familiares durante 5 años más, luego de recibirse *"Porque eso [estar los dos juntos] es complicado cuando está el viejo a frente" (...)* *"o sea por más que trabajaba en otro lado, asesoraba a mi viejo, a mi tío, asesoraba otros campos amigos"*. Pero claro, no era su trabajo, era *"su familia por un lado"* y *"su trabajo por otro"*! Nunca se alejó de la explotación familiar ni del pueblo, y recurre esa idea en todo su relato; pero mientras probaba otras cosas *"Y... iba convenciendo a mi viejo de ir incorporando las nuevas tecnologías (...)* *ahora todo es más sencillo, y vas viendo, escuchas..., y cuando lo probas, yyy..., tiras los cachivaches a la mierda. Hoy cambiaron las tecnologías... Yo estoy a medio camino de todo eso..., hago por ambiente, pero voy separado por lotes, tenemos ganadería también, voy metiendo, hago todo, voy decidiendo..., y a mi viejo le tire el papelerío y aparte estaba cansado"*¹³

Durante su trabajo fuera de la familia, mientras manejaba 5.500 ha de campo, apenas recién recibido y en un mundo no familiar, nos contaba¹⁴: *"eran unos italianos desconfiados, que no tenían idea de nada... y yo andaba con miedo todo el día..., de que hacer, que no hacer, yo no tenía experiencia acá [en el mundo del trabajo formal] , porque aunque estar en mi casa [en su campo, desde pequeño vinculado a las labores en la explotación], siempre anduve relacionado, y entonces en el trabajo hacía lo que realmente me dejaban, porque mucho no me dejaban hacer..., tenía en contra el encargado de campo, que estaba ahí, pero de a poco fueron tomando confianza..., era gente muy desconfiada. Cómo hacía para explicarle que había que fertilizar, había que limpiar todo el camino por la semilla..., fue bien..., porque yo, le tiraba la idea..., y si no me daban bola me ponía a charlar..., y ellos me preguntaban, y vos que haces...? no yo les contaba, y ahí les empezaba a interesar..."*

Mientras tanto, en el campo familiar funcionaba una sociedad ente su padre su abuelo y su tío, pero cuando falleció su abuelo, siguieron trabajando su padre y su tío un tiempo y hace tres años se quedó trabajando ya solamente con su padre, *"yo cuando me vine de trabajar de esas experiencias que hice afuera, ya casi empecé a tomar las riendas del campo y mi viejo se dedicó más al tema de papelerío..., contador, y renegar con los pagos, y yo me dediqué a la parte*

¹³ Le gustaría ir incorporado de a poco tecnologías más acordes a los nuevos sistemas de la zona. Menciona la siembra directa, el GPS, el mapeo satelital, el mapeo y análisis de suelo... Una racionalidad entre el saber como ingeniero y el del productor, aunque rescata también muchas de las formas de *"hacer"* de su abuelo y de su *"sentido común"*, y no tanto las de su padre... Como así también muchas cosas que aprendió en la facultad, que luego no sirven en la realidad. Que al principio quería aplicarlas todas juntas, y luego fue *"aprendiendo"*.

¹⁴ Más adelantada la entrevista, mencionó lo importante de esta experiencia fuera de la familia, donde regían otras normas. *"Se podía probar todo, siempre charlando con los gringos antes..."*

del campo, eh..., nos dividimos las actividades medio a la fuerza, y porque, mi viejo ya estaba medio cansado de andar en el campo, y yo vine a reemplazar esa parte, y ya con el tema del papelerío ya tenía bastante, es la parte que no me gusta a mi, y no se si le gustará a él, pero le toca hacer..., y después es difícil cambiarla la cabeza e ir metiendo otras cosas que antes no se hacía..., de a poco eso se va cambiando las formas de trabajar, pero muchas veces te cuesta alguna discusión"

Lo interesante de este testimonio, es que este joven vivió su período de "demora y moratorias y sin dejar de ser joven aún" en la finalización de sus estudios, el trabajo ya en el campo familiar aunque informal..., viviendo alternadamente entre donde "trabajaba formalmente" y en la casa de sus padres, pero **volviendo siempre a Napaleofú**. Esa demora, y las tensiones que genera, "porque es complicado mientras está el viejo al frente" como nos decía, las resolvió fuera del campo familiar, porque durante 5 años trabajó fuera del mismo en diferentes experiencias, que le permitieron vivir esas tensiones pero en un mundo donde las reglas son otras. No tenía que "lidiar con su padre", junto al no salario, sino con un jefe. Al padre lo asesoraba como a cualquier amigo.

Ahora con 30 años, siendo ya "un ingeniero en su tema", y 5 años de trabajo fuera, resaltando el valor de esas experiencia, junto a las de la facultad; se encuentra cómodo y en posición de decir que al padre "le tiré el papelerío, y aparte estaba cansado..., **yo vine a reemplazar esa parte**". Se encuentra ahora con ganas de tener su casa en el pueblo¹⁵, "Mi vida, siempre fue **mi vida acá en el pueblo**, me siento muy cómodo viviendo acá"

Tiene las riendas de su discurso, de su forma de vida, de trabajo y de participación también. Acompaña también su trayectoria dentro de la dimensión del trabajo, y una cierta "forma de elegir" una multi-pertenencia a diferentes círculos de amigos que sigue manteniendo; los de la facultad, los de siempre del pueblo, los de la liga de fútbol, los de Tandil, otro grupo de Lobería, pero rescata que al menos él, nunca perdió sus grupos, "siempre seguís enganchando gente". Se identifica también como un colaborador, directo o indirecto a veces, con cualquiera de las instituciones del pueblo. "Por mas que no estés en la comisión misma, siempre estas enganchado, falta colaboración en algo, vamos a ayudar"

Practica al igual que otros jóvenes antes descriptos una alta movilidad. Destaca los fluidos vínculos con familiares de Tandil. Tiene una novia que es de Tandil que está estudiando en Buenos Aires, por lo tanto viaja también a verla (y aprovecha alguna capacitación técnica cuando puede). Vacaciona en Necochea cuando puede también, viaja a Mar del Plata aunque no tanto. Ubica **su vida** en Napaleofú, pero entre medio de tres ciudades más grandes de referencia directa, como Tandil, Balcarce y Lobería, aunque la relación con Tandil es la preferencial.

¹⁵ Si bien tiene el campo a 5 Km., del pueblo (donde ahora vive), destaca las ganas de tener "su casa en el pueblo", lo mismo que los proyectos en que se encuentra para "hacerla realidad".

Es que termina finalmente diciendo, cuando se indagaba sobre las relaciones con otros centros urbanos: **“es que todos somos nacidos en Tandil”** Mientras que en otros relatos rescatados, diferentes habitantes identificaban que además de haber nacido en Tandil, **“casi todos somos enterrados en Tandil también”**¹⁶... *Tandil es parte de nuestras vidas*

Conclusión

Como toda modelización o tipología (como la construida sobre las Juventudes Agrarias Cooperativistas) siempre contiene un alto componente de carácter “ideal”, que no es de ninguna manera un espejo de la realidad. En tanto, sirve a efectos de organizar datos, caracterizar y diferenciar, para luego construir una determinada interpretación sobre una realidad, pero esta vez sobre acciones ya “situadas”, lo cual se convierte ya en “otra realidad”. Luego y sobre esa otra realidad, veremos en qué medida funcionan o no las hipótesis que movilizan la investigación y los marcos teóricos utilizados.

Entonces, que nos han aportado los terrenos?

En un contexto donde no hay únicas maneras de practicar la actividad agropecuaria, ni únicos modos de vida que la acompañen, ni menos aún, únicas formas de vivir en sociedad en el territorio; por qué habrían de haberlas para el universo juvenil? La hipótesis de réplica o reproducción de los territorios rurales, o de un cierto modelo esperado por el mundo adulto; si bien se mantiene en el ideario de muchos tipos sociales, dista bastante de la realidad estudiada. En este contexto, las generaciones más jóvenes mucho nos dicen sobre la diversidad del desarrollo territorial.

Lo observado muestra una idea fuerte a seguir profundizando: Ya no hay más “una juventud rural cooperativista pampeana”, y los modos de vida de estas juventudes son muy diversos. Esto es impactante para el estudio de la juventud cooperativista, pues donde se pensaba estar formando un cierto hombre o mujer cooperativista, sólo quedan discursos institucionales heredados de un “cooperativismo más histórico” y discursos del mundo adulto hacia los jóvenes, que no coinciden tampoco con los propios proyectos efectivamente realizados por estos adultos.

Paradójicamente, las contradicciones parecerían ser efectivamente un “recurso” muy bien utilizado por los jóvenes para hacer negociar intereses personales, herencias y proyectos. Ciertamente la contradicción no es “apropiada” ni “nominada” por ellos” de este modo, pero en las interpretaciones que se desprenden de sus relatos así funciona.

Cómo entendemos entonces, que los mismos jóvenes, sabiéndose diversos, digan que “esto de la diversidad es como criar un hijo ajeno”? La diversidad atraviesa a cada uno de ellos en su máxima expresión, y la dejan avanzar (o no)

¹⁶ En Napaleofú no hay cementerio.

hasta donde ellos quieren. En uno de los seminarios más interesantes donde se trabajó la idea de ver cómo y hasta dónde estaba instalada la diversidad, los jóvenes nos decían: *“a la diversidad hay que dejarla entrar, pero de vez en cuando, tampoco somos caritas, no podemos hacernos cargo de todo”*.

Muy bien ellos expresan que están dispuestos a negociar dentro de “su universo” una determinada manera de aceptarse diferentes (tanto ellos, como quienes están fuera de juventudes, aunque estos últimos son algo así como muy extraños para convocar, aunque están interesados en ellos: los que “no pertenecen”). Pero tampoco pueden ni quieren ya, “hacerse cargo” (ni un tipo de joven, ni el otro) de la reproducción de “La Cooperativa”, ni de “Una forma de vida”, ni de “Una explotación familiar”.

Ninguna de las juventudes y de los jóvenes estudiados (cooperativistas o no cooperativistas), portan un discurso hegemónico, en ellos conviven todas las posibilidades y matices, (... y de alguna manera diferentes territorialidades). Y si bien algunos pueden inclinarse más hacia un tipo que otro, todos contienen a la vez algo de herederos, de emprendedores, de sucesores, de expectantes..., pues es la forma de hacer negociar sus vidas, sus trabajos, sus estudios, las relaciones con sus padres y mayores..., ellos hacen convivir “diferentes posibles”.

A diferencia de su generación anterior, parecería que sostuvieran proyectos y futuros más abiertos, necesariamente más negociados y en armonía también con territorios más diversos en los cuales “van viendo” como desarrollar sus vidas. Los territorios no son únicos ni están aislados, no hay tampoco un “pacto territorial” sobresaliente por sobre otro. Hay prevalencia en todo caso, de alguna de las dimensiones que caracterizan los modos de vida, por sobre otras.

Para finalizar, pondremos en discusión la siguiente idea: el lugar que los jóvenes han elegido preferencialmente para negociar sus vidas, herencias y proyectos, parecería ir en dirección de los pueblos o pequeñas ciudades de la región pampeana. Aún falta seguir investigando al respecto, pero algo se ha adelantado en este sentido.

El pueblo, para este joven más expectante y que va viendo, *“es un nexo”*. Esto aparece casi como una constante en los diversos relatos y en las diversas juventudes estudiadas.

Parecería que allí, aún varias alternativas son posibles. Es el lugar de lo posible..., de lo negociable. Diversas soluciones a los sistemas de tensiones en que se encuentran los y las jóvenes (temporarias o no, aún no se sabe...), se han construido en estos nuevos lugares. Lugares con nuevos sentidos aún por profundizar.

Finalmente, esto va acompañado de la premisa que aún es un fenómeno discreto, y ciertamente más cualitativo que cuantitativo; pero que parecería podría cobrar una importante presencia y atención en la construcción de nuevos territorios en el medio rural pampeano.

Referencias bibliográficas

- ALBALADEJO, C.. Médiations territoriales locales et développement rural. Vers de nouvelles compétences d'accompagnement de l'activité agricole. Les agricultures familiales dans les transformations territoriales en Argentine, au Brésil et en France, Université de Toulouse II Le Mirail. HDR Habilitation à Diriger des Recherches, Géographie et Aménagement: 304, (2009).
- ALBALADEJO, C., et al. "Institutionnalisation de la reproduction sociale des agriculteurs dans la Pampa argentine: une anti installation ?" *Economie Rurale*(317 (mai-juin 2010): 27-39.
- ARNAULD DE SARTRE, X. Territorialités contradictoires de jeunes ruraux amazoniens: mobilités paysannes ou sédentarités professionnelles?, Université de Toulouse le Mirail (France) et Universidade Federal do Pará, Belém, PA, Brésil. Doctorat Temps, Espaces, Sociétés, Cultures (filière Etudes Rurales, mention Géographie), co-tutelle avec le Doutorado em Desenvolvimento Sustentável do Trópico Umido do Núcleo de Altos Estudos Amazônicos soutenu le 4 juillet 2003: 536.
- BARRANCOS, Dora. *Mujeres en la Sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2007.
- BLÖSS, T. *Les liens de famille. Sociologie des rapports entre générations*. PUF, Paris 1997.
- CARRICART, P. *Las cooperativas de nueva generación en Argentina: hacia un cooperativismo rural y societario en Argentina*. Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Doctorado en Geografía, Universidad Nacional del Sur, Departamento de Geografía y Turismo, Bahía Blanca, 2011.
- CARRICART, V., ALBALADEJO, C. (2007). *¿Continuación versus sucesión? La diversidad de la juventud cooperativista en cuanto a estilos de vida y compromiso con la actividad agropecuaria*, Buenos Aires
- DUBAR, C. *La crise des identités. L'interprétation d'une mutation*. PUF, Paris 2000.
- ELIZALDE, S. (2006) *EL androcentrismo en los estudios de juventud: efectos ideológicos y aperturas posibles*. Última década n° 25, CIDPA Valparaiso, 2006, pp. 91-110.
- GONZÁLEZ CANGAS, Y. "Juventud rural. Trayectorias teóricas y dilemas identitarios." *Revista Nueva Antropología*, México D.F. XIX(63) 2003.
- LORDA M. A. (2005) *El desarrollo local, estrategia de gestión ambiental de la actividad agrícola en espacios próximos a la ciudad de Bahía Blanca*. Universidad del Sur, Departamento de Geografía, Bahía Blanca, Argentina, Tesis de Doctorado de Geografía, 358 pp.
- MARGULIS, M. *La juventud es más que una palabra.*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2000.
- RAFFESTIN, C. "Repères pour une théorie de la territorialité humaine." *Cahier du Groupe Réseaux*(7) 1987, pp. 263-279.

Capítulo 5.4

Observación participante de las relaciones sociales entre inmigrantes bolivianos y argentinos en Mayor Buratovich, provincia de Buenos Aires, Argentina

Carolina Zelaya
María Amalia Lorda

Introducción

El Valle Bonaerense del Río Colorado, al sur de la provincia de Buenos Aires, localizado en los Partidos de Villarino y Patagones, recibió parte de la migración originaria de Bolivia y del norte argentino. La misma se asentó, en las distintas localidades del valle, conformando barrios.

Mayor Buratovich, localizado en el Partido de Villarino, es una de las localidades donde se formaron los “nuevos” barrios. Las principales características de la localidad son sus altos índices de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), analfabetismo, desocupación y tuberculosis, lo cual refleja un panorama en el que es difícil, pero muy necesario, intervenir. Cabe destacar que existen numerosas instituciones y organismos que llevan a cabo trabajos sociales, y se ocupan de temas como el trabajo y la desnutrición infantil, violencia familiar, desocupación y menores solos en el hogar, entre otros.

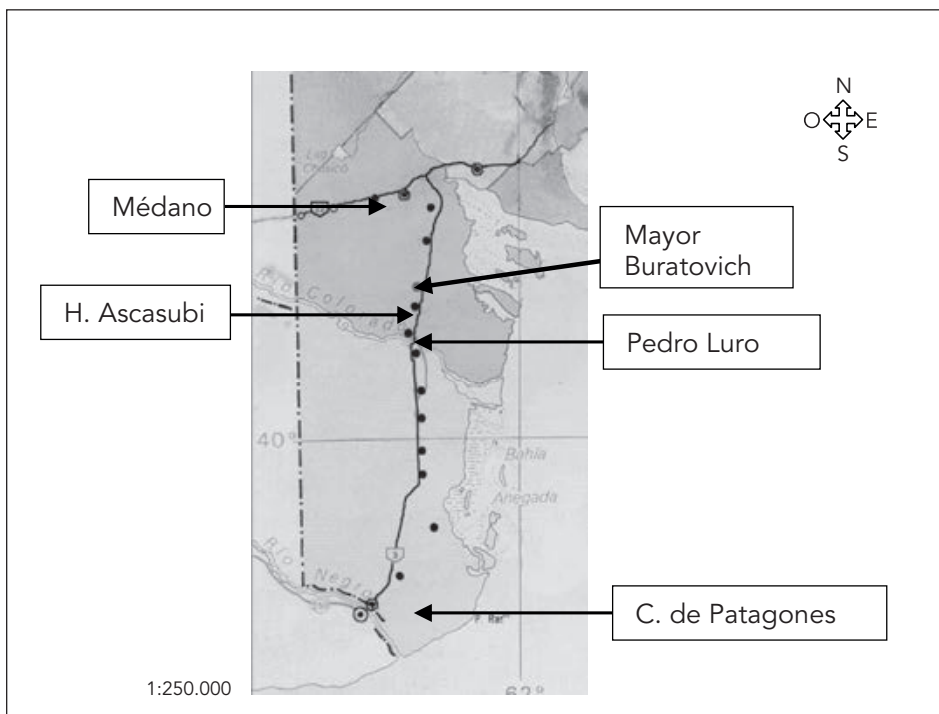
Dentro de la localidad de Mayor Buratovich se encuentran el barrio “La Primavera” que concentra gran parte de la población inmigrante y es el área de estudio del presente trabajo. La comunidad se encuentra formada por una población de diversas nacionalidades: bolivianos –mayoritariamente- chilenos, paraguayos y argentinos, que son pequeños productores hortícolas y trabajadores rurales, dedicados al cultivo de la cebolla. Es importante destacar que una fracción de los inmigrantes se encuentra indocumentada.

La llegada de estos inmigrantes a la localidad produce modificaciones en las relaciones humanas dentro del barrio y en sus articulaciones con el resto de la localidad. Por esta razón es relevante el análisis de las transformaciones sociales y culturales ocurridas a partir de su llegada. Es importante en una primera etapa del trabajo, poner énfasis en el estudio de la zona este de Mayor Buratovich. De esta manera, luego de comprender el movimiento interno que se produce en esta área se podrá estudiar sus relaciones con el resto de la localidad.

Es por esto que se plantea el siguiente objetivo analizar como son las relaciones sociales en el barrio “La Primavera” y su repercusión en la localidad de Mayor Buratovich en el año 2010 en que se lleva a cabo la observación participante (Figura1).

La hipótesis que se aborda en este trabajo es que los inmigrantes que se asentaron en el barrio "La Primavera" se relacionaron con los argentinos que se encontraban viviendo en él dando origen a un lugar con fortalezas sociales dentro del barrio y con la localidad de Mayor Buratovich. Por esto, se recurre a la metodología de la observación participante para indagar en este barrio cómo se relacionan, quiénes emergen como líderes y qué sucede en el encuentro-convivencia entre criollos y bolivianos

Figura 1. Localización de Mayor Buratovich en el Sudoeste Bonaerense



Fuente: Adaptado por C. Zelaya, 2009

La observación desde el marco de las ciencias sociales

Una de las actividades inherentes a la conducta tanto animal como humana es la observación. A través de ella se inicia desde edades tempranas una capacidad de aprendizaje sin límites. En el ámbito de la investigación, en las ciencias sociales ocupa un lugar muy importante, y es definido como la forma en que se "establece algún tipo de contacto empírico con los objetos/sujetos /situaciones de interés a los fines de su descripción, explicación, comprensión" (Marradi et al., 2007: 191).

Es posible plantear que la observación es una instancia comunicacional en la cual se producen relaciones a decodificar, las personas y las diferentes situaciones transmiten cuestiones a decodificar. Asimismo el observador, como parte de esa comunicación, también se introduce en la escena que observa, la modifica en cierta manera sin buscarlo, de ahí que se debe tener una actitud de gran atención para develar la "normalidad" en el recorte de la vida cotidiana que se trate, y los adecuaciones que suceden por parte de los sujetos observados, ante la presencia de un extraño.

Si bien el momento de llevar a la práctica una metodología de esta naturaleza, puede provocar inseguridades sobre qué observar, cómo hacerlo, qué registrar, cómo presentarse ante los individuos, en coincidencia con Marradi et al. *"las competencias observacionales desarrolladas en la vida social, junto con un esfuerzo crítico en torno a sus características, su significado e implicaciones, constituye un fundamento de notable importancia no sólo para aprender y comprender el significado de la observación científica, sino también para llevarla a cabo de manera apropiada"* (Marradi et al., 2007: 192). Por lo tanto es otra de las situaciones en las cuales es importante aflojar tensiones, y dejarse interpenetrar por la escena observada, apelando a las capacidades desarrolladas, casi "sin querer" en la vida cotidiana, desde el sentido común. Sin dudas colaborarán en este sentido, la apertura del observador, la curiosidad, la humildad que en conjunto lo posicionan en la posibilidad de lograr una buena inmersión en un ambiente en el cual sea posible entrar en contacto con una situación, intentando separar presunciones o prejuicios que distorsionen la realidad.

El autor Cardoso de Olivera (1996), se refiere a la observación disciplinada, menciona que la denomina así porque ésta se realiza en el marco de un enfoque teórico y metodológico elegido, donde además se trata de una práctica dotada de sistematicidad, sobre la base de una rutina que posee reglas u procedimientos acordados (Marradi et al., 2007). Por lo tanto, si bien la observación es algo que se practica de manera habitual, existen diferentes matices en el campo de la observación que son interesantes distinguir (Figura 2).

En el momento de realizar la observación, es posible recurrir a diversos medios que auxilian la tarea de observar -aunque también evidencian en mayor o menor medida la actividad, tales como grabadores, cámaras fotográficas, filmadoras, que pueden ser complementadas con la toma de apuntes o el registro escrito.

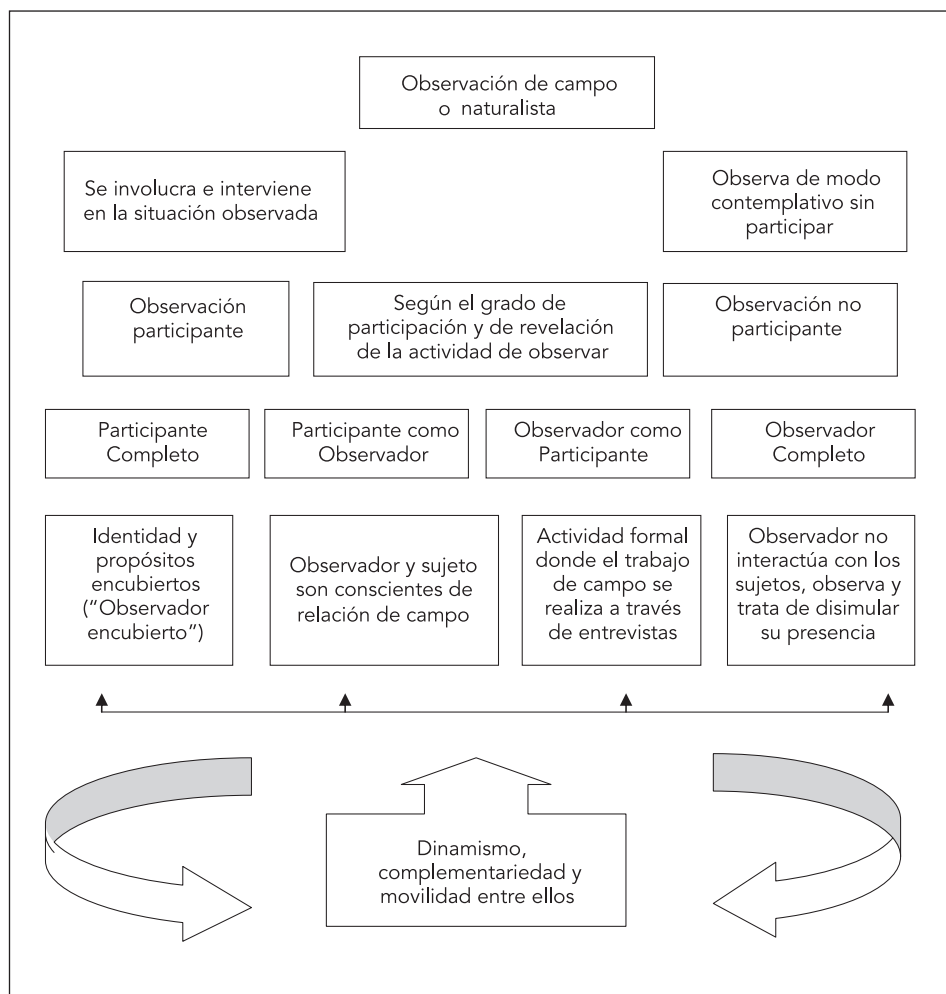
A su vez, la observación directa o no controlada, denominada también naturalista, puede ser derivar en distintas clases de observaciones de acuerdo al posicionamiento en el terreno, o ante una situación objeto de análisis, que desempeñe el observador (Figura 2).

Tabla I. Tipos de observación que pueden ser aplicadas en una investigación

Tipos de Observación	Relación Sujeto-Objeto	Caracteres
Autoobservación	Existe coincidencia entre el sujeto observador y el objeto/sujeto observado	De carácter introspectiva
Observación	Cuando no hay coincidencia entre observador y observado	El investigador está en la escena a observar
Observación directa	El observador está frente a los objetos/sujetos a observar	Puede ser controlada o no controlada
Observación indirecta	Sobre datos secundarios, que fueron observados por otras personas	Grabaciones, notas tomadas por otros
Observación Directa controlada	A través de experimentos	También denominada de laboratorio
Observación Directa no controlada o naturalista	Se observa la situación en su ambiente natural, tal como discurre	También llamada de campo o naturalista
Observación estructurada	Se limita el campo de observación, el tiempo, los objetos y las personas	Tanto de los individuos, de los objetos o del tiempo
Observación no estructurada	La escena no se condiciona a ningún límite	Se observa libremente objetos, sujetos, situaciones
Observación retrospectiva	Se realiza de acuerdo a material del pasado	Documentos, cartas, relatos de vida
Observación mediada	Cuando se recurre a objetos o instrumentos técnicos	Telescopio, microscopio
Observación no mediada	Cuando no se recurre a instrumentos	Se realiza a partir de los sentidos
Observación virtualizada	Interesan las interacciones que se producen en el ciberespacio	Se emplea la herramienta informática

Fuente: Lorda, 2010, sobre la base de Marradi et al., 2007

Figura 2. Modalidades de observación a partir de los tipos de inmersión en el terreno



Fuente: M.A. Lorda, 2010, sobre la base de Marradi y Otros (2007)

Entre estos tipos de observadores identificados, por lo general coinciden los autores en afirmar que se produce una interrelación entre los cuatro, por lo tanto, de acuerdo a las circunstancias el observador actúa desarrollando con mayor énfasis alguno de estos perfiles, y en la misma reunión puede atravesar varios de ellos. En cuanto al ingreso al grupo se hace a partir del nexo con personas que actúan de apertura a la misma, denominadas "porteros" (*gatekeepers*), los cuales administran de alguna manera el acceso temporario a las reuniones, así como a través de informantes clave (Marradi et al., 2007).

Es interesante resaltar, a su vez, que el observador es a su vez objeto tanto de observación como de asignación de roles por parte de los sujetos partícipes de una escena, donde durante la permanencia en la misma se produce una *“interacción, diferenciación y reciprocidad entre la reflexividad del sujeto cognoscente –sentido común, teoría, modelo explicativo de conexiones tendenciales- y la de los actores o sujetos/objetos de investigación”* (Guber, 2005, en Marradi et al., 2007: 194).

De acuerdo a las perspectivas de diversos autores, coinciden en afirmar que la observación participante o participativa alude a la inmersión de un observador en una comunidad, a una cultura determinada, en donde a lo largo de un tiempo permanece en dicho sitio con el objeto de observar a los individuos en un recorte de su vida cotidiana.

La observación participante es una valiosa herramienta que *“conlleva al involucramiento del investigador en una variedad de actividades, y por un período prolongado de tiempo, con el fin de observar a los miembros de una cultura en su vida cotidiana y participar en sus actividades facilitando una mejor comprensión de los mismos”* (Marradi et al., 2007: 195).

En una herramienta que encierra un proceso complejo en el cual las destrezas del observador se orientan en la detección de los posibles porteros, de los informantes clave con los cuales complementar las visiones registradas por él con la mirada de quienes son los actores principales de esa cultura que se intenta estudiar, la selección de posibles actores para con posterioridad entrevistar, el registro a través de notas o grabadores, y la producción de un texto descriptivo, narrativo, explicativo que favorezca la construcción de un material que refleje los aspectos distintivos del grupo cultural observado.

Es interesante entender la observación participante como un proceso de *comprensión “través de un acceso privilegiado a los significados que los actores construyen (y le asignan) a su mundo”* (Marradi et al., 2007: 197).

Respecto a la pertenencia del observador-investigador, pueden distinguirse dos situaciones: una de ellas es que el observador con el consentimiento del portero, se mezcle en el grupo como si perteneciera al mismo; la otra, es que verdaderamente sea miembro de la comunidad. Sobre este último caso, los autores advierten que *“la observación de la propia comunidad exige un deliberado trabajo de extrañamiento/distanciamiento que permita desnaturalizar prácticas constitutivas de la cultura a la que pertenece y que el observador ha adquirido a través de procesos de socialización”* (Marradi et al., 2007: 196).

Asimismo, de acuerdo al modo en que el observador se ubique en el ámbito donde desarrolle su práctica, se diferencian diferentes tipos:

Figura 3. Modos de Observación Participante según el rol desempeñado según Osorio (1999)

OBSERVADOR	ACTIVIDAD	CARACTERES DOMINANTES
ACTIVO (Participación "fuerte")	Observación	Predomina el conversar, para intercambiar registros
	Participación	Implica "compartir"
PASIVO (Participación "débil")	Observación	Predomina el mirar y escuchar. Percibir visualmente objetos, disposición de las personas, lo que dicen.
	Participación	Se trata de "estar" en el terreno

Fuente: Lorda, 2010, sobre la base de Osorio (en Marradi et al., 2007)

Es importante destacar que entre los aspectos positivos que destaca Osorio (1999), de la participación débil, es un mejor posicionamiento y distanciamiento clarificador del grupo observado, por lo tanto él afirma que se profundiza la riqueza del conocimiento, por lo tanto recomienda este tipo de observación participante. Mientras que en la participación fuerte, el investigador crea lazos de familiaridad, pero puede distorsionar y no profundiza el conocimiento (Marradi et al., 2007).

Aplicación de la metodología en espacios claves

Las observaciones participantes se realizaron en la sede de la ONG Casita Madre Teresa. La elección del lugar se debió a los años de trayectoria que posee en el territorio, y a que es identificado como un lugar de encuentro entre los inmigrantes y criollos (personas nacidas en Argentina y cuyos padres también son argentinos) que asisten a reuniones. También existía un contacto previo con la gente que organiza y acude al lugar -"portero" en términos de Marradi y Otros- lo cual facilitó la entrada a la organización.

Esta ONG se comenzó a formar en el año 1998. Sus objetivos son: desarrollar una conciencia social y ciudadana, fortaleciendo las capacidades de las personas para unirse, formarse, participar y generar sus propios proyectos, así como estimular la colaboración, la decisión, la participación y la responsabilidad

social, para que la misma comunidad trabaje y luche para salir de la exclusión y la pobreza. Posee un centro de día para niños de 6 a 13 años, con la articulación de la Subsecretaría de Minoridad de la Provincia de Buenos Aires. Este centro da clases de apoyo a los niños durante el período escolar y funciona como colonia de vacaciones durante el receso escolar.

También trabajan con el programa "Banquito Popular de la Buena Fe" que entrega mini préstamos con garantía solidaria. Participan 63 personas que se dividen en dos grupos. El primero está conformado por aquellas personas que les otorgan un crédito por primera vez que comúnmente se los nombran como "Los del Créditos"; y el segundo, los que ya llevan más de una vez sacando créditos quienes son denominados "Los del Recrédito".

Los pasos para acceder al crédito son: realizar grupos de 5 personas del mismo sexo que no sean familiares de forma directa. Además, acudir a 7 reuniones, las cuales se realizan una vez por semana en las casas de alguno de los integrantes, instancia en la cual formulan un proyecto. Una vez concluida esta etapa, tres personas del grupo reciben el crédito que solicitaron en las reuniones en la sede de la ONG, en "la vida de centro" - denominación que reciben todos los grupos que ya recibieron créditos. En la reunión de la semana siguiente, reciben el crédito los últimos dos integrantes que faltan. A partir de este momento acuden a la "vida de centro" todas las semanas donde en cada una de las mismas pagan una cuota del crédito.

Asimismo hay un grupo de catequesis que prepara a los niños para la primera comunión -primer y segundo año, también para la confirmación y existe además un grupo juvenil. También está en proceso de formación un grupo de baile de saya, que es un baile típico de Bolivia, del que la mayor parte de los integrantes pertenecen al grupo juvenil y surgió como una iniciativa de los mismos.

Primeramente se le explicó a la coordinadora de la ONG los motivos de la indagación, y las actividades que se realizarían en el marco de la investigación (Tesis de maestría Plider). Por el contrario a las personas observadas tan solo se les explicó que se estaban tomando notas para un trabajo pero de manera genérica sin ahondar en detalles.

Las observaciones se realizaron en los meses de enero a octubre del 2010 en la colonia de vacaciones y en las reuniones del programa Banquito Popular de la Buena Fe. De esta manera se consideró a niños y adultos que están integrados a la ONG antes mencionada.

El grupo de niños que concurría a la colonia de vacaciones se dividía en dos partes: de 6 a 9 años y de 10 a 13 años, tenían actividades de dibujo, juegos de mesa y juegos al aire libre. El otro grupo además de las actividades antes mencionadas realizaban los días lunes salidas de picnic a distintos lugares. Esto se debía a que coincidía el horario con las reuniones del Banquito Popular de la Buena Fe. Por otra parte también se realizaron observaciones en las reuniones del "Banquito" en los turnos de "créditos" y "recréditos". Se efectuaron, entonces, un total de catorce observaciones participantes: dos observaciones a cada grupo de niños; una al grupo juvenil, cuatro al grupo de crédito; y tres al grupo

de crédito, una en la fiesta por conmemorar los tres años del funcionamiento del programa Banquito Popular de la Buena Fe. Este último se realizó en el la sede del Club de Fútbol y Tenis, ubicado en el centro de la localidad. Además una observación en la Fiesta de La Virgen de Copacabana que se realizó en la ONG y en el Club antes mencionado.

La finalidad de las mismas fue analizar de manera focal la participación, así como diversas manifestaciones referidas a la solidaridad, a la cultura, a las relaciones sociales, a las cuestiones de liderazgo y conflictos que surgían en las reuniones entre los participantes. Las observaciones participantes fueron registradas de dos formas diferentes: unas, mediante registro escrito de notas-apuntes durante la reunión (realizado así en las primeras experiencias), y las otras, inmediatamente después que finalizaran las reuniones-objeto de observación (Taylor y Bogdan, 1986)

Resultados

Es importante destacar que el observador no pasaba totalmente desapercibido. Demuestra esto que generalmente al finalizar las reuniones varios productores o esposas de estos se acercaban a realizar alguna consulta técnica o a pedir que se visite sus campos. Es por esto que algunos detalles del final de las reuniones no se encuentran registrados.

También se observaron cambios respecto a las dos modalidades de registro. En las primeras observaciones las personas inicialmente estaban atentas al observador pero al cabo de unos instantes se concentraban en sus respectivas actividades. Los niños se adaptaban mucho más rápido a esta observación que los adultos. Aunque hubo situaciones donde, frente algún tipo de conflicto entre ellos, buscaban la ayuda del observador con la mirada, aunque sin pedirlo con las palabras. Esto es posible que sea a que consideraban que el observador podía tener un rol similar al de la maestra. La misma situación se repetía ante ausencias cortas del docente a cargo, momentos que de a poco comenzaron a portarse mal y miraban al observador para ver si les ponía algún tipo de límites. Por otra parte los adultos, a pesar de tener más presente al observador que los niños, llegaron, en distintas ocasiones a tener discusiones y en las que cada integrante expresaba su opinión abiertamente, más limitados por los problemas que existían entre ellos, que por la presencia del observador que dichos momentos parecían haber olvidado completamente.

Sin embargo, cuando cambió la forma de registro, y pasó a tomarse nota al final de la reunión, pudo observarse que las personas estaban menos atentas al observador y lo consideraron como alguien más que concurría a la reunión. Se movieron libremente y lo integraron más al grupo y pedían su opinión para distintas situaciones. Cabe aquí aclarar que debido al desempeño del observador como extensionista de INTA, en distintos momentos es consultado constantemente por todos los integrantes de la ONG. Además fue coordinadora del

grupo juvenil en el año 2008. Es quizás por esta situación que su presencia como observador fue considerada de forma más natural en las diversas reuniones.

Respecto a las diferencias culturales, se observó que las personas inmigrantes de Bolivia no participan activamente en las reuniones que se realizan en el Banquito Popular de la Buena Fe. Si bien asisten a estas reuniones permanecen callados y no emiten opinión a menos que se les pregunte directamente. Se debe tener en cuenta que también se observa que son personas que parecen ser muy tímidas y es probable que su comportamiento se deba a esta situación más que a un deseo de no estar junto a las personas criollas. Esta situación parece ser comprendida por muchas personas criollas que si bien no aíslan a los inmigrantes no les exigen participar más activamente. Además los dos grupos de adultos tienen como guía a personas de origen argentino. A su vez los bolivianos tienen sus referentes que sobresalen sobre los demás. De esta manera en una reunión en la cual están juntos argentinos y bolivianos, los primeros van a sobresalir pero al mismo tiempo el grupo de bolivianos va a tener además de los anteriores sus propios líderes que son de origen boliviano. Estos son reconocidos por las personas argentinas ya que son los que hablan por su comunidad y su palabra es aceptada por todos.

Respecto a la inserción en lugares de poder, es posible afirmar que son muy pocos los bolivianos que sienten las instalaciones de la ONG como propias, por lo que no participan en las decisiones que se toman en el lugar, y sólo una persona extranjera es promotora con sueldo. Tampoco participan de instituciones que se encuentran ubicadas en el centro de la localidad. Sin embargo en una reunión donde se trató sobre el supuesto maltrato que sufren los niños en la guardería, su participación fue activa en todo momento expresando sus opiniones. Además explicaron de manera muy resolutiva cómo se movilaron para resolver esta situación, pidiendo ayuda al diácono de la Iglesia católica, a una monja que va al pueblo dos veces por semana y a una concejal.

Por otra parte se observó si existían actos de solidaridad entre ellos. Sólo entre los chicos y los jóvenes se ve que se ayudan mutuamente, estos son en su mayoría hijos de inmigrantes de Bolivia. Se detecta que existen algunas situaciones donde actúan de manera muy individual, sin embargo cuando se trata de compartir un alimento lo hacen sin problema. También juegan teniendo en cuenta a todos los niños y no dejan afuera a un compañero sin una razón válida.

A las personas adultas no se le observó ningún acto de solidaridad, sin embargo algunas personas criollas e inmigrantes consideran que no son solidarios "per se" entre ellos, siempre que se ayudan es a cambio de otra cosa. Se observó mucho aislamiento en el grupo ya que cada uno paga sus cuotas en el momento que puede hacerlo y a pesar que el programa prevé que en caso que un integrante del grupo no pueda pagar la cuota el resto de los integrantes deben hacerse cargo de esta deuda. Nunca se ejecutó la "garantía solidaria" como así lo llaman. Solo un grupo manifestó que ellos una vez lo iban a hacer pero después no fue necesario. El resto de los grupos cuando alguien dejó de pagar su cuota no la cubrieron como era el acuerdo. Además entre los adultos se dan

cuenta que necesitan más comunicación debido a que se originan problemas en algunos grupos y no los pueden solucionar por falta de diálogo.

Respecto a las reuniones festivas, no se observó compartir los lugares que usualmente frecuentan. Se registró una separación prácticamente total entre criollos y bolivianos. Sólo se vio que un pequeño grupo de criollos, que son los que habitualmente trabajan en el barrio y algunos que viven en este, fueron invitados a la fiesta de la Virgen de Copacabana-festividad Boliviana y hasta en este lugar los criollos estaban sentados en mesas distintas que los bolivianos. Sin embargo cuando se los observa conversar entre ellos esta diferenciación no es tan notoria. En cambio, es muy distinto cómo es la relación entre los niños y los adolescentes ya que en ellos se pudo observar que no hay ningún problema para relacionarse. Se unen y juegan o festejan cosas sin que haya diferenciación entre ellos.

En cuanto a la cultura lo mostraron en la forma en que ellos festejan a la Virgen de Copacabana en la fiesta que realizaron. Todos estaban muy entusiasmados por participar de este acontecimiento. Los que realizaron la fiesta en honor a la Virgen concuerdan en que la fiesta del año 2010 fue más grande que la del 2009 por la cantidad de personas que se sumaron. Además tienen padrinos que son personas que se ofrecen a pagar uno de los gastos que se posee para realizar la fiesta. Ellos "chayan" solicitando favores o agradeciendo a la Virgen por algún motivo particular. Esta práctica consiste en tomar un sorbo de cerveza o vino y el resto lo tiran al suelo. Fueron danzando bailes típicos de Bolivia desde el cruce de la vía hasta el club que queda en el centro del pueblo. A medida que iban avanzando por la calles parecía que se iban apoderando de estas y pareció que por primera vez ellos se adueñaban del pueblo y mostraban que ahí estaban ellos presentes y que ese espacio les pertenecía también a ellos. Esto también lo percibió otra gente que así lo manifestó. Por su parte los habitantes del resto de la localidad salieron a ver este desfile y manifestaron su agrado al observar los bailes pero no hubo acercamiento entre los dos sectores.

Otra forma que mostraron su cultura fue en distintas ocasiones que los jóvenes bailaron saya, un baile típico de Bolivia, las personas dejaban la timidez que los caracterizan y festejaban abiertamente y con orgullo que los más jóvenes hayan aprendido este baile. Los jóvenes por su parte se mostraron en todo momento entusiasmados por el hecho de haber logrado conformar el primer grupo de baile de Mayor Buratovich ya que las otras localidades poseen el suyo.

Reflexiones finales

A pesar que de las dos maneras de observar que permiten obtener la información deseada, es más fructífera la observación en la cual el observador toma las notas cuando se retira del lugar. De esta manera provoca menor influencia o distracción en el comportamiento de los observados respecto a las actividades que realiza el observador y la información es más completa y fidedigna.

El inconveniente que surge de esta forma de realizar la observación es que

hay muchas formas de expresarse que poseen los observados que no se pueden registrar tal cual lo expresan, debido que esto está sujeto a la memoria del observador. El mismo puede solucionarse si se lleva un grabador a las reuniones aunque es probable que si el grupo es numeroso, el ruido no permita que se obtenga un registro claro. La elección del mejor método dependerá de la necesidad del investigador del tipo de información que desea obtener.

A partir de la observación participante, se comienza a construir la comprensión de las relaciones sociales en el sector antes mencionado. Puede constatarse que la integración a la comunidad es limitada solo al barrio donde viven, fuera de este lugar se observa escasa relación con los demás habitantes de Mayor Buratovich. Así mismo dentro del mismo barrio existen muy pocas relaciones sociales consolidadas por lo que al encontrarse divididos no pueden conformar un grupo social fuerte para enfrentar problemas. Se aceptan mutuamente pero no establecen vínculos fuertes. Son escasas las situaciones en que ocurre lo contrario ya que entre ellos hay aceptación pero no unión. Su red de relaciones sociales es fuerte en pequeños grupos y débil como comunidad. Dentro del barrio existen relaciones sociales consolidadas pero aún no pueden conformar un grupo social fuerte para enfrentar problemas.

Los inmigrantes bolivianos no tienen una participación activa en la ONG Casita Madre Teresa, más bien aceptan las propuestas de las demás personas y colaboran en las distintas actividades. Tienen una actitud pasiva frente a la posibilidad de realizar propuestas delante de los criollos. La situación se revierte cuando la organización es solamente de ellos como ocurre con la fiesta de la Virgen de Copacabana. Se puede observar que tienen una buena organización y que participan activamente.

Debido a que las observaciones se realizaron en una sola organización del barrio a partir de la cual se indagó su relación con el resto de la localidad, se deberían hacer observaciones participantes en otras instituciones, así como también utilizar otros métodos y fuentes de información que permitan hacer una triangulación de la información, para poder profundizar la indagación realizada..

Referencias bibliográficas

- ECOCLUBES BURATOVICH. *Perfil territorial de Mayor Buratovich, Partido de Villarino, Provincia de Buenos Aires*. [En línea] www.tigweb.org/action/perfil%20territorial_mburatovich.pdf [14 de julio de 2009].
- FORNI, Floreal, GALLART, María Antonia et al. *Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación. Los fundamentos de las ciencias del hombre*. Buenos Aires: Ed. Centro Editor de América Latina, 1993.
- INDEC. *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001* [En línea] www.indec.gov.ar [23 septiembre de 2009].
- MARRADI, Alberto, ARCHENTI, Nélica et al. *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé Editores, 2007.
- TAYLOR, Steven y BOGDAN, Robert. *La observación participante. Preparación del trabajo de campo. Introducción a los métodos cualitativos en Sociología*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 1986.

Capítulo 5.5

El sector rural de Moreno y su relación con el Estado local en una estrategia de desarrollo territorial “Con especial referencia a las modalidades de inserción de los productores florales y hortícolas”

Mariana Calvente
María Amalia Lorda
Roberto Ringuelet*

Introducción

La floricultura y la horticultura son actividades que crecieron y se consolidaron en torno a centros urbanos. Son, en general, parte del periurbano de grandes urbes. Las áreas que conforman el periurbano han sido receptoras de gente que, en épocas de crisis, ha migrado en busca de mejores condiciones de vida. El trabajo silencioso con las plantas, donde la expresión oral es mínima, hizo que muchas personas del exterior, con saberes previos vinculados con esta actividad (agricultores en su país natal), pudieran ocupar distintos roles que cambiaron con el tiempo y provocaron una especie de “ascenso social”.

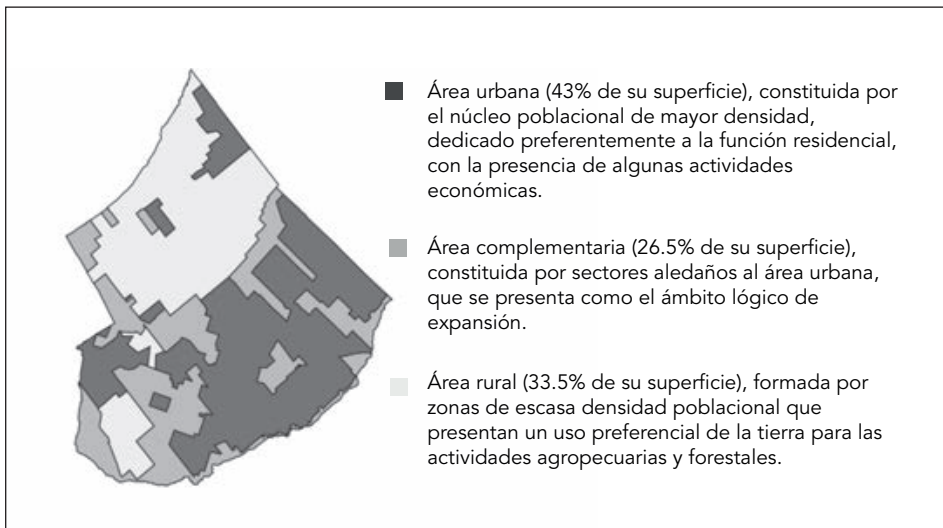
En el partido de Moreno, estas actividades productivas tienen una antigüedad de más de cuarenta años y fueron lideradas por inmigrantes europeos y japoneses (encuesta del Instituto Municipal de Desarrollo Económico Local, Moreno, 2003). Luego, la necesidad de mano de obra hizo posible la absorción y en algunos casos el reemplazo, especialmente en horticultura, de estos pioneros por inmigrantes del norte del país, por bolivianos y paraguayos. La mayoría se ubica en el extremo noroeste del partido e integra el casi 40 % de superficie rural (figura 1).

En este casi 40% rural los productores construyeron mercados para la venta de sus productos, son referentes nacionales en la producción de plantines y vivaces, producen y abastecen de hortalizas a todas las verdulerías de Moreno, realizan eventos de promoción y tienen, en muchos casos, una intensa actividad social.

El trabajo del Municipio con el sector primario comienza a partir de los resultados del Censo del Cinturón Hortícola de Buenos Aires de 1998. Un equipo técnico en principio municipal y a partir del 2001 parte del Instituto Municipal de Desarrollo Económico Local (IMDEL) inicia su trabajo en medio de un contexto de crisis, dado por la heterogeneidad en el territorio, tensión y competencia por el uso de la tierra, problemas sociales resultantes de una po-

blación de aproximadamente 400.000 habitantes y la coexistencia de muchas actividades distintas que presionan sobre otras siendo el mapa de código de uso del suelo el regulador para el mantenimiento del 40 % de superficie rural.

Figura 1. Área de estudio, distribución del espacio por uso en el partido de Moreno



Fuente: Descarrega *et al.*, 2003.

A partir de la situación planteada resulta interesante cuestionarse ¿en qué medida la situación socioeconómica actual de los productores hortícolas y florales mejoró a partir del acompañamiento del Estado local?

Este trabajo pretende caracterizar a los productores florales y hortícolas de Moreno, su historia, su inserción en el territorio a través de su participación social y económica en un proceso de desarrollo local y analizar, desde la percepción de los productores, el significado de la acción del Municipio a través de su equipo técnico.

La importancia de esta investigación radica en el análisis de un territorio complejo en el cual la crisis que sumerge a la población dedicada a tareas agrícolas intensivas es afrontada por un planteo del gobierno local que procura impulsar un proyecto de desarrollo local, el cual podría servir para orientar otros territorios que se encuentren en situaciones similares.

El marco teórico utilizado se compone de los aportados por diversos Autores. Bozzano, (2003) aporta su teorización en términos de Sistemas de objetos y sistemas de acciones, y analiza la forma de ocupación, actores y circuitos socioeconómicos. Cittadini (1998), citando a Alain Touraine define al actor social según su capacidad de cooperación en sus relaciones o vínculos sociales, así como también de acuerdo a su capacidad de negociación o manejo en las situa-

ciones conflictivas. Ringuélet, (2006) desde la Antropología Social permite tener presente la identidad y cultura englobadas en la "etnicidad" y Arroyo, (2001) caracteriza los tipos de políticas sociales municipales y modelos de planificación en la Argentina. Arroyo define si se trata de políticas de asistencia, de promoción, de desarrollo productivo o de desarrollo local en función de los distintos actores que participan de la política pública .

Los objetivos que se plantean son: analizar las características grupales de los diversos sectores de productores hortícolas, florales y equipo técnico municipal de Moreno; comprender y evaluar el rol de la intervención del Estado en los circuitos socioeconómicos e inserción territorial de los productores; y analizar la intervención del Estado desde la percepción de los productores.

La hipótesis que guía la investigación es la siguiente: La intervención del estado fue clave durante el período 1998-2007 para sostener y fortalecer los circuitos socioeconómicos de las actividades floral y hortícola, facilitada por las particulares características de sus actores.

1. Materiales y método

Se adoptó como entrada el territorio de Moreno durante el período 1998-2007. Se utilizaron técnicas múltiples y una triangulación con diferentes abordajes que tienen como punto de partida la historia y labor cotidiana de la primera autora de este trabajo como extensionista del Instituto Municipal de Desarrollo Económico Local. Se realizó una encuesta a 89 floricultores (de un total de 108, Censo Hortiflorícola 2005) y a 21 horticultores (de un total de 56, Censo Hortiflorícola 2005).

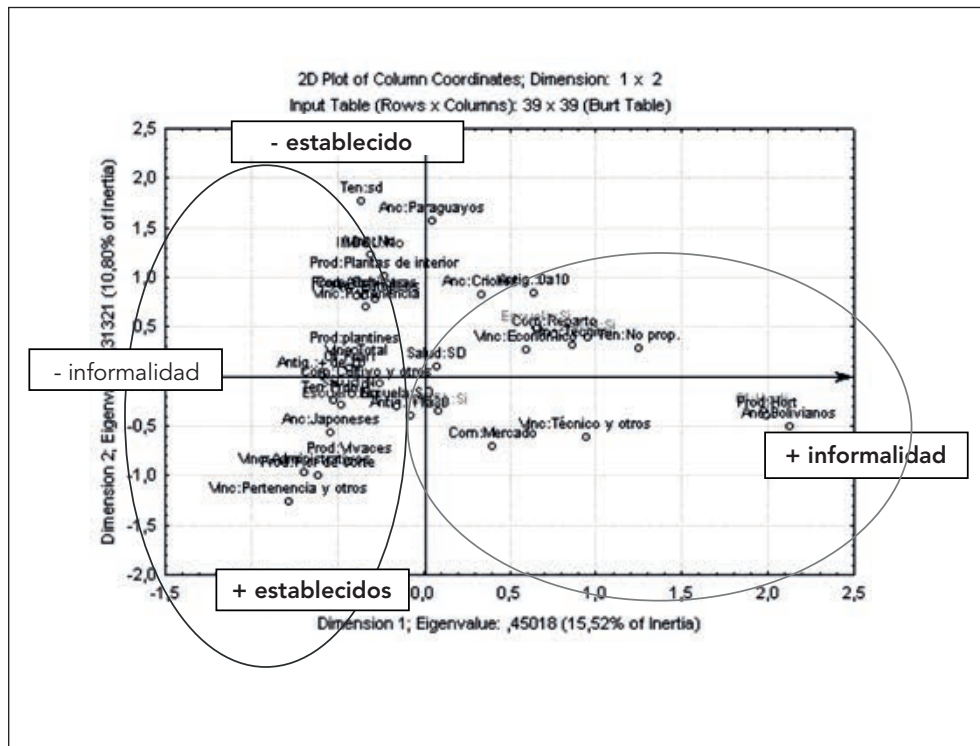
Para definir qué datos iban a ser incluidos en esta herramienta, se tuvo en cuenta el marco teórico elegido para la realización de la investigación, es decir, el sistema de objetos y el sistema de acciones respondiendo a actores, forma de ocupación, circuitos socioeconómicos, inserción territorial y percepción por parte de los productores respecto a la intervención del IMDEL en el territorio (Bozzano, 2003). La encuesta permitió obtener información preliminar: personal, productiva, comercial, de vinculación y participación en organizaciones, de asistencia a la escuela y salud local (inserción territorial) y la relación con el IMDEL.

Los datos se analizaron utilizando el método estadístico de Análisis Factorial de Correspondencias (AFC) que permite combinar variables cuantitativas y cualitativas. La información obtenida a partir del resultado de las encuestas se complementó y enriqueció con entrevistas en profundidad semi-estructuradas. Se realizaron siete entrevistas a horticultores, diecisiete a floricultores y cinco a técnicos.

2. La construcción de una tipología de productores de Moreno

El análisis de la encuesta permitió el agrupamiento de los distintos actores como lo muestra la figura 2. Las variables activas de la AFC son de descripción de los productores en cuanto a sus características sociales y productivas y de su vinculación con el IMDEL.

Figura 2. Resultado gráfico del análisis estadístico de las encuestas (Plano Factorial F1x2)



Fuente: Mariana Calvente (2010) .

En la figura 2 se diferencian claramente por un lado los horticultores y por el otro los floricultores. Dentro de los horticultores, los de origen boliviano y ligados a ellos, floricultores criollos que asisten a la escuela y salud locales, que se vinculan por razones técnicas y económicas con el IMDEL, no propietarios, que comercializan en Mercado o reparto y con menos de 10 años de antigüedad.

Analizando lo que ocurre en el eje de las abscisas, parecería que hubiera una diferencia a lo largo del eje que demuestra el grado de informalidad y en el eje de las ordenadas la diferencia estaría dada por la mayor o menor inserción territorial reflejado por la antigüedad en el territorio, el tipo de producción, la participación y tipo de vinculación con el IMDEL.

Se descompone el grupo de floricultores en tres partes: en el extremo inferior izquierdo en donde hay japoneses, floricultores de flor de corte y vivaces que se vinculan con el IMDEL por razones administrativas y por el evento anual. En el extremo superior izquierdo datos de europeos productores de arbustos y productores de plantas de interior que se vinculan con el IMDEL solo por un evento anual. En el centro plantineros de ancestros japoneses, de más de 11 años de antigüedad en Moreno que no asisten a la escuela ni a salud local.

El IMDEL en el centro de los ejes indica su relación, sin ser fuerte, con todos los tipos productivos.

Figura 3. Tipología de los productores de Moreno según origen y tipo de producción

	Ancestros	Antigüedad en la producción	Vinculación con IMDEL	Lugar de comercialización	Tenencia de la tierra	Escuela local	Salud local
Productores hortícolas	Bolivianos		Técnica y económica	Mercado	No propietarios	si	si
Florales	Criollos	Menos de 10 años	Económica	Reparto	No propietarios	si	si
Florales	Paraguayos				No propietarios		
Florales de plantas de interior	Europeos		Por evento anual	En cultivo			
Florales de arbustos							
Floral de corte		Más de 40 años	Administrativa y económica	Mercado	propietarios		
Plantineros	Japoneses	Más de 30 años	total	En cultivo	propietarios	no	no
Vivaces		Más de 30 años	administrativa	Mercado	propietarios	no	no
Flor de corte			administrativa				

Fuente: Mariana Calvente (2010).

El resultado obtenido por la AFC a partir de la utilización del método estadístico, diferencia claramente productores hortícolas y productores florales. Nos confortó en la idea de que la diversidad de los tipos sociales y productivos de los productores de Moreno se puede describir a partir de dos variables: el origen de la familia y el tipo de producción realizado.

Dentro de los productores florales hemos distinguido los productores japoneses de flor de corte, de vivaces y plantines, los europeos productores de

arbustos y criollos con menos años de antigüedad en la actividad. Un poco aislados, y aparentemente poco relacionados con los otros grupos, están los paraguayos. A partir de esta tipología (Figura 3), se realizaron entrevistas en profundidad en cada uno de los tipos mencionados a fin de cubrir la diversidad de productores.

3. Tipo 1: Horticultores de Moreno

Durante el período de estudio, 1998-2007, han habido cambios no sólo en el tipo de población dedicada a la actividad hortícola sino también en la cantidad de establecimientos y superficie dedicada a la actividad.

El resultado de los censos indica la disminución del número de productores y de la superficie en producción. Este fenómeno se ha explicado como el resultado de varios factores, entre ellos, el avance de la urbanización y el valor inmobiliario de la tierra, el aumento de la superficie destinada a la producción de soja y obviamente la tenencia precaria de la tierra que se ha reflejado en el éxodo a partidos vecinos como respuesta a la situación de arrendatarios.

Esta disminución coincide con el aumento de la superficie cubierta. Lo cual puede traducirse en una transformación de la forma de producción de tipo semi extensiva a intensiva.

Los productores en situación de desalojo continuaron con la actividad productiva en partidos cercanos como Pilar o General Rodríguez o siguieron trabajando en el Mercado como intermediarios, comprando mercadería en otros mercados.

3.1. Actores de la producción hortícola

Los portugueses e italianos han sido, en las primeras décadas del siglo XX, los pioneros en la producción de hortalizas. La comercialización se organizó principalmente a través del Mercado Central de Buenos Aires. Estos europeos que desde la década del 1940 trabajaban la tierra haciendo cultivos a campo, en grandes superficies y con mucha mano de obra sufrieron, en la década del 1990, la caída de la rentabilidad y la disminución del consumo de hortalizas.

La baja rentabilidad la explican como el resultado del desarrollo de tecnología de invernadero en el sur de la provincia de Buenos Aires, especialmente La Plata, que hizo posible la entrada de hortalizas antes y de mejor calidad al Mercado que la producción de la zona oeste. Agravada esta situación por la aparición de camiones con mercadería de otros lugares del país. Los testimonios coinciden con los trabajos de Benencia y Quaranta, (2005), quienes dicen que en la década del 1990, la horticultura del cinturón verde experimentó dos procesos que pueden ser considerados los de mayor relevancia: por un lado, la consolidación de un sector empresarial ubicado en la zona sur que adoptó

generalizadamente el uso del invernáculo y expande su capacidad productiva y por otro, un nuevo conjunto de productores familiares de origen boliviano presentes en las distintas zonas que acceden a la tierra en arriendo y desarrollaron diferentes canales de comercialización independientes del mercado central. La aparición de bolivianos y los Mercados locales complicaron más la situación porque vendían la mercadería a muy bajo precio transformándose en una competencia imposible de igualar por los productores europeos.

La colectividad boliviana es hoy la principal protagonista de la producción de hortalizas de Moreno, como sucede también en otras regiones (Benencia y Quaranta, 2005). La mayoría de los productores bolivianos se instalaron en Moreno en la década del 1990 como arrendatarios, habiendo sido antes medieros de portugueses e italianos en zonas vecinas como Pilar (Neiman, 1996) y Escobar. Son por tradición agricultores, la edad de los jefes de familia está entre los 35 y 40 años, toda la familia trabaja en el cultivo y en el mercado, aunque la comercialización está a cargo del hombre y la mujer es la que leva adelante la producción. Los hombres viajan regularmente a Bolivia porque mantienen cargos políticos en su comunidad.

3.3. Características socioproductivas del tipo

- **Tenencia de la tierra**

De la población total de productores hortícolas sólo cuatro son propietarios: se trata de los descendientes de portugueses e italianos. El camino recorrido por los productores bolivianos fue primero el trabajar por tanto, después la mediería y por último, lo que se mantiene en la actualidad, el arrendamiento.

- **Tipo de producción**

La actividad hortícola en el distrito se caracteriza fundamentalmente por la producción de hortalizas de hoja. Otros cultivos que aparecen como importantes en la evolución tecnológica de los productores son el tomate y la frutilla. El cultivo a campo predomina sobre el invernadero, aunque en los últimos años se observa un aumento en la producción bajo cubierta de tomate, pimiento y lechuga mantecosa.

- **Mano de obra**

Los europeos contrataban mucha mano de obra proveniente del interior del país y extranjeros, en cambio, los productores bolivianos siempre han tenido mano de obra familiar y, ante la necesidad de gente, la buscan en Bolivia.

- **Comercialización**

Los descendientes de portugueses e italianos comercializaban sus hortalizas en el Mercado Central de Buenos Aires. Con la desregulación de los mercados

concentradores y mayoristas emergen mercados alternativos contruidos desde organizaciones de productores de nacionalidad boliviana que en su proceso de expansión construían canales alternativos al mercado central (Benencia *et al* 2009). A partir del 2001 los productores del distrito ubican sus productos en el mercado local de Norchichas y el resto en el Mercado Central de Buenos Aires; Mercado de Liniers, Escobar, Pilar, José C. Paz, y muy pocos en verdulerías locales.

- **La organización y las vinculaciones de los productores y formas asociativas**

Conformaron en 1999 la Asociación de Productores Hortícolas de Moreno y las reuniones de la Asociación fueron el espacio para el reclamo de las dificultades en la comercialización: largas distancias hasta los lugares de venta, alto costo de flete, alta pérdida de calidad de frutas y verduras por el tiempo y las condiciones de poscosecha y además poca transparencia en el Mercado.

Surge entonces la idea de la conformación de una cooperativa para, mediante un mercado local, mejorar la situación social de venta de los productores y la calidad y precio de las frutas y verduras. Comienza en el 2002 el Mercado Local "Norchichas" organizado jurídicamente como una cooperativa de provisión de servicios. Fue tan intenso el trabajo de la Cooperativa Norchichas que la actividad de la Asociación fue suspendida y el único lugar que se mantuvo de interés social y de preservación de las tradiciones fue la Colectividad de Escobar: todos los años se festeja el día de la virgen de Copacabana. La relación de los productores con los mercados hace que podría ser muy fácil y probable la decisión de muchos de ellos de dejar de producir para convertirse sólo en intermediarios

3.4. Inserción Territorial

Como ha pasado siempre con inmigrantes, la inserción territorial es un proceso lento que se consolida con las nuevas generaciones, integradas totalmente a una cultura distinta a la de los padres, siendo ellos "el ancla" que profundiza el sentimiento de ser parte de la comunidad y no solo "los de afuera". Espacios institucionales y comerciales son ocupados por los "nuevos argentinos". Pudo observarse la preferencia por Moreno tanto para los servicios en educación y salud como para el lugar de comercialización.

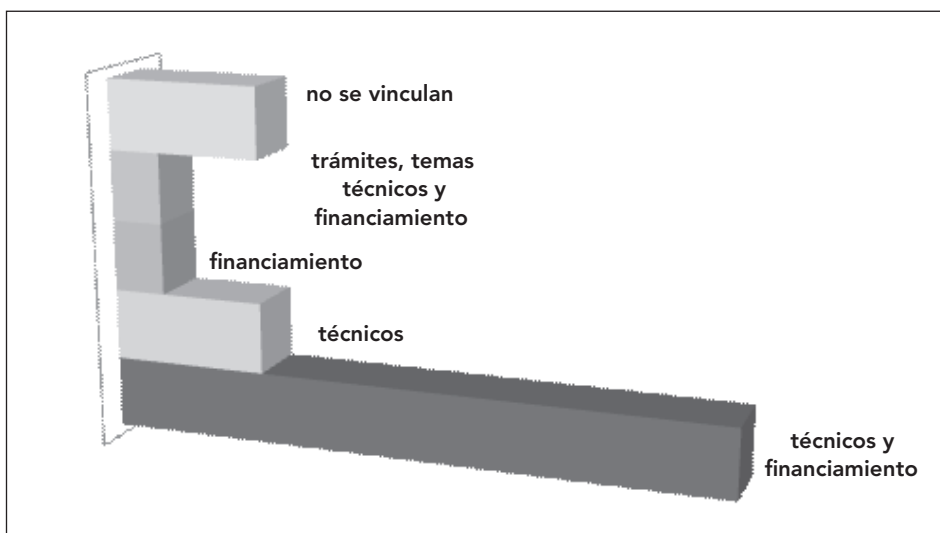
Todos siguen estrechamente vinculados a Bolivia, mediante la ayuda económica que brindan a sus pueblos de origen, por los lazos familiares que hace que viajen frecuentemente y, en muchos casos, por cuestiones políticas que los obliga a ocupar cargos dentro de las comunidades.

Analizando la intensidad de los vínculos, en el territorio local de Moreno, se observa que si bien en algunos casos no se trate de un vínculo fuerte, no implica que sea poco importante. Existe implícitamente un Proyecto Territorial porque su mercado abastece a la mayoría de las verdulerías del partido, porque genera tra-

bajo a changarines y fleteros, y porque compran sus insumos a proveedores de la zona, es decir que colaboran a un movimiento económico que extiende la influencia de esta colectividad al resto de la comunidad de los habitantes de Moreno.

3.5. Los productores hortícolas y el IMDEL

Figura 4. Vinculación de los productores hortícolas con el IMDEL



Fuente: Mariana Calvente (2010).

De la figura 4 se desprende que aún hay productores que no se vinculan con el IMDEL y que dentro de los que sí lo se vinculan predomina el motivo "por cuestiones técnicas y financiamiento".

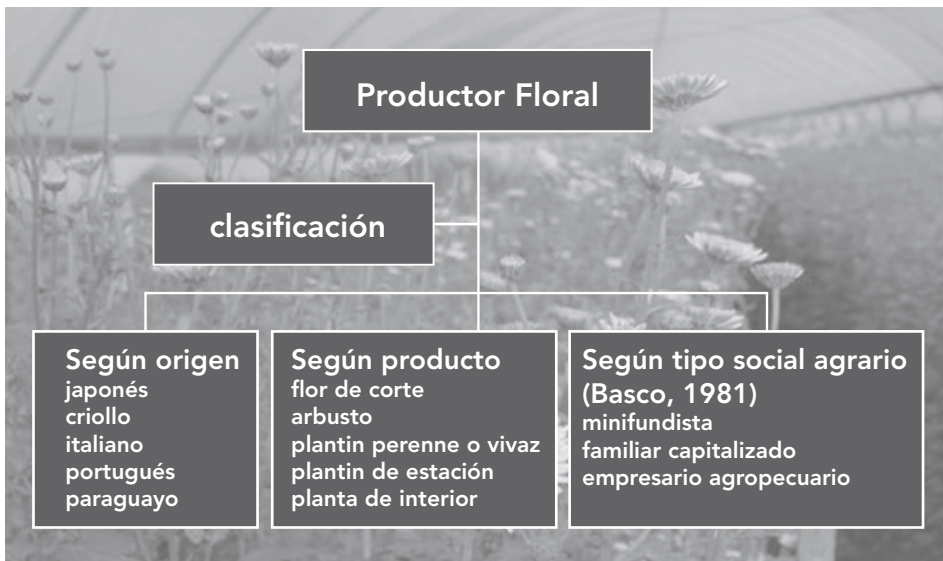
De las entrevistas surge que cuando se les pregunta a los productores por qué recurren a los técnicos, en muy pocos casos la respuesta es por cuestiones técnicas. En efecto en general, la función más reconocida de los técnicos es de ser intermediarios para el financiamiento o sea ser los nexos con la Municipalidad, SENASA, empresas de servicios, proveedores de insumos y sindicatos, aunque la respuesta varía dependiendo de la antigüedad de vínculo. Los productores más nuevos en Moreno solo asocian los técnicos con el financiamiento debido a que no han vivido la etapa de la organización para la formación de la Cooperativa.

4. Tipo 2 : Floricultores de Moreno

En Moreno, la producción hortiflorícola forma parte junto a Pilar, Escobar, Florencio Varela y Berazategui del segundo cordón en importancia con cerca de 860 establecimientos florícolas, es decir, el 22% del total de la provincia de Buenos Aires. De ese total, 108 corresponde a establecimientos de Moreno.

Comenzó siendo un lugar de producción de flores de corte pero con el tiempo se ha especializado en la producción de plantas en maceta quedando se han definidas en la provincia tres zonas productivas complementarias: La Plata de flor de corte, Escobar de plantas de interior y Moreno de plantines florales y vivaces.

Figura 5. Tipos de productores florales



Fuente: Mariana Calvente (2009) sobre la base del Censo hortiflorícola de la Provincia de Buenos Aires, 2005.

El desarrollo de la floricultura se ha basado, en el fortalecimiento de los lazos históricos, a través del origen y las referencias identitarias de los actores. Ese sentimiento común de pertenencia a una historia, a un lugar, constituye el fundamento afectivo para la emergencia de voluntades, líderes y proyectos orientados hacia el anclaje territorial de las actividades productivas.

Los resultados de la encuesta realizada a partir de este trabajo permitieron definir los grupos de productores que se detallan en la figura 5.

4.1. Diferenciación de los floricultores según sus orígenes

- **Productores Japoneses**

Tienen más de 40 años en Moreno, siguen vinculados con organizaciones que mantienen las costumbres y tradiciones de la colectividad. Los más antiguos se dedicaron a la flor de corte y la mayoría cambió a maceta en la década del 1980.

Hoy sus hijos son empresarios y componen el sector económico más pujante de la floricultura local. Siguen con la planta en maceta pero con especies que requieren de saberes y tecnología específica. Comercializan en mercados locales y abastecen al interior del país. Son propietarios de la tierra. Participan activamente de la exposición local organizada en conjunto con la Municipalidad de Moreno y el IMDEL.

- **Italianos y portugueses**

Los arbusteros tienen más de 15 años en Moreno, son propietarios de la tierra. Comercializan en su cultivo y abastecen al interior del país. Participan activamente de la exposición anual y de la Asociación de floricultores. Algunos no viven en su predio, sino en Moreno Centro.

Los de flores de corte tienen más de 60 años de presencia en Moreno, comercializan en la Cooperativa Argentina de Floricultores. No participan de la exposición anual ni de la Asociación de floricultores. Tienen su vivienda ubicada en su predio cultivado.

- **Productores criollos y paraguayos**

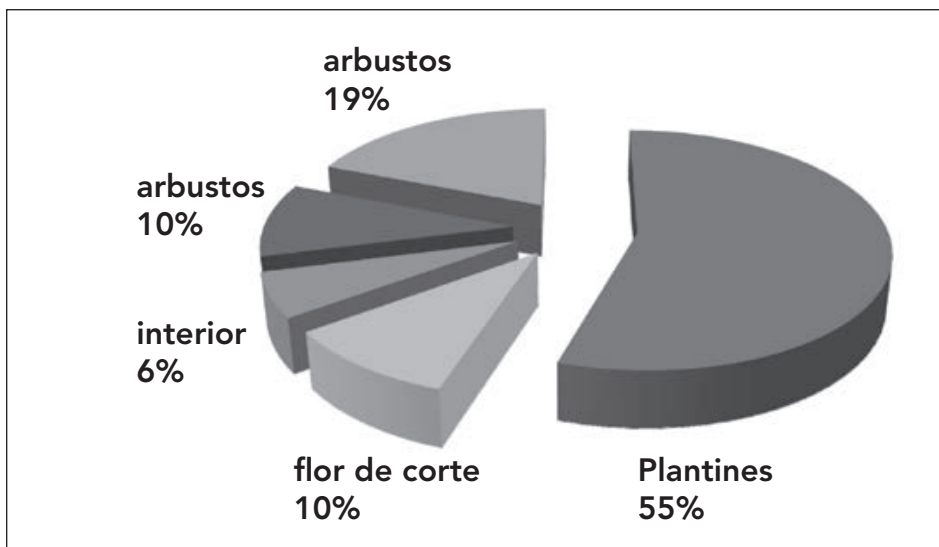
Han sido mano de obra de los productores japoneses y se han independizado generalmente mediante créditos. Se dedican principalmente a la producción de plantines de estación que requieren en relación a otras especies baja inversión de tecnología. Comercializan, la mayoría, en su propio cultivo. Son arrendatarios. Participan de reuniones organizadas por la Asociación de floricultores local y del evento anual que se organiza con la Municipalidad y el IMDEL.

Se insertan en el territorio a partir de la participación en la escuela y en centros de salud locales.

4.2. Según tipo de producto

Hoy en Moreno coexisten productores de plantines de estación, de plantas vivaces, de arbustos, de plantas de interior y de flor de corte.

Figura 6. Tipos de producción florales en Moreno



Fuente: Mariana Calvente 2009

4.3. Según Tipo Social Agrario

- **Minifundistas**

La mayoría corresponde a productores criollos y paraguayos que han sido manos de obra de japoneses, que producen plantines y que no son propietarios de la tierra y cuya mano de obra principal es la familia.

- **Familiares capitalizados**

La mayoría de los productores forma parte de este grupo. Productores de flor de corte descendientes de portugueses y japoneses que aun tienen sala de empaque, cámara de frío y maquinaria, los productores de arbustos descendientes de europeos y los de plantas vivaces descendientes de japoneses (plantas perennes de mayor valor de venta). Participa la mano de obra familiar en la producción pero tienen capital invertido y mayor margen de maniobra que los de subsistencia.

- **Empresarios agropecuarios**

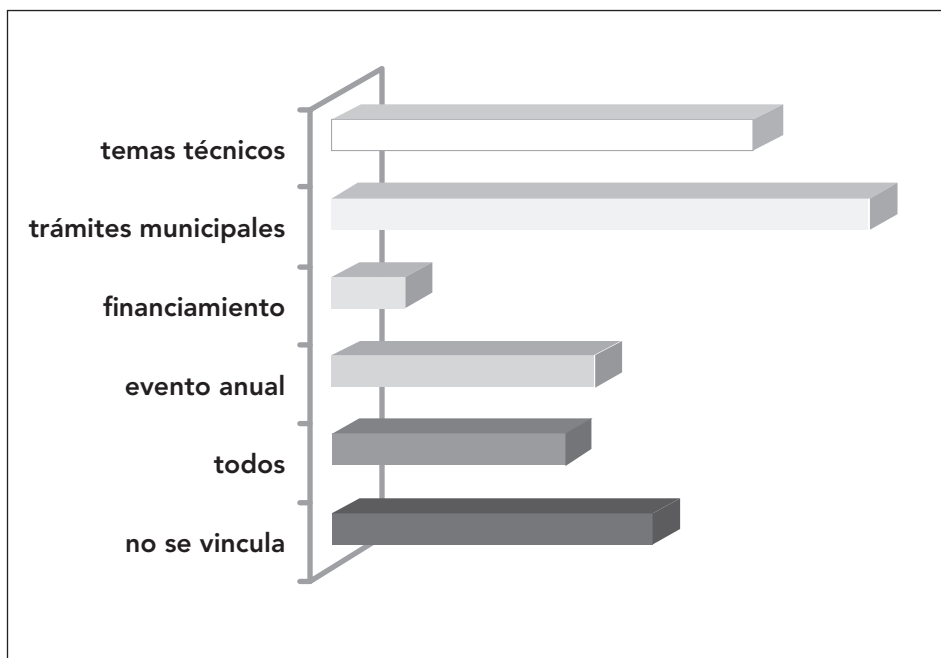
Son la nueva generación de descendientes japoneses que además de capital tienen una mirada empresarial que los distingue: analizan costos de producción, buscan la eficiencia productiva, persiguen mercados externos e invierten en emprendimientos que supervisan, pero donde no viven, en el interior del país. Gerencian los emprendimientos y toda la mano de obra es contratada.

La floricultura, en Moreno, podría encuadrarse en lo que se denomina Sistema Productivo Localizado. Dice Muchnik (2006) que el término ‘localizado’ está asociado a un proceso, a un sistema que se localiza, que no siempre estuvo en ese lugar y que tampoco hay garantías que ahí permanezca eternamente”. El desarrollo de la floricultura se ha basado, en el fortalecimiento de los lazos históricos, a través del origen y las referencias identitarias de los actores cumpliendo con las tres premisas indispensables que condicionan la formación de este sistema: **Concentración Geográfica, Construcción histórica y la Identidad Cultural**. La proximidad entre los actores, no solo física sino también social, se ha dado a partir de las primeras familias que se instalaron en Moreno hace más de cuarenta años.

4.4. Productores florales y el IMDEL

La relación de los productores con el IMDEL (figura 7) varía de acuerdo al tipo social del productor. Los minifundistas, en general, se relacionan por cuestiones técnicas, financiamiento y el evento anual; los familiares capitalizados y empresarios agropecuarios principalmente por trámites municipales y algunos por su participación en el evento anual.

Figura 7. Vinculación de los productores hortícolas con el IMDEL



Fuente: Mariana Calvente 2009

El apoyo técnico del IMDEL, sólo para lo productivo, es valorado por los productores minifundistas, en cambio, los familiares capitalizados y empresarios agropecuarios rescatan su rol como intermediario en las gestiones y como informante de líneas de subsidios y créditos.

Muchos rescatan, de la intervención del IMDEL, el hecho de haber favorecido que se conozcan con otros productores mediante la Exposición Local o por el acompañamiento para la conformación de la Asociación.

5. Equipo Técnico del IMDEL

En el año 1998, surge por decisión municipal el Programa de Incentivo al Sector Rural (Pro.In.Se.R.), con un equipo técnico integrado por personal municipal contratado y pasantes de la Universidad Nacional de Luján con el propósito de trabajar con los productores hortícolas identificados a partir del censo hortícola de la provincia.

En el año 2000 la Municipalidad de Moreno creó, por la ordenanza 540/00, un organismo descentralizado, el Instituto Municipal de Desarrollo Económico Local (IMDEL), con el objeto de ejecutar y supervisar políticas, planes y proyectos que favorezcan el desarrollo económico y productivo. El Pro.In.Se.R. es absorbido por el IMDEL y entonces hay una continuidad institucional encuadrada en el objetivo general de "Mejorar la calidad de vida de los productores Familiares del distrito de Moreno a través de la consolidación productiva, organizacional y comercial" contribuyendo además a un crecimiento territorial armónico y planificado urbano-rural. El IMDEL ha focalizado sus iniciativas de desarrollo local hacia el sector productivo primario de Moreno, rescatando el perfil e historia productiva del mismo y articulando con actores que aún compartiendo el mismo territorio nunca su hubieran vinculado. Su intervención actuó de "puente" definido por Cranovetter MarK (1973), como un único punto que une todos los actores de una red, quienes pueden estar conectados por vínculos fuertes o débiles entre sí pero tienen la particularidad de relacionarse a través del puente.

Las estrategias de intervención para abordar la problemática de las empresas familiares, pequeñas y medianas del sector agropecuario fueron gestión para la comercialización y financiamiento, organización, capacitación y asistencia técnica. La complejidad del territorio en el que se desarrolla la producción agropecuaria y agroindustrial, en el segundo cordón del conurbano, lleva a que el extensionista se desenvuelva de la manera más eficiente posible dentro de varias disciplinas del conocimiento además de la agronomía (trabajo social, economía, urbanismo, geografía, educación, etc.). Esto determina una necesidad permanente de capacitación, formación e intercambio de conocimiento técnico para poder abordar de manera integral las demandas detectadas. El progreso y a veces el retroceso que se ha tenido con los productores ha sido producto de la confianza construida a lo largo del tiempo mediante una relación de tipo

personal con el extensionista, que es lo que ha permitido el ingreso a un cultivo y la posibilidad de opinar sobre temas productivos, económicos y en algunos casos familiares.

Si bien la formación técnica de los profesionales muchas veces es la llave para el vínculo con el productor, la figura del técnico en el cultivo implica la presencia municipal y ser el blanco para reclamos constantes por situaciones de inseguridad, problemas de alumbrado, mal estado de las calles, problemas que si bien no pueden resolverse directamente por el Programa pueden canalizarse los reclamos a través de los técnicos favoreciendo una respuesta más rápida. El problema, a veces, es que la respuesta no es tan rápida como debería y eso también perjudica la relación con el técnico del IMDEL. Sin embargo, ser parte del Municipio, es lo que nos ha permitido participar de la creación de ordenanzas, de adaptar normativas como las de habilitación de comercios a la situación de los viveros, de interceder por deudas ante un granizo o un temporal, etc., de defender en distintas mesas de discusión el sostenimiento de la superficie rural en el código de zonificación.

La transformación de un técnico en agente de desarrollo, a mi juicio, sucede por influencia e historia del equipo y por los mismos productores que los identifican no solo como asesores agronómicos sino que demandan cotidianamente la intervención para interceder ante el SENASA, Sindicatos, Ministerio de Trabajo, Municipalidad, Proveedores de Insumos, Empresas, etc., es decir, el contexto en el que se desempeña la tarea provoca la emergencia de un Agente de Desarrollo. Se observa un cambio de actitud que en las distintas personas tarda más o menos tiempo pero sucede y se transmite. Esa confianza que hace posible la discusión solo se logra con el tiempo y depende, en gran medida, de la actitud del técnico.

Conclusiones

Los actores más importantes de la producción hortícola del momento son los productores bolivianos. La tenencia de la tierra condicionará, en el futuro, su permanencia en Moreno. El avance que se ha tenido en lo productivo demuestra su capacidad para adoptar nueva tecnología. Aunque acuden a instituciones de educación y salud siguen sin considerarse de Moreno, la situación es diferente con sus hijos que son "el ancla" que profundiza el sentimiento de ser parte de la comunidad y no sólo "los de afuera". Espacios institucionales y comerciales son ocupados por los "nuevos argentinos".

Aunque la forma de ocupación no ha cambiado, el financiamiento disponible ha permitido la inversión en infraestructura, es decir, un cambio directo en el sistema de objetos, y la organización para la comercialización es el hecho más significativo en el sistema de acciones, resultado de la articulación entre funcionarios públicos profesionales y referentes locales para producir transformaciones en los lugares, tanto en objetos como en acciones.

Si bien en el sector floral hay diversidad de actores en origen y cultura, la historia productiva es similar: aprendieron el oficio trabajando como peones de productores ya establecidos. La concentración geográfica ha sido un factor de relevancia para la organización y la creación de una red socio económica muy importante que junto a la historia e identidad transforman a la floricultura en un Sistema productivo Localizado. La fortaleza económica actual de este sistema productivo radica en la oferta de un producto diferenciado por su presentación y calidad.

El reconocimiento y orgullo por parte de la comunidad a la que pertenecen, a partir del evento anual "Moreno Florece" también los fortalece territorialmente. La creación y consolidación de organizaciones y espacios concretos de discusión y participación son la prueba evidente del desarrollo de una red en el Territorio que se alimenta de los vínculos y que reflejan la acción del IMDEL como Puente.

Un equipo técnico sin demasiada formación en desarrollo territorial, con el respaldo y la decisión municipal de incluir y sostener el sector rural, logra por la acción en territorio y la necesidad de resolver lo cotidiano e impredecible, cambios sociales, económicos y políticos que transforman a cada uno de sus integrantes en agentes de desarrollo. La fortaleza del Instituto es la generación de vinculación interinstitucional y un equipo comprometido con la gestión que acompaña y respalda las acciones. Esta vinculación ha permitido que las distintas herramientas municipales, provinciales y nacionales se ejecuten con una misma lógica en función de la planificación local. El tipo de política cambia dependiendo del momento y de la necesidad.

La hipótesis pudo ser confirmada parcialmente. El resultado de la intervención fue distinto según el tipo social de productor: minifundista, familiar capitalizado o empresario agropecuario.

En el caso de los minifundistas, hortícolas y florales, el acompañamiento fue decisivo para el crecimiento e inserción socioeconómica, es decir, condicionó en gran medida su sistema de acciones. La situación es diferente con los familiares capitalizados y empresarios agropecuarios, quienes pudieron resolver las cuestiones sociales y económicas sin el acompañamiento del Estado, salvo para la regularización de la habilitación municipal o temas de gestión puntuales. En este último caso la intervención del IMDEL pudo allanar el camino pero no condicionó ni el sostenimiento ni la consolidación de los circuitos socioeconómicos.

Este estudio de caso podría ser útil, como experiencia, para ser aplicado en un contexto similar donde de la intervención del Estado lo refleje como actor indispensable en un proceso de Desarrollo Local, por su estrategia para la inclusión social de los sectores marginales aplicando políticas de distinto tipo que lo ubican dentro de una red territorial compleja a veces liderando los procesos, en otros momentos acompañando activamente y en otros solo cumpliendo la función de espectador o puente cuando se trata de participantes distintos y lejanos en historia, cultura, intereses, etc..

Referencias bibliográficas

- ARROYO, Daniel. Políticas sociales municipales y modelos de planificación en la Argentina.. **"Desarrollo Local, una respuesta a escala humana a la globalización"** compilado por David Burin y Ana Inés Heras. Ediciones Ciccus, la Crujía, 2001. Pág. 95
- BASCO, Mercedes. Tipo sociales agrarios. Autora citada en el Informe de Intensificación: **"Análisis de una experiencia de extensión Rural"**. Cátedra de Extensión Rural. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de La Plata, 1981.
- BENENCIA, Roberto y QUARANTA, Germán. Autores citados por Feito, María Carolina **"Contribuciones del abordaje etnográfico a las políticas sociales rurales"**. **El caso de la producción hortícola bonaerense Antropología y Desarrollo**. Editorial La Colmena, 2005.
- BENENCIA, Roberto y QUARANTA Germán. Mercados de trabajo en la Horticultura del Cinturón Verde de la Ciudad de Buenos Aires. Capítulo IV del libro coordinado por BENENCIA, Roberto, QUARANTA Germán y SOUSA CASADHINO Javier. **"Cinturón Hortícola de la Ciudad de Buenos Aires, Cambios sociales y productivos"**. Ediciones Ciccus, 2009.
- BOZZANO, Horacio. "El cinturón verde de la plata, espacio periurbano, sistema de objetos, sistemas de acciones". 2003.
- CALVENTE, Mariana y LORDA, María Amalia. La construcción del territorio a partir de la actividad de la floricultura a partir de distintos aportes migratorios. Simposio 8: organización del territorio, Migraciones y ruralidad. Jornadas interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires, 2009.
- CALVENTE, Mariana, LORDA, María Amalia y RINGUELET, Roberto. El Sector Rural de Moreno y su relación con el Estado Local en una estrategia de desarrollo territorial. "Con especial referencia a las modalidades de inserción de los Productores Florales Y Hortícolas. Seminario Internacional DESARROLLO RURAL: COMPETENCIAS Y TERRITORIO, por invitación del Laboratorio AGRITERRIS, 2010. Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires, Argentina
- CITTADINI, Roberto. "Algunas Reflexiones en torno al Programa cambio Rural". Los Grupos vistos en su inserción en la realidad socioproductiva local. *Visión Rural* Pag. 30, 2009.
- CRANOVETTER Mark, "The Strengt of Weak Ties" ("La Fortaleza de los Vínculos débiles"). *American Journal of Sociology*, 1973. Volume 78 Number 6.
- DESCARREGA, D., MARTUCCI L. y RANERO M. L., 2003. Primer informe de avance Censo 2001. Municipalidad de Moreno, Instituto de Desarrollo Urbano, Ambiental y Regional.
- MUCHNIK, José. "Sistemas Agroalimentarios Locales" Alimentación y Territorios **"Sistemas agroalimentarios localizados: evolución del concepto y diversidad de situaciones"**. ALTER 2006", III Congreso Internacional de la Red SIAL España. 2006.
- NEIMAN Guillermo, 1996. La horticultura en el partido de Moreno: Diagnóstico y propuestas
- RINGUELET, Roberto, CASIVIO, Rossana. y SIMONATTO, Sergio. "Trama Política, Formas Organizativas Y Desarrollo Local en El Mundo Rural Periurbano Del Gran Buenos Aires". *Revista Textual*. **Análisis Del Medio Rural latinoamericano**. Tercera época. Número 47 enero-junio de 2006. Universidad Autónoma Chapingo. México, pp. 43-71.

Parte III

**Adaptaciones, conocimientos
y recursos**

Capítulo 6

**La agroecología, a la búsqueda
de un nuevo equilibrio**

Capítulo 7

Valorización de los conocimientos locales

Capítulo 8

Dinámica de los sistemas de conocimiento

Capítulo 9

**Reflexiones sobre la adaptación de las
formaciones de los agrónomos**

Capítulo 6.1

Reflexiones sobre la validación social de la producción agroecológica en el Partido de General Pueyrredón

Mariela Piñero
Claire Lempereur
Fernanda Génova
Manuel Manzoni
Silvia Scheggia
Nadia Provens
Virginia Hamdan
Julio Elverdín

En este trabajo proponemos analizar cómo los programas de intervención que incentivan la agricultura urbana y periurbana agroecológica (Altieri, 1995; RUAF- SIUPA 2002; Sevilla Guzmán, 2004) reconfiguran el territorio a partir de proponer otras formas de uso así como dinámicas territoriales diferentes a las convencionales.

Desde diversas disciplinas se plantea a los programas de intervención como una de las herramientas de acción pública por la cual el Estado se expresa en el territorio y lo modela (Santos, 2001; Harvey, 1997; O'Donnell y Oszlak, 1976; Guimarães, 1990; Coraggio, 2004). La creación de los programas de intervención responde a determinados momentos histórico-geográficos y son el resultado de luchas de interés y juegos de poder entre distintos actores (Sormani, 1974; Bourdieu, 2001; Cittadini 2002). Las formas que vayan teniendo estas acciones públicas están altamente relacionadas al interés del grupo que finalmente domine la disputa. En su puesta en práctica los mismos se van modificando y adecuando a la realidad donde se desarrollan. Estos cambios también son la expresión de la lucha de los actores poniéndose nuevamente en juego sus necesidades, oportunidades, limitaciones, etc. El dinamismo de las acciones públicas es variado ya que ellas están directamente vinculadas a las condiciones territoriales, pero siempre con resultados desiguales de estas acciones para los diversos tipos de actores (Guimarães, 1990; Coraggio, 2004 y 2007 Di Cione, V. 2005).

Las fuerzas de los actores que entran en juego y su poder de acción son diversas. Las resistencias que los grupos van encontrando para imponer sus intereses están relacionadas a la fuerza que tiene – individualmente o como grupo social - (Rhodes et al., 2007), al lugar que ocupe su problema en la agenda pública (O'Donnell y Oszlak, 1976) y a las arenas donde se implante la problemática. En

el caso de la agricultura urbana y periurbana agroecológica, podríamos pensar que la disputa que sobresale a primera vista está planteada en que este enfoque propone una forma de producción distinta al modelo capitalista convencional, y en algunos puntos se vuelven antagónicos e incompatibles¹. Esta oposición con el modelo capitalista, fuertemente difundido y validado genera un contexto adverso – entre los productores, entre las instituciones, entre la sociedad en general - para su desarrollo.

El enfoque agroecológico propone nuevas formas de relacionarse entre los actores, prioriza el reconocimiento del otro como un actor social válido mediante el intercambio, el rescate de saberes, el encuentro. En el Partido de General Pueyrredón existen dos programas de agricultura urbana y periurbana agroecológica que trabajan en el marco de la economía social: el Programa Autoproducción de Alimentos (PAA) y el Pro-Huerta (PH). Si bien estos programas tienen orígenes y objetivos distintos, ambos postulan esta agricultura como herramienta de transformación social y, consecuentemente, territorial. En sus orígenes promovían la producción para el autoconsumo, luego se organizaron para la comercialización mediante venta en predios, reparto, feria barriales y feria verde en el centro de la ciudad, venta en locales (Hamdan et al., 2007; Informe del Programa Autoproducción de Alimentos, 2007 y 2010; Villagra, C. 2009; Hamdan et al., 2010). Desde sus inicios se viene realizando actividades que fomentan la validación social de la producción – recorrida a predios entre productores y técnicos, intercambio de saberes entre los actores involucrados, balance anual del PAA, y, en la actualidad se está comenzando a trabajar en una línea de acción específica a fin de consolidar y visibilizar este proceso (Piñero et al. 2010). En este marco, las distintas formas de validación social de la producción son una instancia más dentro de esta transformación que busca legitimar participativamente mediante una mirada integral del proceso agroecológico. La construcción de esta línea de trabajo es un hito de objetivación de las actividades ya realizadas.

La validación social del proceso de producción busca la “*generación de credibilidad que presupone la participación solidaria de todos los segmentos interesados en asegurar la calidad del producto final y del proceso de producción*” (Meirelles; 2003:1) en todas sus etapas: producción, elaboración, transporte, consumo y divulgación. Estos sistemas de la AUP reafirman la lógica del modelo, su modo de producir, de consumir y de hacer diferente al convencional. En ellos se fomenta la transparencia, la construcción y difusión de conocimiento, la confianza, la horizontalidad mediante el acercamiento entre todos los involucrados (Meirelles, 2003). Proponen la organización y compromiso de los actores interesados, incorporando al consumidor con un rol activo. Estos tienen un rol protagónico en la construcción y sostenibilidad del sistema, lo que marca una diferencia sustancial con otros procesos (estatales o privados) de garantía que son

¹ Por ejemplo en el uso de productos químicos y la contaminación que estos conllevan son incompatibles con la producción agroecológica que propone una producción libre de productos químicos.

planificados de arriba hacia abajo (Corragio, 2007), desde una mirada externa (Meirelles, 2003). Las relaciones que sugiere superan los aspectos económicos, valorando el acercamiento con el otro.

Estas formas de validación del proceso no son fácilmente replicables ya que se basan en la situación histórica y geográfica del territorio donde se desarrollan. Para su construcción necesitan la creatividad, la adecuación y responsabilidad de todos los involucrados. Son procesos que permiten a los pequeños productores tener a su alcance mecanismos de control de verificación simple, mínima burocracia y bajos costos contemplando las condiciones de reproducción de los pequeños productores. El fin es controlar socialmente los diferentes momentos del proceso de producción a la escala local y territorialmente apropiados (Mançano Fernandez, 2005; Haesbert, 2009). Ayudar a ganar autonomía disminuyendo los intermediarios y la unilateralidad de los controles externos. Así se favorece la construcción colectiva del proceso y del conocimiento y el consumo responsable. Proponen una metodología distinta que es construida localmente.

Las actividades que se vienen realizando en el marco de estos programas están transformando el uso y función del espacio público – la feria en una plaza céntrica abre un nuevo espacio social, económico, cultural y simbólico acercado a los grupos territorialmente periféricos y socialmente vulnerables a grupos sociales de clase media, profesionales, intelectuales, etc. -, impulsando la reformulación de las relaciones de poder – sobre todo en disputas con el municipio para el reconocimiento de la actividad y de los actores sociales que la desempeñan -, recreando los lazos de confianza y de las redes sociales – mediante reuniones quincenales, talleres internos y abiertos a la comunidad, intercambio productor-consumidor y apoyo de estos últimos para el sostenimiento de la feria - (Cuéllar 2007, Piñero, et al. 2010). Son propuestas innovadoras ante los circuitos convencionales de comercialización y de garantía de la inocuidad de los productos lo que presupone una configuración y un uso distinto del territorio (Porto Gonçalves, 2001; Piñero et al, 2009). Por lo tanto, su impacto y sus consecuencias difieren de las propuestas convencionales del sistema económico imperante (producción convencional y de producción orgánica, certificadora por terceras partes²).

Las experiencias a nivel mundial en AUP están aumentando y muchas de ellas están en el proceso de validación social de la producción. En América latina existen diferentes experiencias³, y sobresalen Ecovida en Brasil y APODU en Uruguay. En Argentina existen experiencias en Cañuelas, en Bella Vista, en el Parque Pereyra Yraola, en Cipolletti y en Gualaguaychú. Los programas esta-

² La inspección por un agente neutro, externo al proceso, no estimula la comunicación y sin ella es muy difícil el surgimiento de estructuras organizadas. Se ve como un examen a ser aprobado y, no ayuda a rever las prácticas agroecológicas perdiéndose la visión de proceso (Gomez Tovar, et. al. 2004). Para certificación externa ver más en <http://www.oia.com.ar/prog-organicos-ue.htm>

³ Ver: <http://maelamesoamerica.blogspot.com/>, <http://www.fagro.edu.uy/~huertas/>, www.centroecologico.org.br, <http://www.prefiraorganicos.com.br/agroorganica/oqueeagricultura.aspx>, www.centroecologico.org.br, www.keystone-foundation.org, www.naturallygrown.org

tales de agricultura urbana y periurbana agroecológica del Partido de General Pueyrredón están empezando a construir esta línea. En este trabajo nos focalizaremos en este último proceso que está siendo planificada en diferentes etapas: - construcción de la metodología apropiada y - construcción, validación y aplicación del protocolo. Se realiza mediante un análisis multidimensional: productivo, social, cultural, simbólico y ambiental; con dinámicas participativas (productores organizados, gobierno local, ONGs, consumidores, programas de extensión, y otros interesados). Todas las etapas son desarrolladas con trabajo socio-organizativo entre los productores, los técnicos, investigadores y consumidores.

La hipótesis de este trabajo es que el proceso de validación social de la producción promovida por los programas estatales que apoyan la AUP proponen modelos de intervención y prácticas sustentables que priorizan el involucramiento y protagonismo de los actores sociales generando nuevos procesos y dinámicas que reconfiguran el territorio, favoreciendo así el desarrollo territorial.

Objetivos

El objetivo general es reflexionar sobre el concepto de desarrollo, de territorio y de agricultura agroecológica en el medio urbano. Por otra parte, y enriqueciendo lo anterior, buscamos analizar la forma de construcción del proceso de validación social de la producción y como esto favorece el desarrollo de programas de intervención de agricultura urbana y periurbana agroecológica como propuestas de desarrollo sustentables⁴. Para ello nos proponemos a) Contribuir a la discusión de las Ciencias Sociales en temáticas de desarrollo territorial y de agricultura urbana y periurbana agroecológica ; b) Indagar sobre los procesos de validación social de producción en agricultura urbana y periurbana de base agroecológica como propuesta innovadora de desarrollo y su relación con la construcción de territorio; c) Analizar la experiencia de los actores en el proceso de validación social de la producción de los programas de agricultura urbana y periurbana agroecológica del Partido de General Pueyrredón; d) Favorecer la comunicación y el desarrollo de mecanismos e instrumentos de planificación pública adecuada para la agricultura urbana y periurbana agroecológica.

Actividades y Metodología

Para continuar con el trabajo de investigación realizaremos un estudio de caso de los programas de agricultura urbana y periurbana agroecológica en el Partido de General Pueyrredón. Esta propuesta metodológica permite hacer

⁴ Ver Objetivos Estratégicos del Plan Estratégico Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación "Bicentenario" 2006-2010 y 2010; ver Área- Problema-Oportunidad 4 y 9 del PROTIS; ver objetivos de año Internacional de la biodiversidad, ONU

inferencias y extrapolaciones que permiten retroalimentar la teoría y la empírica, realizar inducciones analíticas e inferir principios teóricos que amplían los sistemas explicativos teóricos (Mitchel, 1983). Para ello proponemos hacer observaciones participantes (Guber, 2001). Con esto buscamos incorporar el saber que conlleva la experiencia de los actores e incluir el aprendizaje social, político y organizacional en el análisis sistémico de la investigación. En este sentido, la experiencia de los actores sirve de control de la investigación y marca una guía que permita reflejar la complejidad de la realidad social (Morín, 1994). El trabajo está dividido en cuatro etapas con sus correspondientes actividades.

- **Etapas A:** durante los cuatro meses hemos profundizado el análisis bibliográfico y de fuentes a fin de reforzar el marco teórico de trabajo. Contamos con las actividades de: - Búsqueda y análisis bibliográfico en relación a: territorio, agroecología, políticas públicas, AUP, validación social del proceso de producción agroecológico; - Revisión de fuentes de datos y bibliografía de organismos oficiales de escala nacional, provincial y municipal que tengan relación con la validación social del proceso de producción agroecológico; - Búsqueda de información y documentación elaborada en los programas de AUP del Partido de General Pueyrredón; - Análisis de experiencias sociales de la validación social del proceso de producción agroecológico en Argentina y América latina; - Recopilación de guías y de protocolos agroecológicos. Hemos comenzado con las actividades de: - Análisis de experiencias positivas, desaciertos y problemas de las diferentes formas de validación del proceso de producción de la AUP. Finalmente cotejaremos las fuentes analizadas con el marco teórico.

- **Etapas B:** Si bien realizamos entrevistas de manera continua desde el comienzo de nuestra investigación, nos hemos centrado en un trabajo intenso de campo. Con las distintas técnicas y herramientas propuestas buscamos rescatar el aprendizaje de los actores y mirar la forma de funcionamiento de los programas de AUP. Nos hemos propuesto observar instancias de debate y reflexión de los actores y hacer entrevistas focalizadas que han sido acompañadas con espacios de devolución de lo trabajado. Sobre la base de datos recabados hemos continuado con la observación participante en: - Reuniones quincenales de funcionamiento de los programas (técnicas, de productores, de área); - Espacios de intercambio con productores, técnicos y consumidores (talleres, jornadas, encuentros locales y nacionales de semilla); - Reuniones mensuales la línea de acción "validación social de la producción" (Partido de General Pueyrredón, Cañuelas, Bella Vista); Balance anual de los programas. Hemos comenzado con: la elaboración y realización de diez entrevistas focalizadas a informantes claves para: - reconocer cómo se rescatan e incorporan las prácticas e innovaciones técnico-productivas y socio-organizativas de la AUP desarrolladas localmente e - indagar en las opiniones y experiencias de los involucrados en este proceso. Las mismas se analizarán mediante el uso del soporte Atlas –Ti.

- **Etapa C:** hemos realizado la compilación y el análisis de la información recabada en el trabajo de campo, para luego ponerlo en discusión con el marco teórico. Sobre la base de datos sistematizados y analizados continuaremos con las actividades: - sistematización las actividades observadas en el año 2010-2011; - Análisis de la información sistematizada. Esto lo realizamos de manera separada para cada reunión para luego realizar un análisis integral; - Contrastación de información teórica y empírica; - Reformulación del marco teórico. Comenzaremos con la: - Realización del informe final; - Devolución del análisis realizado a los actores. El objetivo es realizar una devolución a los actores de los resultados obtenidos.

- **Etapa D:** durante los veinticuatro meses de trabajo hemos continuado realizando actividades académicas e institucionales: - Elaboración del material académico de divulgación; - Reuniones académicas y cursos de postgrado relacionados a la problemática planteada; - Reuniones mensual de asesoramiento y discusión con el director y codirector (una con cada uno); - Reuniones mensual del Laboratorio AGRITERRIS; - Reunión mensual del Grupo de Investigación del Programa de Autoproducción de Alimentos.

Algunos mecanismos de validación social intrínsecos de la agricultura urbana y periurbana agroecológica

Este planteo de pensar en una verificación participativa nos ha ayudado a reconocer algunas de las actividades que ya se realizaban como parte de la validación social. Más aún, este repensar el camino recorrido desde está óptica, también nos ayudó a reconocer algunos logros y replantear el cómo seguir.

La necesidad de mostrar a los consumidores, a los otros productores, a los técnicos y a las instituciones locales (gubernamentales, ONG's, públicas y privadas) la calidad de estos productos agroecológicos surge desde los inicios de la experiencia de comercialización hacia el año 2005 a través de diversos canales con diferentes niveles de organización: Ferias barriales, venta in situ, exposiciones y eventos, reparto domiciliario, venta a establecimientos comerciales, feria verde Balcarce, feria verde Plaza Rocha, - feria verde Parque Camet⁵. Con este

⁵ "Respecto a la evolución del proceso de comercialización, en un principio la misma se basó en canales de venta informales en la propia huerta, a vecinos, verdulerías e instituciones cercanas. Posteriormente, y gracias a la construcción de redes a nivel territorial, comenzaron a surgir las ferias barriales, con el apoyo de las sociedades de fomento. La consolidación de estos grupos fue incentivando la búsqueda de canales de venta más formales. En este sentido a mediados de 2005 desde el PAA, se comienza a trabajar en una red de distribución domiciliaria con un círculo de consumidores, ofreciendo productos diferenciados. En función de estas diversas experiencias, surge desde los huerteros la demanda de un espacio de venta formal y estable, en un lugar estratégico de la ciudad que les permita: vender los excedentes a través de una oferta directa a los consumidores de manera de generar un espacio de intercambio y difusión de las prácticas agroecológicas, de la importan-

tipo de comercialización, los productores comenzaron a notar que además de comunicar las características de sus producciones y las prácticas mediante las cuales los obtenían, también fortalecían su relación con los otros productores y, sobre todo, con los consumidores. Notaron que esto los acercaba y creaba lazos de confianza más estrechos. El boca a boca traía más consumidores a la feria, al reparto, y a los diferentes eventos que desde la Feria Verde⁶ se organizaban.

A la vez, difundir los principios agroecológicos y su saber-hacer favorecía el reconocimiento de ellos mismos como productores urbanos y periurbanos entre toda la sociedad y, a su vez, ayudaba a valorar su producción en diferentes instancias gubernamentales. Fue así que siguiendo la evolución de los procesos que los agricultores familiares agroecológicos urbanos y periurbanos, técnicos y consumidores vienen desarrollando, nos propusimos acompañar la construcción de una metodología que valide y de garantía del proceso de producción agroecológica mediante la participación de los involucrados.

En este sentido son varias las actividades que se han ido desarrollando durante el proceso sociorganizativo de comercialización que fueron creando esta validación social y, certeramente, fueron la base para empezar a discutir y diseñar un SGP apropiado a la experiencia local. La finalidad es que los actores locales: - productores organizados, - consumidores (organizados o no), - técnicos extensionistas, - investigadores, - organizaciones sociales, - instituciones, entre otros sean quienes garanticen la calidad y la cualidad agroecológica de los procesos de producción y de los productos obtenidos.

A continuación compartiremos estas actividades que ya se realizaban. Describimos las actividades y acciones que, a nuestro entender sentaron pueden ayudar a construir este proceso:

» *Recorridas grupales de Emprendimientos*

La Feria Verde se pensó y se constituyó desde sus inicios como un espacio de intercambio de saberes, sabores, recetas, experiencias y creencias, además

cia de una economía social y del comercio justo; del reciclado y cuidado del medio ambiente; del consumo responsable y nutrición adecuada. Un lugar en el cual, se puedan realizar intervenciones artísticas, talleres, coordinar la visita a los emprendimientos, que permita crear un espacio de intercambio de saberes y experiencias, recuperando además el derecho de utilizar los espacios públicos para el beneficio de toda la comunidad. Es así que a través de la gestión de los propios huerteros y el equipo técnico del PAA y del PH, en el Municipio de Gral. Pueyrredón se habilita la Feria Agroecológica Municipal "Feria Verde" (Ordenanza N° 17370/06, su modificación Ordenanza N° 17959/07 y su complementarias N° 18351/07, 19257/09). Esta funciona en forma ininterrumpida desde el 2006 (...)" (Hamdan V., Verón J., Piñero M., Bisso Castro V., Natinzon P., Borrás G., Manzoni M., Mediavilla M. C., Scheggia S., Borracci S., Kemelmajer Y., Padovani B., Génova F, 2010).

⁶ La feria verde también es valorada como espacio de encuentro pero de encuentro con "el otro social", en otras palabras, favorecer un nexo social con el consumidor más allá del intercambio mercantil que permite definir el rol de éstos dentro de estrategias orientadas a la certificación social, el comercio justo y la soberanía alimentaria (Villagra, 2009).

del intercambio comercial. Allí los huerteros y productores familiares urbanos y periurbanos tienen la posibilidad de mostrar y contar su forma de producir. Difundir cómo hacen un uso racional de los recursos: reciclando y reutilizando elementos, respetando los tiempos de la naturaleza, promoviendo la diversidad de especies, controlando las plagas de manera orgánica -utilizando bioinsecticidas y biofertilizantes. Mostrar que su trabajo se realiza con equidad social, promoviendo el asociativismo y el cooperativismo. Así, la Feria Verde se convirtió en un espacio a través del cual los feriantes logran el reconocimiento y valorización social de su trabajo mediante una forma de producir agroecológica.

En los últimos tiempos habían surgido algunos cuestionamientos y desconfianzas entre los productores/as y/o consumidores, en cuanto a la calidad, volúmenes y procedencia de ciertos productos⁷. Por tales motivos, se implementó desde marzo del 2009 un sistema de acompañamiento con visita de técnicos y productores de manera conjunta a los predios. Con las recorridas a los emprendimientos se busca favorecer el intercambio in situ y la muestra de cómo se realizan los trabajos, reconocer las costumbres de los compañeros y rescatar las experiencias positivas. La finalidad es conocer y socializar las características de cada sistema socioproductivo, y también crear mecanismos que propicien el encuentro e intercambio en un ambiente distendido, afianzando los lazos de confianza y las redes en el grupo.

Durante el 2009 se planificaron recorridas a los emprendimientos con una periodicidad semestral según estación productiva y sistema productivo (granja, huerta, vivero, dulce y conserva, etc.). Las visitas se organizaron y realizaron entre huerteros y técnicos del PAA y PH. La dinámica de trabajo consistió que el grupo que hizo las recorridas comentó la experiencia con resto de sus compañeros y mostró fotos de los lugares visitados. Esto se realizó en el siguiente taller quincenal de coordinación de feria posterior a la recorrida. Los resultados fueron muy positivos y se propuso repetir las recorridas este año.

» Consolidación de la organización de Huerteros

El crecimiento grupal y el mayor nivel de organización han permitido avanzar en la formalización del mismo mediante la conformación de la "RED PROSUMIDORES AGROECOLOGICOS". El objetivo del grupo es avanzar en la consolidación de una asociación de huerteros. Este tema fue tomando relevancia durante el último periodo del 2009 en las reuniones quincenales de coordinación y así se decidió la conformación de la comisión directiva y el estatuto. El nombre inte-

⁷ Algunos productores y consumidores ponía en duda si eran producidos agroecológicamente, otros desconfiaba el origen (duda por reventa) dada la cantidad de productos que se traían para vender. Estos cuestionamientos se reforzaban con la incertidumbre que producía el desconocimiento, especialmente hacia los pequeños productores (en su mayoría descapitalizados) que venían de un sistema convencional y se encuentran en transición hacia la agroecología.

grar en una red los intereses y esfuerzos de los productores y consumidores de los productos de la agricultura familiar de base agroecológica.

La ONG está integrada aproximadamente por el 80 % de los huerteros que comercializan en las ferias Verdes. Esta iniciativa ha permitido un importante grado de autonomía como grupo y de toma de nuevas responsabilidades en muchas de las actividades que permiten un buen funcionamiento de la feria. Así se está favoreciendo su crecimiento y enriquecimiento, y se sientan las bases de la organización para el SGP.

» *Abrir los espacios de producción a la comunidad mediante actividades recreativas y educativas*

A fines de 2008 comenzó a haber una fuerte demanda de los consumidores de visitar los emprendimientos y es así que los huerteros junto con los técnicos propone realizar actividades recreativas y educativas de manera experimental en un número reducido de emprendimientos que participen de la feria o que comercializan por sus propios medios. La propuesta implica la recepción y presentación del lugar a los visitantes y la realización conjunta de algunas actividades habituales del emprendimiento, privilegiando una aproximación simple y genuina a la tierra.

Además la recepción de visitas constituye un estímulo para los productores a mejorar la organización de su emprendimiento, sobre la distribución y aprovechamiento de los espacios y el mantenimiento productivo y estético del mismo. Esto también fue entendido como un servicio que diversifica los ingresos de cada emprendimiento y amplía la multifuncionalidad de los mismos.

Con esta actividad se acercan al consumidor y al huertero agroecológicos, y se difunde la AUP a toda la comunidad. Contribuye a estrechar vínculos con los consumidores y a aumentar su fidelidad con el espacio de la feria a través del conocimiento de todo el sistema que existe por detrás. La iniciativa plantea un avance en la comunicación con los consumidores proponiéndoles un rol activo en el intercambio de saberes con los productores. Así se refuerzan los valores y un estilo de vida de ambos, todos basados en una alimentación sana y diversa, en el cuidado del medioambiente, en el consumo responsable y en la inclusión social. A su vez esta actividad es tomada como un paso inicial para lograr la certificación participativa en un futuro.

» *Actividades que favorecen el fortalecimiento de la comercialización y vinculación con la comunidad*

Desde el inicio de la comercialización los feriantes realizan reuniones quincenales para organizar y coordinar el espacio de la feria Verde, en las cuales son acompañados por técnicos de los dos programas. Además de esto se han

realizado diferentes talleres de capacitación y difusión de actividades, charlas, espacios de intercambio cultural, entre otras. En la mayoría de los casos, son respuestas a demandas de los huerteros mientras que otros son propuestos a partir de necesidades que detecta los técnicos. El fin de estos espacios es mejorar las herramientas de comercialización a partir de la reflexión, del intercambio y de la comunicación fluida y horizontal. Algunos de los talleres realizados son: - Organización grupal, - Reflexión con huerteros y técnicos, - Construcción colectiva de objetivos, - Sistematización de la experiencia, - Evaluación de procesos, - Discusión y capacitación sobre temáticas como: economía social, consumo responsable, marca comunitaria/sello, garantía participativa, - Agroecología y transición, - Administración del emprendimiento, - Buenas prácticas post cosecha, - Apoyo en la organización de actividades, - Fortalecimiento del espacio de rescate de recetas y nutrición, - Construcción de recetario a partir de la recopilación de recetas realizadas en los talleres de cocina en la feria verde. Una de las actividades más importantes es la realización de una feria de semillas y plantas donde se promueve el intercambio de semillas y plantas con otros productores de la región.

La mayoría de estos talleres, charlas y demás actividades están articuladas con otras organizaciones, instituciones y/o personas referentes en las temática a desarrollar: INTI, IPAF, grupos de investigación de Universidades, INTA, grupos de extensión, organizaciones sociales y cooperativas, etc.

» *Mejoramiento de la integración comercial y sello comunitario*

Desde fines de 2008 se vienen desarrollando capacitaciones referidas a la integración comercial. Están divididas en dos talleres de grupos de 15 emprendedores aprox. cada uno con una duración de 4 meses. Los encuentros son semanales con los fin de incorporar valor agregado al producto final, definir la identidad en los productos y los emprendimientos, avanzar en la diferenciación de los mismos, mejorar las capacidades comerciales, consolidar la red interna de proveedores de envases y construir una identificación colectiva.

En el año 2010 se realizó un taller de confección de envases artesanales: macetas y envases cerámicos para cosmética y un taller de técnicas de diseño, presentación y promoción de productos y reproducción de marcas propias.

En el año 2012, motivado por dos productores, se trabajó conjuntamente con el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación en el eje Marcas Colectivas para poner la "Feria Verde" como Marca Colectiva y así ser reconocida por dicho ministerio. Recibimos capacitaciones e intercambiamos sobre las características de los emprendimientos, de la Feria y la filosofía que sustenta la experiencia. Este proceso de Marcas Colectivas encontró la limitante en que no todos los productores podían acceder a la marca. Los elaborados necesitaban reconocimiento municipal y no alcanzaba con el seguimiento de la Universidad Nacional de Mar del Plata, INTA e INTI que se realiza. Aún se esta trabajando

con el Municipio de General Pueyrredón para generar una ordenanza de cocinas apropiadas para la producción familiar y hasta no resolverse los elaboradores no podrán acceder a la marca colectiva. Aceptar esta condición, va en desmedro del quehacer colectivo actual. Por ello, esta línea está frenada.

» *Actividades Culturales en la feria verde – acercándonos a los consumidores*

En la Feria Verde se desarrollan actividades culturales para compartir con los consumidores diferentes temáticas de interés, problemáticas, saberes. El fin es fortalecer a la Feria Verde como un espacio de encuentro e intercambio, de difusión y comunicación de la comunidad. En este sentido los últimos fines de semana de cada mes se realizan alguna actividad. Las más usuales son las intervenciones artísticas participativas, los talleres técnicos, las charlas sobre problemáticas puntuales de la ciudad, la proyección de videos sobre temáticas ambientales y sociales, la degustación de recetas realizadas con productos de los feriantes, festejo de aniversarios de la feria, actividades de organizaciones sociales que están a la feria.

Todas las iniciativas descriptas, permiten mejorar la relación con los consumidores, generar espacios de encuentro y mejorar los lazos de confianza entre consumidores, técnicos, productores, investigadores. Todas estas actividades ayudan a reconocer consumidores responsables que puedan sumarse al proceso de garantía participativa.

A la vez, difundir los principios agroecológicos y su saber-hacer favorece el reconocimiento de ellos mismos como productores urbanos y periurbanos entre toda la sociedad y, a su vez, ayuda a valorar su producción en diferentes instancias gubernamentales. Con el sistema de garantía participativo, se busca la verificación grupal de sus productos agroecológicos y que los diferencie de los producidos por la agricultura capitalista, proceso que refuerza esta valorización social. Con esto también se pretende alcanzar un precio justo y a educar a un consumidor más responsable.

» *Actividades que buscan mejorar sus emprendimientos*

Aparecen líneas de microcrédito, alternativa que dan respuesta a la necesidad de desarrollo de los emprendimientos. El sistema permitió introducir grupos de garantía solidaria basados en la confianza y credibilidad entre pares, posibilitando surgimiento de valores tales como la solidaridad, comprensión.

Habilidades ocupaciones específicas a algunos de los productores, fueron puestas a disposición de sus pares, como es el caso de elaborar ladrillos con telgopor para ampliar y mejorar la planta física funcional del emprendimiento, lazos naturales que no solo aportaron al mejoramiento de emprendimientos, sino que reciclaron materiales.

» *Talleres rotativos en emprendimientos*

En diciembre de 2011 se inauguró una Feria Verde en la Plaza del Alfar, al sur de la ciudad de Mar del Plata. Esta feria comparte los principios de la Plaza Rocha (nace motivada por esta) y también algunos productores pero su metodología de organización difiere en algunos puntos. En el caso particular de la validación social, los talleres de capacitación y las reuniones de organización se realizan cada 3 semanas en la plaza donde se feria o en emprendimientos de los productores. En la Feria Verde Rocha, las reuniones se realizan quincenalmente en la oficina del INTA

Cuando se realizan en la plaza, las reuniones son abiertas y, muchas veces participan consumidores. Cuando son en emprendimientos se genera la posibilidad de conocer los aspectos técnicos productivos y, al mismo tiempo, las cuestiones socioculturales que constituyen a cada productor. Está práctica metodológica disminuye dudas, controversias, malos entendidos y, sobre todo, nos enriquece como seres sociales en la búsqueda de un quehacer colectivo respetuoso e inclusivo.

¿Cómo construir la validación y las garantías de manera colectiva? Dinámica de trabajo y construcción de metodología

Esta pregunta se reitera continuamente y eso retroalimenta el proceso. Las modificaciones y ajustes son cuasi-cotidianos pero el fin es siempre el mismo. Construir criterios comunes qué entendemos tiene que tener un emprendimiento para que sea agroecológico en cada uno de los rubros (huerta, granja, vivero, brotes, cosmética, compost, macetas, elaborados, etc.). A partir de ello, generamos los pliegos de condiciones y las guías de observación para poder ver en los emprendimientos y verificar sus prácticas. En este marco nos proponemos trabajar para construir localmente una validación del proceso de producción agroecológica: - construcción, - validación - aplicación los formularios, evaluación y reformulación periódica de los procesos y etapas planteadas. Estas diferentes etapas están cruzadas transversalmente por la construcción de una metodología apropiada para cada etapa que sea adecuada para esta zona. Esto es construido en talleres de manera participativa junto con los actores locales interesados, actividades que encadenadas también forman parte de esta validación social deseada.

En el 2008-2009 se realizó un trabajo de tesis de grado que indagó sobre el nivel de adopción de prácticas agroecológicas en el PAA (Claire Lempereur, 2009). Este trabajo está siendo tomado como base para hacer una comparación 2008 y actual de las prácticas. La propuesta, consiste en que los productores puedan hacer una autoevaluación (acompañado por el técnico) del grado de adopción de las prácticas agroecológicas y analizar conjuntamente si hubo cambios en su forma de producción en este periodo. Al mismo tiempo se pretende ver cómo aplican los principios agroecológicos en esta zona, su efectividad y rescatar adaptaciones y/o innovaciones en técnicas agroecológicas.

En el 2010-2012 realizamos la recopilación de datos y sistematización de otras experiencias (cita: Estamos recopilando experiencias de SGP en otras partes como Francia, Andalucía, India, México, Uruguay, Brasil, Nueva Zelanda, Paraguay, Bolivia y Argentina (Bella Vista y Gualaguaychú). Hemos sistematizado los pasos seguidos por dichas experiencias para poder discutir entre productores, técnicos, investigadores que metodologías desarrollar en nuestra zona. A su vez, dado que las metodologías son de mejora continua, estamos en contacto con ellas a fin de saber más sobre cómo llevaron adelante este proceso, en la conformación de un grupo (de técnicos-extensionistas, investigadores, productores y consumidores) para la discusión de la metodología. Paralelamente, se está comenzando a hacer una recopilación de material técnico e información sobre tecnología apropiada, para la construcción de un libro donde recopilar las prácticas agroecológicas apropiadas para esta zona.

En este momento pareciera haber una coyuntura permeable para plantear esta validación social. Como venimos describiendo, desde el 2005 este tema está creciendo en importancia dentro del grupo. Más recientemente fue creciendo su importancia y este último tiempo productores, técnicos y consumidores vienen planteándose este tema como una necesidad. Cabe resaltar que a nivel nacional este tema también está tomando relevancia y se planteo en la Mesa Provincia de Agricultura Familiar y en las I y II Jornadas de Ferias y Mercados de la Agricultura Familiar (La primera de alcance provincial mientras que la segunda y tercera de alcance nacional). Estas actividades pueden ayudar a ordenar y profundizar esta validación social buscada ya que ayudan a pensar como seguir.

En 2012 se creó la Comisión de calidad de las ferias donde dos representantes de cada rubro realizarán la verificación en las ferias y en los emprendimientos. Estos representantes rotarán cada 6 meses. Esto entrará en vigencia cuando se comiencen a realizar las visitas por el sistema participativo de garantía.

Con este trabajo queríamos dar a conocer las actividades y sentidos que acompañan una validación social del proceso de producción agroecológica - todas estas formas, vistas como una instancia diferente a las certificaciones por terceras partes convencionales -. Una validación social basada en la participación de todos los actores que den garantías del proceso de producción, elaboración, transporte y comercialización. Este proceso está consolidándose e iniciando una nueva etapa: -llegar a acuerdos para realizar formularios y - pensar la forma de implementación. La mayor limitante para poder seguir dando impulso a este proceso es la situación laboral inestable de los técnicos de ambos programas (PAA y Pro-Huerta) que están acompañando este proceso. En estos 11 años de funcionamiento del PAA no se ha logrado formalizar la situación del equipo. El limitado financiamiento conseguido no está acorde con el buen formulamiento que una línea de acción a largo plazo requieren, lo cual hace complejo pensar en líneas de acción sostenibles en el tiempo.

Referencias bibliográficas

- AFAPROSUR (Asociación de Familias Productoras Agroecológicas del Sur), experiencia agroecológica en el sur de Costa Rica
- ALTIERI, M. (1995). "El estado del arte de la agroecología y su contribución al desarrollo rural en América Latina". En MARÍN, A.: "Agricultura y desarrollo sostenible". MAPA. Madrid Bourdieu, P (2001) Las estructuras sociales de la economía. Editorial Manantial. Buenos Aires.
- BURGWAI G. "Prácticas cotidianas de resistencia", en: Kingman – Salman (1999) Antigua modernidad y memoria del presente, FLACSO, Ecuador.
- Conferencia regional de la FAO para América Latina y el caribe. Acciones, desafíos y propuestas para el desarrollo de la agricultura orgánica en Brasil, <http://www.prefiraorganicos.com.br/media/9762/conferencia%20regional%20de%20la%20fao%20para%20am%C3%A9rica%20latina%20y%20el.pdf>
- CUÉLLAR M.. "Sistemas de Garantía Participativos: socializando la credibilidad de los productos ecológicos". En FACPE, publicación de la Federación Andaluza de Consumidores y Productores Ecológicos y Artesanales 2007.
- CUELLAR Padilla M. C. y Torremocha Bouchet E (2004) Proceso de construcción y regulación de un sistema participativo de garantía para la producción ecológica e Andalucía, en www.centroecologico.org.ar/certificacion_prticipativa.php?id_categoria=8
- DE LA CRUZ ABARCA, C; "Más allá del mercado: el desarrollo de un sistema de garantía participativa en Andalucía", Leisa, Revista de Agroecología, Junio 2008, pag 22-23.http://latinoamerica.leisa.info/index.php?url=getblob.php&o_id=211146&a_id=211&a_seq=0
- EMATER/RS – ASCAR (EMATER/RS. ASCAR: asociación sulina de credito y asistencia rural) Porto Alegre – RS – Brasil. www.emater.tche.br. Libro: Claro, S. A (2001) Referenciais Tecnológicos para a Agricultura Familiar Ecológica. A Experiência da região centro-serra do Rio Grande do Sul. EMATER/RS – ASCAR. POrto Alegre, RS, Brasil.
- Expediente N° 337/92 y la Resolución N° 82 del 3 de junio de 1992 del registro del Instituto Argentino de Sanidad y Calidad Vegetal
 - Federación Internacional de los Movimiento de Agricultura Orgánica (IFOAM). http://www.ifoam.org/about_ifoam/standards/index.html
- GÓMEZ PERAZZOLI, A. (2003) Feria De Productos Orgánicos Del Parque Rodó, Montevideo –Uruguay-, Programa de Agroecología, CEUTA documentos, en http://www.ceuta.org.uy/files/La_Feria_Organica_del_Parque_Rodo.pdf
- GÓMEZ TOVAR L., GÓMEZ CRUZ M, LOBATO GARCÍA A Y SCHWENTESIUS R, "Una Certificación Diferente: La Certificación Orgánica Participativa", Memoria del Taller Internacional de Certificación Alternativa para la Producción Orgánica organizado por IFOAM del 13 al 17 de abril de 2004. Torres, Brasil. Disponible en www.mercadosorganicos.org.mx/main/page_certificain_participativa.html
- Gómez, A (2004) La agricultura ecológica y la certificación de sus productos, URUCERT, en <http://www.neticoop.org.uy/artie436.html>
- GUBER, R. (2001) La etnografía. Método, campo y reflexividad. Bogotá, Norma.
- GUIMARÃES, R. (1990) "El leviatán acorralado. Continuidades y cambios en el Papel del Estado en América Latina", Estudios Internacionales, Santiago de Chile, No. 63.
- HAEBERTS DA COSTA R. (Sin fecha) Integra: Nuevas territorialidades, publicado en julio 2009. <http://www.cpfcultura.com.br/video/integra-novas-territorialidades-rogerio-haesbaert-da-costa>
- HAMDAN V., VERÓN J., PIÑERO M., BISSO CASTRO V., NATINZON P., BORRAS G., MANZONI M., MEDIAVILLA M. C., SCHEGGIA S., BORRACCI S., KEMELMAJER Y,

- PADOVANI B., GÉNOVA F⁸ (2010) "Agricultura Urbana y Periurbana de base agroecológica. Reflexiones para una conceptualización"; en IPAF (Comp.): "Agricultura Familiar"; IPAF pampeano; INTA; en prensa.
- HAMDAN V.; VERÓN, J. "El Programa de Autoproducción de Alimentos de la UNMdP - Reflexión en torno al impacto en las misiones institucionales de la Universidad Educación, Investigación y Extensión". Jornada Internacional Alemania, Kenia y Argentina: "Agricultura urbana y Universidad. Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, Octubre de 2007.
- HAMDAN, V.; NATINZON, P., BISSO V. Y MANZONI M. "Sustentabilidad social para el desarrollo local: aplicación del índice socio-organizativo a una experiencia de feria agroecológica enmarcada en un programa de promoción de la agricultura urbana. V Jornadas de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Buenos Aires. Buenos Aires, 7, 8 y 9 de noviembre de 2007 - 20 págs.". ISSN 1851-3794
- HARVEY D. Urbanismo y desigualdad social, Editorial Siglo XXI. Madrid, 1997.
- IEPLAM (Instituto de Ecología y Plantas Medicinales, comunidades de Viacha y Ampay, Cusco, Perú.
- Informe del Programa Autoproducción de Alimentos. "Un Proceso Sociorganizativo de Comercialización Ferias Agroecológicas de Mar de la Plata, Sierra de los Padres y Balcarce" (2008). Proyecto aprobado por el Ministerio de Desarrollo Social Presidencia de la Nación.
- KHOSLA R (2007) A participatory guarantee system for India, The organic Standard, Gro-link AB, Issue 69, Certification and accreditation, January, en www.centroecologico.org.ar/certificacion_pticipativa.php?id_categoria=8
- Khosla R, Meirelles L, May C y John M (2005) Participatory Guarantee Systems, case studies from Brasil, India, New Zealand and USA, Edición IFOAM 2006. 32 p. www.centroecologico.org.ar/certificacion_pticipativa.php?id_categoria=8
- LYNCH K. La imagen de la ciudad, Barcelona, 1984.
- MANÇANO FERNÁNDEZ, B. (2005). "Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales. Contribuciones teóricas para una lectura geográfica de los movimientos sociales", disponible en www.prudente.unesp.br/dgeo/nera.
- MEIRELLES L. (1994) Certificação e Dominação, CAE-Ipê, en www.centroecologico.org.ar/certificacion_pticipativa.php?id_categoria=8
- MEIRELLES L. (2003) La certificación de Productos Orgánicos – caminos y descaminos-, CAE-Ipê, en www.centroecologico.org.ar/certificacion_pticipativa.php?id_categoria=8
- MEIRELLES L. (2005) La Agricultura orgánica y la certificación Participativa, CAE-Ipê, en http://www.premiobiol.it/documenti/2005_esp_laercio.pdf
- Ministerio de Agricultura de Brasil, parte de orgánicos, <http://www.prefiraorganicos.com.br/agrorganica/oqueeagricultura.aspx>
- MITCHEL, J. C. (1983) "Case and situation analysis". The Sociological Review, 31 (2):187-211. Traducción francesa Darré J. P. y Menager V. Traducción del Francés al Español Cittadini R.
- MORENO FLORES, O. Agricultura Urbana: Nuevas Estrategias de Integración Social y Recuperación Ambiental en la Ciudad. Revista Electrónica DU&P, Volumen IV N°11. Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje Universidad Central de Chile. Chile. Agosto 2007
- NIELZIELSKI, A CUNHA MARQUES A Y BONA L C. Mercados locales para la agricultura

⁸ Grupo investigación y técnicos extensionistas del Programa Autoproducción de Alimentos y ProHuerta.

- ecológica: trayectoria y desafíos, LEISA Revista de agroecología, Agricultura Sostenible y comercio justo, Volumen 24, Nro. 1, 2008, pág 24 -27.
- O'DONELL, G. Y OSZLAK, O. (1976) Estado y Políticas estatales en América latina: hacia una estrategia de investigación, Documentos CEDES/G. E: CLACSO/Nro. 4, Buenos Aires, Argentina.
- Oficina de "Agricultura orgânica e comércio justo" en Brasil
- OLIVEIRA J. (2004) Certificação orgânica e comércio justo em Brasil, http://vinculando.org/organicos/certificacion_brasil.html
- OSZLAK O. Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano, Estudios Cedes, Editorial Humanitas, Buenos Aires, 1991.
- PEREZ VAZQUEZ A. Agricultura en la ciudad versus agricultura urbana: enfoques aplicados. Conferencia electrónica sobre Métodos adecuados para la agricultura urbana. Tópico 1. Análisis situacional. IDES, 2002.
- PIÑERO M., BISSO CASTRO V., LEMPEREUR C., SCHEGGIA S., MEDIAVILLA M. C. (2010), Hacia la validación social del proceso de producción. Una experiencia en construcción en el Programa Autoproducción de Alimentos de Mar del Plata.
- PIÑERO M., VERÓN J., HAMDAN V., BISSO CASTRO V., ELVERDÍN J. Desarrollo territorial inclusivo. Los casos del Programa Autoproducción de Alimentos y Pro-Huerta en el Partido de General Pueyrredón, 2009.
- PONS JEAN-CLAUDE. El marco conceptual de la Certificación, ECOCERT-Francia, 2001.
- PORTO GONÇALVES C. W. Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad. Siglo XXI. México, 2001.
- PPAOC (Programa de Producción de Alimentos y Organización Comunitaria, programa de extensión de la Universidad de la República)
- PRÉVOT SCHAPIRA, M. "Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades", en Revista Perfiles Latinoamericanos, N° 19, La Nueva Segregación Urbana, FLACSO, México. Primavera/verano, n° 1. 2001, pp 16-17
- RHODES R. A., BINDER S. A. y Rockman B. A. (2007): The oxford Handbok of Politacal Institutions: Oxford University Press. Part I: Introduction, Part III: Institutions cap: 7, 11, 12, 13, 14 y 15, Part III: Institutions, Part IV: Old and New.
- RIOFRÍO G. Producir la ciudad (popular), Desco, Lima, 1991.
- RUAF- SIUPA (2002) Conferencia electrónica sobre "Metodologías adecuadas para la investigación, planificación, políticas, implementación y evaluación en agricultura urbana" Conclusiones y recomendaciones. www.ruaf.org
- SANTOS, M. De la totalidad al lugar. Oikos. Tau. Barcelona, España, 1995.
- SEVILLA GUZMAN, E. (2004) Agroecología y Agricultura Ecológica: Hacia Una "Re"Construcción de la Soberanía Alimentaria. VI Congreso de la SEASE.
- Sistemas Participativos de Garantía – Compartindo Visões e Ideias -, en www.centroecologico.org.ar/certificacion_prtipativa.php?id_categoria=8
- SORMANI H. 1974. Formación social y formación espacial. Hacia una dialéctica de los asentamientos humanos. Universidad Nacional del Nordeste. Resistencia, Argentina, 1974.
- V Rede de Agroecologia ECOVIDA. Uma identidade que se constrói em rede, Cuaderno de formación 01. Lapa/PR, Documento Base, Mayo 2006 – Febrero 2008.
- VILLAGRA, C. (2009) Economía Social y Agricultura urbana: el caso de la Feria Verde de la Ciudad de Mar del Plata. Tesis de Maestría en Economía Agroalimentaria, Programa de Posgrado de la Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad de Mar del Plata

En internet:

- PROINPA (Producción sostenible de la quinua, Bolivia)
- www.redes.org.uy
- Red Ecovida, www.centroecologico.org.br
- Revista LEISA, <http://latinoamerica.leisa.info/index.php?url=about.tpl>

Capítulo 6.2

Prácticas que hablan, experiencias que revelan: La horticultura de base ecológica en el cordón bonaerense sur

Maximiliano Pérez
Mariana Marasas

Introducción

Los cordones hortícolas se definen como aquellas zonas de producción de hortalizas que rodean a los grandes centros urbanos en las cuales los cultivos se realizan en predios denominados quintas. El Cordón Hortícola Bonaerense (CHB) comprende un área localizada en un radio de 50 kilómetros alrededor de la ciudad de Buenos Aires¹ cuyas quintas poseen cierta diversidad de cultivos de estación, con gran inversión en mano de obra (Benencia *et al.*, 1997). La producción de hortalizas se caracteriza por el cultivo intensivo de productos para el consumo en fresco, abasteciendo la mayor parte de la verdura que consume el área metropolitana de Buenos Aires (Benencia, 2002). En la actualidad el CHB cuenta con más de 2000 establecimientos y más 6700 ha en producción, según los datos del Censo Hortiflorícola de la provincia de Buenos Aires del 2005.

La modernización tecnológica de la horticultura de la región ha sido un proceso muy intenso en los últimos años, caracterizado fundamentalmente por la incorporación del invernáculo y, junto a él, un aumento en superficie bajo riego y empleo de fertiriego, mayor mecanización, agroquímicos y semillas híbridas (Benencia, 2002; García y Kebat, 2008). Este proceso manifiesta también una tendencia hacia la homogeneización de prácticas y saberes asociados. Un hecho altamente significativo es que muchas técnicas de cultivo propias de los horticultores tradicionales fueron desplazadas por la tecnología "moderna". Los agricultores se han ido transformando en consumidores de nuevas técnicas de producción que no se basan en consideraciones ecológicas, sino que son influenciadas por las exigencias del mercado.

Sin embargo, en el CHB la agricultura moderna no ha solucionado el problema de la pobreza rural y en su lugar ha profundizado los impactos negativos en el ambiente (INTA, 2006). Los sistemas productivos hortícolas altamente

¹ Los principales partidos donde están ubicadas los establecimientos hortícolas del CHB son La Plata, Varela, Berazategui, Alte. Brown, Esteban Echeverría, Cañuelas, Lobos, Merlo, Marcos Paz, Gral. Rodríguez, Escobar y Pilar.

tecnificados son económicamente viables a corto plazo para los productores más capitalizados, pero insustentables ecológica y socialmente en el largo plazo (Blandi *et al.*, 2009).

Es este contexto y pese al marcado proceso de modernización descripto, una de las características fundamentales de la agricultura sigue siendo su heterogeneidad (van der Ploeg, 1993; Costabeber, 1998). En efecto, existen una variedad de sistemas de producción que van desde la elevada intensificación tecnológica, de capital y de consumo energético hasta aquellos de subsistencia y de bajo grado de utilización de insumos y energía externa. En el sur del Cordón Hortícola Bonaerense se encuentran hoy agricultores que han desarrollado formas de manejo basadas en una propuesta de producción agrícola alternativa al modelo hegemónico de altos insumos externos, costosos y contaminantes, enmarcada en las denominadas agriculturas de base ecológica.

Las agriculturas de base ecológica son aquellos estilos de producción resultantes de la aplicación de los principios y conceptos de la Agroecología en su búsqueda de desarrollar agroecosistemas más sustentables (Caporal *et al.*, 2009).

Desde la Agroecología, la agricultura sustentable es entendida como una construcción social compleja y dinámica, en la que articulan las dimensiones ecológicas, sociales, culturales, éticas, políticas y económicas, estrechamente relacionadas con los procesos de desarrollo (Caporal y Costabeber, 2002, en: INTA, 2006). Aunque es difícil determinar con certeza si una práctica o un conjunto de ellas son de hecho sustentables, se considera que las agriculturas sustentables son aquellas que cumplan con ciertos requisitos. Entre ellos, Gliessman (2005) plantea que tenga mínimos efectos negativos sobre el ambiente y no libere sustancias tóxicas al medio; que preserve y recomponga la fertilidad del suelo; que valore y conserve la agrobiodiversidad; que dependa principalmente de recursos endógenos al agroecosistema; y que garantice la igualdad de acceso a prácticas, conocimientos y tecnología agrícola adecuada y posibilite el control local de los recursos.

Bajo este enfoque se trata siempre de considerar los efectos de cualquier acción o práctica sobre la totalidad del agroecosistema, del cual la familia es un componente de central importancia. Existe un amplio desarrollo bibliográfico sobre los beneficios ecológicos y productivos obtenidos de la implementación de prácticas de base ecológica de manejo del suelo y la agrobiodiversidad (Altieri, 2002; Altieri y Nicholls, 2000; Altieri y Nicholls, 2007, Altieri y Toledo, 2011; Gliessman, 2005, Swift *et al.*, 2004; Jackson *et al.*, 2006; Nicholls, 2006; Martín-López *et al.*, 2007; Moonen y Bàrberi, 2008). Entre dichas prácticas, y centrándonos en la producción hortícola, debemos mencionar las asociaciones y rotaciones de cultivos, la selección y autoproducción de variedades locales, los cultivos de cobertura y cercas o corredores biológicos, el mantenimiento de la vegetación arvense y barbechos naturales, las labranzas menos agresivas y el aporte de materia orgánica y abonos compostados, principalmente.

Mediante estas prácticas de manejo, los agricultores pueden afectar positivamente los beneficios ecológicos de sus sistemas y de la agrobiodiversidad

presente el mismo (Altieri, 2002; Altieri y Nicholls, 2000). Denominamos servicios ecológicos de regulación a los beneficios ecológicos asociados a la capacidad de la biodiversidad para asegurar las regulaciones en los agroecosistemas (Moonen y Bàrberi, 2008). Adaptando el planteo de Moonen y Bàrberi para agroecosistemas hortícolas diferenciamos cuatro grupos de servicios ecológicos de regulación: Grupo flujo de genes (polinización); Grupo de servicios de red alimentaria (control de plagas, y de fuente de alimento y hospedaje para especies auxiliares benéficas); Grupo de servicios de mejoramiento del suelo (control de la erosión del suelo; descomposición de la materia; aporte de materia orgánica y retención de nutrientes); y Grupo de servicios de protección de cultivos frente a adversidades climáticas.

El análisis de la provisión de los servicios ecológicos es una nueva perspectiva para evaluar la sustentabilidad de los agroecosistemas, a través de un enfoque sistémico mediante la inclusión de la condición natural y de la dimensión utilitaria de los agroecosistemas (Müller, 2005).

Ello implica un manejo por parte de los agricultores basado en un conocimiento muy dinámico, complejo y detallado del sistema de producción, en el contexto de un agroecosistema local con sus propias condiciones socio-económicas y ecológicas. Por ello, el proceso de producción hortícola no es sólo un conjunto de tareas manuales, sino que comprende una interacción permanente entre trabajo manual y mental, lo cual implica la permanente interpretación y valoración del continuo proceso de producción por parte del agricultor (Van der Ploeg, 2000). Debido a esto, las prácticas no son fortuitas si no que, por el contrario, se desarrollan en el marco de búsquedas de soluciones que resulten aceptables o satisfactorias desde el punto de vista de su propio proyecto familiar, productivo y, más ampliamente, de su propia existencia (Landais, Balent, 1993). El manejo de base ecológica que realizan los horticultores requiere un profundo conocimiento personal del campo, un conocimiento local que presupone la existencia de un sujeto activo que es el agente de su propia unidad. Esto es lo que van der Ploeg (2000: 364) define como conocimiento local *"debido a que permite a los agricultores lograr un alto grado de dominio sobre una situación local muy diversificada"*. Este conocimiento, el saber-hacer que los productores movilizan, es posible gracias al continuo ciclo de observación, interpretación, valoración y manipulación que realiza el productor y que le permite adquirir nuevas percepciones mediante *"prueba y error"*. Estos conocimientos manifiestan así su carácter evolutivo. Los saberes puestos en juego con las prácticas son al mismo tiempo sistemas de entendimiento que permiten reinterpretar las prácticas y volverlas significativas.

El reconocimiento de los servicios ecológicos y su vínculo con estas prácticas de manejo por parte de los productores permite no sólo entender mejor el manejo que los agricultores hacen de los agroecosistemas, sino además fortalecer la apropiación y consolidación de una horticultura más sustentable desde el punto de vista socioambiental.

El presente trabajo realiza un análisis de tres experiencias productivas de base ecológica del CHB sur. Se pretende establecer cuáles de los servicios eco-

lógicos de regulación asociados a las prácticas productivas de base ecológica son valorados y considerados por estos horticultores. A su vez se evalúa qué otros aspectos no vinculados directamente con los servicios ecológicos de regulación están presentes y son considerados por los agricultores para la implementación de estas prácticas de manejo.

Se pretende verificar que la implementación de prácticas de base ecológica de manejo de la agrobiodiversidad y del suelo se vincula también con otros aspectos, como por ejemplo comerciales y económicos, y no sólo a la valorización de los servicios ecológicos de regulación.

Si bien las experiencias hortícolas "agroecológicas" de producción para la venta como las aquí estudiadas no son mayoritarias en el CHB, "*queremos hacer de ellos casos eficaces en el sentido de Clyde Mitchell (1983), o sea estudiarlos para revelar y entender mejor el campo de lo posible para la acción de estos agricultores*" (Albaladejo, 2001: 131).

Metodología

Analizar el proceso de producción implica también contemplar la percepción de los propios sujetos intervinientes en los mismos a través de los discursos elaborados por éstos (Sevilla Guzmán, 2001). La percepción implica la construcción de la comprensión del sistema productivo a través de la observación y la reflexión de la experiencia histórica en la incorporación de distintos saberes (Cloquell, Denoia, 1997). Por ello para analizar el proceso sociocultural de producción es necesario incorporar la percepción de los agricultores y de este modo complementar mejor el conocimiento sobre el funcionamiento del agroecosistemas.

En ese marco se realizaron tres estudios de caso (Mitchell, 1983; Yin, 2003) de producción familiar hortícola dentro del CHB sur. Uno de los casos se ubica en la localidad de Lisandro Olmos del partido de La Plata, otro en el partido de Florencio Varela, y el tercero en el Sector H del Parque Pereyra Iraola (partido de Berazategui). Se trata de un estudio de caso múltiple focalizado (Yin, 2003) en el que se ha privilegiado un enfoque metodológico cualitativo basado en entrevistas semi-estructuradas y observaciones a campo. El diálogo con los sujetos constituye el medio principal de investigación para comprender, por encima de las prácticas, las razones y las formas de concebir las cosas y evaluarlas. Como afirma Van der Ploeg (2000: 362), "*existe sin duda una teoría sobre este hacer que no busca la legitimación en la construcción de leyes científicas, sino en la coincidencia de perspectivas e intereses que se entienden como parte del localismo*".

Los tres casos seleccionados son establecimientos hortícolas familiares que realizan producciones libres de agrotóxicos desde hace por lo menos 8 años. La no aplicación de agrotóxicos en el proceso productivo se basa en un interés concreto en no utilizarlos y no debido a falta de dinero para su adquisición. La

remoción o ausencia de agroquímicos requiere una decisión consiente para considerar un sistema de producción como “ecológico” (Wright, 2006).

Las quintas oscilan entre las 4 y 8 hectáreas y cultivan hortalizas de estación en su mayoría a campo, trabajando sólo un invernáculo cada caso. A su vez dos de los mismos crían cerdos en corral y otros animales de granja para venta y consumo propio. Estos productores realizan a lo largo del año más de 30 cultivos hortícolas, muy por encima de los 20 cultivos en al año de los horticultores orgánicos del CHB según Souza Casadinho y otros (2009).

Resultados

Las prácticas productivas y los servicios ecológicos de regulación

Los tres casos analizados realizan prácticas productivas que la teoría agroecológica promueve. Los resultados revelan que la utilización de abonos orgánicos (aunque con diferentes materiales y grados de compostaje), la utilización de laboreo vertical, el mantenimiento de la cobertura vegetal del suelo, la rotación y asociación de cultivos, la utilización de cercas verdes, son las prácticas de manejo de base ecológica más comunes y utilizadas en diferente medida. Pero de dichas prácticas sólo algunas son valoradas por los productores por los servicios ecológicos de regulación que son capaces de potenciar.

En la tabla I se pueden ver las diferentes prácticas implementadas, los servicios ecológicos de regulación vinculados a cada una de ellas, el modo de vincularse según los productores y cuantos de los entrevistados reconocen este vínculo.

Respecto a las asociaciones de cultivos, los productores vinculan esta práctica con el control de plagas por “resistencia asociacional²” con especies aromáticas y liliáceas y por medio de “cultivos trampa”, de este modo, consideran que incorporar dichas especies asociadas en sus lotes genera un ambiente más complejo que evita la aparición de plagas sobre los cultivos. A pesar de ello no se considera que con las asociaciones de cultivos se incremente la fuente de alimento y hospedaje para especies benéficas.

Los cultivos de cobertura les proveen del servicio de control de malezas por competencia con avena, control de malezas por competencia con cebada y por el sombreado que las coberturas realizan. Aunque se trata de cultivos forrajeros, los productores los consideran con una doble función: forrajes y coberturas. A su vez son, según un quintero, refugio de insectos benéficos. Sin embargo no se las valora por el beneficio de ser controladoras de la erosión del suelo.

En el caso del mantenimiento de cercas vivas y vegetación adyacente a los lotes de cultivos es una práctica valorizada ya que atraen insectos benéficos y depredadores de plagas; además de ser efectivas como cortina frente a la ac-

² La hipótesis de resistencia asociacional (Altieri, 1992) plantea que los policultivos crean un ambiente químico, físico y visual más complejo que, en forma sinérgica, genera resistencia a los herbívoros

Tabla I. Prácticas de manejo y servicios ecológicos de regulación reconocidos por los productores

Práctica	Servicio ecológico regulación (SER) al que se vincula teóricamente	Modo de vincularse según los productores entrevistados	N° productores que lo reconocen y valoran
Autoproducción - selección de variedades "locales"	Control de plagas, enfermedades y malezas	Mejor adaptación por ser más resistentes a plagas y enfermedades locales	1
	Fuente de alimento y hospedaje para especies benéficas		0
Asociaciones-Policultivos	Control de plagas	Resistencia asociacional con aromáticas y liliáceas y por medio de cultivos "trampa"	2
	Control de malezas	Por competencia con avena y/o cebada, que actúan también como cultivos de coberturas	2
Cultivos de cobertura	Fuente de alimento y hospedaje para especies benéficas	La alfalfa y cebada son refugio de animales benéficos	1
	Aporte de Materia orgánica y retención de nutrientes		0
	Control de erosión de suelo		0

Cercas y corredores biológicos	Fuente de alimento y hospedaje para especies benéficas	Atracción de organismos benéficos: predadores de insectos	1
	Servicio de cortinas rompevientos	Generan barreras al paso de los vientos	3
Rotaciones	Control de enfermedades	Por cambios en la susceptibilidad a plagas y enfermedades de los cultivos implicados en la rotación.	1
	Aporte de Materia orgánica y retención de nutrientes	Se añaden residuos de diferentes especies. Especialmente con la incorporación de especies fijadoras de N	1
	Otro servicio valorado por el productor	Se valora su efecto en disminuir el impacto del monocultivo sobre la calidad del suelo	3
	Fuente de alimento y hospedaje para especies benéficas		0
Barbechos naturales	Control de erosión de suelo	Mantenimiento de la cobertura vegetal del suelo	2
	Aporte de Materia orgánica y retención de nutrientes		0

Mantenimiento de arvenses en el cultivo	Control de erosión de suelo	Mantenimiento de la cobertura vegetal del suelo	2
	Aporte de Materia orgánica y retención de nutrientes	Aumenta la materia orgánica del suelo y retiene nutrientes	1
	Fuente de alimento y hospedaje para especies benéficas		0
	Control de plagas y enfermedades	Preferencia de la plaga por la maleza antes que el cultivo	2
Labranzas conservacionistas	Otro servicio valorado por el productor	Protección contra heladas	1
	Descomposición y ciclado de la materia	No invertir el suelo favorece la conservación y acción de organismos del suelo	2
	Descomposición y ciclado de la materia	Favorece la presencia de microorganismos y sus servicios, mejorando la fertilidad y calidad del suelo.	3
Integración de animales	Aporte de Materia orgánica	Brindan abono: nutrientes y materia orgánica para el suelo	2
	Polinización	Por acción de abejas y otros organismos	1

Fuente: elaboración propia a partir del trabajo de tesis "Horticultura de base ecológica en el cordón bonaerense sur. Una aproximación desde sus prácticas" (Pérez, 2010).

ción de los vientos que perjudican el desarrollo de los cultivos.

El valor ecológico de las rotaciones radica principalmente para estos horticultores en disminuir el impacto del monocultivo sobre la calidad del suelo. Uno de los casos considera además que permite controlar enfermedades por cambio de susceptibilidades de los cultivos implicados en la rotación.

Los barbechos naturales benefician en todos los casos porque son un medio para el control de erosión por mantenimiento de la cobertura vegetal. No se reconoce en ningún caso su rol como fuente de alimento y hospedaje para especies benéficas, ni el al aporte de materia orgánica y retención de nutrientes que generan.

En el caso del mantenimiento de arvenses en el cultivo dos casos consideran que esta práctica permite el control de erosión por mantenimiento de la cobertura vegetal y que aportan a la materia orgánica edáfica cuando son incorporadas al preparar la tierra, a la vez que controlan plagas por efecto de la resistencia asociacional con arvenses presentes en el lote. El otro agricultor considera que le brindan un beneficio en determinados estadios de crecimiento y en épocas invernales al ser un modo de reducir la acción de las heladas sobre cultivos a campo. Ningún caso la reconoce por su vinculación al servicio de fuente de alimento y hospedaje para especies benéficas.

Solo los dos casos que poseen tractor propio consideran que las labranzas sin uso de arado de reja, sino solo con discos y cinceles que no invierten el suelo, mejoran las condiciones del suelo ya que entre otras cosas favorece la acción de microorganismos edáficos.

Por último los tres casos reconocen beneficios ecológicos relacionados con la integración de animales en sus sistemas de producción: el caso que posee colmenas ponen en relieve el servicio de polinización, mientras que los otros dos casos, quienes poseen animales de granja, consideran el aporte de estiércoles que deben ser retirados del corral y comportados o bien se incorporan durante el pastaje de los animales.

En líneas generales, la descomposición de la materia orgánica realizada por los microorganismos del suelo es valorizada, como así también el control de la erosión brindado por las arvenses, la regulación de la acción de los vientos efectuada por las cortinas vegetales, o el control de las malezas que brindan ciertos cultivos. Por otro lado, servicios como el control de plagas, enfermedades y malezas brindado por diferentes especies vegetales espontáneas y cultivadas es uno de los más valorados por estos productores, pero no para todas las prácticas que se vinculan con el mismo, sino especialmente para el caso de las asociaciones de cultivos y para el manejo de las arvenses dentro del predio. Otros servicios como brindar alimento y hospedaje para especies benéficas asociadas, no es apreciado por estos productores, salvo en un caso que reconoce la importancia de las especies forrajeras como refugio de organismos benéficos (controladores biológicos de plagas). Estos agricultores valoran en mayor medida aquellos servicios ecológicos de regulación vinculados al mejoramiento del suelo y a la protección de cultivos frente a adversidades climáticas.

Los tres agroecosistemas presentan una elevada agrobiodiversidad a lo largo del año entre especies de flores de corte y aromáticas (12, 17 y 19 especies respectivamente), un gran número de cultivos hortícolas y frutales, arvenses en diferentes estados fenológicos, y diferentes especies arbustivas en los perímetros de los cultivos. Por esta razón es de esperar que los diversos beneficios ecológicos que brinda la agrobiodiversidad silvestre y cultivada estén presentes en el sistema.

Las asociaciones de cultivos, el mantenimiento de cercas, corredores vivos y de barbechos naturales, y la presencia de arvenses dentro de los cuadros cultivados aportan diversidad de micro-ambientes y refugios para estas especies benéficas. A la vez, les proveen de mayores fuentes de alimento como néctar, polen y presas alternativas (Nichols, 2002). Algunas de estas especies fueron observadas en las recorridas a campo. Junto a los quinteros se observaron áfidos muertos por parasitoidismo. También larvas y adultos de depredadores de plagas, como *Eriopsis connexa* y *Cycloneda sanguinea*, adultos de *Orius sp.*, y de *Chrysoperla externa*, y varios arácnidos. Estas especies son reconocidas por los quinteros como insectos benéficos necesarios para el éxito en este modo de manejo productivo.

Otros aspectos considerados por los productores en la implementación de las prácticas de base ecológica

» Los aspectos ecológico-productivos en la producción de base ecológica del CHB sur

Las prácticas productivas se desarrollan basándose en aspectos ecológicos puestos en juego en el hacer y en el conocimiento que ese hacer conlleva. Más allá de los servicios ecológicos de regulación, la base ecológica de las prácticas desarrolladas está presente en cuatro puntos básicos, íntimamente relacionados entre ellos, que son manifestados por los agricultores, y son ejes centrales de su planteo productivo para los tres casos analizados:

1) En primer lugar los propios agricultores manifiestan que la producción debe desarrollarse manteniendo los equilibrios naturales dentro del sistema. Para mantener estos equilibrios los productores realizan estas prácticas en contraposición al manejo convencional, evitando de este modo ocasionar disturbios ecológicos que limiten los servicios de la biodiversidad.

Estos horticultores dicen realizar las prácticas de manejo "sin romper los equilibrios naturales" propios de los ecosistemas. Los tres casos justifican la no aplicación de agroquímicos por este motivo. El efecto de los plaguicidas, ubicado entre los disturbios más perjudiciales para la biodiversidad benéfica asociada en general y para los controladores biológicos en particular, es explícitamente reconocido por los quinteros. Además, consideran que los fitófagos no son necesariamente plagas, sino que deben alcanzar un determinado umbral pobla-

cional para ser considerado como tales. Así también reconocen como parte de este equilibrio que hay otros organismos capaces de regularlos naturalmente. Se mantiene de este modo un balance natural de sus poblaciones, sin crecimientos excepcionales que ocasionen pérdidas económicas.

Los productores manifiestan respeto y consideración a los "*tiempos de la naturaleza*" implicados en los procesos ecológicos que influyen en la preparación de abonos y el manejo del suelo. Así armonizan las prácticas que ellos realizan con lo que denominan "*equilibrios naturales*".

2) Un segundo punto es la puesta en valor de los recursos endógenos al agroecosistema que maneja el agricultor. El manejo productivo se realiza considerando y valorando las características del propio sistema y los recursos presentes, entre ellos algunas prácticas de manejo de sus antepasados.

La valoración de los recursos endógenos se manifiesta en la utilización de los recursos propios del predio como elementos importantes para la confección de abonos y/o de preparados botánicos para manejo de plagas y enfermedades. Las especies vegetales asociadas que no presentan daño por insectos fitófagos son consideradas potenciales recursos para la confección de preparados botánicos para detener el ataque de plagas y enfermedades en los cultivos. A modo de ejemplo podemos mencionar el caso de los purines de eucalipto, suico (*Tagetes sp.*), ajeno (*Artemisia absinthium*), o de ortiga (*Urtica urens*). La utilización de especies vegetales como "cultivos trampa" o de forrajeras para el manejo de las espontáneas invasoras son otros ejemplos de la utilización de los recursos endógenos con fines no solamente productivos.

En el mismo sentido se realiza autoproducción de semillas de varios cultivos seleccionados *in situ* tras haber comprobado que son más adecuadas a las particularidades agroecológicas de su sistema que aquellas que obtienen en el mercado. Esto implica que los elementos del agroecosistema pueden integrarse de formas novedosas mediante el manejo que realiza el agricultor para favorecer la producción sin recurrir a insumos externos. A modo de ejemplo, los productores manifestaron que no emplear un determinado purín recomendado por el asesor técnico, no implicó rechazar la idea completamente, sino que la recrearon con otro componente vegetal presente en la quinta: el purín de eucalipto fue ideado y desarrollado por el productor, pero su confección se basó en los criterios que el asesor brindó para la preparación de purines con otras especies vegetales.

3) Un tercer punto es la minimización de externalidades ecológicas negativas con impacto extra predial, vinculado fundamentalmente a la producción de desechos que se acumulan en basurales o en los propios predios (nylon, envases plásticos, entre otros), y a la contaminación ambiental por los agroquímicos en áreas circundantes debido a la deriva que se pueda producir. Este es un aspecto al que los tres casos le otorgan mucha importancia. No contaminar áreas circundantes con desechos o productos derivados del petróleo - un recurso finito y caro - es un beneficio directo de esta manera de producir.

Estos agricultores viven con sus familias en el mismo predio donde trabajan, por lo cual la minimización de los focos de contaminación es fundamental en términos de salud y sustentabilidad socio ambiental.

4) Finalmente, y en íntima relación con los aspectos anteriores, un cuarto aspecto destacado es la búsqueda de la reducción de la dependencia tecnológica, garantizando el acceso a una tecnología agrícola adecuada, lo cual tiene su expresión en términos ecológicos. El diseño de agroecosistemas más autónomos en términos de tecnologías de insumos es un aspecto distintivo de la producción de base ecológica, ya que esta se plantea reducir estos *inputs* mediante el aprovechamiento de los procesos naturales y los recursos endógenos.

En los casos analizados los quinteros ponen en valor los recursos propios y tratan de mantener los procesos ecológicos naturales que brindan sustentabilidad ecológica a su sistema para minimizar estas dependencias. Esto se observa, por ejemplo, cuando el proceso de regulación biótica es "aprovechado" para evitar la aparición de plagas y enfermedades mediante control biológico por conservación, y de este modo reducir la necesidad de aplicar insecticidas y fungicidas. En la producción de base ecológica se reducen a su mínima expresión los insumos tecnológicos que reemplacen a los procesos inherentes a la eco-organización natural. Por el contrario, las tecnologías de insumos externos son suplantadas por tecnologías basadas en el aprovechamiento de los recursos locales. Estas tecnologías son consideradas tecnologías de procesos, pues permiten recuperar mecanismos de autorregulación del sistema al promover los servicios y procesos ecológicos, haciendo un uso más racional de la energía no renovable (INTA, 2006).

En los casos estudiados se observa una gran autonomía respecto a insumos externos que permite mejorar la situación de los agricultores en términos económicos y ecológicos. Se reduce enormemente la necesidad de insumos, en particular aquellos contaminantes y perjudiciales para la salud, y se logra bajar considerablemente los costos de producción.

Aunque la autoproducción de semillas es sólo parcial, variando entre los casos el porcentaje de cultivos producidos a partir de semillas propias, la importancia del material genético auto seleccionado para la reducción de la dependencia es central en tanto que la selección se hace en función de la adaptación a las propias condiciones ambientales, además de la aceptación del producto por parte de los consumidores.

Al ser un manejo que potencia el uso de recursos endógenos del agroecosistema que se hallan disponibles para los agricultores, se utiliza un mínimo de insumos externos que de otro modo deberían ser adquiridos. Así, la agricultura de base ecológica requiere y estimula la comprensión de los procesos biológicos que se dan en el agroecosistema y revaloriza el conocimiento del quintero y su experiencia productiva (Davies *et al.*, 2004).

Estos aspectos son muy importantes en el caso de los productores familiares del CHB. El diseño de sistemas más autónomos, revalorizando los recursos endógenos, mejora la situación socio económica de los productores familiares para quienes, en mayor o menor medida, el nivel de capitalización es una limitante.

» Los aspectos económico-comerciales en la producción de base ecológica del CHB sur

Entre los aspectos no vinculados con los servicios ecológicos de regulación que están presentes y son manifestados por los agricultores para la justificación de la implementación de sus prácticas de manejo, se destaca fundamentalmente la posibilidad de incorporarse en un mercado diferenciado en relación directa con los consumidores que buscan alimentos producidos sin uso de agroquímicos.

Es esta forma de manejo de base ecológica la que les permite autodefinirse como productores "*orgánicos*", término utilizado por todos los casos. Este término remite para los consumidores a producciones que no utilizan productos químicos que puedan dañar la salud. Si bien determinados agroquímicos están permitidos por la legislación argentina para ciertos cultivos hortícolas, su uso indiscriminado y sin un control adecuado puede ocasionar trastornos en la salud de quien los consume. Para nuestros tres casos, sólo quien produce sin usar agroquímicos puede garantizar el alimento sano.

Estos agricultores dicen producir un "*alimento sano y natural*", y este es el principal valor que le otorgan a los frutos de su trabajo. Consideran que esta forma de cultivar "*cuida la salud de la gente*" que consume las verduras. De este modo, ellos venden un alimento que cumple el rol de "*medicina preventiva*", pues es un alimento fresco que no tiene la posibilidad de estar contaminado con residuos de agrotóxicos.

Esta visión que poseen los agricultores estudiados contrasta con aquella orientada exclusivamente a maximizar el ingreso económico que suele desconocer el riesgo de los agroquímicos, pudiendo incluso aumentarlo mediante el uso excesivo y la falta de cuidados en la manipulación (Souza Casadinho, 2009).

La producción sin agrotóxicos que realizan estos tres casos les permiten obtener un producto diferenciado con el cual acceden a un espacio de mercado que sustenta económicamente su producción y a su familia. Actualmente las formas de venta combinan el reparto domiciliario, la venta en ferias populares barriales y pequeños mercados de productos sin agrotóxicos y de la agricultura familiar. Los productores no sólo satisfacen una demanda de verduras orgánicas, sino que también la construyen en el trato directo con los consumidores. Por ello, deben estar atentos a lo que este mercado les demanda. La diversificación de hortalizas y otros productos vegetales es una necesidad que tienen estos productores, debido a que sus clientes solicitan que toda la gama de hortalizas y frutas que consumen sean producidos sin agroquímicos. Esto les redonda a los quinteros en mayores ingresos, pero los obliga a diversificar la oferta, y por ende la producción. Este enfoque se manifiesta constantemente en el discurso de los productores respecto de su modo de producción y, en particular, al motivo de la no aplicación de agroquímicos.

El cuidado del ambiente y de la salud de las familias que viven y trabajan en las quintas es considerado una fortaleza de la producción sin agrotóxicos. Sin embargo no posee para ellos la misma importancia que los aspectos antes mencionados.

De este modo se debe destacar que la gran agrobiodiversidad cultivada responde a una estrategia comercial y a la posibilidad de contar con circuitos de venta en los cuales las hortalizas producidas sin uso de agroquímicos son valoradas y demandadas, antes que a la búsqueda de los servicios ecológicos de regulación que la misma puede proveer. Sin embargo esto tracciona la producción y la diversificación planificada de los cultivos. Por eso esta mirada "hacia fuera del predio" condiciona fuertemente la diversificación de cultivos dentro de la quinta. Las asociaciones de cultivos a pesar de ser tan relevantes para el enfoque agroecológico, no lo son para los quinteros desde el punto de vista ecológico. Sin embargo la diversificación es realizada y los beneficios que esta biodiversidad es capaz de brindar pueden estar favoreciendo la sustentabilidad ecológica de estos sistemas. Especialmente luego de varios años consecutivos realizando el manejo actual. De igual modo ocurre con otras prácticas de base ecológica como las rotaciones de cultivos.

» El acompañamiento técnico

Para el contexto descrito de la horticultura familiar en esta región es necesario el acompañamiento técnico en el proceso de transición agroecológica para desarrollar nuevas estrategias comerciales en conjunto con opciones técnicas que valoricen los servicios ecológicos de regulación que fortalecen la sustentabilidad de estos sistemas. Esto implica hacer especial énfasis no sólo en la retirada de los agrotóxicos del sistema y en desarrollar alternativas tecnológicas para un manejo de base ecológica, sino además en resolver las dificultades de ingreso a los mercados, de una red de distribución y transporte, y en la regularidad y planificación en la producción y su entrega, entre otros aspectos que hacen a las complejidades de la comercialización.

Las experiencias aquí estudiadas son protagonizadas por agricultores familiares que han tenido o tienen relación directa con agentes de desarrollo interesados en promover la agricultura sin agroquímicos, ya sean técnicos de ONGs, o del Estado, como INTA, Universidades o Ministerios. Este apoyo es valorado como una fortaleza importante por los agricultores para la consolidación de sus sistemas. Entendemos que, como plantea Costabeber (1998: 378), "*se abre una brecha entre agricultores que pueden contar con asesoramiento para el cambio tecnológico y conquistar mercados diferenciados que remunere la producción ecológica, y los que no tienen esa capacidad*".

El proceso de transición agroecológica requiere una participación fuerte del Estado a través de políticas públicas, programas y planes que den soporte a estos procesos de cambio.

Algunas reflexiones

Cabe afirmar que frente al progreso técnico y la modernización no hay inercia o una tradición inmóvil por parte de los productores que no se incorporan a estos procesos. Por el contrario, lo que observamos es otro pensamiento, un pensamiento activo. *“Esta ‘actividad reflexiva’ es una ‘lucha contra las reglas del buen pensar’ del pensamiento dominante”* (Darré, 1996: 11.). Los agricultores están inmersos en situaciones sociales, políticas y económicas, esto es, estructuras sociales que determinan sus maneras de conocer y actuar. Pero a su vez estos individuos generan estas estructuras que enmarcan sus posibilidades, en su interacción con otros sujetos o grupos. Esto permite entender cómo frente a un contexto socio-económico y tecnológico que puede resultar adverso, al menos para una parte de los horticultores familiares de la región, éstos son capaces de producir una situación más beneficiosa mediante un manejo productivo diferenciado, y no sólo sufrir las circunstancias desfavorables de un modelo considerado inapropiado para ellos.

En función de las entrevistas con estos agricultores podemos sostener que las prácticas de biodiversificación de cultivos y de manejo del hábitat vinculadas al mejoramiento de aspectos que hacen a la sustentabilidad en términos ecológicos siempre estuvieron asociadas no sólo con beneficios ecológicos, sino además a un factor económico, y su modificación también. La estructura interna de los agroecosistemas resulta de una construcción social compleja producto de la articulación de al menos dos dimensiones: la ecológico-productiva y la económico-comercial.

Los quinteros tratan continuamente de adaptar sus sistemas de producción a los canales de venta que utilizan. Esto coincide con lo planteado por Navarrete (2009) para quien los productores que han diversificado altamente sus cultivos y venden sus productos por canales cortos de venta, tanto las exigencias comerciales como el aumento de la agrobiodiversidad planificada que participa en la regulación natural de los sistemas, son dos aspectos que van de la mano. El aumento de la diversidad biológica planificada fomentada por las características de sus sistemas de venta, ayuda a los productores no sólo a reducir los riesgos económicos, sino que también estaría minimizando aquellos ocasionados por agentes biológicos o ambientales. En el mismo sentido se manifiesta Gliessman (2005) para quien la demanda del mercado es un estímulo a la diversificación de los sistemas de producción, aunque puede ocasionar el abandono de ciertas especies o variedades locales a consecuencia del avance de ciertos cultivos comerciales. El fortalecimiento de circuitos cortos de comercialización es un elemento fundamental del proceso de transición, entre el conjunto de puntos implicados en las estrategias de búsqueda de mayor sustentabilidad (Caporal, 2009).

Los sistemas de venta de los casos estudiados no dependen de intermediarios, generándose otro tipo de vínculos entre productores y consumidores, que fortalece la autonomía de los agricultores frente a otros actores de la cadena comercial. Esto es importante en términos del análisis de las prácticas para no

caer en un eco-reduccionismo que no permita ver la complejidad en la que se inscriben las mismas. De este modo, al no reducir todos los problemas al sólo aspecto ecológico o ambiental se mejora la capacidad de captar las demás dimensiones y la red de relaciones que hacen a la real sustentabilidad de la producción agropecuaria.

A modo de conclusión

El análisis de las tres experiencias estudiadas demuestra que las prácticas sustentadas por principios y conceptos de la Agroecología son desarrolladas por los productores, y que el desarrollo de las mismas se vincula tanto con elementos propios de la dimensión ecológica y productiva y a servicios ecológicos de regulación presentes en el agroecosistemas predial, como así también con otros aspectos que hacen al complejo y multidimensional concepto de agricultura sustentable. En el marco del enfoque agroecológico, esta articulación de diversas dimensiones, como son los aspectos productivos, ambientales, económicos y comerciales resultan relevantes pues ratifican la necesidad de un abordaje integral tanto para pensar el proceso de transición agroecológica como las competencias de los agentes de desarrollo.

El camino hacia una producción hortícola más sustentables implica que los agroecosistemas deben adaptarse a la complejidad de la eco-organización local, y los agentes de desarrollo deben poder acompañar estos procesos, tanto en la generación conjunta de conocimientos como en la gestión de los recursos del medio rural con la comunidad local.

Referencias bibliográficas

- ALBALADEJO, Christophe. "Una Argentina "discreta". La integración social y territorial de las innovaciones de los agricultores familiares en el partido de Saavedra (Pigüe), Argentina". *Revista Universitaria de Geografía*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, 2001, vol. 10. N°1 y 2, pp.131-148.
- ALTIERI, Miguel. *Biodiversidad, agroecología y manejo de plagas*. Valparaíso: CETAL Ediciones, 1992.
- ALTIERI, Miguel. "Agroecología: principios y estrategias para diseñar sistemas agrarios sustentables". En: SARANDÓN, Santiago. (Ed.) *Agroecología. El camino hacia una agricultura sustentable*. La Plata: Ediciones Científicas Americanas, 2002, pp.27-34.
- ALTIERI, Miguel y NICHOLLS, Clara. *Agroecología. Teoría y Práctica para una agricultura sustentable*. México: PNUMA, 2000.
- ALTIERI, Miguel y NICHOLLS, Clara. "Conversión agroecológica de sistemas convencionales de producción: teoría, estrategias, evaluación". *Ecosistemas*. [En línea] Asociación Española de Ecología Terrestre. Enero de 2007. 16 (1): 3-12. <http://www.revistaecosistemas.net/articulo.asp?Id=457> [26 enero de 2009].
- ALTIERI, Miguel y TOLEDO, Víctor Manuel. "The agroecological revolution of Latin America: rescuing nature, securing food sovereignty and empowering peasants". *The*

- Journal of Peasant Studies*. 2011, vol. 38, n°3, pp.587-612.
- BENENCIA, Roberto. "Transformaciones territoriales en la horticultura periurbana bonaerense en los últimos 50 años. El papel de la tecnología y la mano de obra". *XIII Economic History Congress*. [En línea] Buenos Aires: 2002. <http://eh.net/XIIICongress/cd/papers/52Benencia447.pdf> [23 de abril de 2008].
- BENENCIA, Roberto, CATTÁNEO, Carlos, DURAND, Patricia, SOUZA CASADINHO, Javier, FERNÁNDEZ, Roberto, FEITO, Maria Carolina. *Área Hortícola Bonaerense, Cambios en la producción y su incidencia en los sectores sociales*. Buenos Aires: La Colmena, 1997.
- BLANDI, María Luz, GARGOLOFF, Natalia Agustina, FLORES, Claudia Cecilia, SARANDON, Santiago. "Análisis de la Sustentabilidad de la Producción Hortícola Bajo Invernáculo en la Zona de la Plata, Argentina". *Revista Brasileira de Agroecologia*. [en línea] Asociación Brasileira de Agroecología. Noviembre de 2009. vol. 4, n°2 <http://www6.ufrgs.br/seeragroecologia/ojs/viewarticle.php?id=3072&layout=abstract> [2 de febrero de 2010].
- CAPORAL, Francisco, COSTABEBER, José Antonio, PAULUS, Gervasio. *Agroecologia: uma ciência do campo da complexidade*. 2009. CD-ROM companion [CD-ROM computer file]. Brasilia.
- CLOQUELL Silvia. y DENOIA, Julio. "Agricultura sustentable en un área de producción familiar". *Realidad económica* Buenos Aires: Instituto Argentino de Desarrollo Económico (IADE) 1997, n° 152, pp. 54-73
- COSTABEBER, Joao. *Acción colectiva y procesos de transición agroecológica en Rio Grande do Sul, Brasil*. Córdoba: Universidad de Córdoba, España. 1998.
- DARRE, Jean-Pierre. *L'invention des pratiques dans l'agriculture; Vulgarisation et production locale de connaissance*. Paris: Ed. Karthala. 1996.
- DAVIES, Leonardo, MAIDANA, José, PÉREZ, Maximiliano, TITO, Gustavo, RODRÍGUEZ MORCELLE, Martín. "Estrategia de intervención para la conversión productiva con pequeños productores familiares del cinturón hortícola de La Plata y Berazategui, Argentina". En: *Acta XII Jornadas Nacionales de Extensión Rural, IV Jornadas de Extensión del Mercosur*. AADER. San Juan, 15 al 17 de Septiembre de 2004.
- GARCIA, Matías, KEBAT, Claudia. "Transformaciones en la horticultura platense, una mirada a través de los censos". *Realidad Económica*. Buenos Aires: Instituto Argentino de Desarrollo Económico (IADE), 2008, n° 237, pp.110-134.
- GLIESSMAN, Stephen. *Agroecología. Processos ecológicos em agricultura sustentable*. Porto Alegre: Editora da UFRGS, 2005.
- INTA. *Marco teórico del IPAF región pampeana para el desarrollo de la agricultura familiar*. [en línea]. 2006. <http://www.inta.gov.ar/cipaf/inst/doc/marcoteoricopamp.pdf> [29 enero de 2010].
- JACKSON, L.E, PASCUAL, U. HODGKIN, T.. "Utilizing and conserving agrobiodiversity in agriculture landscapes". *Agriculture, Ecosystems & Environment*. 2007, vol. 121, Issue 3, pp. 196-210.
- LANDAIS, Etienne y BALENT, Gérard. « Introduction à l'étude des systèmes d'élevage extensif ». En: LANDAIS, Etienne (ed.) *Pratiques d'élevage extensif. Identifier, modéliser, évaluer*. INRA Etudes et Recherches sur les Systèmes Agraires et le Développement, N° 27, 1995, pp. 13-35.
- LANDIS, Douglas A, WRATTEN Stephen D., GURR, Geoff. "Habitat management to conserve natural enemies of arthropod pests in agriculture". *Annu. Rev. Entomol.* 2000, n°45, pp.175-201.

- MARTÍN-LÓPEZ Berta, GONZÁLEZ José Avelino, DÍAZ, CASTRO S., GARCÍA-LLORENTE Manuel. "Biodiversidad y bienestar humano: el papel de la diversidad funcional". *Ecosistemas* [En línea] Asociación Española de Ecología Terrestre. Septiembre de 2007. 16 (3). http://www.revistaecosistemas.net/articulo.asp?Id=500&Id_Categoria=1&tipo=portada. [8 de junio de 2009].
- MITCHELL, Clyde. "Case and situation analysis". *The sociological review*, 1983, vol. 32 (2): pp. 187-211.
- MOONEN, Anna-Camilla y BARBERI, Paolo. "Funcional biodiversity: an agroecosystem approach". *Agriculture, Ecosystems and Environment*. 2008, vol.127, pp.7-21.
- MÜLLER, Felix. "Indicating ecosystem and landscape organization". *Ecological Indicators* 2005.5/4, pp.280-294.
- NAVARRETE, Mireille. "How do Farming Systems Cope with Marketing Channel Requirements in Organic Horticulture? The Case of Market-Gardening in Southeastern France". *Journal of Sustainable Agriculture*. [En línea] 2009. 33:5. <http://www.informaworld.com/smpp/title~content=t792306915> [13 de agosto de 2009].
- NICHOLLS, Clara. "Manipulando la biodiversidad vegetal para incrementar el control biológico de insectos plagas: un estudio de caso de un viñedo orgánico en el norte de California". En: SARANDON, Santiago (Ed). *Agroecología, el camino hacia una agricultura sustentable*. La Plata: Ediciones Científicas Americanas, 2002, pp.529-547.
- NICHOLLS, Clara. "Bases Agroecológicas para diseñar e implementar una estrategia de manejo de habitat para control biológico de plagas". *Agroecología*. 2006, vol.1, pp.37-48.
- PÉREZ, Maximiliano. *Horticultura de base ecológica en el cordón bonaerense sur. Una aproximación desde sus prácticas*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata - Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, 2010.
- SEVILLA GUZMAN, Eduardo. "La perspectiva sociológica en agroecología: una sistematización de sus métodos y técnicas". [En línea]. Porto Alegre: 26-28 de noviembre de 2001, <http://www.scribd.com/doc/17017006/Curso-III-Lectura-1-La-Perspectiva-Sociologica> [15 octubre de 2009].
- SOUZA CASADINHO, Javier. "La precarización en las condiciones laborales: su relación con el uso de plaguicidas y deterioro en la salud". En: BENENCIA, Roberto, QUARANTA, Germán, SOUZA CASADINHO, Javier (Coord). *Cinturón hortícola de la Ciudad de Buenos Aires Cambios sociales y productivos*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS, 2009, pp.127-152.
- SWIFT, Mark, IZAC, Anne Marie, VAN NOORDWIJK, Meine. "Biodiversity and ecosystem services in agricultural landscape-are we asking the right questions?" *Agriculture, Ecosystems and Environment*, 2004, n° 104, pp.113-134.
- VAN DER PLOEG, Jan Douwe. "El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización". En: SEVILLA GUZMÁN, Eduardo y GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel (Comp.) *Ecología, campesinado e historia*. Madrid: La Piqueta, 1993, pp.159-195.
- VAN DER PLOEG, Jan Douwe. "Sistemas de conocimiento, metáfora y campo de interacción: el caso del cultivo de la patata en el altiplano peruano". En: VIOLA, Andreu (comp.) *Antropología del desarrollo*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2000, pp.359-383.
- WRIGHT, Julia. "El forzoso aprendizaje agroecológico de Cuba". *LEISA Revista de agroecología*, 2006, vol. 22 N°2, pp.14-17.
- YIN, Richard K. *Case study research. Design and methods*. Thousand Oaks: Sage Publications, 2003.

Capítulo 6.3

Construcción y aplicación de indicadores para evaluar la sustentabilidad en modelos de producción agrícola-ganaderos orgánicos en el área de secano del Partido de Patagones

María Celina Diotto
Santiago J. Sarandón
María Amalia Lorda
Claudia C. Flores

Introducción

En el Partido de Patagones la agricultura convencional¹ es la forma de agricultura dominante. En los últimos años, de intensa sequía, se han puesto de manifiesto una serie de problemas ecológicos como la fuerte erosión eólica que afecta la región circundante, debido al sobrepastoreo, y desmonte con fines agrícolas (Iurman, 2009), que conllevan problemas económicos y socioculturales poniendo en peligro el desarrollo de la región.

Esto pone en duda el paradigma de desarrollo llevado adelante durante las últimas décadas, que acompañó el avance de la Revolución Verde² dando como resultado sistemas productivos intensivos, simplificados, orientados al mercado, basados en el empleo de fertilizantes químicos y productos fitosanitarios de síntesis, introducción de nuevas variedades de aspecto más atractivo y mecanización de los cultivos.

Paralelamente se desarrollan, en los últimos 10 años, una serie de experiencias productivas alternativas, de agricultura orgánica certificada, tanto en el área de riego como de secano del Partido de Patagones. Es importante destacar que la producción orgánica es una forma o manera de producir, que se diferencia de la producción intensiva o convencional en cuanto a cómo es concebido el proceso productivo (Cáceres, 2005).

¹ Agricultura intensiva de alto uso de insumos químicos, (Riechmann, 2004:3).

² Revolución verde: filosofía de producción de alimentos, basada principalmente en la utilización de insumos externos como fertilizantes y agroquímicos, en la mecanización de las actividades agrícolas y el mejoramiento genético, con el objetivo de maximizar los recursos y lograr los mayores índices de producción, sin considerar la sustentabilidad del sistema (Del Pino, 2002).

Según la Ley Nacional 25.127 se entiende “*por ecológico, biológico u orgánico a todo sistema de producción agropecuario, su correspondiente agroindustria, como así también a los sistemas de recolección, captura y caza, sustentables en el tiempo y que mediante el manejo racional de los recursos naturales y evitando el uso de productos de síntesis química y otros de efecto tóxico para la salud humana, brinde productos sanos, mantenga o incremente la fertilidad de los suelos y la diversidad biológica, conserve los recursos hídricos y presente o intensifique los ciclos biológicos del suelo para suministrar los nutrientes destinados a la vida vegetal y animal, proporcionando a los sistemas naturales, cultivos vegetales y al ganado condiciones tales que les permitan expresar las características básicas de su comportamiento innato, cubriendo las necesidades fisiológicas y ecológicas*” (Boletín Oficial, 1999).

En Argentina existe legislación específica que regula la producción orgánica desde 1992. SENASA, es el organismo estatal encargado de extender el certificado de producto orgánico para un determinado productor, y de autorizar así como de controlar el desempeño de las empresas certificadoras privadas. Dichas certificadoras, de gestión privada, son las encargadas de realizar el control del proceso productivo.

La normativa de producción orgánica, recomienda una serie de prácticas como rotaciones, manejo de la biodiversidad, bienestar animal, entre otras, que llevan a pensar en una mayor sustentabilidad de los sistemas productivos orgánicos respecto a los sistemas convencionales. Sin embargo dicha suposición no ha sido evaluada ni estudiada en la región considerada, ni tampoco su impacto.

El confirmar o no esta presunción es un elemento importante en la toma de decisiones para promover sistemas más sustentables para el manejo de los agroecosistemas de la región.

Además, el concepto de sustentabilidad resulta difícil de medir o cuantificar debido a la multidimensionalidad de aspectos que engloba, tales como: sociales, culturales, económico, ecológicos y temporales (Sarandón, 2002).

El objetivo del presente trabajo consiste en construir y poner a prueba un conjunto de indicadores que permitan evaluar los puntos críticos que influyen en la sustentabilidad de los modelos de producción agrícola-ganaderos orgánicos del área de secano del Partido de Patagones.

En esta oportunidad y como un ejercicio preliminar, se abordan especialmente las dimensiones económica y ecológica. Es importante destacar que el concepto de sustentabilidad involucra el cumplimiento simultáneo de varias dimensiones u objetivos íntimamente relacionados: ecológico-ambiental, económico-productivo y sociocultural.

Materiales y métodos

Descripción del lugar

Se analizan, como estudios de caso, cuatro establecimientos agrícola-ganaderos del área de secano del Partido de Patagones, bajo seguimiento de la normativa de producción orgánica.

El clima es templado de transición, con heladas desde abril a noviembre, y las precipitaciones anuales van desde 400 mm a 300 mm, acusando valores máximos en otoño (INTA, 1998). Se trata de una zona ventosa donde la velocidad media del viento es de 15 km/h, alcanzando velocidades de 70 km/h, siendo la erosión eólica un gran problema (Winchel, C, 2002).

Los suelos son de textura arenosa o arenosa-franca, muy sueltos, susceptibles de erosión eólica, con un promedio de 1% de materia orgánica. El desarrollo y diferenciación de los horizontes es escaso, y la capacidad de retención de agua es baja debido a la granulometría (INTA, 1998).

Los establecimientos analizados, tienen una superficie entre 2200 a 5000 ha, en propiedad, están ubicados en el área de secano del Partido de Patagones, siendo la actividad productiva que se desarrolla la ganadería vacuna (cría y engorde) y el cultivo de cereal, principalmente trigo aunque también avena. Así mismo se complementa la producción animal con la cría de ovinos para carne y lana.

Debido a las características agroecológicas de la región, no aparecen importantes problemas de plagas ni enfermedades, siendo los rendimientos promedio zonal de trigo los 1200 kg/ha y la receptividad ganadera se estima entre 8 y 10 ha/vaca de cría.

Los establecimientos se encuentran en período de transición según la normativa de producción orgánica, hace un año y hasta dos años y medio que iniciaron el proceso, es decir, transitan los 3 primeros años consecutivos de producción, considerándose "orgánico" los productos del 3° ciclo (o año) y sucesivos.

Con respecto al régimen de tenencia de la tierra, son propietarios. Los productores viven parte de la semana en el campo donde desarrollan sus actividades junto a un empleado permanente que habita en el lugar y el resto del tiempo reside en la localidad de Carmen de Patagones donde se encuentra su familia. En algunos casos, los hijos, que ya han terminado de estudiar, colaboran con las actividades productivas.

Los casos analizados son los siguientes:

Establecimiento N°1: está ubicado al este de la Ruta Nacional N°3, cuenta con 4150 ha en propiedad, y se encuentra bajo seguimiento de la normativa de producción orgánica desde hace 2 años y medio. Es un establecimiento agrícola-ganadero, sembrándose aproximadamente 1200 ha de trigo por año, y 600 ha de verdeos de invierno (avena y cebada), con existencias de 1300 vacunos y 900 ovinos.

Establecimiento N°2: se encuentra ubicado al este de la Ruta Nacional N°3, cuenta con 2200 ha en propiedad, y están bajo seguimiento de la normativa de producción orgánica desde hace 2 años. Es un establecimiento agrícola-ganadero, sembrándose aproximadamente 400 ha de trigo por año, 200 ha de verdeo de invierno y con existencia de 200 vacunos y 180 ovinos para la venta de lana, corderos y consumo familiar.

Establecimiento N°3: está ubicado al oeste de la Ruta Nacional N°3, cuenta con 5400 ha en propiedad, trabajadas por tres hermanos. Se encuentra bajo seguimiento de la normativa de producción orgánica desde hace unos meses. Es un establecimiento agrícola-ganadero, sembrándose aproximadamente 600 ha de trigo por año, y 400 ha de avena doble propósito (pastoreo y cosecha), con existencias de 590 vacunos y 620 ovinos.

Establecimiento N°4: está ubicado al oeste de la Ruta Nacional N°3, cuenta con 8700 ha, parte en propiedad y parte en arrendamiento. Se encuentra bajo seguimiento de la normativa de producción orgánica desde hace 2 años. Es un establecimiento agrícola-ganadero, sembrándose aproximadamente 2600 ha de trigo por año, y 700 ha de avena para pastoreo, con existencias de 800 vacunos.

Marco conceptual

La presente investigación se aborda desde el marco teórico de la agroecología, que brinda un enfoque sistémico y holístico para comprender el funcionamiento de los sistemas productivos a analizar.

Uno de los niveles de análisis propuesto por dicha disciplina es el nivel "sistema predial", en el que considera como objetivos del grupo doméstico la continuidad, la reproducción social, la identidad cultural, la productividad y la seguridad (Sevilla Guzmán, et al., 2002).

"La agroecología pretende analizar los distintos sistemas agrarios y las experiencias que dentro de ellos ha ido desarrollando el hombre, valorando si las distintas formas de manejo se han traducido en formas correctas de reproducción social y ecológica de los agroecosistemas. Su estrategia, en esta tarea, posee al menos una triple dimensión: ecológica, social y económica. La Agroecología evalúa el estado de los agroecosistemas y propone vías y métodos para el logro de la sustentabilidad. Por lo tanto los principios y los indicadores de sustentabilidad de la actividad agraria resultan esenciales para la Agroecología. La aplicación que del concepto de sustentabilidad hace la Agroecología se refiere a cada agroecosistema sin perder de vista su interconexión con los demás, y contemplando las variables socioeconómicas y culturales en pie de igualdad con las biofísicas" (Guzmán Casado, et al., 2000:110).

El concepto de sustentabilidad elegido es el denominado "fuerte" (Harte, 1995, citado por Dellepiane & Sarandón, 2008), porque considera al capital natural como proveedor de algunas funciones que no pueden ser sustituidas por el capital hecho por el hombre. Definiremos la agricultura sustentable como aquella que:

"permite mantener en el tiempo un flujo de bienes y servicios que satisfagan las necesidades socioeconómicas y culturales de la población, dentro de los límites biofísicos que establece el correcto funcionamiento de los sistemas naturales (agroecosistemas) que lo soportan" (Sarandón et al. 2006:20).

Es posible afirmar, entonces, que un sistema será sustentable si es económicamente viable, ecológicamente adecuado y cultural y socialmente aceptable. En base a este marco conceptual se construyen indicadores para analizar las dimensiones económica y ecológica.

Construcción de indicadores

Los indicadores se construyeron siguiendo la metodología propuesta por Sarandón (2002), Sarandón y Flores (2010), así como los lineamientos de Smith y Dumansky (1995) y Astier et al. (2002).

Un indicador es *"algo que hace claramente perceptible una tendencia o un fenómeno que no es inmediatamente ni fácilmente detectable, y que debe permitir comprender, sin ambigüedades, el estado de la sustentabilidad de un agroecosistema o los puntos críticos que ponen en peligro la misma"* (Sarandón, 2006: 20). Se delinearón indicadores de presión, para evaluar el efecto de las prácticas de manejo de los agroecosistemas analizados en cada caso.

Se consideraron indicadores para las dimensiones económica y ecológica que pudieran analizarse a partir de las observaciones a campo, fotos e informes de inspección de cada establecimiento, brindados por una certificadora de producciones orgánicas, es decir, no son indicadores universales sino construidos para el objetivo y la situación propuesta.

Estandarización y ponderación de los indicadores

Para facilitar el análisis de las dimensiones de la sustentabilidad, los datos relevados a través de los indicadores son estandarizados y transformados en una escala de 0 a 3, independientemente de sus unidades; siendo indicadores directos, es decir, a mayor valor, mayor sustentabilidad. De esta manera se integran varios indicadores de distinta naturaleza y unidad de medición a indicadores más sintéticos. Los indicadores se construyeron teniendo en cuenta las características y actividades de la zona, aunque basados en las dimensiones de la sustentabilidad ya descriptos.

Luego se realizó la ponderación de cada indicador, multiplicándolo por un coeficiente según la importancia relativa o peso respecto a la sustentabilidad.

Descripción y ponderación de los indicadores elegidos

Se consideraron indicadores y algunos subindicadores de los sistemas productivos analizados.

Dimensión Económica

Los indicadores para evaluar la dimensión económica son:

A-Estabilidad económica: el sistema de producción es sustentable si puede satisfacer las necesidades de la familia. Se consideraron los siguientes subindicadores:

A1-Diversificación productiva: se considera una mayor tendencia a la sustentabilidad al observarse mayor número de actividades productivas. Ponderación: 1.5.

(0): 1 actividad productiva, (1): 2 actividades; (2): 3 actividades; (3): 4 actividades productivas.

A2-Canales de comercialización: se considera una mayor tendencia a la sustentabilidad al observarse mayor número de posibilidades de comercialización y su cercanía o accesibilidad. Ponderación: 1.

(0): Un único canal y lejos; (1): más de un canal para un producto; (2): Varios canales para la mayoría de los productos; (3): varios canales para todos los productos.

A3-Dependencia externa: se considera la dependencia en cuanto a la compra de semillas y la contratación de servicios para realización de documentación y cumplimiento administrativo con la certificadora de producción orgánica.

Ponderación: 1

(0): alta dependencia, ya que compra la semillas y contrata servicio administrativo; (1): media dependencia, contrata/compra uno u otro; (2): baja dependencia, en alguna ocasión contrata/compra; (3): nula dependencia, nunca compra/contrata.

B-Rentabilidad: se considera un único subindicador, ya que en los informes de inspección no hay otros datos. Se considera una mayor tendencia a la sustentabilidad cuando la satisfacción de las necesidades de la familia proviene del propio sistema productivo.

B1-Ingresos extra prediales: Ponderación: 1.5

(0): la familia vive del trabajo extra predial en mayor proporción que de la producción; (1): la familia vive en mayor proporción de la producción que del trabajo extra predial; (2): la familia vive exclusivamente de la producción; (3): la producción agropecuaria genera excedentes que salen del sistema.

Indicador económico (IK):

$$(1.5 A1+A2+A3)/3.5 + 1.5B1$$

Dimensión Ecológica

Un sistema será ecológicamente sustentable si conserva o mejora los recursos prediales; en este caso el suelo y la biodiversidad.

A-Manejo del suelo: (conservación de la estructura y la vida del suelo)

Ponderación 2.

Se considera una mayor tendencia a la sustentabilidad del sistema cuando las prácticas de manejo realizadas colaboran con el mantenimiento de la estructura y vida del suelo, otorgándole mayor peso a dicho indicador, debido a la susceptibilidad a la erosión de los suelos de la región. Se consideraron los siguientes subindicadores:

A1-Tipo de herramientas y labores: un sistema tendrá mayor tendencia a la sustentabilidad si realiza labranza conservacionista. Ponderación: 1

(0): laboreo convencional (disco), (1): laboreo mixto (utiliza más el disco que labranza vertical); (2): laboreo mixto (utiliza más labranza vertical y complementa con disco); (3): laboreo de conservación.

A2- Rotaciones: un sistema tendrá mayor tendencia a la sustentabilidad si a través de las rotaciones logra mantener la fertilidad, los niveles de materia orgánica y la estructura y vida del suelo (Lampkin, 2001). Ponderación: 1

(0): el 50 % de los lotes limpios con cultivo para cosecha durante 2 años consecutivos; (1): el 50 % de los lotes descansa 1 año y entran animales a pastorear; (2): el 50 % de los lotes descansa 1 año y se incorpora la vegetación herbácea espontánea y/o rastrojos; (3): en el 50 % de los lotes siembra cultivo para cosecha cada 2 años.

B-Manejo de la biodiversidad: el manejo de la biodiversidad espacial y temporal conducirá a una mayor estabilidad del sistema productivo, brindando servicios ecológicos como control biológico de plagas, reciclado de nutrientes, conservación del suelo y agua, etc. (Altieri, 1994) contribuyendo a la sustentabilidad del mismo. Ponderación: 1.

Se consideraron los siguientes subindicadores:

B1-Biodiversidad temporal: la rotación de los cultivos aumentan la biodiversidad del sistema en el tiempo. Ponderación: 1.

(0): no realiza rotaciones; (1): realiza rotaciones con 2 especies; (2): realiza rotaciones con más de 2 especies; (3): realiza rotaciones con 2 o más especies entre ellas leguminosas.

B2-Biodiversidad espacial: conformada por los distintos ambientes o ecosistemas presentes en el sistema productivo, ya sean sectores de cultivos o distintas formaciones de vegetación natural (monte, pastizales, salitrales, etc). Ponderación: 2.

(0): monocultivo; (1): 1 o 2 sectores limitados de diversificación de ambientes y especies; (2): diversificación de ambientes y especies, sectores de vegetación arbustiva autóctona sobre alambrados o "remolinos de chañar" presentes en los lotes; (3): muy diversificado, presencia de diversos ambientes, lotes completos o franjas de vegetación autóctona (monte).

C-Riesgo de erosión: el sistema tenderá a la sustentabilidad si puede minimizar el riesgo de erosión eólica, presente en esta región. Ponderación: 1.

Se consideraron los siguientes subindicadores:

C1-Tamaño de lotes: a mayor tamaño del lote, menos barreras se oponen a la erosión eólica.

(0): 50 % de lotes cultivables (limpios) de más de 200 has; (1): + del 50 % de lotes de hasta 200 has sin barreras; (2): lotes de 200 has con alguna barrera de vegetación arbustiva; (3): lotes menores a 200 has separados por franjas de vegetación arbustiva. Ponderación: 1

C2-Cobertura vegetal a lo largo del año: frena la erosión a medida que el suelo permanece cubierto la mayor parte del año y sobre todo en los períodos de mayor riesgo.

(0): 10-20 % de cobertura; (1): 30-40 % de cobertura; (2): 50 % de cobertura; (3): suelo cubierto la mayor parte del año. Ponderación: 1

Indicador ecológico (IE):

$$\frac{2(A1+A2/2) + (B1+2 B2/3) + (C1 +C2/2)}{4}$$

4

Para ambas dimensiones consideradas se estipuló que los indicadores debían alcanzar el valor medio de la escala planteada (0 a 3), es decir que 1,5 sería el valor por encima del cual se considera que para cada dimensión el establecimiento alcanza un nivel mínimo de sustentabilidad.

Dentro de la dimensión económica, se considera el indicador de diversificación productiva con mayor incidencia en la sustentabilidad, debido a las condiciones agroecológicas limitantes de la región; como también la incidencia de los ingresos extra prediales en el grado de satisfacción de las necesidades de la familia. En cuanto a la dimensión ecológica, se consideró mayor peso para los aspectos de manejo del suelo y biodiversidad espacial que, debido a la fragilidad del agroecosistema, resultan difíciles de recuperar en caso de pérdida (Sarandón & Flores, 2010).

Análisis de los indicadores para cada caso

Tabla I. Valores de los indicadores de las dimensiones económica y ecológica para el análisis de 4 establecimientos del área de secano del Partido de Patagones.

Ea.	Indicador económico	Indicador ecológico	Promedio
1	1,77	1,04	1,40
2	1,17	1,91	1,54
3	1,40	1,96	1,68
4	1,60	0,87	1,23

Fuente: Diotto, MC, 2010, sobre la base de bibliografía consultada y trabajo de campo.

Tabla II. Valores de los indicadores de la dimensión económica para el análisis de 4 establecimientos del área de secano del Partido de Patagones.

Establecimiento	Estabilidad económica			Rentabilidad	Indicador económico
	Diversificación productiva	Canales de comercialización	Depend. ext	Ingreso extra prediales	
1	2	1	1	2	1,77
2	2	1	1	1	1,17
3	2	1	3	1	1,40
4	1	1	1	2	1,60

Fuente: Diotto, MC, 2010, sobre la base de bibliografía consultada y trabajo de campo.

Tabla III. Valores de los indicadores de la dimensión ecológica para el análisis de 4 establecimientos del área de secano del Partido de Patagones

Establecimiento	Manejo del suelo		Manejo de biodiversidad		Riesgo de erosión		Indicador ecológico
	Herramientas y labores	Rotaciones	Biodiversidad temporal	Biodiversidad espacial	Tamaño lotes	Cobertura vegetal	
1	1	1	0	1	1	2	1,04
2	2	3	1	2	1	2	1,91
3	1	1	1	3	3	2	1,96
4	1	1	1	1	1	0	0,87

Fuente: Diotto, MC, 2010, sobre la base de bibliografía consultada y trabajo de campo.

El análisis permite poner a prueba los indicadores desarrollados para dos, de las tres dimensiones propuestas en el marco conceptual.

En cuanto a la dimensión económica, se observa que los Establecimientos 1 y 4 superaron el valor mínimo (1.5) considerado sustentable, ya que el subindicador "ingreso extra predial" adquiere gran relevancia. En ambos casos la familia vive exclusivamente de los ingresos generados a través de su sistema productivo.

Los establecimientos 2 y 3, no alcanzan el valor mínimo de sustentabilidad para dicho indicador.

Como indican los subindicadores de la dimensión económica, la diversificación productiva se observa variada en 3 de 4 establecimientos: 1, 2 y 3. Siendo los canales de comercialización y la dependencia externa los aspectos más débiles dentro de la dimensión económica, ya que venden a la cooperativa o a un acopiador; y existe gran dependencia hacia la contratación del servicio administrativo para cumplimentar la documentación solicitada por la certificadora.

En relación a la dimensión ecológica los establecimientos 1 y 4 no superan el valor mínimo considerado sustentable (1.5); contrastando con los establecimientos 2 y 3 que lo superan.

Considerando los subindicadores "manejo del suelo" y "manejo de la biodiversidad", se observan como puntos débiles el tipo de labores realizadas, predominando el laboreo con disco sobre la labranza vertical y por otro lado, analizando la historia de cada lote se observa que hay poca diversidad año tras año, ya que se suceden 2 cultivos (trigo para cosecha y avena) o 1 sola especie con distinto destino, año tras año (avena para pastoreo, cosecha o doble propósito). Esto coincide con el subindicador de biodiversidad temporal, indicando que se rota con pocas especies y no se incorporan leguminosas.

También hay que recordar que durante los últimos 4/5 años, la región atraviesa una gran sequía que influye en la planificación de las rotaciones y su posibilidad de concreción.

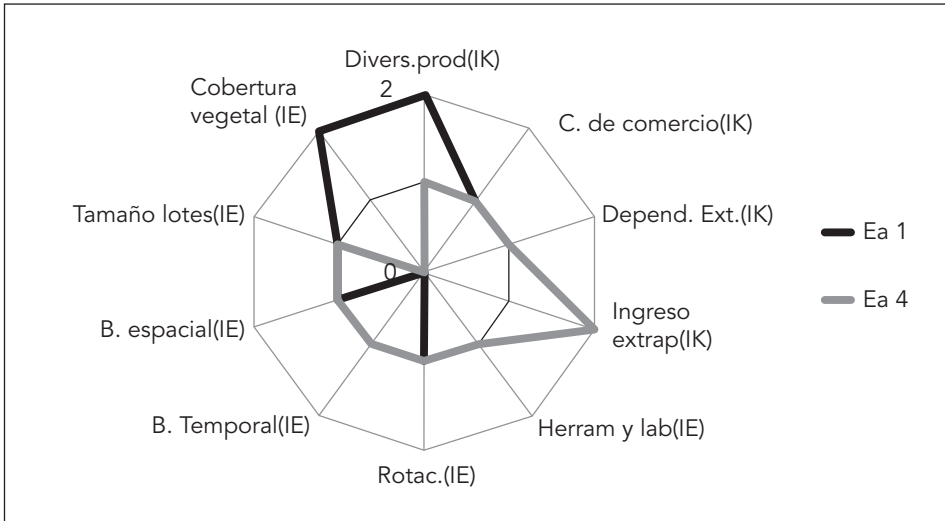
En relación a la biodiversidad espacial, los establecimientos 1 y 4 son muy homogéneos ya que todos los lotes son iguales, no se observan barreras que corten los vientos ni se mantiene vegetación nativa, coincidiendo con el subindicador "tamaño de lotes". El establecimiento con mayor valor en cuanto a biodiversidad espacial es el N°3, debido al "tamaño de lote", en el que se observan lotes de 40-220 ha, separados por barreras de considerable amplitud, presentes en la mayoría de los lotes y formadas por vegetación arbustiva autóctona.

En cuanto a la cobertura vegetal del suelo se observa un valor aceptable en los establecimientos 1, 2 y 3; no así en el Ea.4.

En el gráfico de tela araña se agruparon los establecimientos 1 y 4 por superar ambos el indicador económico y no el ecológico; y en otro gráfico los establecimientos 2 y 3 por superar en indicador ecológico, no así el económico.

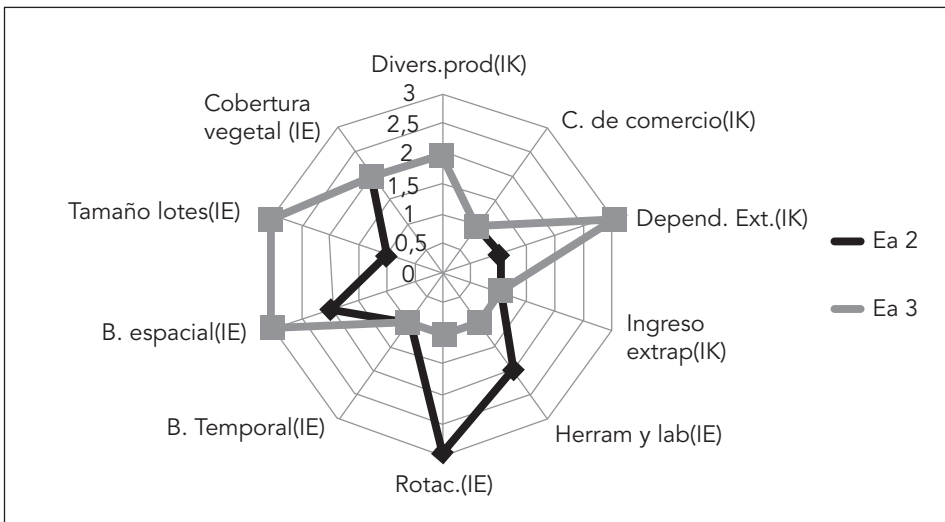
En ambas figuras se observa una amplia heterogeneidad entre los subindicadores para todos los establecimientos.

Figura 1. Representación gráfica en diseño de tela araña, de los subindicadores analizados para los establecimientos 1 y 4 del área de secano del Partido de Patagones. IK: indicador de la dimensión económica. IE: indicador de la dimensión ecológica



Fuente: Diotto, MC 2010, elaboración propia basada en los resultados de los indicadores propuestos

Figura 2. Representación gráfica en diseño de tela araña, de los subindicadores analizados para los establecimientos 2 y 3 del área de secano del Partido de Patagones. IK: indicador de la dimensión económica. IE: indicador de la dimensión ecológica



Fuente: Diotto, MC 2010, elaboración propia basada en los resultados de los indicadores propuestos.

Reflexiones finales

La evaluación de la sustentabilidad resulta compleja debido a la multidimensionalidad del concepto. El desarrollo de los indicadores se realizó teniendo en cuenta las características de los sistemas productivos de la región y el objetivo planteado. No existen indicadores universales, pero sí lineamientos generales que se siguieron para la construcción y prueba de los indicadores propuestos.

En los casos analizados, los establecimientos 1 y 4, con mayor valor en el indicador económico, satisfacen las necesidades de la familia con los ingresos que provienen del sistema productivo y no superan el valor mínimo en la dimensión ecológica; en cambio los establecimientos 2 y 3, que satisfacen las necesidades de la familia con los ingresos extra prediales y provenientes de la producción, resultan con el indicador ecológico que supera el valor mínimo, no así el indicador económico.

De la construcción y prueba de indicadores se concluye que sería interesante indagar en profundidad, si existe alguna relación entre la dependencia de ingreso extra prediales para satisfacer las necesidades de la familia y la presión realizada sobre el agroecosistema. También esta relación puede variar y regirse según los diferentes objetivos del productor, es decir, si intenta maximizar el beneficio económico o conservar los recursos obteniendo un beneficio aceptable.

De esta manera, se entiende y valoriza la importancia de considerar la dimensión socio-cultural, que aportaría destacada información sobre los aspectos relacionados con los objetivos o proyecto a futuro de los productores y su familia, sus inquietudes, la existencia de sucesor, la conciencia ecológica, el grado de aceptación del sistema productivo (si está o no de acuerdo y conforme con la actividad que realiza), entre otros. Desde esta perspectiva se plantea la necesidad de elaborar indicadores para dicha dimensión, así como la realización de entrevistas semiestructuradas que permitan completar la información.

En cuanto a la dimensión económica, para el subindicador "diversificación productiva" se podría cambiar la ponderación de 1.5 a 2 para que resalte su importancia, ya que se considera relevante debido a las limitantes agroecológicas de la región, y queda opacado ante el peso del subindicador "ingresos extra prediales" que aparece como único subindicador. Este podría reformularse considerando del ingreso total de la familia, que % proviene de la producción y que % corresponde a trabajos extra prediales. Además se debería complementar el indicador "rentabilidad" con otros subindicadores que contemplen la percepción del productor en cuanto a la rentabilidad de su modelo de producción y las estrategias adaptativas llevadas adelante, sobre todo a lo largo del período de sequía que atraviesa la región.

En cuanto a la dimensión ecológica, al construir los indicadores propuestos, surgieron varios, interesantes de aplicar, pero no existía información completa en los informes de inspección de la certificadora.

Entre ellos, control de la carga ganadera (aporte orgánico directo por el ganado, según sea la carga que se maneje, habrá aporte o pérdidas por sobre

pastoreo); implantación de pasturas perennes o manejo de pastizal natural; intensidad de laboreo (cuantas pasadas de herramientas y exactamente que herramientas); mantenimiento de los rastros en épocas de riesgo y su incorporación al suelo en otros momentos (calendario); paisaje agrícola (la estructura del paisaje y la biodiversidad).

Finalmente sería de suma importancia contar con la participación de los productores en la elaboración, priorización y ponderación de los indicadores, de manera de co-construir un trabajo con una visión con mayor integralidad.

Es posible concluir que la información recabada para confeccionar los informes de inspección no siempre es suficiente para evaluar la sustentabilidad de los establecimientos en producción orgánica o camino a serlo. Siendo un requisito o condición dado por la definición de agricultura orgánica que adoptamos.

Se observa gran variabilidad en los resultados obtenidos para los subindicadores; siendo que todos los establecimientos se encuentran en período de transición a la producción orgánica sería interesante realizar la misma evaluación para establecimientos con mayor trayectoria en este tipo de producción.

Referencias bibliográficas

- ALTIERI, Miguel, NICHOLLS, Clara. *Biodiversidad y manejo de plagas en agroecosistemas*. Barcelona. Icaria Editorial. 1994.
- CÁCERES, Daniel. *Tecnología, sustentabilidad y trayectorias productivas*. En: *Trayectorias y contextos. Organizaciones rurales en la Argentina de los noventa*. Editorial La Colmena. 2005. pp 105-135.
- DELLEPIANE, Andrea, SARANDÓN, Santiago. "Evaluación de la sustentabilidad en fincas orgánicas, en la zona hortícola de La Plata, Argentina". En: *Revista Brasileña de Agroecología* 3, (2008), (3): pp 67-78.
- DEL PINO, Mariana. "La agricultura orgánica". En: SARANDÓN, Santiago (Ed.) *Agroecología. El camino hacia una agricultura sustentable*. La Plata: Ediciones Científicas Americanas. 2002. pp 177-187.
- GUZMÁN CASADO Gloria, GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel et al. *Introducción a la Agroecología como desarrollo rural sostenible*. Madrid: Ediciones Mundi Prensa, 2000.
- GUZMÁN CASADO Gloria, GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel et al. 2000. "Bases teóricas de la Agroecología" En: *Introducción a la Agroecología como desarrollo rural sostenible*. Madrid: Ediciones Mundi Prensa, 2000. pp 81-114.
- INTA, 1998. Boletín de divulgación N°18. Edafoclima INTA H. Ascasubi.
- IURMAN, Daniel. "¿Qué pasó en Patagones?" Diario la Nueva Provincia, Bahía Blanca 30/5/09. Sección 2 Con el campo. pp 17-18.
- LAMPKIN, Nicolás. *Agricultura ecológica*. Ediciones Mundi Prensa. 2001.
- LEY 25.127, del año 1999. Ministerio de agricultura ganadería y pesca. Presidencia de la Nación. Dirección Nacional de Agroindustria-SAGPyA.
- http://www.alimentosargentinos.gov.ar/programa_calidad/Marco_Regulatorio/prod_organica.asp
- RIECHMANN, Jorge. "Necesidad de un cambio de modelo en agricultura". En: *Labrador, J (Ed). Conocimientos, técnicas y productos para la agricultura y la ganadería ecológica*. Valencia: Editorial SEAE, 2004. pp 13-18.

- SARANDÓN Santiago (Ed.), *Agroecología. El camino hacia una agricultura sustentable*. La Plata: Ediciones Científicas Americanas. 2002.
- SARANDÓN, Santiago. "El desarrollo y uso de indicadores para evaluar la sustentabilidad de los agroecosistemas" En: Sarandón, Santiago (Ed) *Agroecología. El camino hacia una agricultura sustentable*. La Plata: Ediciones Científicas Americanas. 2002, pp. 393-414.
- SARANDÓN, Santiago J., FLORES, Claudia C, 2010. "Evaluación de la sustentabilidad en agroecosistemas: una propuesta metodológica". En prensa.
- SARANDÓN, Santiago J, ZULUAGA, María S, CIEZA, Ramón, GOMEZ, Camila, JANJETIC, Leonardo, NEGRETE, Eliana. "Evaluación de la sustentabilidad de sistemas agrícolas de fincas en Misiones, Argentina, mediante el uso de indicadores". *Revista Agroecología*. Facultad de Biología. Universidad de Murcia, España, 2006, vol.1. pp19-28.
- SEVILLA GUZMÁN, Eduardo. "Agroecología y desarrollo rural sustentable: una propuesta desde Latinoamérica" En: SARANDÓN Santiago (Ed.), *Agroecología. El camino hacia una agricultura sustentable*. La Plata: Ediciones Científicas Americanas. 2002. pp 57-81.
- WINSCHHEL, Cristina. Impacto de los incendios forestales en el partido de Villarino. EEA INTA H. Ascasubi, 2002.

Capítulo 7.1

Una aproximación al abordaje del diálogo técnico en los pequeños productores ganaderos de la Localidad de Gualjaina

Sebastián Li
Marcelo Sili
Iran Veiga

Introducción

El noroeste del Chubut posee la mayor cantidad de familias de Pequeños Productores de la Provincia, dentro de ésta la Localidad de Gualjaina, al igual que el resto de la meseta chubutense, se caracteriza por los sistemas ganaderos ovino-caprino extensivos. La baja densidad poblacional histórica y característica de esta región, junto al tipo de clima y la escasez de medios de comunicación disponible, supone una lógica y estrategia particular a otras zonas rurales del país para la construcción de vínculos y la consolidación de relaciones sociales.

En este contexto los proyectos y programas de Desarrollo Rural encuentran serias dificultades para tratar de dar soluciones a los problemas que en la actualidad son de carácter estructural, por lo que es necesario aportar a una visión crítica desde todos los actores hacia su propia realidad y la generación de nuevos conocimientos locales.

El presente trabajo se enmarca dentro de una investigación que intenta caracterizar los sistemas de conocimiento técnico local en las poblaciones rurales dispersas de la meseta chubutense, por lo que estos aportes son un avance para el conocimiento de los sistemas de relaciones en torno al diálogo técnico en los pequeños productores de la meseta chubutense.

Características del territorio de análisis

El territorio de Gualjaina está ubicado en la región noroeste de la provincia del Chubut, en el Departamento Cushamen y pertenece a un espacio político que se denomina Comarca de la Meseta Central. Este amplio territorio está constituido por una localidad central del mismo nombre, con poco más de 900 habitantes, y 16 parajes rurales de población aborigen (etnia Mapuche-Tehuelche) y mixta, con alrededor de 2.100 pobladores. Estos "parajes" se definen a partir de conjuntos de explotaciones agropecuarias que se organizan alrededor

de una escuela, centro comunitario, o ex estaciones del Viejo Expreso Patagónico, y que además se delimitan claramente en función de las características fisiográficas, como sectores de valles o áreas de sierra.

Figura 1. Ubicación de la localidad de Gualjaina en el Departamento Cushamen



Fuente: Sistema de Información Geográfica de la Provincia de Chubut.

En el territorio la mayor parte de los sistemas productivos pueden encuadrarse como de pequeños productores y en el mismo se distinguen dos zonas productivas bien diferenciadas. Una zona de valles en la márgenes de los ríos Lepa, Gualjaina y Chubut con posibilidades de riego donde se asientan aproximadamente 120 productores desarrollando actividades agrícolas (producción de alfalfa para corte, producción de papa, producción hortícola para autoconsumo) y ganaderas (bovino, ovino y caprino); y una zona de Sierras y mesetas, sin riego, en el que se encuentran aproximadamente 80 productores cuya actividad principal es la ganadería caprina y ovina extensiva (Caravelli, 2006).

Estos sistemas destinan la producción a satisfacer a través del autoconsumo y la venta, las necesidades de reproducción de las familias. El ingreso se basa en la venta de lana, pelo y carne, complementado en distinta medida por artesanías, forraje, hortalizas, frutas y conservas. A estos ingresos prediales se suman los ingresos extraprediales por trabajos temporarios (como esquiladores o alambreadores) de algún miembro de la familia y de alguna pensión o ayuda social que los asiste.

La producción ovina extensiva se realiza en la mayoría de las explotaciones de pequeños productores, en algunos casos en forma mixta con la producción caprina o bovina. El principal producto que se obtienen es la fibra, la cual se destina a la industria textil, y en menor medida los cueros, y la carne que se destina tanto a la venta como al autoconsumo. El tamaño de las majadas ronda hasta las 500 cabezas en relación a la superficie de los campos y su receptividad forrajera.

La mayoría de los campos son abiertos en forma parcial o total (sin alambrados perimetrales que permitan encerrar los animales), lo que implica una demanda permanente de mano de obra para su control y para la recolección dentro del manejo ganadero.

Los actores que forman parte del territorio y que participan directa o indirectamente en estos procesos de creación y transmisión de los conocimientos y saberes técnicos, se encuentran en ámbitos de la colectividad, en el Estado y en menor medida en empresas privadas.

En el primer caso son los mismos productores en ámbitos organizados y no organizados los que animan el proceso, ya sea por vecindad, relación familiar o por formar parte grupos de productores que comparten la gestión y ejecución de proyectos, como en el caso de proyectos con financiamiento del PROINDER¹. No existen aún organizaciones formales de productores.

Desde el Estado, el territorio cuenta con seis escuelas primarias rurales (en su mayoría con internado) en la cual concurren los jóvenes de las familias minifundistas, toda ellas poseen talleres y docentes dedicados a la enseñanza teórica práctica de huerta y granja. La secretaría de producción y empleo de la Municipalidad de Gualjaina genera espacios de capacitación en forma independiente o a través del vínculo con otras organizaciones técnicas. La Subsecretaría de Agricultura Familiar (SsAF) y la Estación Experimental Agroforestal Esquel del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) conforman un equipo técnico de terreno que brinda asistencia técnica y capacitación a este sector de productores.

Por último, están las empresas contratistas que capacitan a su personal (comparsas de esquila, estancias, contratistas de maquinaria). Las existencias de estancias en el territorio producto del proceso de ocupación de la tierra luego de las campañas militares de fines del siglo diecinueve y que en la actualidad se encuentran en manos de grupos económicos nacionales y extranjeros, da sentido en gran parte a la existencia a los pequeños productores ya que son ellos las reservas permanentes de mano de obra para tareas rurales.

Objetivo y marco teórico

En función de este marco de referencia y de la problemática identificada, el objetivo del presente trabajo es reflexionar sobre las formas y el significado del diálogo técnico en el contexto social y productivo de los pequeños productores ganaderos de Gualjaina.

El diálogo en torno a los aspectos técnicos productivos del territorio, que se intercambia entre los distintos actores, varía en cuanto a sus contenidos y significación que cada uno le otorga. Por eso si el sistema conceptual de los produc-

¹ Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER) financiamiento BIRF y Gobierno Nacional.

tores no coincide con el del técnico, ello no sólo se debe a que la experiencia es diferente, se debe también a la manera en que la experiencia está asimilada en el sistema conceptual.

El lenguaje es el sistema de signos vocales más importante de la sociedad humana. El lingüista Benveniste (citado por Darré, 1996) distingue dos funciones de las palabras en la comunicación: la designación y el sentido. Reconocer los sonidos que forman la palabra "oveja", permiten saber lo que este signo designa. A este nivel, no hay dificultades de comprensión entre, por ejemplo, un investigador y un productor. Pero ello no quiere decir que no haya dificultades sobre el sentido de la palabra, es decir, sobre el lugar que ésta ocupa en sus respectivos universos de pensamiento, en sus universos de sentido. Las palabras, dice Benveniste, no son portadoras de sentido en sí mismas. El sentido es engendrado por el discurso: el enunciado, la frase, el mensaje. Y agrega: "El signo debe ser reconocido, el discurso debe ser comprendido".

Así Berger y Luckman explican la situación a través de la cual se establece el diálogo:

"En la situación cara a cara, el lenguaje posee una cualidad inherente de reciprocidad que lo distingue de cualquier otro sistema de signos. La continua producción de signos vocales en la conversación puede sincronizarse sensiblemente con las continuas intenciones subjetivas de los que conversan. Hablo a medida que pienso, lo mismo que mi interlocutor en la conversación. Cada uno oye lo que dice el otro en el mismo momento en que lo dice y esto posibilita el acceso continuo, sincronizado y recíproco a nuestras dos subjetividades en la cercanía intersubjetiva de la situación cara a cara, de manera tal que ningún otro sistema de signos puede repetir. [...] Esa acción incluso hace que los sujetos escuchándose a mí mismo, se reafirmen sus propios significados subjetivos" (Berger, 2008: 54).

El diálogo en la vida cotidiana de las áreas rurales resulta de gran importancia, ya que a partir del mismo es posible que los sujetos construyan en su mente los conocimientos, valores y representaciones de la realidad: del mundo, de su espacio local y de su lugar en la comunidad local, que les permite entender e interpretar el mundo y su cultura. Es una actividad colectiva que depende de la información y principalmente de los encuentros cara a cara que se producen diariamente con sus amigos, vecinos, compañeros de trabajo las que les permite esta construcción de valores y conocimientos (Sili, 2005).

El diálogo técnico es la forma conversacional en que se relacionan los distintos actores que participan en el proceso productivo de un territorio. Este toma una importancia mayor cuando los interlocutores manejan cierta área del conocimiento con determinadas lógicas y donde el diálogo técnico permite manejar el mismo sentido del discurso.

En el ámbito de los pequeños productores, el trabajo y los conocimientos colectivos que lo acompañan, no se pueden separar de su vida social en general, por lo que no se puede hablar de una “ocupación” en relación con la agricultura familiar que se podría identificar aisladamente del resto de las actividades: uno es un pequeño productor, porque nació de padres pequeños productores y el trabajo en la ganadería se entrelaza con la vida cotidiana. Las relaciones necesarias para el funcionamiento de las actividades en la agricultura familiar (el intercambio de información, herramientas, mano de obra, etc.), se relaciona entonces con los contextos profesionales que se inserta en estas relaciones sociales más amplias y que en realidad no se pueden separar. Por tanto, no hay una profesión ni una ocupación de “agricultor” y resulta imposible considerar la agricultura y los agricultores en forma aislada de la vida (Veiga, 2003).

Metodología

Para el presente trabajo se realizaron cuatro entrevistas no estructuradas a informantes calificados del territorio. Debido que las mismas tienen carácter exploratorio, para un posterior relevamiento de datos más amplio, las cuatro entrevistas se realizaron en distintos parajes de la localidad, a productores jefes de familia (por ser quienes toman las decisiones dentro de la explotación), de distintas edades y trayectoria. Esta elección de los entrevistados se debió a que es de interés del presente trabajo conocer la diversidad de formas y representaciones que toma el diálogo técnico, más que el grado de incidencia del mismo.

Las entrevistas estaban guiadas por temas estructurantes que permitieron posteriormente realizar un análisis temático de las mismas. Los temas estructurantes de las entrevistas fueron: a) la historia como productor ganadero, para intentar entender la íntima relación existente entre la trayectoria y los conocimientos técnicos que poseen los productores; b) los vínculos sociales en general y c) los vínculos sociales en el ámbito técnico productivo, para interiorizarnos sobre las posibles relaciones internas y externas que se dan entre los productores y de los productores con otros actores; d) la importancia social de la producción ovina, ya que la misma posee una carga simbólica en cuanto al status social dentro de la comunidad, orientando las relaciones entre los productores y las posibilidades de diálogo que se establezcan entre ellos; y por último f) las temáticas del diálogo, que nos indique la diversidad de temáticas y por donde está pasando el interés técnico de los pequeños productores ganaderos.

Ante lo complejo de estos sistemas de producción por las distintas actividades prediales y extraprediales que componen los ingresos en los pequeños productores, se tomó a la producción ovina extensiva para la reflexión sobre diálogo técnico, considerada como una de las actividades más relevantes en los sistemas por su presencia en los mismos, como por su incidencia en los ingresos y la ocupación que genera en los distintos miembros de la familia.

Análisis de resultados

El análisis temático de las entrevistas permite observar la forma en que los productores interpretan y explican la realidad técnica en la que están inmersos y como se expresa el diálogo técnico entre los distintos actores con los que se relacionan. Varios temas interesa resaltar.

La historia como productor ganadero.

El proceso a través del cual han construido sus conocimientos y saberes sobre la producción ovina es la base para entender como en la actualidad se relacionan y en base a qué intereses y temáticas se produce el diálogo técnico. En función de ello se puede observar lo siguiente:

- El ámbito de la casa y a través de los padres, es el primer espacio de aprendizaje sobre la importancia de trabajo como pequeños productores y en particular de la producción ovina.
- De muy jóvenes (a partir de los 14 años) los muchachos salen a trabajar en campos o estancias vecinas como una forma de generar ingresos para su propia subsistencia y la de su familia, y para comenzar el camino de la independencia. Solo en uno de los casos se quedó en el campo ayudando a su padre.
- Luego, en la mayoría de los casos, se incorporan a las comparsas de esquila, en alguna función: agarrador, playero, prenero, esquilador, cocinero, etc. donde todos los años son convocados para realizar la campaña de esquila ya sea en la misma o cambian de comparsa. Las grandes majadas de Santa Cruz los lleva a conocer esa provincia.
- En otros casos se emplean como puesteros mensualizados en estancias en distintos lugares de la provincia o región. Estas experiencia de empleo extrapredial los capacita en las principales tareas rurales: domador, recorredores, arrieros, alambradores, constructores y realizando tareas ganaderas específicas como: vacunar, dosificar, cuerear animales, controlar predadores (zorro), limpieza de canales, etc.
- Manifiestan que los conocimientos aprendidos los obtienen de las personas más antiguas con las que trabajan, y/o de los patrones (mayordomos) y capataces de las estancias que tienen la función de guiarlos en los trabajos. Expresan que en general nadie les enseña, ellos aprenden de la observación de los más experimentados y de su propia experiencia.
- Finalmente para los casos entrevistados, luego de la muerte de sus padres los suceden en la función, ya sea que estuvieran trabajando junto a éste o retornando a instalarse nuevamente en el campo si estaban trabajando afuera.

- Nuevamente en el campo y a cargo del mismo, reorientan la actividad familiar que se venía realizando, que por la etapa del ciclo familiar (padres ancianos llevando adelante la producción) en general se encontraba con un capital reducido y en mal estado. Incorporan entonces conocimientos y técnicas más actualizadas, observadas en su experiencia laboral extrapredial.

Sobre los vínculos sociales en general

Los espacios de encuentro cotidianos por motivos recreativos, religiosos, políticos o productivos, y los actores intervinientes en estos encuentros, tratan de describir en contexto social en el que están involucrados los productores.

- Los espacios más comunes de encuentro son los predios de los productores. Allí comparten su vida social con vecinos y parientes.
- Las visitas a sus casas son los casos más comunes aunque su frecuencia puede variar, en función de la forma de ser de cada uno, la distancia física, la época del año y los medios de transporte con que cuentan.
- Las fiestas familiares (navidad o cumpleaños) suelen ser momentos convocantes donde reúnen a familiares y vecinos, incluso familiares o amigos de afuera del paraje (del pueblo o de la ciudad)
- Los “favores” de ayuda para realizar trabajos que demandan varias personas (juntar los potros, cazar zorros que depredan la hacienda, reparar caminos) se expresan como momentos de encuentro y de revalorización de los lazos de confianza y solidaridad.
- Las actividades de trabajo comunitario y momentos recreativos, como las “marcaciones”² o “señaladas” son actividades de encuentro de gran valor social, aunque se realizan con menor frecuencia que antes o con menor convocatoria.
- No se expresa en los casos entrevistados momentos de encuentro por aspectos religiosos ni político.
- Las relaciones con actores exteriores al paraje tiene poca importancia respecto a los vínculos dentro del paraje, sin embargo manifiestan un aumento de la llegada de personas que viene de afuera, principalmente comerciantes.

² La “marcación” para el caso del ganado bovino y yeguarizo o la “señalada” para el caso del ganado ovino y caprino, es una actividad significativa para los productores ganaderos ya que permite contabilizar y conocer la producción del año. Este momento de “cosecha” es motivo de festejos y reunión con familiares y vecinos, donde se acostumbra que el dueño de casa agasaje a sus invitados. En esta actividad se realizan un conjunto de prácticas que implican la identificación de propiedad, el castrado y el control sanitario, entre otras.

- En todos los casos se manifiesta la importancia que le dan en mantener la buena relación con los vecinos (principalmente aquellos colindante a su campo), a través del respeto, el cuidado de los bienes ajenos, el “dar una mano” o hacer un favor entre pequeños productores cuando alguno lo necesita (prestarse boleto de señal, ayudarse limpiar canales, etc.)

Sobre los vínculos sociales en el ámbito técnico productivo

El diálogo técnico dentro de las relaciones sociales que establecen entre los productores no está claramente diferenciado de sus relaciones sociales en general y se entrelaza con los temas domésticos con los cuales transcurre conjuntamente.

- No se expresan ámbitos específicos donde se dialogue sobre aspectos técnicos. Los aspectos productivos se conversan en cualquier oportunidad de encuentro que se establezca.
- Se distingue como algo cotidiano compartir entre vecinos el tema de la situación productiva de cada una de las partes. Cuando se encuentran, el hecho de saber si a la persona (productor) le va bien o no, está en relación tanto a la salud familiar como a la situación de la producción, y dentro de esta a su majada.
- Se reconoce que se tratan una mayor variedad de temáticas técnicas a partir de la presencia de los técnicos de las instituciones.
- El trato con el comprador de lana es uno de los vínculos externos que más remarcan, donde se discuten sobre aspectos comerciales que implícitamente se relacionan con aspectos técnicos, como la calidad de la lana.
- Se observa la incorporación de algunas prácticas, herramientas e insumos respecto a lo que se conocía tiempo atrás, producto de la mayor disponibilidad de medios de comunicación y tecnologías modernas disponibles (maquinaria agrícola, herramientas manuales a motor, inseminación artificial, esquila parto, suplementos nutricionales, etc.), y el cambio generacional a partir de la participación de productores más jóvenes en las explotaciones.
- Un actor que se identifica frecuentemente como fuente competente de información es el mayordomo o capataz de las estancias con quien se suele conversar sobre aspectos técnicos de la producción ganadera y se le consulta ante la aparición de algún problema.
- No se menciona a las reuniones o actividades de los grupos que llevan adelante proyectos asociativos como ámbito de diálogo técnico, a pesar de que en los 4 casos las familias participan en estos grupos.

La importancia social de la producción ovina

Es interesante entender que importancia toma para los pequeños productores la producción ovina, como esta rige las relaciones entre los productores y las posibilidades de diálogo que se establezcan entre ellos.

- Según los entrevistados, para ser un buen productor ovino se reconocen tres aspectos de importancia: a) tener buena relación con los vecinos en cuanto al respeto de los bienes ajenos (principalmente a los animales y los límites establecidos en el uso de la tierra) y la colaboración mutua; b) tener los animales en buenas condiciones de producción tanto sanitarias como nutricionales, y por último; c) tener muchas cabezas de ganado ovino, lo que demuestra el nivel de capital que posee.
- Existe la imagen del productor grande o estanciero como aspiración a alcanzar desde lo productivo y como modelo con el que se comparan y hacen frecuentemente referencia. Sobre todo en los casos donde han tenido contacto laboral con estos establecimientos.

Temáticas del diálogo

Los contenidos temáticos de la producción ovina que se expresan en las conversaciones entre los pequeños productores ganaderos y otros actores con los que se relacionan tienen que ver, según lo expresado en las entrevistas, con:

- El precio de la lana y formas de mejorar las condiciones de negociación.
- Al ser campos abiertos, la existencia de animales extraviados y el aviso si se observan a estos fuera del lugar de pastoreo correspondiente, es un tema común de conversación.
- Sobre el resultados de las pariciones, y en particular entre aquellos productores que han realizado inseminación artificial por un programa de mejoramiento genético.
- Las posibilidades de realizar esquila preparto.
- Temas sanitarios, como el control de sarna y otras enfermedades.
- La producción de la chacra (alfalfa para henificación) en los productores ubicados en el valle.

Sin embargo hay temáticas que los entrevistados no expresan que sean de dialogo cotidiano, pero cuyos conocimientos son necesarios para poder tener una buena producción y cosecha de lana.

Estos conocimientos son: la sanidad, la nutrición a través del buen manejo de la chacra, la limpieza de las aguadas, el mantenimiento de las instalaciones (alambrados y corrales), la genética, el equipamiento, la capacidad de gestión y la organización de la actividad. Entre los conocimientos más mencionados

se encuentra en primer lugar la sanidad en referencia al control de la sarna y en segundo lugar la nutrición, expresada como “el estado de gordura de los animales”.

Conclusiones y reflexiones

Los pequeños productores ganaderos de Gualjaina identifican al diálogo técnico en torno a la producción ovina como una temática de conversación muy vinculada e inmersa en la situación familiar cotidiana. Según lo expresado por estos productores: el hecho de haberse criado desde niños trabajando con la ganadería y estando las condiciones de vida de las familias muy vinculado con su producción, hace que se integren fuertemente la vida doméstica y productiva en torno a esta actividad.

Las experiencias laborales condicionan ampliamente las temáticas de diálogo ya que constituyen su núcleo de conocimientos y representaciones sobre los que se basan sus conversaciones. El modelo productivo de “la estancia” es para muchos un camino a seguir, aunque resulta contradictorio con sus características culturales, los procesos históricos y las estrategias productivas de estos pequeños productores.

Las limitaciones en los medios de comunicación que históricamente han existido en la región han marginado a estos productores de las posibilidades de prácticas de socialización más activas. Esto genera por un lado la poca práctica conversacional y por otro la tardía llegada de las nuevas técnicas de producción.

La vinculación con los técnicos de las instituciones de investigación y extensión, y los ámbitos de diálogo que estos generan, no tienen un peso importante cuando citan sus marcos de referencia en la construcción de conocimientos para la acción. Es posible observar marcos conceptuales distintos entre estos, lo que hace que los productores vean más cercano los discursos de los propios vecinos e incluso sus empleadores, que el de los técnicos con los que interactúan.

Teniendo en cuenta que esta reflexión surge a partir de resultados preliminares, sus aportes podrán servir de base para profundizar en el conocimiento de los sistemas de relaciones en torno al diálogo técnico en los pequeños productores de la meseta chubutense y generar una forma de intervención más adaptada de los servicios de extensión rural trabajando en esta zona.

Referencias Bibliograficas

- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas. *La construcción Social de la realidad*. Buenos Aires. Amorrortu. 2008.
- CARABELLI, Francisco. *Asistencia al proceso de planificación estratégica participativa en el territorio de Gualjaina. Informe final*. Programa de Desarrollo Local y Competitividad de Pequeñas Empresas. Fondo Multilateral de Inversiones – Banco Interamericano de Desarrollo. 2006.
- DARRE, Jean Pierre. *La invención de prácticas en la agricultura. Difusión y producción local de conocimientos*. Paris. Ed. Karthala. 1996.
- SILI, Marcelo. *La Argentina Rural: De la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales*. Buenos Aires: Ediciones INTA. 2005.
- VEIGA, Iran. "La professionnalisation des agriculteurs familiaux amazoniens e l'évolution de leurs relations avec les institutions du marché et du développement" En: *Mobilités et inventions locales du territoire au Sud*. Toulouse: INRA-SAD, 2003, v.1, pp.53-67.

El desarrollo del proceso de esquila de ovinos, en sistemas campesinos de la puna jujeña, localidad de Tres Cruces

Walter Eduardo Setti
Gustavo Larrañaga

Introducción

La Puna de Jujuy de aproximadamente 29340 km², ocupa casi el 55% de la superficie total de la provincia. Sin embargo, en ella se encuentran 39377 habitantes (INDEC, 2001. Censo Nacional de Personas y Viviendas), lo que representa solo el 6% del total de la población provincial, haciendo que su densidad sea de 1,3 habitantes por kilómetro cuadrado.

La rigurosidad del clima con una temperatura media anual de 8,1°C, una humedad relativa media anual menor al 47%, la gran amplitud térmica diaria (más 40°C (Bianchi et al, 2008)), con un total de precipitaciones de 300 a 350 mm concentradas en los meses de diciembre a marzo, los limitados días libres de heladas (última helada 19 de noviembre y primer helada 24 de marzo (Buitrago, 2000)) y los fuertes vientos, en un relieve ubicado a más de 3000 metros sobre el nivel del mar, hacen de la Puna más que una región particular, una zona difícil de “dominar”.

En estas alturas, la ganadería es la actividad que más se privilegia y la que mayor mano de obra familiar demanda. De acuerdo a la cantidad de cabezas existentes y en orden decreciente de importancia, primero está el ovino, le siguen las llamas, caprinos y por último, algunos pocos bovinos (Censo Nacional Agropecuario, 2002).

El principal objetivo de la actividad ganadera es la obtención de alimentos, cueros, lana y fibra, como esencia de intercambio. El ganado se constituye en un bien económico no monetario, en algunos casos, acumulable (depósito) que permite la “capitalización” del poblador rural. Por otro lado, la ganadería se realiza con un manejo reproductivo deficiente (no existe una correcta relación machos/hembras), las hembras en edad de procreación no llegan al 50% del total de las tropas y majadas, no están establecidos criterios generales y uniformes para la selección de reproductores como práctica rutinaria, por lo cual, los rebaños presentan animales de baja productividad.

Debido a las limitaciones económicas y tecnológicas de estos sistemas productivos, la infraestructura con la que cuentan es muy precaria.

Los corrales para el encierro de los animales son muy rudimentarios, cons-

truidos con paredes en base a tortas de barro o “guano” (heces), piedras, adobes, alambres y pajas. Por lo general, no poseen parideras ni techos. La limpieza de los mismos es escasa o nula y producto de sus reducidas dimensiones hay grandes acumulaciones de materia fecal. Por otro lado, en los establecimientos de los pequeños productores, no se observan construcciones de mangas para la realización y facilitación de las tareas sanitarias.

Los predios, por lo general, no poseen cercos perimetrales ni apotreramientos internos, condicionando el manejo del ganado y de las pasturas a lo largo del año. La ausencia de límites o barreras físicas favorece la circulación de fauna silvestre, la entrada y salida de ganado asnal orejano y de los vecinos. En algunos casos, los campesinos realizan rotaciones de sectores de pastoreo de las majadas y/o tropas, pasando de zonas altas a bajas y viceversa a lo largo del año.

No se acostumbra llevar registros productivos, algunos estiman la cantidad de animales que poseen y la cantidad de superficie de pastoreo, llegándose a encontrar extremos en donde aluden desconocer ambos datos.

En la mayoría de los establecimientos, aparentemente existe sobrecarga animal y la constante extracción y utilización de una arbustiva identificada como Tola (*Parastrephia sp.*), que sirve de combustible para cocinar los alimentos. Paralelamente, sigue siendo una de las demandas escuchadas con frecuencia “la falta de pasto y agua para los animales”.

Si bien los ovinos representan uno de los principales elementos del autoconsumo familiar; la cantidad de cabezas ha disminuido notablemente en el período ínter censal (1988 - 2002), pasando de 601297 cabezas de 1988 a un total de 453515 en el 2002, marcando una disminución entre el 24 y 25%.

Por otro lado, la mayor parte de estos animales son criollos: que otorgan 10 a 12 kg de carne (al gancho), en animales de más de un año de edad; según estimaciones de los mismos productores, presentan porcentajes de parición que varían del 50 al 90%; con una obtención de 0,500 a 1,500 kg de lana/cabeza/año; con gran porcentaje de fibras meduladas; “chilludos” (o sea con gran cantidad de pelos); de lana cruza media a cruza gruesa (29,3 a > de 34,5 u); con majadas generales que presentan ejemplares de lanas de colores variados (marrones, negros, manchados). Lo que puede dificultar aún más (de llegar a darse un sistema de necesidad familiar) la inclusión de estos campesinos en el sistema comercial¹.

En cuanto al proceso de esquila en ovinos, los campesinos con la lana obtenida, confeccionan artesanías (medias, mantas, chales, guantes, etc.) las cuales son vendidas en la zona o destinadas a vestimenta familiar o simplemente realizan la venta de la zafra a los intermediarios locales (barracas), y a pesar de que los ingresos familiares son muy limitados y que se visualizan necesidades básicas

¹ Los habitantes de los principales países consumidores de fibras y lanas (Rusia, China, Europa, EU, Japón, Turquía e India) cada vez exigen mayor calidad y precio, demandando prendas textiles livianas, confortables, sin sensación de picazón (fibra y lana fina), a precios razonables. En la demanda, se incluyen las industrias textiles, que buscan y seleccionan calidad en materias primas, pasando por intermediarios hasta llegar al comienzo de la cadena – el productor (Duga, 2000; La Torraca et al., 2004).

insatisfechas² (NBI), la mayoría de los productores solo esquilan lo que necesitan para trabajar en la confección de prendas ese año, o para vender de acuerdo a las necesidades inmediatas, dejando animales con fibra o lana sin esquilan, “desperdiciando” gran parte de la producción y la posibilidad de aumentar las entradas (monetarias y no monetarias) para el grupo familiar.

El uso de la tijera de esquila y normas como esquilan en suelo limpio son pautas que recién algunos la están adquiriendo a pesar de ser difundidas desde hace un tiempo con algunos programas nacionales y provinciales como el Programa Andino y su plan de operaciones para la región de la Puna de Jujuy (1963), Prolana (1994), Ley Ovina (2001), entre otros.

Este trabajo analiza familias campesinas que pertenecen al pueblo de Tres Cruces y a la jurisdicción de la Comisión Municipal del mismo nombre, ubicadas en el Noroeste del departamento Humahuaca (22° 55' 37" S y 065° 34' 52" W), y que se dedican a la producción agroganadera, más precisamente, a la producción y crianza de ovinos. El pueblo y la zona de estudio se encuentran dentro de la “Quebrada de Humahuaca”, declarada recientemente Patrimonio Cultural de la Humanidad; poseen una altitud por encima de los 3700 metros sobre el nivel del mar y representan una transición entre Quebrada y Puna aunque sus características la asemejan a ésta última. Se accede desde San Salvador de Jujuy hacia el Norte por la Ruta Nacional N° 9 y desde Abra Pampa hacia el Sur, con un recorrido de 30 kilómetros por la ruta citada. La distancia que separa a la zona con las capitales de Jujuy y Salta son de aproximadamente 170 y 290 kilómetros respectivamente. En lo que respecta a los habitantes rurales, se autodefinen como pequeños productores o pequeños ganaderos de la Puna, aunque por sus objetivos y sus características, se asemejan a la definición de campesino utilizada por Basco, 1984; Manzanal, 1988, citados por Paz 2006³.

Explotaciones agropecuarias y cantidad de semovientes en la Puna

A la Puna de Jujuy, desde tiempos remotos se la ha caracterizado como un ambiente frágil, seco y frío. Paralelamente, existe una tendencia a relacionar la zona con dos importantes actividades. Por un lado, con el movimiento o con la potencialidad minera existente y por el otro, con la actividad que se distingue e identifica como predominante: la ganadería extensiva, trashumante, a pequeña escala.

Desde los inicios de la domesticación y la dominancia de los camélidos sudamericanos sobre estas tierras, pasando por un período colonial de jerarquiza-

² El promedio de NBI en hogares y en la población de la Puna ronda el 37 al 38% (INDEC, Censo Nacional de Población y Vivienda, 2001).

³ Son productores agropecuarios, bajo cualquier forma de tenencia, que producen en condiciones de escasez de recursos; utilizan principalmente mano de obra familiar; producen cultivos, productos de origen animal y otros bienes (artesanías, cueros, etc.); obtienen ingresos monetarios y no monetarios por medio de la venta de la producción, de la venta de la fuerza de trabajo, del trueque y del autoconsumo; existe ausencia de acumulación de capital (Paz, 2006).

ción de ovejas, vacas, cabras burros y mulas, la actividad agropecuaria, continúa siendo un componente importante de la subsistencia familiar.

Entre los Censos Nacionales Agropecuarios de 1988 y del 2002, en el país, solo cuatro provincias han experimentado un aumento en el número de Explotaciones Agropecuarias (EAP), Jujuy, se incluye en esa lista ya que registra un incremento superior al 5% (457 EAP) sobre la cantidad de EAP totales existentes de 1988. Dentro de éste estrato, las EAP jujeñas con límites definidos, disminuyeron en un 5,24% (225 EAP), mientras que las EAP sin límites, aumentaron en un 13,85% (682 EAP) en los períodos intercensales mencionados. Particularizando aún más, para el caso de la Puna Jujeña (en cinco departamentos), en el censo del 2002 se registraron 3044 EAP, de las cuales un 21% EAP son con límites y 79% sin límites definidos (INDEC, Censo Nacional Agropecuario 2002). Solo para considerar, las zonas de Puna y Quebrada representan el 57,24% de total de las EAP de la provincia. Por otro lado, de las explotaciones agrícolas productivas de Jujuy, 4085 poseen ovinos dentro del sistema, (60% se encuentran en Puna).

En la provincia, entre los Censos Nacionales de 1988 y del 2002, los ovinos no escaparon de la tendencia nacional disminuyendo en 147782 cabezas. Por otro lado, los stocks provinciales de las especies que pueden competir con la carne del ovino, aumentaron. Para el caso de los caprinos en 13679 cabezas, las llamas en 11298 ejemplares, los bovinos en 3428 y los porcinos en 792 cabezas, aunque de éstos últimos, muy pocos son del altiplano.

En la Puna⁴, se concentra más del 67% (558.478 ejemplares) del total de cabezas de ganado de la provincia, lo que revela claramente, cual es la región ganadera de Jujuy.

El comportamiento práctico en los campesinos

En el contexto de las prácticas económicas, el extracto social del campesino (Paz, 2006) tiene sus regularidades, no siendo estas azarosas o fortuitas, y mantiene su lógica. Describirlas, detallarlas, observar sus efectos y consecuencias, puede facilitar la interpretación de su sentido o interés, sin ser éste último, el referido únicamente al término económico.

Como la explotación agrícola campesina (Paz, 2006) se maneja en un ámbito de escasez de recursos, ausencia de acumulación de capital y auto explotación de su fuerza de trabajo, las acciones a las cuales el campesino se oriente en el acto o ciclo productivo, pueden depender en su génesis de un proceso histórico vivido, o de un contexto externo (como pueden ser los precios de mercados) o interno (como la disponibilidad familiar de fuerza para realizar trabajos, realización y conocimientos de prácticas agrícolas ganaderas, entre otros), uno con mayor capacidad de manejo o poder de administración que el otro.

⁴ Se incluyen los cinco departamentos de la Puna de Jujuy (Santa Catalina, Yavi, Rinconada, Susques y Cochinoca).

De hecho, Chayanov (1985) define la orientación de la fuerza de trabajo del grupo familiar en ausencia de recursos (capital y tierras) y analiza su vuelco sobre la confección de artesanías y el comercio, dependiendo de las necesidades rutinarias de intensidad de trabajo en distintas épocas del año y de las condiciones actuales de mercado. Estudia la capacidad del campesino de llevar la tierra al óptimo productivo con la alternativa de arriendo de nuevas superficies y como influyen las necesidades básicas familiares sobre la intensidad de la fuerza de trabajo familiar en el predio, con la posibilidad de obtener un menor margen de dividendos a costa de aumentar los ingresos necesarios para el sustento del grupo y sobre la aplicación de alternativas, tendientes a vender su fuerza en actividades de trabajo asalariado.

Basco y Tsakoumagkos (1981), Hamdan (1994), refuerzan los conceptos referidos a que la familia rural dirige sus actividades en primera instancia para tratar de cubrir sus necesidades y asegurar la subsistencia familiar, intentando maximizar el ingreso global, aún cuando no se retribuyan a todos los factores de la producción. En éste sentido, Holmberg et al. (2007), mencionan que *"el qué, el cómo y el cuándo"* producir en los sistemas productivos campesinos, está dado (dependiendo de la dotación de los factores de la producción) principalmente por los requerimientos alimentarios familiares y por las situaciones de mercado. Asimismo, debemos remarcar entonces que los sistemas campesinos no reaccionan bajo los comportamientos de la teoría económica clásica en donde los agentes tienden a maximizar los beneficios a partir de la determinación óptima de los factores productivos, en donde se manejan en un mercado de "competencia perfecta" y en donde el sentido técnico en las prácticas ganaderas se orientaría a obtener la mayor ganancia posible, en el menor tiempo posible por unidad de superficie, tratando de ser competente para no desaparecer.

Por lo expuesto, es bueno destacar sobre las teorías que afirman que los comportamientos son motivados por fines económicos, no se pueden aplicar, al destacar que los establecimientos campesinos y sus prácticas se movilizan por el interés de obtener ingresos (monetarios o no) para sus necesidades de reproducción, siendo éste el punto más importante para la acción en la explotación familiar.

El grupo familiar y el sistema de producción con la integración de sus factores, se conjugan para actuar como una unidad (sistema estructural y funcionalmente), en donde *"los objetivos de la familia priman sobre aquellos en que la lógica económica neoclásica señala como propios de toda empresa productiva..."* (Hamdan, 1994: 105). Con esto, reforzamos que el campo⁵ o subcampo

⁵ Se utiliza la conceptualización de Pierre Bourdieu, al referirse al concepto de "campo", espacio de acción, o sea "una configuración de relaciones objetivas entre posiciones", con sus propias lógicas, "un campo de juego, con jugadores que acuerdan por el mero hecho de jugar" (Bourdieu y Wacquant, 2008: 134-135), con la existencia de fichas de valores para el juego o de capitales (económico, social, cultural y simbólico), con dinámicas de estrategias, de límites, de campos con la presencia de dominados, subordinados y homólogos, de dualidades, de fuerzas opositoras y de discrepancias, de posibilidad de reestructuraciones, de agentes (no individuos aislados), de redes, de dinamismo, de mercados, de espacios estructurados de posiciones que a veces son productos

de la lana, dentro del sistema que maneja el grupo familiar, forma parte del conjunto de recursos disponibles, en donde la familia intensificará o no la fuerza de trabajo de acuerdo a los casos de urgencia y explotación familiar, sin ser éste único subsistema (el de la producción de lana) la única alternativa para poder cumplir con el ciclo de reproducción familiar.

Descripción de las prácticas de esquila local

Entre las múltiples características y particularidades que presenta la Puna, el clima, con la variación estacional de sus temperaturas, determina el momento de la realización de la actividad. Es así como la gran mayoría de los pequeños productores puneños, realizan el proceso de cosecha de lanas prácticamente coincidentes con los períodos libres de heladas, y preferentemente antes de las primeras precipitaciones, por lo general en los meses de octubre, noviembre y diciembre, un poco menos en enero y febrero, y muy pocos casos en marzo y abril.

En el proceso, se obtiene una lana entera (en ocasiones presenta crecimiento bienal o de más tiempo), cuyo largo varía, pero por lo general no menos de diez centímetros (de longitud absoluta⁶), lo que determina o no la esquila y lo que le facilita al esquilador la tarea.

El lugar donde se esquila es el propio corral para encierre o en las proximidades del mismo, en contacto con el suelo o sobre una lona (arpillera o plástica) que apenas sobrepasa las dimensiones corporales del rumiante. La práctica más utilizada es con el método "Criollo", con el animal maneado de las cuatro patas y recostado. En éste caso, el operario comienza en los uno de los cuartos, para finalizar a la altura del cuello del otro costado del animal. En casi todo el proceso, el esquilador se mantiene con una o con las dos rodillas sobre el suelo.

Como se menciona más arriba, los animales se eligen de acuerdo a la cantidad y largo de lana que poseen (en promedio, 9% sobre el total de ovinos), y poco importa el color de la fibra de los mismos. Es un proceso totalmente manual, con la utilización de tijeras o tijerones y de cuchillos comerciales o de fabricación casera de hoja lisa.

Siguiendo la regla de las explotaciones familiares campesinas, en las tareas se tiende a la minimización de los gastos de producción (Chayanov, 1985), por lo que la mano de obra es totalmente familiar y existen escasas posibilidades de contratar servicios de terceros.

de la historia, de estados de relaciones de fuerza, de acciones con efectos o cambios sobre los otros agentes del juego, que en definitiva lo hacen complejo, sistémico, móvil, cambiante y hasta difícil de explicar con simplicidad.

⁶ La longitud absoluta se mide en una hebra de lana aislada estirándola y haciendo desaparecer las ondulaciones. La longitud relativa, se mide en un conjunto de fibras con su ondulación natural (Revidatti et al., 1996).

No se realiza el desvellonado, por lo que el vellón junto con la garra y barriga se envuelven sobre si mismos y se los acopia en bolsas de arpillera, bajo techo, para luego ser vendidos o no⁷, de acuerdo a las necesidades y oportunidades.

Por lo general, los acopios no sobrepasan los 21 kg de lana/productor/año, y se transportan en vehículos particulares o en colectivos, hasta las pequeñas barracas locales de las ciudades más próximas.

Análisis del campo de la producción lanera local

Tomando la definición y el significado en forma parcial del que utiliza Bourdieu, referido a "campo", con la inclusión de habitus y capitales que le otorgan aún más "sentido" entre otras de sus características. Tratar de describir a todos los agentes que dentro de la producción de lana hasta el momento de su comercialización intervienen (límites), no resulta en una tarea sencilla.

En éste campo de producción, transformación y de comercialización de lana, los campesinos, representan el número mayoritario de los agentes, a pesar de ello (y como sucede en muchos otros campos) y de acuerdo a las condiciones del juego, son los subordinados. La venta de lana local que a veces se realiza con los cueros sin esquila, tiene como característica que en ocasiones, coincide con necesidades primarias del productor, por lo tanto, la lana acopiada como tal o en los cueros, es llevada hacia las ciudades para ser ofertada. Otras veces, se aprovechan períodos de concentración de gente en las fiestas locales (como Pascuas) en donde por lo general, los barraqueros, participan con emisarios. Siendo de una u otra manera, la atomización de numerosas ofertas y la "silenciosa" demanda regional, hacen que el que posee mayor capital económico, social y simbólico, fije el precio local.

En el tema, las pequeñas barracas actúan como simples intermediarios, que posibilitan un espacio para que los campesinos puedan comercializar lo obtenido de su producción. En sus galpones, realizan procesos de clasificación, acondicionamiento, acopios y comercialización (a barraqueros medianos, grandes y a exportadores del Sur).

Para el caso de Abra Pampa, la demanda de lanas y cueros se concentra principalmente en dos barracas que poseen entre dos y tres generaciones de trabajo, constituyéndose en los agentes dominantes (ya sea por su capital simbólico, económico, social o cultural), que estructuran un juego replicable a distintas zonas del territorio nacional. Como mencionan Chauviré y Fontaine (2008), en el juego que se da en el campo, la historia, la tradición y los capitales con los que se cuenta, son los que marcan la estructura y las líneas de poder.

El INTA, SENASA, Gendarmería Nacional, la Dirección Provincial de Desarrollo Ganadero, la Subsecretaría de Desarrollo Rural (ex PSA), la Ley Ovina

⁷ Existe confección de artesanías de mantas, chales, medias, etc. que se elaboran de acuerdo a las necesidades familiares o para la venta de lana con el agregado de valor.

son algunos de los organismos y programas que con información, trabajos de organización, de desarrollo y de contralor, según el caso, poseen intervención. Otros agentes participantes del campo de la producción y comercialización local de lanas pero con un accionar menos constante, lo constituyen los turistas ocasionales, los compradores de lanas y de artesanías en la Quebrada de Humahuaca o de San Salvador de Jujuy y las veterinarias y corralones de donde el pequeño productor, se puede abastecer con zooterápicas y forrajes, entre otros productos.

Por último, si consideramos observar éste campo con un límite más o menos establecido (de manera empírica) y hasta donde los pequeños productores locales tienen efectos objetivos, directos o hasta donde empiezan a cesar los efectos de la interacción social, los transportistas (de lana y otros productos), otros acopiadores y empresas fuera del ámbito local, pasarían a formar parte de otro juego.

Particularidades de los casos de Tres Cruces

Los autodenominados pequeños productores de la Puna, se encuadran dentro del perfil de campesinos que para ésta situación en particular, se trata de casos de residentes en los alrededores del pueblo de Tres Cruces, que mediante azar simple, fueron encuestados y entrevistados.

En general, se trata de grupos familiares compuestos por más de 8 miembros, de los cuales, en promedio sólo 2 residen en forma permanente en sus predios rurales, mientras que los restantes integrantes del grupo habitan la mayor parte del tiempo en zonas urbanas (ciudades de El Aguilar, Humahuaca, Abra Pampa y el pueblo de Tres Cruces), que en ocasiones, coincide con el lugar de estudio de los menores.

Entre las ciudades, el pueblo y el campo, se produce constantemente cambios de residencias del grupo familiar, pero de esta manera, aportan una importante cantidad de mano de obra a las tareas rurales.

Como media, cada familia⁸ maneja aproximadamente 240 ovinos, 94 caprinos y 8 llamas, siendo en esta zona, poco significativa la presencia de bovinos.

Las superficies rurales dedicadas a la explotación agropecuaria poseen alrededor de 760 ha; en otro orden, como promedio, la inversión agrícola es de sólo \$604/familia/año, que testimonia en parte, la gran cantidad de limitantes físicas y biológicas presentes (precipitaciones, temperatura, humedad, etc.) que impiden un mejor desarrollo de la actividad.

Por lo general, los jefes de las explotaciones (coincidentes en muchos casos

⁸ Si bien no desconocemos las diferencias entre los conceptos de familia/s y grupo/s doméstico/s, los términos se utilizarán indistintamente, aclarando que en rigor, nuestro trabajo analiza éstos últimos, en donde evaluamos la potencialidad y la disponibilidad de mano de obra disponible y que participa en el proceso de la esquila.

con los residentes en los campos), poseen vinculaciones muy aisladas entre vecinos, el pueblo, las ciudades, iglesias, escuelas, comerciantes e intermediarios. Los pueblerinos, en visitas realizadas en los campos de sus familias, marcan los principales canales de relaciones y de comunicación. Los jefes de familias que poseen pensiones, jubilaciones o subsidios, realizan visitas cortas a las ciudades más cercanas, coincidentes con la fecha de cobro y aprovechan la oportunidad para adquirir insumos y efectuar según las necesidades presentes, la venta de carne, cueros y lana.

El acceso hasta los puestos rurales (asentamientos) no resulta en una tarea sencilla. En más de una oportunidad se carece de caminos y de vehículos en condiciones. Por otro lado, los transportes públicos de pasajeros si bien sobre la Ruta Nacional N° 9 son constantes, las distancias entre los puntos de ascenso y descenso hasta la vivienda rural pueden superar los 10 km.

Los "habitus" presentes en los campesinos locales, que en definitiva los predispone para la acción en la producción y venta de lana de ovinos, vienen de familias y de generaciones de relaciones sociales. Forma parte de la visualización de las actividades desarrolladas por abuelos y por los padres.

"... el hábito, es una precondition para la determinación intencional de objetos diferenciados del conocimiento... Ni las repuestas programadas ni los comportamientos rutinarios: el hábito es la sensibilidad encarnada a un mundo sensible y a este respecto proporciona un campo de posibilidades de comportamientos en la experiencia" (Ostrow, 1990 citado por Wacquant, 2008: 46)

La concepción de la actividad de esquilar, se circunscribe en la posibilidad de escasa producción y disponibilidad de mano de obra, particularmente baja remuneración del producto, sin ser "concientes" de su calidad comercial. Por otro lado, algunos agentes desconocen los parámetros que generalmente se sugieren para realizar una buena cosecha de lana y paralelamente valorizar el producto⁹.

En esta zona, la esquilar era, es, y posiblemente continuará siendo, una actividad de los adultos mayores. Los datos registrados indican que de los 41 esquiladores totales identificados, el promedio de edad de quienes desarrollan la actividad supera los 51 años, con una mínima y una máxima de 18 y 77 años respectivamente. En los 22 casos observados, existen 1,36 esquiladores femeninos y 0,50 esquiladores masculinos por familia (73% mujeres y 27% hombres). Que la metodología empleada es casi totalmente con el animal atado y que las

⁹ "... no esquilar vellones húmedos, esquilar sobre piso limpio, evitar los dobles cortes, desbordar el vellón, separar los vellones de colores, no estibar la lana a granel, porque las aves y/o animales domésticos la contaminan con sus deposiciones, plumas y / o restos de nidos, acondicionar la lana en lienzos sanos y limpios, no usar bolsas o lienzos de arpillera plástica..." (Federación Lanera Argentina, citado por Ginés de Gea, 2.004: 57 y 59).

herramientas que mayormente se utilizan se representan con el tijerón de esquila y la lata cuchillo con el 43,9% y 41,4% de los casos respectivamente.

La esquila realizada directamente sobre el suelo son cuestiones naturalizadas, posiblemente provenientes de la interacción campo – habitus citados por Bourdieu y en donde descartando el capital simbólico de la esquila, la retribución económica del producto no merece el esfuerzo o al revés.

Metodología

Para el presente trabajo, la propuesta se basó en diferenciar los tipos sociales agrarios (Basco, 1981) y productivos¹⁰, presentes en la zona de influencia de la Comisión Municipal de Tres Cruces (años 2008 y 2009), relacionados con la actividad ovina, mediante la utilización en una primera etapa de encuestas estructuradas (meses de abril y mayo del 2009) en unidades o grupos familiares designados al azar. Introducción y procesamiento de datos mediante la utilización de programa estadístico multivariado Statistics Package Social Science V15.0.

Para el desarrollo final del trabajo, se utilizan entrevistas semiestructurada (Sierra, 1991) de casos representativos de los tipos (sorteo simple), las cuales se orientaron a ser personales e individuales, preferentemente en los campos en donde los campesinos desarrollan sus actividades, con ejes flexibles (pero con guía escrita), o sea, entrevista direccionada por el entrevistador hacia la esencia de estudio.

Para abordar la realidad y que ella se exprese de manera representativa y proporcionada a la magnitud del universo (Sierra Bravo, 1991), es necesario remarcar que previo al relevamiento de información en los establecimientos particulares de las familias, se hicieron entrevistas exploratorias a referentes locales¹¹, con la finalidad de obtener información contextual sobre la zona de influencia de la Comisión Municipal competente y sobre la cantidad de campesinos (grupos familiares) existentes en el distrito en cuestión.

Como la unidad de observación se constituiría en los grupos domésticos y el objeto de observación se corresponde con el proceso de esquila de ovinos, era necesario establecer de manera aproximada la cantidad de campesinos o pequeños productores dedicados a la crianza o producción de ovinos en la zona. Para ello, mediante entrevistas exploratorias y usando el criterio de saturación (Bertaux, 1989, citada por Whebe, 1994), se obtuvo que entre 80 a

¹⁰ "Tipo social minifundista: con unidades agropecuarias de producción / consumo, bajo cualquier forma de tenencia, que producen para el mercado en condiciones de: escasez de recursos naturales...y/o de capital,...el factor trabajo...es fundamentalmente familiar,...con inexistencia de beneficios económicos en el largo plazo...; Tipo social familiar capitalizado y Tipo social empresario agropecuario" (Basco, 1981, pp. 6-10).

¹¹ Comisionado Municipal, agente de desarrollo local y productores.

100 individuos de los 499 que integran los padrones electorales (2009) de Tres Cruces, poseen ovinos. Por otro lado, realizando la interpretación de datos del censo ganadero realizado localmente entre los años 2006 y 2007, se derivó que de la jurisdicción Municipal dependen 108 ganaderos con Carnet de Marcas y Señales, que se agrupan a su vez en 66 familias rurales (N), de las cuales, el 100% posee ganado ovino, el 93%, además tiene ganado caprino y sólo el 22% de las familias poseen llamas en propiedad.

Contando con datos sobre la cantidad total de elementos muestrales (66 familias productoras de ganado lanar ovino, pertenecientes a la jurisdicción de la Comisión Municipal de Tres Cruces), se definió el universo de estudio, y se procedió a determinar el tamaño de la muestra a encuestar, para lo cual se utilizó un error de muestreo (Se) menor al 95%, y a partir de los datos relevados con anterioridad, una probabilidad de observación (S^2) representada por un 90%. De las fórmulas para obtener un tamaño muestral válido y representativo, se deduce que la cantidad de familias a encuestar debe al menos llegar a $20 = n$ (Sampieri et al., 2003).

Asimismo, la muestra se tomó de manera probabilística, con azar simple y desplazamiento, significando igualdad de probabilidades para las familias, independientemente de la cantidad de individuos y otras particularidades distintivas de las mismas (Sierra Bravo, 1991).

Procesamiento de la información

Con la finalidad de obtener tipos y grupos de productores que presenten características homogéneas entre si (intra grupal) y lo más heterogéneas posible con otro/s grupo/s (inter grupal), se construyó una central con variables, para lo cual se utilizó el programa estadístico multivariado Statistics Package Social Science V15.0. Seguidamente, el trabajo se orientó a validar las variables que eran representativas, y que presenten un coeficiente de variación, superior al 50% y menor al 100 % (Berdegué 1990; Paz, 2002).

Con las variables que presentaban dispersiones significativas, se elaboró una matriz de correlaciones de donde se obtuvieron 7 descriptores (Paz, 2002) y de donde resultan (en el análisis de componentes principales) 3 componentes que representan más del 70% de la información original.

Por último y partiendo del origen de 22 casos tomados como muestras, e identificados como unidades familiares de campesinos, dedicados principalmente a la actividad pecuaria, más precisamente a la cría de ganado ovino y caprino, con el análisis de conglomerados (clúster) se agrupó los casos iniciales en subgrupos, partiendo de los que presentan más similitudes entre sí, de acuerdo a un conjunto de propiedades, para terminar en un grupo único (Paz, 2002; Califano, 2008) y a una distancia de un valor aproximado de 7 a 8 (rescaled distance) se obtuvieron 4 tipos (Ver Cuadro N° 1).

Cuadro 1. Estadística descriptiva de los tipos encontrados

Estadísticos descriptivos	"tipo 1" (9 casos)	"tipo 2" (9 casos)	"tipo 3" (3 casos)	"tipo 4" (1 caso)
	Media	Media	Media	Media
Ingreso extrapredial anual en \$	4602,22	12348,89	5600,00	38400,00
Equivalentes jornales en el campo	552,22	881,11	1140,00	2050,00
Miembros de la flia que participan de la esquila	1,56	3,11	4,67	4,00
Precio por kilo de lana en \$	1,28	2,20	2,75	3,00
Cantidad de integrantes de la familia	6,89	8,33	10,67	15,00
Total ovino en \$ (autoconsumo/venta)	5721,22	2242,44	4844,67	12450,00
Total bovino en \$ (autoconsumo/venta)	322,22	0,00	0,00	0,00
Total caprino en \$ (autoconsumo/venta)	787,11	716,00	674,67	4416,00
Total llama en \$ (autoconsumo/venta)	488,00	130,56	1301,33	0,00
Cantidad de bovinos	6,22	0,11	0,00	0,00
Cantidad de caprinos	122,22	56,67	66,67	270,00
Cantidad de llamas	6,11	9,67	15,33	0,00
Cantidad de ovinos	240,00	178,89	283,33	675,00
Cant. de ovinos esquilados en el ultimo año	19,78	13,67	51,67	60,00
Superficie del campo (ha)	644,44	444,44	2000,00	1100,00

Fuente: elaboración propia

Luego de la obtención de los tipos, se realizaron cuatro entrevistas (una para cada "tipo"), con la finalidad de profundizar con mayores detalles sobre la unidad y el objeto de observación (grupo doméstico y procesos locales de esquila). Para los casos, el Cuadro N° 2 muestra el resumen de los resultados obtenidos:

Cuadro 2. **Profundización en los tipos encontrados**

	Tipo 1		Tipo 2		Tipo 3		Tipo 4	
Etapa del grupo familiar	Reemplazo / expansión		Reemplazo / expansión		Fisión		Fisión	
Finalidad, objetivos del grupo en el campo	<i>"económicamente para un futuro bueno tal ves no, pero se vive seguro y tranquilo"</i>		<i>"obtener papas, habas,.. tenemos para vender o comer"</i>		<i>"me gusta el campo,.. aqui tenemos nuestros corderos, nuestros rastros..."</i>		<i>"yo tengo el campo por una cuestión de herencia y .. seguir con las cosas que hicieron mis padres"</i>	
Ingresos	Predial / Extrapredial		Predial / Extrapredial		Predial / Extrapredial		Predial / Extrapredial	
	53%	47%	50%	50%	31%	69%	32%	68%
Por LCA*	38%		14%		4%		9%	
Nivel instrucción**	Primario completo		Primario incompleto		Primario incompleto		Sec. Incompleto	
Redes de diálogos	Ocasionales / familia / ferias		Ocasionales / familia / pueblo		Ocasionales / familia / vecinos		Abra Pampa / Humahuaca / Jujuy capital / familia / vecinos / pueblo	
¿Cómo aprendió a esquilar?	De chico viendo al padre que usaba tijerón		<i>"Mi mamá me enseñó... Agarrar los lanuditos, voltear, atar..con lata cuchillo"</i>		<i>"mi abuela me enseñó,.. con una carpa, maneado, con una latita"</i>		Aprendió con su madre, maneando con cuchillo lata. Hoy usa tijerón	

Como elige los animales para esquilarse	<i>"Que esté bastante lanudita.. que tenga bastante lana"</i>	<i>"Los mas lanudos" (10 cm aprox)</i>	<i>Los más lanudos</i>	<i>"el que tiene la lana mas alta o sino los machos"</i>
Porque no esquila todos los animales	Porque no tienen buena lana (10 cm).	<i>"Porque no están lanudos"</i>	Porque está la lana baja	Porque tienen lana bajita, es mas costoso esquilarse y vender

* Ingresos por lanas, cueros y artesanías. ** Del jefe de familia.

Fuente: elaboración propia

En contraste con lo que podría suceder en sistemas capitalistas, en los casos estudiados representados en los cuadros 1 y 2 se reflejan diferencias estructurales significativas (cantidad de animales, mano de obra disponible, ingresos, otros), no obstante, funcionalmente, mantienen mucha similitud.

Conclusiones finales

En lo referido a los porcentajes de animales que son esquilados (0 a 20%), los fundamentos se circunscriben en la cantidad de lana y principalmente al largo de mecha que poseen los ovinos, en el momento que coincide con el período del año apto para realizar la actividad. Por otro lado, es una tarea que a pesar de que posee mitos y realidades¹² que condiciona a los agentes (en la balanza) a realizarla, no está dentro de las priorizadas.

El aprovechamiento de la mayoría de los animales en el momento de la esquila (para gran parte de los campesinos) no llega a ser práctico, ya que el uso de cuchillos o lata cuchillo, necesita de un largo de mecha de aproximadamente 10 centímetros que tiende a minimizar los riesgos de lastimar al animal (lo que puede modificar nuestra apreciación inicial sobre la cantidad de animales que son potencialmente aprovechables).

Si bien esquila mayor cantidad de animales implica un mayor gasto de energía y una mayor intensidad de fuerza de trabajo, salvo en una situación y como se la desarrolla, la esquila no se visualiza como una actividad de gran esfuerzo, pesada o de gran carga. No obstante, en todos los casos existen coincidencias que es una actividad de la cual se obtiene escasa retribución a la hora de la venta del producto.

¹² El animal con lana camina menos, no come bien.

La utilización de herramientas de fabricación artesanal, o el uso de un cuchillo de procedencia industrial, se fundamenta en la “seguridad y en la practicidad” con el que los individuos se desempeñan en el momento de desarrollar la acción. Denotándose que los campesinos traen consigo una historia de vida, de aprendizaje, de hábitos, que en definitiva y más allá de que estructuran y dinámicamente perfeccionan las prácticas, no influye en el mercado local, sobre el precio que se le retribuye al producto.

Podemos pensar que el uso de una lona o carpa en un suelo como el del corral o en las proximidades del mismo, en una región en donde no existen instalaciones destinadas para esquilar y en donde se presentan constantemente intensas ráfagas de viento, representa en ocasiones hacer algo “poco práctico”, que implica un mayor esfuerzo y que “no demuestra” la existencia de diferencias de calidad en el producto o en la retribuciones que se obtiene del mismo. Esto último es fácil suponer debido simplemente a la poca exigencia de las barracas locales y a las escasas retribuciones que le otorgan a la lana, cueros, etc., que influyen sobre las formas de realizar las acciones y las vez, de las acciones sobre el “campo”, generando esa doble interacción campo - habitus / habitus – campo ya mencionada por Bourdieu (2003).

Hay que considerar que en campesinos que comparten la misma cultura, la misma identidad, igual zona agroecológica, se encuentran características que demuestran heterogeneidad. Los resultados exponen la importancia que tienen para estas pequeñas explotaciones “campesinas” los ingresos extra prediales (46,13%, 50,08%, 69% y 68,14% en los “tipos” 1, 2 3 y 4 respectivamente) sobre el total de los ingresos, conseguidos principalmente a costa de venta de fuerza de trabajo, planes de subsidios estatales, jubilaciones y pensiones. El contraste, lo representa el ingreso predial del consumo o venta de lana, artesanías y de cueros que solo ocupa un pequeño espacio en la economía, cuyos porcentajes van desde el 3,41% hasta el 37,95% del total de los ingresos provenientes del predio.

En este tema, se observa que a medida que los ingresos extra prediales se hacen más significativos en el monto total de los ingresos brutos del grupo familiar, disminuyen los ingresos provenientes de la venta o consumo de artesanías, de lana y de los cueros. Esta última “ecuación”, nos inclina a pensar que en el peor de los casos, en donde puede desvanecerse el mercado de lanas, el sector campesino no corre muchos riesgos de desaparecer, ya que algunas de las posibilidades que posee el pequeño productor local (para llegar a su estabilización) es tender a aumentar los ingresos extra prediales a costa de la venta de su fuerza de trabajo, de la búsqueda de nuevos subsidios estatales, de la gestión de jubilaciones y/o pensiones o por ejemplo volcarse hacia la fabricación de artesanías para autoconsumo y/o venta.

Para finalizar, queremos recordar que lo endógeno nace a partir de necesidades y de los intereses que se ponen en juego, de la prueba y el error y genera “experiencia”. Si es práctico (racional) y sirve para su finalidad, crean hábitos (originarios y específicos), que no necesariamente son imposibles de cambiar ya que el saber hacer (siempre contextualizado) es móvil y se mantiene con el tiempo en ocasiones por el producto de su evolución.

Referencias bibliográficas

- BASCO CARACCIOLO, Mercedes et al. *Esquema conceptual y metodología para el estudio de tipos de establecimientos agropecuarios con énfasis en el minifundio. El minifundio en la Argentina*. Buenos Aires: Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación – Servicio Nacional de Economía y Sociología Rural, 1981.
- BIANCHI, Alberto, BRAVO, Gonzalo et al. *Ecorregión Norandina. Descripción, subregiones, agro ecosistemas, sistemas productivos y cartografía regional*. Ediciones Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, 2008.
- BOURDIEU, Pierre, WACQUANT, Loïc. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Ariel, 2008.
- BUITRAGO, Luis. *El Clima en la provincia de Jujuy*. Cátedra de Climatología y Fenología Agrícolas. Facultad de Ciencias Agrarias. 2da Edición. Editorial: Universidad Nacional de Jujuy, 2000.
- CALIFANO, Laura. *Los sistemas productivos, su heterogeneidad y posibilidades de desarrollo*, UNSA, tesis de Maestría en Desarrollo de Zonas Áridas y Semiáridas, 2008.
- CHAUVIRE, Christiane, FONTAINE, Olivier. *El vocabulario de Bourdieu*. Buenos Aires: Editorial Atuel, 2008.
- CHAYANOV, Alexander. *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión SAIC, 1985.
- DE GEA, Ginés. *El Ganado Lanar en la Argentina*. Universidad nacional de Río Cuarto. Facultad de Agronomía y Veterinaria. Departamento de Producción Animal. Cátedra de Producción ovina y caprina. Río Cuarto, Córdoba, 2004.
- DUGA, Leonardo. "Actualización en Tecnología de Lanás". En: MULLER, JP, TADDEO, HR y UZA, FA. *Actualización en Producción Ovina*. San Carlos de Bariloche: Edición I, 2000, pp.113-135.
- ESCOBAR, German, BERDEGUE, Julio. "Conceptos y metodología para la tipificación de sistemas de finca: la experiencia del RIMISP". En: ESCOBAR, Germán y BERDEGUE, Julio *Tipificación de sistemas de producción agrícola*. Santiago de Chile: RIMISP, 1990, pp.13-45.
- HAMDAN, Virginia. "Explotaciones familiares: un aporte metodológico". Seminario INTA – INRA *Enfoques Sistemáticos de la Diversidad Agropecuaria*. Mar del Plata, marzo 1994, pp.103-118.
- HERNANDEZ SAMPIERI, Roberto, et al. *Metodología de la investigación*. México: Editorial McGRAW-HILL. 2da. Edición, 2003.
- HOLMBERG, German et al. "Comportamiento económico de los sistemas productivos campesinos" [En línea]. Instituto de Investigaciones Agropecuarias – Centro Regional de Investigación Remehue. Chile, 2007, Boletín N° 159, Capítulo N°II, http://www.inia.d/remehue/publicaciones/online/boletin_inia/159/cap2.pdf [20 de noviembre de 2009].
- INDEC. Censo Nacional Agropecuario, 1988 y 2002.
- INDEC. Censo Nacional de Población y Vivienda, 2001.
- LA TORRACA, Andrés et al. "Esquila Desmaneada Secuencial". *Revista de información sobre investigación y desarrollo agropecuario*. Ediciones INTA, Buenos Aires, 2004. pp.105-109.
- PAZ, Raúl. "Estructura Agraria y Sistemas de Producción en el Noroeste Argentino. Su determinación a partir del Análisis Multivariante". *Población y Sociedad*, n°2, 1994, pp.81-102.

- PAZ, Raúl. "Lechería Caprina y Procesos de Reversión Productiva en Explotaciones Campesinas, un estudio de caso en el área de riego de Santiago del Estero – Argentina". *Trabajo y Sociedad*, n° 5, vol. IV, 2002, pp.15.
- PAZ, Raúl. "¿Desaparición o permanencia de los campesinos ocupantes en el noroeste argentino? evolución y crecimiento en la última década". *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, n° 61, vol 31, 2006, pp. 169-197.
- REVIDATTI, María et al. "Lanas. Fascículo 5." Cátedra de Zootecnia especial I Parte. Corrientes: Asociación Cooperadora de la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad Nacional del Nordeste, 1996.
- SIERRA BRAVO, Restituto. *Técnicas de Investigación Social*. Madrid: Editorial Paranino, 1991.
- WEHBE, Cristina. Metodologías cuantitativas aplicadas al estudio del imaginario de los sanjuaninos: sector villas. [En línea] ponencia para el *Congreso Pobres y pobreza en la sociedad argentina*. 1994, <http://www.naya.org.ar/miembros/congresos/contenidos/P2/52.htm> [15 de octubre de 2009].

Capítulo 7.3

Reflexiones en torno a la organización del trabajo en explotaciones familiares del territorio hortícola platense

Jeremías Otero
Gustavo Larrañaga
Guillermo Hang

Introducción

En las últimas décadas, en América Latina, se produjeron reestructuraciones socio-productivas a nivel de los espacios rurales y del sector agropecuario. Dichos cambios fueron producto tanto de las tendencias políticas y económicas globales y nacionales, como de las estrategias de los actores sociales locales. Entre otros aspectos, se redefinieron las condiciones de funcionamiento de las unidades de producción, se redujo el número de explotaciones familiares y la fuerza de trabajo se vio afectada en sus aspectos cuantitativos y cualitativos. En este contexto, el presente trabajo, derivado de la tesis presentada en la Maestría PLIDER, sede La Plata: "La organización del trabajo en explotaciones familiares y la incidencia del invernáculo. Estudio de casos en el territorio hortícola platense", se propone caracterizar la organización del trabajo en explotaciones familiares del territorio hortícola platense.

¿Por qué estudiar las explotaciones familiares¹? La razón fundamental por la cual esta investigación se restringe al estudio de este tipo de explotaciones, es porque se considera a la agricultura familiar un actor clave en toda estrategia de desarrollo rural (Pengue, 2005).

Algunos de los fundamentos por los que se realiza tal afirmación se basan en que: la agricultura familiar contribuye con una proporción muy importante de los bienes de la canasta de alimentos de consumo popular, siendo un actor decisivo en el mantenimiento de la soberanía alimentaria²; su permanencia y

¹ Dentro de la categoría agricultura familiar coexisten universos de productores con características muy diversas. Sin embargo, más allá de las heterogeneidades, la misma podría definirse como aquella forma de producción en la que la mayor parte del trabajo es realizado por los productores y sus familias (Albanesi, 2007).

² Se entiende soberanía alimentaria como el derecho de cada nación para mantener y desarrollar su propia capacidad para producir los alimentos básicos de los pueblos, respetando la diversidad productiva y cultural. (Vía Campesina, 1996).

desarrollo mantiene el equilibrio social y espacial de las sociedades, poblando el interior de los territorios y evitando la formación de grandes centros urbanos donde la vida humana se hace cada vez más difícil³; tiene las mejores condiciones para cuidar los recursos naturales, la tierra, el agua, etc., asegurando las condiciones de sustentabilidad de la agricultura; y emerge de y resulta en una distribución más equitativa de los recursos naturales, el capital y los ingresos (COPROFAM, 1996).

¿Por qué analizar la organización del trabajo? Dentro de los procesos de reestructuración en curso, el trabajo agrícola y su organización experimentan cambios significativos en sus principales dimensiones. Los mismos pueden expresarse en los volúmenes de mano de obra demandados, los tipos de trabajador, la estacionalidad del trabajo, las competencias y calificaciones requeridas, la organización de las tareas, las relaciones sociales de trabajo, etc. (Quaranta, 2002).

En el caso de las explotaciones familiares, los cambios en la organización del trabajo han sido, comparativamente, poco analizados. Los nuevos esquemas productivos se formulan a partir de, y alcanzan su mejor expresión, en las medianas y grandes empresas y no tanto en las basadas en el autoempleo o el trabajo familiar, donde entran en juego otras consideraciones que operan al margen de lo que regulan las normas del derecho laboral y donde también la base tecnológica es diferente (Craviotti, 2001).

Por otro lado, la cuestión del trabajo ha sido y es considerada desde diversos enfoques (Tort et al, 1991), un componente central para la definición de la lógica y patrón de funcionamiento de las explotaciones familiares. Se entiende que, al ser las tareas productivas principalmente desempeñadas por la familia, esto permite el control del mismo proceso de trabajo, pero por otro lado, existe una necesidad propia a este tipo de explotaciones, que es la de asegurar la ocupación y reproducción del grupo doméstico.

El territorio hortícola platense

El presente trabajo se llevó a cabo en lo que se podría denominar el *territorio hortícola platense*. A continuación, a fin de contextualizar los casos estudiados, se realiza una descripción de dicho territorio.

Coincidiendo con Di Méo (1999, citado por Cignoli, 2001), se entiende al territorio como el “...testimonio de la apropiación económica, ideológica y política del espacio que los grupos humanos realizan, sobre el cual se cristaliza una representación personal, una historia y una singularidad característica”.

La producción hortícola platense tiene los años de la ciudad. La Plata fue fundada en 1882 para que se instalen allí los poderes provinciales. En su dise-

³ La proporción de la población rural en Argentina, entre los años 1947 y 2001, se reduce de un 37,5% a un 10,5%. Pasa de 5.961.700 en 1947 a 3.828.180 en 2001, mientras que la población total aumenta en más de 15 millones de habitantes (Censos Nacionales de Población 1947 y 2001).

ño, además de reservar lugares dentro de sus límites para la construcción de edificios de la administración pública, la educación, las artes, el culto católico, entre otros, estuvieron pensadas las áreas en donde se debían instalar aquellos productores que la proveyeran de frutas y verduras frescas, así como de leche y sus derivados (Garat *et al*, 2008). Con el posterior arribo de inmigrantes de origen europeo - italianos, españoles y portugueses, principalmente - nace la horticultura local.

Actualmente, el territorio hortícola se inscribe dentro de lo que se podría llamar “el periurbano” de La Plata. Dicho espacio comprende un 39 % sobre las 94.200 hectáreas en las que se extiende el municipio. A su vez, el 15 % del partido se corresponde con espacios urbanos y el 46 % con espacios rurales.

El *periurbano* puede definirse como:

“...franjas sobre las cuales se prolonga la ciudad, con límites difíciles de definir, donde se entremezclan e imbrican diversos usos del suelo urbanos -barrios planificados, barrios cerrados o privados, cementerios parque, parques industriales, depósitos, campos deportivos, instalaciones recreativas, asentamientos ilegales- y usos del suelo rurales, en particular tambos, explotaciones hortícolas y granjas” (Zinger y Campos, 2002).

En este sentido, clasificando al periurbano platense según la forma de ocupación, los actores concernidos y los circuitos socio-económicos, Bozzano (2002) identifica seis conjuntos de sistemas de objetos - sistemas de acciones⁴: 1) Producciones periurbanas intensivas; 2) Esparcimiento y 2da. Residencia; 3) Localidades y parajes; 4) Economía urbana periférica; 5) Grandes equipamientos; 6) Periferia débil.

A partir de esta clasificación, se observa que este territorio hortícola se inserta en un espacio complejo, con actividades económicas y sociales de diversa naturaleza. Asimismo, se ahondará en las características del conjunto sistema de objetos-sistema de acciones: producciones periurbanas intensivas, siendo allí donde se inscribe el *territorio hortícola* local.

En este caso, el sistema de objetos está constituido por invernáculos, quintas, galpones, caminos vecinales, camiones, casas, obras de riego, semillas, agroquímicos, entre otros. A su vez, las acciones están presentes en actores e instancias de los circuitos socio-económicos: la producción, la distribución, la comercialización y la tenencia de la tierra.

⁴ Una alternativa teórica para estudiar los territorios es la que propone Milton Santos (Bozzano, 2002), que resume su propuesta en términos de un conjunto indisoluble, solidario y también contradictorio, de *sistema de objetos* y *sistema de acciones* que forman el espacio. Los mismos se encuentran en constante interacción, los sistemas de objetos y acciones se condicionan mutuamente. Considerar las acciones por separado o los objetos por separado no reflejaría su realidad histórica.

Marco teórico

Agricultura familiar

Lamarche (1991:10) define la explotación familiar como "...una unidad de producción agrícola donde la propiedad y el trabajo están íntimamente vinculados a la familia". A esta definición es importante incorporar al capital, ya que la ausencia o la reducción a una mínima expresión del capital patrimonial es justamente una de las diferencias que separan al productor familiar del campesino (Piñeiro, 2003).

Para Murmis (1986), la forma más pura de campesinado es aquella que reúne tierra y trabajo familiar sin capital. La familia trabaja sobre la tierra (frecuentemente fiscal) sin contar más que con sus propias fuerzas y con unas pocas herramientas y bienes que no pueden asimilarse al concepto de capital.

El objetivo de la producción familiar es producir para los mercados y sólo consume una parte menor de lo producido. A diferencia de la producción campesina que posee como objetivo producir para el autoconsumo -y en todo caso se venden en el mercado los excedentes que no se pueden o no se quieren consumir (Piñeiro, 2003). También, suele estar vinculada a los mercados de insumos, al mercado del dinero (porque emplea crédito), al mercado de trabajo (porque compra y vende fuerza de trabajo), a los mercados de tierras porque puede alquilar tierras y/o sus tierras pueden ser compradas y vendidas.

En suma, la producción familiar se caracteriza entonces por combinar el trabajo familiar sobre la tierra que poseen (o arriendan) los productores y su familia, estando significativamente vinculados a los distintos mercados. El objetivo de la producción familiar es producir bienes agropecuarios para venderlos en el mercado y de tal manera obtener ingresos que le permitan resolver las necesidades reproductivas del grupo familiar.

Trabajo y organización del trabajo

En principio, desde el punto de vista conceptual, es importante aclarar qué se entiende por trabajo. El trabajo es una actividad⁵ (Neffa, 2003) *"realizada por una o varias personas, orientada hacia una finalidad, la prestación de un servicio o la producción de un bien, con una utilidad social: la satisfacción de una necesidad personal o de otras personas"*. A su vez,

⁵ "Actividad es una noción muy amplia, que indica la forma en que se utiliza el tiempo de vida, y que expresa todo el dinamismo de la naturaleza humana, siendo el trabajo sólo una de ellas, al lado de las actividades desarrolladas en las esferas doméstica, educativa, cultural, recreativa, deportiva, relaciones con los amigos y familiares, las actividades asociativas, sindical, política, religiosa, lúdicas, etc. La actividad tiene un sentido en primer lugar para quien la realiza y expresa el dinamismo propio de la vida humana; puede estar orientada a obtener de manera directa un bien o acceder a un servicio que satisfaga una necesidad, material o inmaterial" (Neffa, 2003).

"...el trabajo puede dar lugar a la producción de bienes y servicios destinados al uso doméstico, en la esfera no mercantil, sin contrapartida de remuneración salarial." "Cuando el trabajo se realiza con el objetivo de obtener a cambio un ingreso, en calidad de asalariado, de empleador o actuando por cuenta propia, estamos en presencia de un empleo."(Neffa, 2003)

En el caso del trabajo rural deben considerarse sus particularidades debidas entre otras cosas, a una dinámica peculiar relacionada con las condiciones agroecológicas y el ciclo de las producciones (Tadeo et al., 2001).

En relación al concepto "organización del trabajo", se puede observar que no solamente no posee una definición única y consensuada, sino que en muchas ocasiones, los autores que emplean ese término no precisan explícitamente su acepción. Cada uno aborda distintas dimensiones: organización de la mano de obra, organización técnica (división técnica del trabajo), organización temporal (estacionalidad del trabajo), relaciones sociales de trabajo (asalariado, familiar), competencias y calificaciones requeridas, condiciones de trabajo, organización de las tareas, o sistemas de remuneración. A su vez, pocos se interesan en la organización concreta del trabajo (quién hace qué, dónde, cuándo, cómo) sobre un proceso de producción completo (Madelrieux, 2004).

En ese sentido, Madelrieux (2004) realizó un intento por integrar concepciones construidas desde las ciencias sociales (ergonomía y sociología principalmente) y las ciencias técnicas (agronomía y zootecnia), mediante la construcción de un modelo para la descripción y calificación de la organización del trabajo en explotaciones agropecuarias.

En esta investigación, en función de la bibliografía revisada, la definición que se adopta respecto a *organización del trabajo*, es la siguiente: *"la división social y técnica del trabajo material y su coordinación a lo largo de un ciclo de producción"* (Madelrieux, 2004:45, se tradujo).

La división técnica, remite a la traducción del proceso de producción en tareas a realizar; la división social, se refiere a la asignación a los miembros del colectivo de trabajo de las tareas a realizar ("quién hace qué"); y la coordinación, a la articulación en el tiempo de las entidades "tarea/trabajadores" (mientras que fulano hace esto, fulano hace eso, luego juntos hacen otra cosa).

Las cuestiones de trabajo en agricultura no se limitan sólo a la organización del trabajo, y la organización del trabajo a la definición que aquí se adopta. Sin embargo, desde este punto de vista, se analizan conjuntamente miradas sobre las modificaciones en el proceso de producción, sobre el colectivo de trabajo y los cambios a lo largo de un año.

Metodología

La metodología empleada fue la que Stake (1994) denomina Estudio de Caso colectivo. Consiste en una investigación comparativa del estudio de varios casos. En esta oportunidad, se trató de un diseño basado en casos diferentes, donde los casos seleccionados no son considerados como una muestra representativa, desde el punto de vista estadístico, de una población.

Es importante destacar que este trabajo no pretende ser un estudio comprensivo del trabajo, sino una modelización explicativa, desde la ciencia agronómica. No apunta a detectar "estrategias propias" de los horticultores, sino a utilizar los casos para armar una teoría agronómica sobre la organización del trabajo en la actividad hortícola familiar.

Para la selección de los casos sobre los que se trabajó se utilizaron dos criterios: a) maximizar lo que potencialmente podemos aprender de los casos, buscando que exista diversidad y heterogeneidad de situaciones; y b) su mayor accesibilidad, que los sujetos con los que se realiza la investigación posean una actitud receptiva frente a la propuesta.

Es decir, por un lado se entendió conveniente elegir aquellos casos que ofrezcan mayores oportunidades para aprender, en términos de su potencialidad para proveer una base empírica relevante para la aproximación al fenómeno estudiado; y por el otro, donde se espere una mayor receptividad por parte de aquellos informantes claves en el proceso de relevamiento de los datos.

La información relevada en cada caso se obtuvo a partir de entrevistas semi-estructuradas (Marradi *et al.* 2007), realizadas a miembros del núcleo organizador de la familia.

Para la interpretación de la información relevada, se aplicó un dispositivo - previo ajuste, según las características particulares del terreno y necesidades del presente trabajo - para describir la organización del trabajo en la agricultura (ATELAGE).

A los efectos del estudio, se abordaron cuatro casos de explotaciones familiares ubicadas en el territorio hortícola platense.

El modelo ATELAGE

A partir del modelo diseñado por Madelrieux (2004) se definieron algunas herramientas analítico-conceptuales, consideradas pertinentes para el análisis de la organización del trabajo en sistemas de producción agropecuario (como en este caso: horticultura).

Los elementos básicos para el estudio de la organización del trabajo son:

- La actividad de trabajo entendida como el conjunto tarea – equipo de trabajo. Un equipo de trabajo es el conjunto de trabajadores con la responsabilidad de ejecutar una tarea, en un momento dado.

- Las relaciones entre actividades, que permiten precisar, entre otras cosas, las prioridades o las dependencias entre distintas actividades.
-

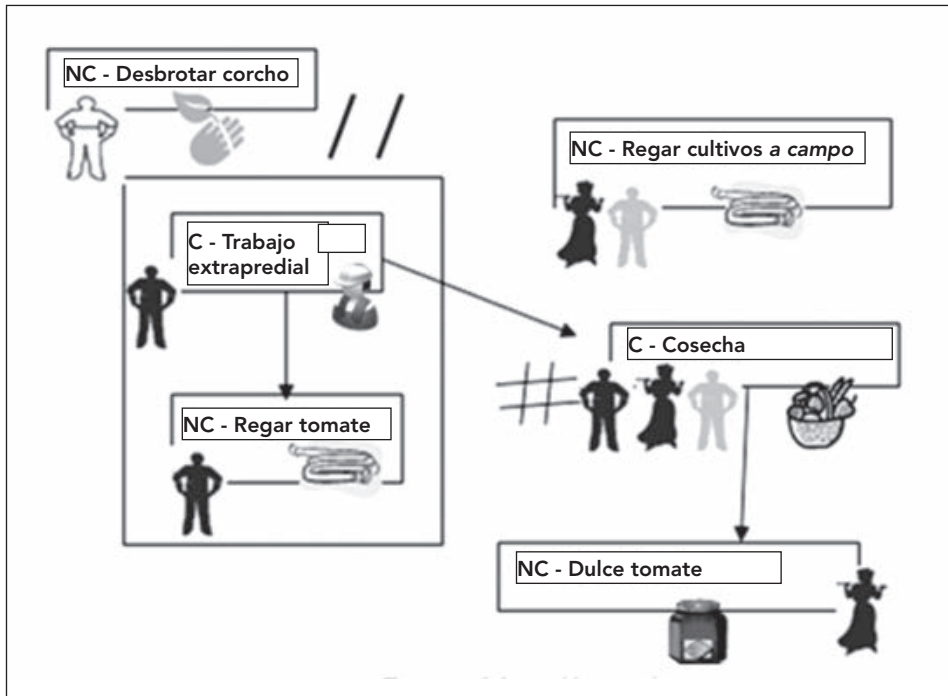
Las actividades y las relaciones entre estas, dependen de la manera de ver del agricultor. Entonces, las características y las relaciones no pueden definirse a priori, la determinación se realiza en cada caso. La manera en que el agricultor posiciona la actividad, se relaciona con la importancia que tiene ante sus ojos.

Las actividades se caracterizan por ciertos atributos temporales: poseen ritmo (pueden ser diarias o no); pueden ser aplazadas (en el día, en el período) o no; pueden poseer distinta extensión temporal sobre un intervalo de tiempo (pueden ser de tipo "puntual", o un "intervalo").

El modelo nos permite definir los elementos conceptuales nucleares de la modelización construida. En las figuras siguientes se observa cómo se construyen a partir de estos elementos conceptuales, los períodos de la organización del trabajo para uno de los casos estudiados.

Figura 1. Ejemplo de período de la organización del trabajo, contruidos a partir de elementos conceptuales aportados por el Modelo ATELAGE

PERÍODO: COSECHA PRIMAVERA - VERANO



Fuente: elaboración propia

Resultados y discusión

Los casos

Como se mencionara anteriormente, se trabajó sobre cuatro casos diferentes. Dichos casos no representan la totalidad de situaciones que existen en este heterogéneo territorio. Sin embargo, sí aportan una base empírica significativa a fin de comenzar a entender y reconocer las principales categorías y relaciones que explican el fenómeno en estudio.

A modo de síntesis e introducción a los casos, se presenta la Tabla 1 que incluye variables a partir de las cuales se caracteriza a cada una de las explotaciones familiares que se abordaron.

Principalmente, se observa una manifiesta diversidad respecto al origen de las familias, la composición del colectivo de trabajo, la presencia y características de las actividades no hortícolas, el tipo de tenencia de la tierra, el tipo de material genético utilizado, la presencia o no de invernáculo y las formas de comercialización.

La organización del trabajo en las explotaciones hortícolas familiares

Los períodos de la organización del trabajo

El **período** es entendido como *un espacio de tiempo continuo, que incluye las actividades de trabajo de la familia asociadas a un objetivo circunstancial (en función del momento del año)*. Partiendo del análisis de los casos estudiados, se puede reconocer la existencia de períodos similares en todas las explotaciones hortícolas analizadas. En términos generales e ideales, a partir de los casos estudiados, se puede hablar de seis grandes períodos:

1) Inicio cultivos otoño-invierno – 2) Mantenimiento cultivos otoño-invierno – 3) Cosecha cultivos otoño-invierno – 4) Inicio cultivos primavera-verano – 5) Mantenimiento cultivos primavera-verano – 6) Cosecha cultivos primavera-verano

Estos son seis períodos básicos, ideales. En los casos reales, se observa que se desagregan y/o fusionan y la organización del trabajo, se complejiza. Nuevos y/o diferentes períodos aparecen, en la medida que en la explotación haya actividades no hortícolas (agroindustria, trabajo extra-predial, venta minorista); cultivos en invernáculos y *a campo*; o proyectos productivos particulares (por ejemplo en el Caso 1, eligen casi no trabajar en invierno).

Las tareas y sus características temporales (qué se hace)

A partir del análisis de los casos, se observa un conjunto muy variado de tareas. En los cultivos y explotaciones analizadas, se pueden identificar tareas

Tabla I. Características de los casos

VARIABLES	CASOS			
	1	2	3	4
Origen	Padre: Desc. de italianos/ Madre: Norte argentino	Bolivia (Tarija)	Desc. de italianos	Bolivia (Tarija)
Trabajo extra-predial	- Tractorista - "Changas" con el tractor	---	- "Changas" con el tractor	---
Agroindustria	- Elaboración de dulces y salsa	---	- Elaboración de dulces y salsa	---
Núcleo organizador	Padre y madre	Padre	Hijo	Padre y madre
Colectivo de trabajo	Padre, madre, hijo y peón	Padre, madre, 2 hijos, 1 hija y peón	Hijo, padre, madre, hermana y peón	Padre, madre, hija y peón
Proyecto productivo hortícola	8 cultivos	17 cultivos	10 cultivos	13 cultivos

Superficie trabajada	3 has	2 has	1 ha	2 has
Tenencia	Propiedad	Alquiler	Propiedad	Alquiler
Invernáculo	1200 mts2 (4%)	1700 mts2 (8,5%)	No tiene	1100 mts2 (5,5 %)
Material genético	37,5 % de semillas compradas	100% de semillas compradas	87,5% de semillas compradas	87,5% de semillas compradas
Maquinaria	Tractor + implementos	No posee	Tractor + implementos	Tractor + implementos
Riego	Goteo (invernáculo)/ por surco (a campo)	Goteo (invernáculo)/ por surco (a campo)	Por surco (a campo)	Goteo (invernáculo)/ goteo y por surco (a campo)
Fertilización	- Predomina el uso de bosta	- Fertilrigación (en invernáculo) - Predomina uso de fertilizantes químicos	- Predomina el uso de bosta	- Fertilrigación (en invernáculo) - Predomina el uso de bosta
Comercialización	- A mayoristas	- Venta a minorista - En puesto minorista - A mayoristas	- En puesto propio - A mayoristas	- En verdulería - Puesto en Mercado

Fuente: elaboración propia

generales, como son⁶: *preparar tierra, abonar, sembrar, plantar, carpir, aporcar, cuidar/monitorear, regar, fertilizar, curar, cosechar*, y *tareas de reparación o mantenimiento* (maquinarias, invernáculos y/o bombas de agua, dependiendo de cada explotación). A su vez, existen tareas específicas a algunos cultivos, como son: *desbrotar* (tomate), *tutorar* (tomate y chaucha); o de algunas explotaciones: *hacer plantines*.

Por otro lado, se identificaron tareas no hortícolas con relevancia en la organización del trabajo familiar, a saber: *trabajo doméstico, trabajo extra-predial, agroindustria y comercialización*.

Respecto a las características temporales, en la Tabla 2 se presentan los distintos tipos de tareas en función del ritmo (cotidiano, no cotidiano) y duración (tipo puntual o intervalo), entre otras variables.

Tabla II. **Características temporales de las tareas**

Tarea Cotidiana	Posición fija en el día → por ej. <i>Verdulería, trabajo extra-predial fijo</i>		
	Posición no fija en el día	La localización en el día depende del agricultor Regular Por ej. <i>regar en invernáculo, monitorear cultivos, hacer dulce, hacer plantines</i>	
		La localización en el día no es previsible, la actividad está bajo condiciones → <i>cosechar, venta en la explotación</i>	
Tarea No Cotidiana	De tipo puntual	Repetida	Frecuencia fija → por ej. <i>Puesto de venta minorista, Mercado</i>
			Frecuencia variable → por ej. <i>curar, regar a campo</i>
		Única → por ej. <i>abonar/embostar</i>	
	De tipo intervalo	Con inicio definido, a partir del cual la realización de la tarea hasta su final no es discontinuada → por ej. <i>cosechar¹, carpir, sembrar, aporcar, tutorar</i>	
		Con final definido, y una vez iniciada puede ser discontinuada → por ej. <i>preparación tierra, reparación invernáculo</i>	
		Con inicio definido, a partir del cual la realización de la tarea hasta su final puede ser discontinuada → por ej. <i>desbrotar</i>	

Fuente: elaboración propia

⁶ En la denominación de casi todas las tareas se proponen los mismos términos que utilizan los agricultores.

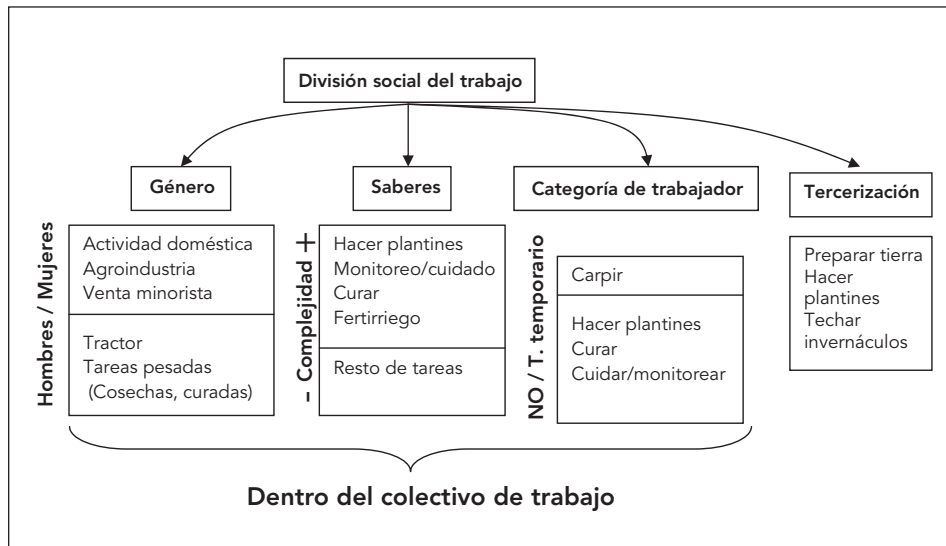
La división social del trabajo (quién hace qué)

Algunas de las tareas que se realizan son asumidas en forma diferencial por los integrantes del colectivo de trabajo. A su vez, otras tareas específicas, son tercerizadas. A continuación, se describen los criterios observados en los casos estudiados, que definen esa división social del trabajo.

En primer lugar, existe diferenciación de **género**, no son iguales las tareas que realizan hombres y mujeres. En todos los casos se observó que las mujeres –madre e hijas adolescentes- asumen la actividad doméstica; la venta minorista, en ferias locales o verdulerías; y la agroindustria.

Por otro lado, se hallan dos tipos de actividades reservadas para hombres: por un lado, las que implican la utilización del tractor (*preparación de la tierra, abonar*); y por el otro, las tareas pesadas, como algunas cosechas o la *aplicación de agroquímicos*.

Figura 2. La división social del trabajo



Fuente: elaboración propia

Otro criterio de división está asociado a la **categoría de trabajador**. Se pueden identificar, tres tipos de trabajadores: a) *trabajadores temporarios* (peones, changarines); b) *miembros del núcleo organizador*; y c) *trabajadores regulares* (resto de la familia o grupo doméstico).

En primer lugar, se observó que los *trabajadores temporarios* realizan actividades que implican mayor desgaste físico, menor responsabilidad y menor competencia, siendo el ejemplo paradigmático la tarea de *carpir*. Por otro lado, los *miembros del núcleo organizador* se reservan ciertas actividades, a saber:

preparar la tierra (en los casos que poseen maquinaria), *hacer plantines*, *curar*, *cuidar/monitorear*. Esto no quiere decir que no participen en la realización de tareas simples como *carpir* o *cosechar*, sino que se reservan las anteriores por la importancia relativa que le asignan. El resto de la familia o grupo doméstico (hijos/hijas generalmente), participa de manera regular *ayudando* en tareas simples, que no impliquen riesgo (como *curar*), demasiada responsabilidad y/o requieran saberes particulares (como *hacer plantines*, o *monitorear*).

Por otro lado, existe división del trabajo derivada de los **saberes** específicos que requiere la realización de ciertas tareas. Del estudio de los casos abordados se deriva que las tareas que requieren saberes específicos -que combinan *saberes de acción* y *saberes de situación* (Spinoza, 2006); son: *hacer plantines*, el *monitoreo/cuidado* de los cultivos, *fertilizar*, *regar* y *curar*.

Respecto a la **tercerización** o **externalización** de ciertas actividades, se identifican con claridad tres que son/pueden ser realizadas por un tercero: la *preparación de la tierra*, la *obtención de plantines* y el *techado de invernáculos*.

Las relaciones entre las tareas

Las distintas tareas guardan cierto tipo de relaciones específicas que marcan una lógica en la organización. En este punto el objetivo es plantear las principales relaciones que existen entre esas tareas.

La *cosecha*, el *trabajo extra-predial*, el *trabajo doméstico*, las *curadas* y la *comercialización* (ir al Mercado o la verdulería), se visualizan como las principales actividades que **subordinan** en el día, al resto.

Respecto a la relación de **sucesión**, a escala del período, se puede identificar una secuencia de tareas general, aplicable a casi todos los cultivos y explotaciones. Es importante recordar que algunas de esas tareas son ejecutadas diariamente o periódicamente una vez iniciadas, como *monitorear*, *curar* o *carpir*.

**Abonar < Preparar tierra < Sembrar/Plantar < Regar < Monitorear
 < Carpir < Fertilizar < Aporcar < Curar < Cosechar**

Respecto a la **condicionalidad** de las tareas, se observaron tres factores principales que condicionan su realización, los mismos son:

- **Precipitaciones:** es una condición sólo en cultivos a *campo*. Si llueve, todas las actividades menos cosechar, no son realizadas. Por otro lado, la actividad de regar queda también supeditada a esta condición.
- **Precios de los productos:** si los precios son muy bajos, se observó que es muy posible que directamente no se realice la cosecha.
- **Situación financiera:** para realizar ciertas tareas es necesario tener dinero en efectivo para comprar insumos.

Finalmente, existen tareas que **interrumpen** circunstancialmente la realización de otras. No pueden ser aplazadas, deben realizarse inmediatamente y esta condición implica postergar en el período al resto de las tareas. El *trabajo extra-predial*⁷ *circunstancial* se observa con mayor claridad teniendo este tipo de relación con las otras tareas. Cuando el agricultor es solicitado para cortar pasto, preparar tierra u otra tarea con estas características, debe dejar todo y resolver aquella.

Principales factores condicionantes de la organización del trabajo

Las **características tecnológicas** fueron identificadas como variables que afectan la organización del trabajo dentro de cada unidad familiar. Algunos ejemplos se describen a continuación:

- Respecto al manejo fitosanitario, se observaron dos variantes: a) incluyendo un monitoreo previo, y b) realizando directamente una aplicación periódica –una, dos o tres veces por semana. La realización del monitoreo previo requiere ser realizada por un miembro del núcleo organizador, con saberes específicos. A su vez, el hecho de hacer este monitoreo, vuelve a la tarea de curar, una tarea supeditada a la presencia de las plagas o enfermedades, dejando de tener su realización, una frecuencia fija.
- El tipo de material genético utilizado (semilla comprada/semilla propia), en tres de los casos observados, favorece la tercerización de una tarea: *hacer plantines*.
- El control de malezas puede ser realizado, en algunos cultivos (tomate, choclo) mediante dos técnicas diferentes: *carpir* o *aplicar herbicida*. Estas tareas afectan la organización del trabajo ya que tienen diferentes características temporales y diferencias respecto a quién puede/debe realizarlas.

En la horticultura existen diferencias respecto a la cantidad y tipo de acti-

⁷ Las formas que asume el trabajo extra-predial se pueden clasificar en dos: a) *trabajo extra-predial fijo* y b) *trabajo extra-predial circunstancial*. El primero implica una frecuencia cotidiana durante un período determinado: por ejemplo, en el Caso 1, el padre trabaja durante seis meses del año como tractorista, siendo la misma, una actividad cotidiana.

La otra forma es aquella en la que el trabajo extra-predial es circunstancial e interrumpe en ese momento, las actividades de trabajo en la explotación: por ejemplo, en los Casos 1 y 3, se utiliza maquinaria propia para realizar “changas”: cortar pasto en *casas quintas*, preparar tierra en otras explotaciones, entre otras. Es una actividad puntual, repetida, y las circunstancias de realización las define la demanda de trabajo, aunque existen períodos del año en los que suele haber más demanda (por ejemplo, en primavera y verano aumenta la demanda para *cortar pasto*).

vidades de trabajo que demanda cada cultivo. Es por eso que se identifica al **proyecto productivo** como otro factor condicionante de la organización del trabajo.

Se entiende por *proyecto productivo* –hortícola- a la elección, en cada campaña, de las especies que se van a sembrar y la cantidad de cada una. Estas definiciones dependen de los saberes del agricultor respecto al manejo de cada cultivo, de su estrategia comercial, de la disponibilidad de trabajadores, de la presencia de invernáculos, entre otros.

A su vez, en este sentido, García y Mierez (2009) plantean que en el marco de un ascenso social y económico de los productores bolivianos, se identifican tres instancias (denominadas por los autores: *minipeldaños*) en las que predominan distintos *proyectos productivos*.

A partir del análisis de los casos observados, y siguiendo en parte, la lógica de los autores citados (García y Mierez, 2009), se puede realizar una clasificación de las especies respecto a lo que significa cada una en relación al trabajo:

- *Verduritas* (radicheta, rabanito, rúcula): mucho trabajo, uso muy intensivo de la tierra.
- *Hoja* (acelga, perejil, remolacha, repollo, lechuga): aunque hay diferencias si se hacen a *campo* o en invernáculo, en los casos estudiados, estas especies en términos cuantitativos, requieren menos trabajo que las anteriores.
- *Grandes a campo* (choclo, zapallo, zapallito, sandía, ají vinagre): cuando no hay muchos trabajadores, el proyecto productivo incluye este tipo de especies. En igual superficie requieren menos trabajo, implican un uso menos intensivo de la tierra. Son cultivos más rústicos y fáciles de hacer.
- *De fruto* (tomate, morrón, chaucha): más trabajo y más difícil. Aumenta la cantidad de tareas, y la complejidad del cultivo respecto a las necesidades nutricionales y al manejo fitosanitario. La más difícil es el tomate.

Esta clasificación es una reducción que no contempla la totalidad de variables, sin embargo es una aproximación inicial que permite comprender la incidencia en el trabajo de cada grupo de hortalizas.

Respecto a los casos estudiados, coincidiendo con lo planteado por Archenti (2000), se observa que las familias de origen boliviano poseen una mayor **predisposición al trabajo** y a la auto-explotación.

Entre otros, los *proyectos productivos* de cada uno de los casos revela la cantidad de trabajo a realizar. Mientras que en las familias bolivianas predominan las hortalizas tipo *verduras*, *hoja* y *de fruto*, en las familias de origen europeo, hay presencia significativa de hortalizas *grandes a campo*, que revelan menor requerimiento de trabajo.

Más allá de los orígenes, y la cultura de las familias (bolivianas y descendientes de europeos), estas apreciaciones no permiten afirmar que la condición de

ser bolivianos es la que determina una mayor predisposición al trabajo. Existen otras condiciones que tienen en común esas familias como ser: son primera generación de inmigrantes; se encuentran en una *fase de expansión* (Chayanov, 1985) en el ciclo familiar; tienen proporcionalmente mayor superficie de invernáculos; y arriendan la tierra que trabajan. De alguna forma u otra, estas condiciones podrían también ser entendidas como determinantes de esa mayor predisposición al trabajo.

Como lo demostrara Chayanov (1985) en la agricultura familiar existen variaciones en el colectivo de trabajo debido a la evolución del **ciclo de vida de la familia**. En ese sentido podemos identificar:

- La *fase de expansión*, que dura desde el matrimonio hasta el fin de la edad reproductiva.
- La *etapa de la fisión* familiar comienza con el matrimonio del primer hijo y continúa hasta que el último de ellos se casa.
- Luego en la última etapa del ciclo la del *reemplazo familiar*, el núcleo se disuelve por la muerte de los padres y la parcela familiar se redistribuye y se reinicia el ciclo.

Respecto a la manera en que se ve afectado el trabajo en términos cuantitativos, lo observado coincide con lo planteado por Chayanov (1985:56):

“Puesto que el estímulo básico de la familia trabajadora para la actividad económica es la necesidad de satisfacer las demandas de sus consumidores, y dado que sus manos son el medio principal para ello, debemos esperar, ante todo que el volumen de la actividad económica de la familia corresponda cuantitativamente en forma aproximada a estos elementos básicos en la composición familiar.”

A su vez, en términos cualitativos se observan ciertas relaciones entre la organización del trabajo y la composición y ciclo familiar.

Como se menciona más arriba, existen criterios de división social del trabajo. En ese sentido, en la medida que el colectivo de trabajo posea miembros que cumplan con ciertas condiciones, la distribución de tareas entre los miembros de la familia será diferente.

El estudio de la organización del trabajo en explotaciones familiares no puede dejar de considerar a las **actividades extra-prediales**, las que no tienen directamente que ver, en este caso, con la producción de hortalizas.

El territorio hortícola de La Plata, posee entre otras, la característica de inscribirse en un territorio *periurbano*. Esta condición es gravitante al momento de entender el trabajo extra-predial en las familias de los agricultores. La “oferta” de trabajo fuera de la explotación está fuertemente relacionada con las actividades económicas que se desarrollan en las proximidades.

Las formas que asume el trabajo extra-predial en los casos estudiados, se pueden clasificar en dos: a) *trabajo extra-predial fijo* y b) *trabajo extra-predial circunstancial*. La presencia de actividades trabajo extra-prediales, afecta ampliamente la organización del trabajo. Dichas actividades presentan menor flexibilidad para su realización, quedando las tareas de la quinta subordinadas al tiempo que deja liberado el trabajo no agropecuario.

Otra de las estrategias que incluyen nuevas actividades de trabajo pero complementarias a la actividad hortícola, son aquellas en las que la familia opta por avanzar hacia lo que se denomina **integración vertical**. En los casos estudiados, se reconocieron dos formas generales de integración vertical: a) *comercialización*; y b) *agroindustria artesanal*.

Se observaron múltiples canales a través de los cuales el agricultor vende directamente su producción⁸. Cada variante posee características particulares respecto a la incidencia sobre la organización del trabajo: un puesto en ferias locales, es una tarea puntual (de un día), repetida, con una frecuencia semanal (o dos veces por semana); la verdulería, implica trasladarse todos los días; un puesto en la propia explotación es una tarea cotidiana, que no implica desplazarse; y finalmente poseer un puesto en el Mercado Concentrador es una tarea puntual (de un día), repetida, con una frecuencia de tres veces por semana.

Respecto a la agroindustria artesanal, la misma consiste en procesar una proporción de los productos primarios obtenidos en la propia explotación: elaboración de dulces, salsas, encurtidos, entre otros. Se advirtió que puede ser tanto una actividad cotidiana como puntual, dependiendo las cantidades procesadas y el destino de la producción: para venta o autoconsumo.

Conclusiones

La utilización de los componentes centrales de un modelo (ATELAGE) para el estudio de la organización del trabajo se dio en un marco de flexibilidad. Producto de esto, se realizaron ajustes a dicho modelo que el desarrollo de la investigación fue demandando.

Básicamente, esos ajustes se originaron a partir de las características particulares que diferencian la actividad hortícola (tareas específicas, gran dinámica de la actividad, entre otras) de otras actividades agropecuarias.

Originalmente, el modelo ATELAGE, propone una estructuración de la organización del trabajo anual en formas de organización cotidiana y secuencias organizacionales. Esta forma de estructuración fue modificada a partir del concepto de períodos. A su vez, se hicieron adaptaciones a nivel de las categorías de trabajadores, y el tipo de relaciones entre tareas.

⁸ Entendiendo la inserción de las explotaciones en un *territorio periurbano*, donde existe cercanía a un gran centro de consumo, permite prever que se desarrollen estrategias de comercio minorista, participando en ferias locales o vendiendo en la misma explotación.

El modelo adaptado, es fruto del trabajo de investigación, y puede ser entendido como uno de los productos de esta indagación. Los componentes constitutivos de la organización del trabajo en la horticultura familiar son:

- Trabajadores: núcleo organizador, trabajadores regulares (resto de la familia implicada), trabajadores temporarios (peones, changarines).
- Tareas: preparar tierra, abonar, sembrar, plantar, carpir, aporcar, cuidar/monitorear, regar, fertilizar, curar, cosechar, desbrotar, tutorar, hacer plantines, tareas de reparación o mantenimiento, trabajo doméstico, trabajo extra-predial, comercialización, agroindustria.
- Relaciones entre tareas: subordinación, en paralelo (a escala diaria) y sucesión, condicionalidad, prioridad, interrupción (a escala de período).
- Período: espacio de tiempo continuo, que incluye las actividades de trabajo de la familia asociadas a un objetivo circunstancial (en función del momento del año). Inicio cultivos otoño-invierno, Mantenimiento cultivos otoño-invierno, Cosecha cultivos otoño-invierno, Inicio cultivos primavera-verano, Mantenimiento cultivos primavera-verano, Cosecha cultivos primavera-verano.

Se entiende que la modelización propuesta es un aporte interesante en el tema, que puede dar ideas y patrones de estudio para otras actividades agropecuarias. Se trata por otra parte de un avance significativo, en término de metodología, en el laboratorio AGRITERRIS en el cuál ha sido realizada la investigación. Estos aportes podrían ser trabajados y profundizados por más investigaciones del laboratorio en su eje "transformaciones de los sistemas".

Asimismo, se observa la incidencia que tienen sobre la organización del trabajo, factores asociados al contexto territorial (espacio periurbano) y las alternativas de empleo no hortícola, al ciclo de vida de las familias, a los recursos específicos locales (semillas, saberes), origen de los agricultores, entre otros.

Este trabajo pretende ser un aporte metodológico-conceptual al entendimiento de la organización del trabajo en la agricultura familiar, y al reconocimiento de la incidencia de factores definidos por el contexto territorial particular.

Referencias bibliográficas

- ALBANESI, Roxana. "La modernización en el devenir de la producción familiar capitalizada". *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales*. La Plata: Centro de Estudios Histórico Rurales. Universidad Nacional de La Plata, primer semestre de 2007, vol. 7, n° 14.
- ARCHENTI, Adriana. "El espacio social en la horticultura platense: migración y trabajo". En: RINGUELET, Roberto (coord.) *Espacio tecnológico, población y reproducción social en el sector hortícola de La Plata*. La Plata: Estudios e Investigaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 2000.

- BOZZANO, Horacio. "El cinturón verde de la plata espacio periurbano, sistemas de objetos, sistemas de acciones". En: *XI Jornadas Nacionales de Extensión Rural y III Jornada de Extensión del Mercosur*, 2002.
- CHAYANOV, Alexander. *La Organización de la Unidad Económica Campesina*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión, 1985.
- CIGNOLI, Alberto. "Globalización, trabajo y territorio". *Realidad Económica* N° 177, 2001.
- COPROFAM. "Agricultura Familiar, Caracterización y Políticas Diferenciadas". Documento elaborado por la Coordinadora de Organizaciones de Productores Familiares del MERCOSUR y propuesto a las autoridades del Mercado Común del Sur. 1996. [En línea] <http://www.coprofam.org/imagenes/documentos/agriculturafamiliar-caracterizacion-coprofam.pdf> [1 de mayo de 2008].
- CRIVIOTTI, Clara. "Tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares". En: *5to Congreso Nacional de estudios del trabajo*, Buenos Aires, 2001.
- GARAT, Juan José, OTERO, Jeremías, AHUMADA, Adriana, BELLO, Gabriela, TERMINIELLO, Laura. "El enfoque SIAL como instrumento de intervención: el caso el tomate platense y las hortalizas típicas locales en el Cinturón Verde de La Plata". En: *IV Congreso Internacional de la Red SIAL "Sistemas Agroalimentarios Localizados"*. Mar del Plata: ALFATER, 2008.
- GARCÍA Matías y MIEREZ Liliana. "Los minipeldaños del productor boliviano". *Boletín Hortícola*, Año 14, n° 43, La Plata: UNLP, 2009.
- LAMARCHE, Hugues. *L'agriculture familiale. Une réalité polymorphe*. Tomo I. Paris: Editions L'Hamartan, 1991.
- MADRELRIEUX, Sophie. *Ronde des saisons, vie des troupeaux et labeur des hommes. Modélisation de l'organisation du travail en exploitation d'élevage herbivore au cours d'une année*. Thèse INA [En línea]. 2004. <http://www.grenoble.cemagref.fr/THESE/SMadelrieux/SMadelrieux.html> [1 de mayo de 2008].
- MARRADI, Alberto, ARCHENTI, Nélica, PIOVANI, Juan Ignacio. *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé, 2007.
- MURMIS, Miguel. "Tipología de Pequeños Productores". En: PIÑEIRO Martín y LLOVET Ignacio (Editores). *Transición Tecnológica y Diferenciación Social*. San José de Costa Rica: IICA, 1986, pp.39-82.
- NEFFA, Julio César. *El trabajo humano. Contribuciones al estudio de un valor que permanece*. Buenos Aires: Asociación Trabajo y Sociedad. CEIL-PIETTE / CONICET, 2003.
- PENGUE, Walter. "La importancia de la agricultura familiar en el desarrollo rural sostenible". *Diario La Tierra*, vol. XCIII, n°7426. Rosario, Suplemento Especial Técnico Económico, 2005.
- PIÑEIRO, Diego. "Caracterización de la producción familiar". 2003 [En línea] http://www.fagro.edu.uy/~suinos/documentos/prod_familiar/Pineiro%2020Caracterizacion%20de%20la%20Produccion%20Familiar.pdf [23 de julio de 2010].
- QUARANTA, Germán. "Reestructuración y trabajo en la producción lechera de la pampa húmeda bonaerense". *Estudios del trabajo*, Buenos Aires, 2002, n°23, pp.61-80.
- SPINOSA, Martín. "Los saberes y el trabajo". *Anales de la educación común*, Tercer siglo, año 2 / número 5, 2006 [en línea] <http://abc.gov.ar/lainstitucion/revistacomponents/revista/archivos/anales/numero05/archivosparadescargar/19.spinosa.pdf> [22 de julio de 2010].
- STAKE, Robert. "Case Studies". En: DENZIN, Normand. K. y LICOLN, Yvonna. S. (ed.): *Handbook of Qualitative Research*. California: Sage Publications, 1994, cap. 14.

- TADDEO, Nidia, ATTADEMO, Silvia, PALACIOS, Paula. "Procesos de trabajo rural en el complejo agroindustrial citrícola del nordeste argentino". *II Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires: CIEA, 2001.
- TORT, María Isabel, NEIMAN Guillermo, BEARZOTTI Silcora. "Trabajo y producción en las explotaciones familiares". En: BARSKY, Osvaldo (ed.), *El desarrollo agropecuario pampeano*, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1991, pp.565-605.
- ZINGER, Alicia y CAMPOS, Marta. "Múltiples conflictos ambientales caracterizan el periurbano nor-noreste de Bahía Blanca". En: *IV Jornadas Nacionales de Geografía Física*. Mar del Plata, pp.256-269.

Capítulo 8.1

Desarrollo reciente de la cunicultura en Mendoza (2002-2009): ¿oportunidad perdida de construcción de un sistema? ¹

Gaby Quagliariello

Introducción

En las últimas décadas, y a lo largo de distintos ciclos históricos, la producción de conejos para carne ha sido en Argentina, y especialmente en Mendoza, una producción cíclica, alternativa y, en algunos casos, marginal ante la ausencia de un mercado interno de consumo significativo. Sin embargo, históricamente, se había desarrollado esta actividad dentro de explotaciones pertenecientes a pequeños y medianos productores que, dentro de sus actividades de granja, producían conejos para autoconsumo o bien constituían empresas familiares que producían y faenaban conejos en pequeña escala para abastecer un mercado de consumo local.

El estudio comienza con un análisis del contexto nacional e internacional que explica las condiciones externas que dieron origen aun proceso de cambio acelerado en la cunicultura local.

Hacia fines del siglo XX, la actividad comienza a reconvertirse a sistemas de producción más intensivos o industriales para adaptarse al cambio en la coyuntura económica porque se da un crecimiento de la demanda en el mercado internacional de carne de conejo. Para responder a esta demanda, numerosas producciones de autoconsumo se transforman en explotaciones orientadas al mercado a la vez que surgen nuevos productores en el sector privado. Este crecimiento de la producción para exportación se observó con relevancia desde principios de la década de los años 1990 y, muy marcadamente, a partir de 2002² con el cambio de paridad cambiaria en Argentina. Comienza a desarrollarse en forma exponencial, un mercado de exportación de conejos que activa el crecimiento de la producción y de la faena.

En la provincia de Mendoza, como en otras zonas del país, este proceso de transformación de la cunicultura local, se da especialmente en la zona Norte de

¹ Se agradece la lectura, aportes y revisión de este trabajo a la Dra. Adriana Bocco y al Dr. Marcelo Champredonde.

² Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires. Programa Cunicola Provincial, s/f (a partir de la promulgación de la Ley Provincial N° 11.553 y su Decreto Reglamentario).

esta provincia. Estos cambios se sucedieron en un corto periodo de cuatro años (2002-2006), y fueron la causa de algunos procesos de desarrollo local como resultado de la puesta en práctica de políticas sociales descentralizadas que dieron lugar al surgimiento de redes institucionales que influyeron en la activación de un incipiente sistema productivo local cunícola.

El marco conceptual para el análisis de estos procesos de desarrollo local generados por la transformación de la cunicultura proviene de los enfoques de desarrollo territorial rural y de los sistemas agroalimentarios localizados (SIAL). Fundamentalmente, porque son enfoques que parten del territorio y lo consideran un elemento significativo en el análisis de la organización y la dinámica de las actividades productivas (Muchnik, 2006). El territorio, desde un punto de vista operacional, sirve de referencia para comprender los procesos organizativos de los productores y los efectos locales de las políticas basadas en los principios de la descentralización mencionadas. Alburquerque (2003) ya planteaba que algunos procesos de desarrollo local promovidos por las políticas de descentralización se han ido abriendo paso con un fuerte componente de pragmatismo. Como se verá en este estudio un fenómeno de este tipo se dio en la zona norte de Mendoza con la activación de la cunicultura.

Estos enfoques han sido aplicados al análisis de los espacios rurales y rururbanos en América Latina ante los cambios que ha experimentado la agricultura a partir de los procesos de globalización e internacionalización de los mercados agroalimentarios. Ponen el foco en los sistemas productivos y sus procesos dinámicos de transformación en relación con los procesos de desarrollo territorial, y sostienen que la activación de estos sistemas y la inserción de estas producciones en los mercados, en forma más competitiva, favorecen el desarrollo económico y social de los territorios donde se encuentran insertos los sistemas agroalimentarios. Por ello se consideraron pertinentes para abordar este estudio.

Desde este punto de vista, el enfoque SIAL es utilizado como referencia conceptual y metodológica para el análisis del desarrollo de la cunicultura y de las transformaciones que experimentó esta actividad a partir de 2002 en la provincia de Mendoza. Muchnik (2006) plantea la posibilidad del uso del enfoque SIAL para el estudio de este tipo de experiencias, aunque el "sistema" o SIAL no exista como tal. Este marco sistémico, además, incorpora el estudio de las nuevas formas de comportamiento colectivo que se dan en esta nueva etapa de transformación de la cunicultura local como de las modalidades de coordinación que surgen entre actores territoriales (productores, instituciones, organismos de ciencia y técnica, etc.). Se puede decir que la construcción de nuevas formas de organización socio-productivas y de coordinación en las áreas de oasis del norte de la provincia de Mendoza sentaron las bases para la construcción de la red de relaciones que comenzaron a estructurar un incipiente sistema productivo cunícola localizado³. Como señalan Muchnik y Velarde (2008), el conjunto de instituciones locales vin-

³ El término "localizado", en contraposición a "local", hace referencia a un proceso, "...a un sistema que se localiza, que no siempre estuvo en ese lugar y que tampoco hay garantías que ahí permanezca eternamente." (Muchnik, 2006: 8).

culadas entre sí, aportan un fuerte apoyo a las actividades de producción y comercialización. La difusión de información técnica y comercial de las instituciones potencian una cultura y comportamientos comunes, rasgos que devienen de una historia común y fortalecen la identidad de los actores con el territorio.

Por este motivo, para el estudio de este proceso se tomaron dos de las cuatro dimensiones de análisis propuestas por el enfoque SIAL: el sistema de acción y las redes sociales que se conformaron y la dinámica de los saberes y competencias que entraron en juego en este proceso de transformación de la cunicultura local, para una producción cunícola orientada al mercado externo.

El periodo de análisis abarca los años 2002 a 2006, año en que entra en crisis la cunicultura comercial para exportación; sin embargo, el estudio se completa con una breve referencia al periodo postcrisis que permite rescatar todos aquellos procesos que dejaron, como consecuencia, instalados una serie de elementos a partir de los cuales se daría la posibilidad de desarrollar un SIAL cunícola en la provincia de Mendoza vinculado al mercado interno a través de circuitos cortos productor-consumidor.

La metodología utilizada en el estudio combinó dos aproximaciones: una cuantitativa y otra cualitativa. Los datos cuantitativos fueron obtenidos de fuentes secundarias, mientras que los cualitativos provinieron de entrevistas semiestructuradas a las organizaciones involucradas en los procesos de desarrollo cunícola a nivel local y a los grupos de productores que participaron en este proceso. El área de estudio abarcó la zona norte de la provincia de Mendoza, formada por los departamentos de Lavalle, Las Heras, Guaymallén, Maipú y Luján de Cuyo, donde se concentró el 90% de la producción cunícola provincial (ver Figura 1).

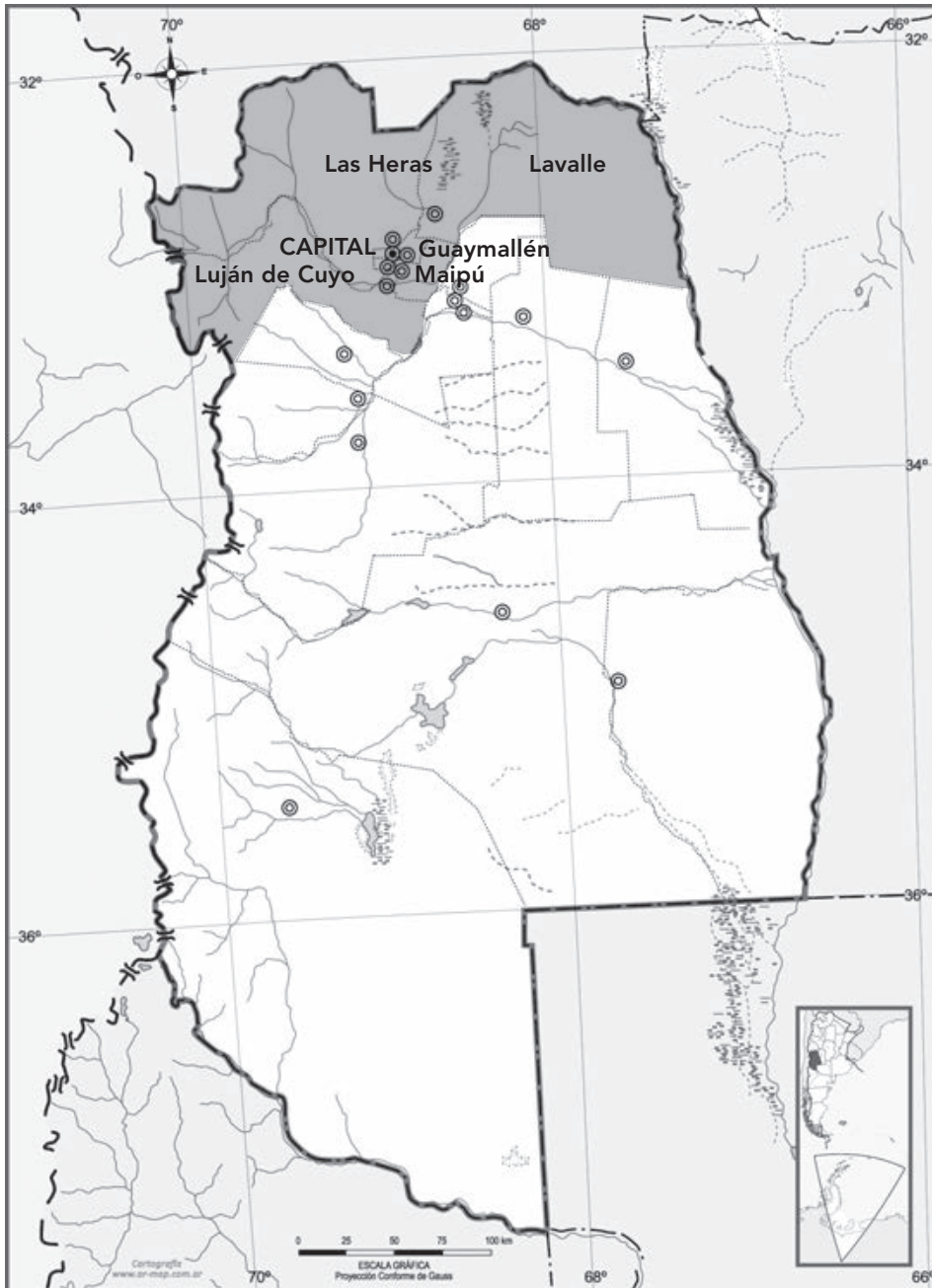
El contexto: activación de la cunicultura durante la crisis de los años 2001-2002

Hacia fines de 2001, ante la crisis económica y social que se presentó en Argentina, pero dentro de un contexto de expansión de la demanda de conejos a nivel internacional, gran cantidad de personas desocupadas buscaron un nuevo medio de vida en la actividad cunícola. La cunicultura en Mendoza, como en otras zonas del país, se activó con un dinamismo nunca antes observado, a partir de inversiones privadas y de la implementación de políticas sociales de emergencia con contenido socio-productivo, especialmente a través del Plan de Desarrollo Local y Economía Social "Manos a la Obra" (de aquí en adelante, PMO).

Numerosos organismos públicos ejecutaron o ayudaron a ejecutar planes de desarrollo cunícola, incorporados dentro de estas políticas de emergencia en la mayoría de los casos, para paliar la crisis entre los años 2002 y 2005. Se implementaron variadas acciones tendientes a la activación y organización del sector: la formulación y ejecución de proyectos, capacitaciones, asistencia técnica, organización de los productores y otros.

Durante este primer periodo de estudio, la actividad cunícola se localizó en los territorios estudiados y se desarrolló, en general, en un universo de pe-

Figura 1. Zona norte de Mendoza: Localización del área de estudio



Fuente: Elaboración propia

queños establecimientos. Hacia 2002, inicio del período de análisis, si bien no hay registros oficiales se contaba con un total de 30 productores, en base a estimaciones realizadas desde INTA (Quagliariello, 2002) en la zona norte de la provincia y se llegó a un total aproximado de 300 productores a fines de 2004. Se instalaron pequeños criaderos de conejos, con recursos privados y públicos, muchos de los cuales fueron potenciados por estos subsidios implementados a través de programas sociales con fondos del Estado Nacional. Todos los nuevos actores fueron seducidos por la posibilidad que ofrecía el mercado exportador y por un tipo de producción, asociada a este mercado, que alcanzaba una rentabilidad de alrededor del 30%.

En Mendoza, existía un núcleo de productores tradicionales de autoconsumo y comerciales, que sirvió de base para la expansión de la actividad. Este pequeño núcleo aportó sus conocimientos empíricos y tradicionales y sostenía el abastecimiento de un acotado mercado de consumo local. Sin embargo, como consecuencia de este proceso de crisis socioeconómica y oportunidad de venta para exportación, la producción cunícola comienza a difundirse bajo un sistema industrializado y se convierte en una actividad intensiva, efectuada en galpones abiertos, en jaulas, con distribución de agua y alimento balanceado en forma sistematizada.

Existió una dispar adopción de las innovaciones técnicas propuestas por este nuevo modelo de cunicultura para exportación, y se produjo un conjunto de pequeños y medianos productores muy heterogéneo, en términos de capacitación, asistencia técnica recibida, niveles productivos, capital invertido, "cultura de criador", visión de la actividad, dedicación y otros.

Los sistemas de acción y redes sociales

Como se mencionó, para caracterizar la cunicultura a nivel provincial y comprender sus procesos dinámicos de desarrollo en el periodo estudiado, así como el papel desempeñado por productores y actores institucionales en estos procesos, se tomaron los aportes teóricos del enfoque de sistemas agroalimentarios localizados (SIAL) y algunos de sus antecedentes, sobre todo los provenientes de la teoría de los cluster, aunque el desarrollo de la cunicultura local no llegó a constituir en ningún caso un SIAL como el enunciado. En base a estos aportes teóricos se define a la cunicultura local como un *"conglomerado de micro y pequeñas empresas, localizadas en distintos espacios geográficos a nivel provincial, que producían conejos para carne de una calidad heterogénea destinada al mercado internacional"*. Es necesario aclarar que una característica en el proceso de construcción de este sistema productivo fue que se localizó solamente el eslabón productivo en distintos territorios de la provincia y que esta actividad primaria se integró con muchas limitaciones a frigoríficos extra-locales; y se desarrolló, en la mayoría de los casos, desintegrada del mercado de consumo local en sus primeras etapas.

Tanto el enfoque SIAL como el de cluster destacan la importancia de la estructura de redes o interrelaciones que también comenzaron a desarrollarse en el sector de la actividad cunícola, al intervenir una serie de instituciones movilizadas por la crisis de 2001. Si bien el enfoque SIAL aporta la valorización de la especificidad de lo local y de sus interacciones con el entorno institucional y los mercados (Muchnik, 2006; Muchnik y Velarde, 2008) como base para impulsar los procesos de desarrollo rural territorial, el corto periodo que duró la etapa dinámica de esta actividad productiva no permitió llegar a estas etapas claves en la construcción de un SIAL.

Retomando la importancia que le da el enfoque SIAL a la constitución de redes que van a ir estructurando el sistema productivo, resulta conveniente analizar la dinámica de los procesos de intervención de los organismos públicos participantes y la conformación de una red público-privada vinculada a la cunicultura que movilizó y activó los recursos locales. Si bien no se alcanzó la etapa de valorización de la producción en función de la especificidad de este producto local, sí se logró un cierto nivel de valorización de los conejos como producto agroalimentario en función de las innovaciones tecnológicas que se introdujeron para el control sanitario y la obtención de un producto de una calidad estándar que pudiera ser exportado.

Resulta básico ahondar en el concepto de la conformación de redes locales e institucionales que se involucraron en este proceso innovador, tanto desde el punto de vista tecnológico como organizacional, ya que tanto los gobiernos municipales como otras instituciones, organismos y programas provinciales y nacionales, participaron en el desarrollo de esta cunicultura arraigada en los territorios, aunque con diferentes grados de compromiso, objetivos institucionales, lógicas y perspectivas, como se analizará más adelante. La conformación del Consejo Cunícola Provincial en este período, da clara cuenta de ello, y del crecimiento de estas redes, especialmente teniendo en cuenta que se trata de una provincia sin tradición en producción animal intensiva y de granja.

Los criadores de conejos y sus estrategias individuales

La cunicultura local se construyó sobre un grupo complejo de actores, movilizados por el aumento de la demanda internacional de carne de conejo, que imprimía una rentabilidad cercana al 30% a la cunicultura.

Los productores poseían diversas estrategias individuales, producto de muy variables circunstancias; por esta razón, resulta difícil calcular los porcentajes que representaban los ingresos provenientes de la cunicultura dentro de la estructura de los ingresos globales para cada productor. En algunos casos, la venta de conejos constituía el ingreso principal y hasta único, como lo fue para obreros rurales desocupados, contratistas de fincas y, en general, desocupados con distintas estrategias de pluriactividad, incluso actividades no agrícolas. A éstos se sumó un grupo de inversionistas que tenían otra actividad, como diversos profe-

sionales, ex-empleados y comerciantes; es decir que, en la mayoría de los casos, el ingreso generado por la venta de conejos complementaba otros ingresos en distintos porcentajes.

Este heterogéneo conjunto de productores, ha sido dividido en dos grupos para su caracterización: productores tradicionales y nuevos productores. A su vez, internamente en cada grupo, se ha hecho una diferenciación; el grupo de productores tradicionales está formado por los criadores de autoconsumo y los que producían conejos para el mercado. En el grupo de los nuevos cunicultores, se encuentran los beneficiarios de proyectos estatales y los inversionistas privados de escala PYME (Pequeñas y Medianas Empresas).

Denominamos productores tradicionales de autoconsumo a un grupo numeroso (existe escaso registro de la actividad), de familias rurales dispersas territorialmente. En la mayoría de los casos, obedeciendo a tradiciones familiares europeas (descendientes de españoles e italianos), criaban conejos para el consumo familiar, con anterioridad al desarrollo de la cunicultura comercial. De tal forma, puede decirse que esta cunicultura se introdujo en Argentina, en general, y en Mendoza, en particular, con las corrientes migratorias. Es decir, que este grupo forma parte de los productores tradicionales que conformaron el núcleo inicial del despegue de la cunicultura con orientación comercial en 2002.

Muchos de estos productores de autoconsumo fueron asistidos desde el Programa Pro Huerta y desde el Programa Social Agropecuario⁴, debido a que respondían al perfil de la población objetivo: pequeños productores rurales de alto riesgo social y, en muchos casos, con economías de subsistencia. El Pro Huerta ayudó a reforzar los hábitos de cría y consumo de carne de conejo en esta población porque entregaba a las familias rurales y rururbanas parejas de conejos para reproducción; mientras que el PSA fortalecía esta actividad al entregar jaulas y alimento. En el caso del PSA, entregó mayor cantidad de animales e insumos; por esta razón, algunos de estos productores dieron un paso hacia la comercialización para exportación. Ambos programas daban, además, asesoramiento y asistencia técnica.

Los conocimientos y experiencia sobre cría de conejos y su consumo, adquiridos en forma práctica a través de generaciones en estas familias rurales, en algunos casos, se convirtieron en la base para el desarrollo de los microemprendimientos del PMO, ejecutado a través de los Municipios. Estos conocimientos empíricos fueron complementados con capacitación técnica y seguimiento de los criaderos, por parte de los organismos estatales que intervinieron en el proceso, a fin de ampliar las competencias y capacidades productivas de las familias rurales.

Denominamos productores tradicionales comerciales a un grupo inicial de 30 productores aproximadamente que, en 2002, ya estaban insertos en el medio local, con una trayectoria productiva previa de 5 a 15 años con relación a

⁴ Incluso con anterioridad a 2002 y continúan actualmente. Ambos programas pertenecían al Ministerio de Desarrollo Social, el Programa Social Agropecuario actualmente es denominado Subsecretaría de Agricultura Familiar.

esta nueva etapa de auge de la cunicultura; instalados desde los años 1990 o, incluso, con anterioridad. En general, eran productores pluriactivos, propietarios o arrendatarios de minifundios, fincas rurales o parcelas periurbanas. Estos cunicultores se localizaban en territorios con proximidad geográfica a las ciudades, principalmente en los departamentos con importante desarrollo urbano como Guaymallén, Maipú y Las Heras que forman parte del conurbano de Mendoza; o sea, estaban situados próximos a la capital de Mendoza. En estos territorios, las relaciones ciudad-campo se han intensificado aún más en los últimos años con el crecimiento del conurbano.

La cercanía de los territorios rurales bajo estudio con respecto a estos centros urbanos posibilitó el desarrollo de movimientos comerciales pequeños y constantes entre el campo y la ciudad, para compra de insumos, principalmente alimento, y para venta de conejo fresco faenado. El tamaño medio de estos criaderos, medido en vientres, era mayor que el del grupo anterior, de 50 hembras/criadero/productor. En general, pueden definirse como explotaciones familiares, en la mayoría de los casos, sin empleados y basadas en el uso intensivo de la mano de obra familiar. Los recursos económicos destinados a la producción provenían de capitales propios. El apoyo del Estado a esta actividad cunícola de pequeña escala e informal, antes de 2002, fue escaso o nulo. O sea, que se produjo un desarrollo endógeno de este estrato de productores.

La comercialización en este segmento de productores, se realizaba en la mayoría de los casos en circuitos informales a clientes particulares. Se vendía el conejo fresco faenado, de 1,5 kg de peso aproximadamente, de alrededor de 3 meses (con un peso vivo de 2 a 3 kg).

Debido a la falta de desarrollo de la etapa industrial en los territorios, la faena, salvo excepciones, se realizaba también de manera informal, denominada *faena clandestina*, o sea, faena realizada en un lugar no habilitado y sin supervisión veterinaria.

Este grupo de criadores de conejos constituyó el núcleo inicial a partir del cual se difundieron los conocimientos locales hacia los nuevos productores y, aún, hacia los técnicos de organismos estatales que se integraron a la cunicultura local en el periodo de desarrollo de la actividad cunícola analizado. Estos productores fueron reconocidos localmente como productores experimentados. Sobre la base de este reconocimiento y valorización de sus saberes empíricos, de su saber-hacer, se los incorporó a algunos programas par dar asesoramiento a quienes se iniciaban en la actividad. Incluso, llegaron a participar en algunas licitaciones de los municipios como proveedores de animales, alimento y jaulas de los proyectos del Plan Manos a la Obra.

El grupo de nuevos productores beneficiarios del PMO, surge con el auge de la cunicultura, a partir de 2002 y hasta 2006 inclusive (los últimos beneficiarios de las políticas sociales de emergencia). Fue el grupo de mayor importancia en cantidad de recursos materiales y humanos movilizados.

Estos cunicultores fueron producto de la fuerte desocupación que produjo la crisis de 2001 y la población-objetivo de las políticas sociales con fines so-

cio-productivos implementadas por el Estado Nacional, a través del PMO, por parte de los Municipios que jugaron un rol determinante en la formulación de los proyectos y en la ejecución de este programa.

Con posterioridad a 2005, el contexto interno e internacional, que brindó la oportunidad al desarrollo de la cunicultura local, cambió. Mejoró la situación socio-económica del país, lo que repercutió en el mercado de trabajo porque se abrieron nuevas oportunidades laborales mientras que, al mismo tiempo, descendió la demanda de carne de conejo argentino en el mercado europeo al reingresar China a este mercado. La pérdida de este mercado provocó una caída muy rápida de la rentabilidad y muchas de estas nuevas familias productoras dejaron rápidamente la actividad. Es decir que este fue el estrato que más rápidamente desapareció de la actividad y, al ser el más numeroso, provocó un impacto muy fuerte no sólo en la producción sino también en la organización sostenida sobre el desarrollo de acciones colectivas.

Finalmente, el último grupo analizado son los nuevos productores inversionistas de escala PyME quienes tenían un perfil muy distinto a los anteriores. Este grupo aparece y se expande con un dinamismo muy fuerte entre los años 2002 y 2005. Estaba constituido por desempleados producto de la crisis pero que habían recibido indemnizaciones y buscaban invertir este capital en algún proyecto productivo; como así también profesionales activos como contadores, médicos o abogados, en algunos casos subocupados, que frente a la alta rentabilidad que presentaba la actividad cunícola y la demanda sostenida del mercado interno los llevó a iniciar proyectos privados para la producción de conejos. Es decir que la disponibilidad de tiempo y capital como la búsqueda de inversiones rentables a corto plazo, los impulsaron a iniciar estos proyectos productivos.

Estos productores fueron muy dinámicos en diversos aspectos, tanto como demandantes de conocimiento como movilizados de importantes recursos para el desarrollo de la actividad. El tamaño de sus criaderos superaba ampliamente al de los productores tradicionales o de los nuevos cunicultores beneficiarios del PMO. Llegaron a instalar criaderos de hasta 800 hembras, cuando la media local era de 50 hembras. Sus instalaciones respondieron a la tecnología más avanzada disponible en el mercado, y se proveían de hembras reproductoras provenientes de la zona pampeana. Salvo alguna excepción, estos criaderos no llegaron a contar con el tiempo suficiente para evolucionar y llegar a una plena producción, antes de la crisis comercial cunícola de 2005.

El destino de la producción, casi en todos los casos, era el mercado exportador. Por este motivo, la mayoría de estos inversionistas, que carecían de tradición productiva, fueron dejando la actividad en forma paulatina cuando la crisis comercial de 2005 les hace perder la rentabilidad sostenida por la demanda externa.

Fue el grupo más dinámico también al momento de la crisis, para comenzar a desarrollar un mercado interno de carne de conejo intentando recuperar su inversión. Realizaron promoción de la carne en el mercado interno, buscaron activamente nuevos canales de comercialización, participaron en las redes con

el sector público, reclamaron más apoyo gubernamental para sostenerse en el periodo de crisis y, hasta algunos de ellos, participaron en licitaciones municipales ofreciendo sus conejos como reproductores para los PMO.

En síntesis, se puede decir que esta heterogeneidad social, técnica y cultural de los productores asociada a la inestabilidad del contexto dentro del cual se comenzó a activar la cunicultura local llevó al desarrollo de diversas acciones colectivas con muchas limitaciones lo que posteriormente se reflejó en una incompleta organización de la actividad cunícola como sistema.

Estrategias colectivas: los productores y sus organizaciones

La proximidad geográfica y la identidad común que compartían la mayoría de los productores cunícolas descriptos, por su pertenencia a un mismo territorio y cultura, contribuyeron al desarrollo de acciones colectivas que se plasmaron en un interesante movimiento de asociacionismo que dio origen a la formación de las cooperativas cunícolas.

Las acciones colectivas promovieron la organización de la cunicultura en el periodo de auge y movilizaron una serie de recursos específicos que tendieron a mejorar la eficiencia y competitividad de la actividad cunícola, aunque no siempre con el éxito esperado. Sin embargo, produjo interrelaciones sociales y de circulación de conocimientos que contribuyeron en corto tiempo a desarrollar el capital humano y social en los territorios estudiados y en las instituciones involucradas.

Entre 2002 y hasta el momento de la caída brusca de la actividad, que comenzó en 2005, estos cunicultores habían logrado alcanzar ciertos grados de organización, coexistiendo desde grupos informales hasta cooperativas. Se formaron, en ese periodo, cinco grupos definidos que fueron los que comercializaron casi el total de la producción local:

- 1) Cooperativa Cayé del departamento Lavalle, en 2003;
- 2) Grupo 1 de cunicultores del departamento Maipú que se constituyó en 2002 y luego actuó como una filial de la Cooperativa Cayé. Este grupo constituyó, después de la crisis, la Cooperativa COMECU (Cooperativa Mendocina de Cunicultores) en 2005;
- 3) Grupo 2 de cunicultores del departamento de Maipú para la comercialización, liderado por un distribuidor de alimentos balanceados, en 2002 (Grupo Manzano).
- 4) Cooperativa Sumampa del departamento de Guaymallén en 2004;
- 5) Cooperativa Conecuy también perteneciente al departamento Guaymallén, en 2004.

Numerosos factores impulsaron la acción colectiva de tipo estructural (Boucher et al., 2004), es decir, la formación de cooperativas. El factor más apremiante y

difundido que convocó a los productores a agruparse fue la necesidad de lograr volumen para la comercialización en el mercado externo y de facturar a los frigoríficos extra-locales que exportaban la carne de conejo producida localmente. Esta forma de comercialización se realizaba a través de una logística sencilla: un vehículo de carga era enviado por el frigorífico semanalmente para retirar los animales vivos o bien era contratado por los productores asociados. En ambos casos, los animales vivos eran cargados en algún punto de encuentro para su traslado a la región pampeana donde se localizaban estos frigoríficos faenadores y exportadores.

Con relación a la comercialización en el mercado interno, sólo la Cooperativa Conecuy logró comercializar en forma organizada en este mercado con posterioridad a la crisis de la exportación, en 2005, pero lamentablemente los escasos márgenes de ganancia no le permitieron tener continuidad. Las ventas se realizaban a un distribuidor que operaba con una cadena de supermercados.

Las Cooperativas en cifras

Hasta el año 2005, se habían creado, en la zona norte de Mendoza, cinco cooperativas con un total de 292 cunicultores asociados y 6700 hembras⁵ (Tabla 1). Se destaca la Cooperativa Cayé de Lavalle que logró tener 148 productores asociados, mientras que la media del resto de las cooperativas llegaba a 36 productores.

Tabla 1. Zona norte de Mendoza: Cooperativas cunícolas según cantidad de productores asociados y número de hembras reproductoras, marzo 2005

Cooperativa	Cantidad de productores	Cantidad de hembras
CAYÉ (Lavalle)	148	1000
SUMAMPA (Guaymallén)	57	1500
CONECUI (Guaymallén)	27	1200
COMECU (Maipú)	30	1500
Grupo Manzano (Maipú)	30	1500
TOTAL	292	6700

Fuente: Consejo Cunicola Provincial, Mendoza, marzo 2005

⁵ Estos datos fueron obtenidos del Consejo Cunicola Provincial (2005) que, en un esfuerzo por cuantificar el movimiento cooperativo cunicola en el periodo estudiado, recabó información a partir de informantes claves para estimar la cantidad de productores asociados y la cantidad de hembras reproductoras con las que contaban.

Organización socio-institucional y actores públicos

Actualmente existe un reconocimiento generalizado del carácter estratégico del entorno institucional de los sistemas productivos por su participación en la construcción de redes que contribuyen a incrementar la competitividad de los territorios (Veltz 2000; Caravaca et al., 2005), a lo largo de los procesos de crecimiento, organización y complejización de las actividades productivas.

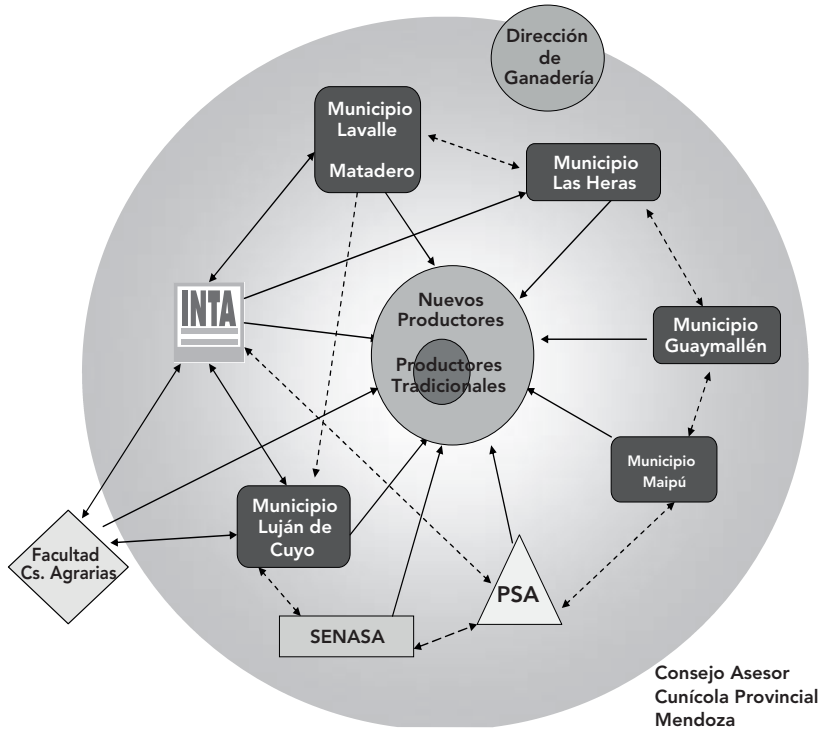
Partiendo de esta base, y reconociendo que el desarrollo territorial es de naturaleza compleja, el análisis del rol cumplido por los actores públicos en el desarrollo de la cunicultura se destacó por potenciar procesos de aprendizaje colectivo que generaron comportamientos innovadores (Caravaca et al., 2005). En el caso estudiado, esto se reflejó en la creación de redes socio institucionales que permitieron llevar a cabo proyectos comunes con los actores locales, y desarrollar la puesta en valor de los propios recursos que se movilizaron en los distintos territorios.

Al analizar la participación de los organismos estatales en los programas de desarrollo cunícola, se puede afirmar que, entre los años 2002 y 2005, el apoyo del Estado fue esencial y produjo un impacto positivo en la actividad cunícola. Existió una significativa presencia y espíritu de promoción de esta actividad porque se involucraron distintos organismos de gobierno a nivel nacional, provincial y municipal, a través de múltiples acciones.

Resulta básico entonces, ahondar en el concepto de la conformación de redes formadas por diversas organizaciones, ya que tanto los gobiernos municipales como otras instituciones, organismos y programas provinciales y nacionales estatales, participaron en el desarrollo de la cunicultura. Esta articulación interinstitucional era indispensable en los programas de desarrollo, como estructura de regulación y coordinación de actores, tanto del sector productivo como del sistema institucional de apoyo. Más adelante se analizan los diferentes grados de compromiso y distintos enfoques, objetivos, lógicas y perspectivas que aportaron estos actores.

Los organismos estatales que desarrollaron acciones vinculadas a la cunicultura fueron: los Municipios, la Dirección de Ganadería del Gobierno Provincial, el Programa Social Agropecuario (PSA), la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Cuyo, el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA) y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Estos organismos, con excepción de la Facultad de Ciencias Agrarias, conformaron el entorno institucional del sector productivo y que conformó una red público-privada (Figura 2) que quedó fuertemente plasmada en la figura del Consejo Asesor Cunícola Provincial.

Figura 2. Red de público-privada de la cunicultura en Mendoza



Fuente: Elaboración propia

El papel desempeñado por los Municipios en el desarrollo de la cunicultura local fue la implementación, en medio de la crisis socio-económica de 2002, del Plan "Manos a la Obra" como política asistencial de emergencia para contener a la gran cantidad de desocupados que generó esta situación del país.

Este plan fue un instrumento de política pública nacional que, como se mencionó, se ejecutó en forma descentralizada a través de los gobiernos municipales. Financiaba proyectos productivos teniendo en cuenta los distintos recursos de la población objetivo y de las características de cada localidad. Estaba destinado a grupos de personas desocupadas que tuvieran una propuesta laboral para llevar adelante o necesitaran apoyo para iniciar un proyecto (Ministerio de Desarrollo Social, 2009). El PMO estaba orientado a emprendimientos de tipo asociativos⁶; o sea, que estaba destinado a todas aquellas personas que, de

⁶ Para recibir el subsidio se debía constituir un pequeño grupo de productores, conformado como mínimo por tres personas.

manera conjunta, estuvieran dispuestas a poner en marcha un emprendimiento productivo en esa línea, fueran o no beneficiarias de algún otro plan social. Los proyectos debían ser presentados a través del Municipio, Comuna u ONG local (Organización No Gubernamental), con el aval del Consejo Consultivo Local, y aprobados por el Ministerio de Desarrollo Social quien, a través de este plan, financiaba la compra de conejos, alimento y jaulas.

El PSA, como programa del Ministerio de Agricultura de la Nación, incorporó proyectos de implementación de criaderos de conejos para el autoconsumo hasta otros de mayor envergadura con orientación comercial a partir de entregas de subsidios. Este programa incorporaba también capacitación y asistencia técnica en diverso grado.

La Estación Experimental Agropecuaria Mendoza del INTA implementó un Proyecto a través del que participó del proceso, con asesoramiento a productores y personas que deseaban iniciarse en la actividad, como así también con programas de capacitación para la crianza de conejos tanto para autoconsumo (programa Pro-Huerta) como para criaderos de tipo industrial. Estos ciclos de capacitación se articulaban con los Municipios.

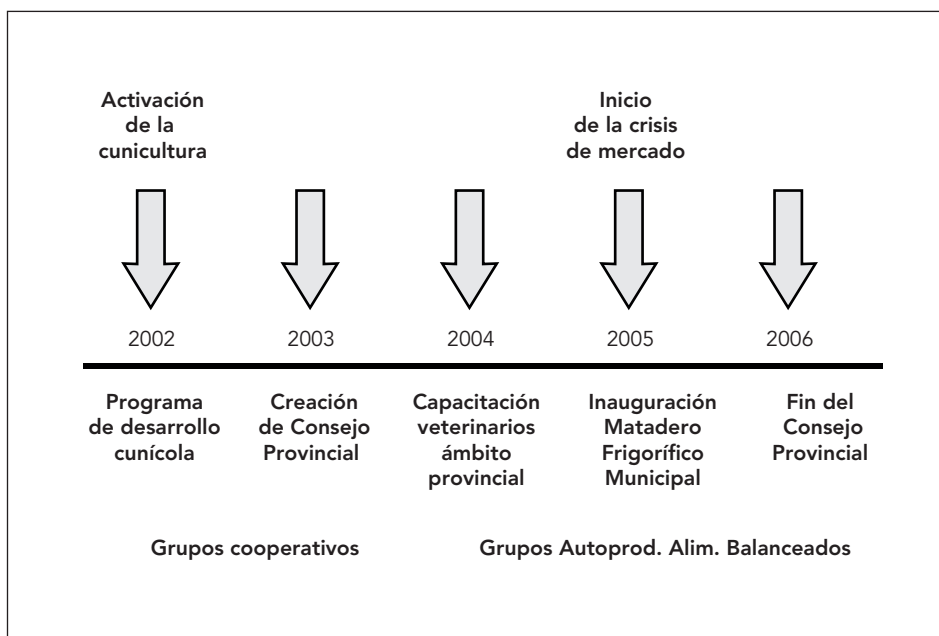
Por su parte, la Dirección de Ganadería de la Provincia y el SENASA trabajaron en el control sanitario y la implementación del registro de productores y criaderos. Estos organismos, conjuntamente con el sector productivo, conformaron el Consejo Cunicola Provincial que se creó en función de la necesidad de organizar el sector y comenzar a generar información sistematizada, especialmente en lo concerniente al registro de los criaderos, producción y faena. Se preocupó asimismo por la implementación de planes sanitarios, teniendo en cuenta que eran conejos destinados a la exportación. El Consejo trabajó activamente para la institucionalización de la actividad cunícola en la provincia con la presentación de la Ley Cunicola con el objeto organizar y regular la actividad. Pero no menos importante fue su apoyo al desarrollo de conocimientos para el mejoramiento en calidad y sanidad de la producción cunícola, a través de programas de capacitación. En 2004, se brindó un curso de postgrado gratuito para profesionales veterinarios de toda la provincia, con el compromiso de que luego fueran agentes multiplicadores, en los territorios donde actuaban, de los conocimientos adquiridos.

Una síntesis de la evolución de las acciones institucionales que acompañaron el desarrollo de la cunicultura en la provincia de Mendoza se representa en la Figura 3.

El sistema de conocimientos

La importancia en este apartado del análisis de la evolución de los conocimientos locales para la producción cunícola se basa en el papel que cumplieron en la activación y desarrollo de esta actividad en los distintos territorios a nivel provincial. Desde este punto de vista, en el enfoque SIAL, la activación de un

Figura 3. Evolución de las acciones colectivas en la cunicultura provincial 2002-2006



Fuente: Elaboración propia

sistema es concebida como un proceso a través del cual se valorizan los recursos de un territorio dado. Se realiza una distinción entre los recursos genéricos que se pueden encontrar en varias localizaciones y los recursos específicos, anclados territorialmente, que, en el proceso de desarrollo, serán fuente de ventajas competitivas. Entre estos recursos se incluyen los saberes-hacer que, si bien no son visibles, comienzan a manifestarse a lo largo del proceso de desarrollo de actividades productivas territorializadas que los revelan como recursos propios del territorio (Boucher et al., 2004: 7). Estos saberes-hacer locales sirvieron de base para la implementación de nuevos emprendimientos cunícolas a nivel local pero que se fueron transformando a partir del desarrollo de acciones colectivas y modalidades de coordinación locales y extra-locales que dieron origen a un nuevo proceso de aprendizaje colectivo.

Al inicio de la activación de la cunicultura en Mendoza, los conocimientos técnicos eran débiles y escasos porque no había, en el ámbito local, médicos veterinarios o profesionales afines que estuvieran especializados en cunicultura, debido a que la producción de carne de conejo estaba más desarrollada con fines de autoconsumo que con fines comerciales. Por esta razón, cuando se desarrolla la producción para el mercado externo, el saber-hacer de productores tradicionales cumplió la función de llenar ese vacío. Posteriormente, los esfuerzos de capacitación de los organismos estatales para sus mismos agentes

y profesionales junto con el desarrollo de las acciones colectivas impulsadas desde estos mismos organismos para acompañar el proceso de activación de la cunicultura, generó una red de relaciones nuevas entre productores tradicionales y nuevos, técnicos, agentes de desarrollo y profesionales especialistas en producción animal que fueron el sustrato a partir del cual se generó un espacio de aprendizaje colectivo y de circulación y retroalimentación de saberes. Algunos procesos de innovación, sobre todos los ensayos para la autoproducción de alimento balanceado, pusieron en evidencia la existencia y la articulación de estos saberes de naturaleza diferente. Como culminación de estas experiencias quedó arraigado en los territorios un proceso de formación de nuevas competencias en la cunicultura local.

El enfoque SIAL pone el acento en la capacidad de ciertos grupos de productores de desarrollar los saberes-hacer locales específicos en interacción estrecha con las demandas del mercado hacia donde van sus productos. Por eso, se considera que las innovaciones no provienen únicamente de transferencias operadas por los organismos de desarrollo, sino que interactúan con un sistema de saberes empíricos desarrollado a través de la historia y de las prácticas mismas de los productores. Los organismos estatales, a través de la capacitación de sus agentes, entraron en sinergia con esos saberes locales y comenzaron a aportar una serie de conocimientos académicos o codificados. Estos aportes al desarrollo de los conocimientos locales fue central porque los conocimientos se reconstruyen en la acción a partir del uso de los objetos técnicos. A partir de esta interacción, se comenzó a generar un sistema local de conocimientos que permitió dar respuesta a los nuevos desafíos surgidos de los cambios que se presentaron en el ambiente técnico, de mercado y jurídico-institucional en la nueva cunicultura local.

Si se tiene en cuenta que la cuestión técnica en las actividades agroalimentarias está en el centro del anclaje territorial, se puede decir que el avance en conocimientos técnicos en este periodo, no sólo cumplió un papel destacado en el proceso de adaptación de la producción a las demandas del mercado internacional sino también favoreció el anclaje territorial de la actividad cunícola. Esto se debe a que el hecho técnico es un fenómeno complejo porque se constituye, a la vez, en un hecho social al relacionarse con los aspectos inmateriales (como el saber-hacer, las formas de transmisión, la organización, la aplicación de la técnica, su evolución), con el contexto (reglamentación, normas) y con los usos del producto como expresión de lo técnico (relación productor-consumidor) (Muchnik y de Sainte Marie, 2010).

Sin embargo no se puede olvidar que este proceso de anclaje territorial tiene sus orígenes en los territorios rurales, donde existían los conocimientos tradicionales, basados en el saber-hacer local, heredados de la cultura europea de origen latino, reproducidos a través de las prácticas a lo largo del tiempo y transmitidos en el seno de las familias rurales y en el espacio de relaciones de proximidad de la comunidad.

El período postcrisis de la cunicultura local

El periodo de activación de la cunicultura local fue relativamente corto porque, en el año 2005, se presentaron importantes dificultades relacionadas con la comercialización, por la caída de la demanda de conejos para exportación y la inexistencia de un mercado interno de consumo que pudiera absorber esa oferta.

Esta crisis de mercado provocó la retirada de productores y organismos públicos que no pudieron encontrar soluciones rápidas para sostener la actividad cunícola y reorientar la oferta de conejos que se generó durante el periodo de activación de la cunicultura local. La crisis sufrida superó todo lo previsible en un proceso que comprendió a todo el país. Las consecuencias más importantes fueron la drástica reducción del número de criaderos⁷ y de la producción de conejos en la zona norte de Mendoza, la desaparición de la mayoría de las cooperativas y la disolución del Consejo Provincial Cunícola como órgano coordinador de la red público-privada.

Después del inicio de la crisis comercial y de la pérdida de rentabilidad que trajo como consecuencia, la preocupación de los organismos públicos se reorientó hacia los costos de producción. El Municipio de Luján realizó un análisis de costos actualizados (Vargas, 2007); la Facultad de Ciencias Agrarias de la UNCuyo, junto con el INTA EEA Mendoza, comenzaron un programa de investigación con ensayos permanentes para disminuir los costos de los alimentos balanceados elaborados en forma local y, el Municipio de Lavalle, concluyó la construcción de una sala de faena municipal habilitada para tránsito federal y con vistas a la exportación.

Nuevas estrategias individuales en los criadores de conejos

En 2010, los productores que sobrevivieron después de la crisis habían reorientado su producción hacia el mercado interno local y se vinculaban con sus clientes a través de circuitos cortos de comercialización. Desde el punto de vista de la sostenibilidad económica de estos criaderos la rentabilidad de la cunicultura se encontraba estabilizada en función de dos lógicas distintas fuertemente ligadas a la escala de producción y a la organización social del trabajo: la familiar y la empresarial. Para enfrentar estos nuevos cambios se retorna y se ponen en prácticas nuevas estrategias individuales. Así se perfilan, en la post crisis, nuevas categorías de productores:

- 1) **Productores Pequeños** (de 40 a 50 hembras). Forman parte de lo que se puede denominar "cunicultura informal". No hay registros de estas explotaciones y ellos mismos realizan una faena de tipo

⁷ En 2010 sólo quedaban activos 23 productores de conejos de los 300 que había en 2005.

informal y comercializan sus productos; o sea, dentro de circuitos cortos productor-consumidor. Este tipo de explotación resulta rentable por la baja incidencia del costo de mano de obra (porque es familiar) y por la venta directa a los consumidores obviando la intermediación en la comercialización, dentro de circuitos de la economía informal.

2) Productores Grandes (más de 150 hembras). Forman parte de lo que se denomina la "cunicultura formal", porque sus explotaciones están registradas, realizan una faena formal, contratan asalariados y facturan. Por su escala de producción, esta actividad resulta rentable, aún con intermediarios.

3) Productores de Escala Intermedia (de 50 a 100 hembras). Se encuentran en un estado intermedio entre la explotación familiar y la lógica empresarial. Como actividad formal resulta no rentable, aún sin intermediarios.

Anclaje y consumo de carne de conejo

El viraje de los criadores hacia el mercado interno local en esta etapa post-crisis, como el desarrollo de circuitos cortos productor-consumidor remite a plantearse nuevamente el tema del anclaje cultural y territorial de la actividad cunícola en Mendoza. El consumo local es ahora el factor clave para el desarrollo sostenible de esta actividad productiva, ya que constituye una de las vías posibles para concretar el anclaje de la actividad. Esta etapa se aproxima más a los planteos de operacionalidad del enfoque SIAL porque, entre otras acciones, acentúa la importancia de articular localmente la producción y el consumo de alimentos, como al productor con el consumidor (Muchnik, 2008).

Uno de los factores de la debilidad del anclaje territorial de la cunicultura ha sido el históricamente bajo consumo interno de carne de conejo en comparación con otros países, especialmente países europeos en los que se encuentra muy difundido⁸. En nuestro país, la informalidad actual de buena parte de la producción, de la faena, distribución y comercialización, impiden llegar a un dato de consumo que resulte confiable. Los datos disponibles indican que el consumo aproximado se encuentra por debajo de los 100 gramos por habitante en el año⁹. En cambio, los habitantes de los países mediterráneos, tradicionalmente, han tenido dietas con un alto consumo de carne de cerdo, pescado y conejo. Por ejemplo, en Francia, Italia y España el consumo per capita de carne de conejo supera los 3 kg/hab/año, según señalan distintas fuentes.

A pesar de que el consumo interno de carne de conejo sigue siendo muy bajo en comparación con otras carnes, se rescata una nueva dinámica en su consumo asociada a la presión ejercida por la oferta en el mercado interno y por

⁸ Ministerio de Asuntos Agrarios. Provincia de Buenos Aires. Programa Cunícola 2004.

⁹ Según estimaciones de la Dirección de Ganadería, entre los 50 a 80 gr/capita /año.

el auge de la gastronomía gourmet¹⁰ Tanto los restaurantes gourmet como las parrilladas han incorporado regularmente en sus menús platos elaborados con carne de conejo. Estos fenómenos van incidiendo en el desarrollo de nuevos hábitos de consumo de conejo a nivel local. Como consecuencia de ello, otro espacio de promoción de la carne de conejo fue ganado en las Escuelas de Gastronomía locales para la formación de chefs, al quedar incorporada en la currícula de la carrera como una de las carnes de uso permanente.

Esta nueva dinámica del turismo y la gastronomía contribuyen a fomentar nuevos hábitos alimenticios en la población local con efectos positivos sobre el proceso de anclaje territorial de la producción cunícola en la provincia.

Conclusiones

La experiencia estudiada produjo diversos aprendizajes, especialmente útiles para los organismos y profesionales que participaron activamente en el acompañamiento del proceso de desarrollo de la cunicultura en Mendoza.

La abrupta caída de la producción cunícola, frente al cambio de contexto en la fase comercial vinculada al mercado externo, se debió a varios factores:

- La aplicación de políticas sociales en el sector productivo focalizadas solamente en el mejoramiento de las oportunidades laborales para mitigar el fenómeno de la desocupación.
- La ausencia de políticas para incentivar el crecimiento de un mercado interno paralelo durante la fase de crecimiento de la cunicultura;
- El escaso periodo de tiempo que duró la expansión cunícola para el desarrollo de una *"cultura de criadores y consumidores de conejo"*.
- La falta de una institucionalidad arraigada en la actividad que pudiera ser capaz de acompañar y sostener al sector ante el proceso de crisis.
- La construcción y dependencia de una cadena agroexportadora casi totalmente desterritorializada.

Esta serie de puntos están estrechamente relacionados con el proceso de anclaje territorial de la producción cunícola en la provincia de Mendoza y el desarrollo de capacidades y competencias, que no hizo otra cosa que reflejar una realidad más abarcadora: la del país entero.

Dentro de este contexto, la cunicultura mendocina no alcanzó a conformar un sistema productivo territorialmente situado, sólo tuvo oportunidad de localizar territorialmente algunos de sus aspectos como actividad. Esta localización de la actividad cunícola como tal, fue potenciada desde los Municipios a tra-

¹⁰ El desarrollo de la gastronomía está estrechamente vinculado al desarrollo del turismo y del turismo enológico en la provincia de Mendoza, posicionada como la 8ª capital del vino a nivel internacional.

vés de los programas nacionales de emergencia social, que se ejecutaron en forma descentralizada a nivel local, con posterioridad a la crisis de 2001-2002 en Argentina.

Con respecto a los programas de desarrollo, del análisis surge que su implementación requiere minuciosas planificaciones con evaluaciones continuas que abarquen los aspectos de producción, industrialización, comercialización, capacitación, asistencia técnica, organización y provisión de insumos críticos. De esta manera, es posible dar respuestas adecuadas a las necesidades que plantea el sector, logrando un desarrollo territorial que permita sostenibilidad de los sistemas productivos, equidad social y sustentabilidad ambiental.

Los planes gubernamentales de desarrollo cunícola adolecieron de una significativa debilidad en la planificación de los aspectos relacionados con la comercialización del producto. Es claro que el crecimiento de la venta para exportación debió ser acompañado en forma paralela por la venta a mercado interno, para lo cual era necesario formalizar los circuitos de faena, venta y distribución de la carne. En este sentido, una acción pendiente fue concebir estrategias de vinculación del sector de la producción con el de los restaurantes y del consumidor, estableciendo un producto diferenciado, con controles de calidad.

Los productores que alcanzaron el final del período de referencia, (2002-2010) y siguieron con la producción de conejos, lograron superar una larga etapa de crisis y permanecieron en la actividad. Se puede afirmar que estos productores, mejoraron aspectos técnicos y de gestión, como así también encontraron alternativas de comercialización, en la mayoría de los casos a través de estrategias individuales porque el movimiento cooperativo no tuvo continuidad.

A pesar de la pérdida de gran parte de todos los esfuerzos que se realizaron, desde diversos puntos de vista: económicos, organizativos, innovativos, sociales y políticos, un ítem central que logró quedar anclado fue el sistema de conocimientos. Si bien el aspecto más consolidado fue el del conocimiento técnico-productivo, una importante cantidad de productores, técnicos y profesionales adquirieron conocimientos y desarrollaron competencias relacionados con la actividad.

Al analizar las estrategias que permitieron a los actores perdurar en la actividad, se identifican algunos factores clave, que dieron mayor sostenibilidad a los productores locales, en este sistema: i) la posibilidad de haber desarrollado puntos de venta en el mercado local, previa o paralelamente a las ventas para exportación, que les otorgaron una cierta independencia de éste último, ante la crisis; ii) la capacidad de adaptación de las pequeñas estructuras (pequeños criaderos flexibles, capaces de adaptar su producción a sus necesidades y a las fluctuaciones del mercado); iii) la pluriactividad, que permitió tener otras fuentes de ingresos en plena crisis; iv) la valorización del producto en el mercado local.

Por último desde lo teórico, el marco conceptual del enfoque SIAL fue fértil para analizar la complejidad de fenómenos y hechos que implicó el rápido crecimiento de la cunicultura en Mendoza, como la red de relaciones que se fue conformando entre actores privados y públicos, como consecuencia de la parti-

cipación de nuevos actores sociales e institucionales en el proceso de desarrollo de este sector productivo en los territorios de la zona norte de la provincia. El análisis de la relación actividad cunícola y territorio, hizo visibles los procesos locales y los recursos que se activaron en el desarrollo de la cunicultura, como así también las formas que tomaron las políticas de apoyo en estos procesos desde los gobiernos locales.

Referencias bibliográficas

- ALBALADEJO, Christophe. "Competencias para el Desarrollo Territorial Rural. Panel sobre Políticas Públicas y Desarrollo Territorial". *Congreso: Alimentación, Agricultura Familiar y Territorios (ALFATER)*, 2008). Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina.
- CHAXEL, Sophie. QUAGLIARIELLO, Gaby. *Diagnóstico de la producción de carne de conejo zona norte de la provincia de Mendoza*. Informe Proyecto Cunícola, INTA EEA Mendoza. Agencia de Extensión Rural Luján de Cuyo. Junio 2006.
- ALBURQUERQUE, Francisco. *Teoría y práctica del enfoque de desarrollo local*. Instituto de Economía y Geografía Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2003.
- ALBURQUERQUE, Francisco. "Desarrollo económico local y descentralización en América Latina". *Revista de la CEPAL*, abril 2004, pp.157-171.
- BOUCHER, François, MUCHNIK, José, REQUIER-DESJARDINS, Denis. "Sistemas Agroalimentarios Localizados: agroindustria rural, valorización de recursos locales y dinámicas territoriales". *Los desafíos de los Sistemas Agroalimentarios Localizados. Congreso Internacional de la Red SIAL*. Agroindustria Rural y Territorio. Toluca, México, Diciembre 2004.
- CARAVACA, Inmaculada, GONZALEZ, Gema, SILVA, Rocío. "Innovación, redes, recursos patrimoniales y desarrollo territorial". *Revista EURE*, Santiago de Chile, 2005, vol.31, n°94, pp.5-24.
- Foro Nacional de la Agricultura Familiar. *Lineamientos generales de políticas públicas orientadas a la elaboración de un plan estratégico para la agricultura familiar*. Fortalecimiento de las organizaciones. Agosto 2006.
- LO VUOLO, Ruben, BARBEITO, Alberto, PAUTASSI, Laura, RODRIGUEZ, Corina. *La pobreza...de la política contra la pobreza*. Buenos Aires-Madrid: Miño y Dávila Editores, 1999.
- MUCHNIK, José. "Sistemas agroalimentarios localizados: evolución del concepto y diversidad de situaciones". *III Congreso Internacional de la Red SIAL "Sistemas Agroalimentarios Locales-Alimentación y Territorios*, Baeza, España, 2006.
- MUCHNIK, José y VELARDE, Irene. *Sistemas agroalimentarios localizados: Procesos de innovación y valorización de los recursos locales: El caso del vino de la Costa de Berisso*. La Plata: Ed. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, 2008.
- MUCHNIK, José y DE SAINT MARIE, Christine. *Le temps des Syal : techniques, vivres et territoires*. Paris : Quae, 2010.
- PLAN DE DESARROLLO LOCAL Y ECONOMÍA SOCIAL. Manos a la Obra Ministerio de Desarrollo Social. [En línea]. http://www.desarrollosocial.gov.ar/Planes/DLES/info_gral.asp [27 de Mayo de 2009].
- PROGRAMA SOCIAL AGROPECUARIO. *Diez años de política social con pequeños pro-*

ductores minifundistas. Buenos Aires: Secretaria de Agricultura Pesca y Alimentación, PROINDER-BIRF y PSA, 2003.

QUAGLIARIELLO, Gaby. *Organización de los productores cunícolas para mejorar la producción y comercialización en la zona norte de la provincia de Mendoza*. Proyecto Profeder, INTA, 2002.

SCHEJTMAN, Alexander y BERDEGUÉ, Julio. *Desarrollo Territorial Rural*. Santiago de Chile: RIMISP, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, 2004.

VARGAS, Marcelo. *Análisis de rentabilidad de un pequeño productor de conejos*. Municipalidad de Luján de Cuyo, Subdirección de Desarrollo Socio-Productiva. Dirección de Desarrollo Familiar y Social, 2007.

VELTZ, Pierre. *Le nouveau monde industriel*. París: Gallimard. 2000.

Capítulo 8.2

Relaciones usuario – productor de tecnología en postcosecha de cítricos en el nordeste de Entre Ríos

Guillermo Meier
Susana Brieva
Liliana Iriarte

Introducción

A nivel mundial se estima que alrededor de un tercio de los productos que se consumen en estado fresco, particularmente frutas y hortalizas se deterioran en varios puntos del sistema de distribución, entre los sitios de producción y los de consumo (Hulse, 1981; Kader, 2007).

En la búsqueda de soluciones desde el sistema científico-académico, tanto en el ámbito público como privado, se han desarrollado tecnologías tendientes a minimizar las pérdidas de postcosecha. Bajo la denominación de tecnologías postcosecha se incluyen todas las actividades que se realizan para prolongar la vida útil del producto, reduciendo al mínimo las alteraciones fisiológicas y patológicas manteniendo sus cualidades nutricionales y organolépticas con inocuidad adecuada (Campo, 1985).

La generación y uso de tecnologías postcosecha resulta de especial interés para la producción de cítricos, actividad económica clave en algunas economías regionales de Argentina, entre ellas la provincia de Entre Ríos, que concentra el 30 % de la producción nacional. La mayoría de los cítricos que se producen en esta provincia son procesados para consumo en fresco y tienen algún tratamiento de postcosecha que se lleva a cabo en galpones de empaque para acondicionarlos y luego comercializarlos en el mercado doméstico o de exportación.

En los procesos de innovación y cambio tecnológico se establecen un conjunto de relaciones entre diversos actores, particularmente entre los usuarios y productores de las propuestas tecnológicas.

En el marco de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología el objetivo de este trabajo es analizar las formas particulares que adquieren las relaciones usuario-productor y procesos de aprendizaje en el proceso de innovación y cambio tecnológico de la postcosecha de cítricos en el nordeste de la provincia de Entre Ríos desde los inicios hasta la actualidad, buscando dar respuesta a los siguientes interrogantes: ¿Cómo cambiaron las relaciones usuario productor de tecnología a lo largo del tiempo, y por qué? ¿Qué papel jugaron las institucio-

nes de I+D en este proceso?, así como ¿qué procesos de aprendizaje fueron posibles a lo largo del tiempo?

Desde una perspectiva constructivista, este texto se organiza de la siguiente manera, en primer lugar se presenta la perspectiva teórico-metodológica que guía la investigación. Luego se reseña brevemente la importancia de la citricultura provincial, y posteriormente se explica el proceso de generación y apropiación de las tecnologías postcosecha, a través de la des-construcción y reconstrucción de la trayectoria socio-técnica de la actividad en la región, distinguiendo los marcos tecnológicos dominantes a lo largo del tiempo.

En función de los problemas – solución visualizados por los diferentes actores, se identifican y describen las relaciones usuario-productor y las formas de aprendizaje que predominan en los procesos de innovación y cambio tecnológico en postcosecha de cítricos. Por último, en base a las relaciones establecidas entre empacadores, proveedores de insumos e instituciones de I+D+i, a modo de conclusión se presentan un conjunto de consideraciones y reflexiones finales.

Abordaje teórico metodológico

En el marco de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología, para el análisis de los procesos de desarrollo del conocimiento científico – tecnológico en postcosecha de cítricos en el nordeste de Entre Ríos, se parte de la concepción de la tecnología como proceso de construcción social y se integran conceptualizaciones tanto en términos de dinámica como de relaciones, que permiten captar por una parte, la temporalidad de los fenómenos bajo estudio y por otra, las relaciones implícitas en la definición de innovación como proceso social interactivo, continuo y de carácter sistémico. En este proceso convergen la existencia de vínculos multidireccionales y simultáneos entre las instituciones de innovación y desarrollo de tecnologías y los usuarios de las mismas con procesos continuos de aprendizaje que permiten la acumulación y retroalimentación de conocimientos en el sistema.

El papel del usuario en los procesos de innovación fue originariamente explorado por Von Hippel (1976, 1979), quien señala el rol clave que juegan los mismos, quienes no sólo pueden percibir la necesidad de un nuevo instrumento, sino que también pueden llegar a inventarlo y diseñarlo, dejando a las empresas manufactureras la mejora de fabricación.

Las interacciones proveedor-usuario pueden definirse, en forma amplia, como el conjunto de vinculaciones técnicas (directas e indirectas) que se establecen entre empresas proveedoras que producen tecnología (incorporada en materiales y equipos) y empresas que utilizan dicha tecnología en sus procesos productivos. En esta interacción se intercambia información tecnológica, conocimientos, habilidades o *know-how* específico sobre productos y procesos e incluso sobre los propios patrones de organización productiva (Corona y Hernández,

2000)¹. Sin embargo, estas relaciones no son siempre simétricas, generalmente se encuentran condicionadas por diferentes factores asociados a las características específicas de los participantes. La asimetría en la vinculación deriva de la distinta capacidad negociadora y de colaboración que tienen los actores y que posibilitan que uno de los agentes domine la relación².

Lundvall (1992) se refiere a las interacciones proveedor – usuario para resaltar la importancia del aprendizaje tecnológico resultante de la interacción de los agentes. El intercambio de información entre quienes proveen la tecnología (incorporada en insumos y/o equipos) y quienes la usan en sus procesos productivos, permiten la retroalimentación del proceso de aprendizaje, a la vez que posibilitan el intercambio de experiencias, habilidades, y conocimientos tecnológicos.

Asociado a la relación usuario – productor, en el proceso de innovación existen importantes operaciones de aprendizaje de tipo acumulativo, que dan cuenta de los mecanismos de incorporación de conocimiento, tanto tácito como codificado, durante los procesos de producción social de tecnología. Los teóricos de la economía de la innovación distinguen procesos de: i) aprender haciendo (*learning by doing*) introducido por Arrow (1962) para referirse a la posibilidad de obtener aumentos de productividad sin cambios mayores, a través del perfeccionamiento de las capacidades operativas de una determinada instalación productiva³; ii) aprender por el uso (*learnig by using*) empleado por Rosenberg (1982) para señalar la acumulación progresiva de habilidades y experiencia que la empresa adquiere por utilizar productos y/o procesos, que se hace cada vez más eficiente por el uso de los mismos; iii) aprender por interacción (*learning by*

¹ Corona y Hernández señalan que “el proveedor obtiene beneficios de este tipo de interacciones porque: a) puede apropiarse de las innovaciones aplicadas por el usuario de sus productos; b) disminuye la amenaza competitiva que representan las innovaciones de proceso realizadas por el usuario, c) puede detectar las demandas potenciales de sus clientes; d) puede apropiarse del conocimiento técnico adquirido mediante el aprendizaje por el uso del usuario, y e) puede contar con un laboratorio de pruebas confiable que le permita identificar las insuficiencias técnicas de sus productos. El usuario, por su parte, también se beneficia de este tipo de colaboración porque: a) puede trabajar en conjunto con su proveedor para mejorar la especificación del equipo y con ello obtener un resultado más satisfactorio en sus propios procesos productivos; b) se beneficia de un mejor asesoramiento técnico, ya que el proveedor también está interesado en transmitir las especificaciones técnicas necesarias para el uso óptimo de sus equipos o insumos; c) puede participar directamente con el productor para solucionar cuellos de botella en el proceso productivo, y d) mejora la calidad y los tiempos de entrega” (Corona y Hernández, 2000:760-1).

² “Las relaciones usuario – productor pueden estar influidas por las características específicas de los participantes. La capacidad de las empresas para tener acceso a fuentes de información técnica dentro y fuera de la empresa, su habilidad para establecer redes con otras instituciones, el grado de especialización y de dominio tecnológico sobre sus procesos y productos, su posición en la cadena de valor agregado y el grado de internacionalización y cultura organizacional son entre otros, factores determinantes” (Corona y Hernández, 2000: 761).

³ Los problemas en el proceso productivo, derivados de defectos de producto, limitaciones de insumos o cuellos de botella se resuelven muchas veces sobre la marcha, a través de aprender a utilizar - de manera gradual y cada vez con mayor eficiencia- el equipo y las herramientas, o con mejor administración de los recursos humanos, materiales y financieros.

interacting) propuesto por Lundvall (1985, 1988, 1992) para señalar que existe una relación muy estrecha entre los procesos de aprender haciendo y aprender usando, dado que ocurren en un espacio determinado y la interacción mutua se va enriqueciendo con el tiempo; iv) aprender a aprender (*learn to learn*) desarrollado por Stiglitz (1988), quien sugiere que el aprendizaje constituye una habilidad especializada que se desarrolla dentro del propio proceso de trabajo al apropiarse de hábitos nuevos y sustituyendo formas de saber hacer menos eficientes; y, v) otras formas de aprendizaje que surgen de operaciones de la compra de tecnología y bienes de capital (*learning by buying*), y/ o las que entienden al aprendizaje tecnológico como un proceso colectivo.

Estas nociones se complementan con conceptos pertenecientes al enfoque socio-técnico que permiten la reconstrucción analítica de las complejas relaciones entre usuarios y herramientas, actores y producciones, instituciones y sistemas tecno-productivos asociados al funcionamiento de los sistemas de investigación y desarrollo de tecnologías de poscosecha de cítricos. El punto de partida para el análisis constructivista es la identificación de los grupos sociales relevantes (GSR). Este concepto remite a instituciones, organizaciones, grupos de individuos que comparten un conjunto de significados y relaciones problema – solución, en este caso referido a las tecnologías postcosecha. Los distintos GSR definen si las mismas funcionan o no, de acuerdo a si cumplen o no con sus objetivos o propósitos. Bijker (1995) sostiene que el “funcionamiento” o “no-funcionamiento” es una contingencia que se construye social, tecnológica, política y culturalmente. Es una relación y es resultado de un proceso de construcción socio-técnica en el que intervienen elementos heterogéneos: sistemas, conocimientos, regulaciones, materiales, financiamiento, prestaciones, etc. Una interacción entre usuarios y artefactos, diseñadores y prototipos, planificadores y sistemas, evaluadores y tecnologías. No se trata de una condición estable dado que un proceso de construcción de funcionamiento/ no funcionamiento es una secuencia: supone complejos procesos de adecuación / inadecuación de soluciones tecnológicas a concretas y particulares articulaciones socio-técnicas, histórica y espacialmente situadas.

Para explicar por qué un proceso de construcción social sigue un curso y no otro, el autor introduce la noción de marco tecnológico, que permite captar la complejidad del proceso de cambio tecnológico al incorporar el análisis de elementos heterogéneos que se estructuran en la interacción entre los GSR y el significado que cada uno de ellos atribuye al artefacto. El concepto de marco tecnológico incluye elementos como las metas, las estrategias de resolución de problemas y las prácticas de uso (Bijker, 1987).

Para reconstruir y explicar los cambios en las relaciones usuario-productor y procesos de aprendizaje de tecnologías postcosecha de cítricos ocurridas a través del tiempo en el norte de Entre Ríos, también se recurre a las nociones de dinámica y trayectoria socio-técnica (Thomas, 1999) y estilos socio-técnicos de innovación y cambio tecnológico (Thomas, Versino y Lalouf, 2006). Una dinámica socio-técnica es entendida como el conjunto de patrones de interacción de tec-

nologías, instituciones, políticas, racionalidades y formas de constitución ideológica de los actores, mientras una trayectoria socio-técnica es definida como un proceso de co-construcción de productos, procesos productivos y organizaciones, e instituciones, relaciones usuario – productor, procesos de aprendizaje, relaciones problema – solución, procesos de construcción de “funcionamiento” o “no-funcionamiento” de una tecnología, racionalidades, políticas y estrategias de un actor (firma, institución de I+D+i, etc.). Dinámicas y trayectorias son unidades de análisis complementarias pero no equivalentes. Las dinámicas socio-técnicas son más abarcativas que las trayectorias. Toda trayectoria socio-técnica se desenvuelve en el seno de una dinámica socio-técnica y resulta incomprensible fuera de ella. Tomando como punto de partida un elemento socio-técnico en particular, por ejemplo una tecnología (artefacto, proceso, organización determinada), una firma, un grupo de I+D, este concepto -de naturaleza eminentemente diacrónica- permite ordenar relaciones causales entre elementos heterogéneos en secuencias temporales (Thomas, 2008).

La noción de estilo socio-técnico de innovación y cambio tecnológico es definido por Thomas, Versino y Lalouf (2006) como una forma relativamente estabilizada de producir tecnología y de construir su funcionamiento y utilidad.

En cuanto a la **perspectiva metodológica** mediante un abordaje esencialmente cualitativo de carácter longitudinal se reconstruye el proceso socio-técnico de generación de tecnologías de postcosecha en Entre Ríos desde 1880 en adelante. A partir de la recopilación, sistematización y análisis de documentos y producción académica y científico - técnica disponible en instituciones públicas y privadas como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Senasa, la Federación del Citrus de Entre Ríos (Federcitrus), Asociaciones de Citricultores entre otros y la realización de entrevistas a diferentes participantes del sistema citrícola de la región, se distinguen etapas en función de los problemas – solución visualizados por los actores, se identifican las relaciones usuario-productor y procesos de aprendizaje en el marco de la trayectoria socio-técnica de dichas tecnologías en la región, a la vez que se definen los estilos socio-técnicos de cambio técnico predominantes en de cada etapa.

Reseña de la actividad citrícola de la Provincia de Entre Ríos

Argentina produce aproximadamente 2,56 millones de toneladas de cítricos al año representando el 3,1% del total mundial. Dicha producción se encuentra distribuida en dos zonas:

1. **Noroeste Argentino (NOA)** que comprende las provincias de Salta, Jujuy y Tucumán ,y produce principalmente pomelos y limones y,
2. **Nordeste Argentino (NEA)** que abarca las provincias de Entre Ríos, Corrientes, Misiones, Chaco, Formosa y norte de Buenos Aires, donde se cultivan naranjas, mandarinas y pomelos (Figura 1).

Figura 1. Principales zonas productoras de cítricos en Argentina



Fuente: Federcitrus, 2011

Actualmente en la provincia de Entre Ríos la superficie plantada con cítricos es de alrededor de 42.000 ha, con una producción de cerca de 900 mil toneladas, que representa el 28% de la producción nacional. Esta producción se compone de 280 mil toneladas de mandarinas y 470 mil toneladas de naranjas, el resto son pomelos y limones principalmente. El área plantada se concentra en el NE de la provincia en la margen del río Uruguay, en los departamentos de Concordia, Federación y Colón (Figura 2).

La citricultura entrerriana representa el 29 % de la superficie total implantada (Figura 3) y detenta el 41% y 56% del total de naranjas y mandarinas respectivamente (Federcitrus, 2011).

La actividad cítrica pertenece al grupo de cultivos intensivos que requiere de numerosa mano de obra a lo largo de las distintas etapas productivas. Según estimaciones de Federcitrus (2011), el sector cítrico nacional se compone de 5300 productores, 442 empaques de mercado interno, 112 empaques de ex-

portación y 19 industrias⁴, que ocupan en total alrededor de 100.000 personas. De esta actividad en la provincia de Entre Ríos se encuentran aproximadamente 1400 productores citrícolas, 370 empaques de mercado interno, 14 empaques de exportación y 4 industrias (Vera et al, 2010).

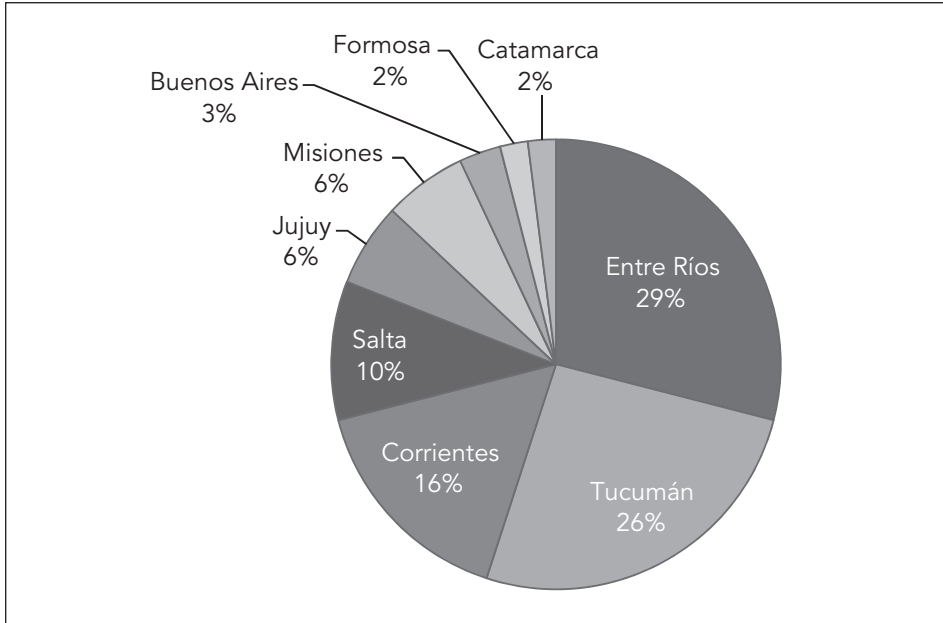
Figura 2. Localización zona citrícola de Entre Ríos



Fuente: elaboración propia.

⁴ Las industrias relacionadas a la citricultura son fábricas extractoras de jugo y aceite esencial.

Figura 3. Distribución de la superficie total dedicada a citricultura por provincia en porcentaje de superficie implantada



Fuente: Vera et al. (2010).

Dinámica socio-técnica de la actividad citrícola entrerriana

Desde los inicios de la citricultura hasta la actualidad, en la dinámica socio-técnica de la actividad en la región nordeste de la provincia de Entre Ríos es posible definir dos etapas. La primera abarca desde el comienzo de la citricultura en 1880 hasta fines de la década del 1960, es la más extensa y se caracteriza por la expansión de la citricultura en la región y el destino de los cítricos al mercado interno. La segunda, comprende desde el comienzo de las exportaciones de cítricos entrerrianos en la década de 1970 hasta la actualidad, orientada a la exportación y la emergencia de nuevas relaciones socio-técnicas entre los grupos sociales relevantes en la citricultura provincial (Tabla 1).

De la reconstrucción de la trayectoria socio-técnica de los procesos de innovación y cambio tecnológico en postcosecha de cítricos en la provincia, se distinguen en cada etapa, sub-etapas, donde predominan diversas formas de interacción, relación y poder de negociación entre los grupos sociales relevantes en los procesos de generación y uso de las tecnologías (Tabla 1).

Dentro de la primera etapa se identifican dos sub-etapas: i) la primera que abarca desde 1880 hasta fines de la década de 1920 cuya impronta fue la introducción de la citricultura, la aparición de los primeros citricultores y la creación

de las primeras instituciones relacionadas al cultivo y ii) una segunda sub-etapa que va desde 1930 hasta fines de la década del 1960, relacionada a la expansión de la citricultura en superficie, mercados y el afianzamiento de las instituciones ligadas a la actividad. Las principales acciones en los inicios de la actividad se ubican principalmente en el departamento Concordia, luego con la expansión de la citricultura se amplía la zona hacia el norte en el departamento Federación. Se caracteriza por la gran expansión de la actividad y la consolidación de pequeños empaques. Las instituciones de investigación comienzan a desarrollar estudios sobre tecnologías de postcosecha con algunos desarrollos endógenos y estrecha vinculación entre investigadores y proveedores de insumos. Las formas de aprendizaje se dan por el aprender haciendo, es decir por el uso, por la práctica y por la interacción de los distintos actores.

Tabla I. Etapas en la dinámica socio-técnica de la actividad cítrica de Entre Ríos

Etapas	Período	Sub-etapas
Introducción y expansión de la citricultura de la región para el mercado interno	1880 - 1930	Los primeros tiempos
	1930 - 1970	La expansión de la citricultura
Citricultura de exportación y nuevas formas de relaciones socio-técnicas	1970 - 1990	El comienzo de las exportaciones
	1990 - 2000	Orientación hacia el mercado externo
	2001 - actualidad	Nuevas formas de relaciones socio-técnicas

Fuente: elaboración propia.

La segunda etapa se compone a su vez de tres sub-etapas: i) la primera comprende desde 1970 hasta fines de los 1980, y se caracteriza por el comienzo de las exportaciones y la incorporación de nuevos procesos de cambio tecnológico; ii) la segunda durante los años 1990, en la que las exportaciones de cítricos demandan nuevas tecnologías y iii) la tercer sub-etapa desde la crisis del año 2001 a la actualidad, en la que se vislumbran nuevas formas en las relaciones socio-técnicas entre los distintos actores, fundamentalmente investigadores y empacadores⁵. Esta etapa comienza a principios de la década del 1970 con el inicio de las exportaciones de fruta fresca, fundamentalmente a Europa, llegan-

⁵ Si bien los límites de las etapas y sub-etapas responden a cambios en los estilos socio-técnico imperante en cada una, los inicios y finales de las mismas son arbitrarios. Dichos cambios no son puntuales sino que se dan de modo progresivo pero se establecen límites temporales para una mejor interpretación de las relaciones socio-técnicas.

do hasta la actualidad. En esta etapa predomina la incorporación de tecnologías exogeneradas alineadas a normativas y requerimientos del mercado internacional, e intensifican las relaciones usuario – productor entre pequeños y medianos empacadores, siendo más débiles entre empacadores e instituciones públicas de I+D. A su vez, los proveedores de insumos se relacionan directamente con los empacadores de mayor escala productiva, cumpliendo muchas veces el papel de las instituciones de investigación. En las diferentes etapas y subetapas de la dinámica socio-técnica de la actividad de postcosecha de cítricos en Entre Ríos convergen un conjunto de cambios tecno-productivos, comerciales, institucionales y normativos (Tabla 2).

Tabla II. Cambios tecno-productivos, institucionales y comerciales en la actividad de postcosecha

Aspectos	Desde 1880-1970	Desde 1970 - actualidad
Comerciales	Venta en el mercado local y en Bs. As. Envíos por barco y tren	Venta en el mercado interno y exportación. Uso del camión como transporte.
Productivos	Cambio de la vid por la citricultura. Expansión de la producción de cítricos	Desaceleración en la expansión de la producción de cítricos.
Institucionales	Fundación de Estación experimental en 1912. Creación de INTA en 1956. Sistema de extensión orientado a pequeños productores	Cambios en los paradigmas de extensión acordes a la revolución verde. Replanteo de este paradigma en los últimos años
Tecnológicos	Primeros empaques sencillos. Instalación de maquinarias a partir de los años 1950. Primeros desarrollos endógenos de productos y maquinarias. Uso de ceras al solvente	Primeros fungicidas de síntesis. Maquinarias importadas para grandes empaques. Desarrollo de empresas nacionales de maquinarias para pequeños empaques. Uso de cámaras frigoríficas. Uso de ceras al agua.
Normativos	Prohibición del cultivo de la vid. Limpieza en húmedo de los cítricos.	Prohibición del uso de ceras al solvente y los colorantes. Eliminación de la Junta Provincial de la Citricultura.

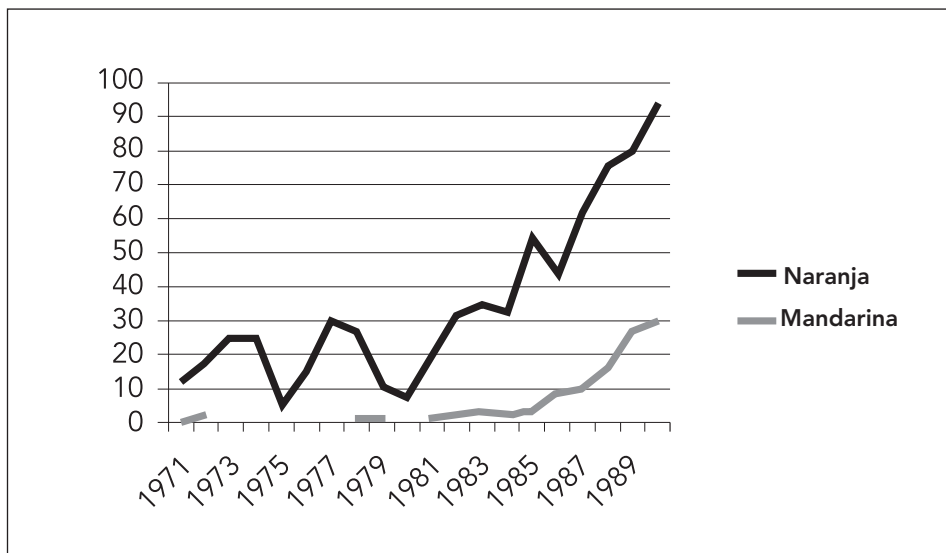
Fuente: elaboración propia.

Cambios comerciales

Al comienzo la producción de cítricos se comercializaba en la zona de Concordia y alrededores, pero con el correr del tiempo se comenzó a enviar fruta a Buenos Aires, colocándolas en bolsas al principio y en canastos de mimbre luego, únicos envases conocidos por entonces (Medina, 2004; Bermani et al., 2006; Tadeo et al., 2006). En esa época solo se contaba con el transporte fluvial, de esta manera los cítricos se embarcaban en lanchones en el puerto de Concordia y viajaban por el río Uruguay hasta el puerto de Buenos Aires. En 1904 se inaugura el nuevo puerto local y poco tiempo después en 1908 se habilitó el ferrocarril (Medina, 2004). En los años siguientes se fue consolidando el comercio en Buenos Aires fundamentalmente en el mercado de Abasto. En la década del 1950 se inaugura una sala de remate en Buenos Aires y se generaliza esta forma de venta. Las empresas más grandes consolidan centros de distribución para abastecer desde Buenos Aires a otros mercados nacionales.

En los comienzos de la década del 1970 se reduce la oferta de cítricos en el mercado internacional porque la producción de los países mediterráneos es diezmada por intensas heladas. Esta coyuntura es aprovechada por algunas empresas de Entre Ríos, principalmente Pindapoy y Ayuí que inician en esta década las exportaciones de fruta fresca a Europa (Tadeo et al., 2006). Al comienzo se exportaron principalmente naranjas ya que la exportación de mandarinas recién comienza a partir de la década del 1980 (Figura 4).

Figura 4. Exportaciones argentinas de cítricos dulces en miles de toneladas. Periodo 1970 – 1990



Fuente: elaboración propia en base a Federcitrus 2011; Gutman y Rebella, 1990; Walter, 2005 Cáceres et al, 2009.

Sin embargo el destino a mercado interno seguía siendo de importancia, una muestra de esto es la firma Pindapoy que a pesar de ser pionera en exportación disponía de más de 300 clientes que distribuían rápidamente la fruta en el Gran Buenos Aires que incluso llegaban a ciudades tan alejadas, hacia el sur, como Comodoro Rivadavia y Río Gallegos. Paralelamente se producen cambios en la modalidad de transporte que hasta comienzos de los 1970 se realizaba casi exclusivamente por tren. Este viraje fue tan importante que a mediados de los setenta, solo la tercera parte de la producción se enviaba por tren. Las mejoras en las rutas, especialmente en la Ruta Nacional 14, la construcción del túnel subflubial que une las ciudades de Paraná y Santa Fe y posteriormente el complejo Zárate – Brazo Largo al sur de la provincia de Entre Ríos y la inauguración de fábricas de camiones como Mercedes Benz de Argentina, favorecieron estos cambios. Esto se encuentra en sintonía con las políticas de estímulo del transporte automotor y debilitamiento del sistema ferroviario. Estos cambios tienen también vinculación con el crecimiento de la actividad citrícola en el departamento Federación, zona que en principio, basó la comercialización utilizando el transporte por camión (Inchauspe *et al.*, 2007).

En 1984 se inaugura el Mercado Central de Buenos Aires, momento en que varios de los pequeños mercados frutihortícolas de Buenos Aires cierran y son trasladados al nuevo mercado, entre ellos el Mercado de Abasto que operaba desde 1893. A partir de este acontecimiento muchos empaques chicos instalan puestos propios integrando a la actividad de empaque la de transporte y comercialización mayorista (Vera *et al.*, 2010; Revista el Abasto, 1999; Mercado Central, 2010). Como en otros sectores de la economía, se produce una ola de fusiones y adquisiciones, que redundan en mayor concentración y poder de negociación de algunos empaques, sobre todo los ligados al comercio exterior.

Las exportaciones no se ven beneficiadas por el sistema cambiario y muchos empaques de exportación tienen problemas financieros debiendo venderse a empresas nacionales o extranjeras. En el año 2002 la actividad citrícola soporta una aguda crisis. Al conflictivo escenario nacional, se agrega la grave situación financiera de la provincia, sin embargo la devaluación de la moneda alienta las expectativas del sector exportador (Tadeo *et al.*, 2006).

Cambios productivos

Hacia fines del siglo XIX los productores del Nordeste de Entre Ríos se dedicaban principalmente al cultivo de la vid y en menor medida al del olivo. Con la incorporación del cultivo de cítricos en 1880, muchos de estos productores comenzaron a plantar lotes de estos frutales.

Entre 1920 y 1930 se desata una crisis del sector vitivinícola a nivel nacional, principalmente por un exceso de oferta con relación a la demanda. Como consecuencia de ello se declara a la zona no apta ecológicamente para el cultivo de la vid y desde el Estado se alienta la erradicación de los viñedos existentes en la región, y el cultivo de mandarinas y naranjas va reemplazando en importancia al cultivo de la vid.

En esta década comienzan a instalarse en la zona los primeros empaques con maquinaria destinada al acondicionamiento de los cítricos para la comercialización. El período 1930-1940 es considerado por los investigadores como un decenio de gran impulso, ya que comienzan a cultivarse nuevas variedades de mandarinas y naranjas, ocupando así definitivamente la citricultura el espacio dejado por la vid (Medina 2004, Bermani *et al.*, 2006). La superficie cultivada aumenta significativamente pasando de 2300 ha en 1931 a 16000 ha en 1941, acompañado de la ampliación en la oferta de variedades (Memorias Institucionales del INTA 1931; 1941) (Figura 5).

Figura 5. Producción de cítricos dulces en Entre Ríos en miles de toneladas período 1930 – 1970

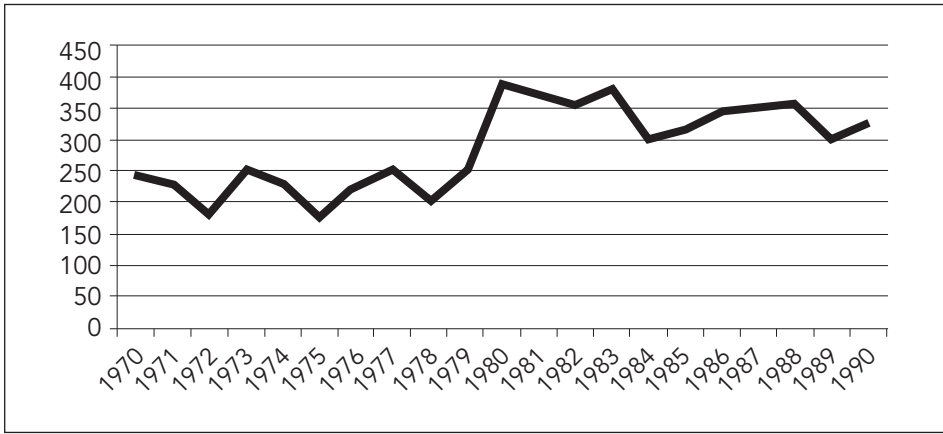


Fuente: elaboración propia en base a Informes cítricos y memorias anuales del INTA.

A partir de 1950 aumenta el espectro de variedades tempranas, intermedias y tardías de mandarinas y naranjas cultivadas en la región ampliando el período de cosecha. Entre el comienzo de la década del 1950 y fines de los 1960 se produce una gran expansión de la citricultura que se corresponde con el aumento a nivel nacional de toda la fruticultura duplicándose en este período la producción (Barsky y Gelman, 2001; Vera 2005). Las plantaciones cítricas van consolidándose también hacia el norte entrerriano en colonias agrícolas, conformadas principalmente por inmigrantes de distintas nacionalidades, mayoritariamente italianos (Bermani *et al.*, 2006). Conjuntamente con el aumento de plantaciones se genera el aumento de empaques, algunos como el caso de Pindapoy, con grandes instalaciones de maquinarias. Estos empaques son los pioneros de las primeras exportaciones en el comienzo de la década del 1970.

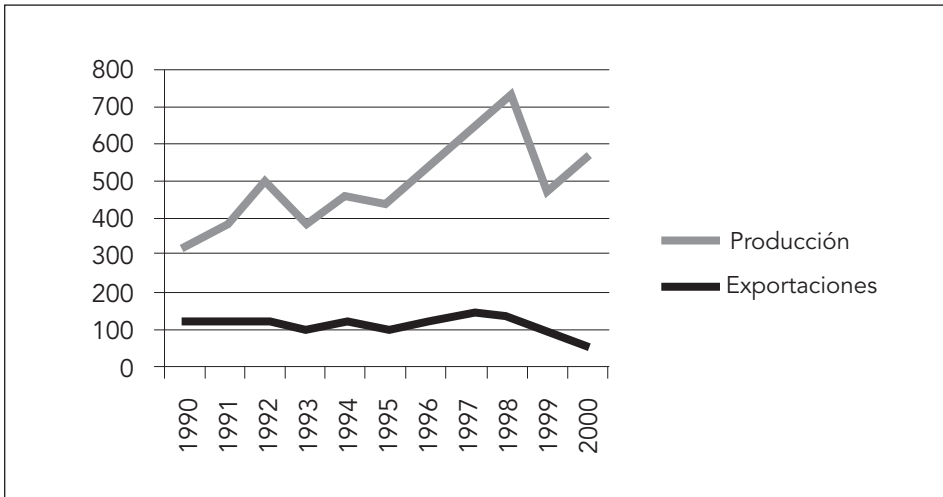
La producción de cítricos en la provincia de Entre Ríos continuó creciendo con una relativa caída hacia fines de la década del 1990, mientras que las exportaciones se mantuvieron constantes con un leve descenso hacia el año 2000 (Figura 6 y 7).

Figura 6. Producción de cítricos dulces en Entre Ríos en miles de toneladas. Período 1970 – 1990



Fuente: elaboración propia en base a Informes Citrícolas INTA.

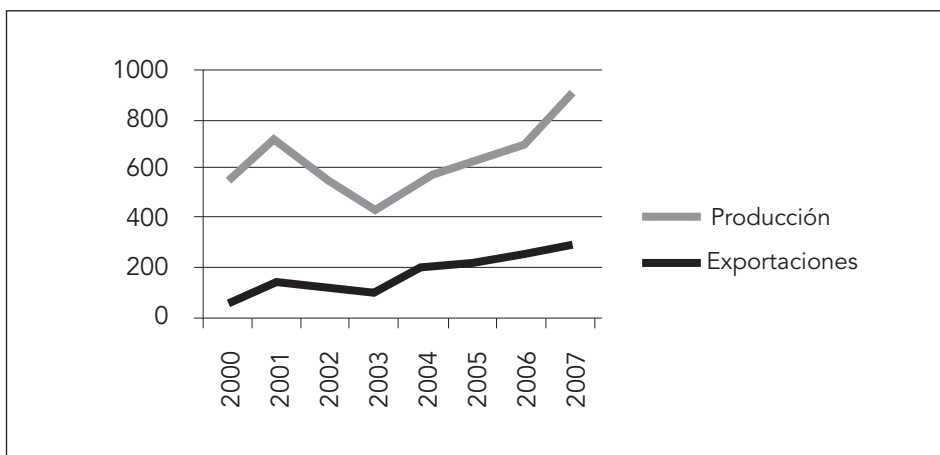
Figura 7. Producción de cítricos dulces en Entre Ríos y exportaciones argentinas (en miles de toneladas, Período 1990-2000)



Fuente: elaboración propia en base a Informes Citrícolas INTA.

A partir del año 2002 se generan cambios en las condiciones macroeconómicas de Argentina, con una fuerte devaluación de la moneda, que derivó en mayores ingresos para los productos agropecuarios de productos exportables (Dossi, 2006; Sili, 2005). La citricultura entrerriana ligada al mercado externo se ve beneficiada y se producen aumentos en la producción y las exportaciones (Figura 8).

Figura 8. Producción de cítricos dulces en Entre Ríos y exportaciones nacionales (Período 2000-2007)



Fuente: elaboración Propia en base a Cáceres et al., 2009 e Informes Citrícolas INTA.

Cambios institucionales

En los comienzos del siglo XX, las producciones agropecuarias de la zona nordeste de Entre Ríos eran muy dinámicas. En 1912 se funda la Estación Vitícola-Enológica Concordia, institución dependiente de la Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación dedicada a la investigación en el cultivo de la vid. En estos años comienzan los primeros requerimientos de los productores citrícolas a la Estación Agronómica respecto a la búsqueda de soluciones ante las pérdidas de fruta que se producían en la región. Sin embargo, la institución se dedicaba principalmente a estudios del cultivo de vides y elaboración de vinos. Con el cambio en la orientación productiva en los años 1930 del cultivo de vid por los cítricos, converge también un cambio de orden institucional y en 1928 la estación Vitícola-Enológica de Concordia pasa a ser Estación Citrícola (Bermani et al., 2006; INTA, 2010). La Estación Citrícola de Concordia comienza en 1936 a realizar análisis de calidad interna⁶ de frutos cítricos para dar respuesta a los pro-

⁶ En estos análisis se medía el porcentaje de jugo, la acidez y los azúcares disueltos en el jugo (sólidos solubles).

ductores sobre la fecha de cosecha más oportuna de las distintas variedades y en 1942 se llevan a cabo los primeros ensayos sobre el desverdizado de cítricos (Memorias Anuales Estación Experimental Concordia, 1936; 1942).

En 1956 se funda el INTA y la Estación Experimental Citrícola de Concordia pasa a pertenecer a esta institución⁷, mientras en el año 1964 se inaugura la actual Estación Experimental Agropecuaria en la zona de Estación Yuquerí, en un predio de 600 hectáreas (INTA, 2010). Esta nueva infraestructura contaba con instalaciones que permitían avanzar en nuevas temáticas de investigación⁸ referidas a la producción de cítricos.

Con el comienzo de las exportaciones en la década del 1970 emergen nuevas formas de relación entre los empacadores de exportación, las instituciones de investigación y los proveedores de insumos. Por otra parte, dichos proveedores de insumos establecen acuerdos con los investigadores del INTA para realizar ensayos de los productos que ofrecen. Estos resultados derivan en publicaciones locales, que resultan en publicidad para los proveedores de insumos y legitiman la acción de los investigadores de instituciones públicas en el medio productivo. Se profundiza y consolida un sistema institucional de desarrollo agropecuario que privilegia la generación y desarrollo de I+D+i dirigido a los cultivos claves de exportación (Alemany, 2008).

El sistema de extensión público fue cambiando durante estos años hacia un nuevo modelo de extensión que orienta la generación y desarrollo de tecnologías al aumento de la productividad y búsqueda de competitividad, redefiniendo así el público beneficiario. De esta forma, en este período, en la zona citrícola de Entre Ríos se afianzan las articulaciones entre los exportadores, los empacadores de mercado externo y las instituciones de investigación, como el INTA. En 1990 ocurre un nuevo cambio en la organización del sistema de extensión del INTA. La propuesta consiste en separar la investigación de la extensión, reemplazando el tradicional “aprender haciendo” del INTA. En este modelo el proceso de creación de competencias en interacción con los actores del desarrollo quedan libradas al mercado, mediante la asignación “autoregulada” del conocimiento, profundizando el proceso de diferenciación de productores.

Durante la década del 1990 se profundiza el alejamiento del sistema de extensión con los empacadores de cítricos, sobre todo con los pequeños y medianos que destinan su producción al mercado interno, afianzándose las relaciones entre empacadores y proveedores de insumos y equipamiento sin una participación activa del sector público de I+D+i en dicha relación.

En el año 2001, el INTA inició un proceso de transformación de su proyecto de extensión, tendiente a generar capacidades y mejorar las conexiones e inte-

⁷ El INTA es una institución que integra la investigación y la extensión agropecuaria y siempre ha estado directamente comprometida con los procesos del desarrollo rural, a partir de su creación en 1956 consolida territorialidad e instala la organización desde el poder político central (Bocchetto, 2008).

⁸ La experimental contaba con nuevas plantaciones y laboratorios equipados que permitan desarrollar nuevas líneas de investigación.

racciones con otros actores institucionales (Alemany, 2008). Durante este periodo, las relaciones entre laboratorios proveedores de insumos e instituciones públicas de I+D+i fueron fluidas, firmándose varios convenios para la realización de ensayos conjuntos de productos. Estos laboratorios pertenecen tanto a firmas transnacionales como nacionales, y en algunos casos los ensayos se realizaron con la participación de empacadores, particularmente de exportación. Recién en los últimos años se sumaron los empacadores de mercado interno. Si bien hacia fines de esta etapa en la citricultura entrerriana se vislumbra una nueva etapa, aun de características difusas, prevalece el avance de las empresas de exportación y una creciente demanda de atención hacia las instituciones de investigación. A pesar que existen algunos esbozos de vinculación con pequeños empaques, la mayoría de las acciones están orientadas a la comunidad científica y las grandes empresas exportadoras.

Cambios Tecnológicos

Si bien a partir de 1930 la citricultura creció, entre los años 1930 y 1940 la región contaba con pocos empaques. Desde mediados de los años 1950, algunos empaques comienzan a diferenciarse con la instalación de maquinarias para el lavado, encerado y aplicación de fungicidas, afianzando la articulación entre estos empacadores y los proveedores de insumos y maquinarias.

En esta época el Ing. Sastre, de la Experimental de Concordia del INTA, comienza a ensayar distintas formulaciones de ceras, colorantes y productos químicos para cambiar el color de los cítricos en estrecha vinculación con proveedores de insumos que derivan en desarrollos tecnológicos conjuntos tanto en productos químicos como en maquinarias. Además existía una estrecha relación con productores y empacadores, tanto pequeños empaques como empresas más grandes en la producción de tecnologías postcosecha.

A partir de la década del 1970 se fueron dando cambios importantes en aspectos tecnológicos relacionados con postcosecha de cítricos como el uso de nuevos fungicidas para el control de podridos (Tuset, 1987; Garrán, 1996; Campo, 1985). Estos fungicidas de alto costo eran comercializados por empresas transnacionales y en un principio sólo acceden a ellos los grandes empaques.

Las maquinarias que utilizaban estos empaques de exportación eran importadas principalmente de España y Estados Unidos. Los pequeños empaques utilizaban maquinarias fabricadas en la zona, según Garrán (1972), en esta época existían cuatro talleres que fabricaban las maquinarias para estos empaques. La utilización de nuevos productos para el control de podridos generó la necesidad de adaptación de maquinarias para su aplicación, impulsando el desarrollo de empresas nacionales que comenzaron a fabricar maquinarias para empaques de cítricos. En 1975 se inauguran dos empresas: Prodol S. A. en la provincia de Buenos Aires e Industrias Metalúrgicas Mousques en Concordia, Entre Ríos.

En la década del 1980, comienzan a instalarse cámaras de desverdizado utilizando un mejor control de las variables (temperatura, humedad, renovación de aire y concentración de gases). Esta tecnología es adoptada por las grandes empresas exportadoras, mientras los empaques más chicos continúan utilizando el sistema de quemadores, debido al alto costo de la instalación de cámaras, que se traduce en una diferenciación de calidad, ya que con esta tecnología los frutos se deshidratan mucho corriendo el riesgo de mancharse.

El cambio de ceras al solvente por ceras al agua (Campo, 1985) permitió la entrada de ceras al agua importadas. Los pequeños empaques tardaron más tiempo en incorporar el cambio de tecnología debido a que también significaba cambiar la maquinaria para la aplicación.

Promediando la década del 1990, los cambios tecnológicos vinculados a la postcosecha de cítricos se relacionan con el ingreso de tecnologías del exterior que sólo son adoptadas por los grandes empaques. Diversos artículos hacen mención a la importancia de capacitación de técnicos del INTA en el exterior, sobre todo en Estados Unidos y España. En este sentido, Garrán (1990, 1991, 1992) en los artículos de información general en el Boletín de la Asociación de Citricultores de Concordia publica la existencia de capacitación de postgrado en temáticas de postcosecha de cítricos en esos países. La posibilidad de asistir a estas capacitaciones influyeron en las propuestas tecnológicas locales.

Muchos de los empaques medianos incorporan cámaras de conservación y desverdizado generando un vínculo muy estrecho con los proveedores sin que participen en dicho proceso las instituciones de I+D+i (Meier y Bacigalupo, 2010).

Cambios normativos

Una de las primeras normativas que se relacionó con el cultivo de cítricos en el nordeste de Entre Ríos fue la prohibición del cultivo de vid en la zona en 1930. Esta prohibición fue levantada recién en la década del 1990. Otra normativa relacionada a la postcosecha de cítricos fue la prohibición de la limpieza en seco en los galpones de empaque. Si bien esta reglamentación entró en vigencia en los años 1940, aún hoy existen empaques que no cuentan con lavadoras instaladas.

A mediados de los años 1970, con la instalación del Estado Autoritario, comienza un proceso de acumulación nacional bajo la hegemonía del capital transnacional, y de homogeneización de las técnicas productivas agropecuarias, ligadas a una modernización del proceso productivo siguiendo patrones tecnológicos utilizados por los países centrales. Este proceso se caracterizó por el incremento extraordinario de la productividad.

En la década del 1980 se prohibió el uso de ceras al solvente por ser consideradas peligrosas, ya que su uso en los galpones de empaque, por ser un ambiente cerrado, podía generar explosiones e incendios. También en estos años se prohibió el uso de colorantes para la cáscara de los cítricos por ser considerados productos cancerígenos.

Durante los años 1990 tuvieron lugar profundos cambios en la estructura económica y social de la Argentina y en las formas de intervención y regulación de la economía nacional por parte del Estado (Isla, 2003; Dossi, 2006). Estos cambios fueron producto de un conjunto de reformas entre las que se pueden mencionar la apertura de la economía, el ajuste fiscal, la implantación de la ley de convertibilidad, la reforma del estado, la privatización de las empresas públicas, la desregulación de los mercados con la eliminación de las retenciones a las exportaciones, entre otras. En el ámbito agropecuario, uno de los principales cambios fue la eliminación de los órganos de control y normativas que implicaron la desaparición de las políticas dirigida hacia el sector, como el cierre de la Junta Provincial de la Citricultura.

Marcos tecnológicos en postcosecha de cítricos en el nordeste de la provincia de Entre Ríos

Del análisis en términos de trayectoria socio-técnica desde 1880 a la actualidad en la generación y desarrollo de tecnologías postcosecha en la actividad citrícola de la región nordeste de la provincia de Entre Ríos se distinguen dos marcos tecnológicos dominantes. En la primera etapa, desde 1880 a fines de los 1960, signado por la introducción y expansión de la citricultura en la región predomina el uso de tecnologías endógenas orientadas a satisfacer el mercado interno, mientras en la segunda etapa- desde 1970 a la actualidad-, se privilegian las tecnologías exogeneradas, primero bajo los postulados de la Revolución verde y luego favorecidas en la década de 1990 por los procesos de desregulación y apertura de la economía.

Tal como se anticipara un marco constituye un “marco de significado” relacionado con una tecnología en particular, que es compartido entre varios grupos sociales y que además guía y da forma al desarrollo de artefactos o tecnologías. En el mismo se definen metas, problema solución, grupos sociales relevantes y las interacciones proveedor- usuario con el objetivo de intercambiar información tecnológica, conocimientos, habilidades o *know-how* específico sobre productos o procesos que permiten incrementar las capacidades de innovación, su competitividad y sus beneficios (Tabla 3).

A comienzos del siglo XX, entre los **Grupos Sociales Relevantes** se encuentran los primeros productores que comenzaron a plantar cítricos a los que se sumaron los investigadores de la Estación Vitícola Enológica fundada en 1912.

Con el correr del tiempo los productores citrícolas comienzan a realizar acciones relacionadas a la postcosecha, de esta manera surge la figura de los empacadores. En esa época tanto los productores como los consumidores no estaban muy preocupados por los podridos de las frutas, tanto unos como otros consideraban como un hecho la estacionalidad de la producción. Con el afianzamiento de la citricultura y la consolidación de los empaques, los proveedores de insumos entran a jugar un papel preponderante en la actividad productiva.

Tabla III. Conformación de marcos tecnológicos en postcosecha de cítricos

Elementos del marco tecnológico	Tecnologías endógenas: productos naturales, ceras al solvente, desverdizado simple. 1880 - 1970	Tecnologías exogeneradas: uso de fungicidas, ceras al agua, desverdizado con etileno. Uso del frío. 1970 - actualidad
Grupos sociales relevantes	Primeros productores, Empacadores de mercado interno, investigadores, proveedores de insumos.	Empacadores de mercado interno y exportación, investigadores, proveedores de insumos.
Metas	Abastecer el mercado local y luego al mercado interno con fruta de calidad.	Llegar con fruta de calidad a mercados de exportación distantes
Problema solución	Podridos, uso de productos naturales para su control. Nuevos recubrimientos, desverdizado con métodos simples	Podridos, uso de fungicidas. Resistencia. Control de niveles de residuos de fungicidas. Uso de ceras al agua.
Relación Usuario-Productor	Entre proveedores de insumos e instituciones de I+D y entre estos y empacadores	Entre proveedores de insumos y empacadores. Entre instituciones de I+D y empaques de exportación
Procesos de aprendizajes	por la práctica, <i>learning by doing</i> ; por el uso <i>by using</i> ; por la interacción entre usuarios y productores, <i>by interacting</i>	Interacción entre usuarios y productores, <i>by interacting</i> ; por la compra (entre proveedores de insumos y usuarios). Privatización del acceso al conocimiento.

En 1956 se crea el INTA y esta institución que incorpora la Estación Experimental existente y lidera la I+D+i en la actividad de la región.

Al iniciarse las exportaciones se incorporan a la actividad nuevos grupos sociales, por un lado los empacadores de exportación que se van diferenciando de los que siguen comercializando sus frutas en el mercado interno, fundamentalmente en las maquinarias y los fungicidas que utilizan, y por otro lado, los técnicos que asesoran a los empaques de exportación, ya que los de mercado interno no solían tener asesoramiento privado. Si bien los proveedores de insumos para el control de podridos estaban presentes desde épocas anteriores, en la segunda etapa alcanzan mayor notoriedad, debido a la relevancia otorgada a esta problemática ante la necesidad de llegar con la mercadería en buenas condiciones a mercados lejanos. Junto a los proveedores de insumos químicos también cobran significado los proveedores de bienes de capital, frente a la utilización de nuevas maquinarias específicas⁹, en su mayoría importada, que ingresan al país aprovechando las condiciones propicias de la primera apertura económica de mediados de los 1970. Paralelamente, en el ámbito institucional los investigadores comienzan a especializarse en la rama de la fitopatología y el control químico de los hongos.

Por otra parte van cobrando visibilidad los operarios, tanto los de cosecha como los de empaque, ya que sus labores se relacionan directamente con el problema, puesto que en la cosecha se producen la mayoría de los daños y luego en el proceso de selección del empaque se pueden descartar frutos para evitar la aparición de los daños en el destino.

En cuanto a las metas, al comienzo de la citricultura las mismas apuntaban a abastecer el mercado local, es decir a la ciudad de Concordia y alrededores (Bermani *et al.*, 2006). Al aumentar la producción apuntaron a ampliar las ventas a lugares más distantes. Para ello fue necesario incorporar medios de transporte adecuados para llegar a destino con fruta en buenas condiciones (Inchauspe *et al.*, 2007). Con la ampliación del mercado se busca ofrecer frutos limpios con buen brillo y evitar que se deshidraten, para ello se comienzan a utilizar métodos de limpieza y aplicación de recubrimientos con ceras. Inicialmente la ampliación del calendario de oferta responde a la incorporación de variedades tempranas y tardías, aunque había un lapso de varios meses en el verano en los que no había variedades para cosechar o las que se mantenían en quinta, se deshidrataban y perdían color en la cáscara. Cubrir esos meses con cítricos llevó al uso de cámaras de conservación.

Con las exportaciones en la década del 1970 el problema de las podredumbres significó para los empacadores un inconveniente mayor por el tiempo que la fruta debía viajar en barco hasta Europa, fue entonces necesario minimizar el problema de podridos y llegar a esos destinos no sólo con fruta en buenas

⁹ Mientras los empaques de exportación incorporan líneas con aplicadoras de fungicida importadas, los empaques de mercado interno siguen utilizando líneas nacionales que fundamentalmente tenían enceradoras y tamañadoras.

condiciones de comercialización, sino también cumplir con los requisitos en los niveles de tolerancia a residuos de fungicidas que son cada vez más exigentes. Las exportaciones extienden las metas a mercados cada vez más distantes, por lo que se recurre a los recubrimientos con ceras para mantener el brillo y mitigar la deshidratación.

Respecto a los problemas – solución, Sastre (1969) destaca que *“los graves perjuicios económicos causados por los podridos preocuparon a los citricultores desde principios de siglo”*. Si bien desde los comienzos de la citricultura se reconocía la importancia de esta problemática, la misma no formaba parte de la agenda de los institutos de I+D+i ya que los citricultores tampoco demandaban respuestas. Las acciones de postcosecha estaban orientadas a la separación de los frutos por tamaño para homogeneizar los envases, que en un principio eran bolsas y canastos de mimbre para luego utilizar cajones de madera.

Paralelamente en Estados Unidos las propuestas tecnológicas para control de podridos se basaban en la aplicación de productos químicos como el bórax, y las sales de sodio, por inmersión de los frutos en bateas. En los inicios de la citricultura los aspectos vinculados a las características externas de los cítricos no fueron vistos como un problema en la medida que fueron considerados los problemas de podridos. Con la expansión de la comercialización a nuevos mercados el color de la fruta comienza a ser un aspecto a considerar frente a las exigencias de los consumidores, que lleva a los oferentes a buscar métodos para cambiar el color de los frutos, que aún estando maduros en su interior, presentaban coloraciones verdosas en su cáscara.

El primer método utilizado para lograr el cambio de color de la fruta en la zona de Concordia fue el uso de quemadores de kerosene. La técnica consistía en colocar las frutas en un recinto cerrado (que en algunos casos era una habitación y en otros una carpa de lona) junto con calentadores de kerosene que en su combustión generaban calor y gas etileno (Ragone, 1990). Al extenderse la comercialización a mercados distantes, los empacadores encararon acciones que mejoraron el aspecto exterior. En primer lugar, realizando una limpieza en seco de la fruta y haciéndola pasar por unos cepillos circulares. De esta manera se eliminaba la suciedad y con la cera natural del fruto se otorgaba brillo. Con el paso del tiempo se implementa en los empaques más grandes la limpieza en húmedo que consistía en lavar la fruta con detergente sobre rodillos de cerda y un enjuague posterior, dado que mediante este método de limpieza se elimina la cera natural de la fruta, fue necesario la incorporación de ceras.

En la década del 1960, en la zona, para lograr el cambio de color los empacadores comenzaron a utilizar la aplicación de una hormona en forma líquida (ethrel¹⁰), producto promovido por laboratorios nacionales que conjuntamente con las instituciones oficiales ensayaban y recomendaban su uso. Paralelamente, se comenzó a colorear los frutos con pigmentos colocados en la superficie de los

¹⁰ El ethrel es el ácido 2-cloro-etilfosfónico que en su descomposición y en contacto con el tejido vegetal produce gas etileno (Ragone, 1975).

mismos, hasta que por Resolución 1014 del año 1976 del Ministerio de Salud y Acción Social se prohibió el uso de colorantes en la cáscara de los cítricos, por considerarlos nocivos para la salud. Este cambio fue rechazado por los empaques debido al tiempo que implica que los frutos tomen mejores colores en planta o tener que instalar cámaras de desverdizado, pero luego logran una “re-significación” de las tecnologías disponibles, ya que los empaques comenzaron a utilizar las viejas bateas para colorear la fruta y más tarde, la aplicación de fungicidas para el control de podridos (Campo, 1985). En esa época, en la Estación Experimental Agropecuaria Concordia del INTA se estudiaba el desarrollo de distintos tipos de recubrimientos en base a solventes y a agua. Simultáneamente algunas empresas nacionales proveedoras de insumos empiezan a ofrecer este tipo de ceras, aunque los empaques seguían utilizando las ceras al solvente ya que para sustituirlas debían cambiar la maquinaria a utilizar¹¹. Este cambio generaba controversias entre las propuestas tecnológicas de las instituciones, los proveedores de insumos y los distintos tipos de empaques.

A partir del año 1970 la Asociación de Productores de Frutas Argentinas, que nucleaba a citricultores y productores de otros frutos, en base a diversos artículos de autores de Estados Unidos, promocionan la técnica o práctica de desverdizado, utilizando cámaras con la aplicación de gas etileno de manera controlada¹² (Brown y McCormack, 1973; McCormack, 1974, Wardowski, 1979). Ya avanzada la década, otras publicaciones de Estados Unidos continúan recomendando el desverdizado con cámaras de etileno (Brown y Barmone, 1976; Wardowski y McCormack, 1979), sin embargo otros autores como Jahn (1976) planteaba el uso de ethrel para producir el cambio de color en cítricos. Otro cambio relacionado al comienzo de las exportaciones es la generalización del uso de ceras al agua en reemplazo de las ceras al solvente. Este cambio se produce por un lado, por la mayor practicidad del uso de las ceras al agua pero fundamentalmente por la prohibición del uso de las ceras al solvente.

A mediados de la década del 1970 para solucionar la problemática de podridos, los empaques más grandes empiezan a utilizar un nuevo fungicida: el thiabendazol¹³ que reemplaza a los productos químicos usados desde la década del 1950. Si bien, de acuerdo a los técnicos, el thiabendazol presentaba algunos inconvenientes¹⁴ es rápidamente adoptado por productores y empaquero-

¹¹ Una de las empresas que comenzó a fabricar ceras para cítricos fue la firma Whashington que habiendo sido creada en 1908 en la ciudad de Buenos Aires para fabricar fundamentalmente pomada para zapatos, comienza a fabricar ceras para cítricos en 1965 creando la división agro (Whashington, 2010)

¹² El desverdizado en cámaras con condiciones controladas consiste en medir el nivel de etileno, el nivel de dióxido de carbono, la renovación de aire, la temperatura y la humedad. El etileno es dosificado para mantener la concentración constante en el aire de la cámara.

¹³ Crivelli (1966) publica el primer trabajo demostrando la efectividad del thiabendazol para el control del moho verde causado por *Penicillium digitatum*.

¹⁴ Sastre (1969) plantea como inconvenientes que es insoluble en agua, que es necesario agitarlo continuamente y mantener constante la concentración para un mejor resultado.

res, por presentar ventajas sobre los productos que se utilizaban anteriormente, aduciendo que este era de mayor efectividad, ya que no necesita fuentes de calor ni enjuagues posteriores a su aplicación, no mancha la fruta y no ofrece riesgos tóxicos para la salud (Sastre, 1969).

El uso reiterado de fungicidas de postcosecha trajo aparejada una nueva problemática: la aparición de cepas de hongos resistentes¹⁵ a fungicidas (Eckert y Eaks, 1989). Entre los factores de generación de resistencia se reconocen algunos como el aumento indiscriminado de las dosis, el uso de fungicidas de postcosecha en campo y el mal manejo relacionado a limpieza y desinfección de elementos utilizados. Además, influyó el escaso asesoramiento tanto de profesionales como de instituciones de I+D+i y la copia de recetas entre empacadores. Según los técnicos, la generación de resistencia no sólo se asocia a cambios biológicos en las cepas de los patógenos, sino que también se ve potenciado por las prácticas llevadas a cabo por los actores relacionados con la postcosecha, principalmente los empacadores¹⁶ Palazón (1986) propone como estrategia de solución el control coordinado entre los tres grupos relevantes: las firmas elaboradoras de productos, los técnicos e investigadores y los empacadores. En concordancia con la búsqueda de soluciones, los laboratorios con la obtención de nuevos fungicidas, en la década del 1980 comercializan el Imazalil con muy buena efectividad en el control de patógenos (Tuset, 1987; Garrán, 1996; Campo, 1985). Este fungicida de alto costo es comercializado por empresas transnacionales y en un principio sólo acceden a él los grandes empaques, en cambio los chicos no accedían a esta tecnología por varias causas, por un lado no contaban con el asesoramiento adecuado y por otro requieren maquinaria para su aplicación.

Si bien la mayoría de las propuestas tecnológicas se orientaban a aplicaciones de fungicidas para el control de podridos, algunos investigadores nacionales planteaban la necesidad de prestar atención a la cosecha, ya que durante esa práctica suelen inocularse los frutos con esporas de los hongos¹⁷. Los técnicos atribuyen a los cosecheros un papel fundamental en la conservación de los cítricos. Stein et al., (1983) en base a estudios llevados a cabo en Tucumán, mencionan que una forma de encarar la lucha contra las podredumbres es cuidar que los frutos no se golpeen utilizando herramientas, utilizar envases adecuados en la cosecha y la necesidad de entrenamiento y capacitación del personal que desarrolla esa tarea.

Desde el año 2000 en adelante, con el aumento del problema de resistencia generado por el uso de fungicidas de síntesis¹⁸ y la preocupación de

¹⁵ La resistencia se define como la adaptación de un hongo a un fungicida de manera estable y transmisible genéticamente, resultando una sensibilidad menor al citado fungicida (Palazón, 1986).

¹⁶ En California se detectaron mohos resistentes después de 15 meses de comenzar a utilizar thiabendazol (Díaz Borrás; Vila Aguilar, 1988).

¹⁷ *Penicillium* ssp. es un hongo que necesita de heridas para poder invadir un fruto para que luego se desarrolle la pudrición. La cosecha es el lugar en el que se producen la mayoría de las heridas en todo el proceso de postcosecha (Stein et al., 1983).

¹⁸ Estudios recientes muestran la aparición de cepas de *Penicillium digitatum* resistentes a TBZ

algunos técnicos de empaques de exportación, se comienza a ensayar el uso de viejas recetas basadas en sales de sodio¹⁹ en la sección Postcosecha de la EEA Concordia del INTA. De esta manera se “resignifica” una tecnología que fuera utilizada 50 años atrás, aunque con un nuevo significado ya que no solo busca controlar el problema de podrido sino también resolver el problema de resistencia a fungicidas de síntesis y disminuir los residuos de los mismos.

Las relaciones usuario – productor difieren en ambas etapas, en la primera se identifican estrechas relaciones entre los proveedores de insumos y los técnicos de las instituciones de investigación generando un desarrollo conjunto de tecnologías como recubrimientos, productos fungicidas, maquinarias, entre otras. Además existen vínculos fluidos entre los investigadores y los empaques de distintas escalas. Al respecto en la edición de Octubre de 1917 del diario El Litoral, el Ing. Alzaquí (director de la Estación Enológica Concordia) dice que *“Existen en esta región muchos problemas agrícolas que resolver. Estos problemas no los pueden resolver los propietarios, porque no pueden perder tiempo en hacer experiencias e investigaciones; ni pueden disponer de fondos para hacer ensayos de todas clases; ni tampoco disponen de los elementos y de la preparación científica necesarios para la experimentación”*. En el mismo artículo al referirse a las pérdidas en cítricos menciona: *“si en la actualidad se consiguen precios irrisorios por esta fruta, es debido al exceso de oferta en un momento determinado que se origina por la necesidad de deshacerse de un artículo que corre riesgo de perderse y que llega a la madurez en un espacio de pocos días”* (Cuadernos de Concordia, 2010).

En los comienzos de la citricultura la relación usuario-productor referida al color de la cáscara fue incipiente dado que no se reconocía como un problema debido a que no había variedades tempranas que requirieran del proceso de desverdizado. Este problema, recién se hace visible a fines de los 1960 cuando la ampliación del espectro de variedades cubrió los primeros meses del año. Las relaciones usuario – productor que en principio fueron incipientes y débiles se fortalecieron rápidamente con la búsqueda de soluciones de manera conjunta entre los empacadores (usuarios) y los investigadores y proveedores de insumos (productores de tecnología).

Con la creación del INTA se fortalecen las relaciones de esta institución con el sector productivo, en especial con los empacadores. También se afianzaron las relaciones entre instituciones y empresas que proveen de productos para el control de podridos. Estas empresas ofrecían a la Estación Experimental de Concordia distintos productos para los ensayos. Dado que en esos momentos no se contaba con instalaciones adecuadas, la mayoría de los ensayos experimentales se realizaban en los empaques comerciales, integrando de manera activa a los citricultores y los empacadores.

incluso a Imazalil en frutos provenientes de cajas de exportación, en muestras de galpones de empaque y quintas de la zona citrícola de Entre Ríos. (Ragone, 2001; Cocco, 2005).

¹⁹ Las sales de sodio (carbonato y bicarbonato de sodio) se utilizaban en Estados Unidos a comienzos del siglo XX en empaques de California para el control de podridos.

La aplicación de las propuestas tecnológicas de uso de ethrel, los colorantes y la instalación de las primeras cámaras, generan nuevas relaciones entre las instituciones y los proveedores de insumos y entre estos dos grupos y los empacadores de mercado interno que utilizan el desverdizado como método del cambio de color de la cáscara de variedades tempranas. Al comenzar las exportaciones, a partir de 1970, la mayoría de las propuestas tecnológicas se dirigen hacia los empaques de exportación, que son los primeros en incorporar el uso de cámaras de desverdizado con etileno.

En la segunda etapa emergen nuevas formas de relación usuario – productor, que devienen de la compra de insumos. En la década del 1990 se afianza la relación entre pequeños y medianos empacadores y proveedores de insumos. Los investigadores orientan sus relaciones fundamentalmente con las grandes empresas de exportación, ya que ese destino requiere un mayor uso de fungicidas para el control de podridos, consolidándose fuertes relaciones entre proveedores de insumos e investigadores de las instituciones. Ante la creciente privatización del conocimiento científico, esta relación en muchos casos se basa en el financiamiento para ensayos de campo a través de convenios de vinculación tecnológica.

En los últimos años se llevaron a cabo varios convenios entre empresas proveedoras de fungicidas y el INTA con el fin de evaluar nuevos productos o nuevas formas de aplicar los ya existentes, para reducir dosis y mejorar la efectividad de los productos. Por otra parte las acciones llevadas a cabo entre los investigadores y los empaques de mercado interno han permitido un intercambio de experiencias para mejorar el uso de fungicidas en sus empaques, derivando por ejemplo en el ajuste en las dosis utilizadas.

En síntesis, durante los años 1990, las instituciones públicas priorizaron en sus propuestas tecnológicas a los empaques de exportación en detrimento de los empaques del mercado interno, que canalizaron sus demandas hacia los proveedores de insumos.

Al consultar a un empacador de dónde y cómo se asesoró para instalar su cámara de desverdizado cuenta:

“Con la gente que las fabrica, buscando información de distintos empaques y con la experiencia que uno tenía (...) el asesoramiento que se recibe es de la gente que las provee. Se aprende de experiencia propia y de otros empaques”.

Con el acceso al mercado externo se introducen ceras extranjeras promoviendo el asesoramiento y una mayor vinculación con las empresas proveedoras de insumos, no obstante durante los 1990 y principios del 2000 se reanuda la relación entre empresas nacionales de ceras y los investigadores, debido a que los primeros acuden al INTA para realizar ensayos comparativos con ceras nuevas desarrolladas con distintos componentes.

En las tecnologías relacionadas al uso de frío para prolongar la vida útil de los cítricos, dos aspectos bien diferenciados entran en juego: por un lado,

está la tecnología de las cámaras y los equipos de frío y por otro, la respuesta fisiológica de la fruta al ser sometida a esta condición de conservación. Esta diferenciación también muestra diversas formas de relación entre los actores intervinientes, no exentas de asimetrías y diferencias en los beneficios y poder de negociación. Respecto a las tecnologías de instalación de cámaras y equipos de frío, se establecieron estrechos lazos entre los proveedores de cámaras y equipos y los empacadores. Esto se evidencia en palabras de un empacador: *“Con el tema del frío se despertó mucho esa necesidad de consultar con los demás empaques. Ver resultados de los demás, lo que hacia el resto. Se comparan parámetros. Se intercambia más. Se comparan los parámetros sobre todo cuando son distintos fabricantes”*.

Las instituciones públicas cumplieron un papel central en las tecnologías asociadas a la respuesta de la fruta al ser sometida a la conservación frigorífica. Durante varios años se llevaron a cabo en estas instituciones ensayos de conservación de distintas variedades de cítricos, en estas investigaciones se estudió la respuesta de la fruta a distintas variables de conservación (temperaturas, humedad, recubrimientos, tiempos de conservación, etc.). Los resultados obtenidos derivaron en un mejor desempeño en el uso de cámaras de conservación. En cuanto al desarrollo de tecnología de frío, hasta hace muy poco tiempo no existía relación entre proveedores de cámaras e investigadores. Mientras los primeros estaban abocados a resolver problemas mecánicos, los segundos se ocupaban de cuestiones fisiológicas de las frutas sin cruzar ambas problemáticas. Recién en la actualidad estos dos grupos logran un punto de encuentro articulando sus conocimientos en I+D+i en la actividad citrícola regional.

Respecto a las formas de aprendizaje, en la primera etapa se identifican formas que se aprenden por la práctica y uso de la tecnología de los propios empacadores. Con el comienzo del cultivo de cítricos en 1880 y su comercialización local, el manejo del incipiente problema de los podridos generó procesos de aprendizaje esencialmente por la práctica.

Con la creación de instituciones de investigación y las asociaciones de productores, se consolidan nuevos procesos de aprendizaje entre los técnicos de esas instituciones y los citricultores. El desarrollo de tecnologías de productos y maquinarias conjunto, fortaleció estos procesos, logrando la generación endógena de tecnología, como la aplicación de sales de sodio y otros productos para el control de podridos, la limpieza de la fruta, el encerado, el desverdizado con quemadores de Kerosene y el coloreado de la fruta y el tamañado con maquinas diseñadas a tal fin.

En la segunda etapa, los procesos de aprendizaje están relacionados a la solución de aspectos comerciales, sobre todo por la presión ejercida por los proveedores de insumos. Las formas de aprendizaje entre empacadores de exportación y mercado interno fueron disímiles, mientras los primeros interactuaban con proveedores e investigadores, los pequeños empaques ligados al mercado interno aprendían por el uso de los productos que disponían o por la copia de otros empacadores. Más tarde, la instalación de cámaras de desverdizado en

empaques de exportación, con sistemas automatizados, contribuye a una fluida relación de estos empacadores, sobre todo a través de sus técnicos, con los proveedores de insumos y las instituciones.

Más recientemente las formas de aprendizaje continúan siendo por la práctica y el uso, sobre todo por el conocimiento aportado por los empacadores, basado en años de experiencia, aunque más recientemente ha ido creciendo la interacción con investigadores y proveedores de insumos y maquinarias, siendo la compra de insumos y la copia de recetas, la forma más usual de adquirir conocimientos para llevar adelante su actividad.

Consideraciones finales

Del análisis realizado en términos de dinámica y trayectoria socio-técnica se identifican dos estilos de innovación y cambio tecnológico en los procesos de generación y transferencia de tecnologías de postcosecha: el primero desde la aparición de la citricultura en Entre Ríos hasta comienzos de la década del 1970, asociado al modelo sustitutivo de importaciones de los años cincuenta que se caracteriza por la generación de tecnologías adaptativas y desarrollos endógenos, básicamente de las instituciones públicas de I+D+i. El segundo desde mediados de los años 1970, hasta la actualidad, que se consolida a partir de 1990 en un contexto de globalización e intensificación de la agricultura, en el que predomina la incorporación de tecnologías exogeneradas, alineadas a las normativas y requerimientos del mercado internacional, y es liderado por el sector privado de exportación, que profundiza la heterogeneidad socio-productiva de la citricultura de la región,

En el primer período, en el proceso de innovación y cambio tecnológico se cimentó mediante una estrecha relación entre el sector productivo y las instituciones públicas. A la consolidación de las mismas, contribuyó la creación de instituciones de I+D+i, como el INTA y el pasaje de la entonces Estación Citrícola de Concordia a dicha institución, que en el caso de la postcosecha en cítricos desarrollaron tecnologías de base endógena como la formulación de recubrimientos y su combinación con productos fúngicos.

Esta situación se modifica con el inicio de las exportaciones, fundamentalmente en la década del 1990, en sintonía con los cambios en el modelo económico imperante, signado por la desregulación del mercado, la apertura externa y la devaluación de la moneda. Del modelo lineal de oferta tecnológica (*technology push*) de fuerte vinculación con las instituciones oficiales se pasó a un modelo igualmente lineal traccionado por la demanda (*demand pull*), esencialmente liderado por los sectores de exportación. En esta configuración, en la generación de tecnologías prevalecen los grupos vinculados a las grandes empresas de exportación y los proveedores de insumos, pertenecientes mayoritariamente a empresas transnacionales. Además, las propuestas y recomendaciones técnicas responden a las demandas de estas empresas globales, que

requieren altas inversiones, como por ejemplo el desverdizado en cámaras con parámetros controlados y se alinean a los desarrollos tecnológicos de otros países (particularmente, Estados Unidos y Europa) que en general no responden a las necesidades de los pequeños empaques de Entre Ríos que canalizan la producción en el mercado interno. Adicionalmente, las pautas y recomendaciones en el uso de fungicidas para el control de podridos responden más a los requerimientos de calidad del mercado internacional, que a problemáticas de comercialización en el mercado interno. En este marco, las instituciones públicas de I+D+i privilegian y profundizan los lazos con el mercado externo.

En la primera etapa, bajo los postulados de libre acceso al conocimiento científico – tecnológico considerado un bien público, primaron las formas de aprendizaje por la práctica y el uso, mediante procesos *“aprender haciendo”*, en una estrecha interacción entre las instituciones públicas y los empaques que dirigían su actividad hacia el mercado doméstico, en cambio en la segunda, en un contexto de privatización del conocimiento científico-tecnológico las formas de aprendizaje se basan en la interacción con los proveedores de insumos, que ganan terreno a través de sus profesionales asesores dedicados a la venta de productos y el paulatino rezago de las instituciones del Estado. Así, los procesos de aprendizaje parecen privilegiar el *“aprender comprando”*, cambiando fundamentalmente los vectores de transmisión de conocimiento hacia el mercado internacional de tecnología.

Si bien en la actualidad, se vislumbran cambios en las instituciones oficiales, como el INTA que busca fortalecer la articulación con la pequeña y mediana empresa, aún tiene fuerte presencia el modelo productivista, dominado por grandes empresas de exportación que lideran las recomendaciones hacia ese tipo de productores y empaques. En esta situación retomar y profundizar procesos de aprendizaje por la práctica y el uso y mayor interacción entre las instituciones oficiales y los empaques, resulta complejo ante el poder de negociación de los grupos concentrados y transnacionalizados que dominan el comercio internacional de cítricos y logran imponer la agenda de I+D+i a las instituciones de investigación.

En este contexto, parece oportuno plantearse algunos interrogantes acerca del papel de las instituciones de I+D+i públicas en postcosecha de cítricos. Entre otras, cabe preguntarse si es posible afianzar la generación y desarrollo de tecnologías erógenas mediante la participación e interacción de actores con diferente poder de negociación, y si la agenda de I+D+i en políticas públicas contempla nuevas visiones, que tengan en cuenta el cuidado del medio ambiente y la equidad social, así como cambios en las instituciones que promuevan dinámicas socio-técnicas de desarrollo con inclusión social, fortaleciendo la valoración del territorio y las competencias locales.

Referencias bibliográficas

- ALEMANY, Carlos. 2008. Los cambios de la Extensión del INTA y su relación con los paradigmas del Desarrollo. Estación Experimental Agropecuaria Alto Valle. INTA
- ARROW, Kenneth Joseph. 1962. The Economic Implications of Learning by Doing. *Review of Economic Studies*, XXXIX. (3). Pp. 155-173.
- BARSKY, Osvaldo y GELMAN, Juan. 2001. Historia del Agro Argentino. Desde la conquista hasta fines del siglo XX. Editorial Grijalbo Mondadori. p. 292-328.
- BERMANI, Natalia; BUCETA, María de los Ángeles; VARELA, María. Elisa. 2006. La Historia de la Citricultura Regional a través de las Familias Productoras. *Inst. Prof. Cdia D-54- Sem. Hist.* 166 p.
- BIJKER, Wiebe. 1987. The social Construction of Bakelite: Toward a Theory of Invention. En W. E. Bijker, T. P. Hughes, and T. Pinch (Eds.), *The Social Construction of Technological Systems. New Directions in the Sociology and History of Technology.* (pp. 159-187). Cambridge: The MIT Press, Cambridge.
- BIJKER, Wiebe. 1995. *Of Bicycles, Bakelites, and Bulbs. Toward a Theory of Sociotechnical Change.* MIT Press. Cambridge, Massachusetts, London.
- BOCCHETTO, Roberto. 2008. Innovación, institucionalidad y desarrollo: experiencia y caminos para su integración. PROCISUR – INTA.
- BROWN, Eldon; BARMORE, Charles. 1976. The effect of ethylene fruit color and fungicides on susceptibility of Robinson tangerines to antrachnose. *Proc. Fla. State Hortic. Soc.* 89:198-200.
- BROWN, Eldon.; MCCORMACK, A. 1973. Calidad de exportación de las frutas cítricas *The Citrus Industry Magazine* 53(1):4.5.16. Editado por Asociación Productores de Frutas Argentinas.
- CÁCERES, Sara; OVIEDO, René; ZÁRATE, Andrés. 2009. Los empaques cítricos de Corrientes. Proceso, empleo y distribución. Publicación EEA Bella Vista del INTA. Serie Técnica N° 34. 23 pp.
- CAMPO, Salvador. 1985. Preparación de frutas cítricas para exportación. *Carpeta Citrícola: Información Citrícola E E A Concordia INTA.* Vol 1. H. 1/1985 ISSN 0326 – 498X.
- COCCO, Mariángeles. 2005. Determinación de resistencia a fungicidas tradicionales en cepas de *Penicillium digitatum* y *Penicillium italicum* en distintas quintas y empaques de la región. II Seminario Internacional y IV Jornada de Postcosecha de Cítricos. Concordia, Entre Ríos, Argentina.
- CORONA, Juan. y HERNANDEZ, Carlos. 2000. Relación proveedor-usuario y flujos de información tecnológica en la industria mexicana. *Comercio Exterior* N° 9 Septiembre 2000.
- CRIVELLI, G. 1966. Test on the fungistatic activity of 2-(4 thiazoliyl) benzimidazole on the *Penicillium* of oranges. *H. Freddo* 20 (3): 25-29. Citado por SASTRE, Florindo. 1969. El Tiabendazol como antimoho para la fruta cítrica. Serie Técnica N° 32. EEA Concordia. INTA.
- CUADERNOS DE CONCORDIA, 2010. N° 32. Abril de 2010. Servicios Periodísticos Editores. pp 24-27.
- DÍAZ BORRÁZ, María.; VILA AGUILAR, R. 1988. El problema de la resistencia a los fungicidas: Referencia a la situación en los almacenes españoles de comercialización de cítricos. *Revista Agroquímica y Tecnología de Alimentos.* Valencia, España. 28 (2).
- DOSSI, Marina. 2006. Las políticas públicas y su influencia sobre el rol del sector agrop. en la convertibilidad y post convertibilidad. *Asoc. Arg. de Econ.Agr.* XXXVIII Reu. Anual.

- ECKERT, J.; EAKS, I. 1989. Postharvest disorders and diseases of citrus fruits. En *The Citrus Industri Vol. V*. University of California. División of Agriculture and Natural Resources.
- FEDERCITRUS. 2011. La actividad citrícola Argentina. [En línea]. www.federcitrus.org.ar/actividad-citricola-2011.pdf. [10 de marzo de 2011].
- GARRÁN, Mario. 1972. Informe de reunión de Extensionistas. En *Citrus*, plan Regional de Extensión. INTA. 7 al 10 de Noviembre de 1972.
- GARRAN, Sergio. (ed.) 1990. Regreso del Ing. Agr. Miguel L. Ragone especializado en tratamientos postcosecha. *Boletín de la Asociación Citricultores de Concordia*. N° 12.
- GARRAN, Sergio. (ed.) 1991. Capacitación de técnicos en el exterior. *Boletín de la Asociación Citricultores de Concordia*. N° 17.
- GARRAN, Sergio. (ed.) 1992. Actividades de técnicos de la EEA INTA Concordia. *Boletín de la Asociación Citricultores de Concordia*. N° 22.
- GARRÁN, Sergio. 1996. Enfermedades y su control. En: *Manual para productores de naranja y mandarina de la región del río Uruguay*. Serie "A" N°2. INTA.
- HULSE, Josep. 1981. Investigación sobre los sistemas postcosecha en los países en desarrollo. *Rev. Agroquim. Technol. Aliment.* N° 21
- INNSCHAUSPE, Mónica; VERA, Luis; BIASIZO, Rogelio. 2007. Los agronegocios en la cadena citrícola en el nordeste de Entre Ríos (1956-1976). V *Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas. 7, 8 y 9 de noviembre de 2007.
- INTA, 2010. Historia de la experimental. [en línea] <http://www.inta.gov.ar/concordia> [consulta: 24 de junio de 2010]
- ISLA, César. 2003. El Plan de Convertibilidad y las transformaciones en la estructura agraria de la Región Pampeana. 6° Cong. Nac. de Cs Políticas de la Soc Arg de Análisis Político.
- JAHN, O. 1976. Degreening of Waxed Citrus Fruit with Ethephon and Temperature. *J. Amer. Soc. Hort. Sci.* 101(5):597-599.
- KADER, Adel. 2007. *Tecnología Postcosecha de cultivos hortofrutícolas*. Universidad de California. USA.
- LUNDEVALL, Bengt - äke. 1985. *Product innovation and user-producer interaction*, Aalborg University Press, Aalborg.
- LUNDEVALL, Bengt - äke. 1988. Innovation as an interactive process: from userproducer interaction to the national system of innovation En G. Dosi, C. Freeman, R. Nelson, G. Silverberg y L. Soete (Eds.), *Technical Change and Economic Theory*. (pp. 349-369) Pinter, Londres.
- LUNDEVALL, Bengt - äke. 1992. *National Systems of Innovation: Towards a Theory of Innovation and Interactive Learning*, Pinter, Londres.
- McCORMACK, A. 1974. Control of citrus fruit decay with postharvest application of Benlate. *Proc. Fla. State Hortic. Soc.* 87:230-233.
- McCORMACK, A.; WARDOWSKI, Wilfred. 1979. Desverdecimiento de la fruta cítrica de Florida. Procedimiento y fisiología. Traducción de un trabajo publicado en *Proceedings of the International Society of Citriculture*. 1977 Vol 1: 211-215. Orlando Florida. Asociación Productores de Frutas Argentinas.
- MEDINA, Luis. 2004. *Recopilación histórica de Concordia*. EME Ediciones.
- MEMORIAS de la E.E.A. Concordia del INTA 1931. *Plantaciones de cítricos en Concordia*. Estación Experimental Agropecuaria Concordia. INTA.
- MEMORIAS DE LA E.E.A. CONCORDIA DEL INTA 1936. *Análisis de calidad interna de cítricos*. Estación Experimental Agropecuaria Concordia. INTA.

- MEMORIAS DE LA E.E.A. CONCORDIA DEL INTA 1941. Plantaciones de cítricos en Concordia. Estación Experimental Agropecuaria Concordia. INTA.
- MEMORIAS DE LA E.E.A. CONCORDIA DEL INTA 1942. Ensayo preliminar sobre colocación artificial de limones. Estación Experimental Agropecuaria Concordia. INTA.
- MEIER, Guillermo.; BACIGALUPO, Romina. 2010. La instalación de cámaras frigoríficas en empaques de cítricos como innovaciones socio-técnicas. II Congr. Int. de Des Local. La Matanza.
- MERCADO CENTRAL DE BUENOS AIRES, 2010. Hace 22 años se inauguraba el Mercado Central de Buenos Aires.
- PALAZÓN, I. 1986. Situación actual y perspectivas ante la resistencia a fungicidas de algunas especies de hongos causantes de podredumbres en postcosecha. VI Jornadas Fitosanitarias Argentinas.
- RAGONE, Miguel. 1975. Efectos del Ethrel en frutas de naranja Valencia Reverdecidas. E.E.A. Concordia. INTA.
- RAGONE, Miguel. 1990. Desverdecimiento de frutos cítricos. Boletín de la Asociación Citricultores de Concordia N° 15.
- RAGONE, María Evangelina. 2001. Niveles de contaminación fúngica en galpones de empaque de exportación de frutas cítricas de la región de Concordia. Trabajo final de graduación. Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Ciencias Agrarias.
- REVISTA EL ABASTO, 1999. Historia del Mercado de Abasto Proveedor. N°1, mayo 1999
- ROSENBERG, Nathan. 1982. Inside the Black Box. Technology and Economics, Cambridge, Cambridge University Press.
- SASTRE, F. 1969. El Tiabendazol como antimoho para la fruta cítrica. Serie Técnica N° 32. INTA. Estación Experimental Agropecuaria Concordia.
- SILI, Marcelo. 2005. La Argentina Rural. De la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales. Ediciones INTA. ISBN 987-521-166-4.
- STEIN, Beatriz.; FOGUET, Lucas.; GONZÁLEZ, José.; CAMPO, Salvador. 1983. Influencia de la cosecha y del tratamiento con 2-aminobutano sobre las pudriciones post-cosecha por *Penicillium digitatum* SACC: en limones. Rev. Ind. Y Agrícola de Tucumán 60 (2) : 21-28.
- STIGLITZ, Joseph. 1988. Learning to learn, localized learning and technology progress. In: P. Dasgupta y P. Stoneman (Eds.), Economic Policy and Technological Development. (pp. 125-153), Cambridge University Press.
- TADEO, Nidia; PALACIOS, Paula; TORRES, Fernanda. 2006. Agroindustria y empleo. Complejo agroindustrial cítrica del noreste entrerriano. Editorial La Colmena. Buenos Aires.
- THOMAS, Hernán. 1999. Dinâmicas de inovação na Argentina (1970-1995): abertura comercial, crise sistêmica e rearticulação. Tesis Doctoral Universidade Estadual de Campinas - São Paulo.
- THOMAS, Hernán. 2008. Estructuras cerradas versus procesos dinámicos. En Thomas, H. y Buch, A. Actos, actores y artefactos. Sociología de la tecnología. U N de Q.
- THOMAS, Hernán., VERSINO, Mariana.; LALOUF, Alberto. (2006). Trayectorias socio-técnicas, estilos de innovación y cambio tecnológico, resignificación de tecnologías y conocimientos genéricos en países subdesarrollados. VI Jornadas latinoamericanas de Estudios Sociales de la Ciencia y la tecnología (ESOCITE).
- TUSET, Juan. 1987. Podredumbres de los cítricos. Generalitat Valenciana. Conselleria d' Agricultura i Pesca. ISBN: 84-7579-466-1. P. 141

- VERA, Luis. 2005. Pindapoy S.A. en el período de expansión agroindustrial 1956-1976 en el nordeste de Entre Ríos. IV Jornadas interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales PIEA Buenos Aires.
- VERA, Luis.; VINCENT, Paulhe.; CIUCCIO. Julián. 2010. Cadena agroalimentaria de naranja y mandarina en Entre Ríos. VI Congreso Argentino de Citricultura. Tucumán, Junio de 2010.
- VON HIPPEL, Eric. 1976. The Dominant Role of Users in the Scientific Instruments Innovation Process. *Research Policy*, No. 5. pp. 212-239.
- WALTER, Jorge. 2005. Entramados exportadores e innovación en la citricultura de la Cuenca del Plata. 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ISBN: 987-98870-2-6. [en línea]
- WARDOWSKI, Wilfred.; McCORMACK, A. 1979. Recommendations for Degreening Florida Fresh Citrus Fruits. Florida Cooperative Extension Service. Institute of Food and Agricultural Sciences. University of Florida.
- WASSINTON, 2010. Nuestra historia. [en línea]. <http://www.washington.com.ar/espalol/washington_historia.html> [consulta: 23 de Octubre de 2010]

Capítulo 9.1

Competencias y desarrollo rural local en Argentina: una reflexión crítica sobre el contexto institucional y cognitivo

Guillermo Miguel Hang

Este texto tiene como propósito actuar como reflexión aportando algunas ideas para el debate y analizar cuestiones como competencias y el desarrollo rural. A tal efecto, se hace un breve repaso de algunos momentos de la historia mundial reciente y su relación con lo acontecido en la región latinoamericana y en el país, considerando los condicionamientos que se generan, derivados de ciertos hechos o fenómenos de carácter internacional con raíces generalmente en los países centrales. Particularmente el enfoque se orientará a revisar las influencias sobre la formación de los profesionales vinculados a la horticultura, las adecuaciones o “funcionalismo” de las instituciones, las intervenciones o no del Estado y sus formas, entre otras cuestiones.

En la parte final se considera particularmente, lo acontecido con el tipo de formación recibida en los diferentes períodos por los egresados de las carreras de Agronomía y su inserción en un medio de complejidad creciente.

El Dr. Christophe Albaladejo y el Dr. Roberto Bustos Cara han desarrollado una mirada sobre el desarrollo rural desde el territorio, los agentes de desarrollo, sus actores, instituciones, relaciones y modalidades de intervención, desde hace 20 años. Lo han podido hacer a través de la relación entre la UNS (Universidad Nacional del Sur) y el INRA¹, la Universidad de Toulouse Le Mirail (grupo Dynamiques Rurales), el Institut de Recherche pour le Développement (IRD), seguida y ampliada desde la puesta en marcha de la Maestría Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural (PLIDER) en las tres sedes (UNLP, UNMDP², UNS) y el Laboratorio AGRITERRIS³ en el que se suma la Universidade Federal do Pará y el CIRAD⁴ y recientemente fortalecida por medio del Proyecto INTERRA⁵, se ha llevado a cabo en noviembre de 2010 el Seminario Internacional sobre Desarrollo

¹ Institut National de la Recherche Agronomique.

² Universidad Nacional de Mar del Plata.

³ Actividad Agropecuaria, Territorio y Sistemas Agroalimentarios Localizados

⁴ Centre de Coopération Internationale en Recherche Agronomique pour le Développement.

⁵ Inserción territorial de la actividad agropecuaria y manejo local de los recursos. Rol de las agriculturas familiares en los oficios del desarrollo en Argentina y Brasil financiado por la Agence Nationale de la Recherche de Francia y la AIRD en el marco del programa SYSTERRA, referencia ANR-09-STRA-04.

Rural: Competencias y Territorio en la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca. Se trató de una reunión en la que se abrió una posibilidad de ampliar la base de conocimientos y profundizar sobre ellos, permitiendo entender y explicar de mejor manera los procesos de cambio que se producen en el territorio y en los que participan una gran diversidad de actores, entre los que se encuentran los participantes de la Maestría PLIDER y otros investigadores de AGRITERRIS, de manera cotidiana.

Espacios de interacción como éste, resultan significativos para que, a partir del intercambio se pueda ir construyendo una base teórica y metodológica que pueda ser de utilidad, adaptándose para trabajar en las muy diversas situaciones que se encuentran en las diferentes regiones del país, pero también permitiendo realizar y compartir en paralelo, análisis de situaciones que tanto en Francia como en Brasil, con sus propias características y particularidades, darán la posibilidad de enriquecer nuestras acciones en Argentina.

Este texto tiene como propósito actuar como reflexión aportando algunas ideas para el debate y analizar cuestiones como competencias y el desarrollo rural. En este documento se tratará de realizar una caracterización de la situación en general, pasando rápidamente por distintos momentos de la historia reciente del mundo, la región y nuestro país. Sobre él me detendré realizando algunos comentarios a propósito de aspectos que entiendo se corresponden con los temas que se habrán de abordar: como un contexto internacional determinado, luego el regional y el nacional condicionan o impactan sobre lo político, económico, social. Particularmente el enfoque se orientará a revisar las influencias sobre la formación de los profesionales, las adecuaciones o "funcionalismo" de las instituciones, las intervenciones o no del Estado, sus formas, etc.

Se tomará entonces como partida para el análisis, el punto de inflexión que se produce a nivel mundial en el inicio de la década de los años 1970, con la crisis petrolera, la ruptura (por parte de Estados Unidos) del régimen monetario financiero establecido en Bretton Woods en el año 1944, sumado al supuesto agotamiento del modelo de Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI).

Se inicia una etapa en la que se genera, coincidiendo con lo planteado por Samir Amin (2008), un proceso de mundialización moderna asociada al capitalismo, tratándose éste, de un fenómeno que por naturaleza, resulta polarizante. Esto quiere decir que la propia lógica de la expansión mundial del capitalismo produce una desigualdad creciente entre quienes participan del sistema.

En este contexto, se puede ubicar la situación latinoamericana dentro de lo que se dio en llamar, la "década perdida" (que corresponde a los años 1980). Durante este período, la mayoría de los países de América Latina experimentaron agudos desequilibrios tanto internos (déficit comercial, déficit por cuenta corriente y deuda externa), como externos (alta tasa de inflación, tendencia al desempleo y elevado déficit fiscal).

A partir de mediados de los años 1980 y como una derivación de la caracterización que sobre la crisis se realizara desde lo que se dio en llamar el "Consenso de Washington", acompañando los planteos de Bresser Pereira (1991), Devlin et al (1995), se ponen en marcha en la región una serie de medidas de

política económica (políticas de ajuste estructural) montadas en torno a una corriente de pensamiento económico de tipo neoliberal que promovieron profundas reformas entendidas como necesarias para solucionar los problemas antes mencionados.

Estos cambios, que avanzan sobre varios planos de las funciones básicas del Estado; la desregulación y apertura de la economía, tienen efectos fuertemente negativos sobre varios aspectos sociales, políticos, educativos, económicos productivos y tecnológicos, entre tantos otros, que impactan discriminando y excluyendo a importantes sectores sociales, sin que existan inicialmente redes o posibilidades de contención estructuradas para atender esta problemática.

Ya en Argentina, en los años 1990, en línea con lo que acontecía en la región, en el marco de una política macroeconómica derivada de las "sugerencias" provenientes de los organismos internacionales de financiamiento y de las "aceptaciones" de nuestro gobierno, se inician una serie de ajustes estructurales que afectan a la sociedad, a la educación, a la ciencia y tecnología.

En este marco, se realizarán algunos comentarios sobre la direccionalidad de políticas, programas y/o proyectos, así como en la formación de recursos humanos en algunas de las instituciones públicas que aparecen directamente ligadas a las temáticas de este libro.

En instituciones como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPyA), como paliativos, en un contexto de minimización del Estado y de política económica excluyente, para el ámbito agropecuario se definen e implementan un conjunto de políticas sectoriales tales como el Programa Federal de Reconversión Productiva, conocido como Programa Cambio Rural, el Programa Social Agropecuario (para atender entre ambos las problemáticas de medianos y pequeños productores y minifundistas y el Programa Prohuerta, focalizado también, hacia la población urbana.

Más allá del reconocimiento y las coincidencias sobre la labor que se realizara desde los mismos, cabría concebirse un primer cuestionamiento: ¿Cuál es la real viabilidad de estas políticas (programas/proyectos) insertas en un cuadro macroeconómico que genera, lo que estos programas habrán de intentar abordar y resolver?

Luego, una segunda pregunta: los recursos humanos que se fueron involucrando en cada uno de ellos (reconociendo la rica historia de agentes de INTA y otras instituciones en el terreno), desde su formación de base (clásica, profesional, técnica), ¿poseían las capacidades, habilidades necesarias para hacer frente a las distintas situaciones que habrían de enfrentar?. Con respecto a sus competencias, posiblemente las fueron desarrollando, haciendo camino al andar...

Por otra parte, en la educación y sus instituciones algo también ocurría, de la misma manera que en las universidades, en la enseñanza, investigación y extensión. ¿La propuesta a ser desarrollada en las universidades dónde tiene su génesis? ¿Qué sitios o enfoques se han tomado como punto de partida? ¿En qué época han tenido nacimiento? ¿Bajo que lineamientos de política global y educativa?

En este sentido, se comparte lo sostenido por Cerdas Vega en cuanto a que:

“la educación superior universitaria en América Latina ha experimentado también las consecuencias de la ortodoxia neoliberal, que desde los años ochenta ha dominado los campos de la política y la economía en todos nuestros países. Dadas las dimensiones y objetivos del presente artículo, no se hará una revisión detallada de los procesos de reformas estructurales implementadas en la región en las últimas dos décadas y media, inspirados en el ideario del Consenso de Washington, sino que efectuaremos una aproximación crítica al proceso de reformas al que ha sido llevada la educación superior universitaria (y de esta manera también las universidades públicas en toda la región), otorgando particular énfasis a la concepción de dichas reformas, impulsadas e impuestas por organismos como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Organización Mundial del Comercio (OMC)” (Cerdas Vega, 2008: 313).

La reforma de la educación superior ha afectado a todos los países de América Latina y el Caribe, siendo un correlato de la reforma del Estado y de mercado impuesta a la región durante el mismo período. En los últimos años, además, el auge de los Tratados de Libre Comercio y las negociaciones del Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios en el seno de la OMC marca pautas alarmantes para la educación superior universitaria.

Tal como lo destaca Cerdas Vega (2008), la reforma de la educación superior universitaria no es un proceso neutral, aséptico; su concepción misma nace de la consideración de que las universidades deben cumplir un papel subsidiario del desarrollo económico capitalista, por un lado, y de que la educación superior universitaria debe convertirse a su vez en un espacio para la valorización del capital.

De la misma manera se coincide con lo aportado por Boaventura de Sousa Santos para quien:

“las universidades públicas no sólo han debido ponerse en función del mercado, sino producir ellas mismas con una lógica mercantil, trastocando de forma agresiva toda su estructura organizativa e introduciendo una contradicción cada vez mayor entre su papel histórico como productoras de cultura y pensamiento crítico, por un lado, y como generadoras de patrones culturales y conocimientos instrumentales para coadyuvar al desarrollo capitalista, por otro” (Santos, 2005: 23, citada en Cerdas Vega, 2008).

En este sentido, realizando un recorte sobre las cuestiones genéricas anteriores y orientando la mirada hacia las disciplinas que configuran el mapa curricular de las Carreras Universitarias ligadas tal vez, de manera más directa y

tradicional con el objeto de estudio (lo rural), uno se podría interrogar sobre el verdadero espacio de las ciencias sociales en la ingeniería agronómica y forestal y en la medicina veterinaria (donde lo biológico productivo y lo sanitario fue el santuario de la formación de nuestros profesionales).

Simplemente y a modo de recordatorio se podría comentar que la inclusión de las ciencias sociales dentro de los planes de estudio de nuestras carreras se da muchos años después de su creación, con el único propósito de entender y explicar mejor los problemas que se derivaban de su objeto de estudio.

Otro aspecto que merece ser considerado sería, que cuando se las incorporó, ¿desde que visión, marco teórico y cómo se lo hizo?

Se coincide con la idea que ha prevalecido a través del tiempo y aún en la actualidad, de la existencia de un perfil profesional predominantemente consustanciado con una formación de tipo convencional, con un determinado marco teórico (desarrollado, pero sin decir de manera explícita de que se trata y considerándolo como una verdad absoluta) y manejo de metodologías e instrumentos propios de ese enfoque. Al menos, en las Facultades de Ciencias Agrarias y Veterinarias, lo productivista y atomista, ligado a la idea de los agronegocios, han preponderado por sobre otro tipo de visiones.

Se podría pensar además, ¿Qué fue lo que pasó, entre otras tantas cosas, con la educación en la Argentina desde la década de los 1990? En la enseñanza primaria, secundaria (con sus cambios en los nombres, pero básicamente desarticulándolas), en la educación superior universitaria? ¿En nuestras carreras?

La consigna parecía ser achicar las carreras para que, se decía, “los profesionales ingresen antes al mercado laboral, con un grado de especialización... maestría, por lo menos”. Así, se sostenía que era necesario avanzar en modelos que cerraran en cuatro años (casi tecnicaturas, se podría decir) que en otros países supuestamente (ya de vuelta de su implementación) habrían funcionado bien (en situaciones totalmente distintas y generalmente no tan bien, se podría agregar).

Se produjeron los recortes y en general éstos fueron: a algo de las asignaturas básicas y a las temáticas socioeconómicas. Esto se puede observar en aquellas Facultades que siguiendo la “moda”, avanzaron en sus planes de estudio dejando de lado significativos contenidos del área de las ciencias sociales, y hoy a luz del surgimiento de una nueva realidad aparecen las preocupaciones de cómo reconstruir o implementar las adecuaciones (es como cuando uno se deshace de un rodeo vacuno (es relativamente sencillo) y luego lo quiere recomponer (se tarda un poco más); bueno en la educación superior es todavía más difícil ya que el proceso de formación de recursos humanos para trabajar distintas temáticas requiere de mucho tiempo, esfuerzo y coherencia de las políticas institucionales.

Así, es sencillo corroborar como se ha pasado del tratamiento de marcos teóricos y conceptuales que deben ser aspectos básicos a ser abordados en la universidad, al tratamiento de los instrumentos, como si fueran éstos, el centro del universo, pero desconociendo de donde y cómo surgen o el impacto que puede tener su empleo.

Contenidos como Escuelas de Pensamiento Económico, Teorías de Desarrollo Económico (análisis histórico y holístico para comprender lo que sucede en la actualidad) fueron desapareciendo y la discusión pasaba a darse sobre instrumentos de política (que parecen ser malos o buenos según quien los menciona o implementa), en lugar de proponer para el estudio y análisis: el proceso de política, los agentes, su influencia, los decisores de política y luego los instrumentos y sus efectos.

Por otra parte, y en otro plano, cuando se habla de tecnología, innovación, pareciera que existe una verdad absoluta sobre el tema, sin que se profundicen enfoques, visiones de las distintas corrientes de pensamiento, ya que sin dudas, la escuela neoclásica y el institucionalismo, por nombrar solo dos, visualizan el concepto desde ópticas muy diferentes. Los desarrollos encuadrados dentro de una escuela u otra tienen impactos significativamente diferentes en cuanto a uso de factores, distribución del ingreso y mano de obra.

En síntesis, reducción de contenidos (generales) y orientación hacia los agronegocios, fundamentalmente, es lo que se ha tratado de poner en marcha en casi todas las Facultades vinculadas al sector. Avance del enfoque atomista, haciendo del reduccionismo y mecanicismo el libreto eje de la formación de nuestros profesionales, a la par de la exacerbación de la competitividad basada en el individualismo. Resulta poco habitual llevar adelante trabajos sobre enfoques integradores que permitan relacionar la naturaleza con la sociedad (lo natural-social).

Se coincide con los planteos realizados por Milton Santos, cuando hace referencia a que la realización concreta de la historia no separa lo natural y lo artificial, lo natural y lo político, debiéndose entonces, proponer otro modo de ver la realidad, opuesto al planteo de división constante, que está basado en dos polos distintos (Santos, 2000). Conceptualmente, la idea que se tiene sobre la Universidad se presenta de una manera sustancialmente diferente a la que se describió como "oficial", en párrafos anteriores.

De tal manera, para avanzar en un sentido alternativo, se torna necesario - indispensable y obligatorio en las Carreras de Ciencias Agrarias, Forestales y Veterinarias, se podría agregar - promover un enfoque que permita el reconocimiento de la complejidad existente en el medio rural, la multiplicidad de actores, procesos, instituciones, lugares y situaciones en el territorio, la heterogeneidad y la complejidad, y así brindar a los alumnos la posibilidad de conocer y desarrollar propuestas alternativas para cada tipo de situación, no como si fuera un contenido mínimo a desarrollarse en una unidad de una materia, sino como un eje, valorado de manera similar a lo que se ha hecho de manera convencional, a lo largo de la historia en nuestras unidades académicas y también en otras instituciones del Estado, donde no ha existido preocupación por tal diferenciación vigente.

Para poder desarrollar la citada mirada alternativa, se entiende que resulta clave revisar el enfoque que sobre las funciones (Docencia, Investigación, Extensión) de la Universidad, se han venido sosteniendo en el tiempo. Así, pareciera conveniente, propiciar un trabajo que desde lo conceptual se podría sintetizar en práctica-teoría-práctica, partiendo desde la Extensión ya que se la podría

considerar como la función que socializa los resultados de las demás funciones y la que debe retroalimentarlas en mayor medida.

También, invoca una voluntad deliberada de la institución universitaria, de vinculación con la sociedad en que se desenvuelve.

Ahora bien, ¿desde dónde se la considera? ¿desde lo pedagógico, lo tecnológico, lo político, económico, social? Seguramente se debería realizar un esfuerzo para lograr integrar todos los aspectos mencionados, ya que en ellos, estaría la esencia de la Extensión en la Universidad.

Por ejemplo, cuando se hace mención a lo pedagógico, no se puede dejar de lado la investigación...

Recordemos sin embargo que el término Extensión aparece cuestionado, por ejemplo por Paulo Freire. Este autor sostiene que se apoya en una concepción mecanicista del acto de conocer, proceso por el cual los sujetos receptores, reciben un conocimiento de la realidad acabado, estático, congelado. Se reconocería así un solo sujeto activo: la Universidad, única generadora de conocimientos, transmisora de productos inmutables, tanto en el proceso de transmisión, como en el de apropiación por parte de quienes lo reciben.

Esta visión no condice con las concepciones que consideran al conocimiento en general y a la ciencia en particular como productos humanos inacabados, que no tienen cierre y que, por lo tanto, sus verdades no pueden presentarse como definitivas.

Asimismo, se niega la existencia de conocimientos fuera de la institución o se los desvaloriza (en muchas oportunidades), ignorando la posibilidad de que los mismos y las problemáticas de la que emergen fertilicen la vida universitaria.

El conocimiento exige una presencia activa del sujeto en su apropiación y recreación. Es tarea de sujetos, se recrea en las relaciones hombre-entorno y se perfecciona en su problematización. Esta última condición es el rasgo definitorio del saber universitario que ha sido caracterizado como "saber problemático". Saber fundamentalmente crítico, instrumento para el desarrollo de la comunidad.

Así, la Extensión como función educativa está contenida en el concepto de Educación Permanente, como concepto y concepción que abarca todos los niveles de la educación formal, reuniendo a esta con la no formal y la informal, los aprendizajes planificados, los incidentales y accidentales.

Este enfoque de la Extensión como conjunto de actividades educativas intencionales con distintos grados de sistematicidad integrable en la vida de la colectividad, en la realidad de sus conflictos y armonías, la ubica como una actividad formativa que no solo tiende a comunicar y recrear mensajes posibilitando su renovación a través de su interpretación con la sociedad, sino provocar procesos de "inducción" para hacer que otros se comuniquen entre sí, enriqueciéndose en sus propios aportes y reduciendo barreras de todo orden.

De esta manera se puede apreciar la potencialidad de la extensión para estimular y acompañar los procesos institucionales y sociales.

Al interior de la vida universitaria, el tratamiento conjunto Universidad-Medio de las necesidades comunitarias, enriquecerá y articulará, como es deseable, con las restantes funciones: investigación y docencia, dinamizando su desarrollo.

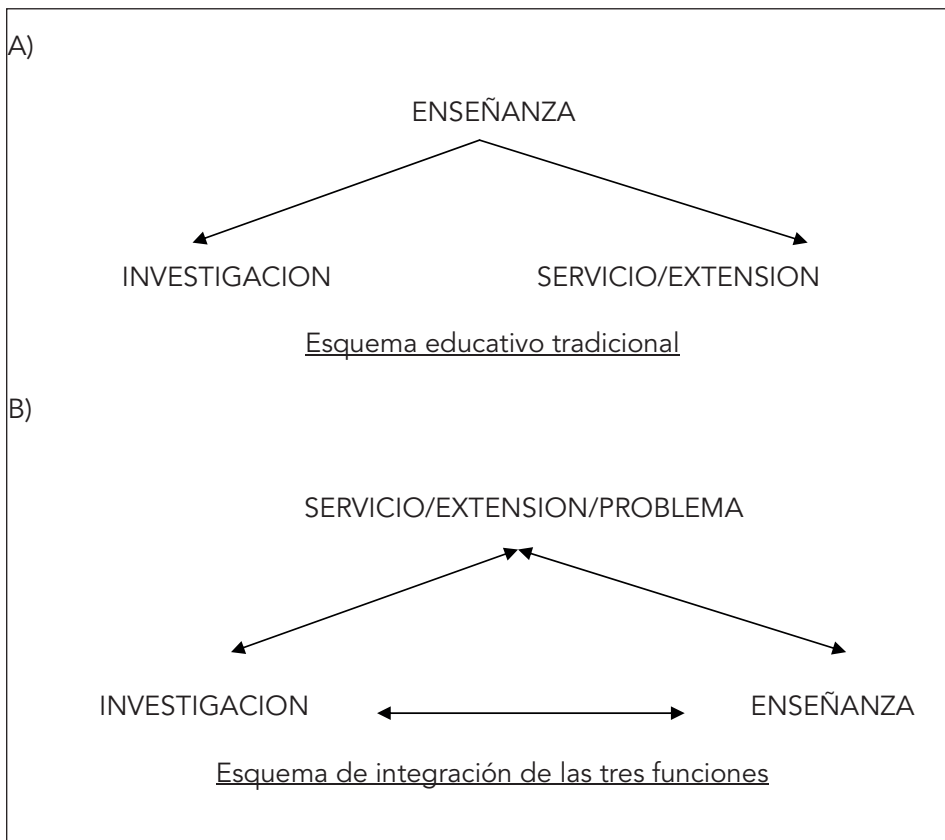
» *Integrando las tres funciones*

Se considera que el proceso de enseñanza-aprendizaje debe iniciarse con alguna actividad de servicio (actividad que se realiza para conocer, analizar y contribuir a la generación de alternativas para la solución de un determinado problema) relacionada con problemas concretos y reales a los que se enfrenta la población.

Esto, necesariamente conllevaría a la necesidad de conocer la génesis del problema, sus consecuencias y las alternativas de solución. Se procedería entonces a realizar una investigación, indagando en torno a una cuestión significativa para un grupo o parte de una comunidad.

Finalmente, todos los datos e información relevados, al ser sistematizados, analizados, discutidos y complementados con conocimientos teóricos entre alumnos, docentes y personas o grupos, se constituye en la actividad de enseñanza. En este caso se parte de la práctica, se sigue con la teoría y de ahí, nuevamente a la práctica.

Figura 1. Transformación de la relación entre las tres funciones de la universidad



Indudablemente, que los esquemas anteriores aparecen cruzados por la necesidad de definiciones de tipo político, a efectos de decidir el sentido que se le habrá de dar a cada función.

De tal manera, partiendo del concepto que considera a la no neutralidad de la tecnología ya que la misma aparece estrechamente ligada al uso de distinto tipo de factores de producción, su generación, la adaptación de conocimientos, su importación, habrán de tener una enorme repercusión (discriminación) sobre aquellos que posean o sean propietarios de los factores y los que no los posean. Esto es fundamentalmente clave cuando el tipo de innovaciones aparece atado al factor capital.

Al llegar al año 2001, Argentina se conmueve por una nueva crisis política, económica y social, que lleva al surgimiento de un nuevo modelo de desarrollo, con una reinterpretación del rol del Estado, volviendo en parte, a tener protagonismo en distintos planos que se habían perdido.

La pregunta que uno se puede plantear ¿Cómo hacer para formar parte de y/o acompañar dicho proceso?: Un proceso de formación de recursos humanos, de la mano de un accionar integrado entre extensión, investigación y docencia ¿Cuánto tiempo se requiere como mínimo? Se podría hablar de quince a veinte años, por lo menos...

En los últimos años, además de la agricultura comercial, "se descubre" la agricultura familiar (cuando ha existido siempre, aunque no se la haya considerado como tal, nunca) y tiene un conjunto de particularidades que merecen ser abordadas desde una perspectiva no necesariamente convencional. Si bien desde lo biológico productivo es fundamental su tratamiento, también lo es desde lo económico social. Pero también desde la revalorización del conocimiento local, de los saberes, el territorio... todas cuestiones que en la formación de un universitario no deberían faltar.

Además, se podría considerar la existencia de un modelo o tipo familiar capitalizado (con sus particularidades) y la agricultura comercial, con las suyas. Todas se encuentran funcionando juntas en la realidad, pero todas estarían requiriendo distinto tipo de atenciones. Para ello la Universidad debería estar trabajando para su reconocimiento, su entendimiento y su explicación.

Pero creando, a su vez las condiciones para el desarrollo de competencias que a partir de la articulación de las tres funciones de la universidad: Extensión, Investigación, Docencia en las que deberían participar estudiantes, docentes, investigadores, productores, instituciones, agentes, deberían integrarse para poder actuar y tomar decisiones en escenarios de incertidumbre.

La aparición de nuevos temas, enfoques, políticas, caracterizan un poco el devenir de nuestra sociedad e instituciones y en ellas, nuestro trabajo como universitarios, técnicos del INTA, funcionarios, docentes de escuelas técnicas, agentes del desarrollo...

Y en ese sentido, merece destacarse la importancia de la formación de grado (por la que pasan y concluyen su formación alrededor de 90-100 estudiantes

por año en La Plata), de tipo generalista⁶, con una fuerte formación básica y criterio científico para la interpretación de la realidad (con enfoque sistémico, con la visión alternativa de la agroecología, destacando la heterogeneidad y la complejidad). Seguramente a través de este planteo no se forman agentes del desarrollo, pero si se trabaja bien, se dan las condiciones a los egresados para poder desenvolverse de mejor manera frente a realidades cambiantes.

Por otra parte, si se considera la situación desde una perspectiva cuantitativa de la formación profesional, cada 180 a 200 graduados (Agrónomos-Forestales) en dos años, en la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata, en la Carrera de Maestría PLIDER podrían culminar su formación de postgrado un 10 % de aquellos.

Si bien es probable que la mayor parte de los graduados no irá a hacer trabajo como agente de desarrollo de terreno, seguramente los que lo hagan, participarán en un bajo porcentaje en un curso de postgrado como PLIDER. De tal manera, se estima que la formación de grado resulta fundamental, para actuar de una manera adecuada en diferentes terrenos.

Por otra parte, la formación de grado de tipo generalista, no debiese considerar solamente a las carreras de Ingeniería Agronómica, Ingeniería Forestal y Medicina Veterinaria, sino, debería ser una constante en aquellas que se integran e interactúan en el terreno.

Referencias bibliográficas

- AMIN, Samir. "Capitalismo, imperialismo, mundialización". *Realidad Económica*. Artículos Especiales. Instituto Argentino Para El Desarrollo Económico (IADE), 2008. Fuente: Forum Mondial des Alternatives. PORTAL IADE / REALIDAD ECONOMICA. Web: <http://www.iade.org.ar>
- BRESSER PEREIRA, Luis Carlos. "La crisis de América Latina. ¿Consenso de Washington o Crisis Fiscal?" *Revista de Economía Política*, n° 19, 1991, pp.13-35.
- CERDAS VEGA, Gerardo. "La reforma de la educación superior universitaria en América Latina: una aproximación crítica desde el pensamiento freireano". En: GADOTTI, Moacir, GOMEZ, Margarita Victoria, MAFRA, Jason, FERNANDES DE ALENTAR, Anderson. *Paulo Freire. Contribuciones para la pedagogía*. Buenos Aires: CLACSO, 2008, pp. 313-331.

⁶ Perfil Profesional Generalista FCyF_UNLP: **a)** Tener criterio científico para la interpretación de la realidad en general, agropecuaria y forestal en particular; **b)** Poseer solidez en el conocimiento de las ciencias básicas y aplicadas con sentido ecológico y social con el objeto de mejorar las técnicas productivas, tendiendo al uso racional de los recursos naturales; **c)** Dominar los conocimientos que corresponden a una formación integral orientada a la producción agraria; **d)** Integrar dinámicamente la teoría y la práctica; **e)** Poseer la capacidad para actualizarse permanentemente, en la ejecución y valoración crítica de los métodos de elaboración, aplicación y transmisión del conocimiento; **f)** Interpretar y aplicar métodos de investigación científica; **g)** Ser capaz de generar innovaciones a través de la investigación científica que permitan la resolución de problemas concretos del país; **h)** desarrollar alternativas tecnológicas reales y factibles de ser aplicadas, teniendo conciencia que es el hombre el destinatario de esa transformación.

DEVLIN, ROBERT, FFRENCH-DAVIS, RICARDO, GRIFFITH-JONES, Stephany. "Repunte de las corrientes de capital y el desarrollo: implicaciones para las políticas económicas". En: Ffrench-Davis Ricardo y Griffith-Jones Stephany. *Las nuevas corrientes financieras hacia la América Latina. Fuentes, efectos y políticas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995, pp. 344-354.

SANTOS, Milton. *La naturaleza del espacio, técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Editorial Ariel, 1996 (2ª edición, 2000).

Capítulo 9.2

A formação de agrônomos face aos desafios de construção de competências para o desenvolvimento rural

Aquiles Simões

Introdução

Nos anos noventa constatamos várias transformações na sociedade rural brasileira, decorrentes, em muitos dos seus aspectos, do reconhecimento da agricultura familiar como categoria de ação política (Neves, 2005). Estudos recentes datando de 2000 em diante, tanto do Programa de Pós-Graduação em Agricul- turas Amazônicas da Universidade Federal do Pará, para o caso da Amazônia, como do NEAD (Núcleo de Estudos Agrários e Desenvolvimento Rural) em nível nacional, são convergentes no sentido de apontarem a agricultura familiar como motor do desenvolvimento rural. A mudança na cena política nacional remonta a um processo histórico, no qual o movimento social rural desempenhou papel determinante.

As mudanças na relação Estado–Campesinato culminaram na construção da “agricultura familiar” enquanto categoria de ação política, unificando os trabalhadores e trabalhadoras rurais em suas reivindicações junto ao Governo Federal, e de ação governamental, representada principalmente pela criação em 2000 do Ministério do Desenvolvimento Agrário (MDA). As políticas, programas e projetos de desenvolvimento rural vinculadas a esse ministério se apropriam dessa construção como termo genérico para enquadrar a grande massa de trabalhadores rurais, tendo no PRONAF (Programa Nacional de Fortalecimento da Agricultura Familiar) o seu melhor exemplo.

Assumimos aqui que o contexto atual do exercício do desenvolvimento rural ligado às mudanças em favor do reconhecimento do papel da agricultura familiar na sociedade brasileira, exige que “novas” competências e identidades sócio-profissionais sejam pensadas.

Situaremos nossa reflexão na formação dos agrônomos por considerá-la fundamental na produção de agentes sociais importantes na implementação e transformação de políticas públicas, tais como a de Assistência Técnica e Extensão Rural (ATER), de crédito agrícola (PRONAF), de formação (Educação do Campo), de Desenvolvimento Territorial e políticas ambientais.

A maioria dos agrônomos formados nos cursos de agronomia tem seu curso formativo orientado por projetos pedagógicos de curso (PPC) que dão maior ênfase às ciências exatas (base da formação de engenheiro) e naturais (compreensão dos processos físicos, químicos e biológicos ligados à produção) e às disciplinas de natureza tecnológicas como elementos constituintes dos conteúdos profissionais essenciais à caracterização da identidade do profissional: o engenheiro agrônomo.

Nosso questionamento é: se a agricultura familiar é o motor do desenvolvimento rural por que a maioria dos agrônomos assim formados não consegue trabalhar com esta categoria? O reconhecimento da agricultura familiar como ator social e político não deveria impor mudanças do ponto de vista da formação profissional?

Foi diante desses questionamentos que a Universidade Federal do Pará (UFPA) criou em 1994 o Núcleo de Estudos Integrados sobre Agricultura Familiar (NEAF), hoje estruturado como Programa de Pós-Graduação em Agriculturas Amazônicas do Núcleo de Ciências Agrárias e Desenvolvimento Rural, institucionalizando as experiências de Pesquisa-Desenvolvimento em Sistemas de Produção (PDSP) iniciadas no final dos anos 1980 com o programa CAT (Centro Agroambiental do Tocantins).

A experiência do CAT em apoio aos camponeses da região sudeste do Pará demonstrou que os profissionais formados nos cursos de agronomia tornavam-se impotentes ao se depararem com a realidade desses camponeses, não conseguiam compreendê-la em sua diversidade e complexidade e, conseqüentemente, mostravam-se ineficientes para tratar e responder aos problemas oriundos dela e que afetam o desenvolvimento rural. Não era possível caminhar com um programa que tinha por base metodológica a PDSP sem capacitar profissionais para atuarem no mesmo. Ou seja, era absolutamente necessário estabelecer um mecanismo no qual a pesquisa-desenvolvimento fosse retroalimentada pela formação e vice-versa. Isto culminou na criação do Curso de Especialização em Agriculturas Familiares Amazônicas e Desenvolvimento Sustentável (DAZ), em 1991, e do Curso de Mestrado em Agriculturas Familiares e Desenvolvimento Sustentável, em 1996. Esse arranjo foi denominado de Programa de Pesquisa-Formação-Desenvolvimento (PFD) Sustentável das Agriculturas Familiares Amazônicas (Reynal e Martins, 2001).

A especialização formou cerca de 90 profissionais na perspectiva da abordagem sistêmica. A principal crítica a esta formação que tinha por base o estudo do funcionamento dos estabelecimentos agrícolas familiares e da localidade (vista como sistema agrário) foi o predomínio das abordagens agroeconômicas (Roy, 2002), numa lógica "hard system", em detrimento de abordagens mais qualitativas. A busca pelo diálogo com as ciências sociais levou a estruturação de uma linha de pesquisa, em nível do programa PFD, que atuasse na interface entre as ciências agrárias e as ciências sociais, buscando aproximar estes diferentes campos de conhecimentos. Três seminários foram realizados neste sentido: a) Relações Pesquisadores e Agricultores em 1995; b) A construção social

local dos territórios da agricultura familiar em 1997 (Albaladejo e Veiga, 2000); e, c) Métodos e experiências de pesquisa-desenvolvimento em 1998 (Simões et al., 2001).

Em 2000 a UFPA, através do programa PFD, cria seus cursos de graduação em agronomia nos municípios de Marabá e Altamira, interior do estado do Pará. A formação universitária na área de agronomia na UFPA resulta, então, da leitura da problemática da agricultura familiar na fronteira agrícola amazônica durante os anos 1990. Ela foi fomentada pelos trabalhos das equipes de PD (Pesquisa-Desenvolvimento) associadas ao programa PFD coordenado, na época, pelo NEAF – o LASAT (Laboratório Sócioagrônomo do Tocantins) e o LAET (Laboratório Agroecológico da Transamazônica) -, da crítica ao curso DAZ e da reflexão acumulada em torno do desafio interdisciplinar, que se ampliava no sentido de fazer interagir mais um campo de conhecimento, o das ciências da educação. Dentro do Programa de Pesquisa-Formação-Desenvolvimento esse seria mais um passo a ser dado no sentido de contribuir para um processo de mudança no perfil e na postura dos profissionais que deveriam atuar sobre o desenvolvimento rural.

O projeto pedagógico de curso (PPC) de graduação em agronomia que vem sendo realizado nas regiões Sudeste do Pará e Transamazônica tem como principais características (Cf. Universidade Federal do Pará, 2003 p.7 modificado):

- A análise crítica dos modelos e métodos de pesquisa-extensão agropecuária, incorporando as contribuições das ciências sociais referentes aos processos de intervenção.
- A postura crítica da formação profissional na qual a teoria se desvincula da prática e a prática é entendida como consequência de uma sólida formação teórica. Tal formação não permite o desenvolvimento de profissionais criativos frente às diferentes demandas que a prática lhes impõe. "...Prática e teoria estão em permanente confronto, uma vez que o conteúdo programático das disciplinas tem como base o referencial regional construído e trabalhado a partir das atividades desenvolvidas pelas equipes de Pesquisa-Desenvolvimento;
- Levar em conta a realidade na qual formação está inserida. Esse forte contato com a realidade é assegurado através de estágios de campo em estabelecimentos agrícolas familiares;
- Abordagem sistêmica como ferramenta de apreensão e reflexão da realidade e como hierarquizadora das restrições nos diferentes níveis de complexidade estudados (conjunto família-estabelecimento agrícola, localidade, região, etc.);
- Interdisciplinaridade, indispensável para entender a complexidade organizada da agricultura familiar e;
- Diálogo permanente com os agricultores, através da parceria com suas organizações.

Assim, o objetivo desse artigo é refletir sobre esse curso de graduação, dez anos após a sua implementação, esboçando alguns caminhos para se pensar as competências dos agrônomos face aos desafios atuais do desenvolvimento rural com base no fortalecimento da agricultura familiar”.

Uma proposta de formação em crise

Nesse tópico a análise será baseada na proposta do curso de agronomia constante no PPC e no ponto de vista dos estudantes, colhidos através de manifestos públicos, entrevistas informais e relatos em processos de avaliação do curso realizados durante nosso próprio exercício de docência no segundo semestre do ano de 2010. Os dados que serão apresentados não refletem o conjunto dos estudantes em sua totalidade, mas são representativos das posições assumidas pela maioria que se encontra em fase de conclusão do curso. Alguns egressos do curso, inseridos no mercado de trabalho atuando em prestadoras de serviço¹ de assistência técnica e extensão rural (ATER), também exprimiram seus pontos de vista sobre a contribuição da formação em seu exercício profissional.

A reivindicação dos estudantes: o manifesto público

Durante o curso de Epistemologia e Metodologia Científica para os calouros (Agronomia 2010) nos chamou atenção o manifesto público panfletado nos murais, nas portas das salas de aula e nos corredores do prédio onde os estudantes têm aulas do curso de agronomia no Campus Universitário do Sul e Sudeste do Pará (Marabá). O manifesto (figura 1) foi assinado pela quase totalidade dos estudantes da turma que concluirá o curso no segundo semestre de 2011 e por alguns outros estudantes adeptos ao mesmo discurso.

Como a figura original é pouco visível devido à baixa qualidade da fotografia, ainda que possamos perceber as assinaturas dos estudantes assumindo deliberadamente as suas posições em relação ao curso, reconfiguramos-la como figura 2 para que o leitor tenha melhor clareza do conteúdo.

Mas por que o manifesto foi concebido dessa maneira? Qual o significado das imagens e palavras nele contidos?

A escolha do famoso quadro de Hill da moça e da velha não foi por acaso. Os professores das disciplinas Epistemologia e Metodologia Científica e Teoria de Sistemas se valem de vários exemplos da gestalt durante suas aulas.

¹ Organizações não governamentais constituídas em sua maioria por profissionais da área de ciências agrárias, sobretudo técnicos em agropecuária, que podem assumir a forma de cooperativas, empresa, entre outras, mas que funcionam basicamente a partir de contratos de prestação de serviços de ATER em torno do crédito agrícola. Trata-se notadamente de organizações que ocupam lugar de destaque no bojo da terceirização da assistência técnica implementada pelo Governo Federal.

Figura 1. Manifesto público dos estudantes do curso de agronomia de Marabá



Figura 2. Reconstrução da figura 1 para a melhor leitura do seu conteúdo



Diga Sim = Conhecimento Técnico
Diga Sim = **Engenharia Agrônômica**
Diga **Não** = Sociologia e Filosofia Exagerada

O quadro da moça e da velha é utilizado na disciplina de epistemologia para demonstrar que a observação não é o começo da construção do conhecimento, pois a mesma é sempre precedida por problemas, valores, ideologias, interesses, escolhas, etc., que orientam o olhar sobre aquilo que procuramos ver. Os objetivos e expectativas daquele que busca conhecer guiam o processo de observação, assim como o holofote coloca algo em foco e deixa na penumbra o restante. Dito de outra forma, o que vemos depende de quem somos e procuramos e o objeto observado é assim construído por nós, sendo a observação um procedimento ativo e seletivo daquele que observa. É uma forma de defender a ideia de que o conhecimento científico começa pela elaboração de problemas, como nos ensina a filosofia de Popper e de Bachelard, da contração entre o nosso suposto conhecimento e os fatos.

No momento de redigir sua monografia de conclusão de curso, a falta do holofote, da construção da problemática melhor dizendo, faz com que o estudante se sinta sem “rumo ou direção”, desorientado, consumido pela ansiedade e pelo desejo (que o deixa pressionado) de colar grau o mais rápido possível. As disciplinas metodológicas devem contribuir para que os estudantes não se vejam abraçados a projetos vagos, imprecisos e/ou gigantescos, à espera que o tema escolhido fale por si e os oriente.

Na disciplina Teoria de Sistemas a imagem da moça e da velha é retomada para mostrar a relação entre todo e partes; que o todo é ao mesmo tempo maior e menor que a soma das partes. Além disso, reforça-se a ideia de que é necessário aprender sobre a existência de outros holofotes e ângulos de visão, ou seja, de outras experiências de mundo. É novamente enfatizado que a dicotomia verdadeiro/falso não se aplica, pois a realidade é multifacetada. Essa perspectiva abre as portas para que a abordagem sistêmica seja trabalhada como ferramenta de apreensão de fenômenos complexos.

Porém, a mão que aparece na figura 1 e 2 é uma maneira de dizer:

“...professor, a gente tem que saber separar bem as coisas, aqui temos um “divisor de águas” (notem que a mão está partida para mostrar a separação). Não estamos estudando para ser sociólogo², isso aqui não é um curso de sociologia, estamos aqui para fazer agronomia..., a técnica é uma coisa concreta, temos muita sociologia e um monte de outras coisas que não servem de nada para desenvolver a agricultura da região, a gente quer é mais conhecimento técnico, está faltando mais prática, precisamos de mais disciplinas técnicas, não precisamos de toda essa carga de disciplinas sociológicas”. (estudante do curso)

Esse discurso foi apoiado pelos outros estudantes que se faziam presente no momento e que haviam assinado o manifesto. É como se o ato de problematizar e a busca de compreensão da realidade à luz de teorias e métodos fosse “coisa de sociólogo” e que os agrônomos não precisam disso. É exatamente isso que expressa claramente o manifesto: *“...queremos conhecimento técnico, queremos ser engenheiros agrônomos, não queremos que encham nosso currículo de filosofia e sociologia”* (estudante do curso).

Obviamente que a tendência natural dos docentes é dizer “perdoemos-lhes, eles não sabem o que dizem”. É certo que alguns discursos padecem da falta de informação e de amadurecimento por parte dos estudantes, mas assim mesmo isso não pode ser desprezado, deixando de ser objeto de reflexão analítica, pois também é revelador da crise que essa formação vem enfrentando.

² Quando os estudantes dizem sociologia leia-se: tudo que está associado à sociologia, antropologia, ciência política, epistemologia e método, desenvolvimento rural, comunicação e extensão rural e até mesmo, em muitos casos, estão se referindo às disciplinas que se fundamentam no enfoque sistêmico.

Visando aprofundar a reflexão foi perguntado a alguns dos estudantes o que eles entendiam por conhecimento técnico. As respostas se limitaram ao domínio das práticas agrícolas em seu sentido amplo. Após essas respostas a questão foi colocada de maneira mais desafiadora:

Pesquisador: - “Ok! se a questão é saber subir em um trator e fazer uma aração e gradagem, saber enxertar e podar uma planta, fazer inseminação artificial em uma vaca, castrar um porco, montar uma casa de vegetação e fazer os canteiros para produzir hortaliças, montar uma tubulação para irrigação por aspersão ou por gotejamento, dizer para o agricultor qual é o adubo e em qual quantidade ele deve ser utilizado, esquadrear uma área, desenhar as curvas de nível e ensinar ao agricultor como se planta com os espaçamentos considerados ideais para cada cultura, etc., etc....Então! Digam-me: o que diferencia essa formação de agrônomos de um técnico em agropecuária?”

A reação imediata de alguns foi: “- assim a gente pode assinar projetos, o técnico não pode...”. De fato, a maioria não soube responder ao questionamento, reafirmando apenas que era muito importante aprender a fazer tudo aquilo que o pesquisador havia listado. Estamos então diante de um sério problema de compreensão acerca da relação entre o conhecimento técnico e o domínio da prática. Essa é a primeira questão, e estamos conscientes de que ela está sendo colocada de maneira muito simplificada. O artigo poderia ser inteiramente desenvolvido analiticamente a partir desse “diálogo”. Trata-se de uma questão que precisa ser considerada em profundidade durante os seminários e eventos promovidos pelos docentes e discentes do curso.

Analisemos agora como está estruturado o projeto pedagógico do curso (PPC) para tentarmos compreender por que os estudantes alegam que estão tendo uma elevada carga de disciplinas filosóficas, metodológicas, sistêmicas e de ciências sociais em detrimento das disciplinas que conferem aos mesmos, segundo seus próprios pontos de vista, a identidade de engenheiro agrônomo.

O curso possui uma carga horária total de 4235 horas, incluindo 200 horas para atividades livres. O exame do desenho curricular mostra que as disciplinas e conteúdos alvos da crítica dos estudantes correspondem a 855 horas de formação (quadro 1), o que equivale a 20,2 % da carga horária total do curso.

Convém salientar que a construção do desenho curricular se fundamentou nas exigências contidas nas diretrizes curriculares para os cursos de agronomia, elaboradas pelo Conselho Nacional de Educação do Ministério da Educação e Cultura (CNE/MEC). De acordo com essas diretrizes, as disciplinas básicas (química, física, matemática, biologia e expressão gráfica) devem corresponder a, no mínimo, 25% da carga horária total do curso, excluindo estágios; as disciplinas essenciais à caracterização da identidade do profissional devem corresponder a, no mínimo, 40% da carga horária total do curso, excluindo estágios; e as disciplinas profissionais específicas não podem ultrapassar o máximo de 35% da carga horária total do curso, excluindo estágios.

Quadro 1. Síntese de alguns dados do programa de formação

Disciplinas ou área do conhecimento	Carga horária (horas)
Epistemológicas e metodológicas	135
Sistêmicas	285
Ciências sociais	180
Comunicação e extensão rural, pedagogia e desenvolvimento rural	255
Total	855

Fonte: Projeto Pedagógico do Curso de Agronomia (UFPA, 2003)

Após o exame do desenho curricular em seu todo, constatamos, excluindo as cargas horárias referentes aos estágios de campo supervisionados, que as disciplinas básicas totalizam 28,4% da carga horária total do curso, as disciplinas profissionais e tecnológicas essenciais absorvem 57,6% da carga horária total. Já as disciplinas profissionais específicas, que inclui a maior parte dos dados do quadro 1, correspondem a 14% da carga horária total. A diferença de 6,2% (20,2 menos 14,0) é perfeitamente explicável à medida que disciplinas como sociologia rural, comunicação e extensão rural e desenvolvimento rural, são constitutivas, segundo as diretrizes curriculares, do núcleo profissional essencial à caracterização da identidade do agrônomo. Significa que elas são obrigatórias nos desenhos curriculares de qualquer curso de agronomia no Brasil.

Constatamos então que o pano de fundo da reivindicação dos estudantes não é o desenho curricular. Não faz sentido algum falar de "sociologia e filosofia exagerada". Praticamente 29% do tempo do curso são investidos na formação de base do engenheiro agrônomo e 58% na formação técnica profissionalizante (18%, portanto, acima do mínimo exigido pelas diretrizes curriculares), incluindo as disciplinas de natureza econômica e sócio-organizativa de produção que não ultrapassa 8%. Se excluirmos essas disciplinas, ainda assim o desenho curricular assegura 50% do tempo para investimento na formação técnico-profissionalizante (portanto, 10% acima do exigido).

Convém salientar também que a reivindicação dos estudantes é contraditória com o movimento que a sua própria entidade de representação, a FEAB (Federação dos Estudantes de Agronomia do Brasil), vem construindo. O texto abaixo extraído do documento que subsidiou a construção das temáticas do 53º CONEA (Congresso Nacional dos Estudantes de Agronomia), realizado em 2010, intitulado "As contradições do campo brasileiro e a necessidade de trans-

formação da Universidade”, nos mostra de maneira clarividente que a produção do discurso dos estudantes se opõe radicalmente a pauta de reivindicação da entidade:

*“Pensemos então no que está colocado à frente do estudante de agronomia. Um primeiro elemento que podemos citar é a própria **universidade**. Uma universidade que é mantida pelo conjunto da sociedade, mas onde apenas uns poucos se inserem e esses poucos produzem conhecimento para os interesses do capital em detrimento dos interesses da classe trabalhadora. Outro elemento que está à frente do estudante é a **problemática da técnica**. O estudante de agronomia vive em um mundo onde as pressões ambientais, ecológicas e de biodiversidade estão cada vez maiores, porém as técnicas apresentadas a ele na academia vão em direção oposta a essa demanda da sociedade e do modelo de agricultura necessário no país. Além disso, como terceiro elemento de relevância, o estudante de agronomia também está diante de um impasse que atravessa técnicas, que é a **questão da terra, sua posse e seu uso**. O futuro agrônomo desde o início da sua formação já depara com temas como a reforma agrária, o latifúndio, os conflitos do campo a grilagem de terras, entre outros. Dessas contradições citadas podemos derivar diversas outras como a falta de democracia na universidade, a pouca presença da agroecologia em nossos currículos, soberania alimentar, etc. Temos então três contradições, próximas do estudante, que podemos considerar principais, sem ignorar outras que porventura existam: qual deveria ser a função da universidade e qual é seu papel de fato, as técnicas que nos são apresentadas que não condizem com as reais necessidades da sociedade e a contradição latifúndio exportador – agricultura camponesa voltada às necessidades internas” (FEAB, 2010 p.4).*

Então! Onde reside o problema? A resposta a essa pergunta exige investimento em termos de pesquisa. Não podemos respondê-la nesse artigo, mas podemos, no tópico seguinte, levantar algumas hipóteses para acurarmos a reflexão.

Perspectivas interpretativas para a crise: algumas hipóteses

Nesse tópico discutiremos algumas hipóteses, que precisam ser testadas, visando explicar a crise que essa formação em agronomia vem enfrentando. Essas hipóteses são justapostas e imbricadas, elas não podem ser trabalhadas separadamente.

Parece-nos importante conceber o movimento dos estudantes como revelador dos impasses e percalços que se colocam em propostas de formação, um com-

ponente importante da socialização secundária, que buscam construir no agrônomo uma identidade sócio-profissional forjada na fronteira de um espaço social em permanente disputa, o campo do desenvolvimento rural, em favor dos agentes mais desprovidos de capital (no caso os agricultores familiares) que certamente não ocupam a posição de dominantes no campo.

Para entendermos o argumento é necessário raciocinar fazendo interagir três conjuntos apresentados no BOX 1:

- a) As principais características do curso que foram expostos na introdução do artigo;
- b) Desafios centrais do curso (colocados de forma resumida);
- c) Exigências legais sobre o conjunto de disciplinas constantes no núcleo essencial profissionalizante das diretrizes curriculares

BOX 1. Elementos para análise dos impasses na formação voltada para o desenvolvimento da agricultura familiar

As principais características do curso (Cf. Projeto Pedagógico de Curso. UFPA, 2003 p.7).

- " forte contato com a realidade, através de estágios de campo em estabelecimentos agrícolas familiares;
- prática e teoria em permanente confronto, uma vez que o conteúdo programático das disciplinas tem como base o referencial regional construído e trabalhado a partir das atividades desenvolvidas pelas equipes de Pesquisa-Desenvolvimento;
- abordagem sistêmica como ferramenta de apreensão e reflexão da realidade e como hierarquizadora das restrições nos diferentes níveis estudados (conjunto família-estabelecimento agrícola, localidade, região, etc.);
- interdisciplinaridade, indispensável para entender a complexidade organizada da agricultura familiar e;
- diálogo permanente com os agricultores, através da parceria com suas organizações".

Desafios centrais do curso

"a) A necessidade de superar alguns dilemas que têm norteado a discussão sobre a fronteira na Amazônia

Como evoluiu e evolui a sociedade rural amazônica? Como esse território se constrói e quais os fatores sociais, econômicos e políticos que são determinantes nessa construção? Qual o papel das organizações dos agricultores neste processo e como essas organizações evoluem em função das mudanças político-estruturais da sociedade?(*ibid.*, p.12)

É possível o estabelecimento de novas relações entre os diversos atores sociais (educadores, agentes de desenvolvimento, agricultores familiares, etc.) no campo da formação e da extensão de modo que os conhecimentos e ins-

trumentos pedagógicos se integrem numa perspectiva de valorização dos diferentes saberes, se constituindo num processo de co-construção de conhecimento? (ibid., p.12)

b) O problema da sustentabilidade dos sistemas de produção: estabelecer sinergias entre a formação e a Pesquisa-Desenvolvimento

Como os fatores do meio podem influenciar no desempenho da produção vegetal e animal? Como contribuir para a sustentabilidade dos sistemas de produção agropecuários levando-se em conta as estratégias de reprodução das famílias? Quais meios necessários para o profissional de ciências agrárias desenvolver inovações tecnológicas na agricultura familiar?(ibid., p.13)

(...) Tudo indica que um bom programa de PFD (Pesquisa-Formação-Desenvolvimento) poderia alcançar aumentos significativos de produtividade e renda nas culturas perenes e anuais, a partir da identificação e da difusão das melhores estratégias já usadas pelos agricultores "bem sucedidos" da região" (ibid., p. 15).

Artigo 7 da RESOLUÇÃO Nº 1, DE 2 DE FEVEREIRO DE 2006, do Conselho Nacional de Educação, instituindo as diretrizes curriculares para os cursos de agronomia

"...II – O núcleo de conteúdos profissionais essenciais será composto por campos de saber destinados à caracterização da identidade do profissional. O agrupamento desses campos gera grandes áreas que caracterizam o campo profissional e agronegócio, integrando as subáreas de conhecimento que identificam atribuições, deveres e responsabilidades. Esse núcleo será constituído por: Agrometeorologia e Climatologia; Avaliação e Perícias; Biotecnologia, Fisiologia Vegetal e Animal; Cartografia, Geoprocessamento e Georeferenciamento; Comunicação, Ética, Legislação, Extensão e Sociologia Rural; Construções Rurais, Paisagismo, Floricultura, Parques e Jardins; Economia, Administração Agroindustrial, Política e Desenvolvimento Rural; Energia, Máquinas, Mecanização Agrícola e Logística; Genética de Melhoramento, Manejo e Produção e Florestal. Zootecnia e Fitotecnia; Gestão Empresarial, Marketing e Agronegócio; Hidráulica, Hidrologia, Manejo de Bacias Hidrográficas, Sistemas de Irrigação e Drenagem; Manejo e Gestão Ambiental; Microbiologia e Fitossanidade; Sistemas Agroindustriais; Solos, Manejo e Conservação do Solo e da Água, Nutrição de Plantas e Adubação; Técnicas e Análises Experimentais; Tecnologia de Produção, Controle de Qualidade e Pós-Colheita de Produtos Agropecuários" (CNE/MEC, 2006 p. 3 grifo nosso).

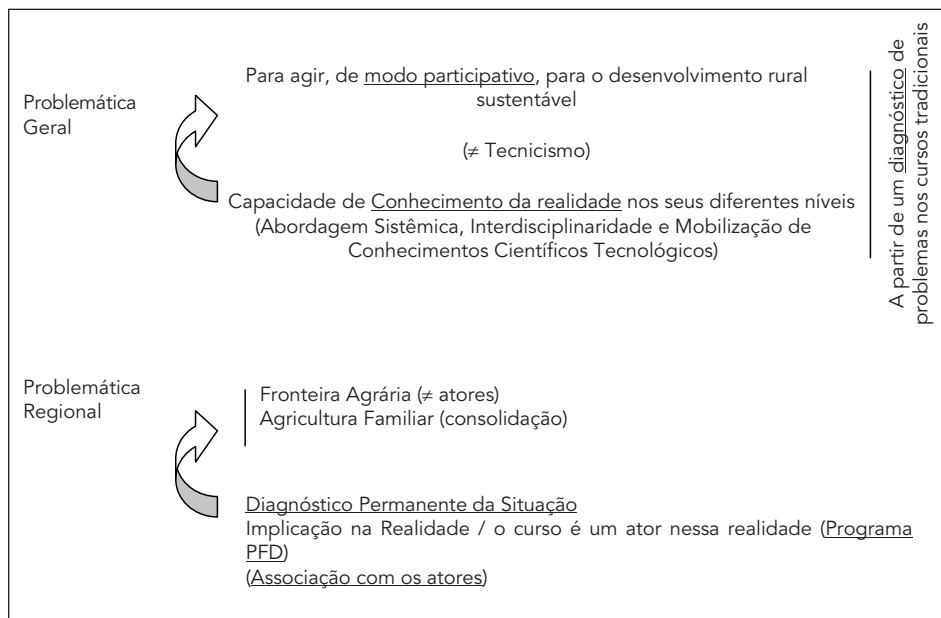
Considerando ao mesmo tempo os três conjuntos apresentados, lembrando que o núcleo de conteúdos profissionais essenciais à construção da identidade do profissional abrange aproximadamente 58% do curso, surge imediatamente a questão: como, à luz dos princípios do curso, as "grandes áreas que caracterizam o campo profissional e **agronegócio**", podem ser mobilizadas em resposta aos desafios centrais que afetam o desenvolvimento da agricultura familiar?

Para lançarmos nossa primeira hipótese reflexiva acrescentamos nesse debate o ponto de vista dos egressos:

“...Sabemos fazer diagnósticos, isso não é problema, mas não sabemos intervir tecnicamente. Temos pouco conhecimento técnico...” (agrônomo egresso do curso, grifo nosso)

“...Muitas pesquisas são feitas, é importante claro, mas o que fica para os agricultores? Não há progresso tecnológico...aprendemos muito diagnóstico e pouca ação de desenvolvimento, o curso não desenvolve experiências técnicas concretas com os agricultores... muito pouco trabalho prático e conhecimento técnico, sinto falta disso na minha formação profissional, fui treinado para fazer diagnóstico com a participação dos agricultores e isso é legal, respeitar a realidade, os problemas deles, é uma parte que gosto e acho que precisa disso, mas depois fico meio que perdido e acabo elaborando os mesmos projetos de crédito que todos elaboram aqui na prestadora” (agrônomo egresso do curso atuando em prestadora de serviço de assistência técnica e extensão rural, grifos nosso).

Figura 3. Esquema apresentando a hierarquização dos problemas do curso (Projeto Pedagógico do Curso. UFPA, 2003 p.15 grifos nosso)



O ponto de vista dos egressos é muito interessante visto que há uma correspondência lógica (ver os grifos) entre o esquema apresentado no PPC do curso (Figura 3) acerca da hierarquização dos problemas e o discurso dos egressos no

que refere à pesquisa-diagnóstico participativa levando em conta os problemas (a realidade) dos agricultores, visto como atores no processo.

Se considerarmos que a combinação do primeiro conjunto (princípios do curso) com o desafio central **a**, apresentados no Box 1, articulados com a reflexão em torno do esquema e dos discursos dos egressos, traduzem uma linha de formação, sugerimos hipoteticamente que essa linha esteja em maior correlação com o núcleo de disciplinas profissionais específicas (14% da carga horária total, onde se incluem basicamente as disciplinas epistemológicas, metodológicas e **sistêmicas**) do que com o núcleo de conteúdos profissionais essenciais (terceiro conjunto do Box 1)³. Esse último deveria estar em alta correlação com o desafio central **b** (dimensão técnica da sustentabilidade dos sistemas de produção, inovações técnicas...).

No entanto, observamos que tanto na reivindicação dos estudantes como no discurso dos egressos a dimensão técnica é sintomática e constatamos ainda que praticamente 80% do curso são destinados para o tratamento dessa dimensão, sendo aproximadamente 30% dos conteúdos para fornecer as bases para os conteúdos tecnológicos essenciais, que por sua vez, abarcam 50% do total do curso.

Finalmente agora podemos lançar nossa hipótese em resposta à pergunta feita acima. Vejamos:

A concepção geral de formação do engenheiro agrônomo está associada à perspectiva do agronegócio. As diretrizes curriculares nacionais deixam clara essa associação. Os conteúdos essenciais devem caracterizar o "**campo profissional e agronegócio**". Essa perspectiva é dominante na maioria das escolas de agronomia no Brasil. Conforme bem dito no texto do projeto Inserção Territorial da Atividade Agropecuária e Controle Local dos Recursos: lugar dos agricultores familiares nos ofícios do desenvolvimento na Argentina e no Brasil,

"...paralelamente a emergência da temática, sociopolítica e científica, da agricultura familiar, a visão do agronegócio desenvolveu a ideia de outro modelo baseado na exportação de produtos agropecuários que não representaria (no modo de ver dos seus defensores) um "passo atrás". Ao contrário, esse modelo, típico da sociedade do conhecimento (Hernández, 2006) faria a síntese entre "industrialização" e "campo", se constituindo assim numa oportunidade de desenvolvimento social e econômico que estaria na base dos países agropecuários ditos do Sul. Por outro lado, seus opositores, acusam esse modelo empresarial de haver levado a exclusão dos agricultores familiares e de ir contra a um estilo de produção e de vida que estaria mais coadunado com a natureza (Gras e Hernández, 2009)".

³ Existe uma correlação, que é baixa do nosso ponto de vista, entre os princípios do curso e o desafio central **a**, que se atribui ao fato que os conteúdos de sociologia, extensão e desenvolvimento rural compõem esse núcleo essencial profissional.

Tomando-se em conta a distribuição das disciplinas do curso por núcleo (básico = 28,4%, essencial profissional = 57,6% e profissionais específicas = 14%) é lógico supor que a maioria do corpo docente do curso esteja vinculada ao núcleo de conteúdos essenciais à formação da identidade profissional de engenheiro agrônomo, com uma trajetória de formação profissional em nível de graduação, mestrado e doutorado⁴ nas ciências agrárias fundamentada no modelo típico da sociedade de conhecimento. Assim, é absolutamente desafiador pensar um programa de construção de competências e identidades sócio-profissionais que integre uma sólida formação técnica, agricultura familiar e desenvolvimento rural. Como já dito, os conteúdos que podem possibilitar uma sólida formação técnica através das áreas de conhecimento e disciplinas elencadas no artigo 7, parágrafo 2 das diretrizes curriculares (BOX 1) são concebidos e ministrados associados a ideia do agronegócio. Poderia ser diferente? Na maior parte dos casos a resposta é não.

A maioria dos programas de pós-graduação em ciências agrárias no Brasil, e nos quais os docentes do curso, em sua maioria, se qualificaram, quando promovem uma sólida formação técnica disciplinar (mestre e doutores em fitotecnia, solos, nutrição de plantas, fisiologia vegetal e animal, fitopatologia, etc.) perdem de vista, grosso modo, a relação desse conhecimento com o desenvolvimento sustentável da agricultura familiar.

Por outro lado, os programas de pós-graduação em ciências agrárias com características interdisciplinares, “os diferentes” como são conhecidos, quando promovem uma sólida formação humanista, holística e/ou sistêmica, vindo ao encontro das preocupações em torno do fortalecimento da agricultura familiar e do desenvolvimento rural sustentável, padecem, grosso modo, da falta de conteúdos necessários à aquisição de uma bagagem técnica que permita o diálogo com os agrônomos especializados.

O problema se amplia quando nos deparamos com situações que demonstram que nenhuma dessas perspectivas formativas, em nível de pós-graduação, prepara o profissional para conduzir uma intervenção de desenvolvimento sobre a mudança técnica em nível dos sistemas de produção praticados pelos agricultores, na perspectiva da interação entre os diferentes saberes. A prática de intervenção social, sobretudo no sentido da “mudança” técnica e da “inovação” tecnológica, não é, ou é pouco, cultivada nos programas de pós-graduação reconhecidos como **acadêmicos**.

Supomos então, lembrando que nossos argumentos não passam de hipóteses, que a maior parte dos docentes vivencia uma enorme dificuldade quando tenta, durante as aulas e estágios de campo realizados em estabelecimentos agrícolas familiares em uma região de fronteira agrícola em permanente transformação, “ensinar”, adaptar, moldar ou até mesmo aplicar e validar conteúdos

⁴ Recentemente a Universidade Federal do Pará estabeleceu a política de contratação de doutores. Assim, todos os cursos são para o nível doutorado. Os concursos podem ser reabertos para o nível de mestrado somente nos casos em que não houver candidatos com o título de doutor.

ligados ao modelo de desenvolvimento do agronegócio (a síntese entre “industrialização” e “campo”) apreendidos em seu percurso formativo. Talvez seja mais simples evocar a ideia do “atraso tecnológico” e pregar a “modernização da agricultura”⁵. E essa tensão se amplia à medida que as orientações científicas, metodológicas, pedagógicas e políticas do curso⁶ foram construídas pelos professores que compõem o núcleo das disciplinas profissionais específicas, e que hoje é minoria. Eles podem se perguntar por que têm que investir e abraçar certos referenciais e orientações dos quais não participaram da sua construção e que não se conformam com a sua identidade profissional? É o que cremos que acontece ainda que não seja revelado.

A nosso ver a posição dos estudantes e egressos deve ser interpretada como reveladora da existência de dois modelos de desenvolvimento em disputa. Por isso dissemos acima que a proposta de formação foi forjada na fronteira do campo, uma vez que a sua fragilidade é evidente face aos ditames impostos por modelos que Hernández (2005, 2006) considera típicos da sociedade do conhecimento. Então, não é a filosofia, não são os princípios, não é o desenho curricular que asseguram o sucesso de uma formação com perspectivas inovadoras. Isso passa fundamentalmente pela constituição e engajamento do corpo docente.

A trajetória social e profissional do docente é um elemento muito importante. Um docente com formação doutoral no campo das abordagens técnicas cuja trajetória de vida seja desvinculada da problemática da agricultura familiar, que durante sua formação universitária não teve a oportunidade (ou mesmo interesse) de trabalhar com os agricultores familiares, que não esteve envolvido em projetos de pesquisa e extensão voltados para o desenvolvimento rural, que viveu intensamente a “vida de laboratório” (Latour e Woolgar, 1997), enfim, que não acumulou experiências de trabalho em conexão com a realidade das populações rurais, inserido em programas de formação com essa natureza filosófica, pode sentir que suas condições de reprodução do *habitus* estão ameaçadas.

A perspectiva da agricultura familiar pode até se fazer presente no discurso, mas as condições sociais para que ela seja colocada em prática (que significaria pelo menos se abrir para colocar as disposições incorporadas sob tensão) estão longe de serem alcançadas. Nesse sentido, o estruturalismo genético bourdieusiano pode se constituir em um quadro teórico pertinente à análise.

⁵ Em Altamira, região da Transamazônica, foi decidida a criação da Faculdade de Engenharia Agrônoma, sendo que a proposta do curso de agronomia vem sendo reestruturada no sentido de se reduzir drasticamente a carga horária e quantidade de disciplinas do núcleo profissional específico e aumentar a carga horária e disciplinas para o aprendizado das técnicas, do núcleo essencial profissional, para reforçar a construção da identidade de engenheiro agrônomo capaz de ensinar aos agricultores o que é progresso tecnológico. Em Cametá, região do Baixo Tocantins, a construção do curso de agronomia caminha nessa mesma direção, não obstante a existência dos Fóruns de Educação do Campo, nos quais os agricultores e demais atores locais debatem sobre os problemas que afetam o desenvolvimento rural e os tipos de formação desejada.

⁶ O termo PPP (Projeto Político Pedagógico) foi substituído recentemente por PPC (Projeto Pedagógico de Curso).

Isso explicaria também as dificuldades ou desinteresse em trabalhar os conteúdos das disciplinas em articulação com os desafios centrais do curso e até mesmo de assumir, por reflexão crítica, uma postura teórico-metodológica em favor de um modelo de desenvolvimento fundado na análise dos modos de vida da agricultura familiar de base camponesa. As implicações disso se refletem diretamente nos estágios de campo, que passam a ser visto pelos estudantes como algo desprovido de sentido.

"...eh, não tem muito o que fazer lá, eles não têm nem produção, num produzem quase nada, só umas besteirinhas lá para o consumo...e sem tem algum trabalho pra gente, pra fazer lá, num se dá as condições de fazer, num tem equipamento, falta tudo, aí num dá, melhor é ir tomar banho no açude, ir para a vila..." (estudante do curso).

Outra hipótese interpretativa da crise da formação está ligada as dificuldades decorrentes da falta de legitimidade da metodologia de Pesquisa-Desenvolvimento (ver BOX 1 desafio central **b**, último parágrafo) associada a abordagens qualitativas no quadro da relação com as organizações de agricultores.

Apesar de muitos resultados positivos, na Europa em particular, constata-se que esta metodologia não conseguiu se impor na maioria dos centros de pesquisa agrônoma e também nem sempre demonstrou os resultados esperados quando foi testada em países em desenvolvimento. Collinson (1988) conclui que a introdução da metodologia de Pesquisa-Desenvolvimento (P-D) foi dificultada pela falta de profissionais treinados e de perspectivas profissionais para os pesquisadores que assumem este rumo. Ele considera que a formação dos agrônomos no enfoque sistêmico e para o trabalho com agricultores familiares deve ser iniciado desde o currículo universitário, porém há uma grande resistência por parte das instituições de formação. Isso vem se mostrando cada vez mais evidente nas experiências da UFPA desenvolvidas em Altamira e Marabá.

Esta resistência é oriunda da tradição analítica e disciplinar dominante nas academias⁷ e da desconfiança resultante de todas as formas de pesquisa com enfoque sistêmico (Jouve, 1994, Castellonet, 1994), sobretudo quando elas associam os movimentos sociais rurais organizados⁸. Então, a proposta de formação de agentes de desenvolvimento rural gestada no âmbito do programa PFD, buscar desfrutar de um espaço na contramão da história e das tendências dominantes.

⁷ Um exemplo é o que ocorreu no Campus Universitário do Tocantins, município de Cametá, região do Baixo Tocantins, onde a UFPA iniciou o curso de agronomia em 2012. Nesse Campus, a proposta de criação da FERAM (Faculdade de Estudos Rurais Amazônicos), guiada por uma visão que considerava o desenvolvimento rural um desafio interdisciplinar, sucumbiu frente à proposta de criação da Faculdade de Ciências Agrárias e Naturais (FCAN) que teve como principal argumento o receio de perda de identidade dos grupos e o reforço dos campos disciplinares a qual pertencem os professores que a ela se vincularão.

⁸ É comum ouvir declarações do tipo: "não se trata de uma pesquisa científica"; "não é um trabalho de pesquisadores e educadores e sim de militantes"; "essa formação é muito ideologizada..."

De forma geral, este tipo de escolha exige um esforço muito grande das pessoas para se confrontarem aos agricultores. Elas têm que se adaptar também a um trabalho realmente interdisciplinar, em que o biólogo, o agrônomo, o economista, o sociólogo, o antropólogo e o pedagogo participam de um esforço comum. Isso muitas vezes se torna uma experiência inicialmente difícil e conflituosa entre profissionais acostumados a ficarem no seu círculo de colegas da mesma disciplina (Rhoades, 1984).

Os profissionais, que desejam se engajar no campo do desenvolvimento, não serão melhores remunerados por defenderem outra posição epistemológica e ainda terão de enfrentar situações bastantes desfavoráveis de pouca mudança institucional ou de falta de abertura à mesma. Os estudantes percebem isso à sua maneira:

“...essa coisa de trabalho participativo com os agricultores, a abordagem sistêmica, esse negócio aí da agroecologia, tudo isso aí é muito difícil, não tem aceitação e não dá mais dinheiro, não paga melhor...a gente nem sabe se tem lugar prá gente trabalhar, não vejo a aplicação concreta de muitas disciplinas do curso no desenvolvimento dos agricultores...são disciplinas gasosas...(estudante concluinte do curso).

Outra dificuldade é que a atuação profissional no campo do desenvolvimento exige muito tempo, e isso limita a produção acadêmica das pessoas. Artigos sobre resultados de pesquisa com esse enfoque metodológico dificilmente são aceitos em revistas especializadas. Em outras palavras, para se envolver na P-D numa perspectiva de intervenção co-construída entre os diversos atores sociais, os profissionais necessitam de alta motivação, de ver uma possibilidade de reconhecimento e de carreira na sua própria instituição. Contudo, o desafio se amplia, na medida em que a maioria das instituições de pesquisa e ensino vêm adotando os critérios de avaliação acadêmica da ciência normal⁹, privilegiando o número de publicações em revistas especializadas e indexadas e os títulos acadêmicos como base de progressão profissional. O impacto do trabalho destes profissionais em termos de resultados concretos para os agricultores raramente é avaliado e dificilmente conta na avaliação das suas carreiras no âmbito de suas respectivas instituições (Chambers et al., 1989).

Pode-se dizer, então, que ao mesmo tempo em que a proposta de formação é inovadora e potencialmente fértil¹⁰ é também extremamente frágil e vulnerável. Muito tempo e esforço são dedicados para aliviar as tensões decorrentes do

⁹ No sentido empregado por Kuhn (1996)

¹⁰Essa proposta de formação inspirou a construção de outras propostas de formação, a exemplo do curso de Licenciatura em Educação do Campo em Marabá, do curso de Engenharia Florestal em Altamira, dos cursos de agronomia do Instituto Federal do Pará (IFPA) nos campi de Castanhal e Marabá, do ensino médio profissionalizante em técnico em agropecuária da Escola Família Agrícola (EFA), além de fornecer as bases para vários cursos de capacitação para agentes de desenvolvimento.

fato que os estudantes percebem e sentem de uma maneira ou de outra todas estas dificuldades, e como jovens têm certas expectativas profissionais, anseios de progressão rápida, que talvez não correspondam ao perfil desejado, ao ofício do agente de desenvolvimento. Isso explicaria as razões deles se colocarem na posição de defensores de uma visão tecnicista e difusionista como base da formação agrônômica.

E essa visão tem suas fontes de nutrição. Os estudantes são igualmente agentes sociais do campo no qual os “modelos” de desenvolvimento estão em permanente disputa. No âmbito desse campo nem todos os agrupamentos sociais são igualmente prováveis e sempre um grupo social tem tanto mais oportunidades de existir e subsistir de maneira durável quanto mais os agentes que se agrupam para constituí-lo já estejam mais próximos no espaço social.

Significa dizer que a constituição de um grupo em torno de uma concepção de desenvolvimento fundada na ideia do agronegócio tem tanto mais oportunidades de ser bem sucedida quanto mais os agentes sociais sobre os quais ele se exerce estejam inclinados – por sua proximidade no espaço das relações sociais e também graças às disposições e interesses associados a essas posições – a se reconhecerem mutuamente nessa concepção.

Cabe lembrar que “entre as pessoas que ocupam posições opostas em um campo, e que parecem radicalmente opostas em tudo, há um acordo oculto e tácito a respeito do fato de que vale a pena lutar a respeito das coisas que estão em jogo no campo. Todo campo é um campo de lutas, os adversários nele inseridos se enfrentam, porém estão de acordo pelo menos a respeito do objeto do desacordo” (Cf. Bourdieu, 1996 p. 141 modificado).

É assim que são tecidas as alianças entre docentes e discentes. O sucesso obtido por esses agentes na perseguição dos seus interesses têm implicações lógicas nas regras e funcionamento do campo e isso pode ser percebido como ganhos fundamentais à constituição de condições de produção e reprodução do *habitus*. Assistimos assim, a “reconfiguração” do espaço social cujas estruturas objetivas passam a acomodar relações clientelistas, dominação carismática, práticas eleitoreiras, dádivas retribuídas, que por sua vez são reconhecidas como elementos constitutivos do jogo. O *habitus* dos agentes envolvidos nesse jogo resulta da combinação daquilo que foi adquirido pela socialização prévia com aquela que é praticada no próprio campo. *Illusio* e interesse se imbricam malgrado as diferenças de capital social entre os agentes (docentes e discentes).

“...a illusio é estar preso ao jogo, preso pelo jogo, acreditar que o jogo vale a pena ou, para dizê-lo de maneira mais simples, que vale a pena jogar. Interesse é “estar em”, participar, admitir, portanto, que o jogo merece ser jogado e que os alvos engendrados no e pelo fato de jogar merecem ser perseguidos; é reconhecer o jogo e reconhecer os alvos. (...) se você tiver um espírito estruturado de acordo com as estruturas do mundo no qual você está jogando, tudo lhe parecerá evidente e a própria questão de saber se o jogo vale a pena não é nem colocada. Dito de outro modo, os jogos sociais são jogos que se fazem

*esquecer como jogos e a **illusio** é essa relação encantada com um jogo que é produto de uma relação de cumplicidade ontológica entre as estruturas mentais (a concepção de um modelo de desenvolvimento, por exemplo) e as estruturas objetivas do espaço social (a reprodução das relações tradicionais de dominação versus a construção de relações mais democráticas, por exemplo). Isso é o que quero dizer ao falar de interesse: vocês acham importantes, interessantes, os jogos que têm importância para vocês porque eles foram impostos e postos em suas mentes, em seus corpos, sob a forma daquilo que chamamos de o sentido do jogo” (Bourdieu, 1996 p. 139 – 140)*

Não é por acaso que a experiência de 10 anos mostra que são poucos os estudantes que entram no processo de ruptura epistemológica, se abrindo para um pensar complexo no qual se faz necessário a religação do saberes (Morin, 2001). Isto não somente do ponto de vista da própria ciência em si, como supõe Edgar Morin, mas também do ponto de vista da incorporação do senso comum, da experiência social (Santos, 2000), do saber popular, ou seja, daquilo que pensam e fazem os agricultores. Do nosso ponto de vista isto está diretamente relacionado às formas de socialização que são cultivadas e praticadas ao longo do curso.

Considerações finais: caminhos alternativos para a formação do agrônomo

A formação do agrônomo deve ser repensada? Nossa resposta é sim.

Não temos dúvidas quanto à relevância da proposta no momento em que ela foi concebida e iniciada. Porém, a leitura da problemática da agricultura familiar dos anos 1990 não pode mais orientar a construção de competências no atual contexto do exercício do desenvolvimento rural. Ela precisa ser atualizada e incorporada ao curso, dando sentido ao binômio “pesquisa-formação.

Enquanto o campo de possibilidades (a estrutura de oportunidades) para a agricultura familiar se ampliou, mostrando-se bem dinâmico¹¹, a proposta de formação se mostrou estática face às mudanças no cenário regional. Se por um lado o componente “pesquisa” do programa PFD mostrou alta capilaridade, renovando as problemáticas e produzindo várias dissertações de mestrado e teses de doutorado, por outro, o componente “formação” não tem se mostrado suficientemente permeável e maleável a ponto de caminhar *pari passu* com os processos locais de desenvolvimento. Uma coisa é formar para diagnosticar e intervir na realidade, outra coisa é assumir a realidade como estruturante da formação, nesse caso, a própria formação do agrônomo torna-se em si uma prática de intervenção social. Essa última perspectiva nos parece mais pertinente em situações de profundas mudanças sociais e exige uma pedagogia diferenciada.

¹¹ Não poderia ser diferente pelas próprias características das regiões de fronteira agrícola.

O Sudeste do Pará é um território rural que vêm sofrendo profundas transformações principalmente no que se refere ao papel desempenhado pela agricultura familiar e suas organizações. O investimento governamental em políticas e programas de desenvolvimento rural com base nessa categoria, tais como a criação de mais de 500 projetos de assentamentos, o crédito PRONAF, assistência e assessoria técnica, educação do campo, desenvolvimento territorial, para citar somente algumas iniciativas do Ministério do Desenvolvimento Agrário (MDA), tem sido bastante significativo nos últimos anos.

Este investimento, acompanhado por novos princípios da ação governamental, não somente levou ao surgimento de novas configurações de atores e produziu novas formas de mediação entre o Estado e a agricultura familiar camponesa, como também permite interrogar sobre os limites da imbricação entre ação governamental e ação coletiva e re-orienta as formas de uso e gestão dos recursos naturais. Tais transformações se traduzem por mudanças qualitativas na trama institucional local e nos modos de uso, fabricação e/ou re-invenção desse território? Qual o lugar da agricultura familiar nesse território? A quem pertence o controle social do desenvolvimento do território?

Os profissionais formados no curso de agronomia, inseridos nas instituições de desenvolvimento (estatais e não governamentais como as prestadoras de serviço de ATES), podem desempenhar um papel decisivo no processo de construção dos territórios rurais com ênfase no fortalecimento da agricultura familiar. Ou seja, os mesmos podem ser percebidos como agentes mediadores no processo de desenvolvimento local. Eles ocupam uma posição de interface (entre a esfera doméstica – as famílias camponesas) e a esfera pública (o conjunto de instituições estatais e políticas e/ou programas de desenvolvimento do governo federal).

Essa posição privilegiada lhes confere certa autonomia e identidade própria no que se refere às modalidades de trabalho com os agricultores e as formas de relacionamento com o campo de possibilidades criadas no quadro das políticas públicas, sejam elas de desenvolvimento rural ou de inclusão social. É importante compreender essas diversas modalidades e formas de relação com a estrutura de oportunidades como processos produtores de experiências e de aprendizagens sociais. Consideramos, então, que existe nesses agentes mediadores o potencial para engendrar a constituição do que denominaremos o “campo profissional do desenvolvimento da agricultura familiar”, através da ação qualificada apoiada em atividades de pesquisa, formação e extensão que se coloquem em interação com a experiência social dos indivíduos (Dubet, 1994) permitindo a construção de competências em situação a partir da prática reflexiva (Schön, 1983, 2006).

Pensar a formação nessa perspectiva consiste em privilegiar a intervenção-ação de desenvolvimento (extensão) como instrumento de formação (ensino) e vice-versa. Tal arranjo é produtor de problemáticas científicas que dialogadas com os diversos atores sociais envolvidos tornam-se objetos de pesquisa-formação. Assim, a formação de agentes de intervenção social em situação (construção de competências situadas) ocuparia um lugar central.

Como caminho alternativo, imaginamos que o desenho curricular do curso poderia ser estruturado contemplando três linhas de formação: licenciatura em

ciências agrárias, tecnólogo em agroecologia e bacharelado em agronomia. Essas linhas de formação, por sua vez, se articulariam no tempo¹² considerando os diferentes níveis de apreensão da realidade complexa do meio rural: o nível das parcelas cultivadas, das práticas agro-extrativistas e dos rebanhos; o nível do sistema família-espaço produtivo e; o nível do sistema agrário.

A linha de formação licenciatura em ciências agrárias privilegiaria o diagnóstico da realidade em nível dos sistemas técnicos produtivos. À luz desse diagnóstico e dos problemas centrais elencados seriam mobilizados os conhecimentos de base das ciências agrárias, exatas e naturais (fatores químicos, físicos e biológicos, matemática para modelagem de ecossistemas...) que seriam processados junto às organizações representativas dos agricultores na perspectiva da Educação do Campo. Isso seria possível à medida que a **Prática de Intervenção Social** e o **Estágio Supervisionado de docência** perpassariam essa linha de formação do primeiro ao último semestre.

A linha de formação tecnólogo em agroecologia se apropriaria dos conhecimentos e experiências produzidos na linha de formação em licenciatura em ciências agrárias aprofundando-os em nível do diagnóstico do sistema família-espaço produtivo acompanhado de propostas de intervenção. Nessa linha, a **Prática de Intervenção Social** seria orientada para a construção participativa, ou seja, em conjunto com as famílias nas quais os estudantes realizam a **Prática de Vivência no Campo**, de um plano de manejo agroambiental com base nos princípios da agroecologia.

A linha de formação bacharelado em agronomia incorporaria todo o cabedal de conhecimentos produzidos no âmbito das outras linhas, integrando-os na perspectiva do desenvolvimento agro-sócioambiental. O nível privilegiado de estudo na **Prática de Vivência no Campo** seria o sistema agrário, sendo que a **Prática de Intervenção Social** se voltaria para o debate e contribuição na adequação e/ou promoção de políticas públicas tais como as de regularização fundiária, crédito, assistência técnica, educativas e de desenvolvimento territorial, além das políticas ambientais.

Tal formação se apoiaria então:

- Na ideia de que ela se constitui uma ferramenta de intervenção social, incorporando a reflexão crítica acerca dos modelos de desenvolvimento e dos métodos de pesquisa-extensão agropecuária. Assim é concebida como instrumento de ação pública.
- Na construção de competências em situação, reflexão-na-ação. Formação e experiência social se imbricam produzindo aprendizagens situadas.
- Na busca da compreensão das relações Sociedade-natureza / Estado-Território, uma vez que não é mais possível pensar a formação e a intervenção de desenvolvimento sem considerar as transformações dessas relações e a estrutura de oportunidades conferidas pelas políticas públicas de desenvolvimento rural e de inclusão social.

¹² Cinco (5) anos de formação, diversificando as competências e habilidades profissionais.

Referencias bibliográficas

- ALBALADEJO, Christophe, VEIGA, Iran. (Orgs.) *Agricultura Familiar*, n°2, v.1. *A construção local dos territórios da agricultura familiar: a intervenção local em questão*. Belém: NEAF:INRA, 2000.
- BOURDIEU, Pierre. *O poder simbólico*. Rio de Janeiro: Lisboa: Bertrand Brasil: Difel, 1989.
- BOURDIEU, Pierre. *Razões práticas: sobre a teoria da ação*. Campinas: Papyrus, 1996.
- CASTELLANET, Christian. Is farming system research a science? A review of the anglo-saxon literature. In: *Symposium International Recherches Systèmes en Agriculture et Développement Rural*. Montpellier, 1994, pp.148-154.
- CHAMBERS, Robert, PACEY, Arnold, THRUPP, Lori Ann. (eds). *Farmer First*. London, Intermediate Technology Publications, 1989.
- COLLINSON, Mike. The development of African farming systems: some personal views. *Agricultural Administration*, 29, Barking, 1988.
- DUBET, François. *Sociologie de l'expérience*. Paris: Seuil, 1994.
- FEAB - FEDERAÇÃO DOS ESTUDANTES DE AGRONOMIA DO BRASIL. *Documento Político: Sobre a Temática do 53º Congresso Nacional*. Curitiba: FEAB, 2010. Disponível em <http://feab.files.wordpress.com/2009/12/tematica-conea.pdf>
- GRAS, Carla, HERNÁNDEZ, Valéria. (coord.) *La Argentina rural: de la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Biblos, 2009.
- HERNÁNDEZ, Valéria. Quid d'une anthropologie de la connaissance ? Du rapport au cognitif dans le contexte de la globalisation ». In: CARTON, M. y MEYER, J.B (eds.). *La société des savoirs. Trompe-l'oeil ou perspective?* Collection «Travail et mondialisation», Paris: L'Harmattan, 2006.
- JOUBE, Philippe. Approche systémique et formation des agronomes. In: *Symposium International Recherches Systèmes en Agriculture et Développement Rural*. Montpellier, 1994, pp. 834-840.
- KUHN, Thomas. *A estrutura das revoluções científicas*. São Paulo: Editora Perspectiva, 1996.
- LATOUR, Bruno, WOOLGAR, Steve. *A vida de laboratório: a produção dos fatos científicos*. (Trad. Angela R. Vianna) Rio de Janeiro: Relume Dumará, 1997.
- MINISTÉRIO DA EDUCAÇÃO/CONSELHO NACIONAL DE EDUCAÇÃO. *RESOLUÇÃO N° 1, DE 2 DE FEVEREIRO DE 2006*. Brasília: MEC/CNE, 2006.
- MORIN, Edgar. *A religação dos saberes: o desafio do século XXI*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2001.
- NEVES, Delma Pessanha. Campesinato e reenquadramento sociais : os agricultores familiares em cena. In: *Revista Nera*. Presidente Prudente. Ano 8, n° 7, jul/dez 2005. p. 68 - 93. Disponível em http://www2.prudente.unesp.br/dgeo/nera/telas/nera_07.htm
- REYNAL, Vincent de, MARTINS, Paulo Fernando da Silva. A experiência de pesquisa-formação-desenvolvimento em agricultura familiar no Pará, Amazônia Oriental. In: SIMÕES, Aquiles, SILVA, Luis Mauro Santos, MARTINS, Paulo Fernando da Silva, CASTELLANET, Christian. (Orgs.) *Agricultura Familiar: métodos e experiências de pesquisa-desenvolvimento*. Belém: NEAF:GRET, 2001, pp.13-38.
- RHOADES, Robert. Breaking new ground. *Agricultural anthropology*. Lima: CIP, 1984.
- SANTOS, Boaventura Souza. *A crítica da razão indolente: contra o desperdício da experiência*. São Paulo: Cortez, 2000.

- SCHÖN, Donald. *Le tournant réflexif : pratiques éducatives et études de cas*. Paris: Les Éditions Logiques, 2006.
- SCHÖN, Donald. *The reflective practitioner. How professionals think in action*. New York: Basic Books Inc., 1983.
- SIMÕES, Aquiles, SILVA, Luis Mauro Santos, MARTINS, Paulo Fernando da Silva; CASTELLANET, Christian. (Orgs.) *Agricultura Familiar: métodos e experiências de pesquisa-desenvolvimento*. Belém: NEAF : GRET, 2001.
- UNIVERSIDADE FEDERAL DO PARÁ. *Formação de recursos humanos em ciências agrárias: curso de agronomia*. Belém: UFPA/PROEG, 2003.

PRESENTACIÓN DE LOS AUTORES

ALBALADEJO Christophe: Doctor y HDR en Geografía y Ordenación del Territorio, Ingeniero Agrónomo, Director francés del Laboratorio AGRITERRIS. Director de Investigación en el INRA (Francia) Departamento SAD y Profesor Titular Ordinario UNLP Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, albaladejo@agro.unlp.edu.ar.

BENOÎT Marc: Ingeniero Agrónomo y Doctor en Agronomía, Director de Investigación en el INRA (Francia) Departamento SAD, marc.benoit@mirecourt.inra.fr

BUSTOS CARA Roberto Nicolás: Doctor en Geografía. Docente e investigador, Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur. Laboratorio AGRITERRIS, usbustos@uns.edu.ar

BRIEVA Susana: Docente-investigadora del Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Mar del Plata, sbrieva@balcarce.inta.gov.ar.

CABO Sergio Enrique: Ingeniero Agrónomo. Agente de Extensión Rural en la AER INTA Anguil – La Pampa. Magister en la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de Universidad de La Plata en Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural (PLIDER), cabo.sergio@inta.gob.ar

CACIVIO Rossana: Ingeniera Agrónoma. Magister Scientiae. Docente de la Cátedra de Sociología Rural de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de La Plata, rcacivio@agro.unlp.edu.ar

CALVENTE Mariana: Ingeniera Agrónoma. Universidad Nacional de Luján. Magister Scientiae en "Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural". Especialista en cultivos intensivos. Facultad de Ciencias Agrarias. Universidad Nacional del Litoral. marianacalvente@hotmail.com

CARRICART Pedro: Ingeniero Agrónomo. Doctor en Geografía y Profesor Titular de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata. Laboratorio AGRITERRIS, pedrocarricart@gmail.com

CARRICART Valeria: Departamento de Desarrollo Rural, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, UNLP, AGRITERRIS. valeriacarricart@gmail.com

DE LA FUENTE María Laura: Ingeniera Agrónoma. Docente de la Cátedra de Extensión Rural. Dpto. de Agronomía. Universidad Nacional del Sur. Miembro del Laboratorio AGRITERRIS, laura.delafuente@uns.edu.ar

DIEZ TETAMANTI Juan Manuel: Profesor y Doctor en Geografía. Becario Posdoctoral CONICET-IGEPAT. Profesor Adjunto Ordinario, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Laboratorio AGRITERRIS, jmdiezte@gmail.com

DIOTTO María Celina: Ingeniera Agrónoma, laslomititas43@hotmail.com

DUBO Gabriela: Ingeniera Agrónoma. Extensionista INTA 25 de Mayo (Provincia de Buenos Aires), a cargo del Programa Pro Huerta, gdubo@pergamino.inta.gov.ar

ELVERDIN Julio Horacio: Ingeniero Agrónomo, Magister Scientiae en Desarrollo Económico. Director Argentino del Laboratorio AGRITERRIS. Coordinador del Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo Territorial del INTA. Profesor de Postgrado de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Mar del Plata, EEA INTA Balcarce, jelverdin@balcarce.inta.gov.ar

FLORES Claudia: Ingeniera Agrónoma. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. Universidad Nacional de La Plata.

GHEZAN Graciela: Docente-Investigador; Unidad Integrada Balcarce, Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Mar del Plata/ EEA Balcarce INTA; gghezan@balcarce.inta.gov.ar

GISCLARD Marie: Doctora en Geografía y Ordenación del Territorio de la Universidad de Toulouse. Está realizando un post-doctorado en el INRA (Francia) de Toulouse. Laboratorio AGRITERRIS, marie.gisclard@toulouse.inra.fr

GENOVA Fernanda: Técnica Cambio Rural en agricultura urbana y periurbana agroecológica hortícola; FCA-UIB, Universidad Nacional de Mar del Plata, EEA INTA Balcarce, genovafernanda@yahoo.com.ar

GIUSEPUCCI Juan. juangiuseppucci@hotmail.com.ar

HAMDAN Virginia: Directora del proyecto de Beca de Formación Superior "La territorialización de la agricultura urbana y periurbana agroecológica en la del Partido de General Pueyrredón. El sistema participativo de garantía como estrategia de desarrollo territorial"; FCA-UIB, Universidad Nacional de Mar del Plata-EEA Balcarce INTA, vhamdan@telefax.com.ar

HANG Guillermo Miguel: Ingeniero Agrónomo. Profesor Titular de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata. Director de la Carrera de Magister Scientiae PLIDER sede La Plata. Laboratorio AGRITERRIS, ecagraria@agro.unlp.edu.ar

HERNÁNDEZ Valeria: doctora en Etnología y Antropología Social en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (París), es investigadora del Institut de Recherche pour le Développement (IRD, Francia) y profesora en la Universidad Nacional de San Martín (Argentina). Programa de Estudios Rurales y Globalización. (www.peryg.com.ar). Integrante del Laboratorio AGRITERRIS. hernandez.vale@yahoo.com

INTASCHI, Daniel. Extensionista. Chacra Experimental Integrada Barrow (Convenio MAA-INTA) / Maestría PLIDER. San Cayetano, Argentina. asancayc@correo.inta.gov.ar

IRIARTE Liliana: Docente- investigadora del Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Mar del Plata, liriarte@balcarce.inta.gov.ar

ISCARO Mariano Ernesto: Profesor de Geografía, becario de CONICET. Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Laboratorio AGRITERRIS, marianoiscaro@conicet.gov.ar

LARRAÑAGA Gustavo: Ingeniero Agrónomo. Magister Scientiae. Docente de la Facultad de Ciencias Agropecuarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata, gustavolarranaga@fibertel.com.ar

LEMPEREUR Claire: Técnica Cambio Rural en transición agroecológica hortícola e investigadora FCA-UIB, Universidad Nacional de Mar del Plata-EEA Balcarce, INTA, claire.lempereur@hotmail.fr

LI Sebastián: Ingeniero Agrónomo. Extensionista, Agencia de Extensión Rural Esquel, INTA, li.sebastian@inta.gov.ar

LÓPEZ Mario: Ingeniero Agrónomo, Magister Scientiae, Investigador del INTA EEA Cuenca del Salado y del Laboratorio AGRITERRIS.

LORDA María Amalia: Doctora en Geografía. Docente Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur. Laboratorio AGRITERRIS. mariaamalial@yahoo.com.ar

MANZONI Manuel: Técnico en vivero y socio-organización del Pro-Huerta, Mar del Plata. manuelmanzoni@hotmail.com

MARASAS Mariana: Doctora en Ciencias Naturales. Magister en Ambiente y Patología Ambiental. Investigadora del Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar (IPAF) de la región pampeana - INTA. Docente de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata, mmarasas@yahoo.com.ar

MEIER Guillermo: Investigador de la Estación Experimental Agropecuaria INTA Concordia, gmeier@correo.inta.gov.ar

MONETA Ing. Agr. Daniela Fernanda Moneta- INTA- UEEA Valle de Lerma. ingmonetada@yahoo.com.ar

PIÑERO Mariela: Becaria de Formación Superior, Grupo de investigación de desarrollo territorial y Laboratorio AGRITERRIS, FCA-UIB, Facultad de Ciencias Agrarias-Universidad Nacional de Mar del Plata, EEA Balcarce, INTA, mariepine-ro2@yahoo.com.ar

NIETO María Belén: Profesora y Licenciada en Geografía. Ayudante de Docencia en el Departamento de Geografía y Turismo de la Universidad Nacional del Sur. Tesista de la Maestría procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural (PLIDER). Investigadora del Colectivo de Estudios e Investigaciones Sociales (CEISO) UNS, mbelen_nieto@hotmail.com

OTERO Jeremías: Ingeniero Agrónomo. Magister Scientiae en Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural (PLIDER), becario del CONICET, jereotero@hotmail.com

PETRANTONIO Marcela: Magister en Ciencias Sociales. Docente-Investigadora de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Laboratorio AGRITERRIS, mpetrantonio@balcarce.inta.gov.ar

PEREZ Maximiliano: Licenciado en Biología. Magister Scientiae en Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural. Investigador del Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar (IPAF) de la región pampeana - INTA.

PROVENS Nadia: Técnica Cambio Rural en alimentos agroecológica elaborados e integrante del Programa Autoproducción de Alimentos, FCA-UIB, Universidad Nacional de Mar del Plata- EEA Balcarce, INTA, nadiaprovens@gmail.com

QUAGLIARIELLO Gaby: Magister Scientiae en Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural (PLIDER), Extensionista en desarrollo rural y Producción animal, desarrollo de metodologías y tecnologías organizacionales, análisis de funcionamiento y construcción de redes sociales, EEA INTA Mendoza, gabyquaglia@mendoza.inta.gov.ar

RINGUELET, Roberto: Licenciado en Antropología, UNLP y MSc en Antropología Social, UFRJ, Brasil. Profesor Titular-Investigador UNLP, rringuelet@ciudad.com.ar

RIOS Fernanda: Ingeniera Agrónoma. Extensionista de la Agencia de Extensión Rural INTA San Pedro de Jujuy, fernandarios@argentina.com

ROMERO Fernando: Profesor y Licenciado en Historia. Magister en Desarrollo y Gestión Territorial. Doctorando en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigador del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios (CIEA), Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, fernandogromero@gmail.com

ROSSI Ana Laura: Trabajadora social, extensionista INTA a cargo del Programa Pro Huerta en Pergamino. Alumna de la maestría PLIDER Balcarce. arossi@pergamino.inta.gov.ar

SALOMÓN María Carla. Ingeniera Forestal. Extensionista en Agencia de Extensión Rural INTA de Comodoro Rivadavia. Miembro del Laboratorio AGRITERRIS, salomoncarla@hotmail.com

SARANDON, Santiago: Profesor titular de Agroecología. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. UNLP. Comisión de Investigaciones Científicas, Prov. de Bs Aires. sarandon@agro.unlp.edu.ar

SCATTURICE Daniel: Ingeniero Agrónomo. Docente de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales y de la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad Nacional de La Plata, dscatturice@agro.unlp.edu.ar

SCHEGGIA Silvia: Integrante del proyecto de investigación desarrollo territorial y soberanía alimentaria: aportes a la construcción de políticas públicas; FCA-UIB, Universidad Nacional de Mar del Plata, EEA Balcarce, INTA, sescheg2@yahoo.com.ar

SETTI Walter Eduardo: Médico Veterinario. Magister Scientiae en Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural (PLIDER). Extensionista de la Estación Experimental Agropecuaria del INTA Abra Pampa, Agencia de Extensión Rural Abra Pampa. Provincia de Jujuy, wsetti@correo.inta.gov.ar

SILI Marcelo Enrique. Licenciado en Geografía, Doctor en desarrollo rural. Profesor de la Universidad Nacional del Sur, Investigador del CONICET, sili.marcelo@gmail.com

SIMÕES AQUILES: Ingeniero Agrónomo. Doctor en Ciencias sociales. Docente-investigador del Núcleo de Ciências Agrárias e Desenvolvimento Rural, Universidade Federal do Pará. Miembro de AGRITERRIS, aquiles@ufpa.br

TAULELLE François: Profesor de Geografía, Universidad Jean-François Champollion, Albi, Francia. Laboratorio LISST-CIEU-CNRS, francois.taulelle@univ-jfc.fr

TERADILLOS Sergio: Ingeniero Agronomo. Extensionista, Agencia de Extensión Rural, El Bolsón, INTA, sterradillos@bariloche.inta.gov.ar

VEIGA Iran: Ingeniero Agrónomo y Doctor en Sociología Rural. Núcleo de Ciências Agrárias e Desenvolvimento Rural, Universidade Federal do Pará. Miembro Laboratorio Agriterris, iveiga@ufpa.br

VILLEGAS NIGRA, Héctor Mario: Docente-Investigador; Universidad Nacional del Comahue, Viedma (Río Negro); anitav@speedy.com.ar.

ZELAYA Edit Carolina: Ingeniera Agrónoma, Magister Scientiae en Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural (PLIDER), Extensionista INTA EEA Hilario Ascasubi, czelaya@correo.inta.gov.ar

Se terminó de imprimir en el mes de Mayo de 2014
en la Editorial de la Universidad Nacional del Sur
Avenida Alem 925, Bahía Blanca
Se imprimieron 100 ejemplares.

